UTOPISMO SOCIALISTA (1830 - 1893)



La BIBLIOTECA AYACUCHO fue instituida por decreto ejecutivo Nº 704 (del 10 de septiembre de 1975) dictado por el Presidente de la República de Venezuela, señor CARLOS ANDRES PEREZ, para celebrar el Sesquicentenario de la batalla de Ayacucho (Perú, 1824) en que las tropas patriotas, bajo la conducción del Gran Mariscal venezolano Antonio José de Sucre, sellaron la independencia de la América del Sur. El decreto expresaba que la celebración de este hecho histórico debía formar parte de un proceso general de la política de los pueblos latinoamericanos para reafirmar su independencia y su progreso en la presente etapa de la vida del Continente; añadiendo que entre los propósitos conmemorativos no podían quedar al margen las manifestaciones que señalan el grado, madurez y desarrollo de la cultura de los pueblos latinoamericanos, como factores de la unidad integral que debe regir las relaciones entre ellos, vinculados estrechamente por la historia y la geografía.

Por eso, a través de esta colección se busca poner en práctica un dispositivo que se oriente a mantener la vigencia del legado civilizador y colectivo de América y que sirva a manera de aglutinación dinámica de los intelectuales del Continente, como estímulo para la defensa, difusión y comunicación del pensamiento y la formación de un área común para la circulación de las ideas y de los libros.

La BIBLIOTECA AYACUCHO, en tal sentido, está destinada a recoger las más importantes obras de la creación y del pensamiento latinoamericanos, desde los orígenes hasta el presente, cuidadas, prologadas y anotadas por especialistas de reconocida competencia en sus respectivos géneros.

La BIBLIOTECA AYACUCHO es, en síntesis, un homenaje permanente a la cultura de nuestra América, a la vez que pretende constituirse en el repositorio de su rica tradición literaria, subrayando lo que tiene de lección viva y presente para las generaciones actuales y lo que en ella convoca a una plena autonomía intelectual y a una amplia unidad continental.

DATE DUE

FROM: YOU TO: COD ILL # 3443430 PATRON: KAZANJIAN 2 WEEKS USE SHIPPED: 10-23-89			
RECD UNM NOV 20 '89			
NOV 21 RECD			
RECD UNM NOV 27 '89			

DEMCO 38-297



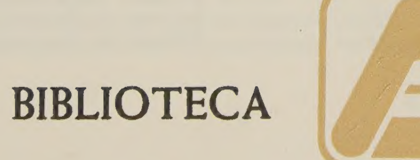
UTOPISMO SOCIALISTA
(1830-1893)

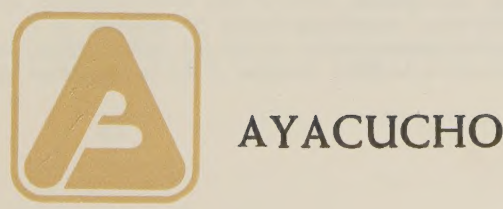
UTOPISMO SOCIALISTA

(1830 - 1893)

Prólogo, Selección, Notas y Cronología

CARLOS M. RAMA





Diseño / Juan Fresán
Impreso en Venezuela
Printed in Venezuela

EL UTOPISMO SOCIALISTA EN AMERICA LATINA

No se ha hecho hasta la fecha la historia, y ni siquiera el inventario, del socialismo utópico en la América Latina.

Quienes estudiamos la historia de las ideas socialistas en el subcontinente [1], no hemos dejado de establecer la instalación de las primeras corrientes a principios del siglo XIX, pero seguramente ha contribuido a que no se desarrollaran en forma suficiente este tipo de estudios, ciertos problemas o situaciones de tipo técnico o eurístico. Así el hecho básico de que faltan completarse adecuadamente los inventarios documentales correspondientes [2].

[1] En nuestro libro *Historia del movimiento obrero y social latinoamericano contemporáneo,* Barcelona, Laia, 1976, 2da. ed. el tema se considera en los capítulos I al III.

En este orden de obras generales citemos Víctor Alba, *Historia del movimiento obrero en América Latina,* México, 1964 (obra sobre la cual nos hemos expedido en la revista "Movimento Operaio", Milano, VI: 3º, maggio-giugno 1962, haciendo referencia a la anterior versión francesa más reducida). Otras obras de síntesis, más limitadas al aspecto sindical desde la de Moisés Poblete Troncoso (1946) a Giovanni Ricciardi (1957), pasando por J. Arcos (1964), Boris Goldenberg (1964), y Robert J. Alexander (1967) casi siempre se inician en el estudio del período posterior a 1850, y por tanto son de relativo interés para este tema.

[2] Por ejemplo los fondos del *International Instituut voor Sociale Geschiedenis* de Amsterdam, que seguramente son los más especializados que una sola institución posee actualmente para este tema en la primera mitad del siglo XIX, recién han comenzado a ser indizados en la *"Latin American Research Review"* de la *Latin American Studies Associations,* a partir de 1973. Hasta la fecha se han publicado solamente *A survey of Brazilian and Argentine Materials at the...* por Eric Gordon, Michel Hall, Hobart A. Spalding Jr. (vol. VIII, nº 3, fall 1973), después se publicó el trabajo de Raymond Buve and Cunera Hotthuis, *A survey of mexican materials at the...* y se anuncia un trabajo de Pieter L. de Groot, que hemos visto en su original inédito, sobre los demás países latinoamericanos, que aparecerá en la mencionada revista en el nº 2, summer 1977.

Las mismas bibliografías sobre las ideas sociales y el movimiento histórico que han promovido en América Latina, no son específicas y prolijas sobre el tema del utopismo [3].

Como todos los movimientos iniciales o genésicos, el del utopismo es menos conocido que las etapas de apogeo o desarrollo de la corriente social, que corresponden a épocas en que los estudios históricos están más organizados y que la misma fuerza de los movimientos, partidos, sindicatos y organizaciones diversas, atienden —entre otras cosas— a la conservación de su misma historia.

Por tanto es explicable que en principio resulten más ricas y sugerentes las historias de movimiento obrero y social de escenario nacional, o los trabajos de investigación que explotan las fuentes locales. Por ello en pocos dominios como en éste es más urgente establecer los derroteros del panorama continental, las grandes líneas del proceso histórico, no solamente haciendo el paralelo entre los diversos hechos y episodios que conocemos aislados, país por país, sino incluso de desarrollo de las nuevas ideas en Europa y los Estados Unidos.

A poco que se avanza en el conocimiento de los pioneros del utopismo socialista del siglo XIX en los países latinoamericanos, por una parte se advierte que fueron los agentes de un importante proceso de expansión ideológica, que vinculaba a los centros intelectuales del mundo como los de Europa Occidental con nuestro Nuevo Mundo, sino que además ese proceso está estrechamente enlazado a la formación de las nuevas sociedades latinoamericanas, como el que se produce desde los años 30 del siglo XIX, cuando terminando el proceso revolucionario independentista, se libra la difícil tarea de organizar estructuras políticas, sociales y económicas, y obviamente intelectuales.

Los centros de donde se irradia el nuevo pensamiento político-social, exponente de una nueva etapa de la mentalidad europea, forjada en la época revolucionaria del ascenso de las burguesías al poder, —y que incluye desde la revolución industrial inglesa, la Gran Revolución Francesa de 1879, los procesos independentistas de América, a la etapa napoleónica de la historia europea— son, ante todo, Inglaterra y Francia, y de la misma manera se proyectan en Europa Oriental, Europa Mediterránea, y hasta en Asia y Africa. No es aquí el lugar para analizar la significación y contenido de las ideas socialistas en el siglo XIX, y su aporte a un mundo europeo intelectual y político, que ya se había beneficiado por la invención del liberalismo en el siglo XVII, y de la democracia en el XVIII [4].

[3] Nos tenemos que referir, para comenzar, a nuestro propio libro *Movimientos obreros y socialistas en América Latina. Cronología y bibliografía,* que aunque lleva dos ediciones en Europa (París, 1959 y Münster, 1967), respectivamente en francés y alemán, todavía es inédito en idioma español.

[4] El autor en su libro *Las ideas socialistas en el siglo* XIX, Barcelona, Laia, 1976, 5a. ed., ha intentado una síntesis, y además aportado una bibliografía sobre el tema, y a ellas se remite.

No es ocioso sin embargo insistir en la resonancia y prestigio que tuvieron las figuras creadoras, las obras y hasta las experiencias sociales de hombres como el inglés Robert Owen (1771-1858), y los franceses Claude Henri de Rouvroy, conde de Saint Simon (1760-1825) y Charles Fourier (1772-1837), en primer lugar en sus respectivos países donde concitaron un discipulado fervoroso, y hasta extendido, —en 1830 se hablaba de treinta mil adherentes franceses al saintsimonismo, por ejemplo. . . — que animaron experiencias sociales famosas (fábricas, escuelas, colonias experimentales, editoriales, cooperativas de producción, distribucción y consumo, sindicatos, periódicos, revistas, distintas manifestaciones artísticas, etc.) y hasta la aparición del llamado "socialismo de transición", o de la *generación del 48* (Pierre-Joseph Proudhon, Louis Blanc, Auguste Blanqui y otros), dominando la escena intelectual de sus respectivos países, donde su presencia es inseparable del período 1800 a 1845 aproximadamente.

Si el utopismo, como etapa del pensamiento socialista, tiene una vigencia histórica determinada, se extendió más allá de esos límites en la versión nueva que le dieron los primeros discípulos, o se encarnó en los nuevos socialistas y no solamente en los de la generación siguiente, sino en las grandes figuras de la segunda mitad del siglo XIX como Carlos Marx, Federico Engels, Miguel Bakunin, Pedro Kropotkin y otros.

Pero además, aun desaparecido el utopismo en Europa, se sigue manteniendo en las zonas periféricas que giran en su órbita intelectual, y donde las condiciones de estructura social y desarrollo económico, eran más atrasadas.

Por todas estas razones, a nuestro parecer, la historia del utopismo latinoamericano no comienza antes de 1830, pero en cambio se extiende por dos generaciones, casi hasta finales del siglo. Naturalmente que, por lo menos desde 1850, es coetáneo del proudhonismo, y desde 1872 aproximadamente de las versiones del socialismo que se conocen con el nombre de marxismo y anarquismo, todo lo cual explica que aparezca en formulaciones a menudo mixtas o híbridas.

Si esto sucede en las últimas décadas de su vigencia latinoamericana, con más razón en las iniciales el utopismo es frontero del liberalismo (especialmente en su variante democrática), del nacionalismo popular, del radicalismo, de la renovación religiosa en el catolicismo y de otras corrientes menores de las letras, las ciencias sociales, etc.

La ortodoxia ideológica no es justamente una virtud latinoamericana, como ya hemos observado, y una de las formas elementales de la heterodoxia es la mezcla y hasta el sincretismo entre diversas corrientes ideológicas, y esto no sucede solamente con el socialismo utópico del siglo pasado [5].

[5] *Historia del movimiento obrero y social latinoamericano contemporáneo,* ob. cit. p. 17.

Hay autores europeos que no siendo estrictamente socialistas, participan parcialmente de estas ideas que a su vez trasmiten a sus lectores, dentro de los cuales muchos fueron intelectuales latinoamericanos. H. J. Hunt (1935), Roger Picart (1944) y David Owens (1948) han estudiado metódicamente las relaciones complejísimas del primer socialismo y del romanticismo literario de la época, al punto que han acuñado la expresión de *romanticismo socialista.*

Esto permite incluir en la corriente del primer socialismo a autores de ficción literaria, que si no fueron creadores en el campo de la teoría, multiplicaron, por su adhesión a las nuevas ideas, sus efectos a través de un público extenso y no politizado.

Así el alemán Heinrich Heine, el polaco Adam Mickiewicz, y con más razón en Francia con Alphonse de Lamartine, Georges Sand, Sainte-Beuve y hasta Víctor Hugo y Ernest Renan. Nunca debe perderse de vista que el utopismo latinoamericano es, en buena parte, un "hecho" protagonizado por jóvenes intelectuales de vanguardia.

Los liberales demócratas, e incluso los radicales, como los famosos ingleses Thomas Carlyle y John Stuart Mill, tan leídos en América Latina, reconocieron repetidas veces su deuda con Saint Simon, que el primero tradujo al inglés en 1834, y el segundo resumió en sus *Principios de economía política.*

Todavía mayor influencia cabe a los precursores europeos del socialismo cristiano, de los cuales el más famoso es el Abate Felicité-Robert de Lamennais, autor de *Palabras de un creyente,* que a partir de su inicial edición de 1834 fue reeditado centenares de veces, varias de ellas en español. Sus ideas no pueden estrictamente incluirse en el socialismo, pero su denuncia de la injusticia social, servida por un estilo vigoroso, y vinculando el cristianismo con la *cuestión social* en términos evangélicos, fue vista con simpatía por su generación, y no sólo en Europa sino también en América Latina por obvias razones. Fuera asimismo del socialismo, pero no del utopismo revolucionario y conspirativo de inspiración radical-republicana, la figura de Giusseppe Mazzini, cuya influencia con la *Joven Europa* después de 1834 se extendió fuera de Italia será importante y no sólo en el seno de la caudalosa inmigración italiana en América Latina. La misma idea de un nacionalismo popular y democrático, era atractiva en las nuevas naciones latinoamericanas que en estos tiempos definen su identidad histórica.

Haciendo el balance del utopismo socialista latinoamericano —como se intenta seguidamente— es indiscutible que concitó numerosas y valiosas personalidades y en muchos países tuvo una presencia significativa. ¿A qué puede atribuirse ese éxito, en especial atento a su carácter de presunta "doctrina subversiva"?

En primer lugar, buena parte del ideario del utopismo socialista coincidía con ciertas líneas temáticas muy latinoamericanas, ya presentes en la época de la revolución independentista, y por tanto aceptadas por la

burguesía y los intelectuales del proceso de 1810-1824. La reivindicación de la igualdad humana, la fraternidad universal, el desarrollo libre de la individualidad, la creencia en el progreso, la idea de la perfectibilidad de la humanidad, todo estaba en el pensamiento de los Libertadores y de la generación de intelectuales de la Independencia.

Otras nuevas ideas, justamente en esos momentos, apasionaban a la generación postrrevolucionaria, como: la valorización de la educación (y Owen había dicho "el carácter se forma", Fourier defendía la "revolución moral" y Saint Simon sostenía la necesidad de conciliar el trabajo manual con el intelectual, el talento y el capital con el trabajo); la fervorosa admiración por la ciencia y la técnica modernas; el repudio de los regímenes feudales como los ibéricos y al tiempo la admiración por los Estados Unidos, etc.

En momentos en que América Latina comenzaba a integrarse en el mercado internacional capitalista, que se cumplirá desde 1824 a 1857 aproximadamente, el pensamiento utópico, que no es necesariamente anticapitalista pero enfatiza sobre los abusos y vicios del sistema, resultaba estimulante e incluso "oportuno" [6].

Estas corrientes no eran antirreligiosas y al contrario, como resulta de la obra más famosa de Saint Simon *Nuevo cristianismo* (1824) se proponían la conservación y renovación de la actitud religiosa, lo cual coincidía con una extendida corriente de opinión latinoamericana.

Hay finalmente un problema de métodos. Los utopistas eran pacifistas y su comportamiento no alarmaba a los gobiernos (ni siquiera en el caso de los monárquicos y más conservadores). El famoso lema de *"La Phalange"* fourierista "reforma social sin revolución" era grato a una élite dirigente deseosa —antes que el mismo Comte— de "orden y progreso". Todavía las masas no habían ingresado a la historia, o por lo menos no estaban en condiciones de expresarse autónomamente.

Como los mismos maestros del utopismo europeo, los utopistas de América Latina casi siempre confían más en una reforma hecha de arriba-abajo, en la adopción de sus ideas por los jefes del Estado, o a lo sumo en la voluntad de las minorías selectas, que en las masas que pretenden redimir.

Eugène Tandonnet —siguiendo a su maestro Fourier, que buscó el apoyo del dictador paraguayo Dr. Francia, a quién más tarde elogiara Carlyle —admiraba a Juan Manuel de Rosas. El brasileño Abreu e Lima dedicará *O Socialismo* al Emperador Pedro II. Flora Tristán confiesa su tentación de intervenir en la agitada vida política peruana de los años 30 al estilo de Doña Pancha de Gamarra (a) La Mariscala.

Esteban Echeverría en cambio es militante contra Rosas, y la *libertad* aparece entre las *santas palabras* del *Dogma socialista,* pero cuenta para

[6] Hay numerosas ideas menores que tampoco eran especialmente resistidas, como por ejemplo la valoración y defensa de las mujeres, el cosmopolitismo, la "vuelta a la Naturaleza", la influencia social de las nuevas invenciones, etc.

sus fines formar una selecta sociedad secreta de intelectuales, oficiales del ejército y poderosos hacendados.

Algunos de los proyectos de colonias utópicas serán patrocinados, como en Brasil, por el gobierno imperial; Considérant se dirige al Mariscal Bazaine, jefe de la intervención militar francesa en la República de México. . .

A estos idealistas utópicos no les interesan las materialidades de los gobiernos, pero es explicable que conciten el repudio de los liberales ortodoxos, que a veces se manifiesta hasta nuestros días. Sin embargo, y por lo menos en dos situaciones, el inicial utopismo socialista se declara activista revolucionario y adopta un método de acción bien distinto.

En el caso de Chile, encontramos que los "igualitarios" (nombre con que se conocerá a los utopistas chilenos de los años 40), participan de "jornadas callejeras", enfrentan a las fuerzas del orden, y conspiran con liberales y radicales para llevar adelante un plan subversivo, con vistas a una "revolución" popular al estilo de las europeas de 1830 y 1848, contra el gobierno conservador.

Lo mismo en el *garibaldinismo* platense, animado por los emigrantes italianos mazzinianos y dirigido por Giusseppe Garibaldi, el que se vincula con la emigración francesa y con los refugiados anti-rosistas argentinos, reunidos en la sitiada Montevideo de la Guerra Grande.

En ambos casos hay una explosiva mezcla de socialismo utópico con liberalismo democrático y nacionalismo popular, no muy diferente a la que preside las "Tres gloriosas" jornadas parisinas del 30, "revolución efectivamente, aunque hecha por el esfuerzo combinado de burgueses y proletarios, explotada en beneficio solamente de los primeros [7]. Aquí todavía no hay obreros, pero sí artesanos, bajas clases medias, y "gentes de oficios", que a través de los intelectuales utopistas se unen al partido liberal de la burguesía comerciante de las ciudades.

Los autores mexicanos han estudiado para su país otra variante revolucionaria vinculada al utopismo: la de las sublevaciones campesinas.

Considerando los movimientos campesinos revolucionarios, siempre en el siglo XIX, una discípula de García Cantú los clasifica en rebeliones mesiánicas, rebeliones por la autonomía comunal, por la democracia agraria, anti-imperialistas, y en quinto lugar, rebeliones socialistas que son las "que alcanzan un nivel mayor de conciencia social, a medida que son influidas por ideologías externas", provenientes del socialismo utópico [8]. Los ejemplos que utiliza son los de la rebelión de 1877 a 1881, que se expresa en los *Planes de la Barranca* y de *Sierra Gorda* en los estados de Guanajuato, Querétaro y San Luis Potosí. En verdad —a nuestro parecer— en esta misma línea se encuentra el anterior episodio de

[7] *Las ideas socialistas en el Siglo XIX*, ob. cit. p. 62.

[8] Leticia Mayola Reina Aoyama, *Movimientos campesinos en México durante el siglo XIX*, tesis de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (1973), que hemos consultado en su original, correspondiendo la cita a la p. 26.

Chalco, en el Estado de México, donde desde 1865 se había instalado una "Escuela de la Razón y del Socialismo", también llamada "Escuela Moderna y Libre" que culminará con la rebelión de Julio Chávez López en 1869. Este episodio está animado intelectualmente por el propio Plotino Rhodakanaty, el autor de la *Cartilla Socialista* fourierista de 1860.

Creemos que estos movimientos campesinos mexicanos de 1869 a 1881, son de una ideología en que se mezcla el utopismo fourierista con el anarquismo, que hace —como el liberalismo antes en Chile y el Plata— de detonador revolucionario.

No solamente por estar mezclado el utopismo en las dos situaciones con otras corrientes ideológicas, pero asimismo por tratarse por una parte de una etapa inicial y en la otra de un momento declinante, se explica que el utopismo no se ajuste a su estrategia normal operativa.

Hasta ahora nos hemos referido al utopismo socialista como corriente del pensamiento latinoamericano, al nivel de los distintos países, pero hay un aspecto bastante diferente de la penetración de las nuevas ideas sociales —aunque no afecte el proyecto global de incorporarse al acervo ideológico de un país— y es la implantación en América Latina de colonias utópicas, casi siempre con pioneros provenientes de Europa o los Estados Unidos.

1

LAS COMUNIDADES EXPERIMENTALES EN AMERICA LATINA

Es famoso, y bien estudiado, el fenómeno de la atracción que ha suscitado América a los europeos, como "una realidad virginal, ante la cual... estaba desconcertado, y sobre la cual empezó a especular *a priori* con gran acopio de fantasía y un tanto de prejuicio" [9], y en esos términos se plantea la instalación del utopismo americano, como una incitación al pensamieto de los intelectuales europeos y una posibilidad material y geográfica para sus experiencias utópicas.

Si esto corresponde a la época colonial, se coincide en considerar que en el siglo XIX (es decir después de Humboldt, Goethe y Hegel), para decirlo con las palabras de Edmundo O'Gorman, "América desaparece para ser nuevamente descubierta y nuevamente incorporada a la cultura, pero ya no dentro del mundo natural, sino dentro del mundo de las realidades humanas, o sea de la Historia", y ante todo como "el país del porvenir". Esto no implica la liquidación del utopismo, ni siquiera en

[9] P. 109, Estuardo Núñez, *Lo latinoamericano en otras literaturas,* incluido en el volumen *América en su literatura,* París, Unesco, 1972.

su dimensión experimental. En vez de las utopías renacentistas, serán las utopías experimentales y "científicas" de los nuevos socialistas, las que ocuparán el escenario americano durante el siglo XIX.

Que el utopismo experimental se mantenga vigente en América en estos tiempos, tiene hondas raíces.

Por lo pronto, para los propios americanos "la utopía no es resultado, de haber puesto a prueba un juego de la imaginación, sino respuesta a la barbarie contra la cual se ha organizado nuestra vida colectiva. . . No son fábulas ociosas, ni invitaciones comedidas para reformar la vida, sino actas contra el pasado colonial, breves resúmenes de los ideales colectivos" [10].

Para los europeos, a pesar de la nueva mentalidad positivista o la difusión del conocimiento científico, América no pierde su atracción, ahora fundada no en una esperanzada visión intuitiva y "literaria", sino en un conocimiento auténtico de sus capacidades y potencialidades. Para América Latina es aplicable lo que se ha afirmado para los Estados Unidos en esos años, donde un autor dice que la "vuelta a la tierra, atracción del mundo rural, renacimiento y adaptación de los mitos amerindios de una parte; ruptura con Europa, búsqueda de un nuevo Edén, visión de una América idílica, por la otra; éstos no son fenómenos anexos, sino los elementos de una visión donde domina una cierta concepción de América, que va a marcar profundamente su historia comunitaria, en sus aspiraciones, ayer y hoy, y en sus condiciones de formación. Después de la guerra de Independencia, América no termina de ser el "continente de la imaginación", según la excelente expresión de R. Rémond, en *Les Etats Unis devant l'opinion française (1815-1852)* [11].

En el caso de Norteamérica hay toda una vertiente de utopismo religioso, que falta en la primera mitad del siglo XIX en América Latina. Tengamos en cuenta que la presencia de las sectas religioso-comunitarias, a menudo de tipo milenarista o fideista, como los *rappitas, shakers, inspiracionistas, perfeccionistas, hutterianos,* etc., precedió en los Estados Unidos a las experiencias socialistas seculares [12]. En América Latina, recién después de consagrada la libertad religiosa, en la segunda mitad del siglo XIX y comienzos del XX, hay comunidades de tipo religioso en México, Uruguay y Paraguay, especialmente *mennonitas, dujobvors* y *hutterianos.*

La referencia a la experiencia norteamericana en materia de utopismo experimental se impone no solamente por razones de vecindad geográ-

[10] Gastón García Cantú, *Utopías americanas,* México, Era, 1963, p. 11.

[11] P. 44, Vicent Prieur, *De New Harmony à Twin Oaks. A propos de quelques recurrences dans l'histoire des mouvements communautaires américaines,* París, "Le mouvement social", nº 94, janvier-mars 1976.

[12] Las obras clásicas son la contemporánea de Charles Nordhoff, *The communistic societies of the United States,* London, 1875, y la reciente de S. Persons, *Christian Communitarianism in America,* incluida en el volumen colectivo, *Socialism and American Life,* Princeton University Press, 1952, 2 vols.

fica y analogía histórica, sino porque a menudo encontramos en la América Latina a los mismos dirigentes de las experiencias de socialismo experimental en los EE.UU. (Robert Owen, Victor Considérant, Albert Owen, por ejemplo), e incluso porque algunas de las colonias utópicas del norte estarán implantadas en zonas de poblamiento latinoamericano, como es por excelencia el caso de Texas en los años 40-60.

A lo largo de toda América el intento de vida comunitaria en colonias utópicas implica un rechazo del incipiente industrialismo, o por lo menos de su versión paleotécnica capitalista, y la búsqueda de nuevos valores, como son la vuelta a la naturaleza, la renovación de la sentimentalidad y de las emociones, la promoción de la solidaridad con la superación de la lucha de clases, del egoísmo individual y el espíritu de lucro. Basta leer los textos que dirige Robert Owen al gobierno mexicano en 1828, las proclamas de su discípulo Albert Owen, la *Cartilla Socialista* de Rhodakanaty, o el postrero experimento de la "Colonia Cecilia" de Giovanni Rossi.

Muchos de estos rasgos son comunes a los expuestos por el utopismo europeo, al fundar sus experiencias en la propia Europa, pero hay asimismo variantes o motivaciones locales. En primer lugar las apuntadas para los propios latinoamericanos por García Cantú, que no dejaron de participar —aunque en escala reducida— en estas experiencias de franceses, ingleses, norteamericanos e italianos que se incorporaban a la sociedad americana en formación. Sigue habiendo asimismo una confianza, ahora no poética, sino "científica", en las capacidades de América. En el texto de Victor Considérant, editado en Paris en 1854, incitando a sus fieles a plegarse a su experiencia tejana, bajo el título elocuente de "Au Texas" (es decir: *En Texas,* o también, *Vayamos a Texas),* se dice por ejemplo, hablando de la geografía, clima y posibilidades económicas:

"La prodigalidad de la naturaleza hace en Texas las 19 de las veinte avas partes de lo que el hombre debe extraer de su trabajo, de su industria y de su ciencia en Europa... la naturaleza ha hecho todo. Todo está pronto, todo está dispuesto...; y nada está apropiado o fraccionado, nada molesta. ¡Qué campo de acción!" [13]. Es obvio que todo esto se

[13] P. 63 de la primera edición. El texto fue redactado en 1853, y es en definitiva una suerte de prospecto o proclama del fundador del falansterio de *La Reunión.* Casi en los mismos términos entusiastas está redactado el texto de *Allons en Icarie!* de Etienne Cabet, que se refiere asimismo a Texas.

En el caso de EE.UU. (donde hubo, no debe olvidarse, nada menos que 37 comunidades de inspiración fourierista entre 1841 y 1848...) juegan otras causales. Para los saintsimonianos (como más tarde para los positivistas) este país de la racionalidad, de la precoz industrialización, dirigido por una nueva y pujante burguesía, resultaba cercano a sus utopías inmediatas. Michel Chevalier había hecho entre 1833 y 1835 una encuesta sobre los ferrocarriles norteamericanos, llegando a conclusiones entusiastas. Según S. Charléty, en *Histoire du saintsimonisme (1825-1864),* París 1931, p. 33 y sigs. los Estados Unidos representaban para algunos adherentes, la realización de la "República de los productores" o el soñado "Estado industrial".

decía también en la propaganda colonizadora por entonces expedida por las diversas compañías y gobiernos americanos interesados en promover la inmigración europea y la colonización de su territorio, pero lo interesante era que el socialismo europeo compartía esa visión y la servía como una incitación adicional a la aventura utópica y a la experiencia de vida comunitaria; no sólo en Estados Unidos, sino en Argentina, Brasil, México y más tarde Paraguay, Uruguay y otros países.

En definitiva, la instalación de comunidades utópicas es un episodio en la gran marcha de la migración trasatlántica de esos años. Obraban las mismas motivaciones de miseria económica, de frustración social y de persecución política a las minorías que sufrían los demás migrantes europeos, y al tiempo si los gobiernos latinoamericanos (aún en el caso que fueran monarquías ultrarreaccionarias), consentían y hasta favorecían con concesiones a los utopistas también aquí obraba el mecanismo económico de la escasez de mano de obra calificada, general en la región.

Para los socialistas utópicos había asimismo dos causales suplementarias para impulsar sus esfuerzos comunitarios en América.

Por una parte la posibilidad que el Nuevo Mundo ofreciera menos resistencias al cambio de ideas, métodos y costumbres que la Vieja Europa y, pudiendo arraigar la vida comunitaria en América, le diera prestigio para triunfar en los mismos países de origen de los pioneros. Los miserables y explotados de Francia, Inglaterra, España, Italia, Alemania, dejaban la Europa del feroz capitalismo de sus tiempos, para vivir los ideales de los utopistas más allá del Atlántico, con la idea de probar la exactitud y nobleza de sus proyectos y con vistas a promover la renovación de sus mismas sociedades de origen.

Finalmente hay un aspecto estrictamente experimental, en su sentido más inmediato. Todo indicaba que en América había que luchar por el dominio de la naturaleza y afrontar penurias y miserias, pero en cambio las condiciones locales permitirían la libertad que en Europa no existía, no sólo en los grandes planos de las decisiones públicas (eran los tiempos postreros de la Santa Alianza), sino en los más inmediatos de hacer experiencias, de ensayar soluciones al nivel de pequeños grupos. La propiedad en común de los bienes de producción, el reparto comunista al consumo, o el amor libre, para dar algunos ejemplos, parecían más factibles en las soledades americanas que en el anquilosado mundo de control social europeo.

Se ha observado que "en los países relativamente desarrollados de Europa Oriental y Asia, en los que eran fuertes los vestigios del feudalismo, las teorías socialistas (utópicas) se hallaban imbuidas de revolucionarismo pequeño-burgués, principalmente campesino y adoptaban la forma de socialismo campesino" [14].

[14] I. Blauberg, *Diccionario de filosofía*, ob. cit., p. 285.

En verdad, en esos países incluso se conjuga con la revalorización de las antiguas formas de propiedad colectiva, como fue el caso del *mir* ruso, la *zadruga* serbia, la misma *comunidad* o *comuna* española, etc. La idea era entroncar las formas sobrevivientes de propiedad colectiva especialmente territorial con las nuevas ideas, sin pasar necesariamente por la etapa capitalista.

Nada de esto pasó, en general, en América Latina con las colonias utópicas comunitarias, que fueron —como se ha dicho— iniciativa de inmigrantes extranjeros, y por tanto ajenas, en principio, a la sociedad campesina local. En los países como México y Perú, donde subsistían efectivamente tradiciones indígenas de propiedad colectiva, expresadas en comunidades autóctonas, los utopistas de los primeros años del siglo XIX como Flora Tristán y Victor Considérant no repararon, y por tanto menos se plantearon, un problema similar al de los europeos del este.

La idea de estos autores, y de otros que podríamos citar, es al contrario desarrollar las relaciones laborales de tipo capitalista. Por ejemplo, sustituir el peonaje mexicano por el salariado occidental.

De todas maneras, en las comunas experimentales participaron —tenemos cifras sobre Cecilia y Topolobampo— gentes del país, pero en número reducido, aunque cabe la observación de que su duración no fue mucha, y a la fecha de su desaparición, por obvias razones, no podían haberse comenzado las labores proselitistas en la sociedad local.

En ciertos casos esto era particularmente difícil. Por ejemplo cuando se piensa en la comunidad cooperativa de tendencia comunista, que fundan los australianos de la "Nueva Australia" en el Paraguay en el año 1896, bajo la dirección de William Lane, con el nombre de *Colonia Cosme.*

Por otra parte —y esto será otro factor que impedirá contactos mutuos— cuando aparecen las experiencias religiosas comunitarias estrictamente locales, siempre bajo el signo del milenarismo y el mesianismo, se cumplirán en regiones aisladas y a cargo de un campesinado analfabeto, como es el caso famoso de "Canudos", la Nueva Jerusalén que el "beato" Antonio Conselheiro funda en 1890 en el Estado de Bahía, y a la que seguirán —siempre en Brasil— muchas experiencias hoy debidamente estudiadas [15].

[15] María Isaura Pereira de Queiroz, en *Historia y etnología de los movimientos mesiánicos,* México, Siglo XXI, ha difundido y estudiado la bibliografía brasileña sobre este tema, y a su obra nos remitimos.

2

FLORA TRISTAN EN AMERICA DEL SUR

Con Flora Tristán (1803-1844) el Perú, y por extensión América Latina entera, ha tenido el privilegio de aportar a los mismos centros del socialismo utópico europeo una figura de primera magnitud.

Esta mujer extraordinaria, seguramente una de las mujeres más destacadas de la historia universal en el siglo XIX, culmina, sin discusión, una línea ascendente de la condición femenina que arranca del siglo anterior con Mary Wollstonecraft en Inglaterra, y que tiene en Francia figuras tan conocidas como Claire Démar, Georges Sand, Pauline Roland, Clarisse Vigoureux o Eleonore Blanc.

No fue, sin embargo, una mera propagandista eficiente, una escritora "liberada", o una reivindicadora de los derechos de la mujer, sino que además de esos aspectos, se le debe considerar una creadora en el mundo de las ideas socialistas, y única que —en definitiva— se coincide en colocar en la línea de los Owen, Fourier, Saint Simon, Considérant, Leroux, Cabet o Lamennais, para citar a las primeras figuras del utopismo [16].

En Europa se viene estudiando en los últimos años la originalidad de sus ideas en materia de feminismo, ya sea a través de sus escritos, o por la versión de sus contemporáneos [17].

De esos trabajos resulta que no se le puede confundir con una feminista "burguesa" al estilo de las sufragistas reclutadas por entonces en Inglaterra y los Estados Unidos, que se agrupan en las *National Union of Woman's Suffrage Society*, la *Women Social and Political Union* y la *National American Woman Suffrage Association*, pues su antecedente ideológico directo es el pensamiento protosocialista de William Godwin y la renovación total del tema vinculada al saintsimonismo y el fourierismo [18].

[16] La obra clásica sobre nuestro personaje es la tesis de Jules L. Puech, *La vie et l'oeuvre de Flora Tristán, 1803-1844. L'Union Ouvrière*, París, Rivière, 1925.
Esta ubicación entre los "grandes" del utopismo ha sido hasta señalada por sus detractores. Así P. J. Proudhon por 1844 escribía en sus notas: "Se predican en este momento no sé cuántos nuevos evangelios; Evangelio según Buchez, Evangelio según Pierre Leroux, Evangelio según Lamennais, Considérant, Mme. George Sand, Mme Flora Tristán, Evangelio según Pecqueur, y otros muchos. No tengo la ambición de aumentar el número de estos locos", en *Carnets*, París, Rivière, 1960, vol. I, p. XIV.

[17] Jean Bealen, *Flora Tristán: feminismo y socialismo en el siglo XIX*, Madrid, Taurus, 1973; Edith Thomas, *Pauline Roland. Socialisme et feminisme au XIXè. siècle*, París, 1956, y éste es el tema por excelencia del libro de Dominique Desanti, *Flora Tristán: vie et oeuvres melées*, Paris, 10: 18, 1973.

[18] Véase de George Woodcock, *William Godwin. A biographical study. With a foreward by Herbert Read*, London, Perarpine, s. f; Henry N. Brailsford, *Shelley, Godwin y su círculo*, trad. al español en México, Fondo de Cultura Económica, 1942;; recién en 1945 se publicó en nuestra lengua la obra principal de W.

Esta escritora de talento, que se relaciona personalmente con Charles Fourier y dos años más tarde con Robert Owen, a la cual defenderá Carlos Marx contra los ataques de Edgard Bauer en 1844 en *La sagrada familia,* y en cuya obra se inspirará Federico Engels para preparar su clásico volumen *La situación de las clases laboriosas en Inglaterra* al año siguiente, ha dado al pensamiento socialista de la primera mitad del siglo XIX dos trabajos capitales. *Los paseos en Londres* (1840) la hicieron famosa en el socialismo, pero será *La Unión obrera* (cuatro ediciones desde 1843) que dará la medida de sus talentos.

En esta obra sostiene el reconocimiento del "derecho al trabajo", anticipándose a un principio que reivindicará la revolución francesa de 1848, y propicia la organización de los trabajadores "en el estado social actual" a través de una Unión Universal de Trabajadores, ni más ni menos que la *Asociación Internacional de los Trabajadores,* la Primera Internacional, que recién verá la luz en Londres en 1864.

Este sentido clasista obrero de Flora Tristán es uno de los aportes más importantes de su pensamiento, y obliga a considerarla —inclusive por ese solo aspecto— más una protagonista del socialismo de transición o "quarantehuitard" que una utopista, y así lo hemos hecho desde 1947 [19]. Nuestra autora se ha adelantado a decir: "A fin de evitar toda falsa interpretación, yo declaro que no soy ni saintsimoniana, ni fourierista, ni owenista. Si tuviera que pronunciarme sobre el valor respecto de esas tres doctrinas, lo haría de mi punto de vista, después de haberme entregado a un examen profundo de cada una y haberlas comparado entre ellas en sus aplicaciones diversas, pero por el momento yo me ocupo de hacer conocer la obra del socialista inglés (Owen), dice iniciando su obra sobre Inglaterra.

La más reciente de las obras que le ha sido consagrada destaca, sin embargo, que a su discípula Eleonore Blanc recomendaba leer Saint Simon, que de Fourier —que mucho admiraba— había tomado la idea de falansterio y el sistema educacional, e incluso que hasta de Pierre-Joseph Proudhon, que expresamente reprobaba, admite en su obra última la legitimidad de alguna de sus ideas. Sobre un total de once escritores que cita expresamente, analiza sobre todo las ideas de Louis Blanc, Enfantin y Victor Considérant, pero además valoriza —y esta es otra de sus originalidades— a los mismos obreros autodidactas, a los "compagnons" de los oficios, que le apoyarán hasta después de su muerte [20].

Godwin, *Investigación acerca de la justicia política,* Buenos Aires, Americalee, 1945. Las ideas *feministas* de Fourier se encuentran en sus obras *Teoría de los cuatro movimientos* (1808) y más todavía en *Le nouveau monde amoureux* (que recién se edita en 1967).

[19] *Las ideas socialistas en el siglo XIX,* ob. cit., cap. V, p. 87.

[20] Desanti, ob. cit., p. 341 y sigs. Cabe señalar que *La Unión obrera* se publicó por suscripción popular; que Flora murió haciendo el "tour de Francia" del "compagnonnage" y ante todo que fue ella quién reencontró la famosa divisa de los obreros revolucionarios de Lyon, que servirá a la Primera Internacional: *Proletarios del mundo, uníos.*

Su biografía, y la resonancia que obtuvo a través de su breve existencia, la ubicarán como una típica figura stendhaliana, e incluso romántica. "Un nacimiento ilegítimo, un matrimonio desafortunado, una naturaleza apasionada, se unen para componer el rostro de una heroína romántica", es como sintetiza su vida Edouard Dolléans.

Precisemos los hechos. Don Mariano Tristán y Moscoso, hijo mayor de una acaudalada familia española enriquecida en Perú, y más exactamente en la ciudad de Arequipa, prestaba servicios en el ejército peninsular a principios del siglo XIX en la ciudad de Bilbao. Allí conoce a la francesa Teresa Lainé o Laisney, de una familia que se había expatriado de Francia en tiempos de la Gran Revolución. Según explicará más tarde su hija Flora, contrajeron un matrimonio irregular jurídicamente y en 1802 pasaron a vivir en la ciudad de París. Al año siguiente nace nuestro personaje en la localidad de Saint Mandé, y pierde a su padre en 1807. Entre las amistades *indianas* de la familia, se contaba el caraqueño Simón Bolívar y su preceptor Simón Rodríguez, según quedará constancia para la posteridad al publicarse parte de la correspondencia que el primero dirigiera a los padres de Flora Tristán. Nunca se perdió en su formación, ni en su familia, su origen peruano, ni su interés por los asuntos americanos. Flora, ahora en la pobreza, tendrá que trabajar como obrera en París y casa a los 18 años con el grabador Chazal, iniciándose una serie de incidentes que llevarán en 1838 al intento de asesinato de la escritora por su esposo. Desde 1829 recobra contacto epistolar con la familia de su padre, al ponerse en relación con su tío Pío Tristán y Moscoso, que había tenido una brillante carrera al servicio de las autoridades españolas en América: comandó el ejército realista que se retiró de Buenos Aires a Bolivia después de 1810, en 1823 fue ascendido a Mariscal de Campo, y después de la batalla de Ayacucho fue el último virrey del Perú, a quien correspondió negociar la capitulación española ante el Mariscal Sucre.

En un proceso que caracteriza, entre todos los países latinoamericanos, especialmente al Perú, pasará sin embargo a servir a la nueva República, ahora como Jefe de la Intendencia de Cuzco y más tarde prefecto de Arequipa (1832-1833).

Flora Tristán decide viajar al Perú para reencontrarse con su familia paterna, reclamar sus derechos hereditarios (vivía todavía su abuela) e instalarse en el país.

Justamente en su libro *Peregrinaciones de una paria* (París, Bertrand, 1838, 2 volúmenes), sirviéndose de notas tomadas a lo largo de los mismos hechos, relata cómo partiendo de Burdeos tardó cuatro meses y medio en llegar al puerto peruano de Islay, haciendo escala en Valparaíso. Era agosto de 1833 y permanecerá en el Perú hasta el 15 de julio de 1834. Fracasa en su intento de ser reconocida como hija de Mariano Tristán, y por tanto en recobrar la herencia familiar, pero a través de esa experiencia madura sus talentos y se convierte en una escritora, que entre

1835 y su muerte en 1844 publicará diversas obras literarias, artísticas (sobre arte español), documentales, autobiográficas, y ante todo de teoría del socialismo. Todavía póstumamente Adolphe Constant editará *L'emancipation de la femme ou le testament de la paria* (1845).

Durante ese período viaja a Inglaterra, recorre Francia y se convierte en una figura popular y famosa en el ambiente socialista. Arnold Rüge, incitando a su amigo Marx a que fuera a conocer París, le decía por 1843: "¡Qué mujer!... recién ahora solamente yo comprendo a los franceses".

Se destaca que la primera de sus publicaciones *(De la necesidad de hacer buena acogida a las mujeres extranjeras)* de 1835, es editada en París a pocos meses de su vuelta de América del Sur. En otras palabras, se preguntan sus comentaristas: ¿ha sido el espectáculo del Perú de los años 1833 y 1834, y del contraste entre esa experiencia y su vida parisina, la que ha madurado en Flora Tristán a la autora socialista?

La citada Dominique Desanti, en cambio, anota, que "Si en 1834 Flora, en el Perú, es considerada, por su tío (que sobre tantos temas ella irrita) y por toda la familia como buena consejera en materia política, esto lo debe ella a Mary Wollstonecraft y a los saintsimonianos" [21].

Flora Tristán ya en 1833 conocía a fondo el pensamiento de Saint Simon, en que se había iniciado en 1826, contacto que renovará con los discípulos de Prosper Enfantin después de 1840. En definitiva, por entonces, su línea utópica central se emparenta con el citado maestro francés, y su caso no es distinto del argentino Esteban Echeverría, visitante de París por los mismos años, con el que asimismo comparte la admiración por Victor Considérant, al igual que Santiago Arcos Arlegui y sus amigos chilenos.

Sin embargo la misma Flora, cuando en su obra *Peregrinaciones de una paria* evoca su viaje a América, no deja de señalar sus propias limitaciones: "En 1833 me hallaba todavía muy lejos de tener las ideas que después se han desarrollado en mi espíritu. En aquella época era muy exclusivista. Mi país ocupaba en mi pensamiento más sitio que todo el resto del mundo. Era con las opiniones y los usos de mi patria con lo que juzgaba las opiniones y usos de los demás. El nombre de Francia y todo lo que se vinculaba con ella producían sobre mí efectos casi mágicos. Entonces consideraba a un inglés, un alemán o un italiano como a otros tantos extranjeros. No veía que todos los hombres son hermanos y que el mundo es su patria común. Estaba todavía muy lejos de reconocer la solidaridad de las naciones entre sí, de donde resulta que la humanidad íntegra experimenta el bien y el mal de cada una de ellas. Pero relato mis impresiones tal como las sentí a la vista de nuestra superio-

[21] Desanti, ob. cit. p. 56.

ridad sobre los individuos de las otras naciones que se encontraban en la Praya (Cabo Verde)", etc. [22].

En otra parte, después de vivir varios meses en Perú, declara: "Me resolví también a entrar en la lucha social... Estoy en medio de una sociedad en revolución, me decía, veamos por qué medios podría yo representar un papel... me puse en abierta rebeldía contra un orden de cosas del cual yo era la triste víctima". Si Flora confiesa su resentimiento y frustración vital como factor motivacional de su activismo político-social, esto no implica automáticamente una decisión de participar del socialismo revolucionario. Como resulta de otros textos, y en forma no muy distinta a otros saintsimonianos ("la revolución desde lo alto", etc.), considera la posibilidad de actuar en la vida política, incluso peruana, al estilo de la por entonces muy famosa "Mariscala" Doña Francisca Zubiaga de Gamarra [23].

Peregrinaciones de una paria fue publicada en español por vez primera íntegra en el año 1946, iniciando una colección de "viajeros en el Perú" (sic) ¡Hacía 112 años que se conocía en francés!

El Profesor Jorge Basadre, que prologa felizmente el volumen, destaca que "No ha sido considerada, hasta hace poco, Flora Tristán dentro de la literatura del Perú republicano. Sin embargo, su libro de recuerdos, aunque escrito en otro idioma y para otras gentes, y aunque la autora formara parte después entre los más avanzados agitadores franceses... pertenece también a nuestra literatura, aunque fuera tan solo porque en muy pocas páginas revive lo que había de turbulento y de monótono en esa nueva vida medioeval" [24].

"Mas no se crea —dice más adelante Basadre— que emana poesía la evocación de Flora Tristán. Cuando emprendió el viaje de retorno a Europa, con un fondo de trágica decisión sobre su alucinante inquietud marinera, debió partir del Perú sin añoranzas. Cuando algunos soñadores quieren embellecer aquella época, este libro servirá para la necesaria tarea de desilusionar. El lado peor de nuestras grises revoluciones está pintado allí con rudeza no igualada. Allí se muestra el afán incontenible del lucro personal, disfrazado por retóricas declamaciones; la incapacidad para la disciplina previa; la desolada paralización de la vida urbana; la confusión en los combates; el terror del pueblo mientras se libran y su servilismo cuando se han decidido; las recíprocas sorpresas que se dan los contendores, siempre desprevenidos, en que a veces los de la misma bandería luchan entre sí. Frecuentemente localiza amargas obser-

[22] *Peregrinaciones de una paria,* trad. de Emilia Romero, Lima, Antártica, 1946, págs. 36-37.

[23] Este personaje femenino de la historia peruana, al fin de cuya carrera asistiera la propia Flora Tristán, ha merecido estudios como el de Jorge Cornejo Bouroncle, *Doña Francisca Zubiaga de Gamarra,* Cuzco, 1948 y una obra teatral del joven José Carlos Mariátegui.

[24] *Peregrinaciones de una paria,* ed. cit. p. IX y sigs.

vaciones en la sociedad peruana... (admira a las peruanas)... Prodiga rencor en cambio a la sociedad peruana. Lo que más se aprecia en ella es la falsedad", etc.

Basadre reconoce que a Flora Tristán "no se le oculta, sin embargo, la inmensa promesa que la vida americana representa para el mundo... pero de la realidad que tuvo ante sus ojos, sólo vio lo exterior, lo inmediato, lo sugestivo. Presenta como totalmente diferentes de las de Europa las luchas políticas de aquí; pero sí resultamos herederos de las condiciones injustas de la sociedad. Su materialismo pesimista sentencia implacable a todos los bandos por igual como si una prohibición inviolable alejara de ella las pasiones generosas. No se detiene en ese fondo mesiánico que suele justificar al caudillaje, en los latentes anhelos de libertad y de progreso que dan a algunas causas las fuerzas redentoras del fervor", [25].

Escribir tal obra —anotamos nosotros— viendo "por dentro" el núcleo dirigente del Perú independiente, desde el interior de la casa del último virrey español, participando de la familia de su primer dignatario eclesiástico, conociendo personalmente a todas y cada una de las "grandes figuras" de la historia política peruana de los años treinta del siglo XIX, las famosas "trescientas familias" ("que amaban lo antiguo —España— por afición, y servían lo nuevo —Perú— por interés"), permite desmitificar la falsa versión retórica de la historia y de la vida que proveen las clases superiores y desnudar sus intereses materialísimos, mostrar la superficialidad de la literatura hispanizante al estilo de Ricardo Palma y al tiempo mostrar la miseria moral y material de las masas.

Aunque la autora no dijera que "Siempre me he interesado vivamente por el bienestar de las sociedades en medio de las cuales el destino me ha transportado y sentía un verdadero pesar por el embrutecimiento de aquel pueblo" (el peruano) ello resulta de toda la obra. A juicio del profesor Basadre la obra en cuestión es "en realidad, una mezcla de diario íntimo, de novela de aventuras, de cuadros de costumbres, de diario de viajes, de panfleto viril".

Efectivamente, junto a la denuncia, la pintura implacable del reverso de la sociedad de los poderosos, hay la evocación de la naturaleza, de las costumbres hispanoamericanas de la primera mitad del siglo XIX y de los graves problemas económicos y políticos que afrontaba la débil república peruana.

No pueden ocultarse tampoco sus limitaciones. Al principio Flora no conoce bien el español, está limitada para informarse por razones obvias, y puede probarse que ignora muchos aspectos de la vida americana. Uno de los no menos sorprendentes es que habiendo conocido a Simón Ro-

[25] Ob. cit. p. XIII.

dríguez en casa de sus padres, no tenga noticias de su presencia, en esos años, en la misma Arequipa, Lima y Chile. El maestro de Simón Bolívar, ya de cincuenta y siete años, llegó a la ciudad peruana de los Tristán y Moscoso, expulsado de Bolivia en 1828, y será en Arequipa donde inicie su carrera de escritor al editar en ese mismo año "el primer cuaderno de la primera parte" de su obra *Sociedades americanas en 1828*.

Según un biógrafo "Arequipa fue ciudad benévola para el gran educador, forzado a operar lejos de la égida de Bolívar. Hace el poblado contraposición con Chuquisaca. Los arequipeños, al menos en parte, entendiéronle al maestro y le ayudaron, haciendo real alianza con él para que efectuase sus publicaciones" [26].

Pasará luego a Lima, donde en 1842 se editará el resto de la obra citada, y vivirá en Chile en que edita *Luces y virtudes sociales* (Concepción, 1834) y *Crítica de las providencias de gobierno* (1843). De esta cercanía, que no es solamente en el espacio, Flora Tristán no dice palabra. Que Flora Tristán se siguió interesando por los temas latinoamericanos, aun después de abandonar para siempre el Perú (donde hubiera preferido residir para siempre), lo prueba la edición que hace en París en 1838 de las *Lettres de Bolívar* [27].

Esta obra de interés para todos los latinoamericanos, se inicia con una evocación de la figura del Libertador (a quién se compara con Lutero, Calvino, Voltaire y Washington) y de Simón Rodríguez ("hombre extraordinario") y cuenta las relaciones de ambos con sus padres en Bilbao y en París. Seguidamente se refiere a que posee "numerosas cartas" de Bolívar para sus padres, y procede a traducir al francés del castellano dos dirigidas a su madre Teresa y otra a su padre. Sus textos, aun siendo muy extensos, no son transcriptos totalmente, y la autora intercala recuerdos de familia sobre el ideario bolivariano muy sugestivos. "Había abrazado los principios de la filosofía del siglo XVIII con mucho ardor; era republicano devoto, pero su incredulidad llegaba al ateísmo. . . sus salidas contra el catolicismo escandalizaban a aquellos que veían en la religión la trinchera del antiguo régimen".

En su última carta a Teresa Laisney, fechada en Cádiz en 1807, Bolívar anuncia su vuelta a América. "Quiero —son sus palabras— buscar

[26] P. 63, de *La gran figura histórica de Simón Rodríguez: su personalidad como escritor,* de Alfonso Rumazo González, en *"Semestre histórico"*, Caracas, nº 2, julio-diciembre 1975.

[27] Págs. 90 a 94 de la revista *"Le voleur"* de esa ciudad, de fecha 31 de julio de 1838. Esta obra ha sido comentada por Marcos Falcón Briceño, en su trabajo *Teresa, la confidente de Bolívar. Historia de unas cartas de juventud del Libertador,* Caracas, 1955. Su reproducción facsimilar por vez primera se ha hecho en América Latina en 1971, gracias a la obra de Jorge Basadre, *Introducción a las bases documentales para la historia de la República del Perú con algunas reflexiones,* Lima, PLV, t. I, a partir de p. 230.

otro modo de vida. Estoy cansado de Europa y de sus viejas sociedades. Vuelvo a América, ¿pero que haré allí? Yo mismo no lo sé" [28].

La resonancia de la versión de la vida social peruana proporcionada por Flora en el mismo Perú merece destacarse.

A pocos meses de publicada su obra en París, exactamente en el año 1840, tanto un ejemplar de la misma, como la propia efigie de Flora, Tristán, fueron solemnemente quemadas en la Plaza de Armas de Arequipa. Solamente a Francisco Bilbao se le haría por *Sociabilidad chilena,* un honor semejante en Santiago de Chile en 1844.

Se afirma que asimismo otro tanto se hizo en Lima, ahora en el Teatro Principal de la ciudad, según noticias proporcionadas por Manuel Moncloa y Covarrubias en *El teatro de Lima* (Lima, 1909), pero la fecha es incierta. Por su parte, la familia de Flora Tristán, o más exactamente su hija Aline, que en 1846 había casado con el periodista republicano Clovis Gauguin, ambos fieles a las ideas socialistas de su madre, huyen de Francia de la represión de 1849, para refugiarse en el Perú. Llevan con ellos a su hijo Paul (que será famosísimo como pintor) nacido el 7 de junio de 1848, y a otro hijo, pero Aline llegará viuda, perdiendo a su esposo en el viaje. Junto a los Tristán y Moscoso quedarán hasta 1855, y once años más tarde Aline fallecerá tan pobre como su madre en un falansterio de Francia. Tampoco a ella le hará justicia su longevo tío Don Pío Tristán y Moscoso.

Mientras Flora es famosa en Europa, por más de un siglo se la seguirá ignorando en Perú. Cuando se traduce por vez primera sus *Peregrinaciones de una paria,* la traductora Emilia Romero, y el mismo docto introductor, no dejan de hacerle lamentables salvedades.

Hasta la fecha no existe en español una edición de las obras completas de la más importante de las utopistas latinoamericanas del siglo XIX, y ni siquiera —que sepamos— están traducidos por lo menos sus trabajos principales: *La Unión obrera y Los paseos en Londres* [29].

Razón tiene Basadre, cuando terminando su estudio sobre *Peregrinaciones de una paria,* afirma: "Con la dolorosa gloria del precursor, ella

[28] Allí también dice el futuro Libertador: "Dígale a Mariano que lo amaré siempre, y que haré el largo viaje de Caracas al Perú, aunque más no sea que para darle sus noticias a su familia, y que abrazaré a su hermano Don Pío con tanto afecto, como podría hacerlo por él mismo. Después de todo lo que él nos ha dicho, ese Don Pío debe ser un hombre muy amable" (sic).
Lo curioso es que Bolívar lo cumplió, como le comunica Pío Tristán a su sobrina en su primera carta. Fue en la campaña del Perú de 1822-1824.

[29] Aunque parezca anecdótico, es revelador que en el reciente *Diccionario Enciclopédico del Perú,* dirigido por Alberto Tauro (Lima, Mejía Baca), t. III, págs. 262 y sigs. mientras a Flora Tristán se le dedica solamente una columna, cada uno de sus tíos Domingo y Juan Pío, reciben el doble de espacio.
La edición de *Peregrinaciones* de 1946, no ha sido —que sepamos— reeditada. Aparte del citado trabajo de Basadre sobre F. T. (ya difundido desde 1923 en una primera versión), hemos relevado solamente las obras de dos literatos, Magda Portal (Santiago de Chile, 1944) y Augusto Tamayo Vargas (Lima, 1946). No es mucho.

trajo hasta nosotros, por primera vez, esa rebeldía proletaria que hoy inquieta a todos los que quieren llamarse hombres de su época. Han pasado ochenta años y tiene así valor actual aun en el país que escarneció, donde también va aumentando el número de los que convierten en descontento el dolor que hay en ser pobre". Corresponde precisar que Flora Tristán no escarneció al pueblo peruano. Al contrario, es la única autora de ese tiempo que se ocupa, para elogiarlos, de los miserables del Perú (de los esclavos, de los indios, de los sirvientes, de los soldados, de las vivanderas, de los pobres, de los negros libres, de los mestizos, de los artesanos, de los pescadores, de los marineros, de los labradores), en una palabra del noventa y nueve por ciento de los peruanos.

Lo que sucede es que el personaje es de la talla de Manuel González Prada, y su lucha no es muy distinta a la de José Carlos Mariátegui, a los cuales no se comprendería sin antes considerar la visión de su precursora y hermana en el socialismo, Flora Tristán.

3

EL SOCIALISMO EN EL PLATA

El ingreso del socialismo en el Río de la Plata es un proceso que se inicia cronológicamente vinculado a la constitución de las nuevas sociedades nacionales de Argentina y Uruguay, y a su misma estructuración en términos políticos.

El 18 de julio de 1830 se había jurado la primera Constitución de la novel República Oriental del Uruguay, y será en el año 1831 que las llamadas Provincias Unidas del Río de la Plata firmarán un sucinto Pacto de Alianza, del que saldrá finalmente la República Argentina organizada —tras el episodio rosista— en 1853 con su primera constitución política nacional. En esos difíciles años, en que no faltan presiones e intervenciones de las potencias imperiales exteriores, en medio de la lucha de los dos grandes sectores de la clase alta (la burguesía urbana y los latifundistas rurales), se manifiestan las primeras ideas socialistas, a cargo de jóvenes intelectuales o de portavoces cultos de la inmigración europea, que darán la definitiva faz social de esta región.

En buena parte por el hecho de que la intelectualidad platense se opondrá a la dictadura de Juan Manuel de Rosas que se extiende de 1829 a 1852, y cuyo episodio más importante es la Guerra Grande que empezando en 1842 durará diez años, durante todo este período hay prácticamente una unidad intelectual entre argentinos y uruguayos, que participan en comunes empresas editoriales, asociaciones y corrientes ideológicas, por lo que se deben considerar conjuntamente ambos países. En principio Uruguay se beneficia, —a pesar de los perjuicios derivados

de su condición de país invadido— por el hecho de mantener una continuidad política favorable al movimiento intelectual platense, por lo que la mayor parte de sus episodios transcurren dentro de los muros de la ciudad de Montevideo. Después de 1852 la generación de antiguos exiliados argentinos tendrá a su cargo la reconstrucción política de su país.

En un brillante ensayo, Renato Treves ha destacado que el concepto de la nación como "sagrado" y al tiempo "misionario", ligado al pensamiento de Mazzini y de Saint Simón, era en esos tiempos fundamental para todos los hispanoamericanos "para los cuales la lucha por la independencia nacional, y por tanto la afirmación del principio de nacionalidad, significaba esencialmente el rechazo del pasado, o sea de la tradición española, y el programa del porvenir, o sea la realización del principio de la libertad y de la democracia" [30].

El conjunto de ideas que se planteará la generación argentina llamada *del* 37, en que se destacan Esteban Echeverría, Juan Bautista Alberdi, Juan María Gutiérrez, Domingo Faustino Sarmiento, Bartolomé Mitre, Miguel Cané, M. J. Quiroga Rosas, lo mismo que los uruguayos Andrés Lamas, Melchor Pacheco y Obes, Fermín Ferreira, Adolfo Berro, sus contemporáneos, se inspira por una parte en la aceptación y valorización del inmediato pasado revolucionario de Mayo (es decir de 1810 independentista), al tiempo que la definición de un proyecto de futuro. De todo ello resultará exitosamente —con el apoyo de la burguesía urbana de ambos puertos platenses— el establecimiento del liberalismo en el Uruguay desde 1830 (y en los años 40 el pasaje a una sociedad capitalista de clases abiertas), lo que se llevará al escenario argentino a partir de 1853 [31].

A esa generación de *constructores* de la *sagrada misión* de definir sus *naciones,* el mensaje del saintsimonismo y del republicanismo nacionalista mazziniano les resultó especialmente útil, y sólo así se entiende la amplia difusión que tuvieron los escritos de aquellos pensadores europeos y sus inmediatos discípulos.

El saintsimonismo tiene una particular recepción en la llamada generación del 37, argentina en su nacimiento pero extendida al Uruguay por *El iniciador,* "Periódico de todos y para todos" que se edita en Montevideo de abril de 1838 a enero de 1839 [32] bajo la dirección de Miguel

[30] *Il sainsimonismo e il pensiero italiano in Argentina e in Uruguay,* según la segunda edición incluida en el volumen *La dottrina sansimoniana nel pensiero italiano del Risorgimento,* Torino, Giappichelli, 1973, p. 117. En p. 123 precisa más sus ideas diciendo que el principio de nacionalidad de la generación del 37 coincidía con el mazziniano-saintsimoniano en considerarle no como igualdad de lengua, raza, territorio, "sino psicológicamente como una parte de la especie humana unida por la aceptación de un fin, por la adopción de una misión común".

[31] Para el Uruguay hemos estudiado esta coyuntura histórica en *Historia social del pueblo uruguayo,* Montevideo, Comunidad del Sur, 1972, al que nos remitimos.

[32] Edición facsimilar, con estudio preliminar de M. de Vedia y Mitre, Buenos Aires, 1941.

Cané y Andrés Lamas. Poco antes en Buenos Aires aparecen las primeras referencias a Saint Simon, ("poderoso reformador de nuestro siglo"), a Mazzini y a su discípulo Pierre Leroux, en *La Moda,* "gacetín semanal de música, de poesía, de literatura y de costumbres", que editan Juan Bautista Alberdi y Juan María Gutiérrez. Allí incluso por vez primera se usa en el Plata la palabra *socialismo,* como "tendencia hacia la sociabilidad y el humanitarismo" [33].

Las dos tesis universitarias de 1837 de Juan Bautista Alberdi y de J. M. Quiroga Rosas, intituladas respectivamente *Fragmento preliminar al estudio del derecho* y *Tesis sobre la naturaleza filosófica del derecho,* son deudoras de las ideas del saintsimoniano Eugène Lerminier y su *Philosophie du droit,* cuya *Introducción* traduce al castellano *El Iniciador* montevideano, algo más tarde.

El 8 de julio de 1838 se constituye en Buenos Aires la Asociación secreta la Joven Argentina (que hasta por su título, pero también por su juramento y estatuto sigue a la Joven Europa mazziniana), bajo la presidencia de Esteban Echeverría y en cuya dirección figuran Alberdi y Gutiérrez. Ellos redactarán el *Código o declaración de los principios que constituyen la creencia social de la República Argentina,* o en forma abreviada *la Creencia,* que se publicará en el número del 1 de enero de 1839 de *El Iniciador.* En la segunda edición de 1846, siempre de Montevideo, donde Esteban Echeverría vive expatriado desde 1840 y donde morirá once años más tarde, éste se responsabiliza de su autoría y la obra adquiere su título definitivo de *Dogma socialista de la Asociación de Mayo* [34].

Entre 1838 y 1840 la joven Argentina procura implantarse en el interior del país. En San Juan, Domingo Faustino Sarmiento y Quiroga Rosas editan *El Zonda* (1839) en que se explican ideas de Saint Simon, por redactores que le conocían a través de sus discípulos Pierre Leroux y Eugène Lerminier. Hubo también secciones en Córdoba (Vicente Fidel López) y Tucumán (Villafañe y Marcos Avellaneda). Desde Montevideo *El Iniciador* difunde por entonces una *Sección Saintsimoniana* y "transcribe y comenta Fortoul y Lerminier, se descubre ante Lamennais, y saluda a la *Joven Europa,* como *religiosa, progresista, republicana y humanitaria",* como señala el editor del *Dogma socialista,* Alberto Palcos [35].

[33] Hay una reedición facsimilar con Prefacio y notas de J. A. Oría, Buenos Aires, 1938.

[34] Utilizaremos la edición crítica de la Universidad de la Plata, de 1940, anotada por Alberto Palcos, y enriquecida con material alusivo.

[35] Según el profesor Arturo Andrés Roig, habría que distinguir entre "racionalismo romántico, un naturalismo romántico, y un liberalismo romántico", todo lo cual confirma la complejidad y arraigo de las nuevas ideas tanto en las letras como en el ensayo en el Plata de estos años. Véase p. 28 de *El espiritualismo argentino entre 1850 y 1900,* Puebla, Cajica, 1972.

Entre todos estos personajes ninguno tan importante para nuestro asunto como Esteban Echeverría (nacido en 1805), intelectual tan original como fecundo, porque la literatura hispanoamericana le adeuda la introducción precoz del romanticismo con sus obras *La cautiva* (poesía) y *El matadero* (novela).

Como pensador, dice Tulio Halperin Donghi en un trabajo editado en ocasión del centenario de la muerte de nuestro autor, "La más breve, la más sumaria de la historia del pensamiento argentino sería inconcebible sin el nombre de Echeverría" [36].

En verdad, la importancia de Echeverría trasciende a la Argentina, pues lo mismo podría decirse del Uruguay y por extensión de los demás países vecinos, y parece discutible —como afirma el mismo comentarista— "que es una muy singular fortuna para un pensador reconocidamente no de primer orden, aun dentro del limitado marco nacional". Halperin implícitamente lo compara con Juan Bautista Alberdi (que vivió treinta y tres años más) y aun con D. F. Sarmiento, pero su juicio está teñido de un marcado ideologismo liberalista, pues, para el socialismo, Echeverría figura sin discusión en el primer plano.

Lo mismo que el romanticismo literario, el socialismo echeverriano tiene sus raíces en Francia, y lo admite el mismo autor cuando manifiesta: "En nuestro país en diversas épocas se han manifestado de un modo más sistemático y completo que en otro alguno de América, las doctrinas políticas y sociales que han predominado sucesivamente en Francia desde la revolución de 1789" [37].

Los comentaristas discuten si las nuevas ideas revolucionarias francesas fueron adquiridas por Echeverría en su estada en París entre 1826 y 1830, como sostiene José Ingenieros ("Cuando regresó en 1830 venía contagiado del socialismo utópico que crecía en Francia, dispuesto a cumplir una doble función de animador y de apóstol") o si tiene noticias del saintsimonismo sólo más tarde cuando vuelto a Buenos Aires, Alberdi le hace conocer los escritos de Pierre Leroux y algunos fascículos de la *Revue Encyclopédique* como afirma Renato Treves [38].

En verdad habría mejor que analizar, como lo hace Alberto Palcos en forma detenida, esa influencia europea en Echeverría distinguiendo "una cuádruple inspiración... de las influencias foráneas. La primera, de origen cristiano liberal, dimana fundamentalmente de Lamennais, y la

[36] *El pensamiento de Echeverría,* Buenos Aires, Sudamericana, 1951, p. 13. Como explica en p. 28, "estas páginas que siguen no pretenden de ningún modo ser un capítulo de historia de las ideas".

[37] *Obras completas,* Buenos Aires, Zamora, 1951, p. 412.

[38] *Las direcciones filosóficas de la cultura argentina,* Buenos Aires, Eudeba, 1963, p. 71/72. Ingenieros ha sido la fuente de las obras generales como las cit. de R. Fakkar, y G. Weill, *Le saint-simonisme hors de France,* París, *Revue d'Histoire Economique et Sociale",* IX, 1921, p. 112/114, etc. Una versión completa del aporte de Ingenieros en sus *Obras completas,* Buenos Aires, 1937, tomos XIII y XIV.

robustece —y sólo la robustece— el *nuevo cristianismo* saintsimoniano... La segunda influencia es de Mazzini y de su movimiento de la *Joven Italia* y de *Joven Europa,* y a través de ella y en forma directa por medio de Pierre Leroux, le llega la más decisiva que es la saintsimoniana... En cuanto se adivinan huellas socialistas en el *Código,* nacen del socialismo utópico de Saint Simon" [39].

Echeverría admite su progenie socialista francesa, cuando respondiendo al cronista italiano Pedro De Angelis, al servicio del rosismo, que había aludido como sus antecedentes intelectuales a "los delirios de Saint Simon, Fourier y Considérant", le responde diciendo: "¡Dios mío! ¡Un pobre gusano acostumbrado a revolcarse en la podredumbre, querer escupir al sol! ... ¿No sabe Ud. que los tres primeros son celebridades reconocidas por todo el mundo civilizado y que se han puesto fuera del alcance de toda crítica...?" [40].

Alcanzaría el hecho de ser el agente de la introducción del pensamiento socialista en el Plata para justificar el prestigio de Echeverría, y rechazar las imputaciones de los liberales de "escasa originalidad". En cuanto a posibles contradicciones ¿acaso no las tenían los mismos utópicos europeos?

Echeverría no es sin embargo un mero imitador. "¿Sería un buen ministro Guizot sentado en el fuerte de Buenos Aires; ni podría Leroux con toda su facultad metafísica explicar nuestros fenómenos sociales?", son sus palabras [41].

"Tomando como principio de nuestra doctrina el pensamiento de Mayo —dice en otra parte— queremos la verdadera Federación, porque queremos la democracia, que no es otra cosa que la organización federativa de la Provincia y de la República... queremos para asegurar el goce de esas garantías sociales, la organización del Sistema Municipal en cada distrito, en cada villa, en cada departamento de Provincia, y VE no debe ignorar que el sistema municipal es el fundamento necesario de toda federación bien consolidada y cimentada". Lo más interesante es que este párrafo integra una carta dirigida al gobernador de Entre Ríos y después presidente de la Confederación Argentina, Gral. Juan José de Urquiza [42].

En el *Dogma Socialista,* con palabras que suscribirían tanto los utópicos como los posteriores positivistas, sostiene que "Hay si se quiere (en nuestra sociedad) muchas ideas, pero no un sistema de doctrinas políticas, filosóficas, artísticas, no una verdadera ciencia; porque la ciencia no

[39] La cita corresponde a p. XXXIX y sigs. del prólogo de la cit. ed. crítica y documentada del *Dogma socialista.*

[40] Primera de las *Cartas a Don Pedro de Angelis, editor del Archivo Americano,* incluida en la cit. ed. crít. del *Dogma socialista,* p. 387.

[41] *Dogma socialista,* ed. cit. p. 122/123.

[42] La cita proviene de Alberto Palcos, *Echeverría y la democracia argentina,* Buenos Aires, 1941, p. 203.

consiste en almacenar muchas ideas, sino en que éstas sean sanas y sistemadas, y constituyan, por decirlo así, un dogma religioso para el que las profesa" [43].

Halperin ha destacado, en el opúsculo citado, el carácter religioso saint-simoniano que Echeverría introduce, por oposición a la precedente generación de intelectuales platenses. Ya en el *Discurso de introducción a una serie de lecturas,* que había pronunciado en septiembre de 1837 en el Salón Literario de Buenos Aires, había planteado el tema y en el *Dogma Socialista* afirma que "política, filosofía, religión, arte, ciencia, industria, todo. . . deberá encaminarse a fundar el imperio de la democracia" [44].

"Entendemos por creencia —dice en otra parte— no como muchos, la religión únicamente, sino cierto número de verdades religiosas, morales, filosóficas, políticas, enlazadas entre sí como eslabones primitivos de un sistema y que tengan para la conciencia individual o social la evidencia inconclusa del *axioma* y del *dogma*".

En una palabra, no se trata de la restauración rosista de la "religión de nuestros mayores", sino de una deliberada y utilitaria religiosidad que Saint Simón (como después Comte) estiman necesaria para el período orgánico que, a su juicio, emprendía la sociedad heredera de la Revolución Francesa.

Su socialismo es sin embargo filosóficamente racional, y concreto, como resulta de su carácter americano, y en el *Dogma* se refiere constantemente a "nuestras leyes, nuestras costumbres, nuestro estado social. . . No salir del terreno práctico, no perderse en abstracciones, tener siempre clavado el ojo de la inteligencia en las entrañas de nuestra sociedad" [45]. La medida de la originalidad de Echeverría, y del *Dogma socialista* su obra magna, la han dado en buena parte sus rivales y objetores, desde el rosismo de su tiempo y la incompresión desdeñosa del clásico unitarismo (de que se hacen herederos los liberales hasta el contemporáneo Paul Groussac), a la crítica frontal de Dardo Estrada, desde el campo del pensamiento católico tradicional.

Groussac no corrigió en 1924 lo que pensara en 1882, afirmando que "Creo que no se ha insistido bastante en el carácter francamente socialista del *Dogma.* Su doctrina es tan rígida y estrecha —a veces— como la de Babeuf o Fourier: "la soberanía del pueblo es ilimitada en todo lo que pertenece a la sociedad; en la política, en la religión y en la filosofía" [46]. Le reconoce sin embargo fecundidad ideológica, "aun

[43] *Dogma socialista,* ed. crít. cit. p. 213.

[44] *Dogma socialista,* ed. crít. cit. p. 215. El profesor Angel J. Capelletti ha dedicado no hace mucho un ensayo al tema *El cristianismo de Saint Simon,* Buenos Aires, *Reconstruir,* Nº 93, 1975. al que nos remitimos.

[45] *Dogma socialista,* ob. cit. ed. crít. p. 420.

[46] *Esteban Echeverría. La Asociación de Mayo y el Dogma socialista,* incluido en el volumen *Crítica literaria,* Buenos Aires, Menéndez, 1924, pero como resulta de su texto a p. 308, esto ya estaba escrito en 1882.

haciendo abstracción del valor doctrinario que pueda tener ese *Dogma socialista,* o credo unitario" (sic) "Su sistema es un verdadero socialismo, felizmente mitigado por inconsecuencias de doctrina y errores de método", dice en otra parte, lo que en definitiva en cierta medida recogen Halperin y Palcos.

Nos interesa destacar en cambio que la pretendida inconsecuencia es el resultado de una adaptación a las condiciones particulares americanas, y en ese sentido Echeverría es un auténtico socialista latinoamericano en una línea no muy distinta de la que manifiestan en el siglo xx personajes como Mariátegui o Guevara, para citar protagonistas recientes. Se comprenderá que en el Plata el saintsimonismo será pronto acompañado por el fourierismo, pero además junto a la inserción de las ideas socialistas en el alto nivel de los primeros intelectuales de Argentina y Uruguay, cabe destacar la presencia fecundísima de los inmigrantes franceses e italianos, que se incorporan a estas nuevas naciones, trayendo consigo —y en forma muy directa— similares preocupaciones.

Así el francés Jean-Baptiste Tandonnet (1812-1864) sobre el cual sus biógrafos europeos, salvo indicar que vivió tres años en América del Sur, no nos ilustran sobre su etapa americana, para nosotros la más importante. Sabemos por ello —y por el mismo Tandonnet— que había culminado sus estudios de derecho en París y allí adhirió muy joven a las ideas de Charles Fourier [47]. Colabora desde entonces en forma regular en las revistas parisinas *La Phalange* y *Le Phalanstère,* pero según sus biógrafos franceses "después de algunos problemas con el director de esas publicaciones (Victor Considérant) da sus artículos a la *Revue du Progrès* [48].

De su estancia en América sabemos que fue particularmente activa en Montevideo, en vísperas de la Guerra Grande, donde publicó el periódico *Le Messager Français. Journal commercial, littéraire et politique* (1840-1842), lo que se explica por cuanto en esa ciudad, ejemplo por excelencia entonces en América del cosmopolitismo, la colonia europea más importante era de lengua francesa.

[47] En sus declaraciones a Sarmiento, que veremos seguidamente, Tandonnet, afirma que "Había bebido la doctrina en la fuente misma, era discípulo de Fourier y el Juan bien amado del maestro. Habíale cerrado los ojos, y conservaba en su poder la pluma con que escribió en los últimos momentos de su vida, algunos cabellos suyos, y sus zapatos, como reliquias carísimas" (sic) en *Viajes I. De Valparaíso a París,* Buenos Aires, Hachette, 1955, p. 174.

[48] P. 28, tomo III, Maitron y otros, *Dictionnaire biographique du mouvement ouvrier francais,* París, Les Editions Ouvrières, 1966.
La *Revue du Progrès Social,* también fourierista, estaba dirigida por Jules Lechevalier —nacido en 1800— conocido como autor de la obra de divulgación *Etudes sur la science sociale. Théorie de Charles Fourier,* París, 1834.

Se debe precisar que *Le Phalanstère* duró solamente de 1832 a 1834, mientras *La Phalange* (que fundó la suegra de Victor Considérant, Mme. Clarisse Vigoureaux) en varias series cubre el período de 1836 a 1849.

Tandonnet, ahora en la latitud 35° sur, no abandonó sus ideas utópicas de la juventud parisina, pues convirtió a su periódico en un órgano de propaganda del ideario socialista. En 1842 —se cumplían cinco años de la desaparición del maestro — saldrá un número especial el día 10 de octubre dedicado a la exposición de la vida y de las teorías de Charles Fourier.

La principal información que tenemos sobre esta etapa de su vida son sus declaraciones a su amigo de viaje a Europa en 1846 el argentino Domingo Faustino Sarmiento, recogidas en su correspondencia. Por él sabemos que iniciado el sitio de Montevideo por las fuerzas rosistas el 16 de febrero del año 1843, que inicia la Guerra Grande, "el gobierno —de Uruguay— en los primeros días del sitio no podía permitir la emisión de opiniones que (retraían) a los franceses para armarse en defensa de la plaza" [49]. Tandonnet se pasa entonces al Cerrito, capital de los sitiadores y sede del gobierno "blanco" del brigadier Manuel Oribe, con el cual traba personal amistad. Será por su intermedio que al trasladarse seguidamente a Buenos Aires, será introducido en el círculo íntimo del mismo Juan Manuel de Rosas, "esforzándose en obtener (del dictador argentino) una realización societaria" (sic), según Maitron en la obra citada.

En Buenos Aires Tandonnet colabora, ahora en español, en el *Archivo Americano,* dirigido por el publicista ítalo-argentino Pedro de Angelis, donde su director atacara al saintsimoniano Esteban Echeverría por su socialismo. . .

Finalmente Tandonnet pasa a Río de Janeiro y allí —desconocemos los detalles— colabora con el también falansteriano Dr. Jean-Benoît Mure, en la propaganda fourierista en un periódico en lengua francesa. Cuando embarca en 1846 en el mismo navío que el inquieto Domingo Faustino Sarmiento, que deja transitoriamente su exilio en Chile, será para no volver a América. En su nativa Burdeos toma la dirección de *La Tribune,* y participa en la revolución del 48. Después del golpe de Estado napoleónico deberá expatriarse y volverá al uso del español, pues fija su residencia en la ciudad española de San Sebastián, de donde vuelve al dictarse la amnistía, para reinstalarse de nuevo en las cercanías de Burdeos en una propiedad familiar donde fallece.

De su siembra fourierista en América han quedado no solamente sus textos como periodista en las ciudades de Montevideo, Buenos Aires y Río de Janeiro, sino además la coloreada versión oral que nos transmite Domingo Faustino Sarmiento, un auditor especialmente apto por su capa-

[49] Sucede que al mando del ex-coronel napoleónico Jean Chrysostème Thibeaut se organiza una *Legión Française* con los vecinos de ese origen de Montevideo a lo que se opuso el embajador de Francia M. Pichon, obligando a los legionarios a abandonar su nacionalidad y adoptar la uruguaya. Véase Claudio María Braçonnay, *La Legión Francesa en la defensa de Montevideo,* Montevideo, Claudio García, 1943.

cidad de aprendizaje, y al tiempo su alerta curiosidad intelectual. Las páginas que dedica a esas conversaciones de cubierta, durante la travesía de dos meses del Atlántico, no solamente resumen las grandes líneas del ideario *societario* o *asociacionista,* sino también las dudas o interrogaciones que provocaba en la juventud latinoamericana.

Sarmiento, y en esto los latinoamericanos no estaban muy lejos de muchos europeos de los mismos años, apunta el carácter *pintoresco* del utopismo, pero sin embargo, reconoce: "Fourier es un pensador profundo, un ingenio de observación, de estudio, de concentración... (que siguiendo) una serie de soluciones matemáticas, que lo han conducido a estas aberraciones (ha bañado) de paso de torrentes de luz las cuestiones más profundas de la sociabilidad humana" [50].

A Sarmiento le impresiona favorablemente que el maestro tenga discípulos "hombres profundamente convencidos y que esperan con fe imperturbable la realización de sus sistemas" y se refiere a los falansterios en Francia, Brasil y los Estados Unidos. Asimismo le impresiona el aspecto práctico de realizaciones como "las cunas públicas, las salas de asilo, las colonias agrícolas para los niños delincuentes... que han recibido ya la sanción de la experiencia, y asumido el rango de instituciones públicas en Francia" (sic). Finalmente hace justicia al hecho de que Fourier, antes que el más avanzado de los gobiernos de la época, el de Inglaterra, aprobara las primeras leyes laborales y adoptase medidas de carácter económico por su Parlamento, ya había planteado la cuestión social y los problemas derivados de la industrialización.

Sus críticas de fondo, coherentes con su pensamiento liberal (más deudor de Tocqueville y Montesquieu que del saintsimonismo de su familiar Quiroga Rosas), apuntan a que Fourier "no hubiese basado su sistema en el progreso natural de la conciencia humana, en los antecedentes históricos y en los hechos cumplidos", y asimismo que no vinculase necesariamente la "cuestión social" con las luchas políticas del liberalismo. Es sugestivo que hombre tan importante en el pensamiento platense, dirigente —y no sólo por los altos cargos políticos que ocupara posteriormente— tenga esta actitud comprensiva y benevolente con las nuevas y revolucionarias ideas del utopismo socialista francés.

Si Tandonnet es demostrativo de la influencia fourierista a través de la colonia de residentes franceses en el Plata, el *garibaldinismo,* mostrará que en la colonia italiana no faltan corrientes paralelas dignas de estudiarse. El mismo Guisseppe Garibaldi, que residiera por vez primera en América del Sur entre 1836 y 1848, participando activamente en la vida política de Brasil y Uruguay, al punto que se le puede considerar con justicia un personaje de su historia en el siglo XIX, refiriendo en sus *Memorias* su formación ideológica ha dejado constancia de su temprano contacto con el saintsimonismo.

[50] Ob. cit. p. 180/181.

Tenía 26 años, y todavía no había sabido de Giusseppe Mazzini, cuando viajando como marino conoce en 1833 al saintsimoniano francés Emile Barrault. Este no es un personaje intelectual de primera línea, pero sí un fervoroso prosélito, y "Las conversaciones (con él) —dice Garibaldi— no dejaron de tener influencia en mis ideas. Las teorías cosmopolitas del saintsimonismo afectaron la unilateralidad de mi patriotismo, y orientaron mis ideas de la nacionalidad a la humanidad". Con Barrault, dice más adelante, "aprendí que el hombre cosmopolita, que adopta la Humanidad por Patria, y ofrece su espada y su sangre a todo un pueblo que lucha contra la tiranía, es más que un soldado, es un héroe" [51].

La prensa de lengua italiana que editan las colonias de emigrados (en su mayoría exiliados por razones políticas) en América del Sur, muestra con la divulgación del nacionalismo republicano y radical mazziniano, la recepción de muchas de las ideas del socialismo utópico de los años 30-50. Como ha enseñado el profesor Renato Treves, el saintsimonismo, y en menor grado el fourierismo, se había extendido asimismo por Italia [52].

Italia tenía asimismo la veta original de Filippo Buonarrotti, que se aleja de la clásica *carbonería,* polemiza con el nacionalismo mazziniano, y enlaza con la prehistoria socialista babouista.

Entre los emigrados italianos en América de estos años, estas ideas circulaban y tenían especial predicamento, e incluso eran servidas por excelentes escritores entre los que se destaca Gian Battista Cuneo, residente en Montevideo desde 1833, en el cual "el mazzinismo está ligado al saintsimonismo", como lo define Treves. Había sido colaborador del periódico *El Iniciador,* y más tarde, el redactor de hojas garibaldinas como *Il legionario italiano* (1844-1846), y *L'Italiano* también al principio en Montevideo, y después en Buenos Aires desde 1854 [53].

La gran colonia italiana en el Río de la Plata, en el Uruguay aproximadamente desde 1840 y en Argentina desde 1852, estuvo dominada por el *garibaldinismo,* una mezcla de radicalismo político, nacionalismo

[51] Gustavo Sacerdote, *La vita di Giusseppe Garibaldi,* Roma, Rizzoli, 1933, p. 925, destaca que estas frases figuran en la versión alemana y francesa de las *Memorias.* Véase sobre todos estos temas nuestro libro *Garibaldi y el Uruguay,* Montevideo, Nuestro Tiempo, 1968, y en especial el cap. II *Garibaldi y el socialismo.*

[52] *La dottrina sansimoniana nel pensiero italiano del Risorgimento,* ob. cit. p. 17/104, e incluso el ensayo de G. Maggioni, *Il sansimonismo nelle riviste lombarde: 1825-1848,* p. 129/162, del mismo volumen.

[53] Típico de estos años de la vida política de estos países es que personajes como estos inmigrantes italianos garibaldinos serán altos funcionarios diplomáticos u ocuparán cargos de relieve en las administraciones de Buenos Aires y Montevideo. Cuneo será Cónsul Gral. de Argentina en Italia desde 1862 y después Agente Gral. de Emigración de la Repca. Argentina. El Cónsul Gral. del Uruguay en Génova, y después Embajador del Uruguay en Roma, será Pablo Antonini y Diez del círculo íntimo garibaldino.

republicano e ideas socializantes, que en la propia Italia corresponden a la *sinistra* minoritaria bajo el reinado de la casa de Saboya [54].

Hasta el socialismo utópico español se vincula también al Uruguay de esos años, pues en Montevideo reside un hermano del gallego Ramón De la Sagra, adherente a la masonería local (lo mismo que Garibaldi, Cúneo y Tandonnet, y el mismo Sarmiento), cuya hija casara con el igualmente prominente masón italiano, el médico de la Legión Italiana garibaldina, el Dr. Bartolomeo Odicini [55].

La revolución europea del 48, lo mismo que en Chile, tuvo su resonancia en el Plata y reanimó el incipiente socialismo americano.

Al tener las noticias de la revolución palermitana del doce de enero, Garibaldi y sus fieles vuelven a Europa, donde serán protagonistas destacados de la unidad de Italia. Personajes como Tandonnet, Vauthier y otros franceses participan de las jornadas parisinas.

Es interesante tener en cuenta el juicio que a los mismos americanos merecían aquellos acontecimientos. Esteban Echeverría decía nada menos que: "Es para realizar en el tiempo esa magnífica y consoladora esperanza de la humanidad que la Francia se ha puesto de pie, en febrero, y ha proclamado ante el mundo la República. Y la humanidad se ha estremecido de júbilo al oír la voz de la Francia, como si Dios le anunciase, por su boca, una nueva era palingenésica parecida a la que reveló el cristianismo ahora hace 18 siglos" [56].

En otra parte del mismo ensayo la califica como "revolución sin ejemplo en la historia y de inconmensurable medida", que denuncia el "despotismo de la propiedad... forma postrera de la esclavitud del hombre por la propiedad".

La represión bonapartista aportará al Plata una nueva oleada de socialistas europeos y entre ellos en primer lugar al profesor Amadée Florent Jacques (1813-1867) que contribuirá a difundir en Argentina el proudhonismo.

4

LOS "IGUALITARIOS" CHILENOS

Aun siendo el socialismo utópico en Chile relativamente tardío porque se produce a finales de la década de los años 40 y actúa públicamente

[54] Caps. I y II de nuestra obra *Garibaldi y el Uruguay*, ob. cit. No es ocioso recordar que Garibaldi adhirió a la Primera Internacional de los Trabajadores de Londres.

[55] Carlos A. Zubillaga, *Epistolario Americano de los hermanos La Sagra*, Vigo, "Grial", octubre-diciembre 1968.

[56] Obras completas, ob. cit. ensayo *Revolución de febrero en Francia (1848)*; p. 409/423. Véase de Félix Weinberg, *La Revolución Francesa de 1848 y su repercusión en el Río de la Plata*, Rosario, *Anuario del Instituto de Investigaciones Históricas*, tercer número, año III.

durante pocos años, sin embargo tiene características originales que le diferencian y valoran frente al resto de los movimientos similares latinoamericanos.

Es —al igual que el desarrollado en los países del Plata— de claros orígenes intelectuales, y está vinculado a la juventud ilustrada burguesa. Lo mismo que en Argentina y Uruguay las ideas estrictamente socialistas están mezcladas con el liberalismo, el romanticismo literario y hasta la renovación del cristianismo, pero consigue trascender ese círculo, por definición, limitado.

En primer lugar porque se vincula de alguna manera a la incipiente lucha de clases y es tal vez el único que recluta entre sus adherentes a integrantes de las clases trabajadoras (especialmente entre el artesanado y los "maestros" obreros de Santiago de Chile y otras ciudades). Esto se explica en buena parte por su "estilo operativo", su estrategia revolucionaria, para decirlo en términos hoy muy difundidos. Sus partidarios o iniciadores a través de un "club" permanente, de un órgano de prensa y de una acción propagandística, llevan o esparcen las nuevas ideas en forma organizada y en un círculo amplio, que incluso trasciende a la capital política. Esto les empuja, y este es el segundo rasgo original del utopismo chileno —mezclado con el liberalismo y radicalismo revolucionarios— a participar con su peso en las conspiraciones, y finalmente en los intentos subversivos que cierra en 1851 la derrota de Loncomilla de los "pipiolos" frente a los "pelucones", expresión política de la aristocracia rural y de la Iglesia Católica.

El movimiento intelectual chileno se había ya renovado tardíamente, alentado en buena parte por otros latinoamericanos de gran talla, como el venezolano Andrés Bello y los exiliados argentinos anti-rosistas, fructificando en vigorosas instituciones educacionales, o de comunicación, donde encuentran su ambiente las nuevas ideas traídas de Europa.

Por 1835, separándose del antiguo Seminario, y bajo la dirección del profesor de literatura José Victorino Lastarria, se funda el Instituto Normal. Más tarde él presidirá asimismo la *Sociedad Literaria*. La Universidad de Chile es fundada en 1842 bajo la orientación de Andrés Bello que será su primer rector, y en pocos años surgen escuelas para la enseñanza de las artes, y la Escuela de Preceptores. La prensa, que hasta 1842 se limitaba a *El Mercurio* de Valparaíso, se renueva por periodistas como los argentinos Sarmiento, V. F. López y Alberdi.

La llamada "polémica del romanticismo" de 1842, la traducción de la *Historia de los girondinos* de Lamartine, o la edición de la primera obra del ensayista chileno Francisco Bilbao (1823-1865) *Sociabilidad chilena* (1844) se convierten en verdaderos acontecimientos políticos, en que participan los jóvenes liberales radicalizados, hostiles al gobierno conservador y clerical de la época [57].

[57] Al cuidado de su hermano Manuel —que escribe asimismo su biografía— hay una edición de *Obras completas,* Buenos Aires, Imp. de Buenos Aires, 1865, en dos

Se comprende en ese contexto el papel capital de algunos jóvenes intelectuales, que han hecho contacto en Europa (a través casi exclusivamente del París revolucionario de los años 30-40) con las corrientes nuevas del pensamiento avanzado.

Santiago Arcos Arlegui (1822, que muere en París en 1874) había vivido en Francia con su padre, un rico especulador español favorable a la independencia chilena, país donde había contraído matrimonio. En 1846 volvió a Chile con su familia, incluyendo a su hijo que durante la estancia francesa se había interesado en la lectura de Saint Simon, Owen, Fourier, y sus discípulos, entre los que parece preferir a Victor Considérant y Prosper Enfantin [58].

En Chile ingresó en el *Club de la Reforma* de los liberales y allí se vinculó a los jóvenes Eusebio Lillo, Manuel Recabarren, Benjamín Vicuña Mackenna (1831-1886), el profesor Manuel Gamero y el músico José Zapiola. Lo dirigía Lastarria. Los artesanos habían creado la *Sociedad Caupolicán* de efímera existencia. Ya Bilbao había traducido y editado en Santiago de Chile *La esclavitud moderna* de Lamennais, y al año siguiente la *Sociabilidad chilena* de su autoría, que alcanzó especial notoriedad por cuanto un jurado de imprenta lo condenó "por inmoral y blasfemo" (en tercer grado). La Corte Suprema ordenó "quemar el escrito por la mano del verdugo" (1844) y Bilbao fue expulsado de la Universidad. Expatriado, reside en París entre 1844 y 1848 y allí conoce personalmente a Lamennais, Edgard Quinet y Jules Michelet. Intervino en la revolución parisina de 1848, lo que también hicieron otros jóvenes latinoamericanos "laboureurs" como el puertorriqueño Ramón Emeterio Betances [59].

Como ha dicho Vicuña Mackenna "la revolución francesa del 1848 tuvo en Chile un eco poderoso", y hay tanto acuerdo en la materia entre los chilenos que el historiador de extrema derecha Francisco Encina comenta: "Quizás sí, por única vez, el genial historiador peca de parco... a través de la alucinación que engendró (la revolución europea), pesó hondo en el desarrollo político de la segunda mitad del siglo XIX" [60].

volúmenes de 439 y 551 págs. que recogen sus trabajos en el mismo año de su muerte.

Sobre Andrés Bello y su tiempo, imprescindible el volumen de *Homenajes de la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile,* Santiago de Chile, Universidad de Chile, 1966. En el centenario de 1842 se publicó el volumen colectivo de Pinilla, Rojas y Lagos, *1842. Panorama y significación del movimiento literario,* Santiago de Chile.

[58] Véase la obra de Julio César Jobet, *Santiago Arcos Arlegui y la Sociedad de la Igualdad,* Santiago de Chile, 1942.

[59] Nos remitimos a nuestro estudio preliminar del volumen de Betances, *Las Antillas para los antillanos,* San Juan de Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1975, especialmente en "Recuerdos de un revolucionario" págs. 150 y sigs.

[60] P. 218, t. XII, *Historia de Chile desde la prehistoria hasta 1891,* Santiago de Chile, Nascimento, 1949.

Santiago Arcos y Francisco Bilbao, que se habían conocido en París, al reencontrarse en Chile mantuvieron el interés por las comunes ideas.

Bilbao y Arcos Arlegui resolvieron crear, al estilo francés de la época, un club socialista, la *Sociedad de la Igualdad,* que inició públicamente sus actividades a comienzos de 1850. El postulante debía jurar: "I–¿Reconocéis la soberanía de la razón, como autoridad de autoridades?; II—¿Reconocéis la soberanía del pueblo como base de toda política?; III—¿Reconocéis el amor y la fraternidad universal como vida moral?". Los términos no eran muy distintos de los usados por la Joven Europa, y hasta por la Joven Argentina echeverriana.

Eran estos hombres no sólo demócratas, sino socialistas, de modo que dijera el historiador Vicuña Mackenna, de su amigo Francisco Bilbao: "Creía en el pueblo y no visitaba jamás sus chozas. Predicaba en el Club la igualdad universal y no conocía de nombre las calles y los barrios miserables de Santiago en que esa palabra es sólo un sarcasmo... Recomendaba a la juventud frecuentar los hospitales para avezar desde temprano el alma al dolor y a la muerte y no sabía si los hospitales de Santiago estaban en Guagualí o en Belén. Naturaleza elevada, vivía en los espacios y con batir sus alas, que eran su inspiración, creía que llenaba cumplidamente la misión de caudillo de un pueblo que fue siempre para su naturaleza tierra ignota en 1844 como en 1850, o más bien, playa de náufragos en todas épocas".

Sin embargo, la *Sociedad de la Igualdad* tuvo la originalidad, como anotábamos, de que no estaba compuesta solamente de románticos jóvenes, intelectuales, hijos de la burguesía, sino que consiguió incorporar a varios centenares de maestros, artistas y hasta artesanos. La sociedad proyectaba actuar a través de escuelas gratuitas, bancos para obreros, pero no se manifestaba originalmente en forma política. Su periódico *El amigo del pueblo* comienza a publicar la traducción de *Las palabras de un creyente* de Félicité-Robert de Lamennais, en la línea de pensamiento de Francisco Bilbao.

Pronto, sin embargo, los afiliados superaron el millar, y el club se convierte en centro activo del descontento de la juventud politizada. Deja de aparecer su primera hoja, que es sustituida por *La barra* de tipo más político inmediato, contra el gobierno conservador de la época. La *Sociedad de la Igualdad* sostiene incidentes con la policía, y realiza manifestaciones públicas por la principal avenida de la ciudad de Santiago de Chile.

Los "igualitarios" abren filiales en las ciudades de provincia, y entre ellas en San Felipe, donde estalla un motín en que participan en forma destacada integrantes de la *Sociedad.* Liberales e "igualitarios" coinciden, al estilo de Francia en las revoluciones de 1830 y 1848, en una amplia conspiración subversiva popular. El gobierno declara el estado de sitio, y por decreto del 9 de noviembre de 1850 se clausura la *Sociedad*

de la Igualdad, "o cualquier otra de la misma clase". Son deportados al Perú Bilbao y Arcos, de donde pasarán de nuevo a Europa, donde renovaron sus contactos y conocimientos intelectuales, pero sin volver a Chile. Entretanto, en su país se prepara por los liberales el motín del 20 de abril de 1851, que no impedirá la elección de Manuel Montt como presidente de la República en los siguientes diez años.

Tenemos un elemento incomparable sobre los *igualitarios* chilenos y su tiempo histórico: la famosa carta que Santiago Arcos envió a su amigo Francisco Bilbao desde la Cárcel de Santiago de Chile el 29 de septiembre de 1852. Como allí se explica, su prisión ocurrió entre sus dos deportaciones, pues expulsado desde los hechos del 50 "sin haberme ganado mi destierro", vuelve a Valparaíso donde desembarca subrepticiamente, se esconde en Siantigao y allí es aprehendido el 19 de septiembre de 1852.

La carta está redactada para su publicación en la prensa, que frustra el gobierno de Manuel Montt. Sólo más tarde habrá una edición en un folleto de escasa tirada [60a].

En su texto se incluye un extenso fragmento de la traducción de una carta que en francés le enviara al autor el mismo Francisco Bilbao y es interesante comparar las ideas de ambos amigos, que además eran partidarios de la misma corriente ideológica. Arcos es evidentemente más explícito, y hasta moderno —si así puede decirse— que el autor de *Sociabilidad chilena,* tal vez por estar desposeído del carácter místico-religioso. Se revela además gran conocedor de la reciente historia universal y de sus corrientes de ideas. Pero lo particularmente interesante es la exposición que hace de los problemas chilenos de la mitad del siglo XIX: "El mal gravísimo, el que mantiene al país en la triste condición en que le vemos, es la condición del pueblo, la pobreza y degradación de las nueve décimas de nuestra población". Para salvar de la pobreza, la ignorancia y la degradación a los 1.400.000 habitantes "de los apenas 1.500.000 que cuenta Chile" Arcos plantea un programa que ha sido considerado como una suerte de "manifiesto comunista" chileno, que sorprende por el conocimiento objetivo que demuestra del país y por predecir la necesidad de reformas que la historia ha demostrado acertadas (libertades públicas, inmigración, supresión del inquilinaje, reforma agraria). Termina diciendo que "pan y libertad" "anuncian la luz que ya viene para la América Española, para las razas latinas que están llamadas a predominar en nuestro continente": "PAN Y LIBERTAD, el grito de los descamisados europeos llamará la emigración y con ella vendrá la educación".

Demás está decir que este *manifiesto* no es como el de Marx-Engels, ni siquiera como el de Víctor Considérant (que parece haberle inspirado)

[60a] La versión más reciente se incluye en las páginas 197/232 de la obra de Gabriel Sanhueza, *Santiago Arcos. Comunista, millonario y calavera,* Santiago de Chile, el Pacífico, 1956.

una visión teorética, sino un análisis concreto que en muchos sentidos supera el utopismo. En definitiva es el programa de Sarmiento y de Varela, quienes "convirtieron en hechos las palabras bellas" una generación más tarde.

Se comprende que en la citada obra de su biógrafo se diga categóricamente que la carta "del gallego Arcos" es el "documento más sensacional que se escribió en Chile en la segunda mitad del siglo XIX" (ob. cit. p. 232). También que el presidente Montt no amnistiara a Arcos, como tampoco a Bilbao (aunque lo hiciera con los liberales o *pipiolos*), y que en definitiva murieran ambos en el destierro.

En definitiva: la situación de la estructura social chilena en esos años, en que subsistía la servidumbre campesina (el *inquilinaje*), la marginación indígena, y cuando —como resulta de las primeras constituciones— el poder político estaba detentado por una oligarquía, era desfavorable a los primeros intentos renovadores de los intelectuales liberales y con más razón de los precursores "igualitarios" [61].

Francisco Bilbao vivirá expatriado en Argentina desde 1857. Reside primero en Paraná, entonces sede del gobierno del Gral. Urquiza, y después en Buenos Aires donde establece su domicilio definitivo, publicando nuevos e importantes trabajos. Analizándolos, encontramos *Los mensajes del proscripto,* donde habla de los ejércitos industriales de Fourier, pero en 1862, cuando en repudio de la expedición filibustera de William Walker en América Central (de la que también se ocupará Victor Considérant desde Texas), edita *La América en peligro,* hace ciertas precisiones definitorias. Allí afirma que "las ideas de Fourier y Saint Simon eran utopías contradictorias y despóticas", y se orientará dentro del liberalismo democratizante, de acuerdo a las orientaciones de Edgard Quinet y Jules Michelet [62].

Seguirá fiel a Lammenais, a quien en 1856 había todavía en París dedicado su libro *Lamennais como representante del dualismo de la civilización moderna,* y editará una famosa traducción de la biografía de Jesús de Ernest Renan, actuando asimismo en la masonería, en una modalidad racionalista y radical.

En el mismo Chile, en los años siguientes, intelectuales como José Victorino Lastarria y Benjamín Vicuña Mackenna, evolucionarán dentro del liberalismo a posiciones democráticas, pero ya lejanas del utopismo socialista del 48-50, pero hasta hoy los primeros personajes de su floreci-

[61] Frederik B. Pike, *Aspects of class relations in Chile,* 1850-1960, p. 14/33, *Hispanic American Historial Review,* XLIII (1963).

[62] Ricardo Donoso ha publicado dos trabajos importantes sobre este autor, *Bilbao y su tiempo,* Santiago de Chile, 1923 y *El pensamiento vivo de Francisco Bilbao,* Santiago de Chile, 1943, de necesaria consulta.

miento en la *Sociedad de la Igualdad* son evocados como los precursores del movimiento social chileno [63].

5

EL UTOPISMO ESPAÑOL EN LAS ANTILLAS

Por toda América de lengua española circularon en el siglo XIX muchos textos que se ocupaban del socialismo utópico para atacarlo, criticarlo, o excomulgarlo desde el punto de vista del catolicismo peninsular, uno de los baluartes del ultramontanismo clerical.

Así las obras de teóricos del integrismo como el catalán Jaime Balmes, que ya en el año 1844 en el periódico *La Sociedad* (Barcelona) analizaba e impugnaba las doctrinas sociales desde el utopismo renacentista de Tomás Moro al socialismo contemporáneo de Robert Owen, y Donoso Cortés con su muy leído *Ensayo sobre el catolicismo, el liberalismo y el socialismo* (1850).

En *El Pueblo* de Madrid de 1861 Eugenio García Ruiz escribió una serie de artículos (más tarde recogidos en libros) sobre el socialismo y el comunismo y hasta no faltaron científicos positivistas como Mariano Cubí, que analiza las teorías de Owen, Cabet, Fourier y Proudhon para demostrar "las causas que hacen el comunismo imposible y el progreso inevitable" [64].

A su manera esos y otros textos —retomados y glosados por la abundante prensa católica y conservadora de América Latina— llamaron la atención en los países hispanoamericanos sobre el socialismo utópico europeo, y es discutible que debilitaran su penetración en la misma España y en sus dependencias coloniales de Cuba y Puerto Rico, donde por entonces se vuelca una caudalosa emigración proletaria.

Recientemente se avanza en el estudio de ese primer socialismo en la península ibérica, y no faltan trabajos originales en España como en Portugal, que llegan a destacar la existencia incluso de antecedentes locales o autóctonos del primer socialismo.

Ya Ramón de la Sagra, nacido en La Coruña en 1798 y que falleciera en Suiza en 1871, había llamado la atención en su obra *Les partis en Espagne* (publicado en París en 1849), sobre la originalidad del economista liberal Alvaro Flórez Estrada (1766-1854), que en una re-

[63] Blest Gana en su conocida novela realista *Martín Rivas,* coloca a su principal personaje en el centro de los acontecimientos vinculados a la *Sociedad de la Igualdad* en 1850.

[64] Por más detalles de esta bibliografía véase Renée Lamberet, *Mouvements ouvriers et socialistes. Chronologie et bibliographie. L'Espagne, 1750-1936,* Paris, Les Editions Ouvrières, 1953, y el más reciente, pero limitado a una zona clave, *Bibliografia dels moviments socials a Catalunya, Pais Valencià i les illes,* Barcelona, Lavinia, 1972, preparado bajo la dirección de E. Giralt, con la intervención de Josep Termes, Albert Balcells, y A. Cucó.

edición de 1839 de su *Curso de Economía Política* (Londres, 1828) incluyó un capítulo sobre "La cuestión social; origen, latitud y efectos del derecho de propiedad".

Más impacto sin embargo, al estilo de la misma América, tuvo en España el contacto directo con el socialismo utópico francés, y en especial los grandes autores como Saint Simon y Fourier.

En Cataluña se fecha la influencia saintsimoniana, y en menor grado fourierista, en el período de libertades públicas que abre la revolución de agosto de 1835, expresándose en los noveles periódicos *El Vapor* y *El propagador de la libertad* de Barcelona, animados por Andreu Fontcuberta [65].

El gaditano Joaquín Abreu, exiliado en Francia, conoce personalmente a Charles Fourier entre 1831 y 1834, y vuelto a Cádiz anima la petición contenida en la *Exposición dirigida a la Diputación Provincial de Cádiz*, el 10 de diciembre de 1841, con la finalidad de establecer un falansterio en esa provincia, donde por lo demás no faltan otras iniciativas [66].

En esa misma fecha en Barcelona, y al año siguiente en Madrid, se traducía al castellano la obra de propaganda y difusión del fourierismo de Abel Transon, *Théorie sociétaire de Charles Fourier* (París, 1832).

En Madrid, el periódico *La organización del trabajo*, que aparece solamente unos meses entre 1847 y 1848, con la divisa "asociación del capital y del talento" se proclama fourierista, y en provincias hay tentativas similares. Fernando Garrido y Sixto Cámara animarán *La atracción* (1846) y *La Asociación* (1850) también en Madrid.

El citado De la Sagra editó, conjuntamente con Antolín Faraldo, en Santiago de Compostela un periódico llamado *Porvenir*, en que se mezclaba el utopismo fourierista con el proudhoniano, como por lo demás era usual en esos años de 1845 a 1855.

Este personaje es el más importante de los utopistas españoles, y al tiempo, único que residió largo tiempo en América. Se trataba de un distinguido naturalista, aparte de ser un estudioso de la economía, y había sido llamado en 1823 a dirigir el Jardín Botánico de La Habana. De su directo contacto con la isla antillana extrajo materiales que expresó en varios libros, todavía hoy dignos de la relectura [67].

[65] Véase *Introducciò del socialisme utopic a Catalunya (1835-1837)*, de Joseph M. Ollé i Romeu, Barcelona, Edicions 62, 1969. Como también se observa por entonces en Chile y el Plata, esos periódicos mezclan el utopismo socialista con las ideas de Giusseppe Mazzini y las de Lamennais. *El Vapor* apoyará al partido moderado y hostigará a los progresistas barceloneses que controlaban el Ayuntamiento.

[66] Pensamos, al referirnos a estudios recientes, en obras como las de Antonio Elorza, *El fourierismo en España*, Madrid, *Revista del Trabajo*, 1976 y Carlos da Fonseca, teniendo en cuenta asimismo el caso de Portugal, *L'activité fouriériste dans la péninsule ibérique*, París. *Autogestión et socialisme*, nº 20-21, 1972.

[67] Por ejemplo, *Estudios coloniales con aplicación a la isla de Cuba. De los efectos de la supresión en el tráfico negrero*, Madrid, 1845 y la *Historia física, económica, política, intelectual y moral de la isla de Cuba*, París, 1861.

Asimismo dirigió la revista habanera *Anales de ciencias, artes, agricultura y economía,* donde no dejó de sostener famosas polémicas con los intelectuales progresistas cubanos como José Antonio Saco y Félix Varela. Sus disentimientos con los autonomistas se profundizan cuando en 1866 actúa como "comisionado del gobierno (español) en la Junta de Información" sobre los problemas de Cuba y Puerto Rico, que se reunió en Madrid. Allí sostuvo en un extenso y discutido pronunciamiento que la esclavitud negra era la garantía esencial de la dominación española en las Antillas.

El argumento no era estrictamente novedoso, porque lo mismo sostuvieron los consejeros del gobierno imperial brasileño en esos mismos años y en ambos casos los hechos confirmaron su pronóstico, pero su actitud no podía ser aceptable por cubanos y puertorriqueños que querían armonizar el fin de la esclavitud con la subsistencia de la dominación española en las islas.

El interés de De la Sagra por los problemas americanos no se reducía al Caribe, como lo prueba su correspondencia con su hermano residente en el Uruguay, donde administraba el Hospital de Caridad, y era un destacado masón y progresista vinculado al garibaldinismo radical.

De le Sagra, por sus obras editadas en francés y su directo contacto con Pierre-Joseph Proudhon, es ampliamente conocido no solamente en Francia, sino en el ambiente del socialismo internacional de mediados del siglo XIX.

Gian Mario Bravo, tal vez sin tener en cuenta demasiado sus antecedentes cubanos y españoles, llega a decir de nuestro autor que "era un crítico de la sociedad capitalista, especialmente en su expresión en los países ya altamente industrializados, por lo que no le interesaban tanto los problemas españoles como los europeos" [68].

Aunque nos parezca objetable la afirmación, esto da una idea de la dimensión intelectual del personaje, que por lo demás —y como se anotara— al año siguiente publica *Les partis politiques en Espagne,* también en París, y muere expatriado en Suiza.

Haciendo un balance de estas contradictorias influencias provenientes de España, y al tiempo del aislamiento en que viven Cuba y Puerto Rico como resultado de su condición colonial, se puede afirmar que será recién a partir del comienzo del proceso independentista en 1868 en ambas posesiones, que hay una renovación ideológica propicia al socialismo, o a un ideario socializante impregnado de positivismo spenceriano, como es el caso por excelencia de José Martí, ya fuera de nuestro estudio.

En 1963 la Comisión Nacional Cubana de la UNESCO ha editado en La Habana una *Selección de artículos sobre agricultura cubana,* que vuelve a poner en manos de los actuales lectores a Ramón De la Sagra.

[68] *Organisation du travail. Question préliminaire à l'examen de ce problème,* París, 1848, p. 416.

6

SAINTSIMONISMO Y FOURIERISMO EN BRASIL

El Brasil independiente desde 1822 bajo la fórmula de un gobierno imperial orientado por una oligarquía culta penetrada por la masonería, presentará históricamente una combinación muy apta para el desarrollo de las nuevas ideas de "reforma social" de tipo cientificista. Esas minorías, por definición liberadas del ideario tradicionalista, son conscientes del atraso del país, de su debilidad, y en definitiva de su inevitable sometimiento a las grandes potencias europeas, antes Portugal y ahora Inglaterra.

El "proyecto social" del saintsimonismo, especialmente en la versión que protagonizan constructores y administradores de ferrocarriles como Michel Chevalier y Prosper Enfantin, los banqueros Péreire, y otros empresarios y economistas, partidarios de la expansión de la ciencia, del desarrollo del capitalismo, de la industrialización, de la ordenación económica de la sociedad, de la eficacia del Estado, tuvo que encontrar necesariamente eco en las altas esferas de la economía y la política brasileñas [69].

Sin esa influencia pionera, no siempre explícita o debidamente desarrollada, no se explica el posterior arraigo del positivismo comteano, que definirá la etapa republicana primera de la historia brasileña. Un caso típico donde apreciamos la significación del saintsimonismo es la vida y las ideas de Irineo Evangelista de Sousa, después Visconde de Mauá, que fue el más importante industrial brasileño del siglo XIX, pero además su principal banquero, que intenta promover un sistema económico nacional, que hasta se proyecta en los vecinos países de Uruguay, Argentina y Paraguay [70].

Su influencia es tan considerable que define una etapa de la vida económica del Imperio del Brasil. "Después de 1850 con las leyes tarifarias de los cuarenta y la ley de supresión del tráfico (negrero) que hace que el pequeño capital disponible tenga que iniciar otras formas de inversión, que llevan las fuerzas materiales a un desarrollo considerable —la era Mauà— impulsó un desarrollo industrial que la fuerza de la sociedad arcaica consigue aplastar" [71].

Los aspectos saintsimonianos del Visconde Mauá resultan de su autobiografía y de su obra *Exposición a los creadores y al público, que* se

[69] Véase Rouchdi Fakkar, *L'influence internationale de Saint Simon et de ses disciples. Bilan en Europe et portée extraeuropéenne,* Ginebra, 1967.

[70] Las obras más importantes sobre este personaje y su actividad económica son las de Lidia Besouchet, *Mauá,* São Paulo, Martins, 1944; y con especial referencia a su aspecto público, y hasta internacional, Anyda Marchant, *Viscount Mauá and the Empire of Brazil,* University of California Press, 1965.

[71] Francisco Iglesias, *Situación de la historia económica en Brasil,* p. 87, incluida en el t. I de *La historia económica de América Latina* (dir. Enrique Florescano), México, Sep-Setentas, 1972.

inspira muy directamente de materiales difundidos por el periódico *Le Globe* de París y, en particular, por Michel Chevalier [72].

Si "el gran proyecto" saintsimoniano a nivel nacional, y desde las alturas del poder y la riqueza, se presenta en Brasil en forma tardía, y en definitiva abortada, no faltan otras expresiones a niveles más modestos, pero no por ello menos fermentales.

Sobre la base del *diario personal* del ingeniero francés Louis Léger Vauthier (nacido en Bergerac en 1815), que durante seis años fuera en Pernambuco jefe de la "Repartición de Obras Públicas" (1840-1846) Gilberto Freyre ha escrito un libro interesante, del que resulta el aporte de ese personaje a la implantación de las ideas socialistas en el Brasil [73] Vauthier, y el grupo de ingenieros franceses y alemanes que dirige, están impregnados "del espíritu ochocientos cuarenta y ocho" parisién, y será bajo esa óptica que en sus escritos analizan los problemas del nordeste brasileño.

En verdad son asuntos también de interés para el resto de América, y su mera enunciación demuestra que Vauthier se movía en el nivel del saintsimonismo. Así propugna la implantación de vías férreas, lo que llama "la socialización de los ríos", la conservación del paisaje natural, las soluciones a la expansión urbana y también proyectó el primer cementerio público del norte del Brasil, impulsó la cartografía provincial, y se ocupó de las condiciones laborales, de la industria azucarera, la técnica de las obras públicas, incluso chocando con los intereses particulares.

De vuelta a Francia, Vauthier será diputado por el departamento del Cher en 1848, y después de los sucesos del 13 de junio, sucesivamente preso y deportado. Cuando la amnistía de 1859 vuelve a sus tareas profesionales, y vive lo bastante como para rechazar la Comuna de 1871 y fracasar como candidato a diputado, ahora por los "oportunistas" del socialismo francés en las elecciones de 1881 y 1885. Se ignora la fecha de su deceso [74]. El equipo de Vauthier, durante su estancia en Pernambuco, toma contacto —siempre según Freyre— con "la parte de ideas más adelantadas de Recife en 1840: con algunos de los primeros socialistas brasileños, hombres del tipo, la cultura y el idealismo de Antonio Pedro de Figuereido el admirable mulato que se destaca de los "doctores" de la época por su visión clara y amplia de los problemas brasileños. Durante su residencia en Brasil, Vauthier colabora en la revista de Fi-

[72] La *Autobiografía* tiene una edición crítica de Claudio Ganns (Rio de Janeiro, Valverde, 1943, 2ª ed.) y el trabajo crítico sobre este aspecto ideológico del personaje tiene su mejor exponente en Alberto de Faria, *Mauá, 1831-1889,* São Paulo, Nacional, 1933, 2ª ed.

[73] *Um ingenheiro francés no Brasil,* Rio de Janeiro, Olympo, 1940. Freyre no precisa la orientación filosófica y socio-política de su personaje confundiendo las distintas variantes del pensamiento "a la moda" de Saint Simon, Fourier y Owen.

[74] Según el *Dictionnaire des Parlamentaires Français,* Paris, de Robert Bourlotar y Cougny. La fecha del deceso tampoco la da la ob. cit. de Maitron, p. 490/491.

gueiredo, *O Progresso*[75]. El profesor Vamireh Chacon dice con justificadas razones que no se debe sin embargo exagerar la importancia de Vauthier como introductor del socialismo en Recife. En primer lugar porque él mismo dirá que "las librerías de la ciudad están llenas de libros socialistas", y en segundo lugar, si está probado su contacto con el director de *O Progresso,* en cambio no hay pruebas de que frecuentara otros dos importantes socialistas utópicos, igualmente brasileños, que residen por entonces en la misma ciudad: José Ignacio de Abreu e Lima y el también dirigente del 48 pernambucano Antonio Borges da Fonseca.

Abreu e Lima, "general das masas", nacido en la ciudad de Recife en 1794, es un personaje legendario por su extraordinaria existencia latinoamericanista.

Era hijo de un revolucionario republicano pernambucano de 1817, que debió emigrar con su familia primero a los Estados Unidos y después junto a Simón Bolívar. José Ignacio lucha en los ejércitos bolivarianos, y vuelto a Brasil con el grado de general, como héroe de las Queseras del Medio, de Boyacá, Cúcuta, Carabobo, Puerto Cabello. . . escribe su primer opúsculo en defensa de la memoria de Simón Bolívar, iniciando una carrera de publicista que culmina en 1855 con su obra *O Socialismo,* en que se inspira en las ideas de Lamennais[76].

La obra *El socialismo* "por el General Abreu e Lima" es por muchos conceptos un hecho sorprendente en la historia de las ideas latinoamericanas. En primer lugar por su inusitada extensión: trescientas cincuenta y dos páginas en apretada escritura, incluyendo cientos de notas, tanto bibliográficas como glosas de aspectos parciales de los temas tratados, o actualizar la obra, porque —como dice el autor— "la mayor parte fue escrita de junio a noviembre de 1852" (y de ahí la inscripción que lleva la portada), pero creyó conveniente adiccionarle "algunas notas y acrecentar algunos capítulos sobre la fisonomía actual del mundo político", o sea referencias a sucesos entre 1852 y 1855.

Es la obra más grande del utopismo latinoamericano. Fue escrita en Recife, en definitiva una ciudad de la provincia brasileña, y puede decirse que está rigurosamente actualizada, hasta el mismo año 1855, en especial sobre la nueva literatura política, filosófica y religiosa francesa.

"El socialismo —opina el autor— no es una ciencia, ni una doctrina, ni una religión, ni una secta, ni un sistema, ni un principio, ni una idea, pues, más que todo esto, es el designio de la Providencia". Lo define como "una tendencia de todo el género humano para convertirse o formar una sola e inmensa familia".

[75] Ob. cit. págs. 147/148.

[76] *O socialismo. . . junho de 1852,* Recife, Universal, 1855, estaba dedicada al Emperador Pedro II, y según nuestras noticias no ha sido nunca reeditada. La vida fecunda de este personaje, que une la gesta bolivariana con la aparición del socialismo utópico, recuerda en cierto sentido la paralela de la peruano-francesa Flora Tristán.

Conociendo bien las escuelas socialistas de la época como lo prueban los capítulos dedicados respectivamente a Saint Simon, Owen, Fourier y Proudhon, Abreu e Lima se ampara en el tratadista también socialista M. G. de Molinari para afirmar "Yo soy socialista", y excluir la posibilidad de embanderamiento. Más aún: las "sectas son aberraciones del espíritu humano. . . (pero) a través de ellas Dios escribe la verdad mediante líneas torcidas". No solamente es a Santa Teresa de Avila que cita el ilustre pernambucano: toda la obra parte del desarrollo del principio religioso "Amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a sí mismo", y está dominado por una interpretación que debe mucho a Lammenais, aunque también a Victor Cousin y a un autor de segunda fila, el filósofo Ballanche, igualmente francés. Se podría decir que Abreu e Lima hace del socialismo un tema de la filosofía idealista y de toda ella una variante de la teología. Se comprende que este socialista cristiano trate a los famosos utopistas europeos de "escorias de la especie humana".

Las exposiciones, sobre los más famosos utopistas son sin embargo correctas y, aunque deben mucho a Reybaud y Belime, incluyen observaciones atinadas, críticas o reflexiones originales del autor brasileño.

Borges, en cambio, siempre siguiendo a Chacon, "no demostró conocimientos de la altura de Antonio Pedro de Figueiredo, ni franquezas románticas al modo de José Ignacio de Abreu e Lima". Es "un panfletario populista, a menudo genial y con grandes anticipaciones, que actúa hasta 1872, mereciendo de las autoridades los calificativos de 'el desordenador', pero también del 'célebre pasquinista'. Ya por 1844, reclamándose partidario de Fourier, decía: 'El principio de la soberanía del pueblo, tal como ha sido proclamado por las autoridades modernas, debe su desenvolvimiento a la necesidad de emancipación de los trabajadores y a la abolición completa de todas las servidumbres'"[77].

Se comprende a esta altura que, refiriéndose a la época de protestas contra el monopolio extranjero del comercio, de las sublevaciones populares, especialmente rurales del Brasil imperial de esos años, que se conocen como *Cabanada, Balaida, Revolución Praiera,* y hasta de la revolución de los Farrapos de Rio Grande do Sul, un intelectual de la talla de Joaquín Nabuco dijera "La política se complicaba con un fermento socialista". El fourierismo estaba presente en Brasil antes de los escritos pernambucanos de Antonio Borges da Fonseca, y había llegado directamente de Europa al Estado de Santa Catarina en la región meridional, en una experiencia de vida comunitaria.

El Dr. Jean-Benoît Mure, médico de Lyon y partidario temprano de la homeopatía, había adherido, cuando residía en Sicilia por 1839, a las ideas fourieristas de Victor Considérant, creando un periódico llamado

[77] *Historia das ideais socialistas no Brasil,* Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 1965, p. 209, hasta la fecha la obra más completa sobre estos temas. Desde un ángulo no académico, pero con interesante información véase Edgar Rodrigues, *Socialismo e sindicalismo no Brasil, 1675-1913,* Rio de Janeiro, Laemmert, 1969.

sugestivamente *L'Attrazione.* Pero, como expresa uno de sus biógrafos "Mure fue ciertamente un espíritu aventurero", y después de un pasaje por París, en 1840 funda con otros socialistas fourieristas *L'Union Industrial,* con el propósito de crear un falansterio en Palmetar, estado de Santa Catharina.

Enrola en su proyecto no menos de 500 personas, en buena parte obreros de su nativa Lyon, pero —agrega el biógrafo— "las disensiones se producen entre los colonos. Unos quedarán con el Dr. Mure, que gracias a la protección de un "coronel" Oliveira conseguirá que se le concedan personalmente terrenos en la península de Sai donde instala el falansterio de Oliveira... En 1846, reconciliada su fracción con los partidarios del también fourierista francés Michel Derrion, las colonias cubrían una superficie de dos leguas cuadradas y estaban dispuestas a recibir todas las tentativas más o menos integrales que los hombres ávidos de práctica quisieran realizar" [78].

El Dr. Mure no asistirá a la liquidación del falansterio de Palmetar, pues se instala en Río de Janeiro donde ejerce su profesión y publica el periódico —también fourierista— *O socialista da provincia de Rio de Janeiro* (1845), una de las primeras publicaciones socialistas del continente latinoamericano. A sus fieles se unirá, después de su periplo platense, el también fourierista bordelés Eugène Tandonnet, que poco después conocerá Sarmiento en su viaje a Europa.

Todo hace pensar que todos y cada uno de estos episodios no están conectados entre sí, y que funcionan a nivel local.

Con más razón la presencia de "risorgimentales" italianos radicales en el seno de la "revolución de los haraposos" (farrapos); integran la República de Rio Grande do Sul, donde controlan la prensa y hasta buena parte de las operaciones militares. Allí se encontraban fogueados revolucionarios como Livio Zambeccari, que después de participar del liberalismo español será el secretario del general Bentos Gonçalves, jefe de los *farrapos* y Francesco Anzani "fratello di guerra" de Giusseppe Garibaldi que casará con la brasileña Anita, en la época que dirigía la "flota de guerra" de los insurrectos. Aunque este núcleo, por entonces era ante todo republicano mazziniano, tiene contactos con el incipiente pensamiento socialista francés e italiano, como lo demostrará la etapa posterior en el Río de la Plata [79].

[78] Págs. 138/139, Maitron, ob. cit. basado en las obras de J. Gammont sobre la historia de la cooperación en Francia y la personalidad de M. Derrion. Carlos da Costa Pereira en *A Gazeta* de Florianópolis (Estado de Santa Catharina) el 17 de marzo de 1938 publica un artículo institulado "O Phalansterio do Sai", pero sin aportar nuevas informaciones sobre el fin de la experiencia, y su problemática.

[79] La obra más importante dedicada al tema es de Lindolfo Collar, *Garibaldi e a guerra dos farrapos,* Rio de Janeiro, Olympo, 1938. Antonio Piccarolo ha escrito *Livio Zambeccari, apóstolo da libertade,* São Paulo, s.f., y por más información véase nuestro cit. op. *L'America Latina,* p. 551.

Estos episodios de la primera parte del siglo XIX (experiencias comunitarias europeas, grupos de publicistas panfletarios y revolucionarios, intentos republicanos anti-imperiales, y hasta el saintsimonismo del Visconde Mauá), si bien no crean movimientos de nivel nacional, explican en cierta medida, ahora en la segunda mitad del siglo, nuevos y distintos hechos en la historia del socialismo, o de las ideas nuevas.

Así el fourierismo ortodoxo de los franceses exiliados será sustituido por el anarco-fourierismo de la Colonia Cecilia en el Estado de Paraná, de que nos ocuparemos aparte.

Del saintsimonismo de los banqueros y politécnicos del Imperio se pasará al positivismo religioso comteano de los oficiales republicanos del ejército que vuelven de la guerra del Paraguay.

7

EL UTOPISMO EN MEXICO

No es exacto —como afirma Víctor Alba— que "en México casi no haya utopistas" [80], y si fuera cierto en vez de ser un dato "revelador", resultaría sorprendente por cuanto en la historia colonial Nueva España fue fértil en la experiencia de comunidades, y la revolución independentista —en cuanto no resolvió los grandes problemas sociales mexicanos— prolongó las causales que en todas partes tiene el utopismo en el siglo XIX. En el proceso revolucionario, y en una línea pre-socialista que debe mucho a los autores franceses del tipo de Morelly, Meslier y Babeuf, encontramos al economista y canónigo fray Francisco Severo Maldonado (1775-1823), fundador de los periódicos *Despertador americano* (patriota) y *Telégrafo de Guadalajara* (realista)... y autor de una obra utópica como es *El triunfo de la especie humana* (1830).

A su generación, y en algún sentido a su misma orientación, perteneció el cura de Tabasco, y senador de la República, José Mª Alpudre, que por 1825 sostuvo la idea de una comunidad de francmasones del rito yorkino. El personaje ha sido estudiado por Gastón García Cantú en sus *Utopías mexicanas*, ya citado.

A Pablo González Casanova le ha correspondido estudiar a Juan Nepomuceno Adorno, fecundo inventor, que expuso sus originales ideas en sus obras *Los males de México y sus remedios practicables* (1858), *La armonía del Universo y la ciencia de la Teodicea* (1862) y *Catecismo*

[80] P. 101 del libro *Las ideas sociales contemporáneas en México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1960. Lo curioso es que este autor se contradice si leemos, por ejemplo, la página 31 de la misma obra.

[81] *Una utopía en América*, México, El Colegio de México, 1953. Acotemos que de "poetas utópicos" se ha calificado a los también mexicanos Pantaleón Tovar y Juan Díaz Covarrubias.

de la providencialidad humana, etc. (1862), en una línea en que —según el catedrático mexicano— debe tanto al utopismo francés como a la filosofía de Leibnitz [81]. Pero México se singularizará por su contacto directo con algunos de los grandes utopistas europeos, que verán en los inmensos y a menudo diputados territorios de la nueva república, un campo para sus experiencias socialistas, o la ocasión para aplicar sus ideas [82].

El primero entre ellos es el famoso Robert Owen quien visita América fundamentalmente para instalar su colonia norteamericana de New Harmony (Indiana).

Owen había comprado aquella colonia a una secta religiosa comunitaria de lengua alemana, y congregó en mayo de 1825 unos 800 partidarios, pero dos años más tarde fracasó la intentona, aunque su hijo Robert Dale Owen (que se nacionalizó norteamericano), siguió impulsando experiencias comunitarias, tanto en Estados Unidos, con la *New York Society for Promoting Communities,* como en Inglaterra, a través de la *Home Colonisation Society.*

Reciente entonces la experiencia de *New Harmony* y el pleno desarrollo un movimiento comunitario internacional alrededor de su personalidad, Owen se dirige en el mes de setiembre de 1828 al gobierno mexicano, a través de su embajada londinense, para plantearle como "ciudadano del mundo", "un asunto enteramente nuevo".

Le pedía nada menos que se le cediera libremente "la provincia de Texas y Coahuila a una sociedad que se formará con el fin de realizar (un) cambio radical en la raza humana". De acuerdo a sus ideas, Owen sostiene que es necesario "comenzar la regeneración del modo de ser de la raza humana, en un país nuevo en que las leyes y las instituciones se formen de acuerdo con los principios en que se funda esta gran mejora". Owen no desconoce los problemas que a México plantea la expansión imperial norteamericana en Texas y hasta augura la guerra de 1844 [83].

Asunto tan importante merece toda la atención y consideración del embajador mexicano Vicente Rocafuerte que, con fecha 15 de setiembre de 1828, eleva el petitorio de Owen a la Secretaría de Estado y del despacho de Relaciones Exteriores, explicando prudentemente que "como su plan es demasiado vasto, y no está suficientemente determinado ni contraído a un objeto de inmediata utilidad, no he fomentado sus esperanzas de éxitos, aunque convengo en la exactitud de sus ideas, la hermosura de su teoría, me parece impracticable en el estado actual de nuestra población".

[82] El estado actual de estos estudios se puede seguir por Gastón García Cantú, *El socialismo en México. Siglo XIX,* México, Era, 1969.

[83] "Es —dice— una provincia fronteriza entre la República mexicana y los Estados Unidos, que está ahora colonizándose con circunstancias que pueden producir rivalidades y disgustos entre los ciudadanos de ambos Estados y que muy probablemente, en una época futura terminarán en una guerra entre las dos Repúblicas".

Otro detalle que muestra el conocimiento de Owen de los asuntos de la región, es que ofrece que la independencia de Texas, y la paz entre México y Estados Unidos estaría garantizada por Inglaterra, lo que era un verdadero *leiv motiv* para la diplomacia mexicana orientada por estos años por el ministro de Relaciones Exteriores Lucas Alamán.

Anuncia también algo que no llegó a cumplirse: el viaje del propio Robert Owen a México: "el piensa marchar por el próximo paquete. Yo sentiré que emprenda un viaje tan largo sin la menor esperanza de realizar su proyecto, que aunque es muy hermoso, muy plausible y muy filantrópico en el papel, es inverificable en la práctica" comenta Rocafuerte [84].

No se conoce después del citado petitorio otro documento por el cual Owen retomara sus proyectos, pero su hijo y propagandista, el citado Robert Dale, afirma que su padre nunca dejó de opinar que México era el país en el mundo más apropiado para "una nueva sociedad" [85].

Si Owen, y como veremos otros socialistas utópicos europeos y norteamericanos, se ocuparon de México, a su vez los mexicanos descubrieron las primeras ideas socialistas, siguiendo pautas similares a los demás países latinoamericanos de su tiempo.

Por 1840 se tradujo en México *Palabras de un creyente* de Lamennais, y en 1850 un tal José María Chávez ensayó en el Estado de Aguascalientes un falansterio fourierista, del cual los investigadores locales desconocen mayores pormenores.

La curiosidad de la nueva generación fue estimulada por la misma condenación o reprobación que del socialismo europeo hizo el catolicismo ultramontano, que se hacía eco a su vez del citado catolicismo español, como lo demuestra el periódico *La voz de la religión* que entre 1849 y 1850 expuso y criticó "las peligrosas doctrinas" de Saint Simon, Owen y Fourier.

Un exponente del pensamiento conservador, D. Francisco Pimental, por 1866 decía, seguramente exagerando: "Consumada la independencia de México y puestos los mexicanos en contacto con las demás naciones, pudieron aprender muchas cosas útiles en los libros extranjeros; pero era inevitable, también, que leyesen doctrinas tan peligrosas como las de los socialistas y comunistas, las cuales fácilmente encontraron cabida en el cerebro de los que nada tienen y pronto vimos aparecer en México apóstoles entusiastas de todas las teorías condenadas en Europa. Eruditos de aldea, abogados sin clientes, médicos sin enfermos, autores silbados, se dedicaron a plagiar a Brissot, a Babeuf, Owen, Cabet, Proudhon y toda la pandilla de esta especie, de manera que casi desde que nos

[84] Las notas de Owen y Rocafuerte se conservan en el Archivo General. Secretaría de RR. EE. de México, Exp. H/554. Fue señalada por vez primera por J. C. Valadés, y ha tenido reiteradas ediciones. Así *Cuadernos Americanos*, México, julio-agosto de 1949, p. 149-154.

[85] En *Threading my way,* New York, 1874.

hicimos independientes comenzó a sufrir la propiedad individual ataques más o menos violentos" [86].

El párrafo está enderezado a políticos liberales constitucionalistas, "puros" o "rojos", como los constituyentes Ponciano Arriaga, José María del Castillo Velasco o Isidoro Olivera, y al ministro Melchor Ocampos, todos ellos protagonistas destacados de la Reforma.

Este último, durante su destierro en New Orleans en 1854 había descubierto a Fourier y a Pierre-Joseph Proudhon, y fue considerado —según Justo Sierra— por sus contemporáneos "un socialista un poco lírico", que "determinó en el alma del presidente Benito Juárez una evolución completa, causa de una definitiva emancipación de las creencias viejas (y) hasta cierto punto lo mantuvo en una especie de vasallaje psicológico" [87].

Ocampo hizo más porque tradujo del francés en 1860 el capítulo VIII del *Sistema de la contradicciones económicas o Filosofía de la miseria* de Proudhon, y en su trabajo *Reseña de algunos males de Michoacán,* planteó el problema de la tierra como central para su estado natal.

García Cantú señala que aunque Melchor Ocampo conoció el pensamiento socialista, sin embargo, débesele considerar un radical influido (lo mismo que su contemporáneo Francisco Bilbao al otro extremo de América) por Edgard Quinet, atento a su trabajo de 1855 *Mis quince años de ministro,* en que contrapone a este autor con "las doctrinas de Cabet, Proudhon y Luis Blanc [88]. No faltaron tampoco en México, como en todas partes, emigrados franceses, desde liberales o radicales y socialistas, que difundieron en el país ideas que eran predominantes en su país de origen. La colonia francesa de México no es tan amplia ni extremista en esos años como por ejemplo la residente en el Plata, pero sí capaz de mantener periódicos, librerías y ejercer un papel de vehículo cultural de transmisor del nuevo ideario [89]. El fourierismo está vinculado directamente con México, y esto se cumple en forma directa, y a través de uno de los discípulos más famosos del maestro francés.

Victor Considérant (1808-1893) el importante socialista francés, cuya popularidad en el París socialista de la primera mitad del siglo XIX le

[86] P. 180, tomo III, *La economía aplicada a la propiedad territorial en México,* en *Obras completas,* México, Tip. Económica, 1903.

[87] *Juárez, su obra y su tiempo,* México, Porrúa, 1970, p. 52.
Se ha señalado, y esto sería independiente de la influencia de Ocampo, que ciertos textos del presidente Juárez son de inspiración saintsimoniana, pero tal vez no procedieran de una lectura directa (posible sin embargo por muchas razones) sino de ideas del maestro francés que se difundieron casi anónimamente en América, por las razones al principio explicadas.

[88] Ob. cit. p. 148. El aspecto proudhoniano de Ocampo fue inicialmente señalado por José C. Valadés, *Don Melchor Ocampo, reformador de México,* México, Patria, 1954, cap. 12.

[89] Francisco López Cámara, *Los socialistas franceses en la Reforma mexicana,* México, *Historia mexicana,* tomo IX, nº 34, p. 269-273.

significó la admiración casi simultánea de Esteban Echeverría, Santiago Arcos Arlegui, y antes, de Flora Tristán, es especialmente famoso como el más importante de los discípulos de Fourier, o por lo menos el más conocido por su labor como director del periódico *Le Phalanstère* (1832) y más tarde *La Phalange* (1836), que aparecía con el lema "reforma social sin revolución".

No se han destacado sin embargo sus importantes relaciones con el continente americano, y aquí no nos referimos al capítulo de su influencia en el pensamiento de los latinoamericanos citados, sino a su presencia e intervención personal en los asuntos de las repúblicas del Nuevo Mundo. Así, su biógrafo Maurice Dommanget sobre las 232 páginas de su libro —por lo demás excelente— le consagra solamente cuatro a los quince años que vivió en América.

Considérant, que había sido diputado en el 48, después del golpe de Estado bonapartista se exilió en los Estados Unidos y allí fundó en 1854 el falansterio *La Reunión,* en la recientemente anexada Texas a los EE.UU. (como también lo hará Etienne Cabet con su famosa *Icaria*). La crisis provocada por la guerra de Secesión desbarató sus planes en 1858. Posteriormente residió en San Antonio, en la frontera mexicana, y viajó por México [90]. En verdad, ya antes había escrito sobre temas americanos en sus obras *Au Texas* (1854) y tres años más tarde en *Du Texas: premier rapport à mes amis;* pero específicamente sobre México lo hace en las *Cuatro cartas al Mariscal Bazaine* (1868) que comentaremos seguidamente.

Menos conocidos son otros trabajos, tampoco citados por Dommanget, pero relevados por autores mexicanos, como son *Contre-guerrilla française* México, *Journal L'Estafette* (1866) y *Convoy fúnebre* (de Maximiliano), México, La Iberia, 1867.

De las *Cuatro cartas al Mariscal Bazaine* resulta objetivamente que Considérant leía y hablaba perfectamente el castellano, y que había visitado el territorio mexicano del que conocía su geografía, economía, sociedad e historia política. También que estaba relacionado con personalidades mexicanas, y en especial con el entonces gobernador de los Estados de Nuevo León y Coahuila, Santiago Vidaurri, que en 1867

[90] En la ob. cit. de Maurice Dommanget, *Victor Considérant, Sa vie. Son oeuvre,* Paris, Editions Sociales, 1929, se dice, después de referirse al fracaso de la colonia tejana que "cuando Considérant se restableció en 1856 tentó restaurar su obra, y partió al Brasil en busca de ayuda. Embarcó en seguida para Europa, siendo autorizado a transitar por Francia", etc. Vamireh Chacon, en *Historia das ideias socialistas no Brasil,* Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 1965, p. 223, dice que no ha podido confirmar esa información.
Otra información incierta es la que da el *Diccionario Porrúa,* México, 1966, Suplemento, p. 72 afirmando que Considérant "entró en México acompañando a grupos de derrotados confederados norteamericanos" lo que por otra parte desmienten los juicios que sobre ellos tenía Considérant en las cartas a Bazaine.

fuera fusilado por el gobierno republicano, por su apoyo a la intervención europea y al "emperador" Maximiliano.

Las cartas de Considérant al principal jefe militar del ejército de ocupación francesa, y auténtico detentador del poder durante la intervención europea de México, de los años 1861 a 1867, como resulta de la primera de ellas, han sido pensadas desde 1864, pero están fechadas a partir del 15 de mayo de 1865, durante el breve apogeo del sistema de la Intervención, ya producida la proclamación del Imperio en 1864. Serán recién publicadas, terminada la aventura intervencionista, a un año del fusilamiento de Maximiliano y sus colaboradores entreguistas.

Los escritores mexicanos se han planteado el problema de ética política de que un pensador avanzado, proveniente del círculo del socialismo francés, se dirigiera en términos que implican el reconocimiento de la *intervención,* o por lo menos su justificación a su jefe militar, especialmente teniendo en cuenta que otros intelectuales franceses, como Victor Hugo para citar al más importante, fueron consecuentes enemigos de la aventura napoleónica.

Cabe recordar que Considérant —como otros utopistas— no hacía cuestión de régimen político, creía en "la reforma desde lo alto", y ya en el año 1834 había dedicado su obra *Destinée sociale* a Luis Felipe de Orleans. . . afirmando: "Nosotros. . . no nos confundiremos con ningún partido político. . . y el sistema que enseñamos, y que Fourier descubrió, puede ser establecido aquí, o en otro lugar, por doquier, y por quién así lo desee". Las *Cartas* no están precisamente destinadas a convencer al Mariscal Bazaine de las ventajas del *garantismo* fourierista, sino que apuntan a la posibilidad de que el ejército francés, o su brazo político el gobierno imperial, realice la reforma del sistema de servidumbre rural, conocido con el nombre de *peonaje.*

Examinando las dos primeras y más importantes de las *Cartas,* vemos que en la inicial explica su visión de "la naturaleza del mexicano", y pensándolo hacer en veinte renglones —como él dice— escribe "casi una monografía". Sus conceptos son tan favorables al pueblo rural mexicano, como negativos para sus clases superiores, y revelan un conocimiento, digamos sociológico, de las condiciones del México de mediados del siglo XIX. Seguidamente considera el *peonaje,* una forma equivalente a la esclavitud negra, que dominaba en el Estado de Texas y en todo el sur norteamericano. El tema de la servidumbre rural, en esos años, ocupaba especialmente la atención de los europeos, si se piensa que en Alemania y el imperio austro-húngaro se había eliminado en 1848, y que el imperio ruso hizo otro tanto por el úkase de 1861.

En la segunda carta —escrita una semana más tarde— critica a los liberales mexicanos, y en particular a Benito Juárez por no haber erradicado el *peonaje* [91].

[91] Véase de Silvio Zavala, *Orígenes coloniales del peonaje en México,* México, en *Estudios indianos,* El Colegio de México, p. 352 y sigs. A ciertas o sabiendas

Pasa a elogiar al emperador Maximiliano ("más bien yerno del rey de los belgas, que hermano del emperador de Austria" para tildarle de liberal), atento a sus recientes leyes reformistas, y por tanto capaz —a su juicio— de terminar con el peonaje. Esto le lleva no solamente a considerar políticamente el problema de la intervención militar francesa, y el Imperio, sino asimismo a aconsejar a Bazaine sobre la mejor manera de encarar su gestión en el país. Esta actitud, digamos "colonialista", no es insólita entre los utopistas, pues pocos años antes, y de manera semejante, había actuado Robert Owen proponiendo a las autoridades inglesas un plan para la India [92].

Una vez más la combinación del método del "déspota ilustrado" con la creencia, también difundida entre los utopistas europeos, sobre el papel civilizador del colonialismo de la época, influye sobre sus acciones.

Sucede que el emperador Maximiliano expide, poco después de las cartas de Considérant al Mariscal Bazaine, una serie de disposiciones legales favorables a los campesinos, tendientes a erradicar el *peonaje,* y en especial se señala el decreto del 1º de noviembre de 1865. El historiador mexicano Silvio Zavala se ha planteado la interrogación sobre si tales disposiciones fueron consecuencia directa de las sugerencias del utopista francés y coincide con otros autores en una respuesta positiva, por lo demás de un valor inocuo atento al desarrollo de los acontecimientos posteriores [93].

Vuelto nuestro autor a París por 1869, nunca perdió su interés por los asuntos de las tierras americanas, donde había vivido quince años, y hablando de él, dice Maitron que por 1880 "Era una celebridad en el barrio Latino, con su traje de campesino mexicano (sarape y sombrero de grandes alas) que había adoptado en forma definitiva, llamando la atención sobre su persona" [94]. En verdad el enraizamiento del socialismo en México no será la obra de estos notables europeos, sino que se cumplió de una manera menos espectacular, aunque sin embargo más efectiva.

Considérant es injusto con los liberales juaristas, donde hay hombres como Ponciano Arriaga que ya en la Constituyente de 1857 propone: "Que el salario de los peones y jornaleros no se considere legalmente pagado ni satisfecho sino cuando lo sea en dinero efectivo". Cuando Considérant escribe a Bazaine en los Estados de Baja California y de Veracruz los gobiernos liberales habían expedido decretos aboliendo el peonaje.

92 Véase la traducción de la *Memoria a los muy honorables Lores del Tesoro de su Majestad* (1858) en la p. 365-366 del volumen *El anticolonialismo europeo. Desde Las Casas a Marx* (sel. de Marcel Merle y Roberto Mesa), Madrid, Alianza Editorial, 1972.

93 *Considérant ante el problema social de México,* México, *Historia Mexicana,* VII: 3 (27), p. 309-328.

94 P. 163, t. 5, *Dictionnaire biographique du mouvement ouvrier français,* Paris, Les Editions Ouvrières, 1968. Destaquemos que la latinoamericanización de Considérant no es insólita ni única entre los europeos que viven durante algunos años en América Latina, recordando al más famoso de ellos: Giusseppe Garibaldi, que desde 1848 en Europa mantuvo el uso del poncho uruguayo y siguió tomando mate. Véase C. M. Rama, *Garibaldi y el Uruguay,* ob. cit. cap. VI.

"El primer individuo que tuvo en el país la idea conjugada y exacta de lo que era el socialismo", dice J. C. Valadés, fue sin lugar a dudas el griego Plotino C. Rhodakanaty, que llegara a México por 1861, desplegando una intensísima actividad en la catequesis utopista [95].

Había nacido —siempre según su biógrafo Valadés— en la misma Atenas en 1828 (es decir en el mismo año en que Owen proyectaba instalarse en Texas) y estudiado medicina en las universidades de Viena y Berlín. En Hungría conocerá el liberalismo y en París adhiere al socialismo por 1848, siguiendo la variante fourierista-proudhoniana. Los hechos de la contrarrevolución europea, y el descubrimiento del liberalismo revolucionario mexicano, lo llevan a América, en la esperanza de establecer una comunidad experimental, aprovechando las facilidades que prometía una ley de colonización expedida por el gobierno de México en la presidencia de Comonfort.

Desde 1861 se encuentra en la capital mexicana, y ese mismo año edita "el primer trabajo del socialismo doctrinal en el país" (Valadés), la *Cartilla socialista o sea Catecismo elemental de la Escuela Socialista de Carlos Fourier.* Es un folleto donde las preguntas y respuestas, al estilo del catecismo católico, están ordenadas en seis lecciones, y se abre con la frase de Charles Fourier: "Las atracciones guardan proporción con los destinos". Su propósito —al que también dedica la edición de un periódico llamado *El falansterio*— es "que las clases obrera y agrícola de México conozcan los verdaderos principios científicos en que se funda la doctrina *sociocrática* de que tanto se habla y debate hoy en todas las naciones de ambos continentes, pero sin ser comprendida en su esencia" [96].

Desde la primera página el *catecismo* pregona que el *socialismo* ya fue expresado "hace diez y ocho siglos por la voz elocuente y sublime de doce pescadores inspirados que predicaban la doctrina de Jesús". El autor hace un esfuerzo de adaptación al medio, dando ejemplos locales para probar sus teorías o, mejor dicho, de su maestro.

Rhodakanaty tuvo además la capacidad de organizador, creando un centro de estudios sociales *El falansterio* donde adoctrinó un grupo entusiasta de jóvenes obreros y artesanos como Juan de Mata Rivera, Francisco Zalacosta, Prisciliano Díaz González, Santiago Villanueva, Herme-

[95] José C. Valadés ha sido el pionero de estos estudios con la serie de sus obras de juventud que inicia *Los orígenes del socialismo en México,* Buenos Aires, "La Protesta", 1924.

Entre los trabajos recientes Jorge Basurto, *El proletariado industrial* en México, México, UNAM, 1975, cap. III y sigs.

Siguiendo a Valadés, y en contra de autores más recientes, seguimos la grafía ortodoxa del nombre de Rhodakanaty, que a menudo desvirtúan los mexicanos.

[96] Una edición crítica, prologada por el profesor José C. Valadés, en *Historia moderna y contemporánea de México,* México, vol. III, 1970, págs. 9/66, editada por el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México. La *Cartilla* tendrá en vida de su autor una reedición en 1879 por el periódico *El Socialista,* fundado en México por 1871 bajo la dirección de Juan de Mata Rivera, artesano de las artes gráficas.

negildo Villavicencio y Franciso de P. González, que se encuentran entre los activistas de los próximos años, y constructores del movimiento obrero mexicano. Con ellos fundará por 1871 *La Social* ("sociedad humanitaria"), editan periódicos como *La Internacional* y *El hijo del trabajo* ("liberal-independiente, socialista y acérrimo defensor de la clase obrera", sic), crean núcleos sindicados de obreros en la capital y en provincias, que se relacionan a través del Círculo de Obreros, y a la vez éste con la Primera Internacional de los Trabajadores.

Entre tanto Rhodakanaty trabajaba como profesor de filosofía del Colegio de San Ildefonso, y por 1864 publica una obra *Neopanteísmo, consideraciones sobre el hombre y la naturaleza,* que le acercó discípulos entre estudiantes e intelectuales con los que funda al año siguiente un Club Socialista de Estudiantes, y alejándose del Círculo de Obreros reorganiza con sus fieles *La Social.*

Nuestro personaje, entre tantos y fermentales trabajos no renuncia a la idea de la colonia agrícola utópica, y con su discípulo el español Francisco Zalacosta, se instala en la zona de Chalco por noviembre de 1865, creando una "Escuela de la Razón y el Socialismo o Escuela Moderna y Libre" (sic). En verdad el movimiento no culminó en una colonia fourierista, pero en cambio se cumplió una experiencia positiva en materia de agitación campesina, formando —como ahora se dice— "cuadros" entre los peones y pequeños labradores de la zona, a los que adoctrina en las ideas de Fourier y de Proudhon. Uno de los discípulos de Chalco será Julio César Chávez que en 1868 se proclama "Socialista, porque soy enemigo de todos los gobiernos y comunista, porque mis hermanos quieren trabajar las tierras en común". Provisto de armas regresa a Chalco en 1869 y expide un manifiesto, en que presumiblemente participó Zalacosta, dirigido a "todos los oprimidos y pobres de México y del Universo" (sic). La insurrección campesina, que recuerda hasta por su divisa de "Tierra y libertad" a los movimientos rurales anarquistas andaluces, duró cuatro meses y terminó con el fusilamiento de su principal dirigente (que muere gritando "viva el socialismo") y la prisión de sus mentores intelectuales.

En el congreso obrero mexicano de 1876 vuelve a hablarse del fourierismo, pero el *porfiriato* con su represión, o mejor aún con su corrupción de la vanguardia revolucionaria e ilustrada, desbarató el núcleo inicial del socialismo mexicano, y hasta privó de discípulos a Rhodakanaty —sin perjuicio que entre los fieles se destacaran hombres como Alberto Santa Fé y el citado Zalacosta— y el maestro greco-mexicano se orientó decididamente al campo filosófico.

Ya *La Social* había editado en 1880 su folleto *Garantismo social* —según García Cantú "más fourierista que la *Cartilla*— y para 1885 Rhodakanaty publica su *Médula panteítas del sistema filosófico de Spinoza.* Termina Valadés su introducción crítica de la *Cartilla* diciéndonos "y

aguardó, como si las esperanzas lo acicatearan al 1905, en que un grupo de socialistas alemanes se reunió en Toluca, para dar aliento a las ideas que buscan la dicha para la humanidad" [97].

Si la dictadura del General Porfirio Díaz entre 1875 y 1910, hizo imposible a los mismos mexicanos la propaganda y experiencia del socialismo utópico, en cambio permitió la de un norteamericano, el ingeniero Albert K. Owen (nacido en 1840), que animó entre 1889 y 1893 la colonia utópica de Topolobampo en el Estado de Sinaloa.

Aunque no le ligaba ningún parentesco con Robert Owen, vivió su niñez en la colonia de *New Harmony,* y participó con su familia de las ideas socialistas.

Desde 1868 visita México, y como ingeniero en ferrocarriles (que por entonces se desarrollaban con capitales norteamericanos en forma muy rápida), formó en 1879 la *Texas, Topolobampo and Pacific Railroad Company,* para unir la bahía de Ogüira (Topolobampo) con la red ferroviaria norteamericana, y en especial con Texas. Terminado su tendido se podría viajar de Norfolk (Virginia) al Pacífico, vía San Antonio de Texas, donde viviera Victor Considérant [98].

El emplazamiento de Topolobampo (donde se erigiría la colonia utópica) le coloca —dice su promotor— "en el camino del comercio entre Europa y Asia", aparte de comunicarse con ramales con todo el resto de las Américas, por lo que está llamada a tener los grandes destinos de las metrópolis del pasado o de las modernas Melbourne, Nueva York o San Francisco. Auxiliado por un grupo de fieles, entre los que se destacan el matrimonio del fourierista Edward y Marie Howland, recluta los miembros de su utopía y edita el folleto *El sueño de una ciudad ideal* (1887) del que resultan sus ideas generales.

La obra está concebida, al estilo entonces usual en las empresas de colonización en América o en Australia, para atraer adeptos entre los europeos y norteamericanos de la costa este de los EE.UU.

Se hace referencia por tanto a la salubridad y bellezas naturales del emplazamiento elegido, capaz de albergar diez mil o más familias.

La obra es utopista en el doble sentido del término. La nueva ciudad (que se presenta urbanizada siguiendo un trazado ultramoderno), sería totalmente electrificada, contando con teléfonos, radio (al que llama *electrophone*), temperatura climatizada, perfección en materia de comunicaciones internacionales, etc.

[97] En la cit. introducción de Valadés a la *Cartilla (Noticia sobre el socialismo en México durante el siglo XIX)* p. 41. El obispo Emeterio Valverde y Téllez en sus libros de 1904 y 1913 lo ataca sañudamente, y hasta le supone "un médico mexicano disfrazado de griego".

[98] También sobre este tema la obra clásica es de José C. Valadés, *Topolobampo, la metrópolis socialista de occidente,* México, Fondo de Cultura, 1939. El *Diccionario Porrúa,* ob. cit. supl. p. 269 da algunas informaciones contradictorias.

Pero además la educación estará totalmente desarrollada, las mujeres disfrutarán de todos los derechos, no habrá vicios sociales, "se practicará el eclecticismo". La nueva "ciudad se fundará sobre principios y no sobre la ganancia", "sus ciudadanos llevarán una vida devota, práctica, recta y cultivada" y si bien es cierto que subsistirá la propiedad privada, serán municipales la tierra, vías de comunicación, transporte y otros servicios, así como mercados, hoteles, teatros, restaurantes, etc. La organización general es cooperativa, pues sólo "habrá un comprador que compra para revender para todos los ciudadanos", etc.

Los críticos encuentran en estos elementos, aparte de las raíces owenistas, elementos fourieristas y del utopismo de fin de siglo, pero los marxistas le han calificado como "un socialismo de pequeño burgués, en parte reaccionario, en parte utópico" [99].

Los contratos con el gobierno mexicano se firmaron entre 1881 y 1886, y desde esa última fecha comenzaron a llegar a Topolobampo los primeros 300 colonos embarcados en New York. A ellos se incorporó el propio Owen algo más tarde, y la población recibió aportes humanos hasta 1895, pero tuvo grandes dificultades en materia de capital, y sufrió epidemias que diezmaron sus habitantes. Por 1893 todavía se contaban unos cuatrocientos colonos, pero Owen daba la intentona por fracasada, por lo menos en el aspecto utópico socialista de sus ideas. Tal vez no fuera el menor de sus yerros que Topolobampo tuviera escasos adherentes mexicanos; fue siempre un enclave extranjero.

8

EL UTOPISMO LIBERTARIO

El utopismo se prolonga en el anarquismo mucho más que en otras corrientes socialistas del siglo XIX. No es solamente una etapa introductoria históricamente, sino que reaparece o se renueva cuando ya se han publicado por autores como Bakunin y Kropotkin sus obras centrales, y predominan "anarquistas razonadores" como Malatesta.

Max Nettlau, el famoso historiador del anarquismo, señala que por 1880 había "tres concepciones anarquistas en plena vida, la *colectivista* en España donde la internacional, al volver a la vida pública... la proclamó como el credo social... la *comunista* que se defendía en Francia, Italia, Bélgica, Suiza, Inglaterra, etc.... y la *mutualista-individualista* en los Estados Unidos" [100], y podría haber agregado en América Latina.

[99] P. 259, ob. cit., *El socialismo en México,* que además le sospecha a Owen vinculado al imperialismo norteamericano. Sobre el personaje es útil toda la bibliografía originada en EE.UU. sobre el movimiento comunitario y socialista, a que hemos aludido.

[100] P. 167, de *La anarquía a través de los tiempos,* Barcelona, Guilda de Amigos del Libro, 1935.

El utopismo comunitario experimental es especialmente fuerte en la tercera corriente, pero no faltan obras y empresas originales en la materia, vinculadas a los otros grandes troncos ideológicos citados.

Así es el caso de Joseph Déjacque, nacido en Francia en 1821, que interviene en la revolución del 48 y se exilia en América del Norte.

Durante algunos años vive en Nueva Orleans (¿lo conocieron Melchor Ocampo, Benito Juárez y los exiliados liberales mexicanos?) y entre 1865 y 1868 compone *L'Humanisphère,* que subtitula *Utopie Anarchique.* La obra será publicada por Elisée Reclus en Bruxelles, recién en 1899, y será traducida al castellano veintiocho años más tarde [101].

Un mayor impacto en el utopismo anárquico le corresponde a Etienne Cabet (nacido en Dijon en 1788 y muerto en Saint Luois, EE.UU. en 1856), que popularizó la palabra y el concepto de comunismo con su famoso folleto *Como yo soy comunista y mi credo comunista* (1841).

Poco antes, viviendo en Inglaterra, adhiere a la idea de las colonias utópicas y en 1839 publica la primera edición de su no menos famoso *Viaje a Icaria,* de donde a sus partidarios se les ha conocido también por los *icarianos.* Estos crearon en Texas una importante colonia ya en 1848, que habiendo fracasado por la estafa de que fueron víctimas del vendedor del predio en que se instalaron, se traslada por el mismo Cabet a Nauvoo en Illinois. Aun después de desaparecido Cabet los icarianos alientan —siempre en EE.UU— las comunidades Nueva Icaria en Cheltenham (Iowa) y por último Corning que dura hasta 1895 [102].

No faltan icarianos entre los hispánicos, y aun entre los fundadores de la primera colonia de Texas, en especial catalanes, lo que se explica por cuanto Cabet tenía especiales vinculaciones con Barcelona. Se había ocupado ya en 1842 de sus problemas políticos, y su *Viaje a Icaria* se editó en esa ciudad dos veces entre esa fecha y 1847 [103].

Por lo demás la obra de Cabet fue difundida en América del Sur, desde Buenos Aires, ya en 1864 [104].

Plotino C. Rhodakanaty, que reside en México desde 1861, comienza por hacer la propaganda del fourierismo, pero mezclado con ideas proudhonianas y hasta bakuninista. En ese sentido, su intentona de una colonia

[101] Véase por ej. Angel J. Capelletti, *Una utopía olvidada: "El humanisferio de Joseph Déjacque,* p. 21/22, *Reconstruir,* Buenos Aires, Nº 54, mayo-junio de 1968.

[102] La obra clásica sobre este autor es la tesis de Jules Prudhommeaux, *Icarie et son fondateur Etienne Cabet. Contribution à l'étude du socialisme expérimentale,* Paris, Rieder, 1926. En 1970 Henri Desroches ha comenzado la reedición en cuatro volúmenes de las *Oeuvres* de Cabet (Paris, Anthropos).

[103] Véase J. Ventura, *Icaria. Vida, teorías y obras de E. Cabet; sus seguidores catalanes y experiencias comunistas icarianas,* Barcelona, *Cuadernos de Historia económica de Cataluña,* VII (1972), p. 139/251.

[104] *El comunismo,* Buenos Aires, nº 2 de la *Biblioteca Popular,* con traducción del español Bartolomé Victory y Suárez, nacido en Baleares, director de la *Revista Masónica Americana* (1860-1870) y fundador de *El artesano* (1863), siempre en la capital argentina.

comunista con los campesinos del mexicano Estado de México en Chalco, se inscribe más en el proyecto insurreccional de Bakunin que en el falansterismo fourierista de sus comienzos o el mismo proudhonismo.
la *Colonia Cecilia.*

Ninguna de estas corrientes anarco-comunitarias tuvo oportunidad de realización semejante a la obtenida por Giovanni Rossi en Brasil con

Había nacido en la italiana ciudad de Pisa en 1855, y culminó estudios tan variados como médico, veterinario, agrónomo y periodista. Habiendo adherido tempranamente a las ideas socialistas, en su variante anarquista, publica por 1878, bajo el seudónimo de "Cardias" un volumen intitulado *La Comune socialista,* prologado por el famoso Andrea Costa [105].

Su interés por el utopismo se aprecia en las dos vertientes de la teoría y de la práctica, pues en la primera tenemos un manuscrito inédito en que intenta la historia de las utopías [106].

"Cardias" asimismo llevó, o intentó llevar a la práctica, y por lo menos una vez en Europa y dos en América del Sur, sus ideas sobre la vida comunitaria. La primera experiencia se cumplió en su nativa Italia, en Stagno Lombardo en las cercanías de Cremona, y de sus resultados —según se ha afirmado— pudo hacerle llegar noticias al Emperador del Brasil Don Pedro II, en ocasión de un viaje a Milán en esos años. De ahí resultará la autorización y auspicio del gobierno brasileño imperial a la Colonia Cecilia, en el Estado de Paraná, experiencia hasta hace poco años poco conocida en América, aunque famosa en los círculos libertarios y utopistas europeos [107].

Por ello se explica que serán los anarquistas italianos refugiados en Argentina, entre los que se destacan Errico Malatesta (que llegó al Plata por 1885) y el no menos famoso Pietro Gori a quien encontramos en Buenos Aires desde 1898, que reaniman el movimiento editorial libertario en lengua italiana con editoriales, revistas, periódicos,

[105] Cuando la obra se reedita en 1891, Rossi, haciendo su autocrítica dice de sí mismo "que jovencísimo, puse en estas páginas entonces mucho de sentimentalismo y de retórica", que en las ediciones sucesivas fueron reemplazadas "por una forma árida", pero que en esta quinta edición "tornando all'antico", se procede a una casi reimpresión de la primera edición juvenil, aceptando el autor que "si alguno encuentra que este texto es una baladronada azucarada, yo estoy perfectamente de acuerdo con él" (sic), en *Un comune socialista,* Livorno, Favillini, 1891, p. 1.

[106] *Socialismo practico: note storiche,* 296 páginas, en el International Instituut voor Sociale Geschiedenis de Amsterdam, seguramente aportado por Max Nettlau, autor asimismo de un trabajo inédito sobre Rossi, *Die anarchistische Bewegung im Brasilien. Dr. G. Rossi und die "Colonie Cecilia". Dr. Fabio Luz. Paul Berthelot und andere. Die Arbeiterorganisationen in São Paulo,* fechado en octubre 17 de 1934, consistente en 34 páginas dactilografiadas, según hemos podido apreciar en julio de 1976.

[107] En primer lugar por las mismas publicaciones de Giovanni Rossi, *Cecilia, una comunità anarchica sperimentale. Un episodio d'amore nella Colonia "Cecilia",* Livorno, Sempre Avanti!, 1893, que pronto se tradujo en alemán por Alfred G. Sauftleben (Zurich, 1897), y tuvo repetidas reediciones en italiano.

etc. [108], los que difundirán el pensamiento de Rossi. La revista "mensile di studi sociale" intulada *La Questione Sociale,* aparece en Buenos Aires en 1894, sólo dos años después que el gobierno del Estado de Paraná suscribiera con Giovanni Rossi el contrato para la instalación de la Colonia Cecilia. Durará a cargo de F. Serantoni dos años, para convertirse en 1896 en una publicación de lengua española, con el nombre de *Ciencia Social,* siempre en Buenos Aires, pero durante su breve existencia publica una "biblioteca" y anima una "librería sociológica", que difunde publicaciones en italiano, francés y español. Entre estas últimas la serie "Propaganda entre las mujeres". Será su quinta publicación *Un episodio de Amor en la Colonia socialista Cecilia,* que aparece sin fecha, aunque seguramente es de 1896 [109]. La Colonia Cecilia, y las ideas utópicas de Rossi, tuvieron una difusión más tardía en el mismo Brasil, a pesar de haber sido escenario de la experiencia en cuestión [110].

En los hechos la historia accidentada de la colonia, orientada personalmente por Rossi, se inicia el 20 de febrero de 1890 cuando el primer grupo embarca en Génova para instalarse en el municipio de Palmeira, en un territorio desierto, tierras vírgenes de una región aislada. El 1º de enero de 1893, al llegar a su cuarto año la colonia, aunque por ella habían pasado 300 personas (en su mayoría italianos), sólo contaba con sesenta y cuatro miembros. A su fracaso económico se unirá la pérdida del apoyo imperial, al proclamarse la república brasileña.

[108] Hemos reseñado en nuestro trabajo *Los periódicos italianos garibaldinos en América Latina* y *Bibliografía garibaldina latinoamericana,* apéndices de la obra *Garibaldi y el Uruguay,* ob. cit., posteriormente recogidos y ampliados en el ensayo *L'América Latina,* incluido en el t. III de la *Bibliografía dell'eta del Risorgimiento, in onore di Alberto M. Ghisalberti,* Firenze, Olschki, 1974, muchos de esos trabajos. En lo específicamente anarquista Leonardo Bettini, *Bibliografía dell'anarchismo,* volumen 2, tomo 1; Firenze, CP editrice, 1976, dedicado solamente a las fuentes éditas fuera de Italia.

[109] El ejemplar que hemos examinado en el Instituut de Amsterdam, perteneciente al fondo Nettlau, lleva de su puño y letra la anotación 1896. La traducción es de José Prat, anarquista catalán que reside en Buenos Aires, solamente un año, presumiblemente al iniciarse la publicación de *La Protesta Humana,* donde colabora activamente. Sin embargo su nombre sigue mencionándose como traductor del francés y del italiano en folletos de autores como Augustin Hamon, Sebastian Faure, Anselme Bellagarrigue, Pietro Gori, y F. S. Merlino hasta 1898, y ya en Barcelona dirige el quincenario ácrata *Natura* (1903-1905).

Prat era el traductor ideal para el folleto de Rossi, entre otras razones porque le interesaba el tema de la liberación femenina, como lo demuestra su folleto *A las mujeres,* del que conocemos la segunda edición de 1912, editada por "Salud y fuerza" de Barcelona.

[110] Hay una reedición en italiano en 1932 (Río de Janeiro, Quaderni della Libertà) y tenemos estudios de Afonso Schmidt, *Colônia Cecilia: uma aventura anarquista na America,* São Paulo, 1942 y de Newton Stadler de Souza, *O anarquismo da Colônia Cecilia,* Rio de Janeiro, Civilizaçâo Brasileira, 1970.

"Cardias", que popularizó la idea en sus escritos, no desistió de la misma y hasta proyectó llevarla ahora a los nuevos territorios de *la frontera* en el Estado de Matto Grosso [111].

Si sus proyectos no se llevaron a cabo, no por ello abandonó Rossi el Brasil, pasando por 1896 a ser profesor de la Escuela Superior de Agricultura de Taquary en el Estado de Rio Grande do Sul, y más tarde director de la Estação Agrícola da Santa Catarina, donde dirigió la *Revista Agrícola.*

Se ignora en definitiva la fecha de su fallecimiento, pero su obra y sus ideas utópicas adquieren por 1975 una renovada notoriedad al convertirse en sujeto de una película de Jean-Luois Comolli [112].

La experiencia de Colonia Cecilia, dice el fundador, si no afectaron sus ideas anarquistas, sí alteraron su adhesión al comunismo económico. A su parecer el fracaso fue debido, no a las ideas adoptadas por los colonos, sino a la pobreza de los medios de que dispusieron, "y fue pobre porque principió con poquísimos recursos, con personas incapaces para los trabajos agrícolas y porque se encontraba sola en el mundo, que le era económicamente extranjero".

Rossi llega, dos generaciones más tarde, a las conclusiones críticas del utopismo de Proudhon, Marx y Engels: "Si el mundo entero se hubiera hecho *ceciliano,* sostengo que aún subsistiría" (la Colonia Cecilia).

Pero la conclusión por excelencia para Rossi, a través de sus experiencias en Italia y en Brasil, es que "así como las relaciones económicas fueron la cuestión del siglo XIX, del mismo modo las relaciones afectivas serán tal vez la cuestión palpitante del siglo XX" [113].

El autor, aparentemente, no confía demasiado en sus eventuales lectores, pero no por eso deja de avanzar una teorización especialmente osada para sus tiempos.

El tema central es que "amar más de una persona contemporáneamente, es una necesidad de la índole humana" y esto se funda en una conceptuación tan relevante como amplia.

La idea de la libertad, más allá del concepto dieciochesco de la limitación impuesta por la libertad ajena, Cardias la entiende estrecha y sostiene como principio: haz lo que quieras, con lo cual retoma la tesitura rabelesiana de la "santa voluntad". Dentro de esa redefinida libertad, se inscribe la libertad de amar, y el "amor libre" se concibe en todas sus

[111] En carta a A. G. Sauftleben del 29 de noviembre de 1896 argumenta sobre la conveniencia de elegir para la futura colonia a indias salvajes, que no están contaminadas como las europeas por la civilización, y aceptarán sin prejuicio el amor libre que preconiza.

[112] Véase de Louis Marcorelles, *Un rêve anarchiste sous l'oeil des "Cahiers du Cinema"*, en *Le Monde,* París, 15 de enero de 1976.

[113] Los recientes trabajos sobre vida comunitaria contemporánea, como por ejemplo Josep Mª Carandell, *La comunas alternativas a la familia,* Barcelona, Tusquets, 1972, parecen confirmar su aserto.

dimensiones: como libertad en la elección de pareja, negación del instinto natural, superación de la pareja monogámica, e incluso de la familia nuclear, adelantando críticas que en nuestro siglo ha hecho suya —por ejemplo— la escuela sociológica de Frankfurt. Al igual que Marcuse y Horkheimer, Rossi afirma que la familia es un sillar del autoritarismo, y más negativa socialmente que la propiedad privada o el Estado [114].

A su parecer la revolución social (tal como la predican las distintas corrientes socialistas, incluida la anarquista) no liberará necesariamente a las mujeres, pues los socialistas, si bien es cierto que en sus programas se refieren al tema, "lo hacen por razones ornamentales" (sic). El proletariado masculino, no liberará a la clase que oprime: sus mujeres. Aquí ya están los argumentos de la nueva y actual corriente de las "liberacionistas" femeninas de los años 70 del siglo XX.

Rossi se aleja en muchos puntos de la clásica veta anarquista, y así parece creer en una innata maldad humana o admite un biologismo darwiniano. En verdad, dentro del anarquismo finisecular se vincula más bien a la variante individualista, interesada en los problemas del comportamiento, y en especial en los temas sexuales, familiares, educacionales y hasta ecológicos, como el famoso grupo francés de Armand.

Hacia el fin del siglo pasado, las nuevas orientaciones del pensamiento socialista, en particular la fuerte corriente anarquista, desplazan la vigencia del utopismo en América Latina, aunque no puede decirse que clausuren en existencia. Bajo diversas formas prolonga su acción hasta prácticamente nuestros días, ya no como una doctrina independiente, sino como un poderoso fermento que anima plurales ideologías y dinamiza bruscamente a grupos sociales en situaciones reivindicativas. Dirigiéndose a los estudiantes universitarios argentinos en 1925, el maestro Don Pedro Henríquez Ureña reivindicó el papel central de la "utopía" para América Latina, trazando un plan que aglutinara las nuevas fuerzas intelectuales, para "devolverle a la utopía sus caracteres plenamente humanos y espirituales, esforzarnos porque el intento de reforma social y justicia económica no sea el límite de las aspiraciones, procurar que la desaparición de las tiranías económicas concuerde con la libertad perfecta del hombre individual y social, cuyas normas únicas, después del *neminem laedere,* sean la razón y el sentido estético".

CARLOS M. RAMA

[114] *La familia y el autoritarismo* por Max Horkheimer, incluido en el *The family,* (dir. Ruth Nanda Anshen), que se editó en castellano por Península, Barcelona, 1970, en traducción de Jordi Solé Tura. Sobre la escuela de Frankfurt, véase de Franco Ferrarotti, *El pensamiento sociológico de Auguste Comte a Max Horkheimer,* Barcelona, Península, 1975, cap. VI, que además proporciona abundante bibliografía.

CRITERIO DE ESTA EDICION

1. En la primera parte –"utopismo latinoamericano"– de esta antología se reúnen cinco textos de otras tantas figuras principales de la primera mitad del siglo XIX, testimoniando la incorporación del pensamiento europeo del socialismo utópico y su elaboración, de acuerdo con la realidad de las distintas regiones del continente: Perú, Río de la Plata, Chile y Brasil. El orden es, en principio, cronológico.

De la extensa obra de Flora Tristán *Peregrinaciones de una paria,* sólo hemos elegido, por razones de espacio —dejando de lado los aspectos más anecdóticos de su obra— aquellos textos que estimamos histórica e ideológicamente representativos. Hemos utilizado la versión española de Emilia Romero (Lima, Antártica, 1946, 446 pp.) incorporando algunos subtítulos a los del autor y agregando notas complementarias a las de la citada edición peruana. Estas últimas se pueden distinguir por uso de asteriscos.

En cuanto a *Dogma socialista* de Esteban Echeverría, nos atenemos al esquema de la primera edición montevideana de 1839 (citada a veces impropiamente como de 1837) sin perjuicio de recoger las variantes o correcciones introducidas por el autor para la segunda, también en Montevideo, de 1846. Esta última fue precedida por una extensa dedicatoria a los "mártires de la Patria", de una "Ojeada retrospectiva sobre el movimiento intelectual en el Plata desde el año 1837", de dos breves textos introductorios y de una proclama "A la juventud argentina y a todos los dignos hijos de la patria...". Hemos conservado las referencias a las citas de Saint Simon, Pascal, la Joven Europa, la Biblia, Lamennais, Tocqueville, Leroux, Bacon, Convención Francesa y otras notas explicativas agregadas por el autor en la segunda edición, las que se identifican por el uso de asteriscos. Seguimos la edición crítica y documentada de Alberto Palcos (Universidad Nacional de la Plata, 1940) cuyas notas textuales sobre variantes conservamos o adaptamos. Se ha modernizado la grafía aunque respetando el uso de mayúsculas salvo en el caso de gentilicios.

El texto de Domingo Faustino Sarmiento pertenece a su obra *Viajes. De Valparaíso a París* (1849), correspondiente a la carta fechada en Ruan a 9 de mayo de 1846. Seguimos la edición de Buenos Aires, Hachette, 1955, adoptando su versión textual. Obsérvese que Sarmiento castellaniza el nombre de la doctrina de Fourier, usando el vocablo *furierista.*

La carta que Santiago Arcos Arlegui remitió a su amigo Francisco Bilbao desde la cárcel de Santiago el 29 de setiembre de 1852, procede del libro de Gabriel Sanhueza *Santiago Arcos Arlegui, comunista, millonario y calavera* (Santiago de Chile, Editorial del Pacífico, 1965, pp. 197-232). Sanhueza la define como el "manifiesto comunista" chileno, atento a la naturaleza de los temas tratados y a su inspiración evidente en los textos clásicos de la Revolución europea del 48.

El texto del general José Inacio Abreu e Lima pertenece a su libro *O Socialismo* (Recife, Tipographia Universal, 1855, pp. 352) el cual, según nuestras noticias, nunca fue reeditado y es a la fecha una suerte de rareza bibliográfica, siendo esta la primera versión en lengua castellana. Hemos hecho una selección de los capítulos I y II (que ubican los propósitos de la obra), de los capítulos XVI, XVII, XVIII y XIX (sobre Saint Simon, Fourier, Owen y el comunismo y "los pseudo-socialistas") y finalmente el "Epílogo" que proporciona las conclusiones del autor.

2. En la segunda parte de la antología, titulada "Proyectos utópicos en América Latina" reunimos otros cinco textos fundamentales de utopistas europeos y norteamericanos que se vincularon a nuestro continente, residiendo en él largos años, nacionalizándose ciudadanos americanos en algún caso y proyectando o poniendo en práctica algunas concepciones del utopismo, en especial bajo la forma de colonias socialistas para México y Brasil.

El memorándum de Robert Owen al gobierno mexicano fue presentado en setiembre de 1828 a la embajada de México en Londres, la cual lo elevó, previa traducción, a la Secretaría de Relaciones Exteriores, acompañado de una nota de Vicente Rocafuerte fechada a 15 de octubre de 1828. El petitorio de Owen, redescubierto y establecido por Valadés, se ha publicado varias veces en México.

Para la *Cartilla socialista* de Plotino C. Rhodakanaty seguimos la versión reeditada en 1970 por el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México en sus *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México* (vol. III) bajo la dirección del primer especialista mexicano en Rhodakanaty, el citado profesor José C. Valadés, dando el texto completo.

Las *Quatre lettres au Márechal Bazaine,* aunque fechadas en 1865, se publicaron en Bruselas en 1868, por el editor Muquardt, responsable de la Librairie Sociétaire que también se distribuía en Gand y en Leipzig. Aquí se trascriben solamente la primera y segunda cartas, fechadas respectivamente el 15 y el 23 de mayo de 1865. Seguimos la traducción de Jacqueline Vandenbruck, utilizada por todos los estudiosos mexicanos, últimamente por García Cantú en su obra *El socialismo en México. Siglo XIX,* con la especial autorización de la editorial Era.

El sueño de una ciudad ideal de Albert Kinsey Owen (Londres, Murdoch, 1897, pp. 15) fue revisado por el autor teniendo en cuenta la experiencia de diez años en Topolobampo. Según dicen los editores "el ideal de Owen no se limita, afortunadamente, a Topolobampo y la principal razón por la que publicamos este panfleto en Inglaterra es la de que promueve y estimula a aquellos que, en este lado del atlántico, se anticipan también al establecimiento de un nuevo orden social y a la edificación del Reino del Cielo en la tierra". El impreso se abre con citas de Carlyle, George Eliot, W. Whitman, Lord Russell, Louise M. Alcott, Lord Rosebery, F. C. Chapin, Tennyson, William Morris y . . . Gladstone. Seguimos la traducción de Joaquín Gutiérrez Heras, incluida en el citado volumen de Gastón García Cantú, *El socialismo en México. Siglo XIX.*

Hemos seleccionado de Giovanni Rossi (a) *Cardias,* el prefacio intitulado "Propaganda" del folleto *Un comune socialista* (Livorno, Favillini, 1891, 5ª ed.) que creemos se traduce por primera vez al castellano. Sirve de pórtico al texto de *Cecilia: una comuna socialista* que incluye íntegro el folleto *Un episodio de amor en la colonia socialista Cecilia,* probablemente de 1896, en la traducción de José Prat que hemos corregido para adaptarla a la grafía moderna y salvar algunas erratas.

Salvo el texto de Robert Owen, las páginas de los utopistas europeos y norteamericanos corresponden a la segunda mitad del Siglo XIX y se dan también en orden cronológico.

Carlos M. Rama



UTOPISMO LATINOAMERICANO

FLORA TRISTAN

PEREGRINACIONES DE UNA PARIA

ISLAY[1]

... FUI recibida en aquella primera aldea del Perú con todos los honores debidos a los títulos y empleos de mi tío Don Pío de Tristán y Moscoso. El administrador de la aduana, don Basilio de la Fuente, me ofreció su casa. Justo de Medina, director del correo me propuso igualmente que aceptase la suya. Di preferencia a este último porque sentía más simpatía hacia él.

Atravesamos toda la población. Consta de una larga calle no muy bien trazada, en la cual subsisten todavía las rocas del mar y las desigualdades del terreno, y en donde uno se hunde en la arena hasta la mitad de las piernas. Allí fui, aun más que en Valparaíso, el punto de mira de todos. Eran un acontecimiento.

. . . .

LA FAMILIA TRISTAN

Es necesario para ilustración del lector, le ponga al corriente de las relaciones existentes entre mi tío y yo y que le instruya acerca de la posición de mi tío respecto a los habitantes del país.

Se ha visto en mi Prefacio que el matrimonio de mi madre no había sido regularizado en Francia y que, como resultado de aquel defecto de forma, se me consideraba como hija natural. Hasta la edad de quince años había yo ignorado esta absurda distinción social y sus monstruosas consecuencias. Adoraba la memoria de mi padre, y esperaba siempre en

[1] Esta localidad es el puerto que servía a la ciudad de Arequipa y primer punto donde en agosto de 1833 llegó Flora Tristán al Perú. *N. del E.*

la protección de mi tío Pepe, a quién mi madre me hacía querer y de quién me hablaba continuamente, aunque ella no le conociera sino por su correspondencia, monumento extraordinario en que el amor fraternal se producía en todas sus formas.

...En 1829... escribí a mi tío la carta siguiente... Después de la lectura de esta carta puede juzgarse mi sinceridad cuando he descrito mi completa ignorancia del mundo, mi fe en la probidad, esta crédula confianza en la buena fe, que supone a los demás buenos y justos como lo es uno mismo. Crédula confianza de la que mi tío me enseñó a conocer el abuso, a pesar de haber hecho profesión de tanto amor hacia mi padre... [2].

Cuando recibí esta respuesta, a pesar de la buena opinión que tenía de los hombres, comprendí que no debía esperar nada de mi tío. Pero me quedaba todavía mi abuela y toda mi esperanza se volvió hacia ella. Parece que mi tío me engañó al escribir que había leído mi carta a mi abuela y a toda la familia, pues casi ninguno de los miembros de ella conocía mi existencia antes de hacer yo mi aparición, y he adquirido la convicción de que mi abuela también la ignoró. Yo no informé a mi tío sobre mi viaje al Perú y como no tuve tiempo de prevenirlo, él ignoraba mi llegada. Tal era mi posición frente a él. Ahora voy a decir en pocas palabras la que él ocupaba en el país.

...Mi tío se enajenó para siempre a los realistas, quienes le consideraban como a un *traidor* e inspiró la desconfianza de los republicanos. En vano empleó todos los recursos de su espíritu para unir a los dos partidos, pues amaba al antiguo por afición y servía al nuevo por interés. No pudo lograr ningún éxito. Los realistas lo temían porque tenía en sus manos el poder, pero renegaban de él como de un perjuro, mientras los republicanos controlaban todos sus actos hasta el punto de hacer sus funciones sumamente penosas...

Pero ya estaba acostumbrado a gobernar y los goces de la fortuna aislados no tenían encanto para él. Para sentirse vivir necesitaba verse rodeado de un brillante estado mayor o de una multitud de subalternos y emplear en grandes intereses la actividad de su espíritu...

Cuando yo llegué al Perú, hacía solamente diez meses que estaba de regreso y pensaba por entonces hacerse elegir presidente. Sus proyectos de ambición contribuyeron a apresurar su retorno, tanto como el deseo de ver de nuevo a su familia [3].

[2] Pío Tristán y Moscoso se negará a entregar a Flora los bienes de su hermano, aduciendo las leyes españolas que no reconocían a los hijos naturales otros derechos que el "quinto", con lo que se beneficiaba personalmente.

[3] Finalmente, como bien suponía Flora Tristán, D. Pío Tristán logró sus propósitos pues fue designado en 1838 presidente interino de la República Sur Peruana de la Confederación Perú-Boliviana. Por su poder bajo el coloniaje y después en la república, los funcionarios de Arequipa le debían sus puestos, y esto hará imposible a Flora Tristán pleitear contra él para recobrar sus derechos. N. *del* E.

Mi tío con sus intrigas podía muy bien llegar a conciliar los intereses de los grupos políticos. Pero después de la exposición precedente es fácil juzgar que no había podido conquistar el afecto de sus ciudadanos de ninguna clase social. Todos le temían, en particular los empleados del gobierno, porque casi siempre él se hallaba en el poder y todos en el fondo le detestaban.

Los peruanos son corteses en todas las circunstancias, aduladores, bajos, vengativos y cobardes. Según este carácter de las gentes del país y la alta influencia que mi tío tenía en el gobierno, se explica uno con facilidad su modo de proceder respecto de mí.

EL VIAJE A AREQUIPA

Supe por mi primo que mi llegada ocupaba a toda la ciudad y que todos pensaban que venía a reclamar la herencia de mi padre. Ese joven me puso al corriente del carácter y de la posición de mi tío de quien él había tenido también mucho de qué quejarse, pues mi tío se negó con extrema dureza a pagar durante tres años solamente una pensión que le hubiese permitido acabar sus estudios en Francia. El padre de Manuel había disipado una gran fortuna y reducido a su familia a la miseria. Mi abuela acudió en ayuda de sus hijos y les había dejado una renta vitalicia que les daba lo preciso con qué vivir. Mi primo, con un afectuoso abandono, me contó todos sus pesares de familia, como si nos hubiésemos conocido desde hacía diez años. Yo también sentía que lo quería como si hubiese sido mi hermano.

Quisimos partir porque mi prima nos había prevenido que nos esperaba para comer, pero nuestros excelentes anfitriones me instalaron para que hiciese con ellos esta última comida que acepté con satisfacción, conmovida por las muestras de cordial interés que me prodigaban.

Terminada la comida, luciendo un elegante vestido de amazona de paño verde, un sombrero de hombre con velo negro sobre la cabeza y montada sobre un hermoso caballo vivo y fogoso, dejé la hacienda de Congata a las seis de la tarde, me coloqué yo a la cabeza de la pequeña comitiva y el inseparable doctor cerraba la marcha.

El camino de Congata a Arequipa es bueno comparado con los otros del país. Sin embargo no deja de presentar obstáculos a los viajeros. Hay que vadear el río de Congata, lo cual es peligroso en ciertas épocas. Había poca agua cuando lo atravesamos, pero las piedras del fondo exponen a que resbalen las patas de los caballos y una caída en ese río puede tener consecuencias funestas. Mi caballo era tan brioso que tuve mucho trabajo en contenerlo. El querido primo Manuel era mi escudero y gracias a sus cuidados salí sana y salva.

Al alejarnos del río vi unos campos bien cultivados y aldeas que me parecieron pobres y poco habitadas. Mi compatriota M. Durand estaba a mi lado y sea con intención de halagarme o más bien para hacerme hablar de mis pesares, excitándolos, no cesaba de repetirme a lo largo del camino, como el intendente del marqués de Carabas:

—Esta hacienda es de su tío, el señor Pío de Tristán; esa de sus ilustres primos, los señores de Goyeneche; aquella tierra pertenece también a su tío; la otra igualmente, y siempre lo mismo, hasta Arequipa, sin que el oficioso M. Durand se cansara de designarme las numerosas propiedades de mi familia. Cuando el bueno de Manuel se acercaba, me decía con tristeza:

—Querida prima, nuestros parientes son los reyes del país. Ninguna familia de Francia, ni aún las de Rohan y de Montmorency tienen tanta influencia por su nombre o su fortuna y, sin embargo, nos hallamos en una república. ¡Ah! Sus títulos y sus inmensas riquezas pueden procurarles el poder mas no el afecto. Duros y pequeños como banqueros, son incapaces de hacer una acción que responda al nombre que llevan.

¡Pobre niño! ¡Qué sentimientos tan generosos! Por la nobleza de su alma, mi corazón reconocía en él a un pariente.

Cuando llegamos a las alturas de Tiabaya nos detuvimos a fin de gozar de la perspectiva encantadora que ofrece el valle y la ciudad de Arequipa. El efecto es mágico. Creí ver realizada una de esas creaciones fantásticas de los cuentos árabes. Esos hermosos lugares merecen una descripción muy particular. Hablaré de ellos más adelante.

Encontramos en Tiabaya a una gran cabalgata que venía a nuestro encuentro, conducida por mi salvador, don Baltazar, y su primo.

Las otras personas eran amigos de mi prima y siete u ocho franceses residentes en Arequipa.

Por fin llegamos. Cinco leguas separan Congata de Arequipa y ya era de noche cuando entramos en la ciudad. Estaba encantada con esta circunstancia que me libraba de las miradas. Sin embargo, el ruido que hacía esta numerosa comitiva al pasar por las calles atraía a los curiosos a las puertas de las casas; pero la oscuridad era demasiado grande para que se pudiese distinguir a nadie. Cuando estuvimos en la calle de Santo Domingo, vi una casa cuya fachada estaba alumbrada. Manuel me dijo:

—¡Esta es la casa de su tío!

Una multitud de esclavos se hallaba en la puerta. Al acercarnos, regresaron al interior presurosos por anunciarnos. Mi entrada fue una de aquellas escenas de aparato como se la ve en el teatro. El patio íntegro estaba alumbrado con antorchas de resina fijadas en las paredes. El gran salón de recepciones ocupaba todo el fondo de aquel patio. Había en medio una gran puerta de entrada, precedida de un pórtico que forma el vestíbulo al cual se llega por una escalinata de cuatro o cinco gradas. El vestíbulo estaba alumbrado por lámparas y el salón resplandecía de luces, con una hermosa araña y una multitud de candelabros en los que ar-

dían velas de diversos colores. Mi prima, que se había hecho una gran toilette en honor mío, avanzó hasta la escalinata y me recibió con todo el ceremonial prescrito por la etiqueta y las conveniencias. Eché pie a tierra y avancé hacia ella. Estaba emocionada. La tomé de la mano y le agradecí con efusión todo cuanto había hecho hasta entonces por mí. Me condujo a un gran sofá y se sentó a mi lado. Apenas estuve sentada se dirigió hacia mí una diputación de cinco o seis monjes de la orden de Santo Domingo. El gran prior de la orden pronunció un largo discurso en el cual me habló de las virtudes de mi abuela y de los magníficos donativos que había hecho al convento. Mientras me recitaba su arenga tuve tiempo de examinar a todos los personajes que llenaban el salón. Era una multitud bastante abigarrada y en conjunto, los hombres más que las mujeres me parecieron pertenecer a las primeras clases de la sociedad. Cada uno me dijo un cumplimiento en términos pomposos acompañado de ofrecimientos de servicios tan exagerados, que ninguno de ellos podía ser la expresión de un sentimiento verdadero. Resultaba que en caso necesario no debía contar con ellos para la más ligera ayuda y su lenguaje era simplemente un homenaje servil dirigido a don Pío de Tristán, en la persona de su sobrina. Mi prima me dijo que me había hecho preparar una cena y que nos sentaríamos a la mesa cuando quisiese yo dar la señal. Me sentía cansada y por lo demás no me preocupaba ser por más tiempo el objeto de las miradas de aquellos curiosos. Rogué a mi prima que me dispensara de asistir a la comida y me permitiera retirarme al departamento que me había destinado. Vi que mi pedido, al que no podía dejar de acceder, contrariaba mucho a la honorable concurrencia. Se me condujo a una parte de la casa compuesta de dos grandes piezas más que mezquinamente amuebladas. Una cantidad de personas, además de los monjes, me acompañaron hasta mi dormitorio. Estos me ofrecieron, verdad es que en broma, ayudarme a desvestir. Manuel se encargó de decir a mi prima que deseaba quedarme sola. Todo el mundo se retiró y por fin, cerca de la medianoche, logré estar sola en mi cuarto con una negrita que me dieron para mi servicio.

LA CASA DE LOS TRISTAN

Me encontraba en la casa en donde había nacido mi padre. Casa a la cual mis sueños de infancia me habían transportado tan a menudo, que el presentimiento de verla algún día se había arraigado en mi alma sin abandonarla jamás. Este presentimiento provenía del amor idólatra con que había amado a mi padre, amor que conserva su imagen viva en mi pensamiento.

Cuando la negrita se durmió, cedí al impulso de examinar las dos salas abovedadas en donde estaba alojada. ¿Quizá mi padre ha vivido

aquí?, me decía, y esta idea prestaba todo el encanto del techo paternal a lugares cuyo aspecto sombrío y frío desde la entrada, helaba el corazón. El mobiliario de la primera pieza se componía de una gran cómoda de encina, que debía haber seguido de cerca la expedición de Pizarro al Perú y databa por su forma del reinado de Fernando e Isabel; de una mesa y sillas más modernas, en el estilo que el duque de Anjou, Felipe V, introdujo en España; y, en fin, de una gran alfombra inglesa que cubría casi toda la habitación. Las paredes estaban blanqueadas con cal y tapizadas con mapas geográficos. Esta sala de veinticinco pies de largo por veinte de ancho, sólo recibía luz por medio de una ventana pequeña de cuatro vidrios abierta en lo alto. La segunda pieza estaba separada de la primera por una división que no subía hasta la bóveda y no estaba alumbrada directamente. Mucho más pequeña que la otra, su mobiliario consistía en una pequeña cama de fierro guarnecida de cortinas de muselina blanca, una mesa de encina, cuatro sillas viejas y en el suelo un viejo gobelino. El sol no entraba jamás en esta inmensa alcoba parecida por su forma, su atmósfera y su oscuridad, a un sótano. El examen del sitio que mi familia me daba como alojamiento causó en mi alma una profunda impresión de tristeza. La avaricia de mi tío y todo cuanto había temido, se presentaba a mi pensamiento. Es fácil juzgar al dueño de casa por la manera de proceder de quienes le representan. Si doña Carmen me daba tal aposento en ausencia de mi tío, era porque estaba muy segura de que él mismo no me habría destinado otro mejor. A fin de no dejarme duda alguna a este respecto, me había dicho al conducirme que este departamento, aunque poco conveniente, era el único disponible en la casa para recibir a los parientes y amigos. Este rasgo pintaba a mi tío. Jefe de una numerosa familia, relacionado por sus altas funciones y su mérito personal con todo cuanto el país encerraba de más distinguido, don Pío gozaba de una fortuna colosal, pero no podía ofrecer por alojamiento a sus amigos y parientes sino una fría cueva, en la que se necesitaba luz para leer en pleno día. Esta idea me hacía sonrojar de vergüenza. ¡Y qué!, exclamaba involuntariamente ¿es mi destino estar aliada a personas cuya alma dura es inaccesible a los sentimientos elevados? En seguida pensaba en mi abuela ¡tan noble en todo, tan caritativa!, en mi pobre padre que había sido tan generoso, en el buen Manuel, en su excelente madre y sentía un dulce consuelo al ver en esta familia a algunos individuos a quienes podía reconocer como parientes. Mis reflexiones me agitaron de tal modo que era casi de día cuando me quedé dormida.

A la mañana siguiente mi prima me dijo que las principales personas de la ciudad vendrían a visitarme como es la costumbre y que sería conveniente estar temprano en el salón. Triste y doliente, no estaba dispuesta a recibir a toda aquella gente y, a decir verdad, una razón de coquetería fue el motivo determinante de mi negativa. Durante la travesía del desierto el ardor del sol, el polvo y la acritud del viento que soplaba

del mar me había tostado la cara y las manos. La pomada que la bondadosa señora Nájar me había dado comenzaba a disminuir la rojez y a ponerme la piel en su estado natural y deseaba esperar cuatro o cinco días más antes de presentarme. Los dos primeros días se aceptó mi excusa de indisposición, pero el tercero causó rumor en la ciudad y M. Durand, que conocía muy bien el espíritu de los arequipeños, me aconsejó que me presentara si no quería exponerme a enajenarme la benevolencia que los habitantes me demostraban. Así son los pueblos en su infancia: su hospitalidad tiene algo de tiránico. En Islay hube de quedarme en el baile, rendida de fatiga, hasta las doce de la noche. En Arequipa, a pesar de mis sufrimientos en el viaje y el dolor que sentía por la muerte de mi abuela, me era preciso recibir a toda la ciudad el tercer día después de mi llegada. Se me hizo con todo apuro un traje negro. Me presenté en el vasto salón de mi tío cubierta con ropas de duelo como toda mi familia y la tristeza de mi alma sobrepasaba la de mis vestidos.

Es costumbre en el Perú, entre las mujeres de la alta clase social, que cuando llegan a una ciudad en la que son extranjeras, permanezcan en la casa sin salir durante todo el primer mes a fin de esperar las visitas. Transcurrido ese tiempo salen para corresponder a su vez las que han recibido. Mi prima Carmen, estricta en estas reglas de etiqueta, me dio instrucciones exactas sobre ellas creyendo que les prestaría igual importancia y que me conformaría a ellas sin omitir detalle alguno. Pero en esta circunstancia el yugo de la costumbre me pareció demasiado pesado y decidí liberarme. Mi prima, a quien no le agradaba más que a mí recibir visitas, aplaudió la forma oportuna con que me eximía de ellas, aunque no se sentía capaz de semejante atrevimiento. Antes de proseguir mi relato es necesario que haga conocer al lector a mi prima doña Carmen.

Con pesar me veo obligada a decir, para ser fiel a la verdad, que mi pobre prima Carmen Piérola de Flores es de una fealdad rayana en la deformidad. Víctima de la viruela, esta espantosa enfermedad ha hecho en ella sus más crueles estragos. Podía entonces tener treinta y ocho o cuarenta años.

Pero Dios no ha querido que sus criaturas peor dotadas estén por completo desprovistas de encantos. Mi prima tenía los pies más lindos, no sólo de Arequipa, sino quizá de todo el Perú. Su pie es una miniatura, un amor de pie, el ideal soñado que aun me complazco en recordar. Un pie de sólo seis pulgadas de largo, de ancho proporcionado, de forma perfecta, con el empeine levantado, la pierna fina y lo que es más extraordinario, vista la extrema flacura de doña Carmen, su pie y su pierna son llenos y torneados. Este lindo pie lleno de gracia y de personalidad está siempre calzado con magníficas medias de seda rosa, gris o blancas y con un elegante zapato de raso de cualquier color. Doña Carmen usa los

vestidos muy cortos y tiene razón. Sus pies son admirables para esconder esa pequeña obra maestra de la naturaleza.

. . . .

EL TERREMOTO

Mientras permanecí sola en casa de mi tío no tuve tiempo de aburrirme. Estaba siempre ocupada en recibir o en hacer visitas, en escribir o ver todo cuanto había de curioso en el lugar de modo que el tiempo transcurría muy rápidamente.

Había llegado a Arequipa el 13 de septiembre. El 18 del mismo mes sentí por primera vez en mi vida un temblor. Fue aquel tan famoso por sus desastres que destruyó por completo Tacna y Arica. La primera sacudida tuvo lugar a las seis de la mañana: duró dos minutos. Me desperté sobresaltada y casi fui arrojada fuera de mi lecho. Creía estar todavía a bordo, mecida por las olas y no tuve miedo. Pero en seguida la negra se levantó gritando: "Señora, ¡temblor! ¡temblor!" Abrió la puerta y salió al patio en donde me precipité tras de ella, echándome el peinador sobre los hombros. Los movimientos eran tan violentos que nos vimos obligadas a echarnos al suelo para no caer. El más valiente hubiese tenido miedo al sentir agitarse así la tierra y ver la oscilación de las casas. Todos los esclavos estaban en el patio de rodillas, rezando, petrificados y como resignados a morir.

Regresé a acostarme. Mi prima vino en seguida. El terror había trastornado su rostro. ¡Ah, Florita!, me dijo, ¡qué horrible terremoto! Estoy segura de que una parte de la ciudad se ha derrumbado. Un día voy a quedar sepultada bajo las ruinas de mi vieja casa. Y a usted, mi querida amiga, que no está acostumbrada a semejantes convulsiones ¿qué efecto le ha producido?

—Prima, creía estar todavía en un navío. Es así como se siente el movimiento de las olas y no he tenido miedo sino cuando me encontré en el patio y vi inclinarse las casas sobre mí, estremecerse el piso y el cielo vacilar como cuando uno está en el mar. Entonces comprendí todo el horror que se apodera del corazón humano en presencia de una plaga que le hace sentir tan profundamente su impotencia. ¿Son frecuentes estos temblores en el país?

—Hay a veces tres o cuatro en el mismo día. Es raro que pase una semana sin que se sienta uno más o menos fuerte. Debemos esto a la vecindad del volcán.

Doña Carmen se quedó conversando conmigo. Sentada sobre mi cama, fumaba sus cigarillos y me refería todas las desgracias innumerables que en diferentes ocasiones los temblores habían causado en la región.

Como a las siete se dejó sentir un ruido sordo que parecía venir de las entrañas de la tierra: ¡era su voz! Mi prima lanzó un grito de espanto

y se precipitó fuera de la habitación. En aquel momento, tenía yo los ojos fijos en una grieta bastante pequeña que había en el centro de la bóveda. Esta grieta se entreabrió de repente y las enormes piedras se dislocaron. Creí que toda esa masa iba a desplomarse sobre mi cabeza y huí espantada. Esta sacudida fue menos fuerte que la primera. Regresamos de nuevo y angustiada me acosté. Confieso que estaba trastornada. Mi prima se sentó cerca de mí. La expresión de su rostro me dio miedo. —¡Execrable país! exclamó con un acento de furor contenido ¡y pensar que estoy condenada a quedarme en él!

—Prima, si le parece tan execrable ¿por qué se queda usted?

—¿Por qué, Florita? Por orden de la más dura de las leyes, la de la necesidad. Todo ser privado de fortuna depende de otro, es esclavo y debe vivir donde su amo le ate.

Y mi prima rechinó los dientes con un movimiento de rebeldía, el cual me probó que no estaba organizada para la esclavitud.

La miré y le dije con un sentimiento de superioridad cuya expresión no pude reprimir:

—Prima, tengo menos fortuna que usted. ¡He querido venir a Arequipa y aquí estoy!

—¿Y qué deduce usted de esto?, me preguntó con un movimiento de envidia.

—Que la libertad no existe realmente sino en la voluntad. Quienes han recibido de Dios esta voluntad fuerte que hace sobreponerse a todos los obstáculos son libres. Mientras que aquellos cuyo débil deseo se cansa o cede ante las contrariedades, son esclavos y lo serían aún si la caprichosa fortuna les colocase sobre un trono.

Mi prima no supo qué responder. Sentía instintivamente que tenía razón. Sin embargo no podía explicarse qué era lo que me daba fuerza para sostener semejante lenguaje. Me contempló largo rato en silencio, soplando el humo de su cigarro en forma de plumillas y dibujos fantásticos que yo seguía maquinalmente con los ojos. De repente se incorporó bruscamente y dijo con mal humor:

—Que Dios me perdone, Florita, usted también me da miedo. ¿Dónde iré a refugiarme? No me atrevo a entrar en mi casa por temor de que se me caiga sobre la cabeza y, por la Santísima Virgen, no me atrevo a quedarme sentada junto a usted y oírle pronunciar, con aire tranquilo, las palabras que harían temblar a un monje y la harían tomar por loca. . .

—¿De veras, querida prima? ¡Ah! No tenga miedo, venga a sentarse aquí bien cerca de mí para poder esconderme bajo su mantilla y dígame ¿por qué me toma usted por loca?

—Pero, querida Florita, usted pretende que basta una voluntad firme para ser libre. Y es usted, débil mujer, esclava de las leyes, de los prejuicios, sujeta a mil sufrimientos, con una debilidad física que la hace incapaz de luchar contra el menor obstáculo ¿es usted quien se atreve

a avanzar semejante paradoja? ¡Ay, Florita! Se ve que usted no ha estado dominada por una familia altanera y poderosa, ni expuesta a la negra maldad de los hombres. Soltera, sin familia, usted ha sido libre en todas sus acciones, dueña absoluta de sí misma. Sin estar sujeta a ningún deber, no tenía obligaciones para con el mundo y la calumnia no podía alcanzarla. Florita, hay pocas mujeres en su feliz posición. Casi todas, casadas muy jóvenes, han tenido sus facultades marchitas, alteradas por la opresión más o menos fuerte que sus amos han hecho pesar sobre ellas. Usted no sabe cuántos de estos penosos sufrimientos está uno obligada a ocultar a los ojos del mundo, a disimular aun en el interior y cómo paralizan y debilitan la moral del ser más felizmente dotado. Al menos, tales son los efectos que aquellos sufrimientos producen sobre nosotras, pobres mujeres, poco avanzadas en civilización. ¿Será de otro modo entre las mujeres de Europa?

—Prima, hay sufrimientos en donde hay opresión y opresión en donde el poder de ejercitarla existe. En Europa, como aquí, las mujeres están sometidas a los hombres y tienen que sufrir aún más su tiranía. Pero en Europa se encuentra, más que acá, mujeres a quienes Dios ha concedido suficientes fuerzas para sustraerse al yugo.

Al decir estas palabras arrastrada por el sentimiento que me inspiraba, el tono de mi voz y la expresión de mi mirada excitaron la sorpresa de mi prima.

—Por esta vez, Florita, la admiro ¡está usted soberbia así! En mi vida he visto una criatura que exprese sus sentimientos con tanto calor. Es usted muy buena en irritarse así por la suerte de las mujeres. Son en efecto muy desgraciadas y, sin embargo, querida amiga, no puede usted juzgar de ello sino imperfectamente. Para tener una idea justa del abismo de dolor en que está condenada a vivir, hay que estar o haber estado casada. ¡Oh, Florita! El matrimonio es el único infierno que reconozco.

Como me sentía enrojecer por la indignación que esta conversación despertaba en mi alma, oculté la cara en una de las puntas de la mantilla de doña Carmen. Y mientras ella continuaba, sólo estaba atenta para calmarme.

Esta primera conversación me bastó para adivinar todo lo que esta mujer había tenido que sufrir durante la vida de mi primo. Las mujeres de acá, pensaba, son por el matrimonio tan desgraciadas como en Francia. Encuentran igualmente la opresión en ese lazo y la inteligencia con que Dios las ha dotado queda inerte y estéril.

La mañana del temblor recibí una multitud de visitas. Todos esos buenos arequipeños estaban curiosos por conocer la impresión que había producido sobre mí. Muchos de ellos parecían decirme con su aire: ustedes no tienen esas cosas tan bonitas en Francia.

Ese temblor destruyó por completo la ciudad de Tacna, situada en la costa. Todas las casas quedaron derrumbadas. La iglesia, terminada recientemente y abierta al público desde hacía quince días se desplomó. Dieciocho personas perecieron y veinticinco fueron heridas gravemente. La ciudad de Arica sufrió casi lo mismo [4]. La comarca de Sama, los departamentos de Moquegua y de Tarata fueron devastados. En Locumba, la tierra se entreabrió y tragó casas íntegras. En todos estos lugares, muchas personas murieron o estuvieron heridas de más o menos gravedad. Arequipa sufrió poco. Las casas de esta ciudad estaban tan sólidamente edificadas, que para derribarlas se necesitaría un temblor que deshiciese todo el Perú. Esta sacudida se dejó sentir igualmente en Lima y en Valparaíso, pero muy amortiguada y no causó ningún desastre. Hay que haber habitado los países en donde son frecuentes estos temblores para tener una idea justa del terror que inspiran y de las desgracias que ocasionan, cuando estas espantosas convulsiones remueven la tierra en todo sentido, la hacen ondular como las olas o la entreabren como abismos.

PROCESION

El 24 de septiembre, para festejar a Nuestra Señora, una gran procesión recorrió la ciudad, una de aquellas procesiones en las que el clero del país despliega más ostentación. Son las únicas diversiones del pueblo. Las fiestas de la iglesia peruana dan una idea de lo que debían ser las Bacanales y las Saturnales del paganismo. La religión católica, desde los tiempos de la más profunda ignorancia, no ha expuesto nunca a toda luz tan indecentes bufonadas ni desfiles más escandalosamente impíos. A la cabeza de la procesión marchaban las bandas de músicos y de bailarines, todos disfrazados. Algunos negros y zambos * se alquilan por un real al día para representar un papel en esta farsa religiosa. La iglesia los disfraza con las vestimentas más burlescas. Los viste de pierrots, de arlequines, de tontos o de otros caracteres del mismo género y les da para cubrirse la cara malas máscaras de todos colores. Los cuarenta o cincuenta bailarines hacían gestos y contorsiones de una cínica desvergüenza y molestaban a las negras y a las muchachas de color formadas en fila dirigiéndoles toda clase de frases obscenas. Estas, mezclándose en la broma, intentaban por su lado reconocer a las máscaras. Era una confusión grotesca en donde se oían gritos y risas convulsas y aparté los ojos con disgusto. Después de los bailarines aparecía la Virgen vestida con magnificencia. Su traje de terciopelo estaba guar-

[4] Coinciden estos datos exactamente con los que da J. Toribio Polo en "Sinopsis de temblores y volcanes del Perú". (Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima, 31 de marzo de 1899, T. VIII, pp. 401-402). *N. de Basadre.*

* Los metizos provienen de la mezcla de los indios y negros. *N. de la A.*

necido de perlas. Tenía diamantes sobre la cabeza, en el cuello y en las manos. Veinte o treinta negros cargaban esta imagen, detrás de la cual iba el obispo seguido de todo el clero. Enseguida venían los religiosos de todos los conventos, reunidos aquel día para ir juntos en el santo paseo. Las autoridades terminaban la fila oficial, a la que seguía sin ningún orden la masa del pueblo que reía, gritaba y creía estar nada menos que en oración.

Estas fiestas y la magnificencia que las caracteriza hacen la felicidad de los habitantes del Perú. Dudo que sea posible espiritualizar su culto antes de mucho tiempo.

UN MISTERIO

Por la tarde se representó un Misterio al aire libre, en la plaza de las Mercedes. Lamento no haber podido conseguir el manuscrito de ese drama religioso. Si se puede juzgar por lo poco que vi y oí contar, debía ser un modelo en su género. Doña Carmen se volvía loca por cualquier espectáculo y me dejé arrastrar por ella a la representación, pero nos fue imposible acercarnos a la escena. Los primeros sitios estaban ocupados por las mujeres del pueblo, quienes esperaban allí desde la mañana. Las empujamos para tener un rincón desde dónde poder ver. Jamás había sido testigo de tanto entusiasmo. Con la ayuda de los señores que nos acompañaban logré subir sobre un poste y desde mi pedestal vi con comodidad el magnífico cuadro que la plaza ofrecía. Se había levantado sobre el pórtico de la iglesia una especie de teatro por medio de tablas colocadas sobre toneles. Algunos decorados, sacados del teatro de la ciudad, formaban la escena que debía estar alumbrada por cuatro o cinco quinqués, pero los rayos argentados de la luna suplían la economía de los empresarios y en el hermoso cielo de Arequipa la luna esparcía brillantes claridades.

Era una cosa nueva para mí, hija del siglo XIX, recién llegada de París, la representación de un misterio bajo el pórtico de una iglesia en presencia de una inmensa multitud de pueblo. Pero el espectáculo más lleno de enseñanzas, era la brutalidad, los vestidos groseros y los harapos de ese mismo pueblo, cuya extrema ignorancia y estúpida superstición retrotraían la imaginación a la Edad Media. Todas esas caras blancas, negras o cobrizas expresaban una ferocidad salvaje y un fanatismo exaltado. El Misterio se parecía mucho (no diré nada de las bellezas del diálogo, pues las palabras llegaban imperfectamente a mis oídos) a los que se representaban con gran pompa en el siglo XV, en la sala del Palacio de Justicia de París para edificación del pueblo, representación a que nos hace asistir Victor Hugo en su Nuestra Señora. Con ayuda de algunas palabras cogidas al vuelo, de algunas explicaciones que me

fueron dadas por los iniciados en los bastidores y, en fin, por la pantomima de los actores, logré comprender el argumento.

Los cristianos van a la tierra del Islam a combatir a los turcos y sarracenos, a fin de atraerlos a la verdadera fe. Los musulmanes se defienden con obstinación. Tienen a su favor la ventaja del número. Los cristianos hacen la señal de la cruz, pero a pesar de todo están a punto de sucumbir, cuando la Virgen Nuestra Señora, dando el brazo a San José y acompañada de un gran séquito de niñas llega junto al ejército cristiano. Esta celeste aparición reanima su entusiasmo. Se precipitan en seguida sobre los musulmanes gritando: ¡Milagro! ¡Milagro! La ocasión es propicia, pues éstos, petrificados, parecen haber olvidado el uso de sus armas y su admiración es motivada por la vista de esa multitud de bonitas muchachas de todos los matices de colores que se mezclan con los soldados y que llevan la cabeza ceñida por una aureola de papel amarillo. Los musulmanes temen herir a estas huríes del paraíso y hay, me parece, deslealtad por parte de los cristianos en aprovechar de esta circunstancia para caerles encima. En suma, el sultán y el emperador de los sarracenos son derrotados y despojados, con ultraje, de las insignias de su dignidad. En aquel estado de miseria prefieren ser reyes cristianos que monarcas destronados, imploran la misericordia de la Virgen Nuestra Señora y se hacen bautizar así como todos los soldados. Creía comprender que la gloria de esta conversión en masa correspondía más a las compañeras de la Virgen que a los soldados de su hijo. Sea lo que fuere, la Virgen parece encantada con esta conversión general. Hace muchas cortesías al sultán y al emperador; nombra al primero patriarca de Constantinopla y al segundo arcipreste de Mauritania, conservándoles su poder temporal. Uno y otro juran sobre el crucifijo, que traen sobre una fuente de plata, hacer pagar anualmente el diezmo al clero católico en sus vastos estados y el dinero de San Pedro al Papa de Roma. A una señal dada por la Santísima Virgen, el coro de jóvenes entona himnos y cánticos a los que responden, a voz en cuello, los soldados turcos, cristianos y sarracenos. En seguida se ponen a zarandear a los judíos que se encuentran en gran número en el ejército musulmán a donde han acudido de todas partes para comprar los despojos de los cristianos. Como no quieren convertirse, los cristianos y los nuevos convertidos les golpean, les quitan su dinero, se apoderan de sus vestidos y les dan harapos en cambio. Estas escenas burlescas son muy aplaudidas. Después empiezan de nuevo los cánticos, mientras se quitan al emperador y al sultán sus vestidos impíos y la Virgen les reviste con gran ceremonia con las vestiduras sacerdotales de sus nuevas dignidades. Llega entonces Jesucristo, la Santísima Virgen, San Mateo, los generales cristianos, el emperador de los sarracenos y el sultán. Hay trece cubiertos, y un judío, para aprovechar la comida, se desliza furtivamente en el décimo tercer asiento que queda desocupado. Jesús ha partido el pan y ha hecho pasar la copa a los convidados cuando se da cuenta del fraude. Inmediatamente

arrojan al judío de su sitio y los soldados le ahorcan (a lo menos en efigie). Continúa la comida y la atención es cautivada por la acción de Jesucristo que renueva el milagro de las bodas de Caná y cambia el agua en vino de Canarias. En realidad, un negro oculto bajo la mesa sustituye con bastante habilidad un vaso de agua por otro lleno de vino. Durante la comida el coro de vírgenes canta himnos. Es así como termina la representación de la cual, imperfectamente sin duda, acabo de trazar un esbozo.

El pueblo estaba como loco. Aplaudía, saltaba de alegría y gritaba con todas sus fuerzas: ¡Viva Jesucristo! ¡Viva la Santísima Virgen! ¡Viva Nuestro Señor don José! ¡Viva Nuestro Santo Padre el Papa! ¡Viva!, ¡viva!, ¡viva!

Con estos medios es como se mantiene en sus prejuicios a los pueblos de América. El clero ha ayudado a la revolución, pero no ha pensado en abandonar el poder y lo conservará por mucho tiempo todavía.

Doña Carmen, cuya pasión por los espectáculos de toda clase era tal que tendría fuerza para ir en la misma tarde a ver crucificar a Jesucristo, representación que se da en las iglesias de América durante la Semana Santa, enseguida al teatro a admirar a las bailarinas de cuerda y después a la pelea de gallos, mi querida prima, aunque miraba desdeñosamente al populacho reunido en la plaza de las Mercedes, no había dejado de sentir una buena parte del placer que la multitud experimentaba al ver maniobrar a la Virgen y a sus soldados. Pero se guardó muy bien de confesarlo. Criticó en alta voz ese adefesio y estuvo, en el fondo, muy contrariada de que yo lo hubiese presenciado.

Los franceses que asistieron con nosotros a la representación del Misterio se contentaron con burlarse y reírse sin impresionarse en otra forma. Por lo que pude ver, fui la única en regresar entristecida de ese espectáculo. Siempre me he interesado vivamente por el bienestar de las sociedades en medio de las cuales el destino me ha transportado y sentí un verdadero pesar por el embrutecimiento de aquel pueblo. Su felicidad, me decía, no ha entrado jamás dentro de las combinaciones de los gobernantes. Si hubiesen querido realmente organizar una república, habrían tratado de hacer germinar, por medio de la instrucción, las virtudes cívicas hasta entre las últimas clases de la sociedad. Pero como el poder y no la libertad es el objetivo de esa multitud de integrantes que se suceden en la dirección de los negocios públicos, continúan la obra del despotismo, y para asegurarse la obediencia del pueblo a quien explotan, se asocian con los sacerdotes para mantenerlo con todos los prejuicios de la superstición. Ese país desangrado por veinte años de guerras civiles, se halla en un estado deplorable y busca en vano, en la clase que por su fortuna ocupa el primer rango, la esperanza de un porvenir mejor. Pero no se encuentra en ella sino la más orgullosa presunción unida a la más profunda ignorancia y un lenguaje de baladronada del que sonríe con piedad el último marinero europeo. Hay sin duda algunas excep-

ciones entre los peruanos, pero estas personas gimen por la situación de su país y en cuanto lo pueden dejar apresúranse a hacerlo. El verdadero patriotismo y la abnegación no existen en ninguna parte. No será sino por medio de las más grandes calamidades como se hará la educación política y moral de este pueblo. Quizá la miseria, que se acrecienta cada día, hará nacer el amor al trabajo y las virtudes sociales que de él resultan. Quizá también la Providencia suscitará en este pueblo un hombre con brazo de hierro que le conduzca a la libertad como Bolívar había comenzado a hacerlo.

Todos los domingos era preciso que desde las diez de la mañana estuviese en gran toilette en el salón para recibir visitas hasta las tres, momento en que íbamos a la mesa a almozar, y enseguida, desde las cinco hasta las once de la noche. Jamás he tenido tarea más fatigosa. Las señoras venían para lucir sus galas, los hombres por ociosidad y todos tenían en su fisonomía la expresión de un tedio permanente. Como el país no ofrece ningún recurso para alimentar las conversaciones, resulta que la charla es siempre fría, afectada y monótona. Están reducidos a murmurar el uno del otro, a hablar de la salud de cada uno o de la temperatura. El fastidio la hace a uno curiosa. Me fue fácil ver que todos mis visitantes tenían curiosidad por saber el motivo de mi viaje; pero mi carácter cortés y reservado hizo que, a mi vez, me observase con mayor cuidado del que me creía capaz. Nadie supo una palabra de mis asuntos, ni aun mi prima la persona con quien mayor confianza tenía.

. . . .

LA FAMILIA DEL OBISPO GOYENECHE

—¿Supongo Florita, que aquí encuentra excelentes tipos para poner en su diario? (Me dijo mi prima). ¿No le parece que nuestro ilustre pariente Goyeneche es digno de compasión? Su padre —Juan Crisóstomo de Goyeneche— llegó de Vizcaya con zuecos en los pies. Era tonto de capirote, lo que en todo tiempo es una cualidad para hacer fortuna, y en aquella época feliz no se necesitaba mucho espíritu para ganar dinero. Ganó enormemente, se casó con una prima de la abuela de usted, una señorita Moscoso, quien le llevó una rica dote. El uno y la otra, muy avaros, criaron a sus hijos en esos buenos principios y hicieron dar educación a los mayores, don Manuel y don Mariano, a quién usted conoce [5].

Manuel se fue a España, sirvió como militar y obtuvo la confianza de no sé qué ministro, quién lo envió al Perú para sostener la causa del

[5] Este fue no sólo juez de Lima, sino oidor en Cuzco y fue expropiado de sus bienes por José de San Martín en 1821. Consecuente realista se expatrió a Burdeos, donde tenía —aparte de una pensión real— una renta de sus restantes bienes de cien mil libras. Flora lo conoció al embarcarse en ese puerto francés. *N. del E.*

rey. Cuando esta causa se perdió, recibió la misión de recoger los restos del antiguo esplendor y trasladarlos a España. Ejecutó esta orden con tanto rigor como si hubiera nacido castellano, sacó del Perú todo cuanto pudo, tratando a su propio país, en donde su padre había hecho fortuna, como a país conquistado. Nunca se ha sabido con exactitud, cuantos millones arrebató a los peruanos.

Pero lo que de muy cierto es que guardó unos veinte para sí. Usted ve, querida amiga, que nadie se arruina por los asuntos del rey [6].

Fue don Manuel quién hizo nombrar obispo a su hermano (Juan Sebastián) y Mariano ocupó también, por influencia suya, el puesto de Juez en Lima [7]

. . . Que se vayan al diablo todos estos extranjeros que no acuden a un país nuevo, sino para despojarlo, y que después de burlarse de aquellos a quienes han arruinado, se retiran con su botín a las ciudades de Europa.

LOS COMERCIANTES FRANCESES

M. Le Bris realiza lo que me gustaría calificar de ideal elevado del comerciante. Al llegar al Perú en tiempos en que los negocios eran fáciles, pudo dar libre expansión a sus proyectos, a sus ideas amplias y grandiosas. Su genio concibe vastas operaciones, ordena los detalles y emprende su ejecución con una inteligencia y un discernimiento notables Organiza el trabajo, lo reparte entre sus numerosos empleados según la capacidad que descubre entre ellos y su gran tacto y buen juicio son casi infalibles. Su atrevimiento en los negocios no es el de un jugador. Es el resultado de su confianza en la exactitud de sus combinaciones. Muy laborioso, su regularidad en todo puede servir de modelo y como negociante aporta a sus relaciones comerciales tanta integridad y exactitud, que su palabra vale como un escrito. Está libre de todas esas tacañerías y esas pequeñeces de las cuales parece que el comercio francés jamás podrá desprenderse. M. Le Bris en toda circunstancia es de una complacencia inagotable; pero su desinterés y su generosidad hacia aquellos de sus empleados que, por su inteligencia responden a sus expectativas, pueden en Francia, servir de ejemplo. Si envía a uno de ellos a un departamento alejado y el agente tiene éxito en la operación que le está confiada, le concede un porcentaje en los beneficios a título de gratificación. Cuando un vendedor minorista solicita un crédito, averigua antes

[6] José Manuel de Goyeneche derrotó en Guaqui a los patriotas peruanos en 1811, y volviendo a España se le nombró conde. Se pasó más tarde al bando carlista. *N. del E.*

[7] Había sido elegido por la corona española obispo de Arequipa en 1815, y desempeñó ese cargo hasta 1860, en que la república lo nombra arzobispo de Lima. *N. del E.*

de concedérselo si es trabajador y honrado y no si es pobre o rico, y cuando los informes son favorables sobre este punto, hace adelantos por sumas considerables.

La casa de este respetable negociante no presenta ese lujo excesivo que los ingleses despliegan con ostentación en las suyas. Todo es conveniente y de una limpieza extrema. M. Le Bris recibe a mucha gente. Consignatario de un gran número de barcos, los capitanes y sobrecargos que vienen a Arequipa no tienen más residencia que la suya. Invita constantemente a todos los oficiales de la marina real así como a los viajeros de distinción que visitan el país. Se decía cuando salí de Arequipa que iba a ser nombrado vice-cónsul a fin de que el comercio francés tuviese un representante en aquella ciudad. No se preocupaba de ello al principio, pues la independencia de su carácter rechazaba las funciones públicas; pero en interés del comercio nacional ha prometido aceptar su nominación.

M. Viollier, primer empleado de la casa, representa a M. Le Bris cuando éste se ausenta. Es un joven suizo de treinta años, educado en Burdeos y reside en el Perú desde hace diez años. Los demás empleados de la casa son jóvenes de diferentes partes de Francia. He conocido a M. Delor, de Burdeos, y a M. Jacquet de la misma ciudad. Ambos trabajan ahora por su cuenta.

No hay en total sino ocho a diez franceses en Arequipa. Son, además de los que acabo de nombrar: M. Poncignon, de Burdeos, cuyo almacén de novedades es el más hermoso de la ciudad; M. M. Cerf, judíos de Brest, quienes venden en su tienda toda clase de objetos. Muchos otros franceses tienen igualmente su domicilio en Arequipa, pero no residen allí habitualmente. Los negocios de corretaje de que se ocupan en especial les obliga a ir a todos los puntos del Perú. En el colegio hay un francés en calidad de profesor: se llama M. Morinière. Son pues, en total ocho a diez franceses en una ciudad de treinta mil almas. Uno se imaginaría naturalmente que esos señores que hablan la misma lengua, originarios del mismo país y que tienen las mismas costumbres, deberían, a tan gran distancia de su patria, buscar la sociedad los unos de los otros y vivir entre sí en relaciones de amistad. Pues bien, no es así. Esos hombres se detestan, se destrozan a cual más. Durante los siete meses que pasé en Arequipa tuve tiempo de juzgar hasta dónde puede llegar el odio de los hombres cuando está excitado por la rivalidad y la envidia. Oír y ver proceder a aquellos individuos es un espectáculo que provoca disgusto. M. Le Bris ocupaba el primer lugar por su fortuna y era el eterno objeto de la envidia de sus compatriotas. Su lealtad y su generosidad, reconocidas desde tiempo atrás de manera incontestable, no ofrecían asidero para este propósito. Como no podían atacarlo por ese lado caían sin consideración sobre su carácter que pintaban violento, áspero y difícil

de convivir. De él pasaban a M. Viollier a quien trataban de hipócrita y de adulón. M. Morinière estaba irritado contra M. M. Le Bris y Viollier. Venía a verme muy a menudo y no cesaba de quejarse de esos señores.

En las colonias todo el mundo practica el comercio. Esas costumbres de especulación existen por todas partes en las dos Américas. Los prejuicios de nuestra vieja Europa sobre las profesiones no han podido propagarse. La esclavitud del negro ha hecho clasificar a los hombres por matices de color, mas no por el género de trabajo a que se dedican. M. Morinière, aunque empleado en el colegio, se ocupaba también de negocios. Había recurrido a M. Le Bris, quien en un principio le concedió su ayuda y su apoyo. Pero este señor reconoció muy pronto la ineptitud del profesor de filosofía para los negocios. Le hizo observar amistosamente que si continuaba haciendo operaciones comerciales comprometería su dinero y el de los demás. M. Morinière tuvo la debilidad de ofenderse por una observación cuya exactitud podría apreciar si reflexionaba en la incompatibilidad de las dos ocupaciones que pretendía juntar, pues el hombre cuyo espíritu está ocupado en las altas especulaciones de la ciencia es poco susceptible de conceder la atención exigida por los menudos detalles del comercio. Por la negativa de M. Le Bris, el profesor se encontró decepcionado en sus esperanzas de lucro y propaló por todas partes calumnias sobre la dureza y egoísmo de su compatriota; pero estas calumnias sólo provocaron sonrisa, pues se comprendía la causa y nadie prestó fe en ellas ya que la reputación de M. Le Bris estaba por encima de semejantes ataques. Tal era la posición respectiva de los franceses que vivían en Arequipa.

AREQUIPA

El origen de esta ciudad es bastante fabuloso. Sin embargo se lee en una crónica que contiene tradiciones indígenas y que está en el Cuzco, que hacia el siglo XII de nuestra era, Maita Capac, soberano de la ciudad del Sol fue destronado. Se libró de sus enemigos mediante la fuga y erró por las selvas y por las cimas heladas de la cordillera acompañado de algunos de los suyos. El cuarto día, rendido de fatiga, muriendo de hambre y de sed, se detuvo al pie del volcán. De repente, cediendo a una inspiración divina Maita plantó su dardo y exclamó: ¡Arequipa! palabra que significa: Aquí me quedo. Luego, al volverse, vio sólo a cinco de sus compañeros que le habían seguido, pero el Inca confiaba únicamente en la voz de Dios. Persistió y en torno de su dardo, sobre los flancos de un volcán rodeado de desiertos por todos lados, los hombres agruparon sus habitaciones Así como los conquistadores y como los fundadores de imperios, Maita no fue sino el ciego instrumento de los secretos desig-

nios de la Providencia [8]. Las ciudades que se han desarrollado en el mundo y los hombres que se han distinguido, han debido a veces su grandeza a su mérito; pero a menudo también a causas fortuitas e injustificables a los ojos de la razón.

Aunque Arequipa se encuentra en los 16° 13′ 2″ de latitud meridional, su elevación sobre el nivel del mar y la vecindad de las montañas hace el clima templado. La ciudad está situada en medio de un pequeño valle de radiante belleza que no tiene más de una legua de ancho y dos de largo. Encerrado por altas montañas está regado por el Chili que tiene sus fuentes al pie mismo del volcán. El ruido de este río y su curso recuerda el Cave de los Pirineos. Su lecho es muy caprichoso, muy ancho en ciertos lugares, se estrecha en otros. Casi siempre erizado por enormes piedras o cubierto de guijarros, ofrece a veces una arena suave y unida como para el pie de una niña. El Chili se asemeja a un torrente después de la estación de las lluvias y está casi siempre seco durante el verano. En este valle se cultiva trigo, maíz, cebada, alfalfa y hortalizas. Se ven pocas casas de recreo. En el Perú están todos demasiados ocupados en cualquier clase de intrigas para gustar de la estancia en el campo.

La ciudad ocupa en el valle un vasto recinto. Desde las alturas de Tiabaya parece extenderse sobre uno aún mayor. Desde allí solo una estrecha faja de terreno hace el efecto de separarla del pie de las montañas. Y esa masa de casas blancas, esa multitud de cúpulas resplandecientes al sol en medio de la variedad de los tonos verdes del valle y del gris de las montañas, causan sobre el espectador un efecto que no se creería dado producir a las cosas de este mundo. El viajero que desde Tiabaya contempla Arequipa por primera vez, está tentado de imaginar que seres de otra naturaleza esconden allí su misteriosa existencia y que el volcán cuya gigantesca elevación llena de estupor los sentidos, les protege e impide alcanzarlos.

El volcán de Arequipa es una de las más altas cumbres de la cadena de los Andes. Enteramente aislado, presenta un cono perfecto. La uniformidad de su color gris le da un aire de tristeza. La cima está casi por completo cubierta de nieve y esta nieve, más o menos densa, disminuye desde la salida hasta la puesta del sol. Algunas veces el volcán arroja humo y esto sucede particularmente por la tarde. A veces en ese

[8] Esta información —¿según la traductora o el prologuista?— es por completo errónea. Maita Capac jamás fue destronado ni tuvo que huir. Las crónicas indican precisamente lo contrario: que llegó al valle de Chili, en su viaje de regreso al Cuzco, después de una campaña victoriosa en la que sojuzgó a muchos de los pueblos vecinos. Al encontrar un clima templado y agradable y el lugar provisto de abundante caza, se detuvo y dio orden de organizar una cacería o chaco. Sus acompañantes encantados con el lugar le pidieron quedarse allí y él asintió diciendo: Ariquepay que según dice el Padre Calancha significa: Está bien, quedaos. Hay que decir también que Fray Blas Valera afirma que esta voz significa trompeta sonora. *N. del E.*

humo he visto llamas. Cuando ha estado mucho tiempo sin humear se espera un temblor. Las nubes envuelven casi siempre la cima de la montaña, parecen cortarlas y se distingue perfectamente las zonas matizadas. Esta masa aérea de todos los tonos, posada sobre aquel cono de un solo color, sobre aquel gigante que oculta entre nubes su cabeza amenazadora, es uno de los magníficos espectáculos ofrecidos por la tierra a los ojos del hombre.

Mi primo Althaus [9] ha trepado hasta la cumbre del volcán, ha visitado su cráter y ha descendido en el abismo hasta la tercera chimenea. Tiene sobre su viaje volcánico notas y dibujos muy curiosos, que siento no tener en mi poder para comunicarlos al lector. Realizó esta ascención acompañado por diez indios armados de garfios. Sólo cinco fueron lo bastante fuertes para seguirle. Tres quedaron en el camino y dos perecieron al caer. Demoraron tres días en subir hasta la cima y no pudieron permanecer allí sino algunas horas, tan intenso era el frío. Las dificultades del descenso superaron con mucho a las de la subida. Todos quedaron heridos, desgarrados. Althaus estuvo a punto de perecer. El volcán (no se designa por otro nombre), está a doce mil pies sobre el nivel del mar. Los dos montes vecinos, cubiertos de nieves perpetuas, brillan con mil reflejos bajo los rayos del sol, se hallan a gran distancia de él y son más gigantescos aún. El primero se llama Pichu-pichu, el segundo Chachani y son volcanes completamente extinguidos. La extrema elevación de estas tres montañas aisladas, cuyas bases están igualmente elevadas sobre el nivel del mar las hace, a la distancia, parecer unidas por la base.

A raíz del descubrimiento, Francisco Pizarro estableció en Arequipa un obispado y una de las sedes del gobierno. Los temblores ha causado en esta ciudad espantosos desastres en diversas épocas: los de 1582 y 1600 la destruyeron casi por completo y los de 1687 y 1785 [10] no fueron menos funestos.

Las calles de Arequipa son anchas, cortadas en ángulo rectos y están regularmente pavimentadas. En medio de cada una de ellas corre una acequia. Las principales tienen aceras de gruesas losas blancas *. Están todas más o menos bien alumbradas, pues cada propietario está obligado, so pena de multa, a poner una literna delante de su puerta. La gran plaza es espaciosa. La catedral ocupa el lado norte, la Municipalidad y la prisión militar están al frente, y casas particulares forman los otros dos lados. A excepción de la catedral, todas estas construcciones tienen arcos. Bajo las galerías se ven las tiendas con diversas mercade-

[9] El barón de Althaus, oficial alemán de las guerras napoleónicas, había casado con la prima de Flora Tristán. *N. del E.*

[10] Este último temblor tuvo lugar en 1784 y no en 1785. Fue el peor de todos y el que más estragos ocasionó en Arequipa. *N. de la T.*

* Don Pío cuando fue Prefecto, hizo muchas aceras nuevas y reparó las antiguas. La ciudad estuvo muy limpia bajo su administración. Mi tío concedía una vigilancia muy especial a la salubridad pública. *N. de la A.*

rías. Esta plaza sirve para el mercado de la ciudad, para las fiestas, revistas, etc., etc. El puente sobre el Chili está groseramente construido y es poco sólido para resistir en ciertas estaciones al torrente que pasa por debajo.

Arequipa encierra muchos conventos de hombres y de mujeres. Todos tienen iglesias muy hermosas. La catedral es muy vasta, pero oscura, triste y de una arquitectura pesada: Santa Rosa, Santa Catalina y San Francisco se distinguen por la belleza de sus cúpulas, de prodigiosa elevación. En todas las iglesias se ven figuras grotescas de madera y de yeso que personifican los ídolos del catolicismo peruano. Aquí y allá algunos grotescos mamarrachos dan a los santos que representan el aspecto más burlesco que es dable imaginar. La iglesia de los jesuítas es una excepción a este respecto. Es mucho más discreta en la representación de los santos que ofrece a la invocación de los devotos. Antes de la independencia todos estos templos, ricamente decorados, tenían candelabros, balaustradas, columnas, altares, etc., de plata maciza y otros adornos de oro. Estos dos metales estaban prodigados por todos lados con más profusión que gusto. Pero la fe no protege ya estas riquezas. Varios presidentes y jefes de partido, después de haber agotado en sus querellas el tesoro de la república, despojaron sin escrúpulo las iglesias. Las frontales de los altares, las columnas y candelabros fueron fundidos a fin de pagar a los soldados y alimentar los vicios de los generales. Los adornos preciosos que han sido respetados están amenazados de seguir más tarde la misma suerte. Durante la última guerra entre Orbegoso y Bermúdez se trató la cuestión de quitar a las vírgenes sus perlas, sus diamantes, etc.

Arequipa tiene un hospital para enfermos, una casa de locos y otra para niños huérfanos. Esos tres hospicios están en general muy mal atendidos. Tendré, más adelante, ocasión de hablar de mi visita al hospital. Fui también a visitar a los niños huérfanos y no quedé muy satisfecha de los cuidados que se les prodigaba, como tampoco del que eran objeto los enfermos. Daba pena ver a esas desgraciadas criaturas desnudas, flacas y en un estado deplorable. Se cree haber cumplido con los deberes de la caridad proporcionándoles algunos alimentos para sostener su débil existencia; pero por lo demás no se les da ninguna instrucción, no se les enseña ningún arte. De este modo los que sobreviven se convierten en vagabundos, consecuencia necesaria de este abandono. El torno que sirve para introducir en el hospicio a estas infortunadas víctimas me parece bien imaginado. Es una caja en forma de cuna. Se deposita al niño en la abertura exterior sin que los depositantes puedan ser vistos desde el interior del hospicio. De este modo se evita a la desgraciada madre, forzada a abandonar a su hijo, la obligación de revelarse, obligación que hace cometer muchos crímenes. . .

Las casas, construidas muy sólidamente con hermosas piedras blancas, no tienen sino un solo piso abovedado a causa de los temblores. Son en

general espaciosas y cómodas. Tienen una gran puerta cochera en medio de la fachada. Todas las ventanas son enrejadas y sin vidrios. Las construcciones de la casa forman tres secciones: el salón, los dormitorios, los escritorios, están en la primera; en la segunda, que es un jardín, está el comedor, una galería abierta apropiada al clima, la capilla, la lavandería y diversos oficios; la tercera sección, situada en el fondo, está ocupada por la cocina y el alojamiento de los esclavos. Las paredes de las casas tienen de cinco a seis pies de espesor. Las piezas con techos en forma de bóveda son muy altas. Algunas de ellas sólo tienen una tapicería de papel hasta la mitad de la altura; las paredes de las otras están completamente blanqueadas con cal. Esas bóvedas hacen que los departamentos se asemejen a sótanos y la monotonía de su tono blanco cansa y entristece. Los muebles son pesados; las camas y las cómodas, de proporciones gigantescas; las sillas y las mesas parecen haber sido hechas para no moverse de su sitio; los espejos son de metal, los cortinajes, sin gusto. Desde hace algunos años las alfombras inglesas se venden a precio tan bajo en el país que todo el mundo ha cubierto con ellas el piso de las habitaciones. Ninguna pieza está entablada.

Los arequipeños son muy aficionados a la buena mesa y, sin embargo, son pocos hábiles para procurarse un placer. Su cocina es detestable. Los alimentos no son buenos y el arte culinario está aún en la barbarie. El valle de Arequipa es muy fértil, pero las legumbres son malas; las papas no son arenosas; las coles y las arvejas son duras y sin sabor; la carne no es jugosa; en fin, hasta las aves de corral tienen la carne coriácea y parecen sufrir la influencia volcánica. La mantequilla y el queso se traen desde lejos y jamás llegan fresco. Lo mismo sucede con la fruta y el pescado que vienen desde la costa; el aceite que se usa es rancio, mal purificado; el azúcar groseramente refinado; el pan mal hecho. En definitiva, nada es bueno.

Voy a decir cual es su manera de alimentarse. Se desayuna a las nueve de la mañana. Esa comida se compone de arroz con cebollas (cocidas o crudas, ponen cebollas en todo), carnero asado, pero tan mal preparado que nunca se puede comer. En seguida viene el chocolate. A las tres se sirve una olla podrida (puchero es el nombre que se le da en el Perú), éste se compone de una mezcla confusa de diversos alimentos: carne de vaca, tocino y carnero hervidos con arroz, siete u ocho especies de legumbres y todas las frutas que les cae a la mano, como manzanas, peras, melocotones, ciruelas, uvas, etc. Un concierto de voces falsas o de instrumentos discordantes no sublevan la vista, el olfato y el gusto como lo hace esta bárbara amalgama. Vienen después camarones preparados con tomates, arroz, cebollas crudas y ají; carne con uvas, duraznos y azúcar; pescado con ají; ensalada con cebollas crudas y huevos con ají. Este último ingrediente lo emplean con profusión en todos sus guisos, junto con una cantidad de otras especerías. La boca queda cauterizada

y para soportarlo, el paladar debe haber perdido su sensibilidad. El agua es la bebida ordinaria. La comida se toma a las ocho de la noche y los guisos son de la misma calidad que los del almuerzo.

Las conveniencias en el servicio y los usos de la mesa no se practican mejor que las armonías culinarias. Aún hoy, en muchas casas, no hay sino un vaso para todos los convidados. Los platos y cubiertos están sucios. La suciedad de los esclavos no es la única causa de ello. Para tales amos, tales criados. Los esclavos de los ingleses son muy limpios. Es de buen tono hacer pasar en el extremo del tenedor un pedazo tomado de su plato, a las personas a quienes se quiere hacer una cortesía. Los europeos se han rebelado de tal modo contra esta costumbre que ahora cae en desuso. Pero hace sólo algunos años los pedazos de olla, de pescado, de alas de pollo, goteando salsa, circulaban alrededor de la mesa llevados por los esclavos en la punta de los tenedores.

Como todo es muy caro, las invitaciones a comer son poco frecuentes y han prevalecido la invitaciones a tertulias, en cuanto se introdujo esta moda. Todos los domingos, en casa de mi tío se daba una comida a los parientes, a la cual estaban invitados los amigos íntimos y por la noche se tomaba té, chocolate y bizcochos. Las únicas cosas que he encontrado buenas en Arequipa son los bizcochos y las golosinas hechas por las religiosas. Gracias a mis numerosas relaciones nunca me faltaron durante mi estada allí y esto me permitía hacer muy buenas meriendas.

A los arequipeños les gusta toda clase de espectáculos. Acuden con igual complacencia a las representaciones teatrales que a las religiosas. La falta total de instrucción suscita esta necesidad y les convierte en espectadores fáciles de satisfacer. La sala de espectáculos, construida de madera, es tan mal hecha que no se está a cubierto de la lluvia. Demasiado pequeña para la población, a menudo no se puede encontrar sitio en ella. La compañía teatral era muy mala. Se componía de siete u ocho actores, hez de los teatros de Europa, reforzada en el país por dos o tres indios. Representaba toda clase de piezas, comedias, tragedias y óperas. Estropeaba a Lope de Vega y a Calderón. Destrozaba la música, como para dar ataques de nervios y todo esto en medio de los aplausos del público. Fui cuatro o cinco veces a este teatro. Se representaba una tragedia y noté que a falta de mantos, los cómicos se envolvían en viejos chales de seda.

LA RELIGION EN AREQUIPA

Las peleas de gallos, los bailarines de cuerda, las pruebas de los indios, todos estos espectáculos atraen a la multitud. Un acróbata francés con su esposa ganó en el Perú treinta mil pesos.

La iglesia peruana explota, en provecho de su influencia, el gusto de la población. Independientemente de las grandes procesiones hechas

en las fiestas solemnes, no pasa un mes sin salir alguna por las calles de Arequipa. Ya son los monjes grises quienes por la tarde sacan una procesión por los muertos y piden para los muertos y se les da para los muertos. Otra vez son los domínicos quienes hacen en honor de la Virgen su paseo religioso. En seguida es para el Niño Jesús. Después viene una retahila de santos. Es la de nunca acabar. He descrito la procesión de las fiestas solemnes. No fatigaré al lector con la descripción de aquellas en que los santos sirven de pretexto. Se hace gala de menos lujo y pompa que en las primeras, pero el fondo es igualmente burlesco y las escenas, indecentes bufonadas que divierten tanto a este pueblo, no son menos escandalosas. Todas estas procesiones tienen un rasgo de semejanza: los buenos sacerdotes piden siempre y siempre se les da.

Durante la Semana Santa tienen lugar la grandes saturnales del catolicismo peruano. En todas las iglesias de Arequipa se eleva un enorme montículo de tierra y de piedras sobre el cual se plantan ramas de olivo para figurar el calvario con sus rocas y árboles. Sobre este monte ficticio se da el Viernes Santo la representación del suplicio de Jesús. Se le ve detenido, flagelado y crucificado con los dos ladrones. Es la historia de la Pasión sin omitir ningún detalle, pero a lo vivo. Todo acompañado de cantos y de recitaciones. Después viene la muerte de Cristo. Los cirios se apagan, reinan las tinieblas... Las costumbres fáciles de este pueblo, hacinado en el templo, pueden hacer presumir lo que entonces sucede en los diferentes sitios de la iglesia... Pero Dios es misericordioso y los sacerdotes, sus ministros, disponen de la absolución. El descendimiento de la cruz es la segunda parte. Una multitud confusa de hombres y mujeres de raza blanca, india y negra sitian al calvario, lanzando gritos lastimeros. Pronto están entre sus manos los árboles desarraigados y las rocas levantadas del suelo. La sangre mana de las llagas de ese Cristo de cartón y hace redoblar los aullidos de la multitud. El pueblo, los sacerdotes, la cruz y las ramas de olivo, todo mezclado, forma un caos, un tumulto y una confusión espantosa que jamás imaginaría uno encontrar en un templo de cualquier religión. Y casi siempre, en aquellas escenas de desorden hay personas heridas más o menos gravemente.

Por la tarde se ve por las calles a los habitantes que van a hacer las estaciones a todas las iglesias. Al entrar rezan sus oraciones en alta voz. Los más celosos se prosternan de rodillas y besan el suelo; unos se dan golpes de pecho; éstos se ponen andrajos en la cabeza; aquéllos, con los pies descalzos, llevan la cruz sobre los hombros; otros cargan piedras y en cada caso ejecutan las extravagancias más insensatas, sugeridas a estas cabezas exaltadas por una devoción supersticiosa. No es en sus conciencias en donde buscan su deber, sino en lo maravilloso de sus creencias. El medio de no creerse exento de las virtudes sociales es efectuar semejantes pruebas... Tales son los resultados obtenidos por las religiones que separan la fe de la caridad.

El día de Pascua se visita a todos los conocidos y la conversación no versa sino sobre las fiestas de la Semana Santa. Se reduce a esto: —Mi señora ¿se ha divertido usted mucho? Todo estuvo muy bien en Santo Domingo, en Santa Rosa ¡ah! esto me ha dado mucho gusto.

—Y yo, señor, no he encontrado nada tan bien como en los años anteriores. La religión pierde su esplendor. No hubo nada alegre en la Catedral. En Santa Catalina ya no hacen el descendimiento de la Cruz. Y a fuerza de ver pelear a todos esos zambos por tener un pedazo de cruz, la cosa me ha parecido monótona. Eso no vale el trabajo que uno se toma en seguir las estaciones.

—Señora mía, el buen tiempo ha pasado, nuestras iglesias no son tan ricas como lo eran antes. Las madres de Santa Catalina gastan todo su dinero en comprar pianos importados de Francia y no hacen ya el descendimiento de la cruz.

El domingo, durante la misa, los hombres permanecen de pie, hablan, se ríen o miran a las mujeres bonitas que están de rodillas por delante, semi ocultas en sus mantillas. Las mismas mujeres son muy distraídas, jamás usan libro. Ya miran el vestido de su vecina o hablan con sus negras colocadas detrás de ellas. Se les ve a veces negligentemente reclinadas sobre su alfombra, dormir o conversar.

Los sacerdotes que dicen la misa están siempre suciamente vestidos. Los pobres indios la ayudan con los pies descalzos y a medio vestir. La música en todas esas iglesias es algo espantoso. Dos violines y una especie de gaita acompañan el órgano y esos instrumentos son tan discordantes y los cantos, a menudo tan desentonados, que forman un conjunto imposible de oír durante un cuarto de hora sin sufrir irritación de los nervios durante todo el día. En Europa las bellas artes cubren por lo menos con un brillante barniz la insípida esterilidad de las ceremonias. Por lo demás, en el Perú no se frecuentan las iglesias sino como sitio de reunión.

EL CARNAVAL

El grado de civilización alcanzado por un pueblo se refleja en todo. Las diversiones del carnaval no son más decentes en Arequipa que las farsas y bufonadas de la Semana Santa.

Hay gentes que durante todo el año se ocupan en vaciar cáscaras de huevo para hacer negocio con ellas. Cuando llega el carnaval, llenan esos cascarones con agua de distintos colores: rosa, azul, verde, roja, y después pegan la abertura con cera. Las señoras se proveen de una canasta con esos huevos y vestidas de blanco se sientan en lo alto de sus casas y desde allí se divierten en lanzarlos sobre las personas que pasan por la calle. Los transeúntes, ya sean de a pie o a caballo, están igualmente provistos de los mismos proyectiles y responden a sus agresoras.

Mas, para hacer el juego más simpático, llenan a veces esos huevos con tinta, miel, aceite y hasta con cosas más asquerosas. Muchos individuos han tenido un ojo reventado en este combate de nuevo género. Me han mostrado a tres o cuatro a quienes ha sucedido este accidente y a pesar de aquellos ejemplos, los arequipeños conservan por este juego un gusto que raya en furor. Las jóvenes hacen alarde de las numerosas manchas de sus vestidos y se muestran orgullosas de estas extrañas marcas de galantería. Los esclavos participan también en estas diversiones: se echan harina. Este modo de atacar es muy cómico y lo emplean muchas personas. Por la tarde asisten a bailes en donde se ejecutan danzas aun más indecentes. Muchas personas lucen disfraces extraños, pero ningún vestido de carácter. Esas diversiones duran una semana.

De esos huevos inmundos, al diluvio de confeti que inundan a los transeúntes de las calles de Roma; de esas groseras diversiones, a las máscaras de Italia, hay la misma distancia que entre las comedias burlescas que ofrecen las iglesias de Arequipa durante la Semana Santa, la música bárbara que se escucha en ellas, las miserables máscaras y los salvajes adornos con que están decoradas, y las majestuosas ceremonias, la música encantadora, las magníficas producciones de arte y todos aquellos brillantes y poéticos alardes con los que Roma sostiene todavía su religión carcomida.

CLASES, RAZAS Y COSTUMBRES

La población de Arequipa, comprendiendo la de los arrabales, se eleva a treinta o cuarenta mil almas. Se puede considerar que se compone poco más o menos de una cuarta parte de blancos, otro tanto de negros o mestizos y la mitad de indios. En el Perú, como en toda la América, el origen europeo es el gran título de nobleza. En el lenguaje aristocrático del país se llama blancos a aquellos cuyos ascendientes no son indios ni negros. He visto a varias señoras que pasan por blancas, aunque su piel sea de color canela, porque su padre fue nativo de Andalucía o del reino de Valencia. La población libre forma, pues, tres clases, provenientes de tres razas muy distintas: europea, india y negra. En la última clase, bajo la denominación de gentes de color, se confunden los negros y los mestizos de las tres razas. En cuanto a los esclavos, a cualquier raza a que pertenezcan, la privación de la libertad establece entre ellos la igualdad en la desgracia.

Desde hace cuatro o cinco años se han operado grandes cambios en los usos y costumbres del Perú. La moda de París va tomando el cetro y no quedan sino algunas ricas y antiguas familias que se muestran rebeldes a su imperio: viejos árboles a los que la savia abandona y subsisten todavía, como los calabozos de la Inquisición, para indicar el punto del que se ha principiado. Las costumbres de las clases altas no difieren en

nada de las de Europa. Hombres y mujeres están vestidos lo mismo que en París, las señoras siguen las modas con una exactitud escrupulosa, salvo que van con la cabeza descubierta y el uso les exige siempre ir de negro a la iglesia con la mantilla y con toda la severidad del vestido español. Los bailes franceses sustituyen el fandango, el bolero y las danzas del país reprobadas por la decencia. Las partituras de nuestras óperas se cantan en los salones, y en fin, se llega hasta a leer novelas. Dentro de algún tiempo ya no irán a misa sino cuando se les haga oír buena música. Las gentes acomodadas pasan el tiempo fumando, leyendo periódicos y jugando al faraón. Los hombres se arruinan en el juego y las mujeres con la toilette.

Los arequipeños tienen por lo general mucho espíritu natural, gran facilidad de palabra, memoria feliz, carácter alegre y maneras distinguidas. Son agradables para convivir con ellos y esencialmente apropiados para las intrigas. Las mujeres de Arequipa, así como las de Lima me han parecido superiores a los hombres. No son tan bonitas como las limeñas, tienen otras costumbres y su carácter también es diferente. Su porte digno y orgulloso, impone. A primera vista se podría suponer que son frías y desdeñosas; pero cuando se las conoce, la fineza de su espíritu y la delicadeza de sus sentimientos, encajados en este grave exterior realza su valor e impresiona más vivamente. Son sedentarias, trabajadoras, no se parecen en absoluto a las limeñas, a quienes la intriga o el placer atraen constantemente fuera de sus casas. Las señoras de Arequipa cosen sus vestidos ellas mismas y esto con una perfección que sorprendería a las mismas modistas. Bailan con gracia y decencia, les gusta mucho la música y la cultivan con éxito. Conozco a cuatro o cinco cuyas voces frescas y melodiosas serían admiradas en los salones de París.

El clima de Arequipa no es saludable. Las disenterías, las jaquecas, las afecciones nerviosas y sobre todo los catarros son muy frecuentes. Los habitantes tienen también la manía de creerse siempre enfermos. Es el pretexto dado para sus viajes perpetuos. La actividad de su imaginación, unida a la falta de instrucción, explica ese furor de movimiento. Sólo cambiando de lugar pueden alimentar su pensamiento, tener nuevas ideas y experimentar otras emociones. Las señoras, en especial, van y vienen a los pueblos de la costa tales como Islay, Camaná y Arica en donde toman baños de mar, o a las fuentes de aguas termales. Hay muchas de esas fuentes en las cercanías de Arequipa y sus propiedades curativas son muy renombradas. La de Yura opera curaciones maravillosas. El agua es verde y caliente hasta quemar. No hay nada más sucio ni más incómodo que los lugares de la costa y del interior a donde se dirige la buena sociedad para tomar baños. Sin embargo, todos son muy frecuentados y se gasta mucho dinero en vivir allí tres semanas.

Las mujeres de Arequipa aceptan con entusiasmo todas las ocasiones de viajar en cualquier dirección: Bolivia, Cuzco, Lima o Chile, y los

gastos o las excesivas fatigas jamás son motivos para detenerlas. A este gusto por los viajes estaría yo tentada de atribuir las preferencias de las jóvenes por los extranjeros. Al casarse con un extranjero esperan conocer el país en donde él nació: Francia, Inglaterra o Italia y realizar un viaje cuya ilusión ha sonreído desde mucho tiempo atrás a su imaginación. Esta perspectiva da a aquellas uniones un encanto muy particular cuando a menudo no lo tienen por sí mismas. Las ideas de viaje ponen la lengua francesa de moda entre las señoras. Muchas la aprenden con la esperanza de necesitarla algún día y en espera de ello, gozan de la lectura de algunas de nuestras mejores obras y al desarrollar su inteligencia, soportan con menos tedio la monotonía que ofrece el país. Todos los hombres bien educados saben también el francés.

....

DON PIO DE TRISTAN Y SU FAMILIA

Mi tío no tiene cara de europeo. Ha sufrido la influencia que el sol y el clima ejercen sobre el organismo humano, así como sobre todo cuanto existe en la naturaleza. Nuestra familia es, sin embargo, de pura sangre española y tiene esto de notable: los numerosos miembros que la componen se parecen todos entre sí. Mi prima Manuela y mi tío son los únicos totalmente diferentes de los demás. Don Pío sólo tiene cinco pies de estatura. Es muy delgado y endeble aunque de constitución robusta. Su cabeza es pequeña y está guarnecida de cabellos que recién empiezan a encanecer. El color de su piel es amarillento. Sus facciones son finas y regulares; sus ojos azules, chispeantes de espíritu. Tiene toda la agilidad del habitante de las cordilleras. A su edad (tenía entonces sesenta y cuatro años) era más ligero y más activo que un francés de veinticinco. Al verle por detrás se le hubiese dado treinta años y de frente a lo más cuarenta y cinco.

Su espíritu reúne a la gracia francesa, la astucia y la obstinación propia del habitante de las montañas. Su memoria y su aptitud para todo son extraordinarias. Nada hay que no comprenda con admirable facilidad. Su trato es suave, amable y lleno de encanto. Su conversación es muy animada, brillante y con salidas de ingenio. Es muy alegre y si a veces se permite algunas bromas son siempre de buen gusto. Ese exterior seductor no se contradice jamás. Todo cuanto dice, los gestos que acompañan sus palabras y hasta su manera de fumar un cigarillo revelan al hombre distinguido, cuya educación ha sido esmerada, y se admira uno al descubrir al hombre de corte en el militar que ha pasado veinticinco años de su vida en medio de los soldados. Mi tío tiene el talento exquisito de hablar a cada cual en su lenguaje. Cuando se le escucha está uno de tal modo fascinado por sus palabras que se olvidan las quejas

que se tienen contra él. Es una verdadera sirena. Nadie todavía ha producido sobre mí el efecto mágico que él ejercía sobre todo mi ser.

A todas estas brillantes cualidades que hacen de don Pío de Tristán uno de esos hombres de excepción destinados por la Providencia a conducir a los demás, se une una pasión dominante, rival de la ambición y que ésta no ha podido reprimir: la avaricia. Esta le hace cometer los actos más duros, y sus esfuerzos para ocultar una pasión que le desacredita, le hacen proceder a veces en una forma muy generosa. Si no fuese visible para todos, no sentiría la necesidad de desmentirla. Sus generosidades accidentales pueden muy bien echar un velo de ambigüedad sobre el fondo de su carácter ante los ojos de los observadores descuidados, pero no podrían hacerse ilusiones sus íntimos y quienes mantienen con él relaciones continuas.

Poco tiempo después de su regreso a España mi tío se casó con su sobrina, la hermana de Manuela. Mi tía se llama Joaquina Flores. Debe haber sido, sin contradicción, la más hermosa persona de toda la familia. Cuando la vi podía tener unos cuarenta años y era todavía muy bella. Sus numerosos partos (había tenido once hijos), más que los años, habían marchitado su belleza. Sus grandes ojos negros son admirables de forma y de expresión y su piel dorada y limpia y sus dientes, de la blancura de las perlas, le daban mucho esplendor. Mi tía daba una idea de lo que debió ser Mme. de Maintenon. Ha sido formada por mi tío y aunque su primera educación haya sido muy descuidada, ciertamente la discípula hace honor al maestro. Joaquina estaba hecha para ser regente de un reino o amante de un rey septuagenario.

Su gran talento es el de hacer creer, hasta a su marido por más astuto que éste sea, que no sabe nada y que se ocupa únicamente de sus hijos y de su hogar. Su gran devoción, su aire humilde, dulce, sumiso, la bondad con que habla de los pobres, el interés que demuestra a las gentes modestas que la saludan cuando pasa por las calles, la timidez de sus maneras y hasta la extrema sencillez de sus vestidos, todo anuncia en ella a la mujer piadosa, modesta y sin ambición. Joaquina ha adoptado una sonrisa amable, un sonido de voz halagüeño para acercarse a los partidarios de quienes disputan el poder. Sus maneras son sencillas, su espíritu penetrante, su elocuencia persuasiva y sus hermosos ojos se llenan de lágrimas con la menor emoción. Si esta mujer se hubiese encontrado colocada en una situación proporcionada a sus capacidades, habría sido uno de los personajes más notables de la época. Su carácter está moldeado por las costumbres peruanas.

Desde el primer momento, Joaquina me inspiró una repulsión instintiva. Siempre he desconfiado de las personas cuya graciosa sonrisa no está en armonía con su mirada. Mi tía ofrece al ojo avizor la representación de esta discordancia, a pesar de su cuidado en poner de acuerdo el tono de su voz con la sonrisa de sus labios. Su cortesía causa la admiración de quienes la conocen, pues en el Perú lo que más se estima es

la falsedad. Un día, Carmen, después de haberme hecho la enumeración de los mejores diplomáticos del país, me dijo con un suspiro de envidia:

—¡Pero ninguno de los que acabo de citar iguala a Joaquina! Imagínese, Florita, ha llegado a tal grado de perfección que recibe a su más encarnizado enemigo con la misma calma y la misma amabilidad que a su amigo más íntimo. Jamás deja ver sobre su rostro el más ligero indicio de los sentimientos que la agitan. ¡Oh! Es una mujer extraordinaria. Hubiese representado un gran papel en las cortes de España, pero aquí ese hermoso talento está perdido pues nada o poca cosa hay que hacer.

Joaquina hace gran alarde de religiosidad. Observa todas las prácticas supersticiosas del catolicismo con una puntualidad fatigante para quienes la rodean. Mas es preciso conciliarse el favor del clero y la veneración de la multitud gazmoña, y nada hay penoso para los intereses de su ambición. Halaga a los pobres con dulces palabras, pero no consuela su miseria como su inmensa fortuna le permitiría hacerlo. La religión no es en ella esa cualidad del alma que se manifiesta por el amor a sus semejantes. La suya no la empuja a ningún sacrificio, a ningún acto de abnegación. Para ella es un instrumento al servicio de sus pasiones y un medio de acallar el remordimiento. Más avara que su marido, Joaquina comete actos de una irritante dureza. Su egoísmo paraliza en ella todo movimiento generoso. Bajo apariencias de humildad, oculta un orgullo y una ambición sin medida. Le gusta la sociedad y sus pompas; el juego con furor; la buena mesa con sensualidad; engríe a sus hijos para que no la importunen, de manera que son muy mal educados.

. . . .

LOS ACONTECIMIENTOS POLITICOS Y EL PLEITO FAMILIAR

Los largos sufrimientos de mis cinco meses de navegación habían alterado mi salud y desde mi desembarco en el suelo peruano no había cesado de estar enferma. El aire volcanizado de Arequipa y la alimentación me eran tan desagradables, la sacudida violenta experimentada al tener noticia de la muerte de mi abuela, la separación de Chabrié [11], y en fin, la cruel decepción sentida ante la dura negativa de mi tío, todas esas causas reunidas me habían agotado de tal manera que creí no poder vivir mucho tiempo. Mi fin parecía próximo y esta certidumbre me devolvió la tranquilidad. Pensé que en esta situación me debía por completo a mis hijos y sobre todo a mi hija que iba a quedar sola sobre la tierra. Esperaba que el triste espectáculo de mi muerte tuviese quizá el poder de conmover a mi tío y que, en mis últimos instantes de agonía podría arrancarle

[11] El capitán mercante Zacharie Chabrié, que condujo a Flora Tristán en "Le Mexicain", estaba ligado con ella desde 1829. *N. del E.*

la promesa de tomar a mis hijos bajo su protección y asegurarles los medios de existencia que les pusiese fuera del alcance de la miseria.

Los acontecimientos políticos vinieron, entre tanto, a complicar la situación y a hacer más dudoso aún el éxito del proceso. Mi tío había regresado a Arequipa el 3 de enero y el 23 del mismo mes se tuvo noticia de la revolución de Lima. El Presidente Bermúdez [12], aunque estaba sostenido por las intrigas del antiguo Presidente Gamarra, había sido derrocado y Orbegoso fue reconocido en su lugar. A la lectura de los periódicos que daban cuenta de este acontecimiento, se produjo un movimiento en Arequipa. La mayoría se declaró en favor de Orbegoso. El general Domingo Nieto fue nombrado Comandante General de las tropas del departamento, Althaus, Jefe de Estado Mayor y Cuadros, Prefecto. En una palabra, se improvisó un gobierno en veinticuatro horas y sin tomar el tiempo de reflexionar sobre las consecuencias de tal decisión se separaron de los departamentos de Puno, Cuzco, Ayacucho y otros. Esta revolución produjo espanto en la ciudad. Cada cual, amenazado en su propia fortuna, no tenía ya simpatía que conceder a la situación de los demás. Lo caprichoso de la mía había cautivado el interés general antes de esta crisis. Pero en cuanto los arequipeños tuvieron que ocuparse de ellos mismos no pensaron más en mí. El abogado Valdivia se lanzó en medio de los acontecimientos con la esperanza de hacer fortuna y me hizo decir que no podía atender mi asunto. Los otros abogados me inspiraban poca confianza y, por lo demás, me rechazaron igualmente, temiendo comprometerse con don Pío. Sobre el suelo clásico del egoísmo ¿podría esperar que en tiempo de alarma aquellas gentes pensaran en cosa distinta de sus propios intereses? No necesitaba mucha penetración para ver que esta revolución me dejaba sin la menor posibilidad de éxito. Mi tío volvería probablemente al poder. Esta perspectiva me quitaba toda esperanza de encontrar imparcialidad entre los jueces.

Otra en mi lugar habría podido obtener cien mil francos de mi tío y la graciosa protección de Joaquina. Pero hubiese sido necesario que esa otra no tuviese mi orgullo y la franqueza de mi carácter, ni sintiese como yo un invencible disgusto hacia el oficio de adulador. Si mi tío, obrando con nobleza, hubiese consentido en darme 100.000 francos, así satisfecha habría tenido para él un vivo reconocimiento al aceptar ese don de su

[12] El general Pedro Bermúdez, jamás fue reconocido como Presidente del Perú. La Convención Nacional, reunida desde septiembre de 1833, había nombrado el 20 de diciembre de ese año, Presidente provisional de la República al general Luis José de Orbegoso. Bermúdez, protegido por Agustín Gamarra, preparó con este último un complot para apoderarse de la persona de Orbegoso. El complot no tuvo éxito y Orbegoso logró hacerse fuerte en el Callao. Gamarra y Bermúdez, mandaron disolver con tropas la Convención el 4 de enero de 1834 y ese mismo día Bermúdez se proclamó Jefe Supremo. Daban como pretexto que la Convención no tenía poderes para nombrar Presidente. Pero el pueblo de Lima se levantó en masa en contra de Bermúdez y Gamarra y los obligó a retirarse con sus fuerzas a la sierra. Esto dio principio a la revolución que tanto interesó a Flora. *N. de Jorge Basadre.*

generosidad. Pero cuando para obtener aquella suma me veía forzada a renunciar a la independencia de mi carácter, prefería quedarme pobre, pues estimo en un precio demasiado alto la libertad de mi pensamiento y la personalidad que Dios me ha dado para cambiarla por un poco de oro, cuya sola vista habría excitado mis remordimientos.

Althaus me dijo que mi tío se había comprometido delante de toda la familia a asegurarme la pensión de dos mil quinientos francos que me daba. Le hice agradecer por eso sin contar mucho sobre su palabra y me reservé el recordárselo cuando se tratara de solicitar algunos ligeros socorros para mis hijos.

Reconocí entonces toda la verdad encerrada en aquellas palabras de Bernardino Saint Pierre en las que compara la desgracia al Himalaya, desde cuya cima todas las montañas circundantes no parecen sino montículos pequeños y desde donde se descubren los hermosos países de Cachemira y de Lahor. Había llegado al apogeo del dolor y debo decir, para consuelo del infortunio, que alcanzando este punto extremo encontré en el dolor gozos inefables, celestiales, podría decir, y de los cuales mi imaginación no había ni sospechado la existencia. Me sentía elevada por una potencia sobrehumana que me transportaba a las regiones superiores, desde donde podía percibir las cosas de la tierra en su verdadero aspecto, despojadas del prestigio engañoso con que las revisten las pasiones de los hombres. Jamás, en ninguna época de mi vida estuve más tranquila. Si hubiese podido vivir en la soledad con libros y flores, mi felicidad habría sido completa.

LA REPUBLICA Y LOS TRES PRESIDENTES

Me sería difícil exponer a mis lectores las cuasas de la revolución que estalló en Lima en enero de 1834 y de las guerras civiles que fueron su secuela. Jamás he podido comprender cómo los tres pretendientes a la presidencia podían fundar sus derechos ante los ojos de sus partidarios. Las explicaciones dadas por mi tío a este respecto no fueron muy inteligibles [13]. Cuando interrogaba a Althaus sobre este tema me respondía riendo:

—Florita, desde que tengo el honor de servir a la República del Perú no he visto todavía a ningún Presidente cuyo título no fuese muy discutible... A veces ha habido hasta cinco que se decían legalmente elegidos.

En resumen, he aquí lo que he podido comprender. La presidenta Gamarra, al ver que no podía ya mantener a su marido en el poder, hizo que sus partidarios llevasen como candidato a Bermúdez, una de sus

[13] Juan Gualberto Valdivia, de quién se hablará seguidamente, dejó su versión en una obra intitulada *Memorias sobre las revoluciones de Arequipa desde 1834 hasta 1866*, Lima, 1874. *N. del E.*

criaturas, y éste fue elegido Presidente. Sus antagonistas alegaban, no sé por qué razones, que la nominación de Bermúdez era nula y por su lado nombraron a Orbegoso. Entonces estallaron los desórdenes [14].

Recuerdo que el día en que la nueva llegó de Lima estaba enferma. Vestida, me había recostado sobre la cama y conversaba con mi prima Carmen sobre el vacío de las cosas humanas. Podían ser las cuatro. De repente, Manuel se precipitó en el cuarto con un aire despavorido y me dijo:

—¿Saben ustedes lo que ocurre? El correo acaba de traer la noticia de que ha habido una horrible revolución en Lima. ¡Una matanza espantosa!

....

Las autoridades de Arequipa impusieron a los vecinos pudientes una contribución en metálico

—Carmen, —dije— es usted muy mala. Será causa de que este desgraciado vecino Ugarte se vuelva loco de remate.

—¡Ah! ¡Qué gran pérdida sufriría el país! Un hombre semejante basta para deshonrar la ciudad donde ha nacido. ¿No es irritante ver a un millonario cubierto con los harapos de la miseria, acumular siempre para no gozar jamás y privar a los desgraciados de trabajo, enterrando sus riquezas? La ciudad tiene cinco o seis individuos riquísimos y a cual de ellos más miserable. Son otras tantas sanguijuelas que chupan incesantemente el oro y la plata de la sociedad sin devolverle nada.

La indignación de Carmen era fundada. En los países en donde el dinero como vehículo de trabajo está puesto al alcance de todos los que tienen una industria, por medio del establecimiento de bancos emisores de papel moneda, el avaro es un loco de quien todo el mundo ríe. Pero en los países atrasados en donde el oro ha conservado todo su poder, el avaro es un enemigo público que detiene la circulación de la moneda y vuelve el trabajo oneroso o aun imposible por la exorbitancia de sus exigencias. No se debe admirar, pues, que las masas explotadas por la avaricia de algunos se regocijen y apoyen con sus fuerzas las extorsiones del poder. Se vengan de las que soportan cada día. La invención de los tiempos modernos más fecunda quizá en resultados, es después de la imprenta, la del papel moneda. Ha venido a poner un freno al poder del oro y a hacerle la competencia. Ha hecho siempre posible la adquisición de riquezas para el trabajo hábil y constante. En una palabra,

[14] El Mariscal A. Gamarra ha dado también su versión en el opúsculo *Manifestación que hace al Congreso y a toda la nación peruana sobre los acontecimientos que le obligaron a defenderse y a defender la tranquilidad pública bajo las órdenes del general de Brigada Pedro Bermúdez,* Cuzco, 1835. También Luis José de Orbegoso, *A sus compatriotas,* Trujillo, 1833, aparte de *Memorias y Documentos* posteriores. *N. del E.*

ha aniquilado la usura y la esclavitud del talento. En todos los países en donde el sistema de crédito público no ponga el dinero o la divisa que lo representa al alcance del trabajo * las gentes con dinero serán tan odiosas al pueblo como lo eran para los romanos y como los judíos eran para el pueblo de la Edad Media, y en todas las ocasiones se mostrará dispuesto a prestar su apoyo al poder que las despoja.

. . . .

Comerciantes ingleses venden a las autoridades de Arequipa armamentos de desecho, y esto obliga a nuevas contribuciones de las ricas familias locales

—Pero, Althaus, todo cuanto me acaba usted de decir es muy alarmante. Semejantes extravagancias tendrán consecuencias desgraciadas para los habitantes de Arequipa. Si Nieto compra así todas las vejeces de los capitanes europeos, se verá obligado a recurrir a nuevas extorsiones y por la manera como proceden, éstas se repetirán sin cesar.

—Será como usted dice. El audaz monje Valdivia prepara ya su segundo bando. Esta vez don Pío no se le escapará. Ugarte y Gamio van a ser esquilmados, pero sobre todo van a golpear sobre el Obispo y su casa. ¡Ah, señores burgueses!, ¿queréis república? Bien, bien, amigos míos, ¡vamos a mostraros lo que cuesta una república!

Althaus se dedicó a ridiculizar ese sistema de gobierno. El absolutismo estaba en el alma del barón de Althaus y los resultados que tenía delante de los ojos no eran a propósito para convertirle a la organización republicana.

Las ciudades de América Española, separadas unas de otras por inmensas extensiones de territorio sin cultivo y sin habitantes, tienen todavía pocos intereses comunes. La necesidad más urgente era dotarlas de organizaciones municipales proporcionadas al adelanto intelectual de sus poblaciones y susceptibles de progresar con ellas y unirlas por un lazo federal que sería la expresión de las relaciones existentes entre esas ciudades. Pero, para libertarse de España, fue preciso levantar ejércitos y, como sucede siempre, la potencia del sable ha querido dominar. Si las poblaciones de estas repúblicas estuviesen aproximadas, se encontraría más unidad de aspiraciones y no presentarían, después de veinte años, el espectáculo aflictivo de guerras renacientes sin cesar.

* El sistema de crédito de Inglaterra y de los Estados Unidos ha hecho prodigios, al dar al trabajo un inmenso desarrollo. Su exageración ha ocasionado sin duda crisis comerciales, pero no han sido sino calamidades pasajeras. El comercio ha salido siempre más floreciente de esas crisis y la experiencia adquirida va a hacer adoptar en uno y otro país medidas que prevengan su repetición. Sin ese sistema ¿cómo Inglaterra hubiese podido hacer soportar al pueblo el enorme peso de sus impuestos en presencia de una aristocracia que posee todo el suelo? N. *de la a.*

El gran acontecimiento de la independencia ha engañado todas las previsiones. Inglaterra gastó sumas enormes en provocarla y desde que la América Española es independiente, el comercio inglés hace operaciones ruinosas. El sentimiento que se explotó para excitar a esos pueblos a sacudir el yugo de España no fue el amor de una libertad política, deseo que estaban muy lejos de sentir, ni el de una independencia comercial, que las masas eran demasiado pobres para poder gozar. Se puso en juego contra los españoles el odio, alimentado por las preferencias de que eran objeto.

Con los ojos fijos en los prodigios que la libertad ha hecho florecer en la América del Norte, se admira uno de ver a la del Sur presa, por tanto tiempo, de las convulsiones políticas y de las guerras civiles y no se presta suficiente atención a la diversidad de climas y a las diferencias morales de los dos pueblos. En América del Sur las necesidades son restringidas y fáciles de satisfacer. Las riquezas están también repartidas con mucha desigualdad y la mendicidad, compañera inseparable del catolicismo español, es casi una profesión. Existían en el Perú, antes de la independencia, inmensas fortunas hechas en los empleos públicos, en el comercio y en especial en el comercio intérlope así como en la explotación de las minas. Un número muy pequeño de esas fortunas tenía su origen en el cultivo de las tierras. La masa de la población estaba cubierta de harapos y no ha mejorado su suerte desde entonces. Mientras tanto, en la América Inglesa las costumbres y los usos se habían formado bajo el imperio de las ideas liberales, políticas y religiosas. Las poblaciones estaban cercanas, habitaban en un clima que suscita muchas necesidades, conservaron las costumbres laboriosas de Europa y como la riqueza no se adquiría sino por el cultivo de las tierras y el comercio regular, hubo bastante igualdad en su distribución.

Puede uno sorprenderse de que según las reglas de la prudencia humana, todas las gentes ricas no evacuaran América al mismo tiempo que el gobierno español. Era evidente que iban a ser las víctimas de todas las conmociones. Sus riquezas, en efecto, han alimentado las guerras y éstas no cesarán sino cuando ya no haya grandes fortunas que expoliar. La explotación de las minas disminuye cada día, muchas a consecuencia de las guerras se han inundado y cuando la tranquilidad se restablezca, los habitantes se encontrarán obligados a entregarse casi por completo al cultivo de las tierras y ese trabajo civilizador hará nacer gradualmente entre ellos las ideas de orden y de libertad racional.

En cuanto la noticia de los acontecimientos de Lima llegó a Arequipa, los hombres que hicieron pronunciarse a la ciudad a favor de Orbegoso, no estaban movidos por el amor del bien público, ni porque estimaran que este Presidente valía más que sus competidores. Vieron la ocasión de apoderarse del poder, de llegar a la fortuna y se apresuraron a aprove-

charla [15]. Valdivia ejercía gran influencia sobre el general Nieto y le empujó a tomar el gobierno militar de todo el departamento. El mismo, bajo los auspicios del general, se puso a la cabeza del gobierno civil y distribuyó entre sus paniaguados todos los empleos. Esos dos hombres, o más bien Valdivia solo, dirigieron todos los asuntos durante tres meses hasta la llegada de San Román.

El monje Valdivia nacido con eminentes talentos, fue educado en el más famoso convento de Arequipa, el de los jesuitas. Su aptitud, su prodigiosa inteligencia y la audacia de su carácter le elevaron sobre la multitud de alumnos y atrajeron todas las miradas. El sacerdote Luna Pizarro le tomó bajo su protección inmediata, le tuvo en su casa, le nombró su secretario y le prodigó todos sus cuidados hasta completar la educación del joven de quien contaba servirse algún día. Valdivia se convirtió pronto en confidente de Luna Pizarro [16]. Este le inició en todos sus proyectos de ambición. Los dos sacerdotes hicieron un pacto y unieron sus respectivos medios de acción para llegar uno y otro al poder. Luna Pizarro aspiraba al obispado de Arequipa, lo que le hubiese dado el poder eclesiástico y cerca de 100.000 pesos de renta. Todos sus manejos tendían hacia esa posición eminente.

Valdivia era un hombre de cerca de treinta y seis años. Desde hacía quince venía observando el curso de los acontecimientos y la marcha de la opinión y reconoció que los tiempos del poder civil habían llegado, y que el pueblo, a pesar de su excesiva beatitud y superstición, concedería naturalmente más autoridad a los agentes nombrados por él mismo, a los depositarios de su voluntad, que a los sacerdotes impuestos por un poder exterior. El catolicismo comenzó a declinar desde el día en que, abandonando la elección popular, el sacerdocio no quiso recibir sus funciones de la conciencia de los pueblos, sino de los reyes y de los príncipes de la iglesia. Esta religión se detuvo desde entonces y al cesar de progresar a la par que las naciones, ha sido abandonada sucesivamente. Esto sucederá en el Perú y ocurrirá en todas partes si no se armoniza con los adelantos del pensamiento humano.

Valdivia entró en la carrera civil, se hizo abogado, escritor y periodista sin dejar de ser sacerdote. Se puso así en situación de aprovechar de todos los acontecimientos, reservándose el cubrirse, en caso necesario, de su carácter sacerdotal y servirse de éste, según las circunstancias, como

[15] La revolución de 1834 tuvo un carácter bien diferente del simple pretexto para imponer cupos, obtener puestos o perseguir enemigos. Fue un movimiento esencialmente popular y espontáneo, antecedente de la reacción civil contra el militarismo que significan en 1872 la multitud contra los Gutiérrez y en 1895 las montoneras de Piérola. Desde un punto de vista formal, fue la defensa del Presidente legal contra el intento de usurpar su función mediante la fuerza. En el fondo, representó el anhelo de salir de la etapa del caudillaje, del despotismo, del gobierno de grupo que si no pudo lograr su objetivo, merece, al menos, comprensión y hasta respeto. *N. de Jorge Basadre.*

[16] Hay una edición, a cargo de Alberto Tauro, de los *Escritos políticos* de Francisco Javier de Luna Pizarro, Lima, 1959.

medio de agresión. Luna Pizarro, diputado por Arequipa ante el Congreso Nacional, intrigaba en Lima y aprovechaba todas las ocasiones para fomentar las discordias, excitar el desorden y provocar las revoluciones, mientras en Arequipa Valdivia hacía, como sacerdote, las predicaciones más furibundas contra el obispo, irritaba contra él a toda la población y arrastrándole por el lodo, le quitaba todo prestigio y el respeto con que el prelado había estado rodeado hasta entonces. El monje tenía tanto espíritu, lógica y vehemencia que cada artículo lanzado en su periódico contra el obispo le hacía a éste perder uno de sus miembros, como decía Althaus. Pero si la voz del impetuoso Valdivia tuvo tanto poder contra el obispo, fue porque había mucho de verdad en sus ataques. Valdivia y Luna Pizarro no se mostraron más duros e implacables contra el prelado, de lo que éste había sido durante doce años con los desgraciados a quienes los deberes de apóstol, las condiciones que la ciudad le había impuesto y, en fin, las consideraciones sociales y religiosas, le exigían como rigurosa obligación consolar.

Don José Sebastián de Goyeneche ocupaba desde hacía catorce años la sede episcopal de Arequipa. Obtuvo esta alta dignidad mediante la todopoderosa influencia que en los asuntos del Perú tenía su hermano don Manuel, conde de Guaqui, muy en favor entonces en la corte de Fernando. El obispado de Arequipa producía anualmente cerca de 100.000 pesos; pero el obispo estaba obligado, según las disposiciones impuestas por la ciudad al concederle esta suma, a distribuir entre los pobres una parte de ella. Esta obligación que sería injuriosa para el carácter apostólico de un obispo, si la caridad fuese infaliblemente la virtud de los prelados nombrados por las cortes, fue para los desgraciados de Arequipa una garantía insuficiente de la beneficencia del señor de Goyeneche. Ya he dicho que el vicio dominante de esta familia es la avaricia. En el obispo llegaba a una escandalosa exageración. . . No sólo privaba a los pobres de las limosnas a que tenían derecho sobre su enorme renta, sino que aún cometía diariamente actos de la más irritante dureza. Una pobre viuda desprovista de todo recurso fue a solicitar un socorro y el obispo le hizo dar un real (14 céntimos). Un padre de familia se fracturó un miembro y le envió una limosna de igual valor. Una señora pobre, de muy alto nacimiento, que había perdido a una hija a quien amaba tiernamente, fue un día donde el obispo y le rogó darle tres pesos (15 francos) que le faltaban para colocar una modesta piedra sobre la tumba de su hija. El obispo se los negó. . . Cuando mi abuela murió, todos los pobres siguieron el cortejo hasta el cementerio y repetían llorando: "Perdemos a una mujer que nos daba en un mes más que el obispo en todo el año". Esta horrible avaricia atrajo sobre él y sobre su casa el desprecio público hasta tal punto que se había hecho proverbial decir, cuando alguno cometía una mezquindad: *es a la Goyeneche.* Pero si su extrema avaricia privaba de estimación y de afecto a toda la familia, ésta procuraba, con un exterior lleno de afabilidad, de cortesía y de modestia,

conciliarse el respeto de todos. El mendigo desharrapado a quien se negaba una limosna se sentía honrado al ser saludado por un prelado cubierto de seda carmesí, que llevaba una cadena de oro al cuello, una hermosa sortija en el dedo e iba seguido por cuatro sacerdotes ricamente ataviados. La hermana era también graciosa para con todo el mundo e igualmente los hermanos. Bajo esa apariencia de rústica sencillez todos ellos apreciaban con suficiente exactitud el corazón humano para conocer el valor que se debía atribuir a las cortesías que bajan de lo alto y creían deber ofrecerlas en compensación de las virtudes de que carecían.

Valdivia, al atacar al obispo [17], golpeaba en el punto preciso y produjo un efecto correspondiente a la gravedad de sus acusaciones. Publicó en su periódico una serie de artículos en los cuales describía la avaricia del prelado con los colores más odiosos. Y cuando exaltó hasta el colmo la indignación pública, probó que durante toda la duración de su episcopado, el señor de Goyeneche había distribuido anualmente a los indigentes de la ciudad o a los curas del campo, sólo 1.000 pesos, mientras que debía haber empleado 14.000 en este objeto de los 100.000 que la ciudad concedía a su obispo. Después presentó la cuenta de las sumas robadas a los pobres y demostró que, en el curso de diez años les había sustraído una suma que ascendía con sus intereses a 200.000 pesos (más de un millón en nuestra moneda) y el monje pedía a gritos que se forzase al obispo a la restitución. Todo el mundo, hasta los amigos de la familia Goyeneche, no podían dejar de reconocer la verdad de los cálculos de Valdivia y las conclusiones deducidas de ellos. Por toda respuesta, los Goyeneche vociferaban sobre la irreverencia y el escándalo de semejantes ataques y se negaban a entender el asunto de manera diferente. Valdivia no abandonó su presa y persiguió al obispo con una constancia y una fuerza de lógica que redujeron a silencio a los tímidos defensores del prelado. El propósito del audaz monje era el de hacerle comparecer ante un tribunal de alta jurisdicción con una acusación de *peculado*. El señor de Goyeneche, de salud precaria, habría sucumbido ante la vergüenza de semejante proceso o se vería obligado a renunciar. Una vez abatido el árbol, Valdivia correría a las ramas y Luna Pizarro podía tomar sus medidas para ocupar la sede ya vacante.

Al organizar el nuevo gobierno, Valdivia había colocado bajo sus órdenes a gentes nulas en extremo con el fin de paralizar toda oposición y tener constantemente a su disposición dóciles instrumentos. Nombró Prefecto a don Manuel Cuadros, hombre incapaz, pero que tenía a su favor la recomendación del odio implacable que sentía hacia los Goyeneche. El señor Cuadros había pedido en matrimonio a la señorita Goyeneche. Esta señorita a quien la fortuna hacía exigente, había ya rechazado numerosos pretendientes. El señor Cuadros fue, según creo, el vigésimo despedido. Ella se enfadaba con cada nueva propuesta que se le hacía y decía en alta voz "que no concebía cómo hombres que tenían

por toda fortuna 60.000 u 80.000 pesos solamente, osaban venirle a ofrecer un peso a cambio de una onza". El señor Cuadros de Osencio pertenecía a una familia muy antigua de Cádiz. Tan orgulloso como necio, furioso de ver que se medía su mérito por el número de pesos que tenía, se convirtió en enemigo irreconciliable de esta familia y cuando se presentó la ocasión, la pobre Mariquita pagó muy caro el rechazo un poco altivo hecho al señor Cuadros.

. . . .

REFLEXIONES PERSONALES

La menor de las hijas de Joaquina tenía la edad de mi hija. Era simpática, traviesa y su lengua infantil me recordaba a mi pobre Aline. A este pensamiento mis ojos se llenaban de lágrimas. . . Quitaba los ojos de esta niña y me retiraba a mi cuarto en un estado de sufrimiento que sólo una madre puede concebir. ¡Ah! desgraciada, me decía, ¿qué he hecho? El dolor me volvió cobarde, desnaturalizada y huí, incapaz de soportar el peso. Dejé a mi hija al cuidado de gente extraña. ¡La desgraciada criatura está quizá enferma, quizá muerta! Entonces mi imaginación me abultaba los peligros que podía correr, así como mis culpas hacia ella y caía en una desesperación delirante.

Todo lo que me rodeaba aumentaba mi dolor. No hablaba a los niños, habría deseado no verles. Fui tan fría con los de mi tía y con los de Althaus que los pobres pequeños no se atrevían a hablarme ni aún a mirarme. Esta casa en donde había nacido mi padre, que hubiese debido ser la mía y en la que, sin embargo, era yo considerada como una extraña, irritaba las heridas de mi corazón. La vista de sus amos hacía presente a mi espíritu la odiosa iniquidad que cometían despiadadamente conmigo. El precio de su hospitalidad me era amargo y no había penas ni peligros a los que no me expusiese en imaginación con tal de abandonar el antro en el cual había sido yo tan cruelmente expoliada. Francia se ofrecía a mis pensamientos con todos los dolores que había sufrido en ella. . . ¡No sabía dónde huir ni qué hacer! No entreveía asilo ni reposo en ningún sitio sobre la tierra. La muerte que durante largo tiempo había creído próxima y esperaba como un beneficio de Dios, se negaba a mis votos y mi salud se había fortalecido. No había ninguna perspectiva a mis esperanzas; ninguna persona en el seno de la cual pudiese desahogar

[17] La enemistad de Valdivia con Goyeneche era antigua, aunque no revistió los caracteres de odiosidad que Flora le atribuye. En 1827 Valdivia pronunció en la Academia Lauretana de Arequipa una disertación combatiendo el celibato eclesiástico, y Goyeneche sostuvo una polémica con él. Posteriormente, Valdivia, se retractó en público de lo que el Obispo reputó errores en su disertación. En San Camilo dio una serie de conferencias y sermones condenando su doctrina y llegó a ser Prelado Doméstico de Su Santidad, nombrado a este cargo por Pío IX en 1861. *N. de Jorge Basadre.*

mi dolor. Una negra melancolía se apoderó de mí. Estaba silenciosa y meditaba los más siniestros proyectos. Tomé aversión a la vida. Era para mí un fardo cuyo peso me agobiaba. En esta circunstancia tuve que luchar contra una violenta tentación de destruirme. Nunca he aprobado el suicidio. Siempre lo he considerado como el resultado de la impotencia para soportar el dolor. Me parece tan natural el desprecio por la vida cuando se sufre, que jamás he podido considerar esta acción sino como la de un cobarde. Pero el sufrimiento tiene sus iras y la inteligencia es a veces muy débil para resistir, cuando no tiene la fe por apoyo. Creía entonces en la razón humana. Lejos de caminar en la vida resignada a todo, buscando en los acontecimientos la vía que la Providencia me había destinado, esperaba o me dejaba arrastrar por el dolor, según me parecía el porvenir sereno o cargado de tempestades. Hube de sostener rudos combates para dominar este disgusto por la vida y esta sed de morir. Un espectro infernal me pintaba incesantemente todas las desgracias de mi existencia pasada, todas las que me esperaban todavía y dirigía contra mi corazón su mano homicida. Pasé ocho días y ocho noches sintiendo ese abrazo de la muerte y constantemente me parecía tener sobre mi cuerpo sus manos heladas. En fin, salí del largo combate dejando que este poder infernal tomase posesión de mi espíritu.

Me resolví también a entrar en la lucha social y después de haber sido largo tiempo víctima de la sociedad y de sus prejuicios, ensayar de explotarla a mi vez, vivir de la vida de los demás y ser como ellos codiciosa, ambiciosa, implacable. Convertirme como ellos en centro de todas mis acciones. No detenerme, como ellos, ante ningún escrúpulo. Estoy en medio de una sociedad en revolución, me decía, veamos por qué medio podría yo representar un papel, cuáles los instrumentos de que sería preciso servirme.

En esta época, sin creer en el catolicismo, creía en la existencia del mal. No había comprendido a Dios, ni su omnipotencia y amor infinito para los seres a quienes creó. Mis ojos no se habían abierto todavía. No veía que el sufrimiento y el gozo son dos modos de existencia inseparables de la vida. Que el uno trae al otro inevitablemente y que es así como todos los seres progresan, como todos tienen sus fases de desarrollo por las cuales deben pasar y, ciegos agentes de la Providencia, todos tienen también una misión que cumplir, de la cual no podemos suponer que pueden apartarse sin rebajar la potencia divina.

Pensaba que dependía de nuestra voluntad formarnos para cualquier papel que fuera. Yo sólo había sentido hasta entonces las necesidades del corazón. La ambición, la codicia y otras pasiones ficticias no se habían presentado a mi espíritu sino con la efervescencia de cerebros enfermos. Había aspirado siempre a una vida animada por tiernos afectos, a una modesta comodidad y estos deseos me estaban vedados. Esclavizada a un hombre... (ya le he calificado) en una edad en que toda resistencia es importante, nacida de padres cuya unión no había

sido inscrita según las fórmulas legales, debía muy joven aún renunciar para siempre a las tiernas afecciones y a una vida por encima de la pobreza. El aislamiento era mi lote. No podía aparecer sino furtivamente en el mundo y la fortuna de mi padre se convertía en la presa de un tío millonario. Colmada la medida, me puse en abierta rebeldía contra un orden de cosas del cual yo era la triste víctima, pues sancionaba la servidumbre del débil y la expoliación del huérfano y me prometí entrar en las intrigas de la ambición, rivalizar en audacia y astucia con el monje, ser como él perseverante; como él sin piedad.

¡Desde aquel momento el infierno entró en mi alma!. . . El infierno lo encontramos siempre que nos desviamos de la ruta trazada por la Providencia y nuestros tormentos aumentan a medida que nos alejamos de ella. En vano intentamos cambiar nuestra naturaleza. Pocas personas según creo, podrían manifestar una voluntad más fuerte que aquella con que Dios me había dotado y, sin embargo, con la firme intención de endurecerme y de ser ambiciosa, no pude conseguirlo. Puse toda mi atención en Valdivia. Le estudié y comprendí su ardiente deseo de dominación y su odio contra el obispo. Pero ninguno de estos sentimientos pudo penetrar en mí. Sentía que la existencia del monje me sería antipática. Me puse en el sitio de Althaus y reconocí que las fuertes emociones tras de las cuales corría me causarían horribles dolores. En cuanto a mi tío, jamás pude comprender qué gozo podía sentir en emplear su vida en sordas intrigas y en miserables pequeñeces.

No dejé de persistir en los designios que había formado, no sólo de entrar en el movimiento político, sino aun de representar un papel principal. Tenía ante los ojos, para animarme, el ejemplo de la señora Gamarra [18], quien se había convertido en árbitro de la República. Gamarra y su esposa no habían derrocado a Orbegoso sino para reinar bajo el nombre de Bermúdez. La señora Gamarra dirigía todos los asuntos, mandaba los ejércitos y bajo los nombres de Bermúdez y de Orbegoso la lucha iba, de hecho, a empeñarse entre la señora de Gamarra y el monje Valdivia.

Era preciso suplantar a este último, reunir en torno mío a los principales partidarios de Orbegoso. Sólo por la potencia del sable se podía triunfar en semejante proyecto. Tenía un pesar excesivo de verme obligada a recurrir al brazo de otro, cuando me sentía capaz de actuar por mí misma. Debía aplicarme a encontrar un militar que, por la energía de su carácter y su influencia sobre los soldados, fuese propio para secundarme. Le inspiraría amor, fomentaría su ambición y me serviría de él para emprenderlo todo. Me puse seriamente a estudiar a los oficiales que venían a casa de mi tío y a aquellos con quienes conversaba familiarmente todas las tardes en casa de Althaus.

[18] Francisca Zubiaga de Gamarra (a) "la Mariscala", es un personaje que F. T. analiza ampliamente, y ejerce sobre ella una cierta fascinación. *N. del E.*

Sin embargo, no había podido destruir todo mi ser hasta el punto de que los buenos principios que habían en mí no se irguiesen contra la carrera en que me obstinaba en querer lanzarme. Asaltada por siniestras reflexiones cuando estaba sola, me representé las numerosas víctimas a quienes habría de inmolar para lograr apoderarme del poder y conservarlo. Trataba en vano de hacerme ilusiones con los grandiosos planes de felicidad pública con que construía mi quimera. Una voz secreta me preguntaba quién me había revelado la certidumbre del éxito para intentar su realización al precio del asesinato y si podía acusar de las desgracias de mi posición a las personas cuya pérdida me vería obligada a conjurar. Veía ya levantarse contra mí los manes de mis antagonistas decapitados. Mi corazón de mujer se oprimía, mis cabellos se erizaban sobre la cabeza y sufría el suplicio anticipado de los remordimientos.

Si después de haber soportado por toda una noche el tormento de mis reflexiones lograba calmarme y volvía a la irresolución, bastaba una palabra de Althaus o de Manuel para determinarme nuevamente y se renovaban los combates de la víspera. En vano trataba de huir de las conversaciones sobre política. En casa de mi tío la política era el tema de todas las charlas. En casa de Althaus no se hacía otra cosa y su mujer se ocupaba de ella con ardor. Cada día Manuel venía donde mí; todas las demás personas a quienes veía sólo me hablaban de los asuntos de la república. Era que esos asuntos interesaban a los individuos en lo que éstos tenían de más caro.

Carmen era la única que evitaba, tanto como podía, hablar de este tema. Me repetía a menudo:

—Florita, ¿qué necesidad tenemos, nosotras mujeres, de ocuparnos de los asuntos del Estado, si no podemos ocupar ningún cargo, desdeñan nuestros consejos y nuestros grandes personajes no nos juzgan aptas sino para servirles de juguete o de amas de llaves? Encuentro que usted y Manuela son más que buenas en atormentarse por las tonterías cometidas por ese monje intrigante y ese general imbécil. Déjeles que se batan. Al paso que van, dentro de tres meses no quedará un peso en todo el Perú con qué pagar la tropa y entonces el combate se acabará por falta de combatientes.

Cuando no sabía cómo escapar al tormento interior que me agitaba violentamente y a las importunidades de las conversaciones políticas, iba en busca de mi prima Carmen y le rogaba acompañarme a pasear por las afueras de la ciudad. Carmen fue conmigo de una complacencia inagotable que siempre tendré gusto en recordar. Cedía a mis instancias aunque esto fuese para ella un trabajo pesado. Como en Arequipa no hay paseos, las mujeres no tienen costumbre de salir. El cuidado que tienen con sus pies contribuye también a hacerlas sedentarias, pues temen hacerlos engrosar con la marcha.

Nuestros paseos favoritos eran el molino del río en el que entrábamos algunas veces. Me gustaba examinar esta fábrica rústica que, en su

conjunto, estaba muy lejos de igualar a los nuestros. Otro día visitábamos el molino de chocolate situado al lado del de harina. Encontraba allí con placer los progresos de la civilización. Veía moler el cacao, triturar el azúcar y mezclar todo para formar el chocolate. La máquina había sido importada de Inglaterra. Era muy grande y movida por agua. El dueño de aquel establecimiento me demostraba mucha consideración. Le había conquistado por el interés que demostraba al hacerle preguntas sobre su máquina y por la atención que prestaba a sus explicaciones. Salía siempre de allí con una pequeña provisión de muy buen cacao y un lindo ramo de flores que su galantería me obsequiaba.

Cuando el río estaba bastante bajo para que lo pudiésemos atravesar saltando de piedra en piedra o haciéndonos cargar por nuestras negras, pasábamos al otro lado, a fin de trepar por la colina al pie de la cual corre el río y domina el valle de Arequipa. Al llegar a la cima nos deteníamos. Sentada cerca de Carmen y según el uso del país, con las piernas cruzadas como los orientales, encontraba un encanto inefable en quedarme así, durante horas enteras, sumida en un dulce arrobamiento, conversando con Carmen mientras ella fumaba su cigarro.

—Dígame, querida Florita, ¿tienen en su bella Francia un valle como éste?

—No prima, no creo que existe en ningún país un valle más pintoresco, una ciudad más caprichosamente situada y volcanes con tonos más melancólicos, con proporciones más gigantescas y con aspecto más poético.

—Y todo eso, Florita, deja fría y estéril el alma de los arequipeños. Nunca que yo sepa un arequipeño ha hecho un verso.

—Pero, prima, piense en que, para comprender todas las bellezas que nos rodean y para que nuestra alma esté profundamente emocionada, no debemos entregarnos a las agitaciones del mundo y es preciso, si se quiere pintar esas bellezas, cultivar la inteligencia, ejercitarse en el manejo del idioma y leer buenos libros. Antes de que sus arequipeños hagan versos será preciso que haya escuelas en donde puedan aprender a leer, en donde pueda formarse el gusto por la lectura de Homero y Virgilio, de Racine y de Byron. Entre ustedes sólo las personas de la primera sociedad saben leer, y aun así, sólo han leído el catecismo sin intentar siquiera comprenderlo. Las altas facultades intelectuales son muy escasas cuando todo un pueblo no está llamado a gozar de las ventajas de la instrucción y no aparecen sino muy pocos hombres de élite.

—Participo de su opinión. Pero, ¿por qué no se establecen escuelas por todas partes? ¡Con las sumas que ese monje acaba de arrancar a todos esos avaros se podía dar instrucción a todo el Perú!, ¡y nuestros gobernantes lo emplean en hacer matar a los hombres! Ahí tiene, Florita, cuando pienso en esto ceso de creer en Dios.

—Prima, si Valdivia emplease el dinero que arrebata a los propietarios en fundar escuelas para los jóvenes de uno y otro sexo, en hacer caminos para transportar los comestibles entre todas las ciudades de este terri-

torio, y en fomentar la industria agrícola y manufacturera y las demás cosas útiles para la prosperidad del país, ¿aprobaría usted su conducta?

—¡Hermosa pregunta! No sólo la aprobaría sino que me prosternaría ante él y vendería hasta mi último chal para contribuir a elevarle una estatua.

—¡Lo que usted dice es muy hermoso! Confieso, prima, que no la habría creído a usted capaz de tanta abnegación por su patria. Usted podría proceder así porque tiene buen sentido y comprende muy bien que la prosperidad de un país es la de todos los individuos que lo habitan. Pero la mayoría de los peruanos, ¿vería eso con los mismos ojos?

—Sí, sin duda, Florita, la gran mayoría lo aprobaría, pues como usted lo repite sin cesar, el buen sentido está en las masas. Los ambiciosos y los intrigantes serían los únicos descontentos al ver emplear el dinero en cosas útiles. Avidos de los bienes de los demás, están siempre dispuestos a fomentar los disturbios. Encuentran la ocasión de enriquecerse sin trabajo en el despilfarro de los dineros públicos y salen de la dificultad aplaudiendo los desórdenes de que se aprovechan. Esos hombres forman sin duda alguna el número más pequeño, pero con todo, dirigen los negocios y arruinan a nuestro desgraciado país.

Cuando en nuestras conversaciones Carmen me hablaba de las desgracias de su país, mis dolores se redoblaban. Era evidente para mí que si una persona dotada de una alma generosa y fuerte lograba apoderarse del poder, las calamidades tendrían un término y un porvenir de prosperidad se abriría a esta infortunada comarca. Pensaba en todo el bien que podría hacer si me hallara en el sitio de la señora Gamarra y me decidía, más que nunca, a intentarlo.

Entre los militares que venían a casa de mi tío o a la de Althaus, sólo había encontrado uno que podía corresponder a mi designio y, aunque era el que me inspiraba más repugnancia, no habría vacilado un instante en tratar de inspirarle amor, tan penetrada me hallaba de la santidad del papel que podría representar. Pero debo creer que Dios me reservaba para otra misión: este oficial era casado. Cuando estuve bien convencida de no encontrar en Arequipa un hombre de quien pudiese servirme, me vi obligada a abandonar mis proyectos. A pesar de todo, me quedaba una esperanza de la que me cogí con violencia: resolví ir a Lima.

Anuncié a mi tío y a toda la familia que deseaba regresar a Francia, pero como quería conocer la capital del Perú, iría a embarcarme a Lima. Esta nueva sorprendió a todo el mundo. Mi tío pareció afectarse vivamente. Me hizo instancias para desanimarme de este designio, sin ofrecerme sin embargo, una posición más independiente de la que gozaba en su casa. Althaus estuvo realmente apenado, su esposa se desesperaba. Las dos personas de la familia que sintieron más vivo pesar fueron Manuel y Carmen.

La querida Carmen repetía a menudo con una tristeza que no era fingida: "Nadie aquí, Florita, sufrirá más vivamente que yo, en su ausencia. Don Pío está absorbido por los negocios políticos; Althaus, aunque la quiere mucho, estará distraído con sus numerosas ocupaciones; Manuela con sus relaciones sociales y su toilette; Manuel con los placeres de su edad. Pero a mí, Florita, que vivo tan retirada, desconocida de los mismos entre quienes el destino me ha colocado, ¿quién podrá resarcirme de los consuelos de su dulce y alta filosofía? ¿Quién podrá darme esos momentos de alegría que debo a la originalidad de su carácter, momentos de encanto que reavivan mi triste existencia? ¡Ah, Florita! No pasará un día sin que exhale un suspiro pensando en usted".

No podría decir la pena que experimentaba al dejar a mi prima Carmen. Los otros no tenían ninguna necesidad de mí, mientras que para ella me había hecho indispensable.

Mi tío me rogó que al menos esperase antes de partir ver el sesgo que tomaban los acontecimientos políticos. Consentí en ello.

EL EJERCITO DE AREQUIPA

El monje había conseguido a fuerza de dinero y de fanfarronadas de su periódico, organizar los cuerpos siguientes:

Infantería	1.000 hombres
Caballería	800 hombres
Batallón de inmortales, formado por la flor de la juventud de Arequipa	70 hombres
Chacareros (hombres de campo) de los alrededores	300 hombres
Total del ejército	2.170 hombres

Había, además, una guardia nacional formada por 300 ó 400 veteranos, reservada para la defensa de la ciudad.

Para presentar una apariencia guerrera, el general Nieto había formado un campamento. Creyó acostumbrar a sus soldados a las fatigas, haciéndoles dejar sus cuarteles. Ese campamento, muy mal situado desde el punto de vista militar, se hallaba a una legua de Arequipa, muy cerca del pueblo y tenía el grave inconveniente de estar rodeado de *chicherías* (especie de cabaret en donde se vende chicha, bebida espiritosa hecha con maíz quebrado *, puesto a fermentar). El cuartel general se estableció en la casa de un señor Menao. Althaus intentó disuadir a Nieto

* Donde no hay molinos las mujeres mastican el maíz y lo escupen en el vaso en donde lo dejan fermentar. *N. de la A.*

de establecer ese campamento, haciéndole observar los peligros que en la estación de las lluvias correría la salud del soldado y los enormes gastos que resultarían de ello, pero el presuntuoso general desdeñó estas consideraciones, así como las sabias opiniones de su jefe de Estado Mayor relativas a la ubicación del campamento. Nieto se imaginaba causar efecto y parecerse a un gran capitán por medio de esta imagen de la guerra. Cedía también a la necia vanidad de mostrar su poder en medio de las tiendas de campaña y con un numeroso séquito de oficiales. Al general le agradaba lucirse seguido de un brillante estado mayor. De la ciudad al campo y del campo a la ciudad eran idas y venidas continuas y encontrábamos muy divertida la comedia que cada día nos daba la heroica cabalgata. El general, montado sobre un hermoso caballo negro, adoptaba los aires de un Murat, tan esmerado y suntuoso era en la variedad de sus vestidos. Valdivia, muy a menudo en hábito talar, siempre sobre un caballo blanco, figuraba el Lafayette peruano y la multitud de oficiales cubiertos de oro y cargados de penachos no eran menos ridículos.

Gracias a Althaus y a la amabilidad del general podía disponer de un caballo cuando quería ir a ver el campamento. Los civiles ya no tenían caballos. Se habían visto obligados a dar los suyos o a esconderlos para sustraerlos a las requisiciones. Sólo mi tío había conservado su yegua chilena porque era tan briosa que ningún oficial se hallaba dispuesto a cabalgarla y en medio de un cuerpo de caballería podía ocasionar accidentes. La visita al campamento era para mí un paseo favorito. Iba alternativamente con mi tío, con Althaus o con Manuel, quien era ya oficial. El general me recibía siempre muy bien, pero el monje parecía adivinar mi pensamiento y el desprecio que me inspiraba. Desde que me veía, su fisonomía de por sí falsa, cínica y llena de odio, adquiría una expresión muy particular. Me parecía evidente que comprendía mi antipatía hacia él. Valdivia me saludaba con una fría cortesía, escuchaba con atención todo cuanto yo hablaba sin tener el aire de ocuparse de ello y no se mezclaba en la conversación. Sabía por Manuel que mis visitas no agradaban y mis risas con Althaus disgutaban mucho a esos señores. Pero ¿cómo no iba yo a reírme al ver a esos oficiales tan absurdamente ridículos? Nieto tenía que acampar sólo a 1.800 hombres (los chacareros y los inmortales no formaban parte del campamento) y había ocupado más terreno del que necesitaría un general europeo para un ejército de 50.000 hombres. Sobre un montículo a la izquierda de la casa de Menao se había construido un reducto armado con cinco cañones de montaña. Era la primera vez en mi vida que los veía y me hacían el efecto de tubos de goteras. Este reducto estaba dominado por una posición que la naturaleza misma había fortificado y en donde el enemigo podía alojarse sin obstáculo si venía por el camino que la empalmaba. Luego, como Arequipa es una ciudad abierta a donde se puede llegar por diez caminos diferentes, era difícil prever cual tomaría el enemigo.

La infantería, acampada en varias líneas cerca del reducto tenía un aire miserable. Los desgraciados soldados dormían bajo tiendas mal cerradas y hechas de una tela tan delgada que no podían defenderles de las lluvias frecuentes de la estación. La caballería, mandada por el coronel Carrillo, ocupaba mucho más sitio y se había establecido en el otro lado del reducto. El general me hacía galopar por delante de esta larga fila de caballos que estaban muy apartados unos de otros. No había allí más orden que en el sector de la infantería. Todo era de dar pena. En el extremo del campamento, detrás de las tiendas de los soldados, estaban las rabonas con todos sus trastos de cocina y sus hijos. Se veía la ropa puesta a secar y a las mujeres ocupadas en lavar y coser. Todas haciendo una terrible baraúnda con sus gritos, cantos y charlas.

Las rabonas son las vivanderas de la América del Sur. En el Perú cada soldado lleva consigo tantas mujeres cuantas quiere. Hay algunos que tienen hasta cuatro. Estas forman una tropa considerable, preceden al ejército por el espacio de algunas horas para tener tiempo de conseguir víveres, cocinarlos y preparar todo en el albergue que deben ocupar. La partida de la vanguardia femenina permite en seguida juzgar los sufrimientos de estas desgraciadas y la vida de peligros y fatigas que llevan. Las rabonas están armadas. Cargan sobre mulas las marmitas, las tiendas y, en fin, todo el bagaje. Arrastran en su séquito a una multitud de niños de toda edad. Hacen partir sus mulas al trote, las siguen corriendo, trepan así las altas montañas cubiertas de nieve y atraviesan los ríos a nado llevando uno y a veces dos hijos sobre sus espaldas. Cuando llegan al lugar que se les ha asignado se ocupan primero en escoger el mejor sitio para acampar. En seguida descargan las mulas, arman las tiendas, amamantan y acuestan a los niños, encienden los fuegos y cocinan. Si no están muy alejadas de un sitio habitado van en destacamento en busca de provisiones. Se arrojan sobre el pueblo como bestias hambientas y piden a los habitantes víveres para el ejército. Cuando los dan con buena voluntad no hacen daño alguno; pero si se les resiste se baten como leonas y con valor salvaje triunfan siempre de la resistencia. Roban entonces, saquean la población, llevan el botín al campamento y lo dividen entre ellas.

Esas mujeres proveen a las necesidades del soldado, lavan y componen sus vestidos, pero no reciben paga y no tienen por salario sino la facultad de robar impunemente. Son de raza india, hablan esa lengua y no saben una palabra de español. Las rabonas no son casadas, no pertenecen a nadie y son de quien ellas quieren ser. Son criaturas al margen de todo. Viven con los soldados, comen con ellos, se detienen en donde ellos acampan, están expuestas a los mismos peligros y soportan aún mayores fatigas. Cuando el ejército está en marcha, es casi siempre del valor y de la intrepidez de estas mujeres que lo preceden de cuatro o cinco horas, de lo que depende su subsistencia. Cuando se piensa en que, además de llevar esta vida de penurias y peligros cumplen los deberes de la ma-

ternidad, se admira uno de que puedan resistir. Es digno de notar que, mientras el indio prefiere matarse antes de ser soldado, las mujeres indígenas abrazan esta vida voluntariamente y soportan las fatigas y afrontan los peligros con un valor de que son incapaces los hombres de su raza. No creo que se puede citar una prueba más admirable de la superioridad de la mujer en la infancia de los pueblos. ¿No sería lo mismo entre los pueblos más avanzados en civilización si se diera igual educación a ambos sexos? Es de esperar que vendrá un tiempo en el cual se intente la experiencia.

Muchos generales de mérito han querido suplir el servicio de las rabonas e impedir seguir al ejército. Pero los soldados se han rebelado siempre contra todas las tentativas de este género y ha sido necesario ceder. No tenían suficiente confianza en la administración militar que debía proveer a sus necesidades para conformarse y renunciar a las rabonas.

Esas mujeres son de una horrible fealdad. Esto es concebible por la naturaleza de las fatigas que resisten. En efecto, soportan la intemperie en los climas más opuestos, sucesivamente expuestas al ardor abrasador del sol de las pampas y al frío de las cimas heladas de las cordilleras. Llevan por todo vestido una falda corta de lana que les cae hasta las rodillas, una piel de carnero en medio de la cual hacen un hueco para pasar la cabeza y ambos lados les cubren la espalda y el pecho. No se ocupan de lo demás. Los pies y los brazos siempre están desnudos. Se nota que entre ellas reina bastante armonía a pesar de que las escenas de celos ocasionan a veces asesinatos. Las pasiones de estas mujeres no están contenidas por ningún freno y esos acontecimientos no deben sorprender. Está fuera de duda que, en un número igual de hombres a quienes no contuviese ninguna disciplina y llevasen la vida de estas mujeres, los asesinatos serían mucho más frecuentes. Las rabonas adoran al sol, pero no observan ninguna práctica religiosa.

El cuartel general había sido transformado en casa de juego. La gran sala de los bajos, dividida en dos por medio de una cortina, estaba ocupada, de un lado, por el general y los oficiales superiores; del otro, por los sub-oficiales. Todos, en una y otra pieza, jugaban al faraón sumas enormes. Althaus quiso hacerme ver en toda su hermosura a los oficiales de la república y me llevó a las once de la noche a la casa de Menao. No entramos, y sin ser vistos nos pusimos a mirar por la ventana. ¡Ah!, ¡qué espectáculo el que ofrecía la reunión! Vimos a Nieto, Carrillo, Morán, Rivero y Ross sentados alrededor de una mesa con las cartas en la mano, ante un rimero de oro. Sobre la mesa había botellas y vasos llenos de vino y licores. La cara de estos personajes expresaban lo que la pasión del juego tiene de más violento: la rabia reconcentrada o esa codicia que nada puede saciar y se acrecienta aun más con el alimento que el azar le arroja. Todos tenían un cigarro en la boca y la luz pálida que atravesaba la atmósfera de humo, daba a estas fisonomías algo de infernal. El monje (Valdivia) no jugaba. Se paseaba con pasos lentos, se detenía por

momentos delante de aquellos hombres y cruzando los brazos parecía decirles: ¡Qué puedo esperar de semejantes instrumentos! Con su largo vestido negro, por la expresión de su fisonomía y por el lugar en donde se encontraba se le hubiese tomado por el genio del mal, indignándose por los obstáculos que le presentaban los vicios en la carrera del crimen. Los músculos de su rostro se contraían de un modo espantoso, sus pequeños ojos negros lanzaban fuego sombrío, su labio superior expresaba el desprecio y la soberbia. Después recuperaba su impasibilidad con la apariencia de la resignación. Permanecimos largo rato contemplando esta escena. Nadie nos vio. Los esclavos de servicio dormían, los bravos defensores de la patria estaban absortos en el juego y el monje en sus pensamientos. Al retirarnos conversamos Althaus y yo sobre la desgracia de un país entregado a semejantes jefes.

—Althaus, quienes se dejan dominar por el amor del juego muestran tener más confianza en el azar que en su habilidad. Dudo que esta pasión pueda aprisionar a un hombre de verdadero mérito.

. . . .

LA GUERRA

El monje (Valdivia) lograba así su objeto, pues la desesperación inspira valentía al más cobarde. El general arengaba a sus soldados; el Prefecto y el Alcalde lanzaban sus proclamas en el mismo tono y, en fin, los monjes de los diferentes conventos, cediendo a la fuerza, predicaban en sus iglesias la resistencia hasta la muerte.

Todas estas arengas y prédicas produjeron sobre el pueblo el efecto esperado. Durante el primer mes transcurrido después de la insurrección, el temor de la llegada inopinada del Cnel. Miguel San Román (el jefe enemigo), que mandaba a tres de los mejores batallones, suscitó penosa ansiedad e hizo organizar la defensa con celo. El segundo mes, los arequipeños confiados en sus preparativos y en el triunfo prometido por el monje a su valor, se acostumbraron a la idea de la lucha que iban a empeñar y esperaron al enemigo a pie firme. Pero el tercer mes su impaciencia no conoció ya límites. La lentitud de San Román en venir les pareció un indicio del miedo que ellos inspiraban, su coraje aumentó y como sucede siempre entre los pueblos carentes de experiencia, pasaron del terror que les había embargado a una jactancia, a una fanfarronada que causó justas aprensiones a todas las personas racionales. Estas temían el fracaso y no sentían menores inquietudes por las consecuencias de la victoria si acaso la obtenían estos hombres tan cobardes como presuntuosos. Desde el momento en que, en su ciega confianza, creyeron haber ganado la batalla sin conocer a los enemigos con quienes tenían que combatir, a cual de ellos cometió más necedades, desde el general en jefe

hasta el último empleado de la alcaldía. ¡Era de dar pena! Reconocí desde entonces que cualquiera que fuese el desenlace, el país estaba perdido y los éxitos de Nieto traerían tan inevitablemente como los de San Román, la exigencia de contribuciones enormes, la expoliación de las propiedades y el saqueo en todas sus formas.

El 21 de marzo, Althaus me dijo:

—Por fin, Florita, parece que el general tiene datos exactos. San Román estará aquí mañana o pasado mañana. ¿Creerá usted que no obstante haber hecho enormes gastos en espías, no hemos podido saber hasta el presente una palabra de verdad sobre lo que ocurre en el campo enemigo? El general no quiere que yo me mezcle. El amor propio de este necio se siente herido por un consejo oportuno y me oculta todo cuanto puede.

Desde hacía dos días las tropas habían entrado en sus cuarteles. Se habían visto obligados a hacerlas regresar porque estaban extenuadas por las fatigas y las privaciones sufridas durante su inútil permanencia en el campamento. Parece, según una opinión autorizada, que el general debió apresurarse en hacer salir sus tropas, ya para tomar de nuevo la posición que acababa de abandonar o para establecerlas en la nueva que las circunstancias podían exigir; que no debió olvidar ninguna de las precauciones indicadas por la prudencia para evitar cualquier sorpresa de parte del enemigo, la confusión entre las tropas y la alarma en el pueblo; que todo, en fin, debió estar previsto y adoptadas las medidas para prevenir los desórdenes que pudiesen resultar en la ciudad por la victoria o la derrota. Tal sería la conducta de un militar con sentido común; pero el general Nieto no pensó en nada de esto y sin preocuparse en dictar ninguna disposición, dejó los asuntos abandonados y fue con los demás jefes a Tiabaya a festejar la Semana Santa. Al día siguiente, como a las cuatro de la tarde, un espía vino a decir con todo apuro que el enemigo se hallaba en Cangallo ¡el rumor fue general! Por un lado se corría a buscar a Nieto; por el otro los Inmortales se reunían; las tropas salían en desorden; los chacareros espantados se negaban a marchar y las pelucas de la Municipalidad hacían disparates sobre disparates. La confusión llegaba al colmo.

Entonces se demostró la profunda ignorancia y la absoluta nulidad de esos jefes presuntuosos, tanto civiles como militares que dirigían los asuntos de este desgraciado país. Temería fatigar al lector y no ser creída por él, si le refiriera el derroche que se hizo en todas las cosas, las escenas de desorden y de indisciplina que se exhibieron en aquel momento de crisis y la conducta de los oficiales, quienes la víspera de la batalla en lugar de hallarse en sus puestos jugaban o se embriagaban en las casas de sus amantes.

Todo lo que ocurrió aquella tarde y en la noche siguiente sería increíble para todo europeo. No entro, pues, en ningún detalle, pero afirmo que la confusión fue tal que si San Román hubiese tenido noticia de ello,

habría podido apoderarse de la ciudad el mismo día y acuartelar sus tropas sin combatir. No se hallaban en estado de disparar un solo tiro de fusil para impedirlo. Se hubiese acabado la guerra en tres horas. Ciertamente se debe lamentar que no ocurriese así. Se habría economizado mucha sangre vertida y evitado muchos males irreparables.

LOS CONVENTOS DE AREQUIPA

Como he dicho, Arequipa es una de las ciudades del Perú que encierra mayor número de conventos de hombres y mujeres. Por el aspecto de la mayoría de estos monasterios, la tranquilidad constante que los envuelve y el aire religioso que se exhala de ellos, se podría creer que si la paz y la felicidad habitan sobre la tierra, es en estos asilos del Señor, sobre todo si se transporta el pensamiento a las agitaciones de la sociedad. Pero ¡ay! No es en los claustros en donde ese deseo de reposo que siente el corazón desengañado de las ilusiones del mundo puede quedar satisfecho. En el recinto de aquellos inmensos monumentos no se encuentra más que agitaciones febriles que la regla cautiva pero no ahoga. Sordas y veladas, hierven como la lava en los flancos del volcán que la encubre.

Aún antes de haber entrado en el interior de uno solo de aquellos conventos, cada vez que pasaba delante de sus pórticos siempre abiertos, o a lo largo de sus grandes muros negros como de treinta o cuarenta pies de alto, se me oprimía el corazón. Sentía por las desgraciadas víctimas sepultadas vivas entre esos montones de piedras una compasión tan profunda que mis ojos se llenaban de lágrimas. Durante mi estada en Arequipa iba a menudo a sentarme al mirador de nuestra casa. Desde aquel punto me gustaba pasear la vista desde el volcán hasta el lindo riachuelo que corre en su parte baja y desde el riente valle que éste riega hasta los dos magníficos conventos de Santa Catalina y Santa Rosa. Este último, sobre todo, atraía mi atención y cautivaba mi pensamiento. Era en su triste claustro en donde se había desarrollado un drama lleno de interés, cuya heroína era una joven hermosa, tierna y desgraciada ¡oh bien desgraciada! Esta joven era mi parienta. Yo la quería por simpatía y forzada a obedecer los prejuicios fanáticos del mundo que me rodeaba, sólo podía verla en secreto. Aunque a raíz de mi llegada a Arequipa hacía ya dos años que se había evadido del convento, la impresión causada por este acontecimiento estaba aún latente. Debía por eso emplear muchos miramientos en el interés que despertaba en mí esta víctima de la superstición. No habría podido servirle con otro género de conducta, pues corría el riesgo de excitar aún más el fanatismo de sus perseguidores. Todo lo que Dominga (éste era el nombre de la joven religiosa) me había referido de su extraña historia, me daba el vivo deseo de conocer el interior del convento en donde la desgraciada había languidecido durante once años.

Por eso, cuando al atardecer subía a lo alto de la casa para admirar los graciosos y melancólicos matices que los últimos rayos del sol esparcen sobre el valle encantador de Arequipa, en el momento de desaparecer detrás de los tres volcanes cuyas nieves eternas tiñen de púrpura, mis ojos se dirigían involuntariamente al convento de Santa Rosa. Mi imaginación me representaba a mi pobre prima Dominga revestida con el amplio y pesado hábito de las religiosas de la orden de las carmelitas. Veía su largo velo negro, sus zapatos de cuero con hebillas de cobre, su disciplina de cuero negro pendiente hasta el suelo, su enorme rosario, que la desgraciada niña por instantes oprimía con fervor pidiendo a Dios ayuda para la ejecución de su proyecto y en seguida destrozaba entre sus manos crispadas por la ira y la desesperación. Se me aparecía en lo alto del campanario de la hermosa iglesia de Santa Rosa. Era a ese campanario a donde iba todas las tardes la joven religiosa con el pretexto de ver si faltaba algo a las campanas del reloj, cuidado confiado a su vigilancia. Desde lo alto de aquella torre la joven podía contemplar a su gusto el estrecho pero hermoso vallecito en donde se había deslizado felices los días de su infancia. Veía la casa de su madre, a sus hermanas y hermanos correr y retozar en el jardín. . . ¡Oh!, ¡qué felices le parecían de poder así jugar en libertad! ¡Cómo admiraba sus vestidos de todos colores y sus hermosos cabellos ornados de flores y de perlas! ¡Cómo le gustaba su elegante calzado, sus chales de seda y sus ligeros mantos de gasa! A esta vista la desgraciada se sentía ahogar bajo el peso de sus gruesos vestidos. Aquella camisa, aquella medias, aquel largo y amplio vestido de tosco tejido de lana le causaban horror. La dureza del calzado le hería los pies y su largo velo negro, también de lana, que la orden exigía con rigor tener siempre caído, era para ella la plancha que encierra vivo al cataléptico dentro del ataúd. La infortunada Dominga rechazaba ese horrible velo con un movimiento convulsivo. Sordos gemidos brotaban de su pecho. Trataba de pasar los brazos por entre los barrotes que cerraban las aberturas del campanario. La pobre reclusa no deseaba sino un poco del aire libre dado por Dios a todas sus criaturas y un pequeño espacio en el valle en donde mover sus miembros entumecidos. No pedía sino cantar los aires campestres, bailar con sus hermanas, ponerse como ellas zapatitos rosados, un ligero chal blanco y algunas flores de los campos entre los caballos. ¡Ay! Eran muy poca cosa los deseos de la joven; pero un voto terrible, solemne, que ningún poder humano podía romper, la privaba para siempre del aire puro y de los alegres cantos, de los vestidos apropiados a su edad y a los cambios de estación y de los ejercicios necesarios para su salud. La infortunada arrastrada por un movimiento de despecho y de amor propio herido, a los dieciseis años había querido renunciar al mundo. La ignorante niña cortó ella misma sus largos cabellos y echándolos al pie de la cruz había jurado sobre Cristo tomar a Dios por esposo. La historia de la monja hizo gran ruido en Arequipa y en todo el Perú. La he juzgado muy notable para incluirla en mi relato.

Pero, antes de instruir a mis lectores acerca de todos los hechos y dichos de mi prima Dominga, le ruego seguirme al interior de Santa Rosa.

En los tiempos ordinarios, estos conventos son inaccesibles. No se puede entrar en ellos sin permiso del obispo de Arequipa, permiso que desde la evasión de la monja se negaba inflexiblemente. Mas en las circunstancias extraordinarias en que se encontraba la ciudad, todos los conventos ofrecieron el asilo del santuario a la población alarmada. Mi tía y Manuela juzgaron prudente refugiarse y aproveché de esta coyuntura para instruirme sobre los detalles de la vida monástica. San Rosa estaba siempre presente a mis pensamientos. Me esforcé en decidir a las señoras a que lo prefiriesen a Santa Catalina, a donde se hallaban inclinadas a ir. Las superioras de ambos conventos eran nuestras primas. La una y la otra nos habían hecho las invitaciones más cariñosas. Cada una de ellas deseaba tenernos y trataba de determinar nuestra elección en favor de la buena hospitalidad que nos preparaba. Santa Rosa excitaba más vivamente nuestra curiosidad por su hermosura; pero las señoras temían la extrema severidad de la orden de las carmelitas, que las religiosas de aquel convento no relajaban en ninguna oportunidad. Tuve mucho trabajo en vencer su repugnancia. Sin embargo logré triunfar. Como a las siete de la noche nos dirigimos al convento, después de haber tenido el cuidado de enviar por delante a una negra para anunciarnos.

No creo que alguna vez haya existido en un estado monárquico una aristocracia más altiva y más chocante en sus distinciones que aquella cuya vista causó mi admiración al entrar en Santa Rosa. Allí reinan con todo su poder las jerarquías del nacimiento, de los títulos, de los colores de la piel y de las fortunas, y éstas no son vanas clasificaciones. Al ver marchar en procesión por el convento a los miembros de esta numerosa comunidad vestidos con el mismo hábito, se creería que la misma igualdad subsiste en todo. Pero, si se entra en uno de los patios, queda una sorprendida del orgullo empleado por la mujer que tiene un título en sus relaciones con la mujer de sangre plebeya; del tono despectivo que usan las blancas con las que no lo son. Al ver este contraste de humildad aparente y del orgullo más indomable, está uno tentado de repetir estas palabras del sabio: "Vanidad de vanidades".

Fuimos recibidas en la puerta por algunas religiosas enviadas por la superiora a nuestro encuentro. Esta grave diputación nos condujo con todo el ceremonial exigido por la etiqueta hasta la celda de la superiora que estaba enferma y en cama. Su lecho se hallaba colocdo sobre un estrado y en los escalones de aquel estrado nos esperaban un gran número de religiosas jerárquicamente colocadas. El estrado cubierto por un tapiz de lana blanca, daba a este lecho el aire de un trono. Permanecimos algún tiempo cerca de la venerable superiora. Las cortinas eran de género de lino y una de sus acompañantes nos explicó, en voz baja, que la superiora estaba sumamente afligida de verse obligada a infrigir, por la naturaleza

de su enfermedad, la regla de la santa orden de las carmelitas reemplazando la lana por el hilo. Después de haber satisfecho su curiosidad sobre los acontecimientos del día, las buenas religiosas, vacilantes y con discreción, me hicieron algunas preguntas sobre los usos de Europa y en seguida nos retiramos a las celdas que nos habían preparado. Pregunté a una de esas jóvenes religiosas que me acompañaba si podía hacerme ver la celda de Dominga. "Sí, me contestó, mañana le daré la llave para que usted entre; pero no diga nada, pues aquí esa pobre Dominga está maldita, sólo somos tres quienes nos atrevemos a compadecerla".

Santa Rosa es uno de los más grandes y ricos conventos de Arequipa. La distribución interior es cómoda. Presenta cuatro claustros que encierran cada uno de ellos un patio espacioso. Gruesos pilares de piedra sostienen la bóveda un tanto baja de estos claustros. Las celdas de las religiosas están alrededor, se entra en ellas por una puertecita baja, son grandes y las paredes muy blancas. Reciben luz por una ventana de cuatro vidrios que, como la puerta, da sobre el claustro. El mobiliario de estas celdas consiste en una mesa de encina, un escabel de la misma madera, un cántaro de barro y un cubilete de estaño. Encima de la mesa hay un gran crucifijo. El Cristo es de hueso amarillento y ennegrecido por el tiempo, y la cruz es de madera negra. Sobre la mesa está una calavera, un reloj de arena, un libro de horas y a veces otros libros de oraciones. A un lado, enganchada en un grueso clavo, pende una disciplina de cuero negro. Excepto la superiora, ninguna religiosa puede acostarse en su celda, sólo la tienen para meditar en el aislamiento y el silencio, para recogerse o bien descansar. Comen en común en un inmenso refectorio, almuerzan a las doce del día y la comida es a la seis de la tarde. Mientras toman los alimentos, una de ellas lee algunos pasajes de los libros santos y todas se acuestan en los dormitorios que son tres en este convento.

Los dormitorios son abovedados, construidos en forma de escuadra y sin ninguna ventana que deje entrar la luz. Una lámpara sepulcral, colocada en el ángulo, despide apenas suficiente claridad para alumbrar un espacio de seis pies a su alrededor, de suerte que los dos extremos del dormitorio quedan en oscuridad absoluta. La entrada a estos dormitorios está prohibida no sólo a las personas extrañas sino hasta a las mujeres del servicio de la comunidad y si furtivamente se introduce uno bajo las bóvedas sombrías y frías de sus largos salones, por los objetos con que uno se siente rodeado se creería haber descendido a las catacumbas, pues esos lugares son tan lúgubres que es difícil detener un movimiento de espanto. Las tumbas * se hallan dispuestas a cada lado del dormitorio, a doce o quince pies de distancia unas de otras. Elevadas sobre un estrado, por su forma y el orden en que están colocadas se asemejan a las tumbas que se ven en los sótanos de las iglesias. Están cubiertas por un género

* Se llama tumba al lugar en donde cada religiosa se retira para dormir. *N. de la A.*

negro de lana parecido al que se emplea en las tapicerías de las ceremonias fúnebres. El interior de estas tumbas tiene diez o doce pies de largo por cinco o seis de ancho y otro tanto de alto. Están amuebladas con un lecho formado por dos grandes tablas de encina colocadas sobre cuatro fierros. Encima de esas tablas hay un grueso saco de género que se llena, según el grado de santidad de la que reposa en él, de ceniza, piedras, paja o lana y hasta espinas. Debo decir que entré en tres de estas tumbas y encontré los sacos llenos de paja. Junto a una extremidad del lecho hay un mueblecito de madera negra que sirve al mismo tiempo de mesa, de reclinatorio y de armario. Así como en la celda, sobre este mueble está un gran Cristo frente al lecho y encima del Cristo están alineados una calavera, un libro de oraciones, un rosario y una disciplina. Está expresamente prohibido tener luz en las tumbas en cualquier circunstancia. Cuando una religiosa se enferma va a la enfermería. ¡Es en una de estas tumbas en donde mi pobre prima Dominga se había acostado durante once años!

La vida que hacen estas religiosas es de las más penosas. Por la mañana se levantan a las cuatro para ir a Maitines. Después se suceden casi sin interrupción una serie de prácticas religiosas a las que están obligadas a asistir. Esto dura hasta el mediodía, hora en que van al refectorio. Desde las doce hasta las tres gozan de algún descanso. En seguida comienzan para ellas las oraciones que se prolongan hasta la tarde. Numerosas fiestas vienen aun a agregarse a estos deberes con las procesiones y otras ceremonias impuestas a la comunidad. Tal es el compendio de las austeridades y exigencias de la vida religiosa en los claustros de Santa Rosa. El único recreo de esas reclusas es el paseo por sus magníficos jardines. Tienen tres, en los cuales cultivan hermosas flores que cuidan con mucho esmero.

Al tomar el velo en la orden de las carmelitas, las religiosas de Santa Rosa hacen voto de pobreza y de silencio. Cuando se encuentran, la una debe decir: "Hermana, tenemos que morir", y la otra responde: "Hermana, la muerte es nuestra liberación", y jamás pronuncian otra palabra. Sin embargo, estas señoras hablan y mucho, pero es sólo durante el trabajo del jardín, en la cocina, cuando van a vigilar a las mujeres del servicio o en lo alto de las torres y de los campanarios cuando su deber las lleva allí. Hablan también en sus celdas cuando a escondidas se hacen largas visitas. En fin, las buenas señoras hablan en todas partes en donde creen poder hacerlo sin violar el voto y para ponerse en paz con su conciencia, observan un silencio de muerte en los patios, en el refectorio, en la iglesia y, sobre todo, en los dormitorios en los que jamás ha resonado una voz humana. No soy yo ciertamente quien les imputaría como un crimen las ligeras transgresiones a la regla de la santa orden de las carmelitas. Encuentro muy natural que busquen ocasión de cambiar algunas palabras después de largas horas de silencio. Pero desearía, para

su felicidad, que se limitasen a hablar de las bellas flores que cultivan, de los buenos y sabrosos bizcochos que hacen tan bien, de sus magníficas procesiones y de las joyas de la Virgen o aún de su confesor. Por desgracia, esas señoras no se limitan a estos temas de conversación. La crítica, la maledicencia y hasta la calumnia reinan en sus charlas. Es difícil formarse una justa idea de los pequeños celos, de las bajas envidias que alimentan unas contra otras y de las crueles maldades que no cesan de hacerse. Nada menos piadoso que las relaciones que entre sí mantienen esas religiosas. En ellas se revela la sequedad, la aspereza, el odio. Esas señoras no son más rigurosas en la observancia de su voto de pobreza. Ninguna debería tener, según el reglamento, más de una mujer a su servicio; pero algunas tienen tres o cuatro esclavas alojadas en el interior. Además, cada una sostiene afuera una esclava para hacer sus comisiones, comprar lo que desea y, en fin, para comunicarse con su familia y con el mundo. Se encuentra también en esta comunidad, religiosas cuya fortuna es muy considerable y hacen muy ricos presentes al monasterio y a su iglesia. Envían con frecuencia a sus amistades de la ciudad regalos de toda clase, frutas, golosinas, trabajitos hechos en el convento y a veces las personas a quienes ellas distinguen reciben dones de más alto valor.

Santa Rosa de Arequipa está considerado como uno de los más ricos monasterios del Perú y a pesar de ello las religiosas me parecieron más desgraciadas que las de cualquier otro de los conventos que tuve ocasión de visitar. La exactitud de mi observación me ha sido confirmada en América por todas las personas familiarizadas con el interior de las comunidades. Me han asegurado que las austeridades de las monjas de Santa Rosa superan en mucho a las practicadas por las religiosas de los demás conventos. Tuve muchas conversaciones con la superiora durante los tres días que habité en Santa Rosa. Voy a citar algunos pasajes que harán conocer el espíritu que dirige esta comunidad.

EL CONVENTO DE SANTA CATALINA

. . . .

Había un gran tapiz y sobre ésta un gran azafate con un juego de té con cuatro tazas, una garrafa de cristal cortado, un vaso y todo lo necesario para refrescarse. Este asilo encantador era el *retiro* de la superiora. Esta señora sentía por mí una amistad entusiasta por el solo motivo de venir yo *del país en donde vivía Rossini* (sic). A pesar de mis instancias para no aceptar este agradable albergue, quiso a viva fuerza que me instalase en su *retiro*. La amable religiosa me hizo compañía hasta muy tarde y hablamos principalmente de música y en seguida de los asuntos de Europa, por los que estas señoras tomaban vivo interés. Después se

retiró rodeada de una multitud de religiosas, pues todas la querían como a su madre y amiga.

Durante diez años de viajes he tenido que cambiar con frecuencia de habitación y de lecho. Mas no recuerdo haber sentido jamás una sensación tan deliciosa como la que experimenté al acostarme en la cama de la superiora de Santa Catalina. Tuve la niñada de encender las dos velas azules que estaban sobre el altar, cogí el pequeño rosario, el lindo libro de oraciones y me quedé leyendo largo rato, interrumpiéndome a menudo para admirar el conjunto de los objetos que me rodeaban o para respirar con voluptuosidad el dulce perfume que exhalaban mis sábanas ornadas de encajes. Esa noche casi tuve el deseo de hacerme religiosa. Al día siguiente me levanté muy tarde, pues la indulgente superiora me previno que era inútil levantarme a las seis (como nos lo habían exigido en Santa Rosa) para ir a misa. "Basta con que asista usted a la de las once, me había dicho la buena señora, y si su salud no se lo permite la dispenso de asistir".

El primer día lo empleé en hacer visitas a las religiosas. Todas querían verme, tocarme, hablarme. Esas señoras me interrogaban sobre todo ¿cómo se visten en París? ¿Qué se come? ¿Hay conventos? Pero sobre todo ¿se toca música? En cada celda encontramos reunida numerosa sociedad. Todo el mundo hablaba a un tiempo en medio de risas y de chistes. Por todas partes nos ofrecían bizcochos de toda clase, frutas, jarabes y vinos de España. Era una serie continua de banquetes. La superiora había ordenado para por la tarde un concierto en su pequeña capilla y allí escuché una magnífica música compuesta con los más hermosos pasajes de Rossini. Fue ejecutada por tres jóvenes y lindas religiosas, no menos *dilettante* que su superiora. El piano provenía de manos del más hábil fabricante de Londres y la superiora había pagado por él 4.000 francos.

Santa Catalina pertenecía también a la orden de las carmelitas, pero, como me hizo observar la superiora, con *muchas modificaciones*. ¡Oh! ¡Sí!, pensaba yo, con inmensas modificaciones.

Estas señoras no usan el mismo hábito que las de Santa Rosa. Su vestido es blanco, muy amplio y se arrastra por el suelo. Su velo, carmelita generalmente, es negro en los días de grandes solemnidades. No sé si su regla exige que sólo usen telas de *lana*, mas puedo asegurar que el vestido es la única de sus prendas hecha de *lana*. Es de un tejido muy fino, sedoso y de una radiante blancura. Su gorro es de crespón negro y tan lindamente plisado que tenía deseos de llevarme uno como objeto de curiosidad. Su forma graciosa les da una fisonomía encantadora. El velo es también de crespón. Nunca lo llevan caído salvo en la iglesia o en ceremonias. Hay que creer que esas piadosas señoras no hacen voto de silencio ni de pobreza, pues hablan bastante y casi todas gastan mucho.

La iglesia del convento es grande. Los adornos son ricos, pero mal cuidados. El órgano es muy hermoso, los coros y todo lo relativo a la música de la iglesia es objeto de cuidados muy especiales de parte de las

religiosas. La distribución interior del convento es muy extraña. Se compone de dos cuerpos de construcción, uno de los cuales se llama el antiguo convento y el otro el nuevo. Este último comprende tres claustros pequeños muy elegantemente construidos. Las celdas son pequeñas, pero ventiladas y muy claras. En el centro del patio hay un círculo sembrado de flores y dos hermosas fuentes que alimentan la frescura y la limpieza. El exterior de los claustros está tapizado con viñas. Se comunica con el antiguo convento por medio de una calle escarpada. Es éste un verdadero laberinto compuesto de una cantidad de calles y callejuelas en toda dirección y atravesado por una calle principal a la que se sube como por una escalera. Esas calles y callejuelas están cerradas por las celdas que son a su vez otros tantos cuerpos de una construcción original. Las religiosas que las habitan se hallan como en pequeñas casas de campo. He visto algunas de aquellas celdas que tienen un patio de entrada bastante espacioso como para criar aves y en donde se halla la cocina y el alojamiento de los esclavos. A continuación un segundo patio, en el que se han levantado dos o tres cuartos. En seguida un jardín y un pequeño retiro cuyo techo forma una terraza. Desde hace más de veinte años esas señoras ya no viven en común. El refectorio ha sido abandonado, el dormitorio igualmente. . .

LA BATALLA. EL HOSPITAL

. . .En cuanto San Román pudo apreciar su situación, no supo más que desesperarse y llorar como un niño, como supimos después. Felizmente para su partido, tenía a su lado a tres jóvenes oficiales cuyo valor, firmeza y talento le sacaron del aprieto. Los señores Torres, Montoya y Quiroga, a quienes sus cualidades hacían dignos de servir mejor causa, se apoderaron del mando, reanimaron la moral del soldado, apaciguaron los insolentes murmullos de las sombras y dando el ejemplo de la resignación que todo militar debe tener en semejantes momentos, cortaron con sus sables unas ramas en forma de raquetas que crecen en abundancia en los cerros, las masticaron para aplacar la sed y las distribuyeron a los soldados y a las rabonas. Todos las recibieron con sumisión y se alimentaron con ellas sin atreverse a replicar. Pero estos oficiales comprendían que este medio no podía calmar la irritación de sus hombres sino por unas horas. Se decidieron a arriesgar el combate prefiriendo morir por el hierro y no de sed. El teniente Quiroga preguntó a los soldados si querían retirarse sin combatir, huir vergonzosamente en presencia del enemigo y exponerse a su regreso a Cangallo a perecer de hambre y de sed y morir en el desierto como animales, o preferían hacer sentir el poder de su brazo a esta tropa de fanfarrones incapaces de resistir a pesar de su número. Esos soldados, que en cualquiera otra circunstancia hu-

biesen huido tan sólo a la vista de sus enemigos, respondieron con aclamaciones a esta arenga militar y pidieron el combate.

Era cerca de las siete de la noche. Acababa de subir nuevamente a mi puesto de observación y parecía reinar la calma en los dos campos. Se suponía que, en vista de la hora avanzada, el combate no se empeñaría sino al rayar el día. De repente vi destacarse del batallón cuadrado de San Román a una especie de portabandera seguido inmediatamente por todo el escuadrón de caballería. Luego avanzaron a su encuentro los dragones del ejército de Nieto dirigidos por el coronel Carrillo. Ambos escuadrones se lanzaron a paso de carga. Cuando estuvieron a tiro, se hizo una descarga de mosquetería, en seguida otra y continuaron así. El combate había empezado. Escuché entonces un gran rumor en ambos campos; pero el humo era tan denso que nos ocultaba esta escena de carnicería [19].

Sobrevino la noche y quedamos en completa ignorancia de lo que ocurría. Mil rumores circularon. Los alarmistas pretendían que habíamos perdido mucha gente y que los enemigos iban a entrar en la ciudad. Nuestra casa estaba llena de gentes que venían con la esperanza de tener noticias. El uno lloraba por su hijo, ésta por su marido o por su hermano: era una desolación general. Como a las nueve llegó un hombre del campo de batalla y pasó por la calle de Santo Domingo. Le detuvimos y nos dijo que todo estaba perdido y que el general le enviaba donde su esposa para decirle que se retirase en seguida al convento de Santa Rosa. Agregó que había un desorden espantoso en nuestras tropas: la artillería del coronel Morán había disparado sobre nuestros dragones confundiéndoles con el enemigo y dado muerte a gran número de ellos. Esta nueva se divulgó por la ciudad. El espanto se apoderó de todo el mundo. Los que habían creído poder quedarse en sus casas, asustados de su propio valor se apresuraron a dejarlas. Se les veía correr como locos cargados con sus platos de plata y con sus vasos de noche *; ésta llevaba un estuche pequeño con alhajas, aquella un brasero; las negras y las zambas tenían mezcladas las alfombras y los vestidos de sus amas. Los gritos de los niños, las vociferaciones de los esclavos y las imprecaciones de los patrones, daban a esta escena de confusión una expresión espantosa. Los dueños del oro, los propietarios de esclavos, la raza dominadora, en fin, era presa del terror, mientras el indio y el negro se regocijaban de la próxima catástrofe y parecían meditar venganzas y saborear de antemano las primicias. Las amenazas brotaban de boca del indígena. El blanco se intimidaba. El esclavo no obedecía. Su risa cruel, su mirada torva y feroz arredraban al amo que no osaba golpearle. Era la primera vez, sin duda, que todas las caras blancas y negras dejaban leer en su fisonomía toda la

[19] El Cnel. Camilo Carrillo, publicó en Lima en 1834 un *Manifiesto de su conducta pública en la restauración del gobierno legítimo*. N. *del* E.

* En el Perú todos los vasos de noche son de plata. N. *de la* A.

bajeza de su alma. Tranquila en medio de este caos, contemplaba con disgusto imposible de reprimir este panorama de las malas pasiones de nuestra naturaleza. La agonía de estos avaros porque temían la pérdida de sus riquezas, más que la misma vida; la cobardía de toda esa población blanca incapaz de la menor energía para defenderse por sí misma; ese odio del indio, disimulado hasta entonces bajo formas obsequiosas, viles y rastreras; esa sed de venganza del esclavo, quien aún la víspera besaba como un perro la mano que le había golpeado, me inspiraban el desprecio más profundo que en la vida he sentido por la especie humana. Yo le hablaba a mi zamba en el tono ordinario, y esta muchacha, ebria de gozo, me obedecía porque veía que no sentía temor. Mi tío y yo no quisimos ya ir a ningún convento. Solo mis primas fueron con los niños. . .

¡Daba pena ver el patio de este hospital! Ninguno de los conventos de Arequipa comprende que la religión predicada por Jesucristo consiste en servir al prójimo. Esta abnegación por el sufrimiento que sólo una religión verdadera inspira, no se muestra en parte alguna. No hay una sola hermana de caridad para cuidar a los enfermos y son indios viejos los encargados de hacerlo. Esos hombres venden sus servicios y no se puede esperar de ellos ningún celo. Hacen esto como cualquiera otra cosa, tratando de aligerar la tarea y de escapar a la vigilancia. Los heridos transportados al hospital eran colocados en el suelo sin ningún cuidado. Los desgraciados, muertos de sed, lanzaban débiles y lamentables gemidos. El ejército no tenía organizados servicios de ambulancia y los médicos de la ciudad eran insuficientes para este aumento de trabajo. Un gran desorden reinaba en este hospicio. Los empleados se apresuraban, pero, poco habituados a sus funciones, mientras más prisa se daban menos hacían. Les faltaba las cosas más precisas, como ropa, hilas, etc. Los sufrimientos de estos militares heridos eran mayores por el temor al enemigo, pues de ordinario el vencedor en este país no da cuartel a los prisioneros y mata a los heridos en los hospitales. Pudimos encontrar una cama para este pobre Cuello en una pequeña pieza oscura, en donde se hallaban ya otros dos desventurados, cuyas quejas eran desgarradoras. Abandoné este antro de dolor, dejando cerca del herido a su hermana que le amaba tiernamente y tomó el mayor cuidado por él.

Mi fuerza moral no me abandonó un solo instante en esta terrible jornada. Sin embargo, los sufrimientos que acababa de presenciar trastornaron todo mi ser. Sentía los males de aquellos infortunados, deploraba mi insuficiencia para consolarles y maldecía la atroz locura de la guerra. Cuando entré en casa de mi tío distinguí a Manuel que llegaba a toda velocidad. Le rodeamos impacientes por tener noticias. Althaus ni ninguno de los otros oficiales estaban heridos, pero ambos partidos habían perdido mucha gente. Manuel nos comunicó que la intención del general era abandonar la ciudad a causa de la imposibilidad de defenderla contra

el enemigo. Nieto le enviaba para clavar los cañones del puente y echar al río el resto de las municiones.

Nos dijo todo esto en cinco minutos y me encargó arreglar cuanto antes los efectos de Althaus para que éste encontrase todo listo para la fuga. Corrí inmediatamente a casa de Althaus. Con ayuda de su negro, a quien casi me vi obligado a golpear para que me sirviera, hice una mula con una cama y una maleta llena de sus efectos personales. Mi zamba, acompañada por otro negro de mi tío, condujeron por delante la mula y al esclavo indócil a fin de evitarle a Althaus las molestias de la salida de la ciudad. Hecho esto me ocupé en hacer preparar té y alimentos pensando que mi pobre primo debía sentir el imperioso deseo de tomar algún refrigerio. Oí un gran ruido de caballos. Corrí a la puerta. Era el general seguido por todos sus oficiales que atravesaban la ciudad a galope. El ejército venía más atrás. Mi primo entró. Le había hecho preparar un caballo de repuesto. Al verlo saltó del suyo, vino hacia mí, me tomó de la mano y me dijo:

—Gracias, buena Flora, gracias ¿han preparado mis efectos?

—La mula ya salió, pero sería bueno que sus dos ayudantes fuesen a reunirse a ella, pues su maldito negro se niega a seguirle a usted.

—¿Tiene usted algo que dar de beber a estos señores? Se caen de fatiga.

Les di vino de Burdeos. Cada uno tomó dos botellas y llené sus bolsillos de azúcar, chocolate, pan y todo cuanto encontré en la casa. Dimos también vino a los caballos y cuando jinetes y cabalgaduras se refrescaron un poco, se marcharon.

Althaus no podía ya hablar, a tal punto se había visto forzado a dar órdenes. Bebiendo el té a toda velocidad me refirió en dos palabras que esta vez habían sido los dragones de Carrillo quienes habían hecho perder la batalla. Se habían equivocado en sus maniobras y habían disparado sobre la artillería de Morán creyendo hacerlo sobre el enemigo.

—Le repito, Florita, mientras estos necios se nieguen a aprender la táctica militar, no harán sino disparates. Ahora el general no quiere defender la ciudad. No sé qué pánico se ha apoderado de él. No piensa sino en huir y no ha adoptado ningún plan. Al llegar a casa de Menao hemos tenido mucho trabajo en persuadirle de que era preciso, por lo menos, dar tiempo a la tropa para reunirse. Por esta causa hemos perdido un gran número de fugitivos. Cuando regresamos a las chicherías hicimos esfuerzos inauditos para reunir a estos fugitivos, pero sin éxito. Esos cobardes bribones, ayudados por las rabonas, creo que se ocultan bajo tierra como topos. Lo que me admira, prima, es la lentitud que emplean los enemigos en llegar. No comprendo nada. . .

Manuel entró en el patio.

—Vengo a buscarle, le dijo a Althaus. Todo el mundo se va. El monje ha cargado el resto de la caja de caudales en su caballo. . .

. . . .

Mi tío tiene inmensas e importantes propiedades que dejar a sus hijos y se imagina que esto será una compensación suficiente a la falta de instrucción. Cree poder satisfacer ese amor de dominio que siente hasta en su casa, sin comprometer la existencia futura de estos niños. Pero los bienes de la fortuna son tan precarios, tan pocas personas los conservan, que fiar en ellos para el porvenir es la más insigne aberración del espíritu humano. El precepto que la sabiduría predica a los hombres, desde hace más de dos mil años, el de contar sólo consigo mismo y considerar las riquezas como accidentales y los talentos como únicas realidades de este mundo, recibe diariamente su demostración en un país atormentado por la discordia, en donde los individuos a quienes se supone ricos están sin cesar expuestos a exacciones. Yo también había nacido para tener una parte igual a la de don Pío en la inmensa fortuna dejada por mi abuela. Mi padre lo creía así: su hija, tendría un día 40.000 francos de renta. A pesar de ello, trabajo para vivir y educar a mis hijos. No ha dependido de mí evitar a los de mi tío las rudas pruebas por las que yo he pasado, si la fortuna de su padre, como la del mío, llegasen a frustrar sus esperanzas. Habría deseado que tuviesen talento para que pudiesen, en la prosperidad, sustraerlo a las pasiones y hacerlo útil a su existencia. Pero Dios no ha permitido que mi tío tuviese la voluntad de hacerlo.

La víspera de mi partida, don Pío me renovó la promesa hecha delante de toda la familia de asegurarme, una vez restablecida la tranquilidad, la pensión de 2.500 francos que me daba y me entregó una carta para M. Bertera (de Burdeos), en la que daba orden de pagarla puntualmente y por adelantado.

Dejaba la casa en donde había nacido mi padre y en donde creía encontrar un asilo, pero durante los siete meses que habité en ella sólo ocupé la morada de un extraño. Huía de esta casa en la cual había sido tolerada, pero no adoptada. Huía de las torturas morales que sufría y de las sugestiones que me inspiraba la desesperación. Huía para ir ¿dónde?. . . Lo ignoraba. No tenía plan y, harta de decepciones, no formaba proyectos. Rechazada en todas partes, sin familia, sin fortuna o profesión y hasta sin nombre, iba a la ventura, como un globo en el espacio que cae en donde el viento lo empuja. Dije adiós a esas paredes, invocando en mi ayuda la sombra de mi padre. Abracé a mi tía y la compadecí de todo corazón por su dureza para conmigo. Abracé a sus hijos y les compadecí también, pues ellos tendrán a su vez días de aflicción. Dije adiós a los numerosos servidores reunidos en el patio, monté a caballo y dejé para siempre aquel asilo ocasional para entregarme a la merced de Dios. Mi tío, mi primo Florentino y muchos otros amigos vinieron a acompañarme.

Avanzábamos en silencio. Las personas que me rodeaban admiraban mi gran valor y se asustaban de él. . .

Por lo que había oído decir de la belleza extraordinaria de mi tía de Lima, esperaba naturalmente ver una mujer estupenda. Sin embargo, la realidad sobrepasó a mis ojos lo que me había imaginado. ¡Oh! Esa no era una criatura humana. ¡Era una diosa del Olimpo, una hurí del paraíso de Mahoma descendida sobre la tierra! A la vista de esta divina criatura me sentí sobrecogida de santo respeto. No me atrevía a tocarla; me cogió una mano que guardó entre las suyas mientras me decía las cosas más afectuosas, pronunciadas con una nobleza, una gracia y una facilidad que acabaron de fascinarme. Siento mi insuficiencia para describir tal belleza. Rafael no ha concebido para sus vírgenes una frente en donde haya tanta nobleza y candor, una nariz tan perfecta, una boca más suave y más fresca; pero sobre todo un óvalo, un cuello y un seno más admirablemente hermoso. Su piel era blanca, fina y aterciopelada como la de un melocotón. Sus cabellos castaño claro, finos y brillantes como la seda, caían en largos bucles ondulados sobre sus redondeadas espaldas. Estaba un poco gorda quizás, pero su talle esbelto no perdía nada de su elegancia. Todo en ella estaba lleno de orgullo y de dignidad. Tenía el porte de una reina. Su toilette se armonizaba con la frescura de su hermosa persona.

Su vestido de muselina blanca, sembrado de botoncitos de rosa bordados en color, era muy escotado, con mangas cortas y el talle muy bajo formaba una punta por delante. Esto le sentaba muy bien pues dejaba ver lo que tenía de más hermoso: el cuello, los hombros, el pecho y los brazos. Largos aretes pendían de sus orejas. Un collar de perlas ceñía su cuello de cisne y brazaletes de diversas especies hacían resaltar la blancura de sus brazos. Un gran manto de terciopelo, color celeste oscuro y forrado en raso blanco, envolvía ese hermoso cuerpo, y un velo de encaje negro echado negligentemente sobre su cabeza, la preservaba de las miradas indiscretas de los transeúntes. Había cesado de hablar y yo, contemplándola todavía, la escuchaba y no respondía a todos sus ofrecimientos de servirme, sino exclamando:

—¡Dios mío, tía, qué hermosa es usted! . . .

—¡Ah! ¿quién podrá explicarme el mágico imperio de la belleza? ¿De ese ascendiente irresistible que armoniza todo, sin tener en sí una apariencia que se pueda definir?, ¿de esa emanación divina que da la vida a las formas, a los colores, vibra en los sonidos y se exhala en los perfumes?, ¿de ese poder magnético, esparcido según los fines de la Providencia, sobre todo los seres de la creación? ¡Jerarquía que sale de Dios, que desciende al átomo y que ningún ojo puede percibir! Esta causa oculta que determina nuestra elección, nuestras predilecciones y que nos fascina. En una palabra, la belleza en cualquier forma que se muestre, aérea, visible o palpable, penetra todo mi ser con su dulce influencia. Los perfumes de las flores, los cantos de los pájaros me la hacen sentir. La

experimento a la vista del gigante de la selva, cuya copa se eleva hasta la región de las tempestades; a la vista de la gracia salvaje del animal indómito; a la aparición de un hombre tal como el comandante de la Challenger o de una mujer como mi tía Manuela. Y en presencia de la belleza, de esa sonrisa de los dioses, palpitante de admiración y de placer, mi alma se eleva hacia el cielo.

Mi tía insistió mucho para que fuese a vivir a su casa. Le agradecí, excusándome con la molestia que podía ocasionarle. Como era muy tarde dejamos la decisión para el día siguiente. Después de su partida, la señora Denuelle se quedó conversando conmigo de suerte que era más de la una cuando me encontré sola.

Nunca he llegado a un país desconocido sin sentir una agitación más o menos viva. Mi atención casi a pesar mío, se dirige sobre todo lo que me rodea y mi alma ávida por conocer y comparar se interesa por todo. La sucesión de personas y de cosas que habían desfilado delante de mí desde mi desembarque en el Callao me agotaron hasta el punto de que, a pesar de mi cansancio, me fue imposible dormir. Mi pensamiento me mantenía en vela y no cesaba de reproducir las impresiones que acababa de sentir. Me adormecí al amanecer y soñé con los hermosos naranjos, con las lindas limeñas con saya y con la aparición de mi tía.

Desde las ocho de la mañana, la señora Denuelle entró en mi cuarto y pronto dirigió la conversación sobre mi tía. Me dijo con aire confuso que en interés mío creía deber instruirme sobre algunas particularidades de la señora Manuela de Tristán. Me refirió que desde hacía largos años Manuela tenía amores con un americano del norte a quien amaba mucho y del que estaba excesivamente celosa. Mme. Denuelle me habló en forma de dejarme conocer el fondo de su pensamiento. Temía verme aceptar la hospitalidad que me ofrecía mi tía. . .

LOS CONSULES EUROPEOS

Así son los hombres encargados de velar por los intereses franceses en el extranjero. M. Barrère, viejo gotoso, caprichoso e irritable en exceso, no se hallaba a nivel de la importancia de las funciones que le estaban confiadas. El celo, la vigilancia y la actividad necesarios estaban por encima de sus fuerzas y carecía de los conocimientos especiales indispensables para cumplir con sus deberes. No sólo era una necedad absurda de M. Barrère ofenderse por la carta en que le pedía que me viniese a ver porque tenía comunicaciones para él enviadas por el comercio francés de Arequipa, sino que, en estas circunstancias, sus funciones de cónsul le imponían la obligación de venir a tomar informes de mi boca, en cuanto supo mi llegada. Desde hacía un mes no se tenían en Lima noticias de Arequipa. El cónsul francés ¿no debía mostrarse celoso por saber si por

los resultados de la batalla de Cangallo, los intereses y la seguridad de sus compatriotas habían quedado comprometidos? Los datos recibidos por la correspondencia traída en nuestro barco no podían dispensarlo de recoger informaciones verbales. Todas las cartas habían sido abiertas en Islay y nadie se atrevía a escribir la exacta verdad. El cónsul de Inglaterra comprendía sus deberes de otra manera. No creyó comprometer su dignidad con ir hasta el Callao e informarse por medio de Mr. Smith sobre los acontecimientos de Arequipa. No hay nación en la que los intereses comerciales estén peor defendidos por sus agentes, que los intereses del comercio francés por los cónsules nombrados por el Ministerio de Relaciones Exteriores. Es un hecho del que se puede adquirir la certeza sin salir de Francia, en las ciudades manufactureras y en los diversos puertos de mar del reino: Marsella, Lyon, Burdeos, Rouen, el Havre. Antes de M. Barrère, el cónsul francés en el Perú era M. Chaumette-Desfossés, hombre muy instruido, escritor espiritual y encantador en sociedad. Además, gastrónomo distinguido que cuidaba con la más grande atención de los detalles culinarios y daba una soberbia comida el día del santo del rey. Pero a pesar de todos estos talentos, M. Chaumette-Desfossés era el hombre menos adecuado para las funciones consulares. No creo que él se hubiese ofendido por mi carta, pero si se puede creer la voz general, durante los seis años que fue cónsul, el sabio sólo se ocupó de sus investigaciones científicas. Y como el país no ofrecía a este respecto un campo muy dilatado, se puso a aprender el chino y el árabe. M. Chaumette-Desfossés era completamente extraño a los intereses comerciales de su país y a la dirección de estos asuntos. M. Chabrié y los otros capitanes de navío estaban indignados por la manera cómo cumplía sus funciones.

. . . .

Cuando el gobierno francés reconoció la independencia de los Estados de la América Española, se hizo gran ruido en los periódicos de París sobre los cónsules enviados por el Ministerio. Estos iban, por medio de tratados, a abrir mercados para nuestros productos. Mas la primera condición para cumplir bien con una misión, es la de conocer los intereses que nos están confiados. Hubiese sido fácil a los cónsules aprovechar el odio de la América del Sur contra sus antiguas metrópolis española y portuguesa, para hacer admitir los vinos de Francia con derechos menores que los impuestos a los vinos de la Península. Hubiesen podido prever las relaciones que no debían tardar en establecerse entre la China y las costas occidentales de América y obtener que fuésemos, en nuestros artículos de sedería, mejor tratados que los chinos, cuya sedas importadas por los navíos de Norte América y Europa * arruinan a nuestros fabri-

* Por el tratado de comercio que el gobierno acaba de firmar (con el Protector de la Confederación Perú-Boliviana) Mariscal Santa Cruz, los derechos sobre los vinos de Francia han sido considerablemente disminuidos y nuestras sederías no pagarán a su entrada en el Perú y Bolivia, sino la mitad de los derechos impuestos

cantes por los bajos precios que se venden. Los agentes franceses disimularon su ignorancia acerca de los intereses materiales de su país, estipulando que las mercaderías francesas serían tratadas como las de las naciones más favorecidas y creyeron con esto haber hecho una obra maestra. En efecto, la producción es en Francia más barata que en ninguna otra nación y nuestras mercaderías no tienen necesidad de encontrar ventajas en ninguna parte. Si dejaran a nuestras grandes ciudades manufactureras y marítimas designar sus agentes en el exterior, no mandarían seguramente a sabios, arqueólogos, ni hombres con títulos nobiliarios, pero sí agentes escogidos que comprenderían sus intereses mejor que los aprendices de diplomáticos salidos de Relaciones Exteriores.

MI ESTANCIA EN LIMA

No tuve, durante mi estancia en Lima, disputas por mi herencia. Había sido despojada, ya no debía pensar más en ello. No asistí a grandes trastornos, semejantes a los que presencié en Arequipa. No estuve agitada por violentas emociones y mis observaciones se dirigieron únicamente a las localidades y personas que se ofrecían a mis miradas. Comenzaré por dar a conocer al lector a la señora Denuelle y su casa. Recorrerá en seguida conmigo la ciudad, después le hablaré de las mujeres, de los franceses residentes, etc.

La señora Denuelle vivía en Lima desde 1826. Había establecido una pensión que era la más hermosa y mejor atendida de todas las que hay en la ciudad. Tenía anexo, desde hacía dos años, un almacén en el que vendía toda clase de mercaderías pues como ya tuve ocasión de demostrar, el comercio en aquel país no estaba aún clasificado y subdividido en especialidades y todo el mundo se mezclaba en él. Además, era ella quien había hecho correr los primeros coches entre Lima y el Callao, para el transporte de pasajeros. Esa empresa le pertenecía. En el fondo de la casa estaba el comedor. La mesa era de cuarenta cubiertos. A un lado se encontraba un gran salón que comunicaba con una sala de billar y las dos piezas daban a un jardín pequeño. El mobiliario de todas estas salas era cómodo y rico. Se juntaban la elegancia francesa y la comodidad inglesa. El servicio de mesa era muy lindo. Se veía el mismo lujo que en Londres, en el hotel Brunet. Los departamentos que alquilaba a los extranjeros estaban siempre muy bien tenidos: buenas camas, ropa elegante, nada faltaba. Los criados eran franceses o ingleses, de suerte que todo se hacía con mucha prontitud y limpieza. Esto, en lo que concierne a la casa. En cuanto a la huéspeda, ¡oh! ese es el resumen de una larga

a las sedas de la China. Este tratado ha sido estipulado después de haber sido escrita mi narración y está firmado por mi tío, don Pío de Tristán, quien fue ministro. *N. de la A.*

historia. ¡Historia de cuarenta años de vida de mujer, agitada por fortuna diversa y durante los cuales tuvo ocasión de conocerlo todo, de agotarlo todo!

La señora Denuelle que hoy tiene un hotel en Lima, no es otra que la hermosa, la magnífica, la seductora Mademoiselle Aubé, que debutó en la Opera con el papel de la Vestal. Su voz fresca, sonora y de amplio registro, obtuvo en este papel el éxito más brillante. Fueron aplausos frenéticos, aturdidores, en la primera, segunda y tercera aparición de Mlle. Aubé. Tres veces coronada por las aclamaciones del público entusiasta, la debutante llegaba a la cumbre de las grandezas teatrales y firmó un contrato de 15.000 francos al año con el director. En la embriaguez de su alegría convidó a todos sus amigos a un banquete espléndido. ¡Ah!, ¡fue un día de gloria y de felicidad!, ¿cuántos adoradores tuvo? El mundo entero estaba a sus pies. El sonido de su voz vibraba en todos los corazones y se esperaba que en todos los papeles mademoiselle Aubé sería tan sublime, excitaría los mismos transportes y haría sentir los mismos arrebatos que en el de la Vestal. ¡Cuántas envidias suscitó el éxito tan brillante! Su nombre estaba sobre el cartel. La multitud invadía el teatro. Mlle. Aubé representaba un nuevo papel. Se presentó. . . Pero ¡qué repentina metamorfosis se había operado en el público! Sólo fue acogida por los aplausos de algunos. Desde la primera escena su voz, su aire, su modo de actuar provocaron murmullos. Cantó una aria y la multitud permaneció muda. Ningún aplauso la alentaba. Escuchó hasta observaciones malévolas. La desgraciada entró a los bastidores con la cabeza ardiente y las arterias hinchadas como si se le fuesen a romper. Su boca estaba seca, bebió para humedecerla, repasó su partitura que temía no saber bien. El público esperaba. Era menester reaparecer en la escena. En aquella noche todo le fue fatal: el vestido no le sentaba; le hacía parecer más alta y más delgada de lo que en realidad era. Todos los anteojos se dirigían hacia ella. Los mismos que otras veces la habían encontrado tan hermosa, exclamaron: ¡Es fea! La actriz no oyó estas palabras, pero la relación magnética que existe entre el actor y el público le hizo comprender que las habían dicho. Estaba aterrada, las lágrimas la ahogaban y un temblor agitaba sus miembros. Vio todo el peligro de su situación y su terror redobló. Sin embargo, tenía que cantar. . . Con la fuerza de la desesperación cantó, pero su voz temblaba y cantó en falsete. En seguida una gritería se elevó de todas partes y los silbidos acabaron de trastornar a la desgraciada artista. Sentía un sudor frío por todo el cuerpo, no oía ya la orquesta. Sus miradas espantadas se detuvieron sobre esos millares de cabezas cuyas risas la escarnecían, cuyas palabras la ultrajaban. . .

. . . .

Mi tía Manuela me sirvió de gran ayuda. Me hizo conocer la capital y tratar a la alta sociedad. Me demostró mucha amistad, pero no es este sentimiento el que hace nacer relaciones de simpatía y creo que ésta nunca existió entre nosotras. Por hermosa que fuese, sus ojos no expresaban franqueza y jamás miraban de frente. Me buscaba por ese interés que debía naturalmente inspirarle una parienta extranjera nacida a tres mil leguas, cuya existencia se ignora y que de repente aparece. Encontré en ella recursos inmensos para instruírme sobre todo lo que deseaba saber. Su carácter se parece al de Mme. Denuelle. Tiene una gran inteligencia y el sarcasmo está siempre en sus labios. Fue ella, en gran parte, quien me sirvió de cicerone. Su belleza, el nombre de mi tío y mi título de extranjera nos hacían abrir las puertas con complacencia. Pasé días íntegros con ella. Me encantaba su espíritu, pero me apenaba la insensibilidad de su corazón. Lima es todavía una ciudad muy sensual. Las costumbres se han formado bajo la influencia de otras instituciones. El espíritu y la belleza se disputan el imperio. Es como París bajo la Regencia de Luis XV. Los sentimientos generosos y las virtudes privadas no pueden nacer cuando se sabe que a nada conducen y la instrucción primaria no está lo bastante desarrollada para que las altas clases puedan temer mucho a la libertad de prensa.

Vi en casa de mi tía a los hombres más distinguidos del país: el Presidente Orbegoso, el general inglés William Miller, el coronel francés Soigne, ambos al servicio de la República, a Salaverry, la Fuente [20], etc. No encontré sino a dos señoras. Las demás se habían alejado de mi tía alegando la extrema liviandad de su conducta. Esas virtuosas señoras disimulaban hábilmente, con ese pretexto, la aversión que sentían para ofrecerse en paralelo con una belleza como la de Manuela, al lado de la cual todas dejaban de parecer hermosas. Las noches, en casa de mi tía transcurrían en una forma agradable. Dios se había complacido en colmarla con sus dones: su voz, encantadora de suavidad y de melodía, desarrollaba los sonidos con un método admirable. Un italiano que residió en Lima durante cuatro años, maravillado de esa voz divina, se consagró con entusiasmo a cultivarla y muy pronto Manuela superó a su maestro. Cantaba en italiano los más bellos pasajes de las óperas de Rossini y cuando se cansaba hablaba de política. Mi tía, como todas las señoras de Lima, se ocupaba mucho de política y al tratarla pude formarme opinión sobre el espíritu y el mérito de los hombres que se encontraban a la cabeza del gobierno. Orbegoso y los oficiales que le rodeaban me pa-

[20] El general Felipe Santiago Salaverry hizo la revolución a Orbegoso en 1835 y se proclamó Presidente. Luchó contra Santa Cruz y la Confederación Perú-boliviana y murió fusilado por él, después de la batalla de Socabaya (1836). Antonio Gutiérrez de la Fuente, general y político ocupó brevemente la Presidencia de la República, al ser derrocado La Mar (1829). *N. de Basadre.*

recieron de una completa nulidad. Vi también allí al famoso sacerdote Luna Pizarro. Me pareció que estaba muy por debajo de su reputación y lejos de tener tanta capacidad como Valdivia. Ese viejo era por su violencia el Marat del Perú. Por lo demás, no encontré en él ninguna amplitud de miras. Mostraba la pasión de un demoledor, pero no los planes de un arquitecto. La ambición privada era el móvil de todos esos personajes. El propósito del viejo sacerdote era reemplazar al obispo de Arequipa. Se había enrolado entre los facciosos a fin de obtenerlo. Había sido un cortesano vulgar si esto fuese el medio de conseguirlo. Por desgracia el pueblo está demasiado embrutecido para que de su seno salgan verdaderos tribunos y para juzgar a los hombres que dirigen los negocios públicos.

Lima tiene en la actualidad cerca de ochenta mil habitantes y fue fundada por Pizarro en 1535. No sé de dónde le viene el nombre. Esta ciudad encierra muy hermosos monumentos y una gran cantidad de iglesias y de conventos de hombres y mujeres. Las casas están construidas regularmente, las calles, bien delineadas, son largas y anchas. El agua corre por dos acequias en casi todas ellas, una a cada lado. Sólo algunas tienen un arroyuelo en el centro. Las casas están construidas con ladrillo, adobe y madera y pintadas de diversos colores claros: azul, gris, rosa, amarillo, etc. No tienen sino un piso y los techos son chatos. Como las paredes sobresalen del techo, producen el efecto de casas inconclusas. Algunos de aquellos techos sirven de terrazas en las que se ponen macetas con flores, pero hay muy pocas que tienen la solidez necesaria para este uso. Jamás llueve. Si esto sucediera accidentalmente, al cabo de cuatro horas de lluvia las casas no serían sino un hacinamiento de lodo. El interior está muy bien distribuido. El salón y el comedor forman el primer cuerpo. En el fondo se encuentra la cocina y el alojamiento para los esclavos, rodeando el segundo patio. Los dormitorios se hallan encima del piso bajo, todos amueblados con gran lujo, según el rango y la fortuna de quienes la habitan.

La catedral es magnífica, el tallado del coro es de un trabajo exquisito. Las balaustradas que rodean el altar mayor son de plata y este altar es también sumamente rico. Las pequeñas capillas laterales son encantadoras. Cada canónigo tiene la suya. Esta iglesia es de piedra y tan sólida que ha resistido los más fuertes temblores, sin haber sufrido en lo menor. Las dos torres, la fachada y el atrio son admirables, de una grandiosidad rara en nuestra vieja Europa y que no se esperarían encontrar en una ciudad del Nuevo Mundo. La catedral ocupa todo el lado este de la gran plaza. Al frente está la Municipalidad. Esta plaza es el Palais Royal de Lima. En dos de sus lados hay galerías con arcos, a lo largo de las cuales están las tiendas más hermosas y mejor surtidas. En el centro hay una fuente soberbia. En cualquiera hora del día ofrece a la vista un gran movimiento. Por la mañana son los aguadores, los militares, las procesiones, etc. y por la tarde mucha gente se pasea por ella. Se encuentran

allí mercaderes ambulantes que venden helados, frutas, bizcochos y algunos bufones divierten al público con sus pruebas y sus bailes.

LOS CONVENTOS

Entre los conventos de hombres el más notable es el de San Francisco. Su iglesia es la más rica, elegante y original de todas cuantas he visto. Cuando las mujeres desean visitar los conventos de religiosos o religiosas, emplean un medio muy singular: dicen que están encintas. Los buenos padres profesan un santo respeto por los antojos de las mujeres en estado grávido y les abren entonces todas las puertas. Cuando estuvimos en San Francisco los monjes hacían bromas con nosotros en la forma más indecente. Subimos a las torres y como yo lo hacía con mucha vivacidad, el prior al verme delgada y ágil, me preguntó si yo también estaba encinta. Confundida por esta inesperada pregunta quedé desconcertada. Mi turbación provocó entonces, entre los monjes, risa y propósitos inconvenientes que Manuela, quien no es tímida, no sabía qué actitud adoptar. Salí del convento escandalizada. Cuando me quejé me respondieron:

—¡Oh! Esa es su costumbre. Esos monjes son muy alegres. Pasan por ser los más amables de todos.

¡Y a semejantes hombres es a quienes ese pueblo concede su confianza! Pero en Lima lo que no es corrompido está fuera de uso.

Fui a visitar un convento de mujeres, el de la Encarnación. No se siente nada religioso en el interior de aquel monasterio. La regla conventual no se presenta en ninguna parte. Es una casa en donde todo ocurre como en cualquier otra. Hay veintinueve religiosas. Cada una de ellas tiene su alojamiento, en el que hace cocinar, trabaja, educa a niños, habla, canta, en una palabra, procede como mejor le parece. Hasta vimos algunas que no usaban el hábito de su orden. Aceptan algunas que entran y salen. La puerta del convento está siempre abierta. Es un género de vida cuyo objeto no se comprende. Estaría uno tentado de creer que esas mujeres se han refugiado en aquel recinto para ser más independientes de lo que podían ser en el mundo. Encontré a una francesa joven y bonita de veintiseis años, con una hijita de cinco años. Vivía allí por razones de economía, mientras su marido viajaba por asuntos de negocios por Centro América. No vi a la superiora, nos dijeron que estaba enferma. Esas religiosas de nueva especie me parecieron bastante chismosas. Su convento estaba sucio, mal tenido, diferente en todo a Santa Rosa y Santa Catalina. Como no encontré nada que mereciera la atención, subí a la torre para ver la ciudad a vuelo de pájaro. Esta soberbia ciudad tiene el aspecto más miserable, cuando la vista se detiene en ella. Sus casas descubiertas, hacen el efecto de ruinas y la tierra gris con que están construidas tiene un tono tan sucio y tan triste que se las tomaría por cabañas de una población salvaje. Mientras tanto los monasterios, las

numerosas y gigantescas iglesias construidas de piedra, de una atrevida elevación y de una solidez que parece desafiar al tiempo, contrastan de una manera chocante con la multitud de casuchas. Se siente por instinto que el mismo defecto de armonía debe existir en la organización de este pueblo y que llegará la época en la cual las casas de los ciudadanos sean más hermosas y los edificios religiosos menos suntuosos. Mi horizonte era de lo más variado. El campo que rodeaba la ciudad era muy pintoresco. En la lejanía aparecía el Callao con sus dos castillos y la isla de San Lorenzo. Los Andes cubiertos de nieve y el Océano Pacífico completaban el cuadro. ¡Qué panorama más grandioso! Estuve tan decepcionada con mi visita a este convento que no me sentí tentada de ver otros. Había ido con la esperanza de sentir esas emociones religiosas que hacen nacer la abnegación y el sacrificio inspirados por cualquier fe. No encontré sino un ejemplo más de la decadencia de esa fe y de la decrepitud de las comunidades religiosas.

. . . .

Sentí un terror involuntario al entrar en las prisiones de la Santa Inquisición. El edificio fue construido con cuidado como todo lo que hizo el clero español en una época en que, como todo se hallaba dentro del Estado, no faltaba dinero para su magnificencia. Hay veinticuatro calabozos, cada uno de cerca de diez pies cuadrados. Reciben luz por una ventanita que les da aire, pero muy poca claridad. Se ve, además los subterráneos y los calabozos destinados para los castigos severos y para los desgraciados de quienes querían deshacerse secretamente. La sala de las sentencias es imponente, con esa expresión que convenía a su terrible destino. Es sumamente elevada. Dos ventanitas provistas de barrotes de hierro dejan filtrarse una luz tenue. El gran inquisidor se sentaba sobre un trono y los jueces en nichos semejantes a aquellos en donde se colocaban las estatuas. Las paredes están revestidas hasta gran altura, de madera admirablemente tallada. El aspecto de esta sala es tan lúgubre, se está tan lejos de las habitaciones de los hombres, los monjes que formaban ese temible tribunal demostraban tanta insensibilidad en su aspecto, que era imposible que el infortunado conducido ante ellos no se sintiera, a la entrada, sobrecogido de espanto.

Después de la independencia del Perú ha sido suprimida la Santa Inquisición. Se ha establecido un gabinete de historia natural y un museo en el edificio que le estaba consagrado. La colección reunida se compone de cuatro momias de los Incas, cuyas formas no han sufrido alteración alguna, aunque parecen preparadas con menos cuidado que las de Egipto; de algunos pájaros disecados, de conchas y de muestras de minerales. Todo en pequeña cantidad.

Lo que encontré de más curioso fue una gran variedad de vasos antiguos usados por los Incas. Ese pueblo daba a los recipientes que emplea-

ba formas tan grotescas como variadas y dibujaba encima figuras emblemáticas.

No hay en aquel museo, en materia de cuadros, sino tres o cuatro miserables mamarrachos, ni siquiera extendidos sobre un bastidor. No hay ninguna estatua. El señor Rivero, hombre instruido que ha vivido en Francia, es el fundador de este museo. Hace todo cuanto puede por enriquecerlo, pero no se ve secundado por nadie. La república no concede fondos para este objeto y sus esfuerzos no tienen éxito alguno.

El gusto por las bellas artes sólo se manifiesta en la edad avanzada de las naciones. Cuando están fatigadas de las guerras y de la conmociones y, sobre todo, desengañadas, es cuando se aficionan por ellas y animan así su existencia desencantada. Esas brillantes flores de la imaginación no adornan la cuna de la libertad, ni los debates que ella origina.

LAS INSTITUCIONES

Durante mi estancia en Lima asistí muchas veces a los debates del Congreso. La sala es muy bella, aunque demasiado pequeña para su nuevo destino. Es de forma oblonga y servía antiguamente a reuniones académicas y para los discursos de aparato pronunciados por los altos funcionarios. Desde hace diez años no cesan de presentar proyectos para construir otro. Pero el Ministerio de Guerra absorbe los fondos de la república y ningún peso se emplea en los trabajos útiles. Los senadores (es el título que se dan) se sientan en cuatro filas que forman una herradura. El Presidente, en el ángulo. En medio hay dos grandes mesas en torno a las cuales se colocan los secretarios. Los senadores no usan vestido especial. Cada uno de ellos, sea militar, sacerdote o burgués asiste a la sesión con su vestido corriente. En lo alto hay una galería destinada a los funcionarios, a los agentes extranjeros y al público. El fondo está dispuesto en anfiteatro y reservado únicamente para las señoras. Siempre que asistí encontré a gran número de ellas. Todas estaban con saya, leían un periódico o conversaban sobre política. Los miembros de la asamblea hablaban por lo general desde su sitio. Hay una tribuna, pero sólo recientemente la he visto ocupada. Esta asamblea es mucho más seria que las nuestras. Cuando habla un orador, nadie le interrumpe. Se le escucha en religioso silencio. No se pierde ninguna de sus palabras, todas se oyen. Esta lengua española es tan bella y tan majestuosa, sus desinencias tan llenas, tan variadas y al mismo tiempo los pueblos que la hablan tienen por lo general tanta imaginación, que todos los oradores a quienes escuché me parecieron muy elocuentes. La dignidad de su porte, su voz sonora, sus palabras bien acentuadas, sus gestos imponentes, todo en ello concurre a encantar al auditorio. Los sacerdotes, en especial, se distinguen entre los demás oradores.

El extranjero que juzgara a esta nación por los discursos de sus representantes sentiría un desengaño mayor que la opinión que se puede concebir al juzgar un libro por el anuncio del editor. No hay quien no recuerde aquella famosa insurrección napolitana, los elocuentes discursos de los oradores de su asamblea, los juramentos de morir por la patria y en todo lo que esto se convirtió al acercarse el ejército austriaco del mariscal de campo Frimond. ¡Pues bien! Los senadores peruanos no ceden en nada a los que Nápoles ofreció en espectáculo al mundo en 1822.

Presuntuosos, atrevidos en sus palabras, pronuncian con aplomo discursos pomposos, en los cuales se respira la abnegación y el amor a la patria, mientras cada uno de ellos sólo piensa en sus intereses privados y nada en esta patria, a la cual por lo demás, estos fanfarrones serían incapaces de servir. No hay en esta asamblea sino permanentes conspiraciones para apropiarse de los recursos del Estado. Esa intención se oculta en el fondo de todos los pensamientos. La virtud tiñe todos los discursos, pero el más vil egoísmo se manifiesta en los actos. Al escuchar a aquellos amantes de hermosas frases, pensaba en el periódico del monje Valdivia, en las arengas de Nieto, en las circulares del prefecto y en los discursos del jefe de los Inmortales. Comparaba en mis recuerdos la conducta de todos los cabecillas de Arequipa con sus palabras y comprendía de qué manera había de interpretarse los discursos de los oradores del Congreso y juzgar su valor, su desinterés y el patriotismo de que hacían tanta ostentación.

El palacio del Presidente es muy vasto, pero tan mal construido como mal ubicado. La distribución interior es muy incómoda. El salón de recepciones, largo y estrecho parece una galería. Todo mezquinamente amueblado. Al entrar pensaba en Bolívar y en lo que mi madre me había referido. El, a quien le gustaba el lujo, el fausto y el aire ¿cómo había podido resolverse a ocupar ese palacio que no valía ni la antecámara del hotel que habitaba en París? Pero en Lima él mandaba, era el primero, mientras en París no era nada. Y el amor por la dominación hace pasar por encima de muchos otros inconvenientes. Durante mi estada en Lima el presidente no dio bailes ni grandes recepciones. Esto me contrarió, pues sentía mucha curiosidad por ver una de sus reuniones de gala.

La municipalidad era muy grande, pero sin nada notable. La Biblioteca me ofreció más interés. Estaba instalada en un hermoso local. Las salas eran espaciosas y bien cuidadas. Los libros se hallaban dispuestos en estantes con mucho orden. Había mesas cubiertas con tapices verdes y rodeadas de sillas. Allí se podía leer los periódicos del país. Los libros de Voltaire, Rousseau, de la mayoría de nuestros clásicos, todas las historias de la revolución, las obras de Mme. de Stael, de Mme. Rolland, viajes, memorias, etc., etc., formaban un total como de doce mil volúmenes y estaban en francés. Sentí gran satisfacción al encontrar a nuestros buenos autores en esta biblioteca. Por desgracia el gusto por la lectura

estaba muy poco difundido para que muchas personas sacasen provecho. Vi también a Walter Scott, lord Byron, Cooper, traducidos al francés y una cantidad de otras traducciones. Se veía también algunas obras en inglés y en alemán. Además, se encontraba todo lo que España había producido de bueno. En fin, la biblioteca era muy hermosa con relación a un país tan poco avanzado.

LOS ESPECTACULOS

El teatro de Lima era muy bonito aunque pequeño. Estaba decorado con gusto y muy bien iluminado. Las mujeres y sus toilettes parecían encantadoras. Actuaba a la sazón una mala compañía española que representaba obras de Lope y vaudevilles franceses, desfigurados por la traducción. Vi el Matrimonio de razón, La joven casadera, El Barón de Felsheim, etc., etc. La compañía era tan miserable que le faltaban hasta los disfraces. Durante tres o cuatro años había estado una compañía italiana muy buena que dio con mucho éxito las mejores óperas según decía Mme. Denuelle. La prima dona salió encinta y no quiso quedarse. Su salida desesperó a su amante, quien se afanó en seguirla y sus camaradas se vieron obligados a buscar fortuna en otra parte. Había función dos veces por semana, los domingos y los jueves. Las veces que asistí acudió muy poca gente. En los entreactos fumaban todos los espectadores, hasta las mujeres. Esta sala resultaría demasiado exigua si la población tuviese tanta pasión por las representaciones dramáticas como la tiene por las corridas de toros.

La plaza de toros construida para este género de espactáculos demuestra, por sus gigantescas dimensiones, el gusto dominante de este pueblo. Vacilé mucho tiempo en rendirme a las solicitaciones de las señoras amigas mías que me ofrecían sus palcos, pues me costaba trabajo dominar mi repugnancia por este género de carnicería. Sin embargo, como quería estudiar las costumbres del país, no podía limitarme a las observaciones de salón. Debía ver a este pueblo en aquello a que sus inclinaciones le arrastran. Fui un domingo a la corrida de toros en compañía de mi tía, de otra señora y de Mr. Smith. Encontré allí un gentío inmenso, cinco o seis mil personas, quizás más, todas muy bien vestidas, según su condición, y gozosas por el placer que esperaban. Alrededor de un vasto redondel estaban colocadas en anfiteatro, veinte filas de banquillos. Encima se hallaba la galería, dividida en palcos ocupados por la aristocracia limeña. La vista del dolor me hace tanto daño que siento un cruel pesar en describir el espectáculo, repugnante por su barbarie, de que fui testigo. Me es imposible dominar las emociones que siento ante aquellas escenas de horror y el pincel para pintarlas se escapa de mis manos.

En el redondel están cuatro o cinco hombres a caballo que tienen en la mano una banderita roja y una lanza corta con lámina acerada y

cortante. En medio de este redondel hay una rotonda formada con estacas tan juntas como para que los toros no puedan pasar la cabeza por los intersticios. Tres o cuatro hombres se mantienen dentro de este ruedo. Salen en momentos de abrir la puerta por la cual entra el animal en la arena y comienzan a aguijonearlo. Le echan cohetes sobre el lomo, en las orejas, lo excitan con todos los tormentos imaginables y en cuanto temen ser destripados, entran rápidamente en su barrera. No creo que haya alguien que pueda librarse de una fuerte emoción de terror a la vista del toro cuando encolerizado, chicoteándose los flancos con la cola, con las narices dilatadas, lanza a ratos mugidos de rabia. Su furor convulso es espantoso. Salta mil veces y persigue a los caballos y a los hombres, pero éstos se le escapan con agilidad.

Concibo el atractivo poderoso que estos espectáculos pueden tener en Andalucía: allí son soberbios los toros, cuyo furor no necesita ser excitado; los caballos llenos de fuego y de vigor para el combate; los toreros andaluces vestidos como pajes, brillantes de pajuelas de oro y de diamantes, cuya agilidad, gracia y valentía tienen algo mágico jugándose con el furor del terrible animal al que derriban de un golpe, dan a aquellas representaciones tanta grandiosidad y el peligro es tan real y el valor tan heroico, que concibo, como he dicho, el entusiasmo y la embriaguez de los espectadores. Pero en Lima nada viene a poetizar estas escenas de carnicería. En ese país de clima suave y debilitante, los caballos y los toros carecen de vigor; los hombres, de valentía. Diez minutos después de estar suelto, el toro se fatiga y para prevenir el fastidio de los espectadores, los hombres que están en la barrera, armados de una hoz enmangada con una pértiga, le cortan los jarretes de atrás. El pobre animal no puede ya apoyarse sino sobre las patas delanteras y da pena verlo arrastrarse así. En ese estado los bravos toreros limeños le echan cohetes, lo abruman a lanzadas, en una palabra, lo matan en ese sitio como podrían hacerlo los torpes y bárbaros carniceros. El desgraciado toro forcejea, lanza sordos mugidos, gruesas lágrimas corren de sus ojos y, al fin, su cabeza cae en el charco de sangre negra que lo rodea. Entonces la banda toca música, mientras se coloca el animal muerto sobre un carro arrastrado por cuatro caballos que parten a todo galope. Durante todo este tiempo el pueblo palmotea, golpea con los pies, grita, es una alegría, una exaltación que parece alucinar todas las cabezas. ¡Ocho hombres armados acaban de matar a un toro!, ¡magnífica causa de entusiasmo! Estaba indignada con este espectáculo. En cuanto mataron al primer toro quise retirarme, pero las señoras me dijeron:

—Hay que esperar. Lo bueno viene siempre al fin, los últimos toros suelen ser los más bravos. Quizá matarán a los caballos o herirán a los hombres.

Y estas señoras recalcaron la palabra hombre, como para decirme: "Entonces será interesante. . .". Estuvimos muy favorecidas: el tercer toro destripó a un caballo y casi mató al torero que lo montaba. Los que

cortaban los jarretes, en su espanto, le destrozaron las cuatro patas y el animal, jadeante de furia, cayó bañado en sangre. El caballo, por su lado, tenía los intestinos fuera del vientre. A esta vista salí precipitadamente, pues temí sentirme mal. Mr. Smith estaba pálido y sólo pudo decirme:

—Este espectáculo es inhumano y repugnante.

Apoyada en su brazo, anduve por algún tiempo por el paseo que rodea el río. El aire puro me reaminó, mas el recuerdo del lugar de donde acababa de salir me entristecía todavía. Ese atractivo que ofrecía a todo un pueblo el espectáculo del dolor me parecía un indicio del último grado de corrupción. Estaba preocupada por estas reflexiones, cuando vimos venir la calesa de mi hermosa tía. Me gritó desde la distancia en que la podía oír:

—Y bien, señorita Florita, ¿por qué se escapó así en el mejor momento? ¡Oh!, ¡si hubiese visto el último!, ¡qué magnífico animal!, ¡era realmente de asustar! ¡Ha habido tal entusiasmo en la plaza!, ¡oh!, ¡era encantador!

Miserable pueblo, pensaba yo, ¿estás tan desprovisto de piedad como para encontrar delicias en semejantes escenas?

El Rímac se parece mucho al río de Arequipa. Corre igualmente sobre un lecho de piedras y entre rocas. El puente es hermoso y es allí en donde se colocan los papanatas para ver pasar a las señoras que van al Paseo de Aguas. Antes de proseguir voy a dar a conocer el vestido especial de las mujeres de Lima, el partido que sacan de él y la influencia que tiene sobre sus costumbres, hábitos y carácter.

LAS LIMEÑAS

No hay ningún lugar sobre la tierra en donde las mujeres sean más libres y ejerzan mayor imperio que en Lima. Reinan allí exclusivamente. Es de ellas de quien procede cualquier impulso. Parece que las limeñas absorben, ellas solas, la débil porción de energía que esta temperatura cálida y embriagadora deja a los felices habitantes. En Lima las mujeres son por lo general más altas y de constitución más vigorosa que los hombres. A los once o doce años están ya completamente formadas. Casi todas se casan a esa edad y son muy fecundas, a menudo tienen seis o siete hijos. Tienen embarazos felices, dan a luz con facilidad y se restablecen pronto. Casi todas amamantan a sus hijos, pero siempre con ayuda de una nodriza, quien suple a la madre y alimenta también al niño. Esta es una costumbre proveniente de España, en donde las familias acomodadas tienen para su hijo dos nodrizas. Las limeñas no son hermosas por lo regular, pero su graciosa fisonomía tiene un ascendiente irresistible.

. . . .

Después de lo que acabo de escribir sobre el vestido y los usos de las limeñas, se concebirá fácilmente que deben tener un orden de ideas diferentes al de las europeas, quienes desde su infancia son esclavas de las leyes, de las costumbres, de los hábitos, de los prejuicios, de las modas, de todo, en fin. Mientras bajo la saya, la limeña es libre, goza de su independencia y se apoya confiadamente en esta fuerza verdadera que todo ser siente en sí cuando puede proceder según los deseos de su organismo. La mujer de Lima, en todas las situaciones de su vida es siempre ella. Jamás soporta ningún yugo: soltera, escapa al dominio de sus padres por la libertad que le da su traje; cuando se casa, no toma el nombre del marido, conserva el suyo y siempre es la dueña de su casa. Cuando el hogar la aburre mucho, se pone su saya, y sale como lo hacen los hombres al coger su sombrero. Procede en todo con la misma independencia de acción. En las relaciones íntimas que mantiene, ya sean ligeras, ya serias, las limeñas conservan siempre dignidad, aunque su conducta a este respecto sea en realidad muy diferente de la nuestra. Al igual de todas las mujeres, ellas miden la fuerza del amor que inspiran por la extensión de los sacrificios que se hacen por ellas. Como después del descubrimiento, su país no ha atraído a los europeos a tan gran distancia de sus patrias sino por el oro que podían obtener, el oro únicamente, con exclusión de los talentos o la virtud, ha sido siempre el único objeto de la consideración y el móvil de todas las acciones. Es el que ha dirigido todo; los talentos y la virtud, nada. Las limeñas, consecuentes en su manera de proceder con el orden de ideas que se desprenden de ese estado de cosas, no ven pruebas de amor sino en las masas de oro que les son ofrecidas. Es por el valor de la ofrenda por el que juzgan la sinceridad del amante y su vanidad queda más o menos satisfecha según que las sumas recibidas sean más o menos grandes y mayor o menor el precio del objeto regalado. Cuando se quiere dar idea del violento amor de tal señor por tal señora, no se emplea sino esta fraseología: "Le ha dado oro a manos llenas. Le ha comprado por un precio enorme todo cuanto había de más precioso. Se ha arruinado totalmente por ella"... Es como si nosotros dijéramos: "Se mató por ella". La mujer rica siempre recibe dinero de su amante, aunque sea para darlo a sus negras si no tiene en qué gastarlo. Es para ella una prueba de amor, la única que la puede convencer de que es amada. La vanidad de los viajeros les hace disfrazar la verdad y cuanto han hablado de las mujeres de Lima y de la buena suerte que han tenido con ellas, no se han jactado de que eso les hubiese costado un pequeño tesoro. Esas costumbres son muy originales, pero son verdaderas. He visto a varias señoras de buena sociedad usar sortijas, cadenas y relojes de hombres...

Las señoras de Lima se ocupan de sus casas. Pero como son muy activas, el poco tiempo que les consagran basta para tener todo en orden. Tienen una inclinación decidida por la política y la intriga. Son ellas quienes se ocupan de colocar a sus maridos, a sus hijos y a los hombres

que les interesan. Para obtener su propósito no hay obstáculos o disgustos que no sepan dominar. Los hombres no se mezclan en esta clase de asuntos y hacen bien. No se desenredarían con la misma habilidad. Les gusta mucho el placer, las fiestas, buscan las reuniones sociales, juegan mucho, fuman cigarrillos y montan a caballo, no a la inglesa, sino con un pantalón largo como los hombres. Tienen gran pasión por los baños de mar y nadan muy bien. En materia de talentos de adorno, tocan la guitarra, cantan muy mal (hay algunas, sin embargo, que son buenas músicas) y bailan con un encanto indescriptible los bailes del país.

Las limeñas no tienen en general ninguna instrucción, no leen y permanecen extrañas a todo cuanto ocurre en el mundo. Tienen mucho espíritu natural, una comprensión fácil, buena memoria y una inteligencia sorprendente.

He descrito a las mujeres de Lima tales como son y no según los dichos de ciertos viajeros. Esto me cuesta, sin duda alguna, pues la manera amable y hospitalaria como ellas me han acogido, me ha penetrado de los más vivos sentimientos de reconocimiento. Pero mi papel de viajera concienzuda, me hace un deber decir toda la verdad.

. . . .

LA ESCLAVITUD

Me levanté a la hora de la comida. Al verme mejor M. Izcue me propuso visitar los campos vecinos (de Chorrillos), cuya tierras eran fértiles y se cultivaba caña de azúcar. Me dieron un caballo y salimos a nuestro paseo.

No había visto caña sino en París en el Jardín Botánico. Aquellos vastos campos de caña de ocho o nueve pies de altura, tan apretada que un perro apenas podría abrirse paso entre ella, coronada por millares de flechas que llevaban florecillas en espiga, anunciaban una poderosa vegetación que está lejos de manifestarse con la misma energía en nuestros campos de trigo o de papas. La naturaleza, en estos climas favorecidos, parece convidar al hombre al trabajo con sus más ricas recompensas. Ese cultivo me inspiró el más vivo interés y al día siguiente fuimos a visitar una de las grandes explotaciones del Perú.

El ingenio de M. Lavalle, la villa Lavalle, situado a dos leguas de Chorrillos, es un magnífico establecimiento, en el cual habitan cuatrocientos negros, trescientas negras y doscientos negritos. El propietario se ofreció con la mayor cortesía a hacérnosla conocer con todos sus detalles y tuvo la amabilidad de explicarnos cada cosa. Vi con mucho interés cuatro molinos para triturar la caña movidos por una caída de agua. El acueducto que trae el agua a la usina es muy hermoso y su construcción costó mucho dinero, por los obstáculos que el terreno ofrecía. Recorrí el

vasto establecimiento en donde se hallaban las numerosas calderas y se hacía hervir el jugo de la caña. En seguida fuimos a la refinería contigua, en donde el azúcar se separaba de la melaza. M. Lavalle me habló de sus proyectos de mejoras.

—Pero, señorita, agregó, la imposibilidad de conseguir nuevos negros es desesperante. La falta de esclavos traerá la ruina de todos los ingenios. Perdemos muchos de ellos y las tres cuartas partes de los negritos mueren antes de llegar a los doce años. En otros tiempos tenía mil quinientos negros. No tengo ya más que novecientos, comprendiendo a estos débiles niños que usted ve.

—Esta mortalidad es espantosa y debe hacerle concebir, en efecto, los más funestos temores para su establecimiento. ¿De qué proviene, pues, que no se mantenga el equilibrio entre los nacimientos y las defunciones? El clima es sano y se creería que los negros están aquí tan bien como en Africa.

—El clima es muy sano, pero las negras se hacen abortar a menudo y los padres no tienen cuidado alguno con sus hijos.

—¡Oh! ¡Entonces son muy desgraciadas! ¡La especie humana aumenta hasta en medio de las calamidades! Sus negros se multiplicarían tanto como los hombres libres si su existencia fuese tolerable y si entre ellos el sentimiento del dolor no fuese más fuerte que los más tiernos afectos de nuestra naturaleza.

—Señorita, usted no conoce a los negros. Es por pereza que dejan perecer a sus hijos y no se puede obtener nada de ellos sin el látigo.

—¿Cree usted que siendo libres sus necesidades bastarían para inducirles al trabajo?

—Las necesidades en estos climas se reducen a tan poca cosa, que no necesitarían de gran trabajo para satisfacerlas. Además, no creo que el hombre, por más necesidades que tenga, pueda sentirse inducido, sin la fuerza, a un trabajo regular. Las poblaciones de indios esparcidas por todas las latitudes de América del Norte y del Sur ofrecen la prueba de mi afirmación. En México y en el Perú se ha encontrado, es verdad, alguna cultura entre los indígenas y todavía vemos a la mayoría de nuestros indios no hacer nada y vivir en la miseria y la ociosidad. Pero en todo el vasto continente de las dos Américas las tribus independientes viven de la caza, de la pesca y de los frutos naturales de la tierra, sin que las hambrunas frecuentes a que están expuestos les haga entregarse al cultivo. La vista de los goces conseguidos por los blancos con su trabajo, goces por los que sienten avidez, carecen igualmente de incentivo para hacerles trabajar. Y no es sino por medio de castigos corporales que nuestros misioneros han logrado hacer cultivar algunas tierras a los indios que han reunido. Sucede lo mismo con los negros y ustedes, franceses,

han hecho la experiencia en Santo Domingo [21]. Desde que han libertado a sus esclavos, éstos no trabajan más.

—Creo con usted que el hombre blanco, rojo o negro, se resuelve difícilmente al trabajo cuando no ha sido educado en él. Pero la esclavitud corrompe al hombre y al hacerle odioso el trabajo, no podrá prepararlo para la civilización.

Sin embargo, señorita, en tiempo de los romanos Europa estaba cubierta de esclavos y la esclavitud se mantiene aún en Rusia y en Hungría.

—También, señor, las guerras sociales pusieron a menudo en peligro el Imperio Romano y no habría sucumbido por la invasión de los pueblos del norte si las tierras hubiesen sido cultivadas por brazos libres y si las ciudades no hubiesen contenido más esclavos que ciudadanos. Las naciones germanas y esclavas tenían también esclavos, pero únicamente consagrados al cultivo de las tierras. Esos esclavos eran colonos aparceros, tal como son en Rusia y en Hungría, que acaba usted de nombrar. Fue aquella esclavitud, mucho más dulce que la de los romanos, la que se estableció en las Galias después de la invasión de los germanos y en España, después de los vándalos. Los siervos pudieron sucesivamente rescatarse con el fruto de su trabajo. Pero en América, el esclavo no tiene semejante perspectiva. Trabajando bajo el látigo del inspector no tiene participación alguna en los frutos de su labor. Ese género de esclavitud excede el fardo de dolor que ha sido dado al hombre soportar.

—Observe, le ruego, que la esclavitud aquí, como entre todos los pueblos de origen español, es más dulce que entre las demás naciones de América. Nuestro esclavo puede rescatarse y entre nosotros, el negro sólo es esclavo de su amo. Si otro le golpea, se encuentra en estado de legítima defensa y puede devolver el golpe. Mientras que en sus colonias (de Francia) el negro está en cierta manera bajo la dependencia de todo el mundo. Le está prohibido, bajo las penas más graves, defenderse contra un blanco. Si es herido, el dueño tiene derecho a una indemnización por el daño sufrido, pero no se le hace nada al autor de la herida. De este modo ustedes han agregado la pérdida de la seguridad a la de la libertad.

—Convengo en que las leyes españolas, relativas a los esclavos, son mucho más humanas que las de cualquiera otra nación. Entre ustedes, el negro no es simplemente una cosa, es un correligionario y la influencia de las creencias religiosas le procura algún paliativo. Mas el vicio radical, la perpetuidad de esa esclavitud, subsiste entre ustedes así como en nuestras colonias, pues es imposible para el esclavo que pueda alguna vez usar la facultad de rescatarse, con la continuidad del trabajo exigido. Si los productos debidos en América al trabajo de los negros perdiesen su valor, estoy segura de que la esclavitud sufriría felices modificaciones.

—¿En qué forma, señorita?

[21] La colonia francesa de Sainte Domingue, se había convertido desde 1804 en la República de Haití. *N. del E.*

—Si el precio en que se vende el azúcar comparado con el valor de trabajo que demanda, estuviese en la misma relación que los productos de Europa comparados con sus gastos de producción, el amo, sin tener entonces una compensación por la pérdida de su esclavo, no le obligaría al trabajo y velaría por su conservación. Suponga usted que el trigo en Rusia valiera 6 u 8 pesos las 100 libras, como vale el azúcar aquí y en nuestras colonias ¿cree usted entonces que el señor ruso se contentaría con entrar en participación con su esclavo...? Ciertamente que no. Le atormentaría con su vigilancia y le hostigaría con el látigo para obtener la mayor cantidad posible. Esté usted igualmente persuadido que entonces la población de siervos en vez de prosperar como sucede en la actualidad, disminuiría en la misma proporción que la población negra de América.

—Pero la trata está ya abolida y mientras más valor tengan nuestros productos, más interesados estaremos en conservar nuestros esclavos [22].

—Parece que debería ser así y usted ve por su propia experiencia que sucede lo contrario. El presente es todo para el hombre. Los propietarios no se contentan con vivir del producto de sus ingenios, quieren que esas entradas les proporcionen con qué pagar la adquisición de aquellos, si la deben todavía, y el modo de crearse una fortuna independiente. Ninguno de ellos consentiría en disminuir su cosecha en la mitad para hacer cultivar a sus negros mayor cantidad de plantas alimenticias, concederles mayor descanso y mejorar su suerte. Además, en los grandes establecimientos los esclavos reunidos en numerosos obrajes, constantemente bajo la mirada de su amo y hostigados sin cesar, sufren una tortura moral que debe bastar para hacerles considerar la vida con horror.

—Señorita, usted habla de los negros como personas que no los conoce sino por los bellos discursos de sus filántropos de tribuna. Mas por desgracia es demasiado cierto que no se les puede hacer marchar sino con el látigo.

—Si es así, señor, le confieso que hago votos por la ruina de los ingenios y creo que estos votos serán escuchados muy pronto. Dentro de algunos años la betarraga destronará a la caña.

—¡Oh! señorita, si usted no tiene otro enemigo más peligroso que oponerme... es una broma aquella de su betarraga. Esta raíz es buena a lo más para endulzar la leche de las vacas en invierno, cuando éstas se alimentan con pastos secos.

—¡Ríase, ríase, señor! Pero con esta raíz de la que usted se burla, podríamos nosotros en Francia prescindir de su caña. El azúcar de betarraga es tan buena como la suya y tiene además, a mis ojos, el mérito

[22] La esclavitud fue abolida en el Perú por decreto firmado por el general Ramón Castilla el 5 de diciembre de 1854, y la trata subsistió hasta la víspera de la estada de Flora Tristán. *N. del E.*

supremo de hacer bajar el precio del azúcar de las colonias. Y estoy convencida de que sólo de esta circunstancia puede resultar el mejoramiento de la suerte de los negros y, por consiguiente, la abolición completa de la esclavitud.

—La abolición de la esclavitud... ¿No está usted desengañada por el ensayo que acaban de hacer en Santo Domingo?

—Señor, una revolución que tuviese sentimientos más generosos por móviles debería de indignarse por la existencia de la esclavitud. La Convención (francesa) decretó la libertad de los negros por entusiasmo, sin sospechar aparentemente que tenían necesidad de estar preparados para usar de su libertad.

—Y, además, su Convención olvidó también de indemnizar a los propietarios como hace en la actualidad el Parlamento Inglés [23].

—El Parlamento, teniendo nuestro ejemplo ante los ojos, ha procedido en esta materia en una forma más racional que la Convención. Pero ha estado también demasiado apresurado en alcanzar su propósito y las disposiciones que ha adoptado son tan bruscas y generales que por mucho tiempo todavía no podrán dar buenos resultados. Los obstáculos que se oponen a una liberación simultánea son tales, que hay lugar para admirar que una nación tan ilustrada como la nación inglesa haya creído deber prestar una atención muy ligera y se haya arriesgado a libertar al esclavo antes de haberse asegurado de sus hábitos laboriosos y de haberle preparado por medio de una educación conveniente a hacer buen uso de la libertad de nuestra organización social. Estoy bien persuadida de que la liberación gradual, únicamente, ofrece un medio pronto para transformar a los negros en miembros útiles para la sociedad. Se hubiese podido hacer de la libertad una recompensa del trabajo. El Parlamento inglés hubiese ido más pronto hacia el bien si se hubiese limitado a libertar anualmente a los esclavos de menos de veinte años y les hubiese colocado en escuelas rurales y de artes y oficios antes de dejarles gozar de la libertad. No existen colonias europeas en donde no se encuentren vastas extensiones de tierra sin roturar, a las cuales se pueden enviar a los libertos y el trabajo tampoco faltaría a los negros que aprendiesen un oficio. Procediendo en esta forma bastaría unos treinta años para llegar a la emancipación general. Los negros libertos acrecentarían anualmente la población laboriosa y, por consiguiente, la riqueza de las colonias. Mientras tanto, con el sistema adoptado, esos países sólo tienen en perspectiva un largo porvenir de miserias y de calamidades.

—Señorita, su manera de considerar la cuestión de la esclavitud sólo prueba que tiene buen corazón y demasiada imaginación. Esos hermosos sueños son soberbios como poesía... Pero un viejo agricultor como yo, siente tener que decirle que ninguna de sus bellas ideas es realizable.

[23] La ley inglesa aboliendo la esclavitud en las colonias de América es del 1º de agosto de 1834. *N. del E.*

Esta última réplica de M. Lavalle me hizo sentir que al hablar con el viejo agricultor hablaba con un sordo. Puse fin a la conversación que, por lo demás, había sido demasiado larga. Sin embargo, es satisfactorio para mí decir que M. Lavalle, de carácter dulce y en extremo afable, trató esta cuestión tan irritante para todos los propietarios de esclavos con mucha más razón que cualquier otro en su lugar lo hubiese hecho. Continuamos recorriendo su magnífico establecimiento con igual amenidad de su parte.

La esclavitud ha excitado siempre mi indignación y sentí un gozo inefable cuando tuve noticia de la formación de esa santa liga de señoras inglesas que se abstenían del consumo del azúcar de las colonias occidentales. Ellas se comprometieron a no consumir sino azúcar de la India aunque fuese más cara por los derechos con que estaba gravada, hasta que el Parlamento aprobase el bill de emancipación. El acierto y la constancia empleados en el cumplimiento de esta caritativa resolución hicieron despreciar los azúcares de América en los mercados ingleses y triunfaron de las resistencias opuestas a la aprobación del *bill*. ¡Ojalá sea imitada en Europa continental tan noble manifestación de los sentimientos religiosos de Inglaterra! La esclavitud es una impiedad a los ojos de todas las religiones y participar en ella es renegar de sus creencias. La conciencia del género humano es unánime sobre este punto.

El ingenio de M. Lavalle es uno de los mejores del Perú. Su extensión es inmensa, está muy bien ubicado y lo limita el mar. Las olas se estrellan al pie, contra las rocas de la orilla.

M. Lavalle ha hecho construir para sí una de las casas más elegantes. No ha economizado nada para su solidez y embellecimiento. Este palacete manufacturero está amueblado con gran riqueza y es del mejor gusto: alfombras inglesas, muebles, relojes y candelabros de Francia; grabados y curiosidades de la China; en fin, se ve allí reunido todo lo que puede contribuir a la comodidad de la existencia.

M. Lavalle ha hecho construir también una capilla de buen gusto, sencilla, bastante espaciosa como para contener mil personas y con decoraciones muy apropiadas. Los domingos y días de fiesta, todos los negros del establecimiento asisten a la misa. Los negros españoles son supersticiosos y la misa es, para ellos, una necesidad indispensable. Sus creencias aligeran sus males y son una garantía para el amo. M. Lavalle tuvo la amabilidad de hacer vestir a un negro y una negra con sus vestidos de fiesta, a fin de que yo pudiese juzgar del golpe de vista que ofrece su iglesia el domingo. La indumentaria del hombre consistía en un pantalón y una chaqueta de algodón con rayas azules y blancas y un pañuelo rojo envuelto en el cuello. La mujer tenía una falda de la misma tela rayada, un largo chal de tela de algodón roja, con el cual se envolvía la parte posterior de la cabeza, los hombros, la garganta y los brazos. Usaba zapatos de cuero negro, atados en las piernas con cintas azules. Sobre su

negra piel aquel contraste ofrecía un efecto singular. Los negritos tenían un mandil de un pie cuadrado. El vestido de los días corrientes es mucho más sencillo aún: los negritos están completamente desnudos; las mujeres no tienen sino la falda pequeña y los hombres, un pantalón o un mandil pequeño. M. Lavalle tiene la reputación de ser muy lujoso con sus negros.

Los países cálidos son ricos en frutas. La huerta de M. Lavalle las reúne todas. La tierra les es favorable y todas crecen muy hermosas. El zapotillo por su altura parece querer poner fuera del alcance del hombre sus voluminosas manzanas verde oscuro, cuya pulpa jugosa reúne los sabores más deliciosos. Tan elevado como la encina, el mango luce sus frutos de forma oval, con carne hilachosa y olor de terebinto. No cesaba de admirar el follaje de los grandes y hermosos naranjos con ramas de tan lindo verde, rendidas bajo el peso de millares de bolas cuyo color alegraba la vista y el perfume embelesaba la atmósfera. ¡Me creí transportada a un nuevo Edén! Glorietas con granadillas ofrecían a las manos el sorbete de sus frutos, mientras aquí y allá los platanares se doblegaban bajo el peso de sus cabezas y desplegaban sus anchas hojas quebradas. Una colección muy variada de flores de Europa embellecían ese vergel de los trópicos con recuerdo de la patria. En un lugar encantador por la frescura y los perfumes que allí se respiran, se encuentra un mirador desde donde la vista es magnífica. Por un lado se ve el mar que arrastra sobre la playa sus olas espumosas y las rompe con estrépito contra las rocas; por el otro se descubren vastos campos de caña de azúcar, tan hermosos cuando están en flor. Ramilletes de árboles aquí y allá descansan la vista y varían el cuadro.

Era tarde cuando nos retiramos. Al pasar por una especie de granja en donde trabajaban algunos negros, sonó el ángelus. Todos abandonaron su trabajo, cayeron de rodillas y postraron su rostro contra la tierra. La fisonomía de aquellos esclavos era repugnante de bajeza y de perfidia. Su expresión era sombría, cruel y desgraciada, hasta en los niños. Traté de entablar conversación con algunos, pero no pude obtener sino un si o un no pronunciados con sequedad e indiferencia.

Entré en un calabozo en donde se hallaban encerradas dos negras. Habían dado muerte a sus hijos privándolos de alimento. Ambas, completamente desnudas, estaban agazapadas en un rincón. La una comía maíz crudo y la otra, joven y hermosa, dirigió sobre mí sus grandes ojos. Su mirada parecía decirme: "He dejado morir a mi hijo porque sabía que él no sería libre como tú... He preferido verlo muerto y no esclavo". La vista de aquella mujer me hizo daño. Bajo esa piel negra hay a veces almas grandes y orgullosas. Los negros pasan bruscamente de la independencia de la naturaleza a la esclavitud y se encuentra entre ellos algunos indomables que soportan los tormentos y mueren sin doblegarse al yugo.

Al día siguiente fuimos a ver echar las redes. La manera de pescar es horrible y me pareció tan difícil como peligrosa. Los pescadores entran

en el mar hasta muy adentro, presentan a la ola la boca de una inmensa red fija en torno de un gran círculo. El mar llega con furia, los cubre por completo y cuando se retira la ola, tiran de la red hacia la playa.

Eran doce los que se ocupaban en esta pesca y sólo después de la cuarta tentativa cogieron nueve pescados. Al ver a hombres libres soportando tan penosas fatigas y corriendo tan inminentes peligros para ganar el pan, me pregunté si existe algún género de trabajo para el cual sea necesaria la esclavitud y si un país en donde se encuentran hombres obligados a ejercer semejante oficio para vivir, tenía necesidad de esclavos.

Ya he dicho que no concebía la predilección de los limeños por Chorrillos. Esa palabra quiere decir alcantarilla. Se ha llamado así a ese pueblo por los hilos de agua que caen desde lo alto de las rocas que rodean la playa, los cuales forman en la parte baja una laguna de agua dulce. Es a ese pequeño lago a donde van a bañarse. En aquel sitio el mar es muy tranquilo y jamás las olas llegan al lago. La vecindad del agua dulce ofrece una gran ventaja, etc.

. . . .

LA MARISCALA GAMARRA

Tomé pasaje en el "William Rusthon" de Liverpool, que debía llegar y salir en línea recta hasta Plymouth.

Hacía dos meses que había salido de Arequipa, cuando llegó esta nave al Callao, trayendo a bordo a la señora Pancha de Gamarra, acompañada por su secretario Escudero. M. Smith vino a darme la noticia y me trajo un gran paquete de cartas de Arequipa en las cuales me referían los acontecimientos de la última revolución.

El señor y la señora Gamarra habían entrado el 27 de abril en Arequipa, en donde las necesidades de su partido les arrastraron, como de costumbre, por la vía de las exacciones. Impusieron a los habitantes una enorme contribución, por medio de prisiones y de otras medidas militares y les faltó autoridad o deseo para impedir que sus soldados cometiesen mil rapiñas. Todas las clases de la población estaban exasperadas. Los soldados exigían rescate a los individuos cuando se les presentaba la ocasión y ellos mismos no podían salir aisladamente al campo sin correr el riesgo de que los campesinos los mataran. Uno de ellos murió de una cuchillada que le dio un monje a quien exigió dos reales. Un descontento general fermentaba en todo el territorio ocupado por los gamarristas y atraía la población al partido de Orbegoso. Por todas partes gritaban: ¡Viva Nieto! Este, atrincherado en la ciudad de Tacna a la cual se había replegado, esperaba que las circunstancias le llamasen de nuevo a representar un papel. Los gamarristas intentaron explotar otra vez su credulidad y le enviaron a su cuñado con una carta de Bermúdez, anunciándole la derrota del partido de Orbegoso. Pero ya Nieto no se dejó engañar,

rechazó sus avances y entró en negociaciones con Santa Cruz, Presidente de Bolivia, para obtener socorros.

Tal era la situación cuando el domingo de Pentecostés, 18 de mayo, dos compañías abandonaron el partido de Bermúdez. En el instante menos esperado por la señora de Gamarra, se vio a don Juan Lobatón, mayor del batallón "Ayacucho", apoderarse de la artillería con doscientos hombres y gritar en la plaza: ¡Viva Orbegoso!. . . Viva Nieto!. . . ¡Viva la ley! . . . El pueblo aborrecía a estos soldados, creyó que era una estratagema de su parte y que actuaba así para tener ocasión de apoderarse de los hombres que se adhirieran a ellos, y en su indignación se precipitó sobre los revoltosos. Hubo quince o veinte muertos en el aletrcado, entre ellos Lobatón, el autor del movimiento.

Cuando el pueblo vio los cadáveres, el desorden llegó al colmo. En su exasperación se dirigió a la casa ocupada por la señora Gamarra y la saqueó. Doña Pancha había visto venir la tempestad y escapó del furor popular escondiéndose en una casa vecina. El pueblo, en su furia, mató indistintamente a los soldados y oficiales que habían hecho la revolución así como a los demás y para sustraer a los militares a la matanza, hubo necesidad de esconderlos. La casa de Gamio, que había ocupado San Román, fue saqueada y también la de Angelita Tristán, en donde vivió Quiroga. Pero ya éste había huído.

En el primer momento mi tío fue nombrado por aclamación comandante militar. Al día siguiente todo quedó en orden. El pueblo se sometió a los consejos de los jefes que había escogido. Sus sufrimientos y su victoria habían reanimado su moral a tal punto que cuanto circuló el rumor, verdadero o falso, de que se acercaban los gamarristas, todos se apresuraron, incluso las gentes del campo, a armarse y a salir a su encuentro.

Arismendi, Landauri y Rivero fueron, con Lobatón, los autores de la revuelta. Ellos se pusieron a la cabeza del pueblo y expulsaron de Arequipa a los gamarristas. Este acontecimiento desanimó a los diversos cuerpos partidarios de Bermúdez y todos, sucesivamente, reconocieron por Presidente a Orbegoso. Nieto entró en Arequipa el 22 de mayo. Según la costumbre, gravó con una contribución excesiva a los desgraciados propietarios de la ciudad. Al obispo le impuso 100.000 pesos. . . y a los demás en la debida proporción. Pero don Pío, que formaba parte del gobierno supremo, se vio esta vez exento de toda contribución. Gamarra se refugió en Bolivia. Su esposa, contra quien se dirigía principalmente el odio popular, se mantuvo siempre escondida. Sólo por influencia de mi tío logró poder retirarse desterrada a Chile y aún así se encontró en el caso de salir de noche para librarse de la venganza del pueblo que reclamaba su muerte.

Escudero, así como la señora Gamarra, me rogaron ir a verles a bordo del navío inglés del que no tenían permiso de bajar. . .

ESTEBAN ECHEVERRIA

EL DOGMA SOCIALISTA

A LA JUVENTUD ARGENTINA:

HE AQUÍ el mandato de Dios, he aquí el clamor de la patria, he aquí el Sagrado Juramento de la Joven Generación [1].

Al que adultere con la corrupción —anatema.

Al que incense la tiranía, o se venda a su oro —anatema.

Al que traicione los principios de la libertad, del honor y del patriotismo —anatema.

Al cobarde, al egoísta, al perjuro —anatema.

Al que vacile en el día grande de los hijos de la patria —anatema.

Al que mire atrás y sonría cuando suene la trompeta de la regeneración de la patria —anatema.

He aquí el voto de la nueva Generación, y de las generaciones que vendrán.

Gloria a los que no se desalientan en los conflictos y tienen confianza en su fortaleza: —de ellos será la victoria.

Gloria a los que no desesperan, tienen fe en el porvenir y en el progreso de la humanidad: —de ellos será el galardón.

Gloria a los que trabajen tenazmente por hacerse dignos hijos de la patria: —de ellos, serán las bendiciones de la posteridad.

Gloria a los que no transijen con ninguna especie de tiranía, y sienten latir en su pecho un corazón puro, libre y arrogante.

Gloria a la Juventud Argentina que ambiciona emular las virtudes, y realizar el gran pensamiento de los heroicos padres de la patria: —gloria por siempre y prosperidad.

Buenos Aires, agosto de 1837.

[1] Las palabras que siguen figuran así en la 1ª edición.

CODIGO O DECLARACION DE LOS PRINCIPIOS QUE CONSTITUYEN LA CREENCIA SOCIAL DE LA REPUBLICA ARGENTINA

INTRODUCCION

Palabras Simbólicas de la Fe de la Joven Generación Argentina [2]

1. Asociación. 2. Progreso. 3. Fraternidad. 4. Igualdad. 5. Libertad. 6. Dios, centro, y periferia de nuestra creencia religiosa: el cristianismo su ley. 7. El honor y el sacrificio móvil y norma de nuestra conducta social. 8. Adopción de todas las glorias legítimas tanto individuales como colectivas de la revolución; menosprecio de toda reputación usurpada e ilegítima. 9. Continuación de las tradiciones progresivas de la revolución de Mayo. 10. Abnegaciones de las simpatías que puedan ligarnos a las dos grandes facciones que se han disputado el poderío durante la revolución. 11. Independencia de las tradiciones retrógradas que nos subordinan al antiguo régimen. 12. Emancipación del espíritu americano. 13. Organización de la patria sobre la base democrática. 14. Confraternidad de principios. 15. Fusión de todas las doctrinas progresivas en un centro unitario.

He aquí el mandato de Dios, he aquí el clamor de la patria, he aquí el Sagrado Juramento de la Joven Generación.

Al que adultere con la corrupción: —Anatema.

Al que inciense la tiranía o se venda a su oro: —Anatema.

Al que traicione los principios de la libertad, del honor y del patriotismo: —Anatema.

Al traidor, al egoísta y perjuro: —Anatema.

Al que vacile en el día grande de los hijos de la patria: —Anatema.

Al que mire atrás y sonría cuando suene la trompeta de la regeneración de la patria: —Anatema.

He aquí los votos de la Joven Generación y de las generaciones que vendrán.

Gloria a los que no se desalientan en los conflictos, y tienen confianza en su fortaleza. De ellos será la victoria.

Gloria a los que no desesperan, tienen fe en el porvenir y en el progreso de la humanidad. De ellos será el galardón.

Gloria a los que trabajen tenazmente por hacerse dignos hijos de la patria. De ellos serán las bendiciones de la posteridad.

Gloria a los que no transigen con ninguna especie de tiranía, y sienten latir en su pecho un corazón puro, libre y arrogante.

Gloria a la Juventud Argentina, que ambiciona emular las virtudes, y realizar el gran pensamiento de los heroicos padres de la patria. —Gloria por siempre y prosperidad.

[2] *Las palabras simbólicas* figurarán posteriormente encabezando el Cap. I, como puede verse seguidamente y comprobar las diferencias de redacción.

PALABRAS SIMBOLICAS

1.—Asociación. 2.—Progreso. 3.—Fraternidad. 4.—Igualdad. 5.—Libertad. 6.—Dios, centro y periferia de nuestra creencia religiosa: el cristianismo; su ley. 7.—El honor y el sacrificio móvil y norma de nuestra conducta social. 8.—Adopción de todas las glorias legítimas, tanto individuales como colectivas de la revolución; menosprecio de toda reputación usurpada e ilegítima. 9.—Continuación de las tradiciones progresivas de la Revolución de mayo. 10.—Independencia de las tradiciones retrógadas que nos subordinan al antiguo régimen. 11.—Emancipación del espíritu americano. 12.—Organización de la patria sobre la base democrática. 13.—Confraternidad de principios. 14.—Fusión de todas las doctrinas progresivas en un centro unitario. 15.—Abnegación de las simpatías que puedan ligarnos a las dos grandes facciones que se han disputado el poderío durante la revolución.

I

1. ASOCIACION

La sociedad es un hecho estampado en las páginas de la historia, y la educación necesaria que la Providencia impuso al hombre para el libre ejercicio y pleno desarrollo de sus facultades, al darle por patrimonio el Universo. —Ella es el vasto teatro en donde su poder se dilata, su inteligencia se nutre, y sucesivamente aparecen los partos de su incansable actividad [3].

[3] Aquí continuaba en la 1ª edición en la siguiente forma:
La Asociación para el hombre es una ley de la Providencia y una necesidad de su ser. Desde las más altas especulaciones de la ciencia hasta las más humildes

Sin asociación no hay progreso, o más bien ella es la condición forzosa de toda civilización y de todo progreso.

Trabajar para que se difunda y esparza entre todas las clases el espíritu de asociación, será poner las manos en la grande obra del progreso y civilización de nuestra patria.

No puede existir verdadera asociación sino entre iguales. La desigualdad engendra odios y pasiones, que ahogan la confraternidad y relajan los vínculos sociales.

Para extender la órbita de la asociación, y al mismo tiempo robustecerla y estrecharla, es preciso nivelar las individualidades sociales, o poner su conato en que se realice la igualdad.

Para que la asociación corresponda ampliamente a sus fines, es necesario organizarla y constituirla de modo que no se choquen ni dañen mutuamente los intereses sociales y los intereses individuales, o combinar entre sí estos dos elementos: —el elemento social y el individual, la patria y la independencia del ciudadano. En la alianza y armonía de estos dos principios estriba todo el problema de la ciencia social [4].

El derecho del hombre y el derecho de la asociación son igualmente legítimos.

La política debe encaminar sus esfuerzos a asegurar por medio de la asociación a cada ciudadano su libertad y su individualidad.

La sociedad debe poner a cubierto la independencia individual de todos sus miembros, como todas las individualidades están obligadas a concurrir con sus fuerzas al bien de la patria [5].

La sociedad no debe absorber al ciudadano, o exigirle el sacrificio absoluto de su individualidad. El interés social tampoco permite el predominio exclusivo de los intereses individuales; porque entonces la sociedad se disolvería, no estando sus miembros ligados entre sí por vínculo alguno común.

La voluntad de un pueblo o de una mayoría no puede establecer un derecho atentatorio del derecho individual [6]; porque no hay sobre la tierra autoridad alguna absoluta, porque ninguna es órgano infalible de

labores de la industria; todo está subordinado, todo se engendra y nace de la Asociación, y la actividad, en todas sus formas, no puede ejercerse eficazmente sino por medio de la Asociación.

Su espíritu reúne a los hombres, los arranca del aislamiento, los acostumbra a vivir colectivamente; despierta en sus ánimos vivas simpatías, y es capaz por sí solo de moralizarlos. El liga los corazones y las inteligencias con el vínculo de idénticas creencias; les crea, mientras aparece la grande, una Patria en pequeño, en cuyo recinto los afectos sociales se nutren y toman cuerpo, y extienden incesantemente su influjo hasta abarcar la nación entera y humanidad.

[4] En la 1ª edición continuaba así:

"La vida consiste esencialmente en la relación divina y necesaria de seres individuales y libres".

[5] En la edición de 1839 venían estas palabras: *y a la prosperidad de la nación.*

[6] En la edición de *El Iniciador* (1ª edición, 1839) en lugar de la *voluntad de un pueblo,* decía *voluntad de una nación.*

la justicia suprema, y porque más arriba de las leyes humanas está la ley de la conciencia y de la razón.

Ninguna autoridad legítima impera sino en nombre del derecho, de la justicia y de la verdad. A la voluntad nacional, verdadera conciencia pública, toca interpretar y decidir soberanamente sobre lo justo, lo verdadero y lo obligatorio —he aquí el dominio de la ley positiva. Pero más allá de esa ley y en otra esfera más alta, existen los derechos del hombre, que, siendo la base y las condiciones esenciales del orden social, se sobreponen a ella y la dominan.

Ninguna mayoría, ningún partido o asamblea, tiene derecho para establecer una ley que ataque las leyes naturales y los principios conservadores de la sociedad, y que ponga a merced del capricho de un hombre la seguridad, la libertad y la vida de todos.

El pueblo que comete este atentado es insensato o al menos estúpido; porque usa de un derecho que no le pertenece, porque vende lo que no es suyo —la libertad de los demás; porque se vende a sí mismo, no pudiendo hacerlo, y se constituye esclavo, siendo libre por la ley de Dios y de su naturaleza.

La voluntad de un pueblo jamás podrá sancionar como justo, lo que es esencialmente injusto.

Alegar razones de estado para cohonestar la violación de estos derechos, es introducir el maquiavelismo, y sujetar de hecho a los hombres al desastroso imperio de la fuerza y de la arbitrariedad.

La salud del pueblo no estriba en otra cosa, sino en el religioso e inviolable respeto de los derechos de todos y cada uno de los miembros que lo componen.

Para ejercer derechos sobre sus miembros, la sociedad debe a todos justicia, protección igual, y leyes que aseguren su persona, sus bienes y su libertad. Ella se obliga a ponerlos a cubierto de toda injusticia o violencia; a tener a raya, para que no se dañen sus pasiones recíprocas; a proporcionarles medios de trabajar sin estorbo alguno, en su propio bienestar, sin perjuicio del de los otros; a poner a cada *uno* bajo la salvaguardia de *todos,* para que pueda gozar pacíficamente de lo que posee o ha adquirido con su trabajo, su industria o sus talento [7].

La potestad social que no hace esto; que en vez de fraternizar, divide; que siembra la desconfianza y el encono; que atiza el espíritu de partido

[7] En la 1ª edición:

"A tener a raya, para que no se dañen, sus pasiones recíprocas, *a ponerlos en estado* de trabajar sin estorbos, *ni trabas,* en su propio bienestar sin perjuicio del de los otros.

"A poner a cada *uno* bajo la salvaguardia de *todos,* para que puedan gozar pacíficamente de lo que posee o ha adquirido con su trabajo, su industria o sus talentos.

"Cada uno de los miembros de la Asociación está obligado por su parte a respetar la libertad, propiedad de sus conciudadanos, y a cooperar con sus fuerzas para hacerlas respetar".

y las venganzas; que fomenta la perfidia, el espionaje y la delación, y tiende a convertir la sociedad en un enjambre de delatores, de verdugos y de víctimas; es una potestad inícua, inmoral y abominable.

La institución del Gobierno no es útil, moral y necesaria, sino en cuanto propende a asegurar a cada ciudadano sus imprescriptibles derechos y principalmente su libertad.

La perfección de la asociación está en razón de la libertad de todos y de cada uno. Para conseguirla es preciso predicar fraternidad, desprendimiento, sacrificio mutuo entre los miembros de una misma familia. Es necesario trabajar para que todas las fuerzas individuales, lejos de aislarse y reconcentrarse en su egoísmo, concurran simultáneamente y colectivamente a un fin único: —al progreso y engrandecimiento de la nación.

El predominio de la individualidad nos ha perdido. Las pasiones egoístas han sembrado la anarquía en el suelo de la libertad, y esterilizado sus frutos: —de aquí resulta el relajamiento de los vínculos sociales: —que el egoísmo está entrañado en todos los corazones y muestra en todas partes, su aspecto deforme y ominoso: —que los corazones no palpitan al son de la mismas palabras, y a la vista de los mismos símbolos: —que las inteligencias no están unidas por una creencia común en la patria, en la igualdad, en la fraternidad y la libertad [8].

¿Cómo reanimar esta sociedad en disolución? ¿Cómo hacer predominar el elemento sociable del corazón humano, y salvar la patria y la civilización? —El remedio sólo existe en el espíritu de asociación.

Asociación, progreso, libertad, igualdad, fraternidad, términos correlativos de la gran síntesis social y humanitaria: —símbolos divinos del venturoso porvenir de los pueblos y de la humanidad.

La libertad no puede realizarse sino por medio de la igualdad, y la igualdad sin el auxilio de la asociación o del concurso de todas las fuerzas individuales encaminadas a un objeto único, indefinido —el *progreso continuo:* —fórmula fundamental de la filosofía del decimonoveno siglo [9].

Aquella organización social será más perfecta, que ofrezca mayores garantías al desarrollo de la igualdad y de la libertad, y de mayor ensanche al ejercicio libre y armónico de las facultades humanas: —aquel gobierno será mejor, que tenga más analogía con nuestras costumbres y nuestra condición social.

El camino para llegar a la libertad es la igualdad; la igualdad y la libertad son los principios engendradores de la Democracia.

[8] Seguía en la 1ª edición:

Que el hombre no halla en sus semejantes una fibra que vibre al unísono de las suyas; y que todos, cuando no como enemigos, nos miramos como extraños o miembros de distinta familia.

De aquí nace también que vayan extinguiendo las simpatías, origen de los afectos morales, porque aun cuando somos de una misma especie, no pertenecemos a la misma comunidad, y apenas nos consideramos hijos de una misma patria.

[9] En la 1ª edición decía *fórmula fundamental del décimo noveno siglo.*

La Democracia es por consiguiente el régimen que nos conviene, y el único realizable entre nosotros.

Preparar los elementos para organizar y constituir la democracia que existe en germen en nuestra sociedad: —he aquí también nuestra misión.

La asociación de la Joven Generación Argentina, representa en su organización provisoria el porvenir de la nación Argentina: —su misión es esencialmente orgánica. Ella procurará derramar su espíritu y su doctrina —extender el círculo de sus tendencias progresivas —atraer los ánimos a la grande asociación nacional uniformando las opiniones, y concentrándolas en la patria y en los principios de la igualdad, de la libertad y de la fraternidad de todos los hombres.

Ella trabajará en conciliar y poner en armonía el ciudadano y la patria, el individuo y la asociación [10]; y en preparar los elementos de la organización de la nacionalidad Argentina sobre el principio democrático.

Ella en su institución definitiva, procurará hermanar las dos ideas fundamentales de la época: —*patria y humanidad,* y hacer que el movimiento progresivo de la nación marche conforme con el movimiento progresivo de la grande asociación humanitaria.

II

2. *PROGRESO*

"La humanidad es como un hombre que vive siempre, y progresa constantemente" *. —Ella con un pie asentado en el presente y otro extendido hacia el porvenir, marcha sin fatigarse, como impelida por el soplo de Dios, en busca del Edén prometido a sus esperanzas.

Cielo, tierra, animalidad, humanidad, el universo entero tiene una vida que se desarrolla y se manifiesta en el tiempo por una serie de generaciones continuas: —esta ley de desarrollo se llama la *ley del progreso* [11].

Así como el hombre, los seres orgánicos, y la naturaleza; los pueblos también están en posesión de una vida propia, cuyo desenvolvimiento continuo constituye su progreso; porque la vida no es otra cosa en todo lo creado, que el ejercicio incesante de la actividad.

[10] En la edición de 1839: "*; ella pondrá todo su conato* en preparar los elementos de la organización de la nacionalidad Argentina sobre la *base* democrática".

[11] En la edición de *El Iniciador:*
"Cielo, tierra, animalidad, humanidad, el universo entero tiene una vida peculiar que se desarrolla en el tiempo. Por una serie de generaciones continuas: esta ley se llama la ley del progreso".

* Pascal. *(Añadido a la 2ª edición).*

Todas las asociaciones humanas existen por el progreso y para el progreso, y la civilización misma no es otra cosa que el testimonio indeleble del progreso humanitario.

Todos los conatos del hombre y de la sociedad se encaminan a procurarse el bienestar que apetecen.

El bienestar de un pueblo está en relación, y nace de su progreso.

"Vivir conforme a la ley de su ser, es el bienestar. Sólo por medio del ejercicio libre y armónico de todas sus facultades, pueden los hombres y los pueblos alcanzar la aplicación más extensa de esta ley" *.

Un pueblo que no trabaja por mejorar de condición, no obedece a la ley de su ser.

La revolución para nosotros es el progreso. La América, creyendo que podía mejorar de condición se emancipó de la España: —desde entonces entró en las vías del progreso.

Progresar es civilizarse, o encaminar la acción de todas sus fuerzas al logro de su bienestar, o en otros términos a la realización de la *ley de su ser*.

La Europa es el centro de la civilización de los siglos y del progreso humanitario.

La América debe por consiguiente estudiar el movimiento progresivo de la inteligencia europea; pero sin sujetarse ciegamente a sus influencias. El libre examen, y la elección tocan de derecho y son el criterio de una razón ilustrada. Ella debe apropiarse todo lo que pueda contribuir a la satisfacción de sus necesidades: debe, para conocerse y alumbrarse en su carrera, caminar con la antorcha del espíritu humano.

Cada Pueblo tiene su vida y su inteligencia propia. "Del desarrollo y ejercicio de ella, nace su misión especial; la cual concurre al lleno de la misión general de la humanidad. Esta misión constituye la nacionalidad. —La nacionalidad es sagrada" **.

Un pueblo que esclaviza su inteligencia a la inteligencia de otro pueblo, es estúpido y sacrílego.

Un pueblo que se estaciona y no progresa, no tiene misión alguna, ni llegará jamás a constituir su nacionalidad.

Cuando la inteligencia americana se haya puesto al nivel de la inteligencia europea, brillará el sol de su completa emancipación.

* Joven Europa. *(Nota agregada a la 2ª ed.).*

** Joven Europa. *(Id., id.).*

III

3. *FRATERNIDAD. — 4. IGUALDAD*
5. LIBERTAD

"La fraternidad humana es el amor mutuo, o aquella disposición generosa que inclina al hombre a hacer a los otros lo que quisiera que se hiciese con él" *.

Cristo la divinizó con su sangre, y los profetas la santificaron con el martirio.

Pero el hombre entonces era débil, porque vivía para sí y solo consigo. La humanidad o la concordia de la familia humana, concurriendo a idéntico fin, no existía.

Los tiranos y egoístas fácilmente ofuscaron con su soplo mortífero la luz divina de la palabra del Redentor, y pusieron, para reinar, en lucha al padre con el hijo, al hermano con el hermano, la familia con la familia.

Ciego el hombre y amurallado en su *yo* creyó justo sacrificar a sus pasiones el bienestar de los demás, y los pueblos y los hombres se hicieron guerra y se despedazaron entre sí como fieras.

"Por la ley de Dios y de la humanidad todos los hombres son hermanos. Todo acto de egoísmo es un atentado a la fraternidad humana" **.

El egoísmo es la muerte del alma. El egoísta no siente amor, ni caridad, ni simpatía por sus hermanos. Todos sus actos se encaminan a la satisfacción de su *yo;* todos sus pensamientos y acciones giran en torno de su *yo*; y el deber, el honor y la justicia son palabras huecas y sin sentido para su espíritu depravado.

El egoísmo se diviniza y hace de su corazón el centro del universo. El egoísmo encarnado son todos los tiranos.

Es del deber de todo hombre que conoce su misión, luchar cuerpo a cuerpo con él hasta aniquilarlo.

La fraternidad es la cadena de oro que debe ligar todos los corazones puros y verdaderamente patriotas: —sin esto no hay fuerza, ni unión, ni patria. [12].

Todo acto, toda palabra que tienda a relajar este vínculo, es un atentado contra la patria y la humanidad.

Echemos un velo de olvido sobre los errores de nuestros pasados; el hombre es falible. Pongamos en balanza justa sus obras, y veamos lo que hubiéramos hecho en circunstancias idénticas. —Lo que somos y lo que seremos en el porvenir, a ellos se lo debemos. Abramos el santuario de

[12] En la 1ª edición en lugar de la palabra *fuerza* dice *pureza.*

* Joven Europa *(Nota a la 2ª edición).*

** Idem *(Id., id.).*

nuestros corazones a los que merecieron bien de la patria y se sacrificaron por ella.

Los egoístas y malvados tendrán su merecido; el juicio de la posteridad los espera. —La divisa de la nueva generación, es fraternidad [13].

"Por la ley de Dios y de la humanidad, todos los hombres son iguales" *.

Para que la igualdad se realice, es preciso que los hombres se penetren de sus derechos y obligaciones mutuas.

La Igualdad consiste en que esos derechos y deberes sean igualmente admitidos y declarados por todos, en que nadie pueda substraerse a la ley que los formula, en que cada hombre participe igualmente del goce proporcional a su inteligencia y trabajo [14]. —Todo privilegio es un atentado a la igualdad.

No hay igualdad, donde la clase rica se sobrepone, y tiene más fueros que las otras.

Donde cierta clase monopoliza los destinos públicos.

Donde el influjo y el poder paraliza para los unos la acción de la ley y para los otros la robustece.

Donde sólo los partidos, no la nación son soberanos.

Donde las contribuciones no están igualmente repartidas, y en proporción a los bienes e industria de cada uno.

Donde la clase pobre sufre sola las cargas sociales más penosas, como la milicia, etc.

Donde el último satélite del poder puede impunemente violar la seguridad y la libertad del ciudadano.

Donde las recompensas y empleos no se dan al mérito probado por hechos.

Donde cada empleado es un mandarín, ante quien debe inclinar la cabeza el ciudadano.

Donde los empleados son agentes serviles del poder, no asalariados y dependientes de la nación.

Donde los partidos otorgan a su antojo títulos y recompensas.

Donde no tienen merecimientos el talento y la probidad, sino la estupidez rastrera y la adulación.

Es también atentatorio a la igualdad, todo privilegio otorgado a corporación civil, militar o religiosa, academia o universidad; toda ley excepcional y de circunstancias.

La sociedad o el poder que la representa, debe a todos sus miembros igual protección, seguridad, libertad: —si a unos se la otorga y a otros no, hay desigualdad y tiranía.

[13] En la edición de 1839 en lugar de "La divisa de la *nueva* generación, es fraternidad", decía " La divisa de la *joven* generación, es fraternidad".

[14] En la edición de *El Iniciador* esta frase estaba redactada así: ". . . en que cada hombre participe *libremente* del goce proporcional a su inteligencia y trabajo".

* Joven Europa. *(Nota de la 2ª edición).*

La potestad social no es moral ni corresponde a sus fines, si no protege a los débiles, a los pobres y a los menesterosos, es decir, si no emplea los medios que la sociedad ha puesto en su mano, para realizar la igualdad.

La igualdad está en relación con las luces y el bienestar de los ciudadanos.

Ilustrar las masas sobre sus verdaderos derechos y obligaciones, educarlas con el fin de hacerlas capaces de ejercer la ciudadanía y de infundirlas la dignidad de hombres libres, protegerlas y estimularlas para que trabajen y sean industriosas, suministrarles los medios de adquirir bienestar e independencia-[15]: —he aquí el modo de elevarlas a la igualdad.

La única *jerarquía* que debe existir en una sociedad democrática, es aquella que trae su origen de la naturaleza, y es invariable y necesaria como ella.

El dinero jamás podrá ser un título, si no está en manos puras, benéficas y virtuosas. Una alma estúpida y villana, un corazón depravado y egoísta, podrán ser favorecidos de la fortuna; pero ni su oro, ni los inciensos del vulgo vil, les infundirán nunca lo que la naturaleza les negó —capacidad y virtudes republicanas.

Dios, inteligencia suprema, quiso que para tener el hombre [16] el señorío de la creación y sobreponerse a las demás criaturas, descollase en razón e inteligencia.

La inteligencia, la virtud, la capacidad, el mérito probado: —he aquí las únicas jerarquías de origen natural y divino [17].

La sociedad no reconoce sino el mérito atestiguado por obras. Ella pregunta al General lleno de títulos y medallas ¿qué victoria útil a la patria habéis ganado? —Al mandatario y al acaudalado ¿qué alivio habéis dado a las miserias y necesidades del pueblo? —Al particular ¿por qué obras habéis merecido respeto y consideración de vuestros conciudadanos y de la humanidad? —Y a todos en suma ¿en qué circunstancias os habéis mostrado capaces, virtuosos y patriotas?

Aquel que nada tiene que responder a estas preguntas, y manifiesta, sin embargo, pretensiones, y ambiciona supremacía, es un insensato que solo merece lástima o menosprecio.

El problema de la igualdad social, está entrañado en este principio —"A cada hombre según su capacidad, a cada capacidad según sus obras" *.

[15] En lugar de *medios* en la 1ª edición dice: los *modos* de adquirir.

[16] En la edición de 1839 decía, después, *imagen suya*.

[17] En la 1ª edición este párrafo terminaba: "he aquí las únicas jerarquías *sociales establecidas por Dios y la naturaleza*".

* Saint Simón. *(Añadido a la 2ª ed.)*.

"Por la ley de Dios y de la humanidad todos los hombres son libres".

[18] "La libertad es el derecho que cada hombre tiene para emplear sin traba alguna sus facultades en el conseguimiento de su bienestar, y para elegir los medios que puedan servirle a este objeto" **.

El libre ejercicio de las facultades individuales, no debe causar extorsión ni violencia a los derechos de otro. No hagas a otro lo que no quieras te sea hecho: —la libertad humana no tiene otros límites. [19]

No hay libertad, donde el hombre no puede cambiar de lugar a su antojo.

Donde no le es permitido disponer del fruto de su industria y de su trabajo.

Donde tiene que hacer al poder el sacrificio de su tiempo y de sus bienes.

Donde puede ser vejado e insultado por los sicarios de un poder arbitrario.

Donde sin haber violado la ley, sin juicio previo ni forma de proceso alguno, puede ser encarcelado o privado del uso de sus facultades físicas o intelectuales.

Donde se le coarta el derecho de publicar de palabra o por escrito sus opiniones.

Donde se le impone una religión y un culto distinto del que su conciencia juzga verdadero.

Donde se le puede arbitrariamente turbar en sus hogares, arrancarle del seno de su familia, y desterrarle fuera de su patria.

Donde su seguridad, su vida y sus bienes, están a merced del capricho de un mandatario.

Donde se le obliga a tomar las armas sin necesidad absoluta, y sin que el interés general lo exija.

Donde se le ponen trabas y condiciones en el ejercicio de una industria cualquiera, como la imprenta.

[18] En la edición de *El Iniciador:*
"La libertad es el derecho que cada hombre tiene para emplear sus facultades, *sin estorbos ni trabas,* en el conseguimiento de su bienestar, y para elegir los medios que puedan servirle a este objeto".

[19] En la edición original seguía:
La sociedad no debe violar ni comprimir el ejercicio de la libertad o de las facultades naturales del hombre, porque ellas son a un tiempo, el origen, la base y el fin de asociación.
Todo acto arbitrario, es un atentado a la libertad humana.

** Joven Europa. *(2ª ed.).*

IV

6. DIOS, CENTRO Y PERIFERIA DE NUESTRA CREENCIA RELIGIOSA; EL CRISTIANISMO. SU LEY

LA RELIGIÓN natural es aquel instinto imperioso que lleva al hombre a tributar homenaje a su Creador *.

Las relaciones del hombre con Dios son como las de hijo a padre, de una naturaleza moral. Siendo Dios la fuente pura de nuestra vida y facultades, de nuestras esperanzas y alegrías, nosotros en cambio de estos bienes le presentamos la única ofrenda que pudiera apetecer, el tributo de nuestro corazón.

Pero la religión natural no ha bastado al hombre, porque careciendo de certidumbre, de vida y de sanción, no satisfacía las necesidades de su conciencia; y ha sido necesario que las religiones positivas que apoyan su autoridad sobre hechos históricos, viniesen a proclamar las leyes que deben regir esas relaciones íntimas entre el hombre y su Creador.

La mejor de las religiones positivas es el cristianismo, porque no es otra cosa que la revelación de los instintos morales de la humanidad.

El Evangelio es la ley de Dios, porque es la ley moral de la conciencia y de la razón.

El cristianismo trajo al mundo la fraternidad, la igualdad y la libertad, y rehabilitando al género humano en sus derechos, lo redimió. El cristianismo es esencialmente civilizador y progresivo.

El mundo estaba sumergido en las tinieblas y el *verbo* de Cristo lo iluminó, y del caos brotó un mundo. La humanidad era un cadáver, y recibió con su soplo la vida y la resurrección.

El Evangelio es la ley de amor, y como dice el Apóstol Santiago, la ley perfecta, que es la ley de la libertad. El cristianismo debe ser la religión de las democracias.

Examinadlo todo y escoged lo bueno, dice el Evangelio; y así ha proclamado la independencia de la razón y la libertad de conciencia [20] —porque la libertad consiste principalmente en el derecho de examen y de elección.

Toda religión presupone un culto. El culto es la parte visible o la manifestación exterior de la religión, como la palabra es un elemento necesario del pensamiento.

[20] En la 1ª edición: "; — porque la libertad se *cifraría patentemente* en el derecho de examen y de elección".

* En varios párrafos, y en este especialmente, hay algunas opiniones críticas, sugeridas por la situación excepcional en que se hallaba nuestro país, cuya tendencia no se ocultará a los lectores del Río de la Plata. Sin embargo, hacemos la prevención, porque consideradas en *abstracto* esas opiniones, pueden parecer erróneas o contradictorias a los lectores extraños a nuestras cosas. *(Nota de la 2ª ed.).*

La religión es un pacto tácito entre Dios y la conciencia humana —ella forma el vínculo espiritual que une a la criatura con su Hacedor [21]. El hombre deberá por consiguiente encaminar su pensamiento a Dios del modo que lo juzgue más conveniente. Dios es el único juez de los actos de su conciencia, y ninguna autoridad terrestre debe usurpar esa prerrogativa divina, ni podrá hacerlo aunque quiera, porque la conciencia es libre.

Reprimida la libertad de conciencia, la voz y las manos ejercerán si se quiere automáticamente, las prácticas de un culto; pero el corazón renegará dentro de sí mismo, y guardará en su santuario inviolable la libertad.

Si la libertad de conciencia es un derecho del individuo, la libertad de cultos es un derecho de las comunidades religiosas.

Reconocida la libertad de conciencia, sería contradictorio no reconocer también la libertad de cultos, la cual no es otra cosa que la aplicación inmediata de aquella.

La profesión de las creencias y los cultos sólo serán libres, cuando no se ponga obstáculo alguno a la predicación de la doctrina de las primeras, ni a la práctica de los segundos, y cuando los individuos de cualquier comunión religiosa sean iguales en derechos civiles y políticos a los demás ciudadanos.

La sociedad religiosa es independiente de la sociedad civil: aquella encamina sus esperanzas a otro mundo, esta las concentra en la tierra: la misión de la primera es espiritual, la de la segunda temporal. Los tiranos han fraguado de la religión cadenas para el hombre, y de aquí ha nacido la impura liga de poder y el altar [22].

No incumbe al gobierno reglamentar las creencias, interponiéndose entre Dios y la conciencia humana, sino escudar los principios conservadores de la sociedad, y tener bajo su salvaguardia la moral social [23].

Si alguna religión o culto tendiesen pública o directamente, por actos o por escritos, a herir la moral social y alterar el orden, será del deber del gobierno obrar activamente para reprimir sus desafueros.

La jurisdicción del gobierno en cuanto a los cultos, deberá ceñirse a velar para que no se dañen entre sí, ni siembren el desorden en la sociedad.

El Estado, como cuerpo político, no puede tener una religión, porque no siendo persona individual, carece de conciencia propia.

El dogma de la religión dominante es además injusto y atentatorio a la igualdad, porque pronuncia excomunión social contra los que no pro-

[21] En la edición de 1839 en lugar de *Hacedor,* figura *Señor.*

[22] En la edición originaria decía el *trono* y el altar.

[23] En la edición de *El Iniciador:*
"No incumbe al gobierno reglamentar las creencias, interponiéndose entre Dios y la conciencia humana, *ni menos interpretar o defender principios filosóficos, políticos o religiosos;* sino escudar *aquellos sobre que descansa* la sociedad, y tener bajo su salvaguardia la moral social".

fesan su creencia, y los priva de sus derechos naturales, sin eximirlos de las cargas sociales.

El principio de la libertad de conciencia jamás podrá conciliarse con el dogma de la religión del Estado.

Reconocida la libertad de conciencia, ninguna religión debe declararse dominante, ni patrocinarse por el Estado: todas igualmente deberán ser respetadas y protegidas, mientras su moral sea pura, y su culto no atente al orden social.

La palabra *tolerancia* en materia de religión y de cultos no anuncia sino la ausencia de libertad, y envuelve una injuria contra los derechos de la humanidad. Se tolera, lo inhibido, o lo malo; un derecho se reconoce y se proclama. El espíritu humano es una esencia libre; la libertad es un elemento indestructible de su naturaleza, y un don de Dios.

El Sacerdote es ministro del culto: el Sacerdocio es un cargo público. La misión del Sacerdote [24] es *moralizar,* predicar fraternidad, caridad, es decir la ley de paz y de amor —la ley de Dios.

El Sacerdote que atiza pasiones y provoca venganzas desde la cátedra del Espíritu-Santo, es impío y sacrílego.

Amad a vuestros prójimos como a vosotros mismos: amad a vuestros enemigos, dice Cristo: —he aquí la palabra del Sacerdote.

El Sacerdote debe predicar tolerancia, no persecución contra la indiferencia o la impiedad. La fuerza hace hipócritas, no creyentes, y enciende el fanatismo y la guerra.

"¿Cómo tendrán fe en la palabra del Sacerdote si él mismo no observa la ley? El que dice que conoce a Dios y no guarda sus mandamientos es mentiroso, y no hay verdad en él" *.

"Nosotros no exigimos obediencia ciega, dice San Pablo, nosotros enseñamos, probamos, persuadimos. *Fides suadenda non imperanda,* repite San Bernardo".

La misión del Sacerdote es exclusivamente espiritual, porque mezclándose a las pasiones e intereses mundanos, compromete y mancha la santidad de su ministerio, y se acarrea menosprecio y odio en lugar de amor y veneración.

Los vicarios y ministros de Cristo no deben ejercer empleo ni revestir autoridad alguna temporal: —*Regnum meum non est de hoc mundo,* les ha dicho su divino maestro, y así les ha señalado los límites del gobierno de su Iglesia.

Los eclesiásticos, como miembros del Estado, están bajo su jurisdicción, y no pueden formar un cuerpo privilegiado y distinto en la sociedad. Como los demás ciudadanos estarán sujetos a las mismas cargas y obliga-

[24] En la edición de *El Iniciador* "*El oficio* del Sacerdote...".

* S. San Juan Ep. IX, cap. 2.

ciones, a las mismas leyes civiles y penales, y a las mismas autoridades. —Todos los hombres son iguales; sólo el mérito y la virtud engendran supremacía *.

V

7. EL HONOR Y EL SACRIFICIO, MOVIL Y NORMA DE NUESTRA CONDUCTA SOCIAL

La moral regla los actos del hombre privado: el honor, los del hombre público.

La moral pertenece al fuero de la conciencia individual, y es la norma de la conducta del hombre con relación a sí mismo, y a sus semejantes. El honor entra en el fuero de la conciencia del hombre social, y es la norma de sus acciones con relación a la sociedad.

Existe cierto desacuerdo entre algunos preceptos evangélicos y la organización actual de las sociedades *.

Hay ciertas acciones que la moral aprueba en el hombre privado y reprueba en el hombre público. Es por lo mismo necesario adoptar la palabra honor, la cual vulgarmente se aplica al hombre público que se conduce con honradez y probidad, puesto que ella designa la moralidad en los actos.

El honor y la moral son dos términos idénticos que conducen a idéntico resultado.

La moral será el dogma del cristiano y del hombre privado: el honor, el dogma del ciudadano y del hombre público.

El hombre de honor no traiciona los principios.

El hombre de honor es veraz, no falta a su palabra, no viola la religión del juramento; ama lo verdadero y lo justo; es caritativo y benéfico.

El hombre de honor no prevarica, tiene rectitud y probidad, no vende sus favores cuando se halla elevado en dignidad.

El hombre de honor es buen amigo, no traiciona al enemigo que viene a ponerse bajo su salvaguardia; el hombre de honor es virtuoso, buen patriota y buen ciudadano.

* No hemos podido ni querido tocar todos los puntos que abraza la cuestión religiosa: nos hemos contentado con señalar aquellos más esenciales por ahora y que comporta el estado de nuestra sociedad. *(Nota a la 2ª edición).*

* El cristianismo enseña abnegación de las cosas mundanas, desprendimiento de los intereses terrestres, absorción del hombre en Dios o en la idea exclusiva de la salvación de su alma; doctrinas enteramente opuestas a los deberes del hombre social y del ciudadano. El cristianismo predica la humildad y dice: si te hieren en una mejilla, presenta la otra a la mano de tu adversario; —humildad que no tolera el honor del hombre social. El cristianismo dice: *regnum meum non est de hoc mundo. (Nota de la 2ª edición).*

El hombre de honor detesta la tiranía porque tiene fe en los principios, y no es egoísta: —la tiranía es el egoísmo encarnado.

El hombre de honor se sacrifica, si es necesario, por la justicia y la libertad.

No hay honor ni virtud sin sacrificio; ni habrá lugar al sacrificio permaneciendo en la inacción.

El que no obra cuando el honor lo llama, no merece el título de hombre.

El que no obra cuando la patria está en peligro, no merece ser hombre ni ciudadano.

La virtud de las virtudes es la acción encaminada al sacrificio.

El sacrificio es aquella disposición generosa del ánimo que lleva al hombre a consagrar su vida y facultades, ahogando a menudo las sugestiones de su interés personal y de su egoísmo, a la defensa de una causa que considera justa; al logro de un bien común a su patria y a sus semejantes; a cumplir con sus deberes de hombre y de ciudadano siempre y a pesar de todo; y a derramar su sangre si es necesario para desempeñar tan alta y noble misión.

Todo hombre, pues, tiene una misión. —Toda misión es obligatoria.

Sólo es digno de alabanza el que conociendo su misión, está siempre dispuesto a sacrificarse por la patria, y por la causa santa de la libertad, la igualdad y la fraternidad [25].

Sólo es acreedor a gloria, el que trabaja por el progreso y bienestar de la humanidad.

Sólo se granjea respeto y consideraciones, el que cifra su valer en su capacidad y virtudes.

"Sabéis que aquellos que se creen mandar a las gentes, se enseñorean de ellas, y los príncipes de ellas tienen potestad sobre ellas".

"Mas no es así entre vosotros, antes el que quisiere ser el mayor será vuestro criado".

"Y el que quisiere ser el primero entre vosotros, será siervo de todos".

"Porque el hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir y dar su vida en rescate por muchos" *.

La doctrina de Cristo es la nuestra, porque es la doctrina de salud y redención.

El que quiera sobreponerse, se sacrificará por los demás.

El que quiera ver ensalzado su nombre, buscará por pedestal el corazón de sus conciudadanos.

El que ambicione gloria, la fabricará con la acción intensa de su inteligencia y sus brazos.

La libertad no se adquiere sino a precio de sangre.

[25] En la edición originaria dice: ". . . por la causa Santa de la igualdad y la libertad".

* S. Mateo. Cap. X. v. 42, 45.

"La libertad es el pan que los pueblos deben ganar con el sudor de su rostro" **.

El egoísmo labra para sí, el sacrificio para los demás.

El sacrificio es el decreto de muerte de las pasiones egoístas. —Ellas han traído la guerra, los desastres y la tiranía al suelo de la patria. Sólo sacrificándolos lograremos redimirla, emular las virtudes de los que le dieron ser, y conquistar nobles lauros [26].

VI

8. ADOPCION DE TODAS LAS GLORIAS LEGITIMAS, TANTO INDIVIDUALES COMO COLECTIVAS DE LA REVOLUCION; MENOSPRECIO DE TODA REPUTACION USURPADA E ILEGITIMA

Sentados y reconocidos los antecedentes principios, sólo serán para nosotros glorias legítimas, aquellas que hayan sido adquiridas por la senda del honor; aquellas que no estén manchadas de iniquidad o injusticia; aquellas obtenidas a fuerza de heroísmo, constancia y sacrificios; aquellas que hayan dejado, sea en los campos de batalla, sea en el gabinete, la prensa, o la tribuna, rastros indelebles de su existencia: aquellas en suma que pueda sancionar el incorruptible juicio de la filosofía.

Hay grandes diferencias entre *gloria y reputación.* —El que quiere reputación, la consigue. Ella se encuentra en un título, en un grado, en un empleo, en un poco de oro, en un vaivén del acaso, en aventuras personales, en la lengua de los amigos y de la lisonja rastrera.

La reputación es el humo que ambicionan las almas mezquinas y los hombres descorazonados.

Pero la reputación va a parar a menudo a un mismo féretro con el que la poseyó, y en un día se convierte en humo, polvo y nada. —En vano grabará la vanidad sobre la lápida que la cubre un *nombre.* Ese nombre nadie lo conoce, es un enigma que nadie entiende, es algo que fue y dejó de ser, como cualquier animal o planta; sin que se sepa para qué lo vació Dios en el molde del hombre [27], y estampó en su frente la dignidad de la razón y la inteligencia.

La gloria es distinta. La gloria es como planta perenne, cuyo verdor nunca amarillea. La gloria echa raíces tan profundas, que llegan al corazón de la tierra, y se levanta a las nubes incontrastable como el cedro del Líbano.

[26] En la edición de 1839 el párrafo concluye "*. . . y labrar el monumento incontrastable de la gloria de la joven generación argentina*".

[27] En la edición de 1846 "sin que *persona* sepa para qué lo vació Dios, etc."

** La-Mennais.

La gloria prende y se arraiga en todos los corazones: la gloria es el himno perpetuo de alabanza que consagra un pueblo o la humanidad reconocida al ingenio, a la virtud y al heroísmo.

La gloria es la riqueza del grande hombre adquirida con el sudor de su rostro.

Grande hombre es aquel que, conociendo las necesidades de su tiempo, de su siglo, de su país, y confiando en su fortaleza, se adelanta a satisfacerlas; y a fuerza de tesón y sacrificios, se labra con la espada o la pluma, el pensamiento o la acción, un trono en el corazón de sus conciudadanos o de la humanidad.

Grande hombre, es aquel cuya vida es una serie de hechos y triunfos, de ilusiones y desengaños, de agonías y deleites inefables, por alcanzar el alto bien prometido a sus esperanzas.

Grande hombre, es aquel cuya personalidad, es tan vasta, tan intensa y activa, que abraza en su esfera todas las personalidades humanas, y encierra en sí mismo —en su corazón y cabeza— todos los gérmenes inteligentes y afectivos de la humanidad.

Grande hombre, es aquel que el dedo de Dios señala entre la muchedumbre para levantarse y descollar sobre todos por la omnipotencia de su Genio.

El grande hombre puede ser guerrero, estadista, legislador, filósofo, poeta, hombre científico.

Sólo el Genio es supremo después de Dios. La supremacía del Genio constituye su gloria, y el apoteosis de la razón. El Genio es la razón por excelencia.

Toda otra supremacía no es más que vanidad pueril, ignorancia sin seso. Pero desde la altura donde el genio se sienta como soberano, hasta la más ínfima grada de la sociedad, hay mil escalones donde pueden colocarse otras tantas glorias también legítimas, pero más humildes: hay mil lugares para el hombre de mérito; mil lauros que puede ambicionar la capacidad [28], la virtud y el heroísmo, con tal que marchen por la senda del honor, y lleven siempre al frente de sus pretensiones, el título legítimo que las sanciona.

Ambición legítima es aquella que se ajusta a la ley, y marcha a sus fines por la senda que ella traza. Toda otra ambición, no es más que el frenesí de las más innobles pasiones, cubierto con la máscara del verdadero mérito.

El que se siente capaz de hacer una cosa, de llevar a cabo una grande empresa, de ocupar un puesto elevado, debe ambicionarlo; pero sin hollar la ley ni la justicia, ni emplear los medios reservados a la incapacidad y la malicia.

[28] En la edición originaria, decía mil *jerarquías*.

La astucia es un instinto que poseen en alto grado los hombres que carecen de inteligencia, y el cual emplean sin rubor para llegar a sus depravados fines.

La virtud y la capacidad marchan a cara descubierta: la hipocresía y la estupidez se la cubren.

No hay gloria individual legítima, sin estas condiciones. —En este crisol pondremos la reputación de nuestras notabilidades revolucionarias; en esta balanza las pesaremos; con esta medida mediremos, y con ella queremos ser medidos.

Hemos entrado recién en la vía del progreso: estamos al principio de un camino que nos proponemos andar; no tenemos ni gloria, ni dignidad, nada poseemos. Cuando hayamos concluido nuestra carrera, estaremos prontos a aparecer ante el tribunal de las generaciones venideras, y a que se pesen nuestras obras en la misma balanza donde nosotros pesaremos las de la generación pasada.

Contados son, en nuestra opinión, los hombres que han merecido la reputación y honores que les ha tributado el entusiasmo de la opinión y de los partidos. Nos reservamos hacer un inventario de sus títulos, y colocarlos en su verdadero pedestal. ¿Dónde irán a parar entonces todas esas reputaciones tradicionales?, ¿todos esos grandes hombres raquíticos?, ¿todos esos pigmeos que la ignorancia y la vanidad han hecho colosos?

Difícil es discernir el verdadero mérito de los hombres públicos, cuando la opinión general no lo sanciona, sino lo proclaman las pasiones e intereses de sus partidarios. Nosotros que no hemos tenido todavía vida pública, ni pertenecido a ningún partido; que no hemos contaminado nuestras almas con las iniquidades ni torpezas de la guerra civil; nosotros somos jueces competentes para conocerlo a fondo y dar a cada cual según sus obras; y lo haremos sin consideraciones ni reticencias.

Todas las naciones tienen sus grandes hombres, símbolos permanentes de su gloria.

La gloria de sus grandes hombres es el patrimonio más querido de las naciones, porque ella representa toda su ilustración y progreso, toda su riqueza intelectual y material [29], toda su civilización y poderío.

¡Feliz la nación que cuenta entre sus hijos muchos grandes hombres! Nosotros tenemos pocos, pero su gloria constituye el patrimonio de la patria, y no la repudiaremos [30].

La única gloria que puede legitimar la filosofía en el soldado, es aquella conquistada en los campos de batalla, luchando por la causa de la independencia y la libertad de su patria.

Vosotros, militares que os envanecéis con llevar en vuestros hombros insignias y en vuestro pecho medallas, miradlas bien no estén salpicadas

[29] En la edición de *El Iniciador,* en lugar de *intelectual,* decía *inteligente.*

[30] En la edición de 1839 "Nosotros tenemos pocos, pero *ellos constituyen nuestro patrimonio: la gloria es la nuestra y la de patria,* y no la repudiaremos".

de sangre fratricida; ruborizaos y arrojadlas, si así fuere; vuestra gloria es entonces hija de maldición.

La única gloria que puede legitimar la filosofía en el magistrado, el legislador o el estadista, es aquella que se muestra pura y deja rastros permanentes de sabiduría, de razón e inteligencia.

Vosotros, legisladores, estadistas, magistrados, que os llenáis de orgullo porque os sentasteis en la silla del poder y la turba repitió vuestro nombre, ved primero si fuisteis acreedores a aquella dignidad y si vuestras obras y pensamientos han sido de alguna utilidad a la patria.

La única gloria que puede legitimar la filosofía, en el pensador, en el literato o el escritor, es aquella que ilustra y civiliza, que extiende la esfera del saber humano y que graba en diamante con el buril del genio sus obras inmortales.

Vosotros, literatos, escritores y pensadores, que os vanagloriáis tanto de vuestro saber y del incienso que os prodiga la ciega muchedumbre, mostradnos los títulos de vuestras obras, los partos de vuestro ingenio, el tesoro de vuestra ciencia y la sabiduría de vuestra doctrina; mostradla pronto, que andamos desvalidos y descaminados por falta de luz; sed caritativos, por Dios, con vuestros hermanos. Miraos bien, no enterréis con vuestro nombre y vuestra fama ese tan decantado tesoro.

Las glorias *colectivas* de la revolución son aquellas conquistadas por el heroico esfuerzo de la nación en la guerra de la independencia y por los patriotas de mayo y julio: todas ellas son santas y legítimas.

La filosofía sólo puede absolver las batallas emancipadoras, porque de la sangre que derraman brota la libertad, y de las ruinas y cadáveres que siembran, nace la vida y la resurrección de un pueblo.

La guerra civil y la conquista producen solamente la muerte y la tiranía y son hijas de la abominación. ¡Qué lauro aquel teñido en sangre de hermanos o enrojecido con sangre de oprimidos!

Un pueblo que cuenta glorias legítimas en su historia es un pueblo grande que tiene porvenir y misión propia.

El pueblo argentino llevó el estandarte de la emancipación política hasta el Ecuador. La iniciativa de la emancipación social le pertenece. Su bandera será el símbolo de dos revoluciones; el Sol de sus armas, el astro regenerador de medio Mundo.

VII

9. CONTINUACION DE LAS TRADICIONES PROGRESIVAS DE LA REVOLUCION DE MAYO

La revolución americana, como todas las grandes revoluciones del mundo, ocupada exclusivamente en derribar el edificio gótico labrado en siglos de ignorancia por la tiranía [31] y la fuerza, no tuvo tiempo ni reposo

[31] En la 1ª edición, decía en "*tiempos* de ignorancia".

bastante para reedificar otro nuevo, pero proclamó, sin embargo, las verdades que el largo y penoso alumbramiento del espíritu humano había producido [32] para que sirviesen de fundamento a la reorganización de las sociedades modernas.

Los revolucionarios de Mayo sabían que la primera exigencia de la América era la Independencia de hecho de la metrópoli y que, para fundar la libertad, era preciso emancipar primero la patria.

Absortos en este pensamiento, echaron, sin embargo, una mirada al porvenir y bosquejaron de paso a las generaciones venideras el plan de la obra inmensa de la emancipación argentina.

En sus decretos y leyes, improvisados en medio de los azares de la lucha y del estrépito de las armas, se hallan consignados los principios eternos que entran en el código de todas las naciones libres.

La libertad individual y de expresar y publicar las ideas sin previa censura. Ellas dicen "que el cuerpo social debe garantizar y afianzar los derechos del hombre, aliviar la miseria y desgracia de los ciudadanos y propender a su prosperidad e instrucción; que la ignorancia es causa de esa inmoralidad que apaga todas las virtudes y produce todos los crímenes; que ningún ciudadano podrá ser penado sin proceso y sentencia legal; que las cárceles son para seguridad, no para castigo de los reos; que el crimen es la infracción de la ley vigente [33]; que todo ciudadano debe sobrellevar cuantos sacrificios demande la patria en sus necesidades y peligros, sin que se exceptúe el de la vida; y que, por su parte, cada ciudadano debe contribuir al sostén y conservación de los derechos de sus conciudadanos y a la felicidad pública; que un habitante de Buenos Aires, ni ebrio ni dormido, debe tener inspiraciones contra la libertad de su patria; ellas, en fin, declaran que sólo el pueblo es el origen y el creador de todo poder." *.

¡Bello y magnífico programa! ¡Pero cuán distantes estamos de verlo realizado! Estos principios tan santos no han pasado de las leyes y han sido como una obra abstracta que no está al alcance del entendimiento común.

A pesar de esto, los legisladores de la revolución hicieron lo que pudieron. Conocieron, sin duda, que la inteligencia del pueblo no estaba en sazón para valorar su importancia; que había en sus sentimientos, en sus costumbres, en su modo de ver y sentir, ciertos instintos reaccionarios contra todo lo nuevo y que no entendía; pero era necesario obrar, y obraron.

[32] En la edición originaria, en lugar de "había *producido*...", se expresaba "había *sacado a luz*...".

[33] En la edición de 1839 se leía: "que el crimen es la infracción vigente".

* Todas estas citas son copiadas textualmente de nuestros estatutos revolucionarios: nos ha parecido excusado engrosar su número. *(Nota a la 2ª edición).*

Necesitaban del Pueblo para despejar de enemigos el campo donde debía germinar la semilla de la libertad y lo declararon soberano sin límites.

No fue extravío de ignorancia, sino necesidad de los tiempos. Era preciso atraer a la nueva causa los votos y los brazos de la muchedumbre, ofreciéndole el cebo de una soberanía omnipotente. Era preciso hacer conocer al *esclavo* que tenía derechos iguales a los de su *señor,* y que aquéllos que lo habían oprimido hasta entonces, no eran más que unos tiranuelos que podía aniquilar con el primer amago de su valor; y, en vez de decir, *la soberanía reside en la razón del pueblo,* dijeron *el pueblo es soberano.*

Pero, estando de hecho el Pueblo, después de haber pulverizado a los tiranos, en posesión de la soberanía, era difícil ponerle coto. La soberanía era un derecho adquirido a costa de su sangre y de su heroísmo. Los ambiciosos y malvados para dominar, atizaron a menudo sus instintos retrógrados [34] y lo arrastraron a hollar las leyes que como soberano había dictado; a derribar gobiernos constituidos, anarquizar y trastornar el orden social y a entregarse sin freno a los caprichos de su voluntad y al desagravio violento de sus antipatías irracionales.

El principio de la omnipotencia de las masas debió producir todos los desastres que ha producido y acabar por la sanción y establecimiento del Despotismo.

Pero ese principio ha sido también fértil en útiles resultados. El Pueblo, antes de la revolución, era algo sin nombre ni influencia; después de la revolución apareció gigante y sofocó en sus brazos al león de España. La turba, el populacho, antes sumergido en la nulidad, en la impotencia, se mostró entonces en la superficie de la sociedad, no como espuma vil, sino como una potestad destinada por la Providencia para dictar la ley y sobreponerse a cualquiera otra potestad terrestre.

La soberanía pasó de los opresores a los oprimidos, de los reyes al pueblo y nació de repente en las orillas del *Plata,* la *Democracia;* y la democracia crecerá: su porvenir es inmenso.

Ese pueblo, deslumbrado hasta aquí por la majestad de su omnipotencia, conocerá vuelto en sí, que no le fue dada por Dios, sino para ejercerla en los límites del derecho como instrumento de bien [35]. Ese pueblo se ilustrará: los principios de la revolución de Mayo penetrarán al cabo hasta su corazón, y llegarán a ser la norma de sus acciones.

He aquí una generación que viene en pos de la generación de Mayo; hija de ella, hereda sus pensamientos y tradiciones; nacida en la aurora de la libertad, busca con ojos inquietos en el cielo oscurecido de la patria, el astro hermoso que resplandeció sobre su cuna.

[34] En la edición de 1839, "...a menudo *ese instinto ciego de poder que se aparenta en el corazón del hombre,* y lo arrastraron, etc."

[35] En la 1ª edición terminaba: "... como instrumento de *fuerza y tiranía sino como móvil para obrar el bien por el camino de la razón*".

Ella viene a continuar la obra de sus padres, enriquecida con las lecciones del estudio y de la experiencia.

Ella conoce todo lo que hay de incompleto en esas instituciones, dictadas al acaso en los conflictos de la inexperiencia y de la necesidad y se prepara a completarlas o perfeccionarlas con el auxilio de la luz y progreso de la ciencia social.

Ella procurará ponerlas en armonía con los adelantos de la razón pública y se esforzará para que lleguen un día a ser el *credo* político de todas las inteligencias y a tener viva y permanente realidad [36].

VIII

10. INDEPENDENCIA DE LAS TRADICIONES RETROGRADAS QUE NOS SUBORDINAN AL ANTIGUO REGIMEN

DOS IDEAS aparecen siempre en el teatro de las revoluciones *: la idea estacionaria que quiere el *statu quo* y se atiene a las tradiciones del pasado y la idea reformadora y progresiva; el régimen antiguo y el espíritu moderno. Cada una de estas dos ideas tiene sus representantes y sectarios, y de la antipatía y lucha de ellos, nacen la guerra y los desastres de una revolución.

El triunfo de la revolución es para nosotros el de la idea nueva y progresiva; es el triunfo de la causa santa de la libertad del hombre y de los pueblos. Pero ese triunfo no ha sido completo, porque las dos ideas se hostilizan sordamente todavía; y porque el espíritu nuevo no ha aniquilado completamente al espíritu de las tinieblas.

La generación americana lleva inoculados en su sangre los hábitos y tendencias de otra generación. En su frente se notan, si no el abatimiento del esclavo, las cicatrices recientes de la pasada esclavitud.

Su cuerpo se ha emancipado, pero su inteligencia no.

Se diría que la América revolucionaria, libre ya de las garras del león de España, está sujeta aún a la fascinación de sus miradas y al prestigio de su omnipotencia.

La América independiente, sostiene en signo de vasallaje, los cabos del ropaje imperial de la que fue su Señora, y se adorna con sus apolilladas libreas.

[36] Se ha suprimido, en la 2ª edición, los siguientes párrafos: "*Abnegación de las simpatías que puedan ligarnos a la dos grandes facciones que se han disputado el poderío durante la revolución.*
NOTA: *Se explicará esta palabra en tiempo oportuno*".

* No entendemos por revolución las asonadas ni turbulencias de la guerra civil; sino el desquicio completo de un orden social antiguo, o el cambio absoluto, tanto en el régimen interior como exterior de una sociedad.

¡Cosa monstruosa! Una virgen llena de vida y robustez, cubierta de andrajosos harapos: —la democracia, engalanada con los blasones de la monarquía, y la empolvada cabellera de la aristocracia: —un siglo nuevo, embutido en otro viejo: —un joven, caminando al paso de la decrepitud: —un cadáver y un vivo, cubiertos de una misma mortaja: —la América revolucionaria, envuelta todavía en los pañales de la que fue su madrastra [37].

Dos legados funestos [38] de la España traban principalmente el movimiento progresivo de la revolución americana, sus costumbres y su legislación.

Un orden político nuevo, exige nuevos elementos para constituirlo.

Las costumbres de una sociedad fundada sobre la desigualdad de clases, jamás podrán fraternizar con los principios de la igualdad democrática.

La España nos dejó por herencia la *rutina,* y la rutina no es otra cosa en el orden moral, que la abnegación del derecho de examen y de elección, es decir, el suicidio de la razón; y en el orden físico, seguir la vía trillada, no innovar, hacer siempre las cosas en el mismo molde, ajustarlas a la misma medida; y lla democracia exige acción, innovación, ejercicio constante de todas las facultades del hombre, porque el movimiento es la esencia de su vida.

La España nos imbuía en el dogma del respeto ciego a la tradición y a la autoridad infalible de ciertas doctrinas; y la filosofía moderna proclama el dogma de la independencia de la razón y no reconoce otra autoridad que la que ella sanciona, ni otro *criterio* para decidir sobre principios y doctrinas, que el *consentimiento* uniforme de la humanidad.

La España nos recomendaba respeto y deferencia a las opiniones de las canas, y las canas podrán ser indicio de vejez, pero no de inteligencia y de razón.

La España nos enseñaba a ser obedientes y supersticiosos, y la democracia nos quiere sumisos a la ley, religiosos y ciudadanos.

La España nos educaba para vasallos y colonos, y la patria exige de nosotros una ilustración conforme a la dignidad de hombres libres.

La España dividía la sociedad en cuerpos, jerarquías, profesiones y gremios y ponía al frente de sus leyes —clero, nobleza, estado llano o turba anónima; y la Democracia, nivelando todas las condiciones, nos dice que no hay más jerarquías que las que establece la ley para el gobierno de la sociedad: que el magistrado fuera del lugar donde ejerce sus funciones, se confunde con los demás ciudadanos: que el sacerdote, el militar, el abogado, el comerciante, el artesano, el rico y el pobre, todos son unos: que el último de la plebe es hombre igual en derechos a los demás, y que

37 En lugar de *madrastra,* decía *madre,* en la edición originaria.

38 Lo dicho en la nota precedente se corrobora en este caso, pues en la 1ª edición, en lugar de *funestos,* decía *fuertes.*

lleva impresa en su frente la dignidad de su naturaleza: que sólo la probidad, el talento y el ingenio engendran supremacía: que el que ejerce la más ínfima industria, si tiene capacidad y virtudes, no es menos que el sacerdote, el abogado u otro que emplea sus facultades en cualquiera otra profesión: que no hay profesiones unas más nobles que las otras, porque la nobleza no consiste en vestir hábito talar, o en llevar tal título, sino en las acciones: y que, en suma, en una sociedad democrática, sólo son dignos, sabios y virtuosos y acreedores a consideración, los que propenden con sus fuerzas naturales al bien y prosperidad de la patria.

Para destruir estos gérmenes nocivos y emanciparnos completamente de esas tradiciones añejas, necesitamos una reforma radical en nuestras costumbres: tal será la obra de la educación y las leyes.

Una legislación semi-bárbara, dictada en tiempos tenebrosos por el capricho o la voluntad de un hombre, para escuchar los intereses y afianzar el predominio de ciertas clases; una legislación hecha, no para satisfacer las necesidades de nuestra sociedad, sino para robustecer la tiranía de la metrópoli; una legislación destinada a colonos y vasallos, no a ciudadanos; una legislación que eterniza los pleitos y diferencias, causando la ruina de los particulares y del Estado; que abre ancho campo a la mala fe y los abusos; que da margen a las cavilaciones de una jurisprudencia oscura y vacilante, erizada de argucias escolásticas; una legislación, en suma, que no tiene raíz alguna en la inteligencia de la nación, y que mina por el cimiento los principios de la igualdad y la libertad democrática; jamás podrá convenir a la América independiente.

Nuestra legislación debe ser parto de la inteligencia y costumbres de la Nación.

Educar al pueblo, morigerarlo, será el modo de preparar los elementos de una legislación adecuada a nuestro estado social y a nuestras necesidades [39].

La obra de la legislación es lenta, porque las costumbres no se modifican de un golpe.

Las leyes influyen sobre manera en la mejora de las costumbres. Cuando las leyes son malas, las costumbres se depravan; cuando buenas, se mejoran.

Los vicios de un pueblo están casi siempre entrañados en el fondo de su legislación. La América lo atestigua. Las costumbres americanas son hijas de las leyes españolas.

Nuestras leyes positivas deben estar en armonía con los principios de derecho natural. *Jus privatum latet sub tutela juris publici* *. Porque así como la razón es el fundamento de todos los derechos, la ley natural es la regla primitiva y el origen de todas las otras leyes.

[39] Donde dice *adecuada* decía *ordenada,* en la edición de 1839.
* Bacon. *(Nota agregada a la 2ª edición).*

Ellas serán personales, o igualmente obligatorias para todos. La fuerza de la ley no consiste sino en que ella recaiga sobre todos.

Ellas fijarán a cada ciudadano los límites de sus respectivos derechos y obligaciones, y les enseñarán lo útil o nocivo a su interés particular y al colectivo de la sociedad.

Si la ley debe ser una para todos, ninguna clase civil, militar o religiosa tendrá leyes especiales, sino que estará sujeta a la ley común *.

A la realización de estos principios deben encaminarse las miras de nuestros legisladores.

Un cuerpo completo de leyes americanas, elaborado en vista del progreso gradual de la Democracia, sería el sólido fundamento del edificio grandioso de la emancipación del espíritu americano [40].

IX

11. EMANCIPACION DEL ESPIRITU AMERICANO

El gran pensamiento de la revolución no se ha realizado. Somos independientes, pero no libres. Los brazos de la España no nos oprimen; pero sus tradiciones nos abruman. De las entrañas de la anarquía nació la contrarrevolución.

La idea estacionaria, la idea española saliendo de su tenebrosa guarida, levanta de nuevo triunfante su estólida cabeza, y lanza anatemas contra el espíritu reformador y progresivo.

Pero su triunfo será efímero. Dios ha querido y la historia de la humanidad lo atestigua, que las ideas y los hechos que existieron desaparezcan de la escena del mundo y se engolfen por siempre en el abismo del pasado [41], como desaparecen una tras otras las generaciones. Dios ha querido que el día de hoy no se parezca al de ayer; que el siglo de ahora no sea una repetición monótona del anterior; que lo que fue no renazca; y que en el mundo moral como en el físico, en la vida del hombre como en la de los pueblos, todo marche y progrese, todo sea actividad incesante y continuo movimiento.

La contrarrevolución no es más que la agonía lenta de un siglo caduco, de las tradiciones retrógradas del antiguo régimen, de unas ideas que tu-

[40] En la edición de *El Iniciador:* "Un cuerpo completo de leyes originales sería el sólido fundamento del edificio grandioso de la emancipación del espíritu americano".

[41] En la 1ª edición: "que las ideas y los hechos que existieron *desaparecerán de la arena* del mundo y se *engolfarán* por siempre en el abismo *de lo* pasado".

* La Asociación de la joven generación argentina se reserva hacer una clasificación completa de todas las leyes españolas, vigentes entre nosotros, que están en oposición abierta con los principios de la igualdad y la libertad democrática, pasándolas por el crisol de una verdadera crítica filosófica. La naturaleza de esta obra no le permite entrar en pormenores.

vieron ya completa vida en la historia. ¿Quién, violando la ley de Dios, podrá reanimar ese espectro que se levanta en sus delirios, envuelto ya en el sudario de la tumba? ¿El esfuerzo impotente de algunos espíritus obcecados? Quimera [42].

La revolución ruge sordamente en las entrañas de nuestra sociedad. Ella espera para asomar la cabeza, la reaparición del astro regenerador de la patria; ella afila en la oscuridad sus armas, y aguza sus lenguas de fuego en las cárceles donde la oprimen y la ponen mordaza; ella enciende todos los corazones patriotas: ella madura en silencio sus planes reformadores y cobra en el ocio mayor inteligencia y poderío.

La revolución marcha, pero con grillos. A la joven generación toca despedazarlos y conquistar la gloria de la iniciativa en la grande obra de la emancipación del espíritu americano, que se reasume en estos dos problemas: *emancipación política* y *emancipación social.*

El primero está resuelto, falta que resolver el segundo.

En la emancipación social de la patria está vinculada su libertad.

La emancipación social americana sólo podrá conseguirse, repudiando la herencia que nos dejó la España y concretando toda la acción [43] de nuestras facultades al fin de constituir la sociabilidad americana.

La sociabilidad de un pueblo se compone de todos los elementos de la civilización: del elemento político, del filosófico, del religioso, del científico, del artístico, del industrial.

La política americana tenderá a organizar la democracia, o en otros términos la igualdad y la libertad, asegurando, por medio de leyes adecuadas, a todos y cada uno de los miembros de la asociación, el más amplio y libre ejercicio de sus facultades naturales. Ella reconocerá el principio de la independencia y soberanía de cada pueblo, trazando con letras de oro [44] en la empinada cresta de los Andes, a la sombra de todos los estandartes americanos, este emblema divino: *la nacionalidad es sagrada.* Ella fijará las reglas que deben regir sus relaciones entre sí, y con los demás pueblos del mundo.

La Filosofía reconoce a la razón individual como único juez de todo lo que toca al individuo; y a la razón colectiva, o al *consensus* general como el árbitro soberano de todo lo que atañe a la sociedad [45].

La Filosofía en la asociación, procurará establecer el pacto de alianza de la razón individual y de la razón colectiva, del ciudadano y de la patria.

[42] La palabra *Quimera* fue agregada en la 2ª edición.

[43] En la 1ª tirada de *El Iniciador* esta parte estaba así concebida: "... la herencia que *le* dejó la España y *coadyuvando con* toda la acción..."

[44] En la 2ª edición han suprimido las palabras *la primera,* que figuraba en la edición de 1839.

[45] En lugar de *atañe* se dice *toca,* en la 1ª edición.

La Filosofía ilumina la fe, explica la religión y la subordina también a la ley del progreso *.

La Filosofía en la naturaleza inerte, busca la ley de su generación; en la animalidad, la ley del desarrollo de la vida de todos los seres; en la historia, el hilo de la tradición progresiva de cada pueblo y de la humanidad y, por consiguiente, la manifestación de los designios de la Providencia: en el Arte, busca el pensamiento individual y el pensamiento social, los cuales confronta y explica; o en términos metafísicos, la expresión armoniosa de la vida finita y contingente, y de la vida absoluta, infinita, humanitaria.

La Filosofía sujeta a leyes racionales la industria, y el trabajo material del hombre.

La Filosofía, en suma, es la ciencia de la vida en todas sus manifestaciones posibles, desde el mineral a la planta, desde la planta al insecto inferior [46], desde el insecto al hombre, desde el hombre a Dios.

La Filosofía es el ojo de la inteligencia examinando e interpretando las leyes necesarias que rigen al mundo físico y moral, o al universo.

La Religión es el cimiento moral sobre que descansa la sociedad, el bálsamo divino del corazón, la fuente pura de nuestras esperanzas venideras y la escala mística por donde suben al cielo los pensamientos de la tierra.

La Ciencia enseña al hombre a conocerse a sí mismo, a penetrar los misterios de la naturaleza, a levantar sus pensamientos al Creador, y a encontrar los medios de mejora y perfección individual y social [47].

El Arte abarca en sus divinas inspiraciones todos los elementos morales y afectivos de la humanidad: lo bueno, lo justo, lo verdadero, lo bello, lo

[46] En la 2ª tirada, en lugar de "insecto *inferior*", se ha puesto "insecto *infusorio*".

[47] En la 1ª edición: "y a encontrar los medios *para mejorar el estado y asegurar su conservación*".

* La Filosofía presiente ya y anuncia el nacimiento de una religión racional del porvenir más amplia que el cristianismo, que sirva de base al desenvolvimiento del espíritu humano, y a la reorganización de las sociedades europeas, y que satisfaga plenamente las necesidades actuales de la humanidad. ¿Quién será el revelador de esa religión? —la humanidad misma. Esta idea que constituye el principio fundamental de la doctrina de Leroux y su escuela, no ha salido aún de la esfera de la especulación, y nos reducimos a enunciarla, no siendo tiempo todavía de ventilar entre nosotros las cuestiones que envuelve. Nuestra fe en el cristianismo es completa; lo adoptamos además como la religión del pueblo, aun cuando quisiéramos verlo reinar con toda su pureza y majestad.

Esta nota estaba redactada en los siguientes términos en la edición original:

"La Filosofía presente ya anuncia el nacimiento de una religión racional del porvenir más amplia que el cristianismo, que sirva de base al desenvolvimiento del espíritu humano, y a la reorganización de las sociedades europeas, y que satisfaga plenamente las necesidades actuales de la humanidad. Esta idea que constituye el principio fundamental de la doctrina de Pirrons y su escuela, no ha salido aún de la infancia de la especulación, y nos reducimos a silenciarla, no siendo tiempo todavía de ventilar entre nosotros las cuestiones que envuelve. Nuestra fe en el cristianismo es completa; lo adoptamos además como religión del pueblo, aun cuando quisiéramos verlo reinar con toda su pureza y majestad".

sublime, lo divino; la individualidad y la sociedad, lo finito y lo infinito; el amor, los presentimientos, las visiones del alma, las intuiciones [48] más vagas y misteriosas de la conciencia; todo lo penetra y abarca [49] con su espíritu profético; todo lo mira al través del brillante prisma de su imaginación, lo anima con el soplo de fuego de su palabra generatriz, lo embellece con los lucidos colores de su paleta, y lo traduce en inefables o sublimes harmonías [50]. El canta el heroísmo y la libertad, y solemniza todos los grandes actos, tanto internos como externos de la vida de las naciones.

La Industria pone en manos del hombre los instrumentos para domeñar las fuerzas de la naturaleza, labrarse su bienestar y conquistar el señorío de la creación [51].

Política, filosofía, ciencia, religión, arte, industria, todo deberá encaminarse a la democracia, ofrecerle su apoyo y cooperar activamente a robustecerla y cimentarla.

En el desarrollo natural, armónico y completo de estos elementos, está enumerado el problema de la emancipación del espíritu americano.

X

12. ORGANIZACION DE LA PATRIA SOBRE LA BASE DEMOCRATICA

La igualdad y la libertad son los dos ejes centrales, o más bien los dos polos del mundo de la Democracia.

La Democracia parte de un hecho necesario, es decir, la igualdad de clases, y marcha con paso firme hacia la conquista del reino de la libertad más amplia —*de la libertad individual, civil y política.*

La Democracia no es una forma de gobierno, sino la esencia misma de todos los gobiernos republicanos o instituidos por todos para el bien de la comunidad o de la Asociación.

La Democracia es el régimen de la libertad, fundado sobre la igualdad de clases.

Todas las asociaciones políticas modernas tienden a establecer la igualdad de clases, y puede asegurarse, observando el movimiento progresivo de las naciones europeas y americanas, "que el desenvolvimiento gradual de la igualdad de clases, es una ley de la Providencia, pues reviste sus

[48] *Intenciones* en lugar de *intuiciones,* en la edición de 1839.

[49] En la 1ª edición *abarca,* en vez de *alcanza.*

[50] La frase: *y la traduce en inefables o sublimes harmonías* ha sido añadida en la 2ª edición.

[51] En la edición de *El Iniciador* decía: *y labrar su bienestar material y su independencia individual.*

principales caracteres; es universal, durable, se substrae de día en día al poder humano, y todos los acontecimientos y todos los hombres conspiran sin saberlo a extenderla y afianzarla." *.

La Democracia es el gobierno de las mayorías o el *consentimiento* uniforme de la razón de todos, obrando para la creación de la ley, y para decidir soberanamente sobre todo aquello que interesa a la asociación.

Ese consentimiento general y uniforme constituye la *soberanía del pueblo.*

La Soberanía del Pueblo es ilimitada en todo lo que pertenece a la sociedad: en la política, en la filosofía, en la religión; pero el pueblo no es soberano de lo que toca al individuo: de su conciencia, de su propiedad, de su vida y su libertad.

La asociación se ha establecido para el bien de todos; ella es el fondo común de todos los intereses individuales, o el símbolo animado de la fuerza e inteligencia de cada uno.

El fin de la asociación es organizar la democracia, y asegurar a todos y cada uno de los miembros asociados, *la más amplia y libre fruición de sus derechos naturales; el más amplio y libre ejercicio de sus facultades.*

Luego el pueblo soberano o la mayoría no puede violar esos derechos individuales, coartar el ejercicio de esas facultades [52], que son a un tiempo el origen, el vínculo, la condición y el fin de la Asociación.

Desde el momento que las viola, el pacto está roto, la asociación se disuelve, y cada uno será dueño absoluto de su voluntad y sus acciones, y de cifrar su derecho en su fortaleza.

Resulta de aquí que el límite de la razón colectiva es el *derecho;* y el límite de la razón individual, la *soberanía de la razón del pueblo.*

El derecho del hombre es anterior al derecho de la asociación. El individuo por la ley de Dios y de la humanidad es dueño exclusivo de su vida, de su propiedad, de su conciencia y su libertad: su vida es un don de Dios; su propiedad, el sudor de su rostro; su conciencia, el ojo de su alma y el juez íntimo de sus actos; su libertad, la condición necesaria para el desarrollo de las facultades que Dios le dio con el fin de que viviese feliz, la esencia misma de su vida, puesto que la vida sin libertad es muerte.

El derecho de la asociación está por consiguiente circunscrito en la órbita de los derechos individuales.

El soberano, el pueblo, la mayoría dictan la ley social y positiva con el objeto de afianzar y sancionar la ley primitiva, la ley natural del individuo. Así es que, lejos de abnegar el hombre al entrar en sociedad una parte de su libertad y sus derechos, se ha reunido al contrario a los demás, y formado la asociación, con el fin de asegurarlos y extenderlos.

[52] En la 1ª edición: "esas facultades, *que constituyen* el pacto, el vínculo y la condición *indispensable* de la Asociación".

* Alexis de Tocqueville.

Si la ley positiva del soberano se ajusta a la ley natural, su derecho es legítimo y todos deben prestarle obediencia, so pena de ser castigados como infractores; si la viola, es ilegítima y tiránica, y nadie está obligado a obedecerla.

El derecho de resistencia del individuo contra las decisiones tiránicas del pueblo soberano o de la mayoría, es por consiguiente legítimo, como lo es el derecho de repeler la fuerza con la fuerza, y de matar al ladrón, o asesino, que atente a nuestra propiedad o nuestra vida, puesto que nace de las condiciones mismas del pacto social.

La soberanía del pueblo es ilimitada en cuanto respecta al derecho del hombre: —Primer principio.

La soberanía del pueblo es absoluta en cuanto tiene por norma la razón: —Segundo principio.

La razón colectiva sólo es soberana, no la voluntad colectiva. La voluntad, es ciega, caprichosa, irracional: la voluntad quiere; la razón examina, pesa y se decide.

De aquí resulta que la soberanía del pueblo sólo puede residir en la *razón del pueblo,* y que sólo es llamada a ejercerla la parte sensata y racional de la comunidad social.

La parte ignorante queda bajo la tutela y salvaguardia de la ley dictada por el consentimiento uniforme del pueblo racional.

La democracia, pues, no el despotismo absoluto de las masas, ni de las mayorías; es el régimen de la razón.

La soberanía es el acto más grande y solemne de la razón de un pueblo libre. ¿Cómo podrán concurrir a este acto los que no conocen su importancia? ¿Los que por su falta de luces son incapaces de discernir el bien del mal en materia de negocios públicos? ¿Los que, como ignorantes que son de lo que podría convenir, no tienen opinión propia, y están por consiguiente expuestos a ceder a las sugestiones de los mal intencionados? ¿Los que por su voto imprudente podrían comprometer la libertad de la patria y la existencia de la sociedad? ¿Cómo podrá, digo, ver el ciego, caminar el tullido, articular el mudo, es decir, concurrir a los actos soberanos el que no tiene capacidad ni independencia?

Otra condición del ejercicio de la soberanía es la industria. El holgazán, el vagabundo, el que no tiene oficio tampoco puede hacer parte del soberano [53]; porque, no estando ligado por interés alguno a la sociedad, dará fácilmente su voto por oro o amenazas.

Aquel cuyo bienestar depende de la voluntad de otro, y no goza de independencia personal, menos podrá entrar al goce de la soberanía; porque difícilmente sacrificará su interés a la independencia de su razón.

El tutelaje del ignorante, del vagabundo, del que no goza de independencia personal, es por consiguiente necesario. La ley no les veda

[53] En la edición de 1839: "tampoco puede *ser* soberano".

ejercer por sí derechos soberanos, sino mientras permanezcan en minoridad: no los despoja de ellos, sino les impone una condición para poseerlos —la condición de emanciparse.

Pero el pueblo, las masas, no tienen siempre en sus manos los medios de conseguir su emancipación. La sociedad o el *gobierno* que la representa debe ponerlos a su alcance.

El fomentará la industria, destruirá las leyes fiscales que traban su desarrollo, no la sobrecargará de impuestos, y dejará que ejerza libre y soberanamente su actividad.

El esparcirá la luz de todos los ámbitos de la sociedad, y tenderá su mano benéfica a los pobres y desvalidos. El procurará elevar a la clase proletaria al nivel de las otras clases, emancipando primero su cuerpo, con el fin de emancipar después su razón.

Para emancipar las masas ignorantes y abrirles el camino de la soberanía, es preciso educarlas. Las masas no tienen sino instintos: son más sensibles que racionales; quieren el bien y no saben dónde se halla; desean ser libres, y no conocen la senda de la libertad.

La educación de las masas debe ser sistemada.

La religión, moralizándolas, fecundará en su corazón los gérmenes de las buenas costumbres.

La instrucción elemental las pondrá en estado de adquirir mayores luces, y de llegar un día a penetrarse de los derechos y deberes que les impone la ciudadanía *.

Las masas ignorantes, sin embargo, aunque privadas temporariamente del ejercicio de los derechos de la soberanía o de la libertad política, están en pleno goce de su libertad individual: como los de todos los miembros de la asociación, sus derechos naturales son inviolables: la libertad civil también como a todos las escuda: la misma ley civil, penal y constitucional, dictadas por el soberano, protege su vida, su propiedad, su conciencia y su libertad; las llama a juicio cuando delinquen, las condena o las absuelve.

Ellas no pueden asistir a la confección de la ley que formula los derechos y deberes de los miembros asociados, mientras permanezcan en tutela y minoridad; pero esa misma ley les da medios de emanciparse [54], y las tiene entretanto bajo su protección y salvaguardia.

La democracia camina al nivelamiento de las condiciones, a la igualdad de clases.

La igualdad de clases envuelve —la libertad individual, la libertad civil y la libertad política. Cuando todos los miembros de la asociación estén en posesión plena y absoluta de estas libertades y ejerzan de man-

* La asociación presentará en tiempo oportuno un plan completo de instrucción popular, y propondrá medios adecuados para ponerlo en planta.

[54] En la 1ª edición, en vez de "les da medios de emanciparse", dice "les *acuerda el derecho* de emanciparse".

común la soberanía —la democracia se habrá definitivamente constituido sobre la base incontrastable de la igualdad de clases: —Tercer principio.

Hemos desentrañado el espíritu de la democracia, y trazado los límites de la soberanía del pueblo. Pasemos a indagar cómo obra el soberano, o en otros términos, qué forma aparente, visible, imprime a sus decisiones: cómo organiza el gobierno de la democracia.

El soberano para la confección de la ley delega sus poderes, reservándose la sanción de ella.

El delegado representa los intereses y la razón del soberano.

El legislador ejerce una soberanía limitada y temporaria; su norma es la razón.

El legislador dicta la ley orgánica y formula en ella los derechos y deberes del ciudadano y las condiciones del pacto de asociación.

Divide la potestad social en tres grandes poderes, a quienes traza sus límites y atribuciones, y los cuales constituyen la unidad simbólica de la soberanía democrática.

El legislativo representa la razón del pueblo, el judicial su justicia [55], el ejecutivo su acción o voluntad: el primero labra la ley, el segundo la aplica, el tercero la ejecuta: aquel vota las erogaciones e impuestos y es órgano inmediato de los deseos y necesidades del pueblo; este es órgano de la justicia social, manifestada en las leyes; el último, administrador y gestor infatigable de los intereses sociales [56].

Estos tres poderes son a la verdad independientes; pero, lejos de aislarse y condenarse a la inmovilidad, oponiéndose resistencias mutuas, para mantener cierto quimérico equilibrio, se encaminarán armónicos, por distintas vías, a un fin único —el progreso social [57]. —Su fuerza será la resultante de las tres fuerzas reunidas, sus voluntades se reasumirán en una voluntad; y así como la razón, el sentimiento y la voluntad constituyen la unidad moral del individuo, los tres poderes formarán la unidad generatriz de la democracia, o el órgano legítimo de la soberanía, destinado a fallar sin apelación sobre todas las cuestiones que interesen a la Asociación.

Las condiciones del pacto están escritas; la piedra angular del edificio social, puesta; el gobierno organizado y animado por el espíritu de la ley fundamental. El legislador la presenta al pueblo: el pueblo la aprueba, si ella es el símbolo vivo de su razón [58].

La obra del legislador constituyente está concluida.

Si la ley orgánica no es la expresión de la razón pública proclamada por sus legítimos representantes; si estos no han hablado en esa ley de

[55] En la edición original, en lugar de *justicia,* se dice *inteligencia.*

[56] En la edición de 1839 este pasaje tenía la siguiente redacción: "el *único,* administrador de los intereses *de la sociedad*".

[57] La expresión *el progreso social* fue añadida en la 2ª edición.

[58] En la edición de 1839, "*porque* es el símbolo vivo de su razón".

los intereses y opiniones de sus poderantes, si no han procurado interpretar su pensamiento; o en otros términos, si los legisladores, desconociendo su misión y las exigencias vitales del pueblo que representan, se han puesto como miserables plagiarios a copiar de aquí y de allí artículos de constituciones de otros países, en lugar de hacer una que tenga raíces vivas en la conciencia popular —su obra será un monstruo abortado, un cuerpo sin vida, una ley efímera y sin acción, que jamás podrá sancionar el criterio público.

El legislador habrá traicionado la confianza de su poderdante, el legislador será un imbécil.

Si al contrario la obra del legislador satisface plenamente la razón pública, su obra es grande, su creación sublime y semejante a la de Dios.

Entonces ni el pueblo, ni el legislador, ni ninguna potestad social, podrá llevar su mano sacrílega a ese santuario, donde está trazada con letras divinas la ley suprema e inviolable; la ley de las leyes, que todos y cada uno ha reconocido, proclamado y jurado ante Dios y los hombres respetar.

La soberanía, por decirlo así, se ha encarnado en esa ley: allí está la razón y el consentimiento del pueblo; allí está el orden, la justicia y la libertad; allí está la salvaguardia de la democracia.

Podrá esta ley ser revisada, mejorada con el tiempo y ajustada a los progresos de la razón pública, por una asamblea elegida *ad hoc* por el soberano; pero entre tanto no llega esa época que ella misma señala; su poder es omnipotente; su voluntad domina todas las voluntades; su razón se sobrepone a todas las razones.

Ninguna mayoría, ningún partido, ninguna asamblea podrá atentar a ella, so pena de ser usurpadora y tiránica.

Esa ley sirve de piedra de toque a todas las otras leyes; su luz las ilumina, y todos los pensamientos y acciones del cuerpo social y de los poderes constituidos, nacen de ella y vienen a converger a su centro. Ella es la fuerza motriz que da impulso, y en torno de la cual gravitan, como los astros en torno del sol, todas las fuerzas parciales que componen el mundo de la Democracia.

Constituida así la democracia, la soberanía del pueblo parte de ese punto, y empieza a ejercer su acción incesante e ilimitada; pero girando siempre en la órbita que la ley orgánica le traza; su derecho no va más allá.

Ella por medio de sus representantes, hace y deshace leyes, innova cada día, lleva su actividad por todas partes, e imprime un movimiento incesante, una transformación progresiva [59] a la máquina social.

Cada acto de su voluntad es una nueva creación; cada decisión de su razón, un progreso.

[59] En la edición de *El Iniciador* se dice *sucesiva* en vez de *progresiva*.

Política, religión, filosofía, arte, industria; todo lo examina, lo elabora, lo sujeta a su voto supremo y lo sanciona: —la voz del pueblo es la voz de Dios.

De lo dicho deduciremos, que si el pueblo no tiene luces ni moralidad; que si los gérmenes de una constitución no están, por decirlo así, diseminados en sus costumbres, en sus sentimientos, en sus acuerdos, en sus tradiciones [60], la obra de organizarlos es irrealizable; que el legislador no es llamado a crear una ley orgánica, o aclimatar en el suyo las de otros países, sino a conocer los instintos, necesidades, intereses, todo lo que forma la vida intelectual, moral y física del pueblo que representa, y a proclamarlos y formularlos en una ley; y que solo puede y deben ser legisladores aquellos que reúnan a la más alta capacidad y acrisolada virtud, el conocimiento más completo del espíritu y exigencias de la nación.

De aquí nace también, que si el legislador tiene conciencia de su deber, antes de indagar cuál forma gubernativa sería preferible, debe averiguar si el pueblo se halla en estado de regirse por una constitución; y dado este caso, ofrecerle, no la mejor y más perfecta en teoría, sino aquella que se adapte a su condición.

He dado a los atenienses, decía Solon, no las mejores leyes, sino las que se hallan en estado de recibir.

De aquí se infiere, que cuando la razón pública no está sazonada, el legislador constituyente no tiene misión alguna [61], y no pudiendo llevar conciencia de su dignidad, ni de la importancia del papel [62] que representa, figura en una farsa que él mismo no entiende, y dicta o copia leyes con el mismo desembarazo que haría escritos en su bufete, o reglaría las cuentas de su negocio.

De aquí, en suma, deduciremos la necesidad de preparar al legislador, antes de encomendarle la obra de una constitución.

El legislador no podrá estar preparado si el pueblo no lo está. ¿Cómo logrará el legislador obrar el bien, si el pueblo lo desconoce?, ¿si no aprecia las ventajas de la libertad?, ¿si prefiere la inercia a la actividad?, ¿sus hábitos, a la innovaciones?, ¿lo que conoce y palpa, a lo que no conoce y mira remoto?

Es indispensable por lo mismo para preparar al pueblo y al legislador, *elaborar primero la materia de la ley*, es decir, difundir las ideas que deberán encarnarse en los legisladores y realizarse en las leyes, hacerlas circular, vulgarizarlas, incorporarlas al espíritu público.

Es preciso, en una palabra, ilustrar la razón del *pueblo* y del *legislador* sobre las cuestiones políticas, antes de entrar a *constituir la nación*.

[60] En sustitución de la palabra *tradiciones* figuraba la palabra *instituciones*, en la 1ª edición.

[61] La palabra *alguna* fue agregada en la edición de 1846.

[62] En la primera edición *rol*.

Solo con esta condición lograremos lo que deseamos todos ahincadamente, que aparezca el *legislador futuro,* o una representación nacional capaz de comprender y remediar los males que sufre la sociedad, de satisfacer sus votos, y de echar el fundamento de un orden social incontrastable y permanente.

Mientras el espíritu público no haya adquirido la madurez necesaria, las *constituciones* no harán más que dar pábulo a la anarquía, y fomentar en los ánimos el menosprecio de toda ley, de toda justicia y de los principios más sagrados.

Siendo la democracia el *gobierno* del *pueblo* por *sí mismo,* exige la acción constante de todas las facultades del hombre, y no podrá cimentarse sino con el auxilio de las luces y de la moralidad.

Ella, partiendo del principio de la igualdad de clases, procura que se arraigue en las ideas, costumbres y sentimientos del pueblo, y elabora sus leyes e instituciones de modo que tiendan a extender y afianzar su predominio.

A llenar las miras de la democracia, deben dirigirse todos los esfuerzos de nuestros gobiernos y de nuestros legisladores.

La Asociación de la joven generación Argentina cree, que la democracia existe en germen en nuestra sociedad; su misión es predicarla, difundir su espíritu y consagrar la acción de sus facultades a fin de que un día llegue a constituirse en la República.

Ella no ignora cuantos obstáculos le opondrán, ciertos resabios aristocráticos, ciertas tradiciones retrógradas, las leyes, la falta de luces y de moralidad.

Ella sabe que la obra de organizar la democracia no es de un día; que las constituciones no se improvisan; que la libertad no se funda sino sobre el cimiento de las luces y las costumbres; que una sociedad no se ilustra y moraliza de un golpe, que la razón de un pueblo que aspira a ser libre, no se sazona sino con el tiempo: pero, teniendo fe en el porvenir, y creyendo que las altas miras de la revolución no fueron solamente derribar el orden social antiguo, sino también reedificar otro nuevo, trabajará con todo el lleno de sus facultades a fin de que las generaciones venideras, recogiendo el fruto de su labor, tengan en sus manos mayores elementos que nosotros para organizar y constituir la sociedad argentina sobre la base incontrastable de la igualdad y la libertad democrática.

XI

13. CONFRATERNIDAD DE PRINCIPIOS

Uno de los muchos obstáculos que hoy día se oponen y por largo tiempo se opondrán a la reorganización de nuestra sociedad, es la anarquía que reina en todos los corazones e inteligencias; la falta de creencias comunes,

capaces de formar, robustecer e infundir irresistible prepotencia al espíritu público. No existe ningún fundamento sólido sobre el cual pueda apoyarse la razón de cada uno, ninguna norma, ninguna doctrina, ningún principio de vida que atraiga, reúna y anime los miembros divididos del cuerpo social. —No hay bálsamo alguno que calme los corazones lacerados, ningún remedio a la inquietud y desazón de los ánimos, ninguna luz que guíe a los hijos de la patria en el abismo espantoso donde los ha sumergido el desenfreno de las pasiones y los atentados de la tiranía.

Cada uno, amurallado en su egoísmo, ve pasar con estúpida sonrisa el carro triunfante del Despotismo por sobre las glorias y trofeos de la patria, por sobre la sangre y cadáveres de sus hermanos, por sobre las leyes y derechos de la nación. —Cada uno oye en silencio los gritos y aclamaciones de la turba que, en signo de vasallaje, marcha en pos de sus huellas, celebrando su omnipotencia y sus hazañas.

¿Qué origen dar a ese marasmo del espíritu público?, ¿a esa atrofia de tanto noble corazón? ¿Cómo explicar ese fenómeno moral que se reproduce siempre en todas las grandes crisis sociales, después de los desastres, convulsiones y delirios de la guerra civil? —Es que toda grande excitación enerva; que tras la fiebre y el delirio, viene el abatimiento y el colapso; y que, en el frenesí de las pasiones políticas, pierden los pueblos como los hombres, aquella primitiva virilidad de sus potencias, aquella virginidad de su corazón, aquel fuego y energía de su robusta adolescencia. —Es que los desengaños han venido a entibiar las esperanzas; que ese intenso afanar y esa lucha prolongada para cimentar la libertad, han sido estériles e ineficaces; que los principios y las doctrinas no han producido fruto alguno; y que la fe de todos los hombres, de todos los patriotas, ha venido a guarecer su impotencia en el abrigo desierto del escepticismo y de la duda, después de haber visto a la anarquía y al despotismo disputarse encarnizados el tesoro recogido por su constancia y su heroísmo.

Felizmente no están sujetos los pueblos a esa ley de aniquilamiento fatal que extingue poco a poco la vida y las esperanzas del hombre. El individuo desaparece, pero quedan sus obras. Cada generación que nace de las entrañas del no ser [63] trae nueva sangre, infunde nueva vida al cuerpo social. Se diría que la carne del hombre es de la tierra, pero su espíritu de la humanidad. Cada generación hereda el espíritu vital de la generación que devoró la tumba. Con cada generación retoña el árbol de esperanza del porvenir progresivo de los pueblos y de la humanidad.

Esa facultad de comunicación perpetua entre hombre y hombre, entre generación y generación; esa encarnación continua del espíritu de una generación en otra [64], es lo que constituye la vida y la esencia de las

[63] En sustitución del término *de la muerte* que figuraba en la 1ª tirada, Echeverría escoge la expresión de *no ser* inserta en la de 1846.

[64] La expresión *de una generación en otra* fue incorporada en la 2ª edición.

sociedades. No son ellas simplemente una aglomeración de hombres, sino que forman un cuerpo homogéneo y animado de una vida peculiar, que resulta de la relación mutua de los hombres entre sí, y de unas generaciones con otras.

La generación nueva no está enervada; ella empieza a vivir, y trae en su seno toda la energía, deseos y esperanzas de un joven adolescente; pero sufre el mismo dolor que todos, y se halla envuelta en la misma atmósfera tenebrosa; lleva en su corazón la anarquía, y en su inteligencia el caos y lucha de contrarios elementos.

¿Y qué otra cosa podría heredar? Nacida en la borrasca, creciendo en las tempestades y no divisando en el mar de tinieblas que la circundaba, una antorcha que la encaminase al puerto de consuelo y salvación, su espíritu debió sufrir agitaciones intensas y buscar donde lo hallase, el alimento necesario a su actividad.

La Patria no existía, ni la libertad tampoco. ¿Qué es la vida sin patria ni libertad?, debió decirse. —Faltóle un móvil a sus acciones, un símbolo a su fe, un blanco a sus esperanzas, un apoyo a su inteligencia; y vacilaron, se chocaron y corrieron en dirección opuesta sus pensamientos por el campo ilimitado de la especulación y la duda, de la incertidumbre y la verdad.

Para salir de este *caos,* necesitamos una luz que nos guíe, una creencia que nos anime, una religión que nos consuele, una base moral, un *criterium* común de certidumbre que sirva de fundamento a la labor de todas las inteligencias y a la reorganización de la patria y de la sociedad.

Esa piedra fundamental, ese punto de arranque y reunión, son los principios.

Política, ciencia, religión, arte, industria, todo existe en germen en nuestra sociedad; pero como en el caos los primitivos elementos de la creación. Hay, si se quiere, en ella muchas ideas; pero no un sistema de doctrinas políticas, filosóficas, artísticas, no una verdadera ciencia; porque la ciencia no consiste en almacenar muchas ideas, sino en que estas sean sanas y sistemadas, y constituyan por decirlo así, un dogma religioso para el que las profesa.

Nuestra cultura intelectual exige [65] por lo mismo un desenvolvimiento armónico, una marcha uniforme, una elaboración peculiar, que tienda a la difusión de los principios sanos, a la uniformidad de las creencias, a disipar la anarquía de los espíritus, a vulgarizar y poner en circulación las doctrinas progresivas, a calmar tantas angustias y agitaciones, y a satisfacer las necesidades más vitales de nuestra sociedad.

La confraternidad de principios producirá la unión y fraternidad de todos los miembros de la familia argentina, y concentrará sus anhelos en el solo objeto de la libertad y engrandecimiento de la Patria.

[65] En la edición de 1846 se suprimió la frase: *las ideas que poseemos,* que figuraba en la 1ª edición a esta altura del texto.

XII

14. FUSION DE TODAS LAS DOCTRINAS PROGRESIVAS EN UN CENTRO UNITARIO

No PRETENDEMOS transar con lo bueno y lo malo, o hacer una amalgama impura de elementos heterogéneos. Nuestra filosofía no es la de la impotencia.

Queremos sí formular un sistema de creencias comunes y de principios luminosos, que nos sirvan de guía en la carrera que emprendemos.

Nuestra filosofía lleva por divisa – *progreso indefinido.*

Los símbolos de nuestra fe son – *fraternidad*[66], *igualdad, libertad, asociación.*

Caminamos a la *Democracia.*—Organizar la asociación de modo que por una serie de progresos llegue a la igualdad y la libertad, o a la democracia: —he aquí nuestra idea fundamental.

Nuestro punto de arranque y reunión será la democracia.

Política, filosofía, religión, arte, ciencia, industria; toda la labor inteligente y material deberá encaminarse a fundar el imperio de la democracia.

Política que tenga otra mira, no la queremos.

Filosofía que no coopere a su desarrollo, la desechamos.

Religión que no la sancione y la predique, no es la nuestra.

Arte que no se anime de su espíritu, y no sea la expresión de la vida del individuo y de la sociedad, será infecundo.

Ciencia que no la ilumine, inoportuna.

Industria que no tienda a emancipar las masas, y elevarlas a la igualdad, sino a concentrar la riqueza en pocas manos, la abominamos.

Para conseguir la realización completa de la igualdad de clases, y la emancipación de las masas, es necesario: —"que todas las instituciones sociales se dirijan al fin de la mejora intelectual, física y moral de la clase más numerosa y más pobre".

"La sociedad, o el poder que la representan debe a todos sus miembros instrucción, y tiene a su cargo el progreso de la razón pública" *.

El fin de la política es organizar la asociación sobre la base democrática.

Para alcanzar ese fin, elaborar primero la *materia de la ley,* o en otros términos, preparar *al pueblo y al legislador,* antes de formar el congreso futuro que debe constituir la democracia.

El derecho del hombre es anterior al de la asociación.

El derecho del hombre es tan legítimo como el derecho de la asociación.

Alianza y armonía del ciudadano y la patria, del individuo y de la sociedad.

[66] La palabra *fraternidad* fue añadida en la 2ª edición.
* Convención Francesa (*Nota añadida a la 2ª edición*).

La soberanía sólo reside en la razón colectiva del Pueblo. El sufragio universal es absurdo.

No es nuestra la fórmula de los ultra-demócratas franceses: todo para el Pueblo y por el Pueblo; sino la siguiente: *todo para el Pueblo, y por la razón del Pueblo.*

El *gobierno representativo* es el instrumento necesario del progreso, y la forma perfectible, pero indestructible de la Democracia.

Queremos una política, una religión, una filosofía, una ciencia, un arte, una industria que concurran simultáneamente a idéntica solución moral: —que proclamen y difundan verdades enlazadas entre sí, las cuales se dirijan a establecer la armonía de los corazones e inteligencias, o la unión estrecha de todos los miembros de la familia argentina.

La democracia es la unidad central que nosotros buscamos por medio de la fusión de todas las doctrinas progresivas: ella será el foco hacia donde convergerán todas nuestras tareas y pensamientos.

Sólo serán progresivas para nosotros, todas aquellas doctrinas que, teniendo en vista el porvenir, procuren dar impulso al desenvolvimiento gradual de la igualdad de clases, y que estén siempre a la vanguardia de la marcha ascendente del espíritu humano.

Pediremos luces a la inteligencia europea, pero con ciertas condiciones.

El mundo de nuestra vida intelectual será a la vez nacional y humanitario: tendremos siempre un ojo clavado en el progreso de las naciones; y el otro en las entrañas de nuestra sociedad.

Nuestra labor será doble: estudiar y aplicar, acopiar semilla y sembrarla; conocer las necesidades de la nación, y contribuir con nuestras fuerzas al desarrollo normal de su vida, y al logro de sus gloriosos destinos.

Todo lo que indique adelanto, todo lo que haya legítimo en los intereses y doctrinas de las facciones de la revolución, lo adoptaremos.

Las glorias de la nación y de nuestras notabilidades revolucionarias nos tocan por herencia, pues forman la espléndida corona de nuestra Patria: no seremos ingratos ni traidores.

No pretendemos emanciparnos de las tradiciones progresivas de la revolución; somos, al contrario, sus continuadores, porque tal es la misión que nos ha cabido en herencia. Queremos ser dignos hijos de nuestros heroicos padres.

El pensamiento de Mayo es el nuestro: ambicionamos verlo realizado completamente, sea cual fuere el éxito de nuestros esfuerzos y esperanzas, sea cual fuere el destino que nos aguarde. En vano la tiranía, la fuerza bruta y las preocupaciones nos harán guerra y nos opondrán obstáculos invencibles; nada será capaz de desalentarnos: la fe que nos anima es incontrastable. Dios, la patria, el grito de nuestra conciencia y de nuestra razón nos imponen el deber de consagrar nuestras fuerzas, y derramar, si fuere necesario, nuestra sangre por la santa causa de la

igualdad y de la libertad democrática, y por la emancipación completa de la tierra en que nacimos.

Vamos a sacrificar la vida que nos queda en beneficio de las generaciones venideras. Si triunfamos, ellas bendecirán nuestros nombres: si perecemos antes de tiempo, darán una lágrima a nuestras malogradas pero nobles intenciones, y continuarán la obra que iniciamos, si escuchan como nosotros la voz de la patria y obedecen la ley de la Providencia.

Trabajar por el progreso y emancipación completa de nuestra patria, será poner las manos en la grande y magnífica obra de la revolución, y emular las virtudes de los que la concibieron.

DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO

EL FOURIERISMO SEGUN TANDONNET

Mr. Tandonnet, ahora mi amigo, ofrecía aún instructivos detalles de su residencia en América. Con una educación aventajada, y por la posición de su familia, en aptitud de viajar sin miras de comercio, había residido en Montevideo largo tiempo, puéstose en contacto con los jóvenes montevideanos y argentinos, tenido reyertas por la prensa con Rivera Indarte, y formado una pobre idea del personal de los enemigos de Rosas. Contrariado en sus miras como redactor de un diario en francés [1], por el gobierno de Montevideo, que en los primeros días del sitio no podía permitir la emisión de opiniones que contribuían con los esfuerzos de Mr. Pichon a retraer a los franceses de armarse en defensa de la plaza [2], Mr. Tandonnet abandonó dicha ciudad, abrigando cada día mayor enemistad contra aquellas gentes; pasó al campamento de Oribe, y aunque en su círculo no hallase nada más digno de su aprecio, el jefe se captó su voluntad por sus maneras afables, y una verdadera amistad los ligó desde entonces.

Con estos antecedentes pasó a Buenos Aires, y allí, en el círculo de Manuelita, a quien fue presentado, empezó a creer necesario para la República Argentina un gobierno que tachaban de cruel y que él solo encontraba rudo como el país y adaptado perfectamente a los gobernados. Rosas lo recibió en su quinta, como un buen campesino, sin ostentación, en mangas de camisa. Hablóle cuatro horas de sus trabajos en la campaña como hacendado, del cultivo del trigo introducido por él desde muy temprano y de la injusticia de los unitarios en atribuirle actos de crueldad que nunca había cometido. Gobernaba pueblos semibárbaros, que no podían ser reprimidos sino por la violencia, estaba cansado de aquella penosa

[1] *Le Messager Français. Journal commercial, littéraire et politique* (1842-1843) *N. del E.*

[2] Tandonnet coincidía con el Embajador del entonces Reino de Francia en negar a los inmigrados franceses el derecho a defender la plaza de Montevideo como voluntarios. *N. del E.*

tarea, que le distraía de sus ocupaciones campestres y acechaba la ocasión de poder consagrarse a la vida doméstica; los federales no querían admitir su dimisión, etc. A la caída de la tarde el caballo de Tandonnet se había extraviado y Rosas, con la llaneza más grande, le invitó a pasar la noche, durmiendo en efecto en una pieza inmediata a aquella en que Rosas, Manuelita y uno de los locos dormían. Esta escena campestre, tan inocente, tan contraria a las ideas que tenemos de un tirano, habían dejado en él profundas impresiones. Rosas en momentos de expansión y de buen humor le había golpeado la espalda y dirigídole bromas sobre su barba, monumento de tolerancia, puesto que no había otra en toda la extensión de la república. Rosas era desde entonces un *bon enfant*, un paisanote sencillo y bonazo, gobernando sus estados como el buen rey Dagoberto que hacía él mismo su puchero, y daba audiencia a sus vasallos sentado a la sombra de una encina, tomando su mate, o comiendo pan y queso. Así se hace y se escribe la historia.

Tandonnet profesaba, además, doctrinas que falseaban su razón en punto a libertad. Tandonnet era falansteriano. Había bebido la doctrina en la fuente misma; era discípulo de Fourier y el Juan bien amado del maestro. Habíale cerrado los ojos y conservaba en su poder la pluma con que escribió los últimos momentos de su vida, algunos cabellos suyos y sus zapatos, como reliquias carísimas. Nuestras pláticas durante los dos meses de navegación, nuestras lecturas, alimentábalas esta nueva doctrina, y mis meditaciones en las silenciosas horas de las tibias tardes tropicales, después de haber presenciado el esplendoroso ocaso del sol, cuyas fantásticas y sublimes magnificencias predisponen el espíritu a la contemplación; volvían otra vez sobre ella, preocupado con la grandeza de las ideas, y la fascinación de aquel sistema de sociedad que repudia la civilización como imperfecta y opresora; la moral como subversiva del orden armónico creado por Dios, el comercio como un salteo de caminos, la ciencia de nuestros filósofos como la decepción y el error, y los seis mil años de historia como la prueba más flagrante de que aún no vuelve todavía la especie humana de la senda extraviada en que se echó desde la vida salvaje. Fourier rompe con todos los antecedentes históricos, niega el progreso; y el despotismo, la monarquía o la república, todas son palabras vanas sin resultado ninguno positivo. Quiero introducirlo al furierismo por la misma puerta por la cual he entrado yo.

Fourier propone un sistema de asociación en el cual el trabajo será atractivo, en lugar de ser repugnante como lo es ahora. Si las sociedades humanas se organizan según su plan, he aquí lo que sucederá. "Cuando el género humano habrá explotado el globo hasta el 60° norte, la temperatura del planeta se dulcificará y se hará más regular. El calor fecundante adquirirá más actividad; la aurora boreal haciéndose más frecuente se fijará sobre el polo y se extenderá en forma de anillo o de corona. La influencia de la corona boreal cambiará el sabor de los mares y precipitará las partículas bituminosas por la expansión de un *ácido cítrico boreal.*

Este fluido, combinado con la sal del mar, dará al agua marina el gusto de una especie de limonada que nosotros llamamos *agrisal'*. Esta descomposición es uno de los preliminares necesarios para las nuevas creaciones marinas, debiendo ser aniquiladas por la inmersión de fluido boreal y la descomposición que operará en los mares, todas aquellas legiones de monstruos marinos, los cuales serán reemplazados por una multitud de anfibios serviciales. Habrá entonces "anti-ballenas remolcando los buques en las calmas; anti-tiburones ayudando a arrear el pescado; anti-hipopótamos tirando las lanchas en los ríos, etc.". El caballo, siguiendo este progreso de la naturaleza, será reservado para tiro solamente, cuando se posea la familia de portadores elásticos, el anti-león, el anti-tigre y el anti-leopardo, que serán de triple dimensión que los de los mundos actuales. Así, a cada paso de un anti-león, hará cuatro toesas saltando y escurriéndose a la vez, y el caballero que vaya montado sobre la espalda de este corcel, irá más muellemente que en una berlina suspendida. ¡Qué gusto no dará, exclamaba Fourier, habitar este mundo, cuando se posean tales servidores!

Y si estas cosas no han sucedido, cúlpese de ello al hombre mismo que no ha sabido preparar los antecedentes. "Se han engañado, dice el profeta, de una manera extraña, sobre el papel asignado al hombre, cuando se le ha tratado de criatura frágil, de gusano de la tierra; es al contrario un ser de gran peso en los destinos universales y va a reconocerse como un error científico de nuestro globo, [*que*] puede comprometer el universo entero, la masa de los planetas, y el sol de la bóveda celeste que, después de muchos miles de años, experimentan este perjuicio de la parte de nuestro planeta".

El sol engendra mundos y de su cohabitación con los planetas, nacen lunitas graciosas y retozonas como unos cabritillos. "El sol, aunque muy activo en funciones luminosas, está contrariado en sus funciones aromales por efectos de derrames de nuestro planeta (fecundación de las plantas) que no puede suministrar sino aromas de mala calidad (hueros), mientras no esté organizado en armonía. (Sistema social de Fourier).

"El sol ha fijado ya un cometa, la lunita Vesta o Febina; puede haber fijado otras aún, y puede ser que los dos satélites de Saturno, recientemente descubiertos, no estuviesen *en línea* hace 2.000 años. Durante tres siglos anteriores al diluvio, la tierra dio buen aroma, *tetra cardinal,* de que hizo uso para *fijar a Vesta.* Pero la provisión estaba agotada en tiempo de César, en que el sol ha sufrido una grave enfermedad, de la cual ha experimentado una recaída en 1785. Es falso que haya estado enfermo en 1816, como lo sospecharon algunos. Era la tierra quien estaba afectada y lo está cada día más y más, según lo que se observa por la degradación climatérica y el desarreglo de las estaciones.

"El alma es inmortal, pero perfectible viajando de este mundo al otro, y volviendo animar nuevos seres, hasta obtener la perfección.

"Nuestras almas, al fin de la carrera planetaria, habrán alternado 810 veces del uno al otro mundo, en emigración e inmigración, de las cuales 810 son *intra-mundanas* y 810 son *extra-mundanas.*

"Las almas en la otra vida toman un cuerpo formado del elemento que llamamos *croma,* que es incombustible y homogéneo con el fuego. Penetra los sólidos con rapidez como se le ve por el aroma llamado fluido magnético.

"Las almas de los difuntos gozan de diversos placeres que nos son desconocidos, entre otros el *placer de existir y de moverse.* Nosotros no tenemos conocimiento de este bienestar, comparable al del águila que flota sin agitar las alas. Es ésta una facultad de que gozan constantemente en la otra vida las almas de los difuntos, previstos de cuerpos aromantes, la felicidad de *existir,* sin tocar la tierra, ni mover las piernas. Las flores, los animales, todos los seres creados son tipos de las pasiones humanas. "Siendo el ave el ser que se eleva sobre los otros, la naturaleza ha colocado sobre su cabeza los retratos de las especies de espíritus de que están amuebladas las cabezas humanas. El águila, imagen de los reyes, no tiene sino un moño pobre y echado para atrás, en señal del miedo que *agita* el espíritu de los monarcas, obligados a rodearse de guardias. El faisán pinta al marido enteramente preocupado de los riesgos de infidelidad. Se ve una dirección contraria en el moño de la paloma, pintando el amante seguro de ser amado. El gallo es el emblema del hombre de mundo, del calavera afortunado con las mujeres. El pato es el emblema del marido engatuzado, que no ve sino con los ojos de su mujer. La naturaleza afligiendo al pato macho con una extinción de voz, ha querido pintar a aquellos maridos dóciles que no tienen el derecho de replicar cuando una mujer ha hablado. La col es el emblema del amor misterioso. La coliflor es el emblema contrario, el amor sin obstáculo ni misterio, los goces de la juventud libre que voltejea de placer en placer".

Después de leer estos extractos que hago a la ventura de los libros que me rodean hace dos meses: ¿creerá usted, mi querido amigo, que se haya compuesto este sistema fuera de un hospital de locos? ¿Han podido realmente escribirse tales cosas, y leerlas sin arrojar el libro hombres inteligentes?

Y sin embargo, Fourier es un pensador profundo, un ingenio de observación, de estudio, de concentración. Libre de todo contacto con este mundo, sin educación que falsificase sus ideas, Fourier ha seguido una serie de soluciones matemáticas que lo han conducido a estas aberraciones, pero bañando de paso de torrentes de luz las cuestiones más profundas de la sociabilidad humana. Pobre por elección, dependiente de una casa de comercio, hasta los 66 años para vivir de un salario, ignorado largos años después de haber publicado su teoría de los *cuatro movimientos,* vejado, burlado cuando su sistema fue conocido de los sabios; Fourier ha vivido en su mundo armónico, compadeciendo a los

pretendidos filósofos, y gozándose en la apoteosis que le aguarda cuando las sociedades humanas entren en el camino que él les deja trazado. ¡Qué risa le excitan los economistas! ¡Qué desprecio le inspiran los moralistas! ¡De los políticos que hablan de libertad y de instituciones, no merece hablarse!

Fourier mandó al doctor Francia del Paraguay un ejemplar de sus obras, contando con que aquel sombrío tirano comprendiese su pensamiento.

Entre los sabios Newton, entre los conductores de la humanidad Jesús, he aquí los dos únicos hombres que le han precedido, todo lo demás es canalla, pedantes y majaderos.

Contábame Tandonnet que una vez conversando ya en sus últimos días, decía Fourier sobre Jesucristo: "Hizo mal en entrar tan pronto a Jerusalén; se dejó arrastrar por el amor de la popularidad: todavía su doctrina no había echado raíces profundas en el pueblo; él debió continuar más tiempo predicando en las campañas y huir de la capital, donde la aristocracia y el clero eran poderosos. Pero se dejó alucinar, y la transitoria ovación del domingo de Ramos, sólo sirvió para precipitar su suplicio. Yo en su lugar habría permanecido más tiempo en Galilea". Ya ve usted una manera nueva de explicar el Evangelio. Según este sistema, Jesús daba banquetes monstruos a orillas del lago de Cafarnaun o de Genesareth para exponer en un "meeting" general la nueva doctrina social. ¿Qué extraño era entonces que sobrasen doce canastos de pan, si nadie comía, escuchando al orador, subido sobre alguna roca para hacerse oír a campo raso como O'Connel y Cobden [3]. Ahora comprendo quiénes son aquellos fariseos, a quienes larga tantas punzadas; son los lores, el parlamento, los partidarios del privilegio y del monopolio, los cuales le echaron el guante cuando él creía poder derrocarlos, y lo colgaron; nada más natural. Así se ha hecho siempre con los que han venido a turbar la tranquilidad pública con nuevas doctrinas. Es una fortuna que Fourier haya escapado a esta recompensa que los pueblos tienen prontita para los redentores, desde Sócrates hasta nuestros tiempos.

En despecho de todas estas extrañas lucubraciones de un espíritu que parece hablar desde otro planeta que el nuestro, en despecho del ridículo tan fatal siempre para las innovaciones, Fourier tiene discípulos, hombres profundamente convencidos, y que esperan con fe imperturbable la realización de su sistema. Varios ensayos de falansterio se han intentado en Francia, en el Brasil y en los Estados Unidos, y si bien el éxito no ha justificado la teoría, todo el mundo está convencido de que el inconveniente no está en ella misma, sino en el medio ambiente, en la falta de recursos suficientes para la realización material del hecho.

Lo que es innegable, lo que sin ultrajar el pudor y la justicia no puede negarse, es que las *Cunas Públicas,* las *Salas de Asilo,* las *Colonias Agrí-*

[3] La referencia al ministro de la Corona inglesa y el diputado irlandés en la Cámara de los Comunes se explica por las recientes noticias de la política interna de Gran Bretaña.

colas para los niños delincuentes en que se les enseñan tres oficios, creaciones todas tres que han recibido ya la sanción de la experiencia, y asumido el rango de instituciones públicas en Francia, son robadas, plagiadas a Fourier, el primero y el único que ha sugerido la idea. Los conflictos de la concurrencia, los alzamientos de los obreros por falta de trabajo, la opresión y la muerte de las clases pobres, aplastadas por las necesidades de la industria, Fourier los había expuesto *a priori,* antes de que el parlamento inglés se ocupase de disminuir las horas de trabajo, ni Cobden hecho su famosa liga de los cereales, lo que prueba que hay algo fundamental en la doctrina del visionario, doctrina en cuyos detalles no entraré aquí, pero le expondré a usted las objeciones de mi incredulidad de *civilizado.*

A mí no me espanta la corona boreal, ni se me da un ardite de que el mar se convierta o no en limonada. Hay tantos limones en Chile, que puede uno prescindir por egoísmo de aquella inapreciable ventaja, que para lo que es ahogarse, lo mismo tiene hacerlo en agua salada que en un mar de horchata. Pero yo hubiera querido que Fourier, y esto es lo que objeto a sus discípulos, hubiese basado su sistema en el progreso natural de la conciencia humana, en los antecedentes históricos, y en los hechos cumplidos. Las sociedades modernas tienden a la igualdad; no hay ya castas privilegiadas y ociosas; la educación que completa al hombre, se da oficialmente a todos sin distinción; la industria crea necesidades y la ciencia abre nuevos caminos de satisfacerlas; hay ya pueblos en que todos los hombres tienen derecho de gobernar por el sufragio universal; la gran mayoría de las naciones padece; las tradiciones se debilitan, y un momento ha de llegar en que esas masas que hoy se sublevan por pan, pidan a los parlamentos que discuten las horas que deben trabajar, una parte de las utilidades que su sudor da a los capitalistas. Entonces la política, la constitución, la forma de gobierno, quedarán reducidas a esta simple cuestión. ¿Cómo han de entenderse los hombres iguales entre sí, para proveer a su subsistencia presente y futura, dando su parte al capital puesto en actividad, a la inteligencia que lo dirige y hace producir, y al trabajo manual de los millares de hombres que hoy emplea, dándoles apenas, con que no morirse, y, a veces, matándolos en ellos mismos, en sus familias y en su progenie? Cuando esta cuestión que viene de todas partes, de Manchester, como de Lyon, encuentre solución, el furierismo se encontrará sobre la carpeta de la política y de la legislación, porque esta es la cuestión que él se propone resolver.

Y luego; ¿por qué la libertad ha de ser indiferente, aun para la realización misma del descubrimiento social? ¿Por qué la república, en que los intereses populares tienen tanto predominio, no ha de apetecerse, no ha de solicitarse, aunque no sea más que un paso dado hacia el fin, una preparación del medio ambiente de la sociedad para hacerla pasar del estado de civilización al de *garantismo,* y de ahí al de *armonía* perfecta? Esto es lo que no le perdono a Fourier, cuyas doctrinas han hecho a mi

amigo Tandonnet indiferente a los estragos hechos por el despotismo estúpido en Buenos Aires, y amigo y admirador del bonazo de D. Juan Manuel.

Baste ya de ideas abstractas, y para despejar su espíritu de estas serias preocupaciones, póngase usted conmigo a bordo de la *Rose*, que ya vamos llegando a Francia.

SANTIAGO ARCOS ARLEGUI

(CARTA A FRANCISCO BILBAO)[1]

Cárcel de Santiago, 29 de octubre de 1852.

Mi querido Bilbao:

LE CITARÉ algunos hechos.

Vivían pacíficamente en Concepción los ciudadanos Rojas, Tirapegui, Lamas y Serrano —sin esperanzas después de las derrotas sufridas por el partido que habían sostenido, se dedicaban a sus asuntos personales, sin pensar, sin desear otra cosa más que vivir olvidado— pero nuestro Gobierno no quiere tan solo mandar sin que lo incomoden —ahogar todo pensamiento— matar todo patriotismo; quiere más, quiere satisfacer sus caprichos, quiere que le paguen los miedos que ha tenido —los malos ratos que le han hecho pasar— nuestro Gobierno se venga, es rencoroso como un corso y usa medios de que se avergozaría una ramera.

La provincia de Concepción estaba quieta —podían cometerse arbitrariedades sin peligro.

Sin dar motivo ni razón —el Intendente Rondizzoni puso en la cárcel a Rojas, Tirapegui, Lamas y Serrano, les hizo saber que obraba por órdenes recibidas de Santiago y les ordenó que se pusieran inmediatamente en marcha para la capital. Toda resistencia era inútil —toda tentativa de fuga hubiese sido justificar la arbitrariedad—, desobedecer por lado la orden de marcha era condenarse a quedar presos; por no permanecer

[1] Gabriel Sanhueza en su libro *Santiago Arcos Arlegui, Comunista, millonario y calavera,* Santiago de Chile, Del Pacífico, 1956, en páginas 197 a 232 incluye la carta a Francisco Bilbao, al que denomina "manifiesto comunista" chileno, atento a la naturaleza de los temas tratados y a su inspiración evidente en los textos clásicos de la Revolución del 48 europeas. *N. del E.*

en la cárcel. estos cuatro ciudadanos se embarcan. vienen a Santiago en donde se presentan al Gobierno.

El Gobierno se admira de verlos —ellos cuentan el caso— el Gobierno dice que nada sabia. que no ha dado tal orden. que será equivocación de Rondizzoni. Los desterrados entonces —sabiendo lo inútil de toda queja. de todo reclamo— piden simplemente volver a sus casas —a sus negocios— a atender a las necesidades de sus familias. El Gobierno no lo permite. sin desaprobar a Rondizzoni. dice a los desterrados que permanezcan en Santiago.

El General Baquedano viene a Santiago mandado por el mismo Rondizzoni. Y el Gobierno que lo ha mandado llamar no lo recibe —lo manda a Valparaíso. llega en vísperas de un motín de cuartel en el cual ni tenía ni podía tener parte. al Gobierno le consta su inocencia. está preso, incomunicado hace un mes y permanecerá quien sabe hasta cuando.

Yo, Bilbao. sin amigo. sin influencia alguna en el país. sin medios de causarles el más mínimo daño. desterrado por seis meses ahora dos años. cuando los sucesos de Aconcagua —yo que me avergonzaba de verme desterrado sin haberme *ganado* mi destierro. vuelvo a Valparaiso— en Valparaíso a pesar de estar enfermo no quieren dejarme desembarcar —tenía el capitán del puerto orden de hacerme salir por el primer buque que zarpase de la bahía— no importa para adonde. me tengo que escapar del buque. vengo escondido a Santiago. y en Santiago. donde he permanecido desde el 19 de septiembre no me atrevo a salir de día por no excitar los caprichos de mi Intendente. de mis Ministros y de mi Presidente. Ya no me vale la prudencia. hace cuatro días allanaron mi casa, me prendieron —y aquí me tiene preso sin que se me diga por qué. y mi prisión durará hasta que el señor Ministro Varas se canse de fregarme (es la palabra favorita de este honrado magistrado).

De estos hechos aislados. de estas arbitrariedades sin objeto pudiera citarle mil. —El Padre Pascual— Don Alfonso Toro. Hombres encarcelados porque enganchan peones: puñaladas dadas por un agente de policía y perdonadas por la Intendencia. injusticias notorias cometidas por los Tribunales de Justicia y todo ese inevitable encadenamiento de tropelías e iniquidades que son inseparables de un Gobierno despótico. pesa sobre todo el mundo y. lo que no deja de ser gracioso. pesa también sobre todos los partidos.

La administración en sus actos gubernativos. por otra parte. no yerra desacierto, le citaré dos hechos ocurridos en la Cámara de Diputados.

El 15 de septiembre don Francisco Angel Ramírez Intendente de Santiago. presentó una ley "que establece y reglamenta las obligaciones a los maestros y empresarios de fábrica y los obreros y aprendices". El Fuero Juzgo es más adelantado. pero se trata de mantener al *roto en sus límites*, se trata de inmovilizar la industria y la Cámara de Diputados.

en pleno siglo XIX, en vez de reírse de la candidez que se le presenta admite a discusión la obra del San Bruno de don Manuel Montt.

El 7 de septiembre el *Telégrafo* publica bajo epígrafe *Movimiento Administrativo* un extracto de la sesión del día 6 de septiembre. A primera hora se trata sobre las penas que deben aplicarse a los que hostilicen la obra del telégrafo eléctrico y del ferrocarril.

Luego "por indicación del señor Intendente Ramírez se puso en discusión el proyecto de ley sobre PENA DE AZOTES, y, después de un ligero debate, fue deshechado el informe especial del señor Mujica, quedando derogada la ley del 50". Ley que había abolido este deshonroso castigo. Ya ve, usted amigo, que progresamos cual cangrejos.

Lo que pasó después es tan inaudito, tan característico de la época. Es una bofetada dada tan de lleno a todo Chile; es una declaración tan formal de esa Cámara para probar a todas luces que no es Representación Nacional, sino una cuadrilla de corchetes puesta allí para dar carácter legal a las arbitrariedades del Gobierno, que quiero copiarle a usted palabra por palabra el extracto del diario semioficial:

> "A segunda hora. Se dio cuenta de un oficio de la Cámara de Senadores avisando no haberse conformado con la variación hecha por esta Cámara en la partida de gastos del Ministerio de Justicia, que fija condicionalmente el sueldo del Reverendo de Concepción.
>
> "Se remitió aprobado el proyecto de gracia a la solicitud de la viuda del coronel Letelier, como también el de la reforma de nuestros Códigos.
>
> "Se leyó un mensaje del Ejecutivo en que pide la prorrogación de las facultades extraordinarias conferidas al Presidente de la República en septiembre de 1851, y por indicación del Ministro del Interior se omitió todo trámite; puesto en votación, fue aprobado por un voto en contra.
>
> "El señor Mujica hizo indicación para que pudiese el Presidente de la República proceder contra los militares en caso de rebelión, sea cual fuere su graduación, a lo que se opuso el señor García Reyes manifestando que dicha indicación se encontraba en oposición con los tratados de Purapel; después de un detenido debate entre los señores García Reyes, Mujica, Varas, Tocornal y Ramírez (Intendente) fue aceptada la indicación del señor Mujica por 18 votos contra 15.
>
> El señor Mujica introdujo en el debate la indicación de que dichas facultades conferidas al Presidente de la República contra los militares, se hiciese extensiva contra toda clase de empleados públicos, quienes serían arbitrariamente removidos de sus destinos, si faltaban a su deber. Fue desechada.
>
> "Se levantó la sesión".

El hecho no necesita comentarios; quedan los ciudadanos privados de sus derechos por otros 14 meses. Esto se hace en plena paz, sin discusión, sin bulla, cuando el silencio es el único enemigo del Gobierno. ¡Oh!, ¡valientes Diputados, honrados patricios! ¡Echad vuestros hijos a los huérfanos, para que más tarde no se avergüencen de llevar vuestros nombres!

Nadie negará estos hechos. El público los conoce, la prensa del Gobierno ha anunciado con la más candorosa ingenuidad, el más importante, la concesión de facultades extraordinarias a un Gobierno que se dice nacido de la voluntad nacional, cuando el país está tranquilo, cuando en toda la República no existe ni una montonera ni una reunión de tres hombres para hablar de política.

Los cito, no por su importancia y su singularidad, los cito porque es lo que pasa en la República siempre, ayer y hoy, y es lo que pasará mañana si una revolución no pone fin al desorden organizado. Estas mismas escenas se repitieron en 1831 con Portales, en 1837 con Egaña. Don Joaquín Prieto gobernó siempre con facultades extraordinarias. En 41 y en 46 Bulnes pidió facultades extraordinarias, exportó, encarceló e hizo todo cuanto se le dio la gana. Montt ha gobernado un año con facultades extraordinarias —tiene provisión hecha para otro año más y gobernará sus 10 años, si le da la gana y Varas y Mujica y Tocornal gobernarán cada uno sus 10 años si el pueblo no despierta para poner fin a tanta mentira, a tanta miseria, a tanta iniquidad y a tanto miedo.

Le preguntaría, mi amigo Bilbao, a cualquier hombre que se estime, al hombre más pacífico de cualquier país cristiano:

¿Podemos sin faltar al respeto que nos debemos nosotros mismos, como hombres nacidos libres, podemos, sin ruborizarnos de ser chilenos, mirar con indiferencia la triste suerte de nuestro pobre país? ¿Podemos emigrar siquiera en presencia de tanta injusticia? Usted que tiene alma para sentir por sus hermanos, comprenderá que la expatriación es el recurso de los egoístas, los hombres honrados no emigran: luchan hasta el último momento.

Los hombres honrados a quienes duelen los insultos que los vencedores de Petorca y Loncamilla hacen al nombre chileno (que pronto se convertiría en insultante apodo si cesara la resistencia) deben trabajar para despertar al país del letargo en que su administración de hombres viciados en el poder quiere mantenerlo.

¿Quién no aplaudirá Bilbao, nuestra obra, quiénes serán los que nos apelliden revoltosos, desorganizadores? Nadie, amigo mío, tenemos a nuestro favor la conciencia de todo hombre que piensa —y por eso escribo a usted por la prensa— [2] nuestros fines son puros, desinteresados, honrosos, nuestros medios son justos y morales. Si más tarde le hablo de expropiaciones necesarias a la transformación del país— al cambio de condición de la mayoría de los ciudadanos también le hablaré de un equivalente que la República le dará al expropiado, nosotros no queremos venganzas, a nadie queremos castigar. ¡Ojalá, como se lo he

[2] Este pasaje confirma el carácter público que tenía la misiva, y el propósito de Arcos, que no se cumplió de editarla en la prensa Chilena. *N del E.*

oído decir, pueda el manto de la República cobijar a todos y dar amparo a sus más encarnizados enemigos!

Le escribo a usted para que me diga si es justo lo que quiero. Para que sancione usted mi trabajo con su juventud sacrificada a la libertad.

Le escribo para contestar a su carta de Lima en que dice (traduzco del francés):

"Es necesario aprovecharse de la victoria, hacerlo todo en un día, echar al crisol un siglo entero de porvenir, el fuego de la revolución funde el pasado como plomo aunque esté empedernido de egoísmo, la indiferencia y la degradación.

"¿Qué haremos?, el fuego prende, el bronce hierve líquido. ¿Dónde está el molde para la gigantesca estatua de la libertad?

"¿Cómo dar dinero, millones a la revolución?

"¿Qué utiildades prácticas, materiales, visibles daríamos el día después de la victoria?

"¿En qué instituciones podríamos encarnar la República, para qué fuese la idea, el patrimonio, el egoísmo de cada uno?

"¿Puede usted levantar el impuesto directo en 6 meses y organizarlo para siempre?

"¿Cómo obtener un crédito nacional suficiente para alimentar el trabajo y que la revolución no traiga consigo la paralización?

"¿Tenemos terrenos para distribuir a las nuevas asociaciones, podremos colonizar el país con naturales y extranjeros y hacer que las ciudades echen su superabundancia de población en los campos?

"¿Levantaremos ejércitos industriales, y hasta qué número?, ¿cómo organizar una policía?, ¿cómo organizar cárceles? ¿Auburn o Philadelphia, pestad de la providencia para la purificación del país.

"Si fuese preciso desencadenaré el elemento popular como una tempestad de la providencia para la purificación del país.

"Abolición de la provincia, subdividir el país en Municipalidades, jurados por todas partes, aunque nuestros huasos no sepan leer —la tempestad alejará la ignorancia y Dios estará con el pueblo".

Estas son palabras bellas, mi querido Bilbao, pero para ser útil la palabra debe convertirse en hecho y no hacer olvidar el hecho.

Tal es mi intención —mi maquiavelismo será la franqueza, si mi franqueza me trae enemigos despreciables, también me dará, espero, amigo verdaderos. Desencadenando, como desencadenaremos, sin duda alguna, el elemento popular, produciremos la tempestad, pero esa tempestad puede desde su primera hora producir el bien. Entre los subalternos del partido vencido en Chile hay inteligencias claras, corazones patrióticos, amantes de la justicia y que sabrán llevar por buen camino el tan temido elemento popular. A esos subalternos vencidos, pero no domados me dirijo también. Ellos comprenderán su misión y el gran porvenir que les está reservado.

Regidos por una Constitución viciosa en sus bases, y que el Primer Magistrado de la República puede hacer cesar siempre y cuando gusta, en Chile el ciudadano no goza de garantía alguna —puede ser desterrado sin ser oído, pueden imponérsele multas. El Gobierno intenta pleito a un ciudadano que hace encarcelar si se presenta a defenderse: en una palabra, el estado de sitio, que es la dictadura, que es la arbitrariedad siempre constante, siempre amenazando al país —va destruyendo el patriotismo, premiando como las primeras virtudes del chileno la indiferencia, el servilismo, la delación. Todos sabemos que esto son los requisitos que el Gobierno exige a los hombres a quienes confía los puestos más importantes del Estado.

Nuestras leyes políticas, civiles, militares, fiscales y eclesiásticas tienden todas a conservar el despotismo, a hacerlo cada día más normal, y dándole medios legales de que echar mano, hace que los mandatarios usen sin reserva de medidas arbitrarias, por la cual su fama de hombres probos no sufre pudiendo escudarse, como lo hacen, con las leyes sancionadas por la titulada Representación Nacional.

Los males que produce este estado de cosas, aunque gravísimos, serían todos remediables por una administración honrada —laboriosa y patriótica— mas para cambiar a Chile no basta un cambio administrativo.

Un Washington —un Robert Peel— el Arcángel San Miguel en lugar de Montt serían malos como Montt. Las leyes malas no son sino una parte del mal.

El mal gravísimo, el que mantiene al país en la triste condición en que le vemos —es la condición del pueblo, la pobreza y degradación de los nueve décimos de nuestra población.

Mientras dure el inquilinaje en las haciendas, mientras el peón sea esclavo en Chile como lo era el siervo en Europa en la Edad Media —mientras exista esa influencia omnímoda del patrón sobre las autoridades subalternas, influencia que castiga la pobreza con la esclavitud, no habrá reforma posible —no habrá Gobierno sólidamente establecido, el país seguirá como hoy a la merced de cuatro calaveras que el día que se les ocurra matar a Montt y a Varas y algunos de sus allegados —destruirán en la persona de Montt y Vara el actual sistema de Gobierno y el país vivirá siempre entre dos anarquías: el estado de sitio, que es la anarquía a favor de unos cuantos ricos —y la anarquía, que es el estado de sitio en favor de unos cuantos pobres. Para organizar un gobierno estable, para dar garantías de paz, de seguridad al labrador, al artesano, al minero, al comerciante y al capitalista necesitamos la revolución, enérgica, fuerte y pronta que corte de raíz todos los males, los que provienen de las instituciones como los que provienen del estado de pobreza, de ignorancia y degradación en que viven 1.400.000 almas en Chile, que apenas cuenta 1.500.000 habitantes.

Queremos asegurar la paz por el único medio eficaz —haciendo que las instituciones sean el patrimonio de cada ciudadano y estén en armonía con los intereses de una fuerte mayoría.

Desearíamos que el chileno, como el norteamericano, se mostrara orgulloso de sus leyes y las presentase al mundo como su más preciosa joya, como su indisputable título de nobleza, su título de hombre libre más honroso que el que puedan dar los grados de un ejército o los caprichos de un monarca.

¿Pero de qué medios valernos? —¿cómo vencer?, ¿cómo una vez alcanzada la victoria, realizar un ideal? Estudiemos el país.

La población de Chile asciende probablemente a 1.500.00 almas —sus preocupaciones son la agricultura en las provincias del sur y del centro, la minería en las del norte.

El comercio que se halla en manos de los chilenos tiene por objeto o la primera venta de los productos agrícolas o la venta al menudeo de las exportaciones extranjeras.

Los chilenos especulan poco fuera de su país, sus relaciones con el resto del mundo, aunque de alguna importancia, están con cortas excepciones a cargo de extranjeros, domiciliados en el país —muchos de ellos casados con chilenas y con hijos chilenos —identificados, interesados en el adelanto del país, pero a quienes nuestras leyes han sabido aislar.

LOS EXTRANJEROS EN CHILE FORMAN CASTA APARTE

Desgraciadamente no es para formar cuerpo que la nación chilena se ha aislado —basta salir a la calle para observar dos castas divididas por una barrera difícil de traspasar. Todo lo indica: el traje, el saludo, y la mirada.

EL PAIS ESTA DIVIDIDO EN RICOS Y POBRES

Hay 100.000 ricos que labran los campos, laboran las minas y acarrean el producto de sus haciendas con 1.400.000 pobres.

Pensar en la revolución sin estudiar las fuerzas, los intereses de estas tres castas sin saber qué conviene a pobres, ricos y extranjeros, es pensar en nuevos trastornos sin fruto, exponerse a nuevos descalabros.

Todos los hombres con excelentes jueces de su interés, sirvamos esos intereses y las resistencias que encontraremos serán insignificantes, nuestras derrotas, nunca serían la muerte del nuevo partido que es necesario organizar.

En todas partes hay pobres y ricos. Pero no en todas partes hay pobres como en Chile. En los Estados Unidos, en Inglaterra, en España hay pobres —pero allí la pobreza es un accidente, no es un estado normal. En Chile ser pobre es una condición, una clase, que la aristocracia chilena llama —rotos, plebe en las ciudades, peones, inquilinos, sirvientes en los campos —esta clase cuando habla de sí misma se llama los *pobres* por oposición a la otra clase, las que se apellidan entre sí los caballeros la gente decente, la gente visible y que los pobres llaman, los *ricos*.

El pobre aunque junte algún capital no entra por eso en la clase de los ricos, permanece pobre. Para que ricos más pobres que él lo admitan en su sociedad tiene que pasar por vejaciones y humillaciones a las que un hombre que se respeta no se somete —y en este caso a pesar de sus doblones permanece entre los pobres —es decir que su condición es poco más o menos la del inquilino, del peón o del sirviente.

Por extraño que parezca lo que digo —si no fuera mi propósito evitar toda personalidad en una carta que debe imprimirse— lo probaría con cuantos ejemplos fuera necesario.

El pobre no es ciudadano. Si recibe del subdelegado una calificación para votar —es para que se la entregue a algún rico, a algún patrón que votará por él.

Es tal la manía de dar patrón al pobre, que el artesano de las ciudades y el propietario de un pequeño pedazo de campo (ambos pertenecen a la clase de los pobres) y dejados sueltos hubiesen podido usar su calificación —han recibido patrón.

Los han formado en milicias —han dado poderes a los oficiales de estas milicias para vejarlos o dejarlos de vejar a su antojo y de este modo han conseguido sujetarlos a patrón. El oficial es el patrón. El oficial siempre en un rico —y el rico no sirve en la milicia sino en clase de oficial.

El pobre es subalterno y aunque haya servido 30 años, aunque se encanezca en el servicio el pobre no asciende, su oficial es el rico, a veces un niño imberbe, inferior a él en inteligencia militar, en capacidad, en honradez.

En la tierra de la libertad y de nivelación social, en California han podido convercerse algunos ricos que el peón es tan capaz como el señorito.

La clase pobre en Chile, degradada sin duda por la miseria, mantenida en el respeto y en la ignorancia, trabajada sin pudor por los capellanes de los ricos, es más inteligente que lo que se quiere suponer. Los primeros tiempos de la Sociedad de la Igualdad son prueba de ello.

En muy escaso número de ciudadanos pobres que en 1850 estuvieron en contacto con usted se mostraron ardientes por la reforma —mode-

rados y llenos de paciencia y de resignación hasta que algunos hombres de la clase decente los quisieron exasperar por el asesinato que tan sin escrúpulo intentaron.

Pero los que entonces estuvieron en contacto con usted fueron muy pocos —así es que podemos decir que la clase pobre aún no ha tomado parte activa en nuestras guerras civiles.

Separe usted los patriotas voluntarios que se armaron en Valparaíso, Coquimbo y Concepción [3] y los soldados que pelearon en Loncomilla, peleaban por el patrón Bulnes o por el patrón Cruz —peleaban por la comida, vestuario y paga —y sería extraño que de otro modo hubiese sucedido —vencedor Cruz o vencedor Bulnes el inquilino permanecía inquilino y el peón, peón. Si de otro modo hubiese sido, si alguno de los dos generales hubiese ofrecido utilidades prácticas, materiales, visibles al peón, el otro general hubiese quedado sin soldados antes que se empeñase la acción.

Los oficiales que eran de la casta de los ricos, peleaban para sí —por sus intereses, para mejorar ellos individualmente de condición— esto explica muchas traiciones, y si Bulnes no se pasó, fue porque el partido enemigo no tenía ventajas que ofrecerle, y si los oficiales de Cruz se pasaron fue porque había con qué atraerlos.

Al pobre ¿qué le importaba las reformas de que vagamente hablaba uno de los partidos? He visto un retrato de Cruz apoyado en una columna aplastada por la Constitución, en la que se leen estas palabras *Libertad es sufragio.*

¿Era ésta la utilidad práctica material y visible que el partido liberal daba a la gran mayoría de la nación? A esos nueve décimos de nuestra población para quién la elección es un sainete de incomprensible tramoya —que entrega su calificación al patrón para que vote por él —para quién no hay más autoridad que el capricho del subdelegado —más ley que el cepo donde lo meten de cabeza cuando se desmanda?

No es por falta de inteligencia que el pobre no ha tomado parte en nuestras contiendas políticas. No es porque sea incapaz de hacer la revolución —se ha mostrado indiferente porque poco hubiese ganado con el triunfo de los pipiolos —y nada perdía con la permanencia en el poder del partido pelucón.

El pobre tomará una parte activa cuando la República le ofrezca —terrenos, ganado, instrumentos de labranza, en una palabra, cuando la República le ofrezca hacerlo rico, y dado ese primer paso le prometa hacerlo guardián de sus intereses dándole una parte de influencia en el gobierno.

Cuando el pobre sepa que la victoria no es sólo un hecho de armas glorioso para tal o cual general, sino la aprobación de un sistema político

[3] En la guerra civil de fines de 1851 sofocada por el gobierno consevador, o *pelucón* chileno. *N. del E.*

que lo hace hombre, que lo enriquece, entonces acudirá a la pelea a exponer la vida como va ahora a exponerla al rodeo de su patrón. Cuando haya alcanzado a tener propiedad —apreciará lo que vale el orden, entonces acudirá a las municipalidades y jurados como hoy acude a la misa de su párroco y todo gobierno justo encontraría tal apoyo en las masas que la palabra revolución y su compañera estado de sitio se olvidaría en nuestro país.

Actualmente los pobres no tienen partido, ni son pipiolos ni pelucones, son *pobres* —del parecer del patrón a quien sirven, miran lo que pasa con indiferencia, pero están dispuestos a formar un partido, a sostenerlo y no lo dudo a sacrificarse por una causa cuyo triunfo alterará realmente la condición triste y precaria en que se encuentran.

El partido que en Chile contara con los pobres podría gobernar sin alarmas, sin sitios y hacer el bien sin que lo pararan las discusiones de pandilla en las rencillas de tertulia.

LOS RICOS

Los descendientes de los empleados que la Corte de Madrid mandaba a sus colonias. Los españoles que obtuvieron mercedes de la corona —los mayordomos enriquecidos hace dos o tres generaciones y algunos mineros afortunados forman la aristocracia chilena —los *ricos*.

La aristocracia chilena [4] no forma cuerpo como la de Venecia, ni es cruel ni enérgica como las aristocracias de las Repúblicas Italianas —no es laboriosa y patriota como la inglesa, es ignorante y apática —y admite en su seno al que la adula y la sirve. Ha tenido sus épocas brillantes y algunos hombres de mérito, Argomedo, Camilo Henríquez, Rodríguez, los Carrera, O'Higgins, Vera, Freire, los Egaña, D. Diego Portales, Salas y hasta este Presidente Montt son sujetos todos apreciables y que hubiesen figurado dignamente en cualquier país en sus respectivas carreras.

Esta aristocracia o más bien estos ricos fueron los que hicieron la primera revolución y los que ayudados después por San Martín dieron la independencia a Chile. Instituyeron un Gobierno al que afortunadamente se les ocurrió llamar República y son los que bien o mal nos han hecho vivir medio siglo independientes haciendo respetar en cuanto les era posible el nombre chileno en el extranjero.

De los ricos es y ha sido desde la independencia el Gobierno. Los pobres han sido soldados, milicianos nacionales, han votado como su patrón se los ha mandado —han labrado la tierra, han hecho acequias — han permanecido ganando real y medio— los han azotado, encepado cuando

[4] Es oportuno recordar que Chile es el único de los países hispanoamericanos que conserva la aristocracia colonial, y que a este período se llama "la república aristocrática". *N. del E.*

se han desmandado, pero en la República no han contado para nada, han gozado de la gloriosa independencia tanto como los caballos que en Chacabuco y Maipú [5] cargaron a las tropas del rey.

Pero como todos los ricos no encontraban, a pesar de la Independencia, puestos para sí y sus allegados, como todos no podían obtener los favores de la República —las ambiciones personales los dividieron en dos partidos.

Un partido se llamó *pipiolo* o liberal —no sé por qué.

El otro partido, conservador o *pelucón.*

Estos partidos mandaron alternativamente hasta 1830 —mas en una de las frecuentes revoluciones de la época venció el partido pelucón —su principal caudillo D. Diego Portales lo organizó, y desde entonces ha seguido en el mando aunque no en pacífica posesión del mando. Fuera del motín militar en que murió Portales, cada elección está acompañada de su correspondiente tentativa de revolución pipiola a la que contestan los pelucones con el estado de sitio; se destierran y persiguen las personas de costumbre —se hace callar la prensa y el país vuelve a dormirse como niño a quien la mamá le dio la teta.

No la diferencia de principios o convicciones políticas. No las tendencias de sus prohombres hacen que los pelucones sean retrógrados y los pipiolos parezcan liberales. No olvidemos que tanto pelucones como pipiolos son ricos de la casta poseedora del suelo, privilegiada por la educación, acostumbrada a ser respetada y acostumbrada a despreciar al roto.

Los *pelucones* son retrógrados porque hace 20 años que están en el Gobierno —son conservadores porque están bien, están ricos y quieren conservar sus casas, sus haciendas, sus minas —quieren conservar el país en el estado en que está porque el peón trabaja por real y medio y sólo exige porotos y agua para vivir, porque pueden prestar su plata al 12% y porque pueden castigar al pobre si se desmanda.

Para todo *pelucón* las palabras —progreso, instituciones democráticas, emigración, libertad de comercio, libertad de cultos, bienestar del pueblo, dignidad, República, son utopías o herejías, y la palabra reforma y revolución significa —pícaros que quieren medrar o robar.

Dotados de tan poca inteligencia, es natural que piensen como piensan.

La clase más acaudalada de entre los ricos es pelucona porque está en contacto con el Gobierno —no es otro el motivo. Ya sabemos que estos señores se afligen poco la mollera en pensar en las instituciones y como son los que más tienen que perder son los que miran a los reformistas o revolucionarios con el más candoroso pavor. Ah, mi querido Bilbao, cuántos malos ratos hemos dado sin querer a estos pobres diablos que son nuestros enemigos porque nos calumnian. Ellos mismos se castigan. Perdónelos Dios, como yo los perdono.

[5] Alusión a las decisivas batallas del ejército chileno-argentino de San Martín y O'Higgins al culminar la independencia chilena. *N. del E.*

Para completar el partido pelucón —a esa masa de buena gente debe usted añadir la mayor parte del clero, que aquí como en todas partes es partidaria del *statu quo* —Santa Milicia que sólo se ocupa de los negocios transmundanos —que en nada se mete con tal que no la incomoden, que el Gobierno no permita la introducción de la concurrencia espiritual dejando a cada hombre adorar a Dios según su conciencia y con tal que se les deje educar a la juventud a su modo —o que no se eduque ni poco ni mucho —y con tal que se les pague con puntualidad. Bajo estas condiciones (que están conformes con el sentir de los pelucones) los clérigos son pelucones como serían pipiolos si los pipiolos les ofrecieran iguales ventajas.

Además como todo partido, el partido *pelucón* tiene su hez. La hez del partido son sus hombres de acción. Viviendo del estado, sin más patrimonio que las Arcas Nacionales, o empresas asalariadas, o privilegios injustificables: estos hombres sin conciencia son capaces de cuanta injusticia, cuanta violencia, cuanta infamia puede imaginarse para conservar su posición —aunque el partido los desprecie y a no pocos aborrece, los *pelucones* tienen que someterse a sus exigencias para contentarlos; los emplean porque los creen indispensables y las medidas de estos criados mandones del partido, dan a la política del partido cierto aire inquisitorial, maquiavélico y cruel que hace odioso un partido que sin esta gente sería apocado e ignorante, pero bonachón.

Los *pipiolos* son los ricos que hace 20 años fueron desalojados del gobierno y que son liberales porque hace 20 años están sufriendo el gobierno sin haber gobernado ellos una sola hora.

Son mucho más numerosos que los *pelucones*, atrasados como los *pelucones* —creen que la revolución consiste *en tomar la Artillería* [6] — y echar a los pícaros que están gobernando fuera de las poltronas Presidencial y ministeriales y gobernar ellos —pero nada más, amigo Bilbao —así piensan los *pipiolos* —creo que usted lo sabe ahora.

A este vacío en las ideas es a lo que debe atribuirse la mala suerte de los pipiolos.

¿Son acaso los pelucones invencibles? No por cierto, y si han ganado los pelucones es porque han sido más hábiles que los pipiolos.

Los pelucones han dado garantías de paz a una clase importante en Chile —han asegurado la tranquilidad a los extranjeros, es decir, la continuación del consumo de las mercaderías importadas —la inmovilidad de la legislación, es decir la seguridad del cobro de los pagarés en su posesión y con esto los pretextos individuales de protección, amistad y consideración —no les ofrecían bienes, pero no les hacían entrever

[6] Alusión al motín del 20 de abril de 1851, cuyo centro de acción fue el cuartel de artillería ubicado en la Alameda de las Delicias al pie del cerro de Santa Lucía en Santiago de Chile. *N. del E.*

males —mientras que los pipiolos daban probabilidades de desorden sin compensación alguna.

Los *pelucones* daban garantías de paz a frailes y clérigos, mientras los *pipiolos* les habían *in illo Tempore* quitado los conventos a los primeros y mirado con poco respeto las sotanas de los segundos cuando estuvo mandando cierto pipiolo Pinto que felizmente hoy es pelucón.

Los pelucones aseguraban a los pobres el sosiego —que de todos los males que los agobian es el mal menor que puede caer sobre el pobre. ¿Y los pipiolos qué le ofrecían? Obligarlos a servir por poca paga —andar a machetazos por las costas y cordilleras y esto para conseguir el *sufragio universal, inteligente* —para nombrar Presidente de la República y diputados —si siquiera hubiera sido para nombrar subdelegados los pobres hubiesen entendido que algo ganaban pero así!... Bien hicieron los pobres en reirse de ambos partidos.

No haber interesado a las demás clases de la sociedad de una manera eficaz, no saber ellos mismos lo que querían, he aquí los motivos de los descalabros de los pipiolos, descalabros que no son de sentir, pues sus victorias nos hubieran traído desórdenes sin provecho que hubieran desacreditado las ideas liberales. Loncomilla pudo darnos Cruz, pero Cruz como Montt son persecución a los vencidos. Intolerancia, no por fanatismo, sino por miedo a los clérigos. Vaivenes, revuletas, inseguridades, sainetes en vez de elecciones, títeres en vez de representación nacional y siempre la misma administración y las mismas leyes civiles, eclesiásticas, militares, políticas y fiscales.

Con Cruz hubiésemos discutido con libertad 3 ó 4 meses y ahora nos perseguiría Cruz como nos persigue Montt.

A esta causa de descrédito de los pipiolos se añade otra. Este desventurado partido ha tenido que sufrir la desgracia común a todo partido que por mucho tiempo ha permanecido fuera del Gobierno. Cuánto pícaro hay en Chile que no ha podido medrar, cuánto mercachifle quebrado, cuánto hombre de pocos haberes ha perdido su pleito y cuánto jugador entrampado, otros tantos se dicen liberales.

El Gobierno es causa de su ruina, y estos allegados hacen incalculable mal causando incalculable descrédito: así es que muchas veces las combinaciones de los pipiolos han abortado por sobrarles los elementos.

Después de confesar tanta mengua para nuestra pobre tierra me queda una tarea más grata —quiero hablarle de la flor del partido *pipiolo,* flor que en vano se busca entre los pelucones —quiero hablar de los jóvenes como usted, Recabarren, Lillo, Lara, Ruiz, Vicuña y tantos otros rotos que pelearon contra lo que ahora existe en Chile. Juventud llena de porvenir, valiente, generosa, patriota, pero que confía demasiado en el acaso, que no analiza sus nobles aspiraciones —trabajo que debería emprender —a ustedes primogénitos de la República, a su inteligencia está confiado el porvenir del país.

Estos hombres de buena fe, que a veces sin esperanza de triunfo, y conociendo la capacidad de sus jefes se opusieron a la tiranía que se entronizaba, es preciso segregar del partido pipiolo, y con ellos formar el partido nuevo, el partido grande, el partido democrático-republicano, de cuya misión les hablaré a ustedes cuando hayamos estudiado las aspiraciones, los intereses de una clase importante entre nosotros, estrictamente ligada al progreso del país —interesada en el establecimiento definitivo de la paz y del orden.

LOS EXTRANJEROS

Le escribo al autor de los "Boletines del Espíritu" y es inútil decirle que aunque nacidos en otros puntos de la tierra los extranjeros son nuestros hermanos —hermanos a quienes debemos franca, leal y desinteresada hospitalidad si pasan por nuestra tierra, hermanos a quienes debemos dar la ciudadanía si profesan los principios republicanos y quieren establecerse entre nosotros.

¿Cuáles son los deseos de los extranjeros?

1º Poder comerciar en el país con el mayor provecho posible.
2º Poder adquirir fortuna y trabajar con las ventajas del que más.
3º Poder adorar a Dios según su conciencia.
4º Poder casarse en el país sin fallar a sus convicciones.
5º Poder ser ciudadanos siempre que les convenga.

Los extranjeros en cuyas manos se encuentra todo el comercio de exportación e importación, en cuyas manos se encuentran muchas de nuestras industrias, a cuyos cuidados está confiado el establecimiento de educación más útil que posee el país (Escuela de Artes y Oficios) forman una clase importante en Chile dispuesta a trabajar por el partido que mejor sirva sus intereses y aspiraciones.

Felizmente estos intereses se armonizan con la justicia y la conveniencia.

Favorecer los intereses de los extranjeros es favorecer el aumento de nuestra población útil. Los campos despoblados del Sur, los campos a medio cultivo del resto de la República están llamando la emigración. La emigración, único medio de educar a nuestras masas —la emigración que nos traerá máquinas para facilitar el trabajo —hábitos de aseo y sobre todo que introducirá en el corazón de Chile una población menos maleable a las arbitrariedades, más acostumbrada a la libertad que nuestros pobres que no han conocido otro estado que la degradación en que ahora se encuentran.

Para atraer la emigración es preciso pensar en el emigrante que ha llegado, antes de pensar y hacer leyes para el emigrante que está por llegar. Es necesario hacerse amar del extranjero ya establecido entre nosotros, es necesario contentarlo, nuestra población es asamblea simpática.

Todos los extranjeros que he conocido fuera de Chile y que habían vivido algunos años en nuestro país, lo quieren; lo que les repugna son nuestras minuciosidades fiscales, nuestra intolerancia en materia de religión.

Pensemos sin preocupación, Bilbao, y dígame con extranjeros o sin ellos. ¿La más completa libertad de comercio *(free trade, libre échange)*, con igualdad de banderas no es el mejor medio de favorecer a los chilenos?

Con extranjeros o sin ellos ¿no cree usted que un aís no puede estar organizado mientras no se respete la creencia de cada ciudadano, mientras no se le permita adorar a Dios según su conciencia, mientras la libertad del pensamiento no se manifieste por la libertad de cultos y por la completa separación de la Iglesia y del Estado?

La separación de la Iglesia y del Estado —reduce el matrimonio a contrato civil y la cuestión de los matrimonios mixtos está resuelto —los que quisieran hacerlos sacramentos, pueden después de casados hacer bendecir sus promesas por la Iglesia.

Sin extranjeros a quienes satisfacer, ¿no es justo, no es conveniente dar al emigrante carta de ciudadanía en cuanto declare que es su intención permanecer en el país y en cuanto haga acto público de adhesión a los principios republicanos?

Cada inmigrante es un ciudadano útil, por sus hábitos, por el espíritu que trae consigo, en su fuerza, en sus brazos, en su industria. ¿Por qué privar a la República de un ciudadano, por qué rechazar, cerrar las puertas de la patria a un hermano?

Ahora bien, si hay necesidad de atraernos a una clase enérgica e influyente a nuestro partido, deberíamos proclamar como derechos inalienables del ciudadano, la libertad ilimitada del comercio y la libertad de cultos. Si para constituir bajo bases sólidas la República, debemos proclamar la separación de la Iglesia y del Estado. Si por justicia y conveniencia debemos ofrecer la ciudadanía al emigrante.

Con mucha más razón debemos apresurarnos a proclamar estos principios —que alejarán a muchos extranjeros de una administración que ellos protegieron y que los engañará y que nada les dará —y atraerlos a nuestro partido que de todos modos, por conveniencia, por convencimiento profesa un sistema que está en armonía con los deseos de una clase enérgica e inteligente.

Con la amistad de los extranjeros, de quienes dependen nuestros comerciantes nacionales, *a quienes dan o niegan crédito,* de quienes dependen algunos artesanos, jornaleros y empleados, *a quienes dan trabajo,* de quienes depende la prensa de Valparaíso, que es la más influyente de toda la República, obtendremos las simpatías de sus Cónsules, y cierto disimulado apoyo de sus navíos de guerra. La última revolución hizo ver cuanto importa esta simpatía.

He aquí en mi sentir la condición de las tres clases que forman nuestra sociedad.

El primer paso que debe darse para formar un partido nuevo es reconocer, aceptar francamente *todos* los elementos reales y esenciales de nuestra sociedad.

Se puede engañar a una sociedad entera —oprimirla, darle la tranquilidad que pueden mantener el miedo y el embrutecimiento —pero es imposible hacerla vivir si se contrarían las aspiraciones e intereses de una inmensa mayoría.

Chile no gozará de una verdadera paz, no prosperará mientras no lleguen al Gobierno las ideas de los que quieren enriquecer al pobre sin arruinar al rico.

Dar libertad a la conciencia, sin favorecer un culto nuevo a costa de la Religión Católica Apostólica Romana que profesa la inmensa mayoría de los chilenos.

Separar la Iglesia del Estado, sin arruinar al clero, sin exigir de él sacrificios y dejándole los templos de su culto y las rentas que directa o indirectamente pagan los fieles a sus sacerdotes.

Si las ideas que le expondré a continuación son exactas —si no arredran los trabajos que será necesario emprender más tarde para poder probar, mostrar la posibilidad y explicar a todos nuestras ideas —aunque calumniados al principio prevalecerán un día, y *veremos algún día* la patria tranquila y libre, rica y respetada.

Algunos años de libertad convertirían las manadas de hombres en pueblos, el suelo inútil en campos cultivados, la aldea en ciudad, el rancho en caserío.

Más, ¿qué hacer para convertir en hechos estas intenciones? Hemos dicho que los males que pesaban sobre la República tenían dos causas:

1º *Las instituciones que nos rigen.*

2º *Las condiciones de pobreza y degradación en que viven los nueve décimos de nuestra población.*

Los males que provienen de las instituciones que nos rigen son de facilísima curación. En toda la América del Sur las reformas administrativas ofrecen dificultad cuando el gobierno fomenta las dificultades. Es triste tenerlo que confesar, lo bueno como lo malo se admite aquí sin discusión (recuerde Ud. a Varas diciendo a la Cámara: "Ea, amiguitos, facultades extraordinarias lueguito sin perder tiempo en charlar"). Esta facultad de hacerlo todo es mucho mayor en todo gobierno nuevo. Los gobiernos entre nosotros nacen gigantes —se debilitan con la edad es verdad. No es del caso explicarle por qué así sucede —las causas son bien claras —mas lo que importa es conocer el hecho y aplicarlo.

Si llegásemos al poder, sea por un motín militar, sea por una fuerte asonada popular o por ambas cosas reunidas, lo que no es imposible —seríamos como revolucionarios, Gobierno nuevo, es decir, todo poderoso. Si

algún Gobierno establecido, sean cuales fueren sus antecedentes, adoptase nuestras ideas, sería por el hecho de adoptarlas, Gobierno revolucionario, nuevo, todo poderoso.

El primer paso de semejante Gobierno debía ser promulgar los derechos y deberes del ciudadano y de la República. Deberes y derechos inalienables, superiores a la discusión —a la voluntad nacional manifestada por el sufragio universal. Deberes y derechos de los cuales ni el individuo, ni la República, que es los individuos en masa, no pueden desprenderse sin suicidarse, sin contrariar una ley superior a las leyes humanas y que éstas no pueden alterar.

DERECHOS DEL CIUDADANO

I. Libertad del pensamiento que se manifiesta por:

1. Libertad de la palabra escrita y hablada;
2. Libertad de enseñanza;
3. Libertad de cultos o sea separación de la Iglesia y del Estado.

II. Libertad individual que se manifiesta por:

1. Libertad de tránsito y de residencia;
2. Inviolabilidad del domicilio;
3. Derecho a testar;
4. Libertad de industria;
5. Libertad de comercio con libertad de banderas (Free trade, libre échange);
6. Libertad de defensa individual;
7. Derecho a la protección judicial. No puede perseguirse, encarcelarse a los individuos sin orden escrita del Juez ordinario, ni imponerle pena sin previo proceso, juicio contradictorio y sentencia.

III. Libertad política que se manifiesta por:

1. Derecho de reunión y asociación;
2. Derecho de petición.

DEBERES DEL CIUDADANO

Todo ciudadano es Legislador.

Jurado.

Ejecutor.

Todo ciudadano reconoce las asociaciones que forma la República para poseer y someter sus propiedades a las decisiones de la República que puede exigir de él una parte de sus rentas para cubrir los gastos del Estado y puede expropiarlo por causa de utilidad pública.

Mas en este caso la República dará un equivalente al expropiado.

Todo ciudadano es Guardia Nacional.

Todo ciudadano debe admitir como igual y hermano a todo hombre que haya hecho acto público de adhesión al sistema republicano y reconozca como derechos inalienables, superiores al sufragio universal, los que la Constitución reclama como tales.

Todo ciudadano debe obediencia y protección a la ley.

Deberes de la República, o sean los ciudadanos reunidos:

Dar crédito moral y educación.

Dar crédito material o Derecho al trabajo.

Protección al huérfano y al anciano por la sala del Asilo.

Al enfermo por el Hospital.

Al delincuente por la educación penitenciaria hasta conseguir su rehabilitación moral.

Adoptar como ciudadano a todo hombre que, adhiriendo a los principios republicanos y jurando obediencia a las leyes, pida la ciudadanía.

DERECHOS DE LA REPUBLICA

Disponer de las propiedades privadas que pueden ser útiles a la República y fijar la remuneración debida al desposeído.

El gobierno al promulgar estas bases de constitución persuadido en su conciencia que ni por un momento puede existir la República sin el reconocimiento y existencia como ley suprema de todos los deberes y derechos del ciudadano, y debiendo reducirlos a la práctica lo más pronto posible, declara nula toda ley que las contraríe, hasta que la Representación Nacional promulgue las leyes que, subordinadas a estos principios, deberán regir en la República.

El Gobierno hace promesa solemne de respetar todos los derechos adquiridos.

La República con estas bases de Constitución que harían cualesquier organización infinitamente superior a la que tenemos, no produciría una sensación proporcionada a su importancia, pero produciría alguna alarma entre los 100.000 ricos.

Los pobres, es decir, la gran mayoría de la nación, no entenderían su importancia. El Gobierno que diera este paso atrevido sería para ellos lo mismo que cualquier otro y no merecería ni sus simpatías ni sus antipatías. Los pobres seguirían indiferentes.

Los ricos, en general, apreciarían la importancia de la declaración como los pobres; pero creerían de su deber alarmarse porque no están familiarizados con estas ideas.

Pero los extranjeros y clérigos darían importancia a la declaración. Los extranjeros leerían en ella libertad de comercio, *free trade, libre échange,*

los clérigos libertad de cultos. Habría desde luego antagonismo entre las dos clases más enérgicas y más influyentes del país.

Los clérigos, es decir, los chilenos extranjeros, súbditos del Pontífice Romano, atacarían al nuevo Gobierno y los extranjeros chilenos residentes en el país, cuyos intereses están ligados con el porvenir de la República, lo defenderían.

No debemos disimular que las fuerzas de que puede disponer el clero chileno son considerables. Debe el nuevo Gobierno procurar por su justicia y actividad administrativa, crearse desde sus primeros tiempos un fuerte partido entre el mismo clero.

Siendo justo y consecuente con sus promesas, el nuevo Gobierno lo conseguiría.

El diezmo es la contribución de la Iglesia, es más que una contribución, es el quinto mandamiento de la Santa Madre Iglesia al cual todos los católicos apostólicos romanos tienen obligación de obedecer. El Gobierno actual recauda el diezmo y da una parte de esta contribución a la Iglesia; cada real que toma para sí es un real que roba a la Iglesia. El diezmo, contribución del clero, debe entregrase íntegra al clero.

Más, exigir del clero, que no está preparado, la recaudación de esta contribución, sería echarlo en graves dificultades, ponerlo en la obligación de usar medidas coercitivas que podrían causar desagradables conflictos, así es que el nuevo Gobierno debe seguir recaudando el diezmo durante un término de años (propongo 5 años), para entregarlo al clero y para que los mismos recaudadores puedan ser inspeccionados por los que deben recibirlo. El diezmo de cada curato será entregado al párroco que lo sirve. Los curas se entenderían como les pareciera con los miembros del alto clero para la distribución de los haberes de la Iglesia.

Dado este paso, la enemistad de algunos del alto clero sería menos temible. Tendríamos a nuestro favor al pueblo de la Iglesia, los párrocos de nuestros campos, de los suburbios, de nuestras ciudades — más útiles que el engreído canónigo, más influyentes que el clerigüelo publicista e intolerante.

Si de este modo el nuevo Gobierno conseguía hacer menos temible los ataques de los enemigos de la declaración de deberes y derechos, por otra parte debería ser más eficaz el apoyo de los extranjeros que, como no me cansaré de repetírselo, son una clase importantísima en nuestra sociedad.

Para dar seguridad a los extranjeros de que las declaraciones serían puestas en planta, el nuevo Gobierno debería proceder en el acto a la venta de los edificios y utensilios fiscales actualmente en su poder. Tratar con los cónsules extranjeros que se prestarían gustosos a asegurar tantas ventajas a sus nacionales y que servirían de eficaz apoyo a un Gobierno que abría ancho provenir al comercio. Los tratados celebrados con los cónsules que no estuvieran autorizados especialmente se harían *ad refe-*

rendum, y lejos de ser rechazados serían inmediatamente ratificados por los Estados Unidos, la Inglaterra, la Francia; potencias que tanto pueden influir en favor o en contra de un Gobierno sudamericano.

Aunque en esta carta no es mi ánimo dar a Ud. todos los pasos que debería tomar un Gobierno revolucionario, debo hablar a Ud. de una ley que debiera acompañar la promulgación de los deberes y derechos del ciudadano. La ley de jubilación, en primer lugar, porque es justa; en segundo lugar, porque el nuevo Gobierno para inspirar fe, para obtener el crédito a que le dan derecho sus intenciones y propósitos, debe ser consecuente con su promesa de respetar los derechos adquiridos.

El empleado que ha trabajado 25 años en nuestras oficinas fiscales, en los puestos subalternos de las intendencias, que se ha sometido a los caprichos de sus superiores, no sólo ha trabajado con paciencia por el sueldo que recibe, ha seguido una carrera con la esperanza de descansar un día. El empleado que ha servido 30 años tiene derecho a la jubilación, es decir, puede retirarse y seguir gozando de su sueldo.

La nueva organización de la República necesitaría un número de empleados mucho menor que los que ahora sirven nuestras intendencias, nuestros ministerios, nuestras multiplicadas oficinas fiscales. Rechazar a estos hombres, privarlos a todos repentinamente de sus empleos, sería dejar en la miseria a familias enteras para quienes estas desgracias serían tanto más duras cuanto menos acostumbradas hubieran sido a sufrirlas, a más de impolítico este paso sería injusto y en contradicción con los principios de una Administración que se propone respetar todos los derechos adquiridos.

La ley de jubilación que debería acompañar a la declaración de deberes y derechos, debe jubilar todos los empleados de la República, a fin de que la República se vea libre de todas las pretensiones de hombres educados bajo un sistema ruinoso y pueda escoger sus servidores, sin más condición que la capacidad de servir republicanamente.

Otra inmensa ventaja resultaría al pueblo esta medida. Los que sirven a nuestro Gobierno no son ni pueden ser otra cosa que mercenarios, sus opiniones políticas se regulan a fin de mes; el Gobierno que le hace ganar la subsistencia ese es el bueno.

El gobierno nuevo, al proclamar los deberes y derechos, oficiaría a todos los empleados de la República mandándoles la ley de jubilación, y notificándoles que si en el acto de recibir el oficio no reconocían el Gobierno revolucionario y no hacían cuanto estuviese en su poder para afianzarlo —anulando a cuantos hombres quisieran oponerse al movimiento democrático— perderían todo derecho a jubilación. Pronto estarían las cuentas tiradas. "Si me someto puedo seguir en mi empleo, quizás, y si me rechazan tengo derecho a jubilación".

Este raciocinio sería un fuerte elemento de buen éxito.

La ley de jubilación debería jubilar en proporción a los años de servicio y a la función administrativa en que la revolución pillaría al empleado.

El empleado que habría servido 30 años y se encuentra sirviendo un puesto en que ganara $ 300, si se le retiraba su empleo o quería él retirarse, seguiría gozando de su sueldo íntegro.

El empleado que habría servido 20 años y se encontrara sirviendo un puesto en que ganara $ 300, si se le retiraba su empleo o quería él retirarse, seguiría gozando de un sueldo de $ 200.

El empleado que habría servido un año y se encontrara sirviendo un puesto en que ganara $ 300, si se le retiraba su empleo o quería él retirarse, seguiría gozando de un sueldo de $ 30.

Estos sueldos serían reconocidos en bonos al portador, que reprentarían un capital proporcionado a la venta, a fin de que el empleado pudiese en caso, para él conveniente, enagenarlos y formarse un capital del sueldo que está por venir. Estas ventajas darían partidarios útiles a la revolución. Los militares serían sujetos a la misma jubilación, sus años de campaña, debiendo contarse dobles y su adhesión a la revolución debería ser considerada como la adquisición de un grado para los oficiales pertenecientes a la Plana Mayor y de dos grados para los subalternos.

Estas medidas no serían toda la revolución, pero encaminarían a la revolución la Administración que gobernara al país.

Los males que provienen de las leyes desaparecerían por los primeros trabajos de una Asamblea que, subordinada a los deberes y derechos del ciudadano, no podría seguir otra marcha que aquella que fuera una consecuencia natural de estos derechos.

Bien se ve que Ud. aprueba estas ideas que nos harían adoptar la democracia pura, es decir, a la administración de cada subdivisión territorial por su representación —su Municipalidad— al menos así pensábamos en 1850, cuando nuestro pensamiento fue sofocado por la precipitación para llegar al mando y por la poca fe en la República de los jefes del partido al cual pertenecíamos entonces.

Pero estas ideas, muy buenas en sí, no salvarían la República. No le darían la paz, porque anhelamos la paz sólida, inalterable, que descansa en la ancha base que tiene en los Estados Unidos: el amor con la gran mayoría de la Nación mira sus instituciones.

Con una Administración que promulgara estas bases, el comercio tendría más facilidades, y Valparaíso sería realmente el depósito del Pacífico austral, cada caleta se animaría, nuestros hacendados de costa verían sus productos triplicar en valor. En Valdivia y Chiloé se levantarían poderosos Estados formados por una población más inteligente que la nuestra, porque vendría educada y estas provincias tendrían más tarde que luchar con el Chile viejo y si no lo dominaban, pronto se

separarían para adherirse a la Unión o hacerse nuevas Islas Jónicas bajo el protectorado de la Inglaterra.

Pero el Chile viejo —la parte de la República actualmente poblada —poseído por 1.500 ó 2.000 hacendados seguiría produciendo poco; su millón y medio de pobres seguiría indiferente al adelanto de la República. Clase desheredada que no sufre en los trastornos políticos, los pobres estarían siempre prontos a la revuelta.

Así los hombres cuyas ideas de reforma se limitarían a la reforma de nuestras leyes y que convocaría una Asamblea Constituyente con este fin, no conseguirían más que echar al país en un espantoso desorden, porque los opositores a estas ideas encontrarían más tarde o más temprano un fuerte apoyo en los pobres que les fuera posible asalariar. Las revueltas a pesar de las ventajas ofrecidas a los extranjeros, alejarían el comercio, harían imposible el crédito y concentrarían la prosperidad nacional en las provincias de Chiloé y Valdivia, que no tardarían en hablar otra lengua que la castellana y se verían obligados a poner tutor o a separarse de una República de Amos ociosos y Esclavos turbulentos.

Para hacer prosperar al país no basta mejorar las leyes, es necesario mejorar la condición del pueblo. Es necesario dar rango de hombres a los seres que ahora sirven de instrumentos de labranza a los dueños del suelo, de máquina a los propietarios de minas.

¿Pero podemos hacerlo? ¿Aseguraremos el porvenir de nuestras familias? ¿Afianzaremos la paz y conservaremos nuestra nacionalidad que los continuos desaciertos e increíble apatía de nuestro Gobierno ponen en mayor peligro de lo que algunos quieren suponer?

Para corregir estos males que provienen del estado de pobreza y de ignorancia en que vive la mayoría, ¿qué medios tenemos?

La República de Chile no tiene tierras baldías que ofrecer al colono o al emigrante. Todo Chile está poseído.

Si abrimos nuestros campos del sur al emigrante, no mejoraremos los hábitos del pobre. Para dar a nuestros campesinos hábitos de aseo, para introducir en nuestro país las máquinas que facilitan el trabajo, es preciso desparramar la emigración en el centro del país, hacer que se cruce nuestra población con la población venida de afuera.

Las tierras baldías que posee la República en Valdivia y las que la República podría comprar a los indios entre el Bío-Bío y el río Valdivia, para mejorar la condición de una parte del pueblo chileno, deberían ser distribuidas entre colonos extranjeros y colonos nacionales; pero fuera del poco éxito que semejante invitación tendría entre nuestros *huasos* [7], todo lo que ganaríamos sería despoblar el norte del Bío-Bío, para ir a poblar un desierto al sur del Bío-Bío.

[7] Chilenismo por campesino, que corresponde al rioplatense gaucho, y al brasileñismo gaúcho. *N. del E.*

¿Qué hacer? Diré de una vez cual es mi pensamiento, pensamiento que me traerá el odio de todos los propietarios, pensamiento por el cual seré perseguido y calumniado, pensamiento que no oculto porque en él está la salvación del país y porque su realización será la base de la prosperidad de Chile.

Es necesario quitar sus tierras a los ricos y distribuirlas entre los pobres.

Es necesario quitar sus ganados a los ricos para distribuirlos entre los pobres.

Es necesario quitar sus aperos de labranza a los ricos para distribuirlos entre los pobres.

Es necesario distribuir el país en suertes de labranza y pastoreo.

Es necesario distribuir todo el país, sin atender a ninguna demarcación anterior, en:

Suertes de riego en llano;

Suertes de rulo en llano;

Suertes de riego en terrenos quebrados regables;

Suertes de rulo en terrenos quebrados de rulo;

Suertes de cerros; suertes de cordillera.

Cada suerte tendrá una dotación de ganado vacuno, caballar y ovejuno.

Las condiciones para ser propietario serán:

Ser ciudadano.

Prometer pagar a la Nación durante 50 años el uno por ciento del producto de la suerte poseída —es decir por cada cien pesos que se sacará de la propiedad que la República le entrega, pagará un peso a la República.

Habitar la suerte de tierra o dejar sobre ella un ciudadano que la habite.

Cercar la propiedad y mantener sobre ella el ganado que se le ha entregado, o aumentar por algún trabajo el precio de la propiedad en caso de enajenar el ganado recibido.

A cada once suertes distribuidas se reservarían tres para inmigrantes.

Ay y sólo así se conseguirá enriquecer al pobre y educarlo, así conseguiremos desparramar por nuestros campos una población menos maleada, más acostumbrada a resistir a la arbitrariedad, más acostumbrada a hacerse respetar, y nuestros campesinos serían vecinos de Norteamericanos, Belgas, Franceses, Alemanes, Italianos, Chinos, Holandeses y no tardarían en educarse.

No se nos diga que la educación primaria podría con menos trastornos educar a nuestras masas, en las escuelas no se aprende a arar como en Norteamérica, a cosechar como en Norteamérica, a criar caballos como en Inglaterra, a cuidar vacas como en Holanda, a hacer mantequilla como en Irlanda, quesos como en Suiza, vinos como en Francia, a cultivar la morera como en Italia, a cultivar el arroz como en China.

En las escuelas los hombres no aprenden a asociarse, y aunque las escuelas pudieran reemplazar la revolución para los nietos de nuestros hijos, yo creo que los pobres han sufrido ya lo bastante y no tienen para sufrir ni esperar más.

La República promete solemnemente reconocer los derechos adquiridos, y he dicho *quitar* a los ricos. He dicho quitar, porque aunque la República compre a los ricos sus bienes, y aunque los ricos reciban una compensación justa, esta medida sería tildada de robo para ellos, y a los que la proponen no le faltarán los epítetos de ladrones y comunistas. Pero no hay que asustarse por las palabras, la medida es necesaria, y aunque fuerte debe tomarse para salvar al país.

Hecha la división de la República, los actuales propietarios, tendrían derecho a tomar once suertes de tierras en las propiedades de sus pertenencias, y quedarían sujetos como los demás a las condiciones de cultivo y habitación que se exigirían a los demás colonos.

Cada suerte restante sería tasada y la República reconocería al actual propietario una deuda por la cantidad de suertes de tierras que habría entregado a la República.

La República reconocería al propietario una deuda que ganaría 5 por ciento anual, 3 por ciento como interés, 2 por ciento como amortización.

De este modo la deuda se extinguiría en 50 años.

Mientras una suerte no estuviera pedida quedaría en poder de su antiguo propietario.

Tal es, amigo mío, la idea que me formo de la revolución.

Si estas ideas fueran francamente adoptadas por Ud., creo que sobre ellas podríamos principiar a echar las bases de un nuevo partido.

Para formarlo tendríamos que emprender trabajos que verían más tarde la luz pública —trabajos para los cuales necesitamos de toda nuestra energía— pues desterrados tendremos dificultades para apoderarnos de los datos que nos son indispensables para demostrar cuan practicable es nuestra intención —pero tenemos amigos y para nuestros fines no nos faltarán colaboradores. Así poniendo desde luego mano a la obra podríamos presentar:

Primero. A los pobres un Catecismo que les haga conocer sus deberes y derechos, que les explique lo que ganarían con la revolución.

Segundo. A los ricos —una exposición precisa de nuestras intenciones, hacerles su porvenir en Chile, que no es otro que la suerte de los blancos en Santo Domingo.

La revolución ligaría a los ricos, es decir los que más tiempo y medios tienen para educarse al bienestar de la República —necesitarían que la República fuese fuerte, rica y bien servida para que la República pudiera pagar sus deudas— la necesidad y el interés haría nacer el patriotismo porque la clase que más medios tiene de educarse —vería

su fortuna individual íntimamente ligada a la fortuna pública. No porque se pusieran límites a la adquisición de inmensos fundos rurales— tendrían que quedar los ricos con sus capitales ociosos —la enorme industria agrícola que se desarrollaría en el país— necesitaría de inmensos capitales —perdidos en pequeñas partes, es verdad— ¿pero estas pequeñas partes sumadas a cuánto ascenderían? Luego los ferrocarriles, los canales de riego y conducción que entonces se podrían emprender, ¿cuántos capitales necesitarían?

Tercero. A los comerciantes —cual sería el porvenir del comercio en un país de millón y medio de consumidores que gastarían cada uno $ 100 por lo menos en artefactos extranjeros anualmente —es decir que el comercio de importación se elevaría a ciento cincuenta millones de pesos anualmente en vez de 12 millones que ahora consumimos.

Cuarto. Una exposición clara de los recursos con que el país puede contar en los primeros tiempos de la revolución —un presupuesto de nuestras contribuciones y de los recursos pecunarios necesarios a cubrir los intereses y amortización de las deudas que la Nación tomaría sobre sí al promulgar la ley de jubilación y al ofrecer a los propietarios el 5 por ciento de los valores que los ricos entregaban a la República.

Probar a los ricos que sufrirían muy corta merma en sus rentas en los primeros años y quizá un considerable aumento en el porvenir sería el mejor medio de ganar muchos de ellos a nuestras ideas.

Quinto. Formar un catastro del país, determinar la extensión de cada clase de suerte, determinar la dotación de ganado, que a las suertes de ganado, que a las suertes de diferentes clases convendría otorgar —formar una lista de las suertes que podrían distribuirse, formar un cálculo aproximativo de lo que estas suertes podrían producir, ilustrar con ejemplos nuestros asertos —hacer ver que cuanto más cultivados están los pedazos de tierra que en Chile se llaman de pobres, y por fin, hacer comprender que la *distribución* es la riqueza y no la ruina. Es la paz y no el *desorden* que ahora nos agobia con el nombre de *facultades extraordinarias* y que nos amenaza con el nombre *de anarquía.*

La obra es difícil —larga sobre todo, pero es posible, si no nos dejamos llevar del amor propio, si no tememos al ridículo, a las preocupaciones, podremos quizá, atacando el mal de frente, hacer la revolución en nuestra patria sin los grandes trastornos que la subdivisión de la propiedad costó a la Francia del 93, subdivisión benéfica que ha mantenido a la Francia grande, a pesar de los horrores del terror, de la tiranía de Napoleón, de la invasión del extranjero y de las vergüenzas que se le siguieron. En Inglaterra el suelo está distribuido entre un corto número de propietarios y allí la lucha ha sido larga y a pesar de sus grandes hombres, de su admirable administración el artesano inglés sólo ha podido comer pan hace pocos años cuando Camden, en

una guerra cuya táctica debemos imitar, hizo cesar los monopolios establecidos por los dueños de los campos.

Los Estados Unidos han progresado admirablemente, ¿por qué?, porque cada pobre, cada emigrante marchando al Oeste encontraba un pedazo de bosque donde edificar su cabaña, sin miedo a las reconvenciones o caprichos del patrón, así los asalariados se han elevado, el consumo es inaudito porque cien hombres con mil pesos cada uno consumen 50 veces más que un rico cuya fortuna asciende a cien mil pesos.

Demos el grito de PAN Y LIBERTAD y la Estrella de Chile será el lucero que anuncia la luz que ya viene para la América Española, para las razas latinas que están llamadas a predominar en nuestro continente.

Pan y libertad, el grito de los descamisados europeos llamará la emigración y con ella vendrá la educación del pueblo.

JOSE IGNACIO ABREU E LIMA

EL SOCIALISMO[1]

Magnus ab integro socculorum nascitur ordo

I. ¿QUE ES EL SOCIALISMO?

El socialismo no es una ciencia, ni una doctrina, ni una religión, ni una secta, ni un sistema, ni un principio, ni siquiera una idea: es mucho más que todo esto, porque es el designio de la Providencia.

¿En qué consiste el socialismo? Es la tendencia del género humano para convertirse o formar una única e inmensa familia.

¿Por qué, o de qué modo se revela esta tendencia? Por los fenómenos sociales, y he aquí la razón por la cual llamamos socialismo a esa tendencia visible, palpable, conocida por su ritmo siempre ascendente, siempre progresivo desde los primeros quince siglos de la Historia.

El siglo pasado fue el siglo de las ideas, de la Filosofía transcendental. ¿Por qué? Porque era necesario destruir un determinado orden de cosas, es decir, la sociedad que existía, sustituyéndola por otra para llevar a cabo los designios providenciales.

El siglo actual es el del progreso moral y material, el de la filosofía que llamaré *social* *, ¿y por qué?, porque el problema está resuelto: todos

[1] La obra *O Socialismo* fue editada en Recife, Tipographia Universal, 1855, y según nuestras noticias nunca fue reeditada en su lengua original y es a la fecha una suerte de rareza bibliográfica. Esta versión es la primera que se ha hecho en lengua castellana, y ha estado a cargo del editor prologuista del volumen. Por razones de espacio no pudiendo dar las 352 páginas del libro, hemos seleccionado los capítulos I, II (que ubican los propósitos de la obra), XVI, XVII, XVIII y XIX (sobre Saint Simon, Fourier, Owen y el Comunismo "los pseudo-socialistas") y finalmente un *Epílogo,* que dan las conclusiones del autor. *N. del E.*

* Llamamos filosofía *social* a lo que Lamennais en un principio llamó filosofía del *sentido común,* y más tarde *democracia* o soberanía popular. A un hombre que nació y vive en América, no le es dado sentir o pensar otra cosa; ni siquiera era necesario que Lamennais lo dijese después de realizado el principio del *self-governement.*

buscan ahora el bienestar, y el bienestar individual se encuentra en el concurso de todos, o en el bienestar universal.

¿Qué son las sectas, doctrinas, o sistema de Foureir. Saint-Simon, Owen, y sus sectarios? Son aberraciones del espíritu humano, excrecencias que van desapareciendo por atrición [2] en la rotación del género humano sobre sí mismo. Mientras tanto todos concurren para la regeneración universal, por la regla de que Dios escribe recto en líneas torcidas.

II. *LAS ESCUELAS FILOSOFICAS*

¿Qué es, o que entendemos nosotros por *filosofía social*? Dejemos de lado a los autores y hablemos solamente ayudados por nuestra razón. ¿Existe acaso una ley providencial que rige el conjunto de los destinos humanos desde el principio al fin? Junto con el Sr. Ballanche diremos sí.

¿Cómo se prueba esa existencia? Por medio de la irresistible lógica de los hechos. El filósofo se apodera de los hechos, de esos grandes fenómenos sociales, los compara, los analiza, busca sus causas, y por una deducción rigurosa llega a dar con la ley general que gobierna la Humanidad.

Me refería anteriormente a Ballanche, cabe definirlo: él no es un filósofo ortodoxo si no más bien un teósofo; expliquemos su doctrina filosófico-religiosa.

V. Cousin, aproximando la Historia a la Filosofía y a la Humanidad, redujo su marcha paralela a una fórmula, tomada en parte de Hegel. Distingue en la historia y en la filosofía tres edades a saber: la edad del infinito, la del finito o limitado, y la relación entre una y otra —la primera en Oriente, la segunda en Grecia y la tercera en Occidente, que es la edad moderna; o de otra forma las tres edades están representadas por el *panteísmo* (secta de filósofos que creen que el Universo es Dios, o que Dios es el Universo), el *politeísmo* (secta de filósofos que creían en muchos dioses) y por el *teísmo* —un solo Dios.

Hoy pues, en tesis general, el punto de contacto común entre todas las filosofías es el teímo o deísmo, porque todas, salvo alguna que otra excepción, admiten la existencia simultáneta de una causa y un efecto, cuya relación tratan de determinar. Llevando la cuestión a este punto de vista, se puede decir que, durante el primer cuarto del presente siglo, existían tres escuelas frente a frente: escuela *sensualista* creada por Condillac, dominante aún al principio del Imperio francés, moribunda hacia su fin, y nuevamente resucitada con la Restauración por la voz entusiasta de Broussais; la escuela *racionalista* creada por Reid, fortificada por Kant, que más tarde retornó al *eclepticismo* con Cousin

[2] Atrición: Aflicción y dolor de haber ofendido a Dios, por miedo a las penas eternas. *N. del E.*

y la escuela *teológica* u ortodoxa representada por tres hombres notables, el conde de Maistre M. de Bonald y el abad Lamennais (entiéndase, aún en tiempo de la Restauración, porque luego cambió totalmente) *.

En estas tres escuelas no se halla comprendido Ballanche, cuya originalidad consiste en no pertenecer a ninguna de ellas, porque en el punto capital de todos los sistemas filosóficos, sobre el gran problema de *Dios* y del *Hombre,* él difiere simultáneamente de Broussais, Cousin y de Maistre. De Broussais se siente separado por un abismo; con respecto a Cousin, no le satisface su Dios que se parece con el Dios del panteísmo y es *uno y muchos, eternidad y tiempo, espacio y número, finito e infinito* **; ese Dios terrible y vengador de M. de Maistre le repugna y le amedrenta.

De la misma forma difiere en cuanto al *Hombre:* el Hombre todo *conciencia,* el Hombre nacido imperfecto y perfeccionándose a través de rudas pruebas, le parece un dogma insuficiente e insatisfactorio. El Hombre nacido culpable, expiando no solamente en el tiempo sino incluso durante la *eternidad,* las faltas que no cometió, le parece un dogma horrible e indigno de la infinita bondad de Dios ***.

La filosofía de Ballanche se presenta, pues, como un término medio entre la escuela racionalista y la escuela ortodoxa. En su opinión el dogma de la perfectibilidad indefinida no basta para explicar el gran enigma de la humanidad, porque —pregunta él— ¿en dónde encontraríamos la razón del desarrollo de la especie humana, en las calamidades generales o en los sufrimientos individuales? ¿Dónde estarían la razón de las rudas pruebas que ha de sufrir la humanidad sin ser la forma de una expiación dolorosa? Concluye que *una ley general gobierna el complejo de los destinos humanos desde el principio hasta el fin,* estableciendo esta ley sobre el dogma cristiano del pecado original.

Aunque Ballanche no lo afrima; pero consultando no solamente los libros sagrados, sino incluso las poesías primitivas y la historia de las tradiciones generales de la humanidad, destaca en la unanimidad de su

* Hay quien sustenta que de Lamennais no cambió de idea, sino que la idea es la misma pero bajo dos facetas diferentes. En la primera de estas facetas, cómo fue el pasado y en la segunda cómo debía ser el futuro. Sin embargo es hecho incontrovertible que de Lamennais profesó —en el primer período de su vida literaria— principios de autoridad absoluta y después principios de una libertad ilimitada. Si no hubo cambio, hubo, al menos, contradicción de principios.

** Véase la definición de Dios en los fragmentos de Cousin.

*** Algunos cristianos progresistas admiten que todos los hombres pueden salvarse, cualquiera sea su creencia. Renunciando al terrible dogma de la eternidad de las penas ellos lo sustituyen por una especie de depuración gradual del alma en la otra vida. Morimos, afirman, cubiertos de máculas provenientes de faltas cometidas en este mundo, y según el número y tamaño de estas faltas, nos será preciso más o menos tiempo para expiarlas —para purificarnos de ellas— y de esta forma alcanzar la eterna buenaventura. Es pues el infierno, se puede decir, sustituido por el purgatorio entre los protestantes, de cuyas ideas primitivas una de las más arraigadas era la de negación del purgatorio. (*Sectas religiosas del siglo XIX.* D. de Pern. 9 de febrero de 1855).

espíritu y de su letra la consagración del dogma cristiano de la *caída* primitiva (de la primera culpa) y de la rehabilitación por las rudas pruebas, que es el dogma del género humano, así como la clave de toda la filosofía. Porque, al tiempo que el género humano expía y se rehabilita en esas pruebas, cada expiación significa para sí un progreso, que le aproxima cada vez más a ese estado divino anterior a la culpa, estado que siempre permaneció en el recuerdo recogido en el fondo de todas las tradiciones. Existe, pues, identidad entre el dogma de la perfectibilidad y el dogma de la *caída* (de la primera culpa) y de la rehabilitación del género humano, o antes se puede decir que uno contiene al otro. De este principio extrae Ballanche innumerables consecuencias, algunas filosóficas, otras históricas, en cuanto no sean metafísicas y menos psicológicas. Su mirada va siempre dirigida sobre el hombre, porque el hombre representa para él a la humanidad entera, y la humanidad —a su vez— no es otra cosa sino el hombre colectivo. La expiación no está solamente dirigida al hombre o a la familia sino que también a una nación entera, para todo el género humano: los pueblos marchan como los individuos desde la *caída* hacia la rehabilitación *.

XVI. *SAINT SIMON*

Claudio Enrique, Conde de Saint Simon, pertenecía a la más elevada aristocracia de Francia, porque era descendiente de la noble y antigua familia de los condes de Vermandois. Prestó servicios, siendo aún muy joven, en la guerra de independencia de los Estados Unidos. A su regreso a Francia fue ascendido a coronel, sin embargo dejó el ejército para dedicarse a proyectos de utilidad pública. Luego de la revolución de 1789, con la que estuvo de acuerdo, se ocupó de ciertas especulaciones sobre la venta de bienes nacionales, de las cuales no sacó provecho. Finalmente concibió el proyecto de reorganizar las ciencias y *reconstruir el orden social*; para ello viajó y realizó mil experiencias extravagantes, en que dilapidó su propia fortuna. Reducido a la miseria intentó suicidarse, pero le faltó presencia de ánimo y en el trance sólo perdió un ojo. Falleció en 1825 en brazos de sus discípulos, verdaderos propagadores de su sistema.

Saint Simon es el fundador de una escuela llamada *industrial* porque por medio de la industria pretendía mejorar el futuro de la humanidad y, sobre todo, de las clases populares. Sobre sus doctrinas he aquí lo que dice Belime en su tratado sobre Filosofía del Derecho.

"El *Saint-simonismo* fue enunciado para destruir desde su base todo privilegio de nacimiento, de preferencia aquellos relativos a la *propiedad y a la herencia*. La máxima fundamental de los nuevos apóstoles será:

* *Essais de Palingenesie sociale.*

a cada uno según su capacidad, a cada capacidad según sus obras. El sistema religioso era una suerte de Divinidades, creada únicamente para la satisfacción de la conciencia de los hombres, los mismos apóstoles no podrán defenir ese Dios pateísta, primer ocioso de su sistema. Todas las teorías relativas a la propiedad se concentran en el municipio de la siguiente forma:

"El municipio (la commune) único propietario del suelo, enmarcado dentro de sus límites, de los instrumentos de trabajo, e incluso de los capitales, da a cada uno —según su capacidad— lo que necesite para trabajar; los frutos de la industria le pertenecen al trabajador en propiedad como estímulo a su actividad. El jefe del municipio está investido del poder suficiente para apreciar las capacidades, decidir las vocaciones y delimitar por el merecimiento de cada individuo la porción de suelo o de capitales a la que tiene derecho el individuo. El jefe debe regirse en esta repartición o distribución en el talento, por la buena fama, por antigüedad y nunca por favor especial. Todo tipo de herencia queda abolida. El jefe del municipio puede conceder a los hijos del difunto una parte, o aun la totalidad del patrimonio que dejó, pero sólo en el caso de que los hijos sean *capaces* y no a título de herederos o sucesores".

Según Reybaud *(Etudes sur les reformateurs modernes)* Saint Simon imaginó someter al mundo a una especie de teocracia. Pareciéndole que el origen de la mayor parte de nuestros males era la división del poder entre lo espiritual y lo temporal, convenía depositar en las mismas manos ambos elementos *. El ascetismo cristiano, la abnegación de sí mismo, y el desprecio por los placeres de la tierra, eran, la consecuencia de esta separación entre el elemento ideal y el elemento positivo, entre el espíritu y el cuerpo. Una fusión de influencias y de autoridad debía terminar esta lucha. En lugar de un Papa, o de un Rey o Emperador, era necesario elegir o proclamar un *padre;* y luego, dividiendo la sociedad en tres clases: sabios, artistas e industriales, entregar su orientación a los más sabios, a los mejores artistas y a los más grandes industriales.

Estos jefes del poder no tenían necesidad de *investiduras;* pero debían conocer por sí mismos su fuerza, y tomar su lugar; la familia humana los reconocería por sus obras. Desde entonces el nuevo lazo social bajo este régimen, debería ser *afecto,* el amor, y no el miedo o el temor. Establecida la nueva jerarquía, todo marcharía a las mil maravillas; cada uno tomaría su lugar según su capacidad, y cada capacidad sería orde-

* Para que se conozca la extravagancia de semejante sistema basta observar que, cuando todos los filósofos modernos clamaban contra la reunión de los dos poderes (espiritual y temporal), como contraria a la libertad civil y religiosa, o como representación de la más pura *autocracia.* ¡Saint Simon osó invocar este principio, como la ley suprema del orden social! En este caso su sistema ya se encuentra perfectamente implantado en Rusia, donde el Emperador ejerce una verdadera teocracia real. ¡Qué idea tendría ese hombre de la libertad humana, si entiende que el poder debía pesar tanto sobre el cuerpo como sobre la conciencia! Si éstos son los modernos reformadores, líbrenos Dios de semejante peste.

nada en relación a sus obras. *La humanidad no sería desde entonces más que una misma y única familia,* y la tierra un solo campo cultivado en común, pero cuyos frutos serían repartidos entre todos los cooperadores según una ley de justicia distributiva, quedando de este modo todo a decisión de los más *capaces.*

Tal es el bosquejo del sistema de Saint Simon, y a través de semejante concepción se ve claramente todo cuanto contiene de falso y de arbitrario. De 1830 a 1833 sus discípulos intentaron llevar a la práctica las doctrinas del maestro, predicando en una pequeña iglesia de París, donde representaban la más ridícula mascarada. Por una interpretación cerebral de la rehabilitación del principio sensual, los saintsimonianos llegarían a la moral más extravagante, y declararían lo que en su lenguaje llamaban la *emancipación de la mujer,* lo que en realidad era una verdadera promiscuidad.

Los saintsimonianos no podrán sobrevivir a este último escándalo y tendrán que dispersarse bajo silbidos y gritos de desprecio. Un *papado* político, investido de poderes discrecionales, y disponiendo soberanamente de la suerte y de la posición de todos los individuos en la sociedad, al mismo tiempo que predicaba el dominio sensual bajo la falsa y desgarrada capa de la *igualdad de los sexos,* no era, por cierto, una doctrina que mereciese tanta atención, o que pudiese resistir por mucho tiempo el juicio de la conciencia pública. ¿Tenemos necesidad de refutar semejantes disparates? No, pero la verdad es que Saint Simon, como los otros reformadores contribuyó mucho en la investigación de las infectas llagas del cuerpo social.

En todos estos sistemas notaréis siempre la ley providencial que se revela entre tantos desvaríos, es decir, la tendencia del género humano para formar una sola familia. La elección de los medios para obtenerlos puede ser arbitraria e incluso errónea, porque tal es la parte que le corresponde al hombre, pero es cierto que todos trabajan para llegar a ello; son, como ya dijimos, abejas de una misma colmena. El género humano marcha, sin embargo, con su paso lento y pausado; acelerarlo sería precipitarse, y el hombre desde su caída se ha elevado mucho, de tal manera que se destrozaría irremisiblemente si volviese a caer: serva te ipsum.

XVII. *FOURIER*

Carlos Fourier, fundador de la escuela de economistas reformadores, llamada societaria o falansteriana, nació en 1768, y murió en París en el año 1837. Era hijo de un comerciante de tejidos Besançon, y fue cajero de diversas casas de comercio hasta la edad de sesenta años. Desde joven se había dedicado a algunas investigaciones especulativas sobre la organización de la sociedad, y escribió mucho no sólo a este respecto, sino sobre una nueva cosmogonía imaginada por él: era también un *iluminado.*

Consultando ahora al Sr. Belime, al Sr. Reybaud, y al mismo Fourier (en su *Mundo Industrial*) presentaremos la síntesis de las doctrinas y los sistemas de este reformador, el más ingenioso entre los modernos, y el que, inconstestablemente, tiene mayores méritos. Comenzaremos por el resumen del Sr. Belime:

"Después de los saintsimonianos vienen los fourieristas, que ya no pretenden la abolición de la *propiedad*. La máxima de este nuevo apostolado era: *a cada uno según su capital, su trabajo, y su talento*. Fourier busca una refundición completa de la sociedad, que actualmente descansa sobre una base viciosa, o sea sobre el fraccionamiento y la rivalidad de las fuerzas individuales, cuando todo el bien debe surgir de la asociación. Estas asociaciones se realizan en el *Falansterio,* donde cada cual es libre de entrar o dejar de entrar. Un Falansterio es una especie de monasterio de hombres y de mujeres, compuesto por una dos mil personas aproximadamente. Allí se ejercen todas las profesiones útiles a la sociedad. Toda persona es admitida con su capital, o con su industria, los cuales le otorgan un derecho proporcional en la distribución de los lucros".

"La Falange, de donde el Falansterio saca su nombre, se divide en series, las series en grupos, los grupos en sub-grupos, siguiendo la división del trabajo a que las personas se dedican por afición. Fourier notó (lo que todo el mundo sabe) que cuanto más se divide y especializa el trabajo, tanto mayor es el lucro: es la historia de los alfileres, cincuenta de los cuales cuestan un vintém. Todo consiste en aprovechar y utilizar la vocación especial de cada individuo, dejándole entera libertad en la elección de cualquier clase de trabajo; dejando bien claro que el sexo no sería más una causa de incapacidad en el estado societario, y que una mujer podrá ejercer la medicina (como últimamente en Estados Unidos), administrar justicia, o dirigir ejércitos (como Artemisa, Semíramis, etc.), del mismo modo que un hombre podrá hacer medias o ser una buena ama de casa, etc."

"El *maestro* estará adscripto a señalar y dirigir todas las funciones del Falansterio, desde los niños de pecho que serán mecidos por medio de máquinas, hasta la cocina, donde habrá siete asadores que serán hechos girar por niños de una edad adecuada. El gran mal de la sociedad, tal como la vemos hoy, consiste, según Fourier, en que las pasiones contrariadas de los hombres, oprimidas sin cesar, producen, por la resistencia que encuentran, los crímenes, los vicios, y las degradaciones de los individuos. Dejando un libre curso a esas pasiones, esos torrentes devastadores se convertirán en un motor útil, de los que la industria socialista sabrá sacar partido".

"Como consecuencia de este principio, el *amor libre* será la ley del Falansterio, en otros términos, el casamiento será abolido, y habrá por lo tanto, comunidad de hombres y de mujeres, o mezcla entre los dos sexos:

medio violento pero infalible para impedir la prostitución *. El Falansteriano rico no será obligado a trabajar, podrá permanecer en su habitación, o pasear en las grandes avenidas cubiertas, construidas a propósito para recreación. Sin embargo, los ociosos, si no son totalmente rechaza-

* Ahora somos nosotros, a nuestro turno, los que trataremos de justificar a Fourier de una de las más serias argumentaciones críticas que se le hacen. No lo justificaremos como cristiano, o como moralista, sino como reformador *economista*. En efecto, parece extraordinario que una ciencia, la Economía política, que tanto ha contribuido al mejoramiento de la sociedad actual, esté plena de tantas paradojas; que la ciencia que más ha desarrollado los elementos de la prosperidad pública, contenga en sus principios absurdos tan grandes. Los *economistas,* hombres de los hechos y de las cifras, pretenden, con todos los arquitectos del sistema, pretenden dogmatizar todo y para todo. Hoy establecen una tesis, mañana esta tesis es un axioma, una verdad demostrada, y después se convierte en un dogma de cuya infalibilidad no es lícito dudar.

Errores, y errores muy groseros, hipótesis gratuitas han dado motivo a un millón de esas paradojas y de absurdos, como la balanza de comercio, el equilibrio de la población, la distribución de la riqueza, la propiedad individual, etc. Tomaremos, pues, la tesis sobre el *equilibrio de la población,* para la justificación que emprenderemos. Una determinada parte de territorio no puede contar y mantener sino un cierto número de individuos; he ahí el error sobre el que se basó Malthus para afirmar en tono dogmático de doctrinario: "Si un individuo cualquiera nace en un país ya ocupado, si su familia carece de medios para sustentarlo, o su sociedad no precisa de su trabajo, ese individuo no tiene derecho a reclamar la mínima porción de alimento, y por consecuencia, está demás sobre la tierra".

Como si Dios quisiera engañar, mandando al género humano *crecer y multiplicarse,* y colmar toda la tierra, pretende el mismo autor, que en el gran banquete de la naturaleza no haya lugar para aquel que nace en un país ya ocupado. La naturaleza —dice él—, ordena que se retire, y hará cumplir por sí misma su orden, si ésta no se ejecuta con prontitud. "Tanto peor para aquellos que están demás sobre la tierra, porque es muy difícil, si no imposible, dar pan a todos los que mueren de hambre. Como la población tiende incesantemente a exceder los medios de subsistencia, la *caridad sería una locura, una incitación para la miseria*".

Y como si este error, tan contrario a la razón como a los instintos de humanidad, no fuese suficiente para negar fe implícita a semejante blasfemia, existió, además, un hombre más audaz, discípulo de Malthus, que llevó adelante las conclusiones de su doctrina, proponiendo el sacrificio de los recién nacidos, y aconsejando la *asfixia para los hijos de los pobres.* Como si hubiese alguien demás en este mundo, en su mayor parte vacío, en su mayor parte desocupado: el budhismo llamado a sustituir al cristianismo.

Este mismo error, que en Malthus y en su escuela produjo la más horrible de las blasfemias contra la más perfecta de las obras de Dios, en Fourier sólo excitó apenas una *inmoralidad.* ¡El *equilibrio* de la población!, ¿cómo establecerlo, cómo prevenir esa tendencia de la especie humana para exceder los medios de subsistencia? Un discípulo de Malthus aconseja la asfixia para los hijos de los pobres; Fourier prefiere que no nazcan antes que provocar su muerte después de nacidos; ha dado muestras de más humanidad, y tal vez de mayor moralidad.

¿Y cómo pretende Fourier prevenir ese crecimiento enorme de la especie humana? Por medio de la *prostitución integral,* según dice Proudhon: "es la clave de la solución fourierista para el problema de la población. Está probado —dice Fourier— que un millón de veces las meretrices conciben una vez; pero la vida casera, los cuidados domésticos, y la castidad conyugal favorecen eminentemente la procreación. Por lo tanto, si en vez de unirnos por parejas y favorecer la fecundidad por medio de la exclusión, *nos prostituimos todos,* se está logrando el *equilibrio de la población.* Amor libre es amor estéril".

Entretanto —acúsase Fourier— ¡nadie se ocupa de Malthus ni de sus discípulos! Si fuese cierto que el mundo estuviese en el presente totalmente ocupado, y que ya no fuese posible contener un solo individuo más, declaro que preferiría, en

dos, serán por lo menos muy raros. En fin, en cuanto a la división de los inmensos lucros, que el trabajo común acumula, será por el voto o por la elección o el voto que se llevará a cabo, teniendo en consideración no sólo los capitales empleados, sino el trabajo y la industria de los societarios *.

Reybaud agrega * que en lo referente a los frutos del trabajo, deben ser repartidos entre los tres agentes directos de la producción: *el capital, el talento y el trabajo.* En esta división, el trabajo tiene preferencia sobre el capital y el talento, y entre todas las diferentes especies de trabajo, son las formas más rudas y repugnantes las que son mejor retribuidas. La concepción del reformador no se extiende sólo a los intereses, prevé todo, abarca todo; no sólo las leyes cosmogónicas del universo, sino además la transmigración de las almas, su estado futuro, etc. Los fenómenos astronómicos han ocupado igualmente, y provocado revelaciones curiosas; son locuras, pero locuras llenas de encanto y de suavidad.

De este arte cuida Fourier y provee al gobierno de su globo. Crea aldeas, capitales, y una metrópoli universal; le adjudica jefes, desde el *Unarca,* que gobierna un Falansterio, hasta el *Omniarca* Emperador del planeta: es un mundo completo poblado de una sociedad también completa. La imaginación efectúa su último esfuerzo en esa concepción, porque es imposible crear otra quimera semejante. Todavía entre todas esas extravagancias aparece alguna cosa seria, y es el mecanismo de una asociación, al mismo tiempo doméstica, manufacturera y agrícola, con que se trata de dar a las pasiones una libertad menos subversiva, y al trabajo, mayor atractivo.

Y con todo, ¿cómo se mantendrá la paz y el orden en una asociación falansteriana? ¿Por qué medios se evitará las frecuentes querellas que deben nacer de tal *amor libre*? ¿Cómo encontrar la gente que se ocupe de los trabajos viles y repugnantes? ¿Por qué secreto será cada uno justo con los demás en el reparto final de las ganancias, o estará satisfecho con la parte que le corresponda? En fin, ¿cuál será el principio de buena armonía que hará marchar sin grandes dificultades la máquina societaria, con un acuerdo de voluntades, que no existe entre los hombres de hoy? Toda esa magia será producida por tres nuevas pasiones, desconocidas hasta Fourier en el corazón de los hombres y que él denomina *Papillonne, Cabaliste* y *Composite. Papillonne* (mariposa) tiende a la satisfacción de todas las pasiones, y por consecuencia a la variedad de goces. El *Cabaliste* (cabalista) crea la emulación entre los distintos grupos para que rivalicen entre sí: excita e impele al trabajo. *Composite* armonizadores es de todas las pasiones la más romántica, la más irreflexiva, y es la que

todo caso, que no naciese, antes que verlo matar después de nacido. Felizmente para la humanidad, Malthus y Fourier están muy distantes de la verdad, y apenas nos convencen de que el error es la herencia del hombre, el cual en su rehabilitación tiene que pasar por todas esas pruebas dolorosas hasta llegar al estado de perfección con que salió de las manos de Dios.

* Garnier-Pagés, *Dic. Polit.*

resulta de muchos placeres del alma o de los sentidos, experimentados simultáneamente. Es por esta pasión que sentimos entusiasmo hacia lo *bello.*

Fourier afirma que por medio de estas tres pasiones, que llama *mecanizantes,* vendrá una nueva era para la humanidad, que en un Falansterio de 1.810 personas, cada individuo *amará* ardientemente a todos los demás, que la ambición desaparecerá; que los mezquinos celos serán ahogados por el inmenso *bienestar* resultante del régimen armónico; que, finalmente, la benevolencia universal será tan grande, que establecerá entre los testadores y legatarios, ya sean consanguíneos o adoptivos, una afección tan viva, que el heredero deseará prolongar la vida del testador, al contrario de lo que sucede en el presente.

He ahí, pues, a Fourier, como Saint Simon, de acuerdo sobre la necesidad de hacer del género humano una sola familia para conseguir el *bienestar,* porque, como ya dijimos, el bienestar individual depende del bienestar universal. Difieren los hombres y los medios, es verdad, para llegar a ese tan deseado fin, pero en eso mismo consiste el libre arbitrio. En medio del gran océano de la vida, ¿qué significa que marchemos inseguros en el camino hacia el puerto de nuestro futuro destino? Y con todo, allá llegaremos, porque tal es la voluntad de Dios: rehabilitémonos.

XVIII. *OWEN*

Roberto Owen, uno de los más grandes capitalistas de la Inglaterra contemporánea, propone un nuevo plan de asociación, que denominó *sociedad cooperativa,* así como llamó *racional* a su sistema. Concibió sus aspectos principales, administrando un vasto establecimiento industrial en New-Lanark, donde obtuvo brillantes resultados tanto en interés de su fortuna como en el de las poblaciones que dirigía. Su error consistió en atribuir a sus ideas filosóficas lo que era debido principalmente al hombre, a su paciencia, a su empleo, y a su hábil dirección.

Animado por los primeros resultados R. Owen hizo de ellos una propaganda, agitó Inglaterra a través de la palabra y de los diarios, no economizando gasto alguno. Trazó el plano de un nuevo sistema de sociedad, donde todo estaba previsto, desde los dogmas filosóficos hasta la forma de las construcciones agrícolas, plan que fue acogido con gran entusiasmo, y contaría con grandes subscripciones. En fin, fue a América en 1824, para fundar allí la colonia de Nueva Armonía (New Harmony), de cuyos resultados hablaremos más adelante; ahora indicaremos las bases de la sociedad cooperativa. Todo principio religioso era rechazado. En este aspecto R. Owen era, por lo menos, más sincero que los saintsimonianos y los fourieristas. Como punto fundamental de su doctrina, estableció el principio de la *irresponsabilidad humana,* y de la igual-

dad más absoluta. La irresponsabilidad en su concepto provenía del principio de que las acciones humanas no son libres. El estudio de los hombres lo había convencido de que el hombre es bueno o malo *fatalmente,* por la educación que recibieran, por el *medio* en el que viven, y por las necesidades que sufren; que la sociedad tiene por misión modificar esa educación y ese *medio,* pero que el hombre considerado fuera de su circunstancias, no es jamás digno de elogio o de vituperios. Era, en una palabra, la renovación de la antigua doctrina de la *necesidad,* de la que surge que en la *sociedad cooperativa* no habría castigo ni recompensa. La inteligencia y la imbecilidad, el trabajo y la indolencia, los crímenes y las virtudes recibirían igual pago sin estímulo ni animación para el bien, sin represión contra el mal.

El sistema *racional* destruía toda y cualquier desigualdad de condición; los talentos y las capacidades no se valorarían como en la sociedad saint-simoniana; ninguna propiedad particular, sino entera semejanza en el vestir, en el modo de vida, de alimentación, de morada, para todos los miembros de la sociedad. Este sistema, apoyado por una buena educación de la juventud, debía tener más vigor para la regeneración de los hombres, según el pensamiento del reformador, que las prisiones y las torturas del actual régimen. La imposibildad de adquirir bienes y de elevarse a la cumbre en relación al nivel general, debía estancar la fuente del egoísmo y del espíritu de rivalidad, y por consecuencia de todos los crímenes que resultan de ellos. ¿Qué interés tendrían los hombres en ser malos cuando todos participaban por igual y el reparto estaba señalado de antemano?

Esto es verdad; pero también ¿qué interés tendrían en ser buenos? ¿Dónde se encontrarían los móviles para las grandes acciones? ¿Cuál sería el sabio que se extenuara sobre los libros para estudiar la naturaleza, para arrancarle sus secretos, para promover los grandes descubrimientos, puesto que el ignorante obtendría los mismos honores y ventajas? Y sin elevar tanto la mirada, ¿quién lograría que el perezoso abandonase su ociosidad, en un sistema donde todos tienen asegurada su vida con anticipación? *.

El socialista inglés era al mismo tiempo hombre práctico y teórico; en el primer aspecto fue una de las más extraordinarias inteligencias de nuestro siglo, en el segundo, debe ser colocado en la categoría de los pensadores mediocres. Manufacturero en New Lanark, tuvo la feliz idea de fundar, gracias a ilimitades disposiciones favorables, y por su ejemplo, la colonia más feliz y ejemplar que haya existido sobre la tierra; ensayo donde Owen concibió el pensamiento que había de aplicar a su dos mil obreros gozaban de los beneficiosos efectos de un régimen patriarcal, lleno de bondad y de sistemática tolerancia. Fue en ese brillante

* Reybaud, *Etudes sur les reformateurs modernes.*

sistema, queriendo extender a la sociedad en general aquello que era efecto de esfuerzos y de dedicación especiales. He ahí su error *.

Como resultado, las experiencias sucesivas hechas en New Harmony en América, y en Orbiston en Inglaterra, fracasaron completamente, demostrando lo engañosas que eran las esperanzas del reformador. Entre tanto, desanimado, e incluso persuadido de que era imposible fundar una colonia tan próspera como había juzgado, trató entonces de establecer, o por lo menos divulgar su doctrina, una verdadera negación de todas las ideas, de todos los principios recibidos hasta la hora actual. No puede imaginarse —dice Reybaud—, la sangre fría con que el reformador opera para la demolición general de la sociedad; llega a la credulidad y hasta la demencia, y las mejores intenciones del mundo nunca podrían reparar los males y la ruina que ocasionarían semejantes doctrinas.

Lo cierto es que todas esas imaginaciones, plenas de originalidad por sus extravagantes concepciones, han dividido, como ya dijimos, durante más de veinte años, el espíritu público del verdadero camino de los mejoramientos posibles, dejando de lado las reformas practicables, por otras completamente quiméricas; como si se abandonase la presa, para correr tras su sombra. Ahí se muestra el efecto real, el único resultado conocido de todas esas extraordinarias ideas, de todos esos fantásticos resultados, de todas esas doctrinas imaginarias: en el desengaño. Basta de ensayos, vamos a la práctica, a la realidad de la vida, siempre que no sea un sueño, como dicen los estoicos.

XIX. *COMUNISMO*

El *comunismo* no es tan claro como los sistemas anteriores; comprende una multitud de sectarios que se denominan *igualitarios, humanitarios, comunistas, comunitarios,* etc. Todos adoptan como dogma político la abolición de la propiedad. En cuanto al primer pensamiento todos los comunistas se remontan a las teorías de Babeuf, que no desaprueban, y de las cuales se sirven claramente. Aún no todos siguen los mismos pasos, y los periódicos que propagan sus doctrinas, las exponen con igual sinceridad.

Los *comunistas* no hacen gala de filósofos: están poseídos más bien de odio que de filantropía; esperan más de las pasiones políticas que de la persuasión serena y reflexiva, distinguiéndose de esta manera de los saintsimonianos y de los fourieristas, que quieren sólo experiencias pacíficas sin explosiones ni violencia. Por la misma razón no se han ocupado de trazar el proyecto de su futura sociedad, como si destruir fuese para ellos más que edificar. Todos sus planes de edificación parecen reducirse a las siguientes ideas:

* Belime, *Phil. do Dir.*

El Estado es el único propietario de todos los bienes. Todo aquel que ataque la comunidad universal, o discuta los principios, debe ser castigado, y hasta reducido a la *esclavitud perpetua.* La nación, por su parte, está obligada a mantener a cualquier ciudadano en estado de necesidad o modesta suficiencia. El lujo es rechazado y los artículos de oro y de plata suprimidos, a fin de evitar economías secretas. Las artes puramente agradables son declaradas inútiles. Nada de ciudades, sólo pueblos o aldeas. El Estado es el gran organizador del trabajo; determina la naturaleza de las culturas por zonas; impone a cada uno su tarea, su trabajo, su habitación. El hombre no prepara más sus alimentos, porque hay cocinas y panaderías públicas, y las distribuciones se cumplen a través de magistrados. Si un extranjero obtiene permiso para viajar por el interior, o ese permiso se consigue con dificultad, pagará el gobierno determinada suma al entrar, y éste se encargará de su transporte y de sus gastos.

Inútil es mencionar que en este sistema, como en los otros, la primera condición radica en separar a los hijos de sus padres, bajo el pretexto de impartirles una educación nacional: porque el hombre pertenece al Estado desde su nacimiento hasta su muerte.

Por lo expuesto, el *comunismo* no es, precisamente, un régimen de libertad; en él es necesario ser feliz de buen grado o por fuerza. A los individuos se les da la alimentación y el vestuario, como condición de que no discutan ni eleven sus miras, además de su trabajo cotidiano; no deberá aspirar al lujo, y renunciará a todo sentimiento hacia las bellas artes; asimismo abandonará todos los placeres de familia, y toda ambición personal.

Es imposible absorber de una manera más positiva la individualidad del hombre en el Estado. ¿Cómo será gobernado este Estado? Es lo que quedó en secreto. Entre tanto, este régimen hizo bien en atribuirle tanta importancia a la fuerza, porque es menester conocer escasamente a la naturaleza humana, para confiar en que se adecuaría espontáneamente a tal sistema: es el materialismo más brutal y más franco que jamás se había imaginado (Belime, *Phil. do Dir.*).

Hasta aquí Belime; escuchemos ahora al Sr. Bastiat, el economista que ha apreciado al *comunismo* bajo todas sus formas.

Ante todo —dice— ¿qué se debe entender por *comunismo*? Hay muchas formas de realizar la comunidad de los bienes, o por lo menos, de intentarla. El señor de Lamartine dice que hay cuatro; el Sr. Thiers piensa que hay miles, y el Sr. Bastiat tiene su misma opinión, sin embargo, estima que todos esos medios pueden reducirse a tres categorías generales, de las cuales una sola ofrece verdaderos peligros.

En primer lugar, dos o más hombres pueden resolverse a encarar su trabajo y su vida en común; y mientras no intentaran perturbar la seguridad, ni ofender la libertad, ni usurpar la propiedad de los demás, directa o indirectamente, si algún mal hacen, sólo se lo hacen a sí mismos.

La tendencia de esta gente será siempre la de ir a remotos desiertos para promover la realización de su sueño.

Cualquiera que haya reflexionado sobre estas materias reconocerá, que estos mezquinos bien pronto perecerán víctima de sus ilusiones. Debemos deplorar la ceguera de esos entes, a los cuales sería una obligación nuestra aconsejar, si ellos estuviesen en condiciones de prestarnos oídos; pero la sociedad no tiene nada que temer de sus quimeras.

La segunda clase de *comunismo,* seguramente la más brutal, es ésta: *hacer una masa de todos los valores existentes, y dividirlos en partes iguales.* Esto es la expoliación convertida en regla dominante y universal; es la destrucción no solamente de la propiedad, sino también del trabajo, y de los móviles que determinan a los hombres a trabajar. Este comunismo es tan violento, tan absurdo, tan monstruoso, que en realidad no puede considerarse peligroso. No, el comunismo no es peligroso cuando se ostenta bajo la forma más sencilla, como es la de la *pura y simple expoliación,* y no es peligrosa, ¡porque causa horror!

El *comunismo,* por otra parte, se reviste de una tercera forma; es decir: haciendo intervenir al Estado, atribuyéndole las misión de evaluar los lucros, y de equilibrar las fortunas, sacándolas a algunos sin su consentimiento para darles a otros sin retribución. Encargándolo de ejercer la obra de nivelación a través de la expoliación, es sin duda alguna, también comunismo. Ni los procedimientos empleados por el Estado para alcanzar ese fin, ni tampoco las bellas palabras con que se acostumbra adornar este pensamiento, pueden cambiar su esencia.

Ya sea que el Estado promueva la realización del mismo pensamiento por medios directos o indirectos, por las restricciones o por los impuestos, por las tarifas, o por el derecho al trabajo; ya sea que lo presente bajo la invocación de la igualdad, de la solidaridad y de la fraternidad, esto no cambia la naturaleza de las cosas; el robo de la propiedad no deja de ser robo porque se ejecute con regularidad, con orden, sistemáticamente, o por la acción de la ley. El Sr. Bastiat agrega que en nuestro tiempo ese es el *comunismo* verdaderamente peligroso *.

* ¿Por qué razón? Completemos el pensamiento del Sr. Bastiat: ¡porque bajo esta forma lo vemos, a cada paso, a punto de invadir todo! Y si no, observad que éste pide que el Estado abastezca gratuitamente a los artistas, a los labradores, los *instrumentos de trabajo,* lo que equivale a invitar al Estado para que arrebate a los demás artistas, a los demás labradores. Aquel quiere que ayude sin intereses, lo que no es posible hacer sin violar la propiedad. Este otro reclama la educación gratuita en todos los grados: ¡gratuita!, esto significa a expensas de los contribuyentes. Aquel otro exige que el Estado subvencione las asociaciones de obreros, los teatros, a los artistas, a los especuladores de toda especie, etc. Significa otros valores sustraídos a los que los habían ganado legítimamente. En fin, algunos o muchos, no descansarán hasta que el Estado no haya hecho levantar artificilamente el precio de un producto para beneficio de aquel que lo vende, aunque en detrimento de quién lo compra. Sí, bajo esta forma, existen pocas personas que una u otra vez no sean comunistas; ¡en este caso nadie más comunista que el gobierno de Brasil!

De la síntesis de todos estos sistemas y doctrinas se deduce, que todos ellos, unos más, otros menos, tienden finalmente a la rehabilitación de la carne por medio de los goces y placeres materiales; que todos desconocen el dogma cristiano del libre arbitrio; que todos toman como base de la antítesis de la sociedad actual, es decir, la expoliación de la propiedad, o la extinción de la familia; y finalmente, que todos tienden a retroceder del punto a que ha llegado la civilización actual. Y aún, entre las sombras que enlutan ese cuadro de color de muerte, ahí aparece de vez en cuando el reflejo de la ley providencial, que rige los destinos humanos.

Bien se ve que tanta locura no podría alcanzar a un número tan elevado de hombres, si la Providencia en sus inescrutables designios, no consintiese esas aberraciones continuas del espíritu humano; ¿y para qué?, he ahí el dogma cristiano del libre albedrío contra el de la fatalidad inexorable. Lo cierto es que todos trabajan para realizar los fines de la gran misión del hombre sobre la tierra: la perfección de la humanidad.

Casi todos esos reformadores restringen sus doctrinas a pequeñas asociaciones, pretendiendo separarlas del resto del mundo; y sin embargo, todos revelan la tendencia manifiesta para formar con el género humano una sola e inmensa familia. De esta palpitante contradicción resulta la convicción plena de que todos están de acuerdo en los fines, y sólo difieren en cuanto a los medios.

La civilización actual, es obra, sin duda, del cristianismo; ella ha de realizar la misión que le fuera confiada por la Providencia Divina: el mundo será la patria del hombre, y el género humano *una sola familia.* El propio Cristo, explicando a sus discípulos los fines de su trabajo y de su misión, les anunció que llegaría un día en el que existiría en la tierra *un solo pastor y un solo rebaño* *. Todo en los designios de Dios tiende a la construcción en el seno de la humanidad de esa maravillosa *unidad.* El hombre propone y Dios dispone, dice un filósofo cristiano.

Alguien podría pensar que la Providencia fuese ajena a ese prodigioso desarrollo de la industria moderna, a esos admirables descubrimientos, que el genio más vasto y más audaz no podría haber previsto hace cincuenta años. Si la industria borra las distancias —dice el sabio Obispo de Estrasburgo, si rompe las barreras que el tiempo y el espacio oponen a sus creaciones, abre también una vida más rápida hacia las divinas enseñanzas del evangelio; hace desaparecer las fronteras, destruye los

* Et alias oves habeo, quae non sunt ex hoc ovili: et illas aportet me adducere, et vocem meam audient, et *fiet unum ovile et unus pastor.* Evangelio de San Juan, cap. X, v. 46.

límites que separan a los pueblos, para convertirlos en *una sola y misma familia,* unida en la *caridad*, y en la práctica de las virtudes cristianas *.

Por lo tanto ningún temor pueden infundirnos los pseudo-socialistas, contra los cuales la sociedad se encuentra prevenida; y el único mal que tenemos que lamentar, es, como ya dijimos, que todas esas concepciones extravagantes han desviado durante más de veinte años el espíritu público del verdadero camino de posibles adelantos, abandonando las reformas practicables por todas esas quimeras. Pero en fin, consolémonos, recordando que es por la experimentación, que hemos de alcanzar la perfectibilidad humana.

* Lamennais, *Le livre du peuple.* Godwin y Mme de Stael creen que la perfectibilidad humana consiste en el desarrollo absoluto de las facultades intelectuales, con abstracción del principio del deber, como si la sociedad dependiese de sí para el progreso moral sin la ayuda de la ley, de la gracia; Lamennais por lo contrario dice que por medio del trabajo y de la ilustración del espíritu, es que el hombre vuelve a situarse bajo los ojos del Creador; porque el hombre tiene dos suertes de vida, la del cuerpo y la del espíritu: la primera se mantiene por el trabajo, y la segunda a través del conocimiento de la ley religiosa y moral, y por las leyes físicas del universo.

PROYECTOS UTOPICOS

EN

AMERICA LATINA

ROBERT OWEN

PETICION A LA REPUBLICA DE MEXICO

Me dirijo a vosotros para hablaros de un asunto enteramente nuevo, y con el carácter de ciudadano del mundo.

Habéis establecido la República para mejorar la condición de los habitantes de México.

Habéis tropezado ya con obstáculos formidables que retardarán, ya que no impedirán, la realización de vuestros deseos hasta donde la anheláis.

Todos los pueblos tienen dificultades para alcanzar el progreso y para mejorar su condición, y aspiran a vencerlas.

Voy a someter a vuestra consideración algunos medios que os proporcionarán el modo de hacer desaparecer las dificultades de que estáis rodeados y de ayudar a otros para que desaparezcan las suyas.

En una época temprana de mi vida, descubrí que el fundamento de todas las instituciones humanas es el error y que ningún beneficio duradero puede haber para la raza humana hasta que ese fundamento deje de existir para ser reemplazado por otro mejor.

Que las preocupaciones de todos los pueblos vienen de su educación o de las circunstancias generales o particulares que atravesaron desde la infancia a la virilidad.

Que para acabar con esas preocupaciones debe adoptarse una nueva línea de conducta, a fin de que la población del mundo pueda conocer los errores que la rodean y el alcance de los males que continuamente está alimentando con daño suyo y de su posteridad.

Después de leer y meditar mucho sobre estos puntos, hice numerosas experiencias para distinguir por medio de los hechos, la verdad del error.

Estas experiencias han continuado sin interrupción durante cerca de cuarenta años y me han revelado la causa de la inquietud y de los desengaños de todos los pueblos. Ellas demuestran que la verdadera naturaleza del hombre no se ha comprendido, y que, en consecuencia, ha sido edu-

cado desde la infancia para pensar y obrar erróneamente y para producir el mal en lugar del bien.

Que el hombre no es un ser capaz de conocer por sí mismo la verdad o la mentira, o de amar u odiar a las personas o las cosas, sin tener en cuenta las sensaciones que producen en su organización individual.

Que hasta ahora se ha supuesto que tiene esa facultad, y bajo ese supuesto, se le ha creado, educado y gobernado.

Que se le ha hecho creer que él mismo ha formado su carácter, cuando los hechos demuestran, que en todos los casos el carácter se forma para cada individuo de la raza humana, sea chino, turco, europeo, americano o de cualquier otra parte.

Que debido a este error se ha formado en todos los tiempos y en todos los países de una manera defectuosa el carácter del hombre.

Que hoy existen todos los medios para que se forme, en cada individuo de una manera superior a cuanto hasta ahora ha existido.

Estas experiencias y otras de que me ocupo demuestran también, que la facultad de producir riquezas o verdadera opulencia, existe hoy de modo que basta a satisfacer superabundantemente los derechos humanos; que esa facultad adquiere cada año mayores proporciones y que no pueden fijarse límites a su desarrollo.

Que sólo se requiere dirigir bien o con inteligencia esa facultad, para librar a los habitantes de todos los países de la pobreza o del temor de no obtener siempre de una manera segura todo lo que sea mejor para la especie humana, según lo acredita la experiencia.

Con los hechos desarrollados por estos experimentos puede llegarse al conocimiento de las dos ciencias más importantes a la felicidad humana.

Primero, la ciencia de formar un carácter superior en los niños en quienes se aplique esa ciencia según su educación y circunstancias.

Segundo, la ciencia que, aplicada desde la infancia a la edad madura, eduque al hombre de manera que goce de la más completa seguridad desde su nacimiento hasta su muerte.

Ninguna de estas ciencias puede aplicarse plenamente bajo las actuales formas de gobierno, sean antiguas o modernas. En consecuencia se necesita una nueva comarca en que no existan las leyes, instituciones y preocupaciones conocidas, para fundar este nuevo estado de la sociedad.

El Gobierno y el pueblo de la República Mexicana poseen esa comarca que es muy a propósito para el objeto, en la provincia o Estado de Coahuila y Texas.

Su situación, su suelo y su clima, y la condición y estado actual de sus pobladores, hacen que aquél sea el punto más a propósito del globo para establecer ese gobierno modelo que hará un beneficio a todos los demás gobiernos y a todos los pueblos; pero más inmediatamente a las Repúblicas americanas del Norte y del Sur.

El que suscribe pide que se ceda libremente la provincia de Texas y Coahuila a una sociedad que se formará con el fin de realizar este cambio

radical en la raza humana, garantizando la independencia de aquella provincia la República Mexicana, los Estados Unidos y la Gran Bretaña; y lo pide por las consideraciones siguientes:

1ª Que es una provincia fronteriza entre la República Mexicana y los Estados Unidos, que están ahora colonizándose con circunstancias que pueden producir rivalidades y disgustos entre los ciudadanos de ambos Estados y que muy probablemente, en una época futura terminarán en una guerra entre las dos Repúblicas.

Sólo esta consideración, según opinan muchos estadísticos de experiencia, haría que fuera una medida juiciosa que México aceptara para la provincia el nuevo arreglo que se propone.

2ª Que esa provincia, colocada bajo el régimen de esta sociedad, se poblaría pronto con gente de costumbres, educación e inteligencia superiores, y cuya mira principal sería no sólo conservar la paz entre las dos Repúblicas, sino demostrar los medios por los cuales las causas de guerra entre todas las naciones desaparecerían, quedando asegurados para cada uno los fines que se esperan obtener con la guerra más afortunada.

Que el progreso se iniciaría en ese nuevo Estado con la introducción en él de gran número de individuos, escogidos por su superioridad en industria, habilidad e inteligencia, contribuiría a que se hicieran también rápidos progresos en las ciencias y en el verdadero saber en todos los Estados de la República de México y en las Repúblicas vecinas suyas, con lo cual se adelantaría de un modo desconocido hasta hoy en el camino de una nueva civilización tan superior a la antigua como lo es la verdad al error.

Y por último, que una población instruida y de buena índole será de más utilidad y de más importancia para la República de México que un territorio sin gente o con una población de carácter y conocimientos inferiores.

Es de esperarse también que el nuevo Gobierno modelo demostrará pronto que todos los nuevos Estados tienen más territorio del que pueden poblar u ocupar por muchos siglos.

Por estas razones y estas consideraciones, el que suscribe abriga la esperanza de que hay causa plena y suficiente para conceder la provincia de Coahuila y Texas a la Sociedad, cuya constitución y naturaleza va a explicar.

La sociedad se formará de individuos de cualquier nacionalidad cuyo ánimo sea tan ilustrado que se haga superior a las preocupaciones de localidad, y su único objeto será mejorar la condición del hombre, demostratando prácticamente cómo debe de ser criado, educado, empleado y gobernado de conformidad con su naturaleza y las leyes naturales que la rigen.

En consecuencia será una sociedad que prepara los medios de poner fin a las guerras, a las animosidades religiosas y a las rivalidades mercantiles entre las naciones, y a las disensiones entre los individuos; para que la actual población del mundo pueda verse libre de la pobreza o del temor

de ella; para formarle un carácter enteramente nuevo a la próxima generación instruyéndola por medio de la investigación de los hechos en el conocimiento de su naturaleza y de las leyes inmutables que la rigen; dando así por resultado en la *práctica:* "La paz en la tierra y la buena voluntad hacia los hombres".

Esta aspiración, tiempo hace anhelada por el género humano, no puede realizarse con los Gobiernos, leyes o instituciones que existen en el mundo, porque están todos y cada uno, fundados en las mismas ideas originales y erróneas sobre la naturaleza humana y la manera de gobernarla bien.

El aumento de los conocimientos humanos, el progreso de las ciencias y, más que todo, los prodigios de las invenciones mecánicas y de los descubrimientos químicos, que evitan la necesidad de mucho trabajo manual, exigen hoy en cambio, en el gobierno del mundo, una revolución moral que mejore la condición de los *productores* y les impida destruir, por medio de una revolución física, a los *no productores*.

El que suscribe podrá dar consejos sobre el modo de hacer los arreglos necesarios para realizar estos grandes objetos y contribuir a que la sociedad ejecute sus designios, porque ha consagrado mucha experiencia a esos asuntos.

Con sus experimentos en Inglaterra y Escocia, ha averiguado los principios de la ciencia, por medio de los cuales se puede formar un carácter superior a los niños que no están enfermos física o moralmente, y con los que pueden crearse grandes riquezas para *todos* y sin daño *de nadie*.

Con sus experimentos en los Estados Unidos, ha descubierto las dificultades que las instituciones y las preocupaciones que hoy existen han creado entre la población adulta para cambiar el antiguo modo de ser de la sociedad por el nuevo, con las leyes y las formas de gobierno actuales.

Así, se ha convecido de la necesidad de comenzar la regeneración del modo de ser de la raza humana, en un país nuevo en que las leyes y las instituciones se formen de acuerdo con los principios en que se funda esta gran mejora.

Todos los Gobiernos del mundo están profundamente interesados en el asunto. El gran progreso intelectual y en descubrimientos científicos hace inevitable en todos los países una revolución *moral* y física. El ejemplo de la República de Norteamérica ha demostrado a las personas inteligentes de los Estados de que aquélla se compone, que cualquier Gobierno basado en elecciones populares, tiene en sí mismo el germen de continuas agitaciones, divisiones y corrupciones y que sólo puede tolerarse por ser el medio mejor conocido para hacer adelantar a las sociedades con la educación superior de todas las clases, enseñándolas a gozar, de la manera más racional, de las riquezas que aprenderán fácil y agradablemente a crear por procedimientos científicos sistemáticos.

En consecuencia con el establecimiento del Gobierno modelo en Texas, las revoluciones en los Estados antiguos o nuevos, serán inútiles. Es de

desear para todo el mundo que nunca haya revoluciones, y que las mejoras que aumentan en la época en que vivimos, se hagan sin violencia por los Gobiernos establecidos de todos los países que deriven sus conocimientos del ejemplo de un pueblo consagrado a adelantar, sin que lo impidan los errores y las preocupaciones.

Así no sólo obtendrá la República de México incalculables ventajas para sí misma sino que tendrá medios eficaces para impartirlas a otros Estados y a otros pueblos.

El que suscribe pide sólo que se le proporcionen los medios de emplear la experiencia que ha adquirido en beneficio de sus semejantes. Nada pide, nada quiere para sí mismo.

Septiembre de 1828.

PLOTINO C. RHODAKANATY

CARTILLA SOCIALISTA *

o sea

Catecismo elemental de la
Escuela Socialista de Carlos Fourier

PROLOGO

Las atracciones guardan proporción con los destinos.

FOURIER

HACE DIEZ y ocho siglos que la humanidad se conmovía al escuchar la voz elocuente y sublime de doce pescadores inspirados que predicaban la doctrina de Jesús. Esa doctrina era la del *socialismo.*

Desde entonces los tronos opulentos de los césares vacilaron, próximos a caer y las cadenas de los esclavos crujieron próximas a romperse, espantando de tal manera a los tiranos, que el terror de los emperadores llevó su terrible odio hasta las catacumbas de Roma, donde se sepultó el cristianismo, para resucitar poderoso y fuerte y establecer la libertad extinguiendo la tiranía, hasta que introducidos en su seno los verdaderos fariseos, transformaran la sublime doctrina en la doctrina corrompida que desde los púlpitos proclaman ahora los hipócritas sicarios de las sectas religiosas.

Hoy la humanidad entera se conmueve con la regeneradora doctrina del *socialismo* que, germinando en los cerebros laboriosos de los grandes filósofos de la antigüedad, ha venido a provocar la revolución más grandiosa de la edad moderna. El sueño de los visionarios no fue más que un aviso. La visión va tomando todas las formas de la realidad. La utopía se va verificando. El perfeccionamiento social se pone en planta; pronto, muy pronto, el antiguo edificio de las rancias preocupaciones quedará de-

* Seguimos la versión reeditada en 1970 por el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México, en sus *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México* (Vol. III), bajo la dirección del primer especialista mexicano en Rhodakanaty, profesor José C. Valdés, dando el texto completo. *N. del E.*

rribado y sobre sus ruinas se levantará una nueva sociedad llena de luz y de civilización donde la armonía entre todos los seres racionales venga a formar la verdadera felicidad de éstos. Pero para que esto sea, se necesita alumbrar con la antorcha luminosa de la ciencia social los antros tenebrosos de la ignorancia empírica; se necesita rasgar el velo de las preocupaciones que cubre a la sociedad; se necesita, en fin, que ésta comprenda los males que sobre ella pesan en su constitución actual y los bienes que deben resultarle cambiando de organización; por eso hoy que la idea del *socialismo* germina espontáneamente e inconscientemente entre las masas del pueblo, porque su conciencia interior le revela por una intuición secreta que sólo esta doctrina eminentemente filantrópica y humanitaria es la que puede conducirlo a su más completo bienestar, y teniendo la más firme convicción de ello, me he determinado a formar la presente Cartilla con el objeto de dar a conocer las elevadas tendencias de la doctrina de que me vengo ocupando.

Esta pequeña obra lleva también el objeto de que las clases obrera y agrícola de México conozcan los verdaderos principios científicos en que se funda la doctrina *sociocrática* de la que tanto se habla y debate hoy hoy en todas las naciones de ambos continentes, pero sin ser aún comprendida en su esencia.

Espero como única recompensa a mi trabajo, la benevolencia de mis lectores y que alguna vez el pueblo mexicano llegue a emanciparse del terrible yugo de la plutocracia por medio de la asociación.

El autor

LECCION I

DEL PROBLEMA SOCIAL

Pregunta. ¿Cuál es el objeto más elevado y razonable a que pueda consagrarse la inteligencia humana?

Respuesta. La realización de la *Asociación Universal,* de individuos y de pueblos, para el cumplimiento de los destinos terrestres de la humanidad.

P. ¿De qué manera puede alcanzarse la realización de la *Asociación Universal* de individuos y de pueblos?

R. Por medio de un sistema que enseñe el conocimiento de objeto, los medios adecuados a su realización y principios en que se funde el objeto y los medios.

P. ¿Y para qué se requieren todas esas circunstancias?

R. Porque donde no hay objeto determinado, no puede haber política, en el sentido racional de la palabra.

ESTADO DE COSAS Y PROBLEMAS QUE DEBE RESOLVER TODA DOCTRINA DE SISTEMA SOCIAL

P. ¿Cuál es el estado actual de la humanidad?

R. Los hombres están aún divididos en toda la tierra por intereses de industria, de clases, de partidos, de nacionalidades, etcétera, que engendran entre ellos, con gran detrimento de todos y cada uno, hostilidad y odios más o menos violentos, en lugar de la buena armonía que debería unirlos para su felicidad. De tal suerte, que a pesar de los maravillosos progresos realizados en los últimos tres siglos, por las naciones de Europa, la humanidad está aún universalmente sometida al reinado del mal.

P. ¿En qué razones se apoya usted para creer que los hábitos y costumbres de hoy, sean susceptibles de mejoramiento?

R. Porque creo firmemente que está al alcance del hombre y en la ley de su destino terrestre, reemplazar con el reinado de la riqueza, de la verdad, de la justicia, de la paz, del trabajo: en una palabra, del *bien,* el reinado de la miseria, del engaño, de la opresión, de la guerra, de la devastación, en una palabra del *mal,* a que hasta ahora se ve sometido. Creo que la maldad no tiene por causa absoluta e inmutable la naturaleza del hombre, sino la imperfección de las instituciones sociales, que son esencialmente modificables, y por consiguiente susceptibles de mejora, de perfeccionamiento y transformación por la inteligencia y voluntad del hombre.

P. ¿Sírvase usted presentar un ejemplo?

R. El estado social, que presenta ya tantos aspectos característicamente distintos desde el *salvaje* hasta las *civilizaciones* más avanzadas de nuestros días, civilizaciones que sería absurdo considerar como las últimas formas sociales posibles; el estado social, repito, es comparable a un *mecanismo,* del cual los hombres, considerados bajo el punto de vista de sus facultades activas, son las *fuerzas motrices,* si se quiere libres, y más o menos inteligentes.

Ahora bien, estas fuerzas libres vivas o motrices, producen para el bien o para el mal, efectos diferentes, según desplieguen su libertad y su actividad, en uno u otro mecanismo social. Por ejemplo: supongamos que uno o más de los niños, que se llaman *lípanes* (indios bárbaros), fueran transportados a México, y que a la vez, igual número de recién nacidos en la capital se transportaran a aquellos desiertos, en cuyo mecanismo social, del todo diverso, se educaran respectivamente; es claro que los lípanes educados en México, llegarían a modelarse con nuestra forma, usos y costumbres, mientras que los mexicanos llegarían a ser tan feroces e ignorantes, como hoy lo son los moradores de aquellos desiertos.

P. ¿Según esto, la conducta del hombre, la determina la organización social en que vive?

R. Sí señor; recibir diferente educación, encontrarse rodeado de circunstancias favorables al armónico movimiento de su facultades nativas, que le hubieren impulsado a buscar la satisfacción de sus pasiones por la vía del bien, como medio más fácil de alcanzarla, que por la del mal, son causas que determinan la diferencia de conducta en el hombre, y que prueban hasta qué punto la organización social ejerce sobre él, su acción moral y materialmente.

P. Ha dicho usted que el mal o sea la guerra, la devastación, la opresión, el engaño y la miseria, no tienen por causa absoluta e inmutable, la naturaleza del hombre, sino también la imperfección de las instituciones sociales, cuando es evidente que la organización particular del individuo, según sus dotes, así se inclina y desarrolla, unas veces al bien y otras al mal.

R. Señor, en general debe admitirse como cierto, y fuera de casos excepcionales, que el hombre no está absoluta y fatalmente condenado al mal, por el mero hecho de su naturaleza y nacimiento; por consiguiente, los desórdenes, vicios y crímenes individuales, en su inmensa mayoría, y todos los males del orden social que de ellos resultan, podrían desaparecer progresivamente, a medida que se mejoren las instituciones sociales.

P. ¿Y qué prueba usted con lo que acaba de exponer?

R. Que es incontestable, que puede concebirse al hombre colocado en un mecanismo social, tan felizmente combinado por su inteligencia, y tan favorable al desarrollo de la actividad y de las pasiones humanas, que el individuo ame particularmente a sus semejantes, y trabaje libre y apasionadamente en el bien general, perfectamente identificado con su propio bien.

P. ¿No cree usted que el régimen ideal que usted se explica, siendo la naturaleza del hombre esencialmente variable, llegaría a ser tan difícil su realización, como difícil ha sido la práctica de los derechos del hombre?

R. Con este régimen superior que yo explico, en cuyo seno realizará la humanidad sus destinos, desarrollando progresivamente sus altas facultades, el individuo gozará de la plenitud de su libertad y practicará necesariamente todas las virtudes sociales; porque en tal régimen de verdad y justicia, la virtud será tan provechosa para los intereses del individuo, como atractiva para su corazón y su inteligencia, mientras que el vicio será tan desfavorable a sus intereses, como es odioso y repugnante por su naturaleza.

P. Bien. Sírvase usted decirme cuál es el estado social más perfecto.

R. Será aquel cuya hipótesis pueda concebirse como un orden, en el cual individuos, familias y pueblos, asociarán libremente su actividad, para producir el bien de todos y cada uno, por oposición al estado actual, en que individuos, familias, pueblos y clases, atrincherados en la estrecha ciudadela de sus intereses egoístas, se oprimen y luchan miserablemente unos contra otros, con grave detrimento de todos y cada uno, de la sociedad y del individuo.

P. ¿Cómo podrá realizarse esta hipótesis, cuando la experiencia demuestra que las prescripciones de la moral, fueron desde el origen de la sociedad, hasta ahora, insuficientes para realizar las miras efectivas?

R. Preciso es que para realizar socialmente la moral, o lo que es lo mismo, la producción regular y universal del bien se reconozca la insuficiencia de los procedimientos empleados hasta ahora, y se busquen las condiciones prácticas de la unión definitiva de los hombres, para la producción del bien, lo que equivale a descubrir entre todas las formas sociales posibles, una, cuyo mecanismo sea el más a propósito para poner en perfecto acuerdo, los intereses individuales y colectivos; o en otros términos, el más propio para realizar sin choques ni comprensión alguna, la asociación libre y voluntaria de todos los miembros de la gran familia humana.

LECCION III

COMPROBACION DE TODA DOCTRINA DE FORMA SOCIAL

P. ¿Qué entiende usted por doctrina societaria o sea de organización social?

R. Toda doctrina de organización social o de progreso en la constitución de la sociedad, supone un cambio en el estado de ésta: o de otra manera, toda doctrina de progreso supone la realización de un estado social no realizado anteriormente y superior a los sistemas conocidos para mejorar la suerte de las sociedades humanas.

P. ¿Y una doctrina de progreso social puede ser aceptada en todas las naciones del globo?

R. Sí señor, a condición de serlo antes en las aldeas y en los pueblos llamados centros de población, en cada Estado, en toda una nación y todo un continente.

Resulta de esta observación analítica que el hecho elemental y capital de la solución del problema social, tomada en su más grande generalidad, no es otra cosa que la determinación de las condiciones de la asociación de individuos, familias y clases, entre el vecindario de la localidad, elemento alveolar del Estado y de la sociedad.

P. Pero este nuevo modo de pensar importa una revolución completa en el dominio de las ideas sociales y políticas, puesto que declara los derechos de la verdad contra los errores; de la realidad contra las quimeras.

R. Sí señor, importa una nueva revolución; y sin entrar aquí en los desarrollos a que se presta ese cálculo nuevo y fundamental del problema de la reforma social, se comprende ante todo, que el sistema de organización que realice en los vecindarios o municipios la armonía de los inte-

Tiene el derecho de realizar con entera libertad ante la sociedad esta experiencia decisiva, a condición de que la nueva teoría puesta en práctica no infrinja las leyes políticas ni civiles del Estado.

Estas deducciones inatacables, establecen científicamente las condiciones exteriores de legitimidad de una doctrina cualquiera, de progreso social, y fijan radicalmente la acción de sus deberes, y los límites de sus derechos.

P. Sírvase usted fijar las posiciones de la *doctrina societaria,* en presencia de todas las doctrinas contemporáneas, políticas o sociales.

R. Del lado de la estabilidad daré a conocer estas sencillas verdades:

Primera: que toda mejora material para ser realizable debe poderse experimentar con un vecindario o pueblo.

Segunda: que para ser buena, debe ser tal, que sea *imitada espontáneamente,* por la nación, y por toda la humanidad.

Por parte del progreso, aunque la doctrina societaria se contentara con fijar la cuestión del progreso social en sus términos verdaderos, precisando el objeto, desenvolviendo el punto de ataque del problema y determinando con absoluta libertad las condiciones lógicas de la comprobación y de la realización práctica de toda reforma útil en la cuestión interna de la sociedad, daría a la causa del progreso garantías infinitamente más sólidas que las que jamás le ofrecieron, ni que siquiera sospecharon sus más ardientes partidarios.

P. Y de todo esto, ¿qué se deduce?

R. Que la doctrina societaria está colocada en la esfera de los intereses y de la ciencia de la estadística, sobre todo los partidos llamados conservadores y aun de los mismos gobiernos; y en la esfera de los intereses y de la ciencia del progreso, muy por encima de los partidos llamados liberales y republicanos, más o menos democráticos.

P. Entonces, ¿de quién depende la escuela que profesa tal doctrina, esto es, la societaria?

R. De ninguna, lejos de depender de la opinión y de la autoridad de ningún gobierno, de ningún partido conservador, ni liberal, abunda al contrario en autoridad superior a todo gobierno y partido político. Hay más, y es que al menos en lo que concierne a los principios incondicionales de la garantía del progreso o de la estabilidad, a cuya obediencia nadie puede sustraerse, esta escuela tiene el derecho de decir que impone con autoridad absoluta su doctrina a partidos y gobiernos.

P. Fuera de la escuela *societaria,* ¿la opinión pública en cuántas partes se divide?

R. En tres categorías bien distintas, a saber:

Primera: el partido conservador que representa *simplemente* la necesidad o el entendimiento del progreso, pero cuyas condiciones ignora.

Segunda: el partido del movimiento, que representa *simplemente* la necesidad o el sentimiento del progreso, pero cuyas condiciones ignora.

reses, de individuos, familias y clases, la realizará en el Estado y en la sociedad en general, que no son más que una agregación de vecindarios o municipios. Y se comprenderá también fácilmente, que toda supuesta teoría de reforma social, que no sea propia para realizar esa armonía entre el vecindario de una localidad, será por ese mero hecho, incapaz de realizarse en el Estado y en la sociedad en general.

P. ¿Qué medios deben emplearse, para que en un Estado, este plan de reforma social pueda ser comprobado por la experiencia práctica?

R. Para perfeccionar la organización de un Estado, en su constitución política y administrativa, es menester empezar por la reforma del vecindario y de su municipio en su organización interior.

P. ¿En tal supuesto, cuál deberá ser el primer carácter exterior de la racionabilidad y de la realizabilidad de una teoría de reforma o de progreso social?

R. El de poder ser sometida a la prueba local comprobada por la experiencia, *sin comprometer al estado ni a la sociedad existente.*

P. ¿Y cuál es el primer carácter de superioridad social de un sistema nuevo, sobre el existente?

R. El de hacer *adoptar libre y voluntariamente por todos y cada uno de los miembros de la sociedad.*

LECCION IV

DERECHOS Y DEBERES DE LA DOCTRINA SOCIAL

P. Toda teoría reformadora de la sociedad que acepte las condiciones expuestas en la lección anterior, es que se somete a un ensayo local, y que no aspira a generalizarse más que por la limitación espontánea, sin ser impuesta por el Estado, ¿tiene algunos deberes que cumplir con la sociedad, y derechos que reclamar a los poderes públicos encargados de su conservación y defensa?

R. Sí señor, tiene dos deberes y dos derechos.

P. ¿Cuáles son esos dos deberes, y esos dos derechos?

R. Tiene el deber de darse a conocer a la sociedad, produciéndose en el dominio intelectual, por todos los medios de propagación posibles.

Tiene el derecho de darse a conocer, y de producirse en el dominio intelectual con entera libertad, aunque conformándose respecto de la manera de hacerlo, a las leyes establecidas.

Tiene el deber de someterse a la experiencia, produciéndose en el dominio de los hechos, con los medios de realización que le son propios, es decir, por la creación de una asociación en que se realicen las mejoras que propone, sobre la actual organización de éstas.

Tercero: un tercer partido que está en vía de formación, y que aumenta cada día bajo la influencia general de los principios de la *escuela societaria.* Este partido que ha recibido de la *escuela societaria* el nombre de *partido socialista,* y que se recluta de entre los hombres más razonables y de las inteligencias mejor cultivadas de los dos partidos anteriores ya mencionados, representa en *modo compuesto* la necesidad de la estabilidad y la necesidad del progreso; pero ignora generalmente aún, las vías y los medios científicos de la satisfacción de ambas necesidades, y por eso es que se limita a un vago e infructuoso empirismo revolucionario.

P. ¿Cuál es el puesto que ocupa entre los tres partidos existentes, la *escuela societaria?*

R. Una posición muy determinada: su tarea consiste en desarrollar el sentimiento del progreso entre los conservadores y el de la estabilidad entre los liberales, y en dar a conocer a los hombres de ambas categorías, lo mismo que a los del partido que se dice socialista, las condiciones positivas de la estabilidad y del progreso.

P. Según lo expuesto, ¿a la ignorancia de estas doctrinas puede decirse que debemos, en gran parte, nuestros males sociales?

R. Sí señor. Es indudable que los conservadores, de miras más estrechas, no pueden ser enemigos del progreso real, es decir, de las mejoras sociales favorables a los intereses de todas las clases, y que aseguren los intereses de la sociedad. De la misma manera puede asegurarse que los revolucionarios que atacan con tanta furia el orden de cosas existentes, no lo hacen porque sean enemigos del principio de la estabilidad, sino porque esperan con su sistema, fundar este principio sobre más sólidas bases.

P. Bien. ¿Y qué resulta de esta observación?

R. Que los conservadores no son, por lo tanto, enemigos absolutos del progreso, ni los revolucionarios enemigos absolutos de la estabilidad, y desde el momento en que los primeros vean que la estabilidad nada tiene que temer del progreso, y los segundos que éste no es incompatible con la estabilidad, se refundirán en una sola opinión, porque todos serán a un mismo tiempo conservadores y progresistas.

P. ¿Qué diferencia nota usted entre la escuela societaria y los otros partidos de que se ha hecho referencia?

R. Que al proclamar dicha escuela, radicalmente vicioso el estado de cosas actual, se diferencia de los otros partidos en que no quiere destruirlo, sino transformarlo por la acción libre de los individuos; por la aplicación espontánea en la organización del principio de asociación a los elementos libres que caen bajo el dominio de la acción individual.

Así, pues, proclama radicalmente vicioso el estado de cosas actual, radicalmente insensato su derrumbamiento y destrucción, pero indispensable su transformación en un estado de cosas mejor, por las vías y los medios

que la razón apruebe, que la experiencia pueda confirmar, y aceptar todos los intereses, porque tales son las condiciones que determinan el criterio del progreso real y positivo en el orden humano.

LECCION V

CONDICIONES DEL ORDEN Y DE LA LIBERTAD / CARACTER INTRINSECO DE LA DOCTRINA SOCIETARIA

P. Una vez establecidos los principios y reglas a que deben someterse las teorías de reforma social, desearía se sirviera usted ocuparse en la presente lección de la hipótesis social acerca del plan especial propuesto por Fourier y su escuela, para mejorar la sociedad actual.

R. Queda establecido que la *escuela societaria* que intenta imponer su sistema a la sociedad actual, por otra fuerza que la espontánea voluntad y libre aceptación del público convencido de su bondad; que sólo aspira a darlo a conocer por medio de la propaganda escrita y oral, y hacerlo juzgar por la vía de la que atacan con tanta furia el orden de cosas existentes, no lo realiza por sí misma y libremente, después que haya podido conocerlo y juzgarlo por experiencias locales convenientemente realizadas.

El sistema societario descubierto por Fourier y propuesto por la *escuela societaria* sea bueno o malo, justo o falso, esto no impide que nos ocupemos relativamente a la propagación que hacemos en la sociedad actual, la posición más legítima posible, puesto que no aspiramos a imponerla, ni tampoco a una aplicación general, sino a un ensayo local, a una experiencia práctica, para que la sociedad pueda juzgar, dejando la generalización de nuestro sistema a la espontánea y voluntaria acción de la humanidad, que si lo encuentra superior al sistema actual no dejará de apresurarse a apropiárselo, tan luego como vea sus benéficos y consoladores resultados.

Fourier y su escuela proceden a la manera de los sabios e ingenieros, que hacen un descubrimiento y piden que se pruebe su bondad ensayándolo, y no a manera de los reformadores políticos, que han obrado o pretendido obrar sobre la sociedad, formulando leyes, creencias y obli gaciones, derechos y deberes nuevos e imponiendo reformas por una legislación apasionada y espúrea las más veces.

Si el sistema societario se generaliza a consecuencia de las experiencias que den a conocer definitivamente su valor real, es incontestable que una transformación tan profunda, haciendo triunfar la verdad y la unidad, llevará consigo costumbres ideas, reglas, hábitos civiles y morales, y creencias filosóficas, en general, diferentes de las diversas que hoy imperan en unos o en otros pueblos. Pero procediendo a la inversa de todos los

otros reformadores políticos o sociales, Fourier y sus discípulos no pedimos a la sociedad actual que reemplace hoy sus creencias, leyes y costumbres, por la que según su hipótesis científica llegarán un día a generalizarse sobre la tierra; y aún hay más, y es que cualquiera que sean, en cuanto a estos diferentes objetos, las opiniones fundadas o no de la escuela societaria, esta escuela solamente quiere hacer la experiencia local de las costumbres y reglas que prevé deberán realizarse un día, plantándolas experimentalmente en una colonia.

Estos puntos demasiado importantes, exigen una dilucidación concreta, para la cual reclamo toda la atención del lector.

LECCION VI

DE LAS LEYES Y DE LA REFORMA SOCIAL

P. Sírvase usted decirme qué entiende por procedimiento *seriario.*

R. El procedimiento *seriario* no es otra cosa que el procedimiento general de la clasificación, que consiste en dividir los órdenes en géneros, los géneros en especies, las especies en variedades, etc.

Fourier ha descubierto las formas generales y las admirables propiedades generales de este procedimiento empleado únicamente hasta ahora en ciertas ciencias y en abstracciones; pero que goza además la propiedad de producir el orden en los hechos industriales de actividad y de relaciones individuales y colectivas, en todos los actos de la vida a que se sepa aplicar. No es este punto el a propósito para dar a conocer estas propiedades del principio serial, que están expuestas en las obras principales de la escuela y de su fundador. Basta a nuestro objeto dar a conocer la existencia de un principio generador de todo el sistema societario.

P. Sírvase usted explicar algunos hechos generales.

R. Como concepción teórica, el sistema de Fourier abraza todas las relaciones sociales de los hombres entre sí, y de los hombres con las cosas; su sistema abraza virtual y teóricamente todas las leyes de las relaciones individuales, civiles, políticas y morales que pueden concebirse en la humanidad. Como teórico-científico, el sistema de Fourier presenta por regla de todas las relaciones individuales y sociales, un solo principio orgánico, el principio de *la ordenanza serial.*

La aplicación de la ley serial, a la combinación y ordenamiento de todas las relaciones sociales, tal es integralmente la concepción orgánica de Fourier.

P. ¿Qué más puede usted decirnos respecto a la bondad de la hipótesis de Fourier y de su escuela?

R. Que ésta consiste en la aplicación de la ley serial a la combinación de todas las relaciones sociales, la cual establece la armonía en todas

estas relaciones; es decir, que esta aplicación produce en la sociedad humana el orden absoluto, por la libertad absoluta.

P. Y si la hipótesis de Fourier llegara a ser sancionada por la experiencia, ¿qué fin tendrían las prescripciones morales, civiles y políticas, que tienen hoy un carácter imperativo de prevención y de represión?

R. Serían inútiles y dejarán de ser un medio práctico de orden en la sociedad.

P. ¡Cómo inútiles! ¿Inútiles las leyes morales, civiles y políticas?

R. Sí, señor, inútiles porque esas leyes que imponen, moral o físicamente a los hombres, obligaciones restrictivas a la libertad, con objeto de mantener el orden en condiciones sociales, en que la libertad es generalmente incompatible con el orden, perderán su razón de ser, en condiciones sociales que produzcan el orden, por la armónica manifestación de la misma libertad.

P. Sírvase usted ampliar sus razonamientos.

R. Los principios obligatorios de la moral, y el derecho que tiene la sociedad de imponer a la libertad restricciones necesarias, a la defensa o a la garantía del orden social, no pueden nunca desaparecer virtualmente, sólo que, a medida que la sociedad es menos imperfecta, es menor la necesidad que hay de recurrir a ellos.

Así por ejemplo, cuando todos los hombres se horroricen ante la idea de hacer mal a sus hermanos, y se sientan apasionados por hacerles bien, ya no será necesario invocar como regla de conducta el principio moral imperativo: *no hagas a otro lo que no quieras que te hagan a ti,* sin que por eso deje de existir el principio, y de ser imperativo en caso necesario, aunque dejado muy atrás por las costumbres.

P. ¿En cuántos géneros se dividen las prescripciones o leyes de que se ha hecho referencia?

R. En dos.

P. Sírvase usted demostrarlas.

R. El primero comprende las leyes fundadas en principios absolutos y eternamente obligatorios, tales son las prescripciones revestidas de formas jurídicas, morales o religiosas, que prohíben, reprimen y castigan lo que es *innato en sí,* o que ordenan lo que es *bueno en sí.* Estas leyes, como hemos dicho, pueden llegar a ser inactivas en buen sistema social; pero nunca podrán ser proscritas; estas leyes son imperecederas, en cuanto al fondo. Será excelente hacer enteramente superflua su intervención, pero sería inmoral y absurdo condenar los principios en que se funda.

El segundo género comprende las leyes disciplinarias, cuya obediencia es relativa o condicional, y esencialmente variables. Estas leyes, son las que prescriben las disposiciones de las reglas políticas civiles o morales que el legislador ha creado más a propósito, en un estado social determinado, para establecer o conservar el orden, tal como él le concibe, o que es concebido en el estado social a que se aplican.

P. ¿Cómo puede considerarse este género de leyes?

R. Como procedimientos de orden, más o menos imperfectos, formas que cambian generalmente según los lugares y los tiempos. Estas costumbres, estas disposiciones, estas formas disciplinarias, juzgadas favorables al orden, en un estado social particular y sancionadas por la autoridad de la ley y de la moral, no tienen nada de absolutas en sí mismas, dependen exclusivamente de la autoridad que las ha creado, que las impone y que las modifica, y no son obligatorias sino en tanto que subsisten como reglas de orden y que no son abrogadas y reemplazadas por otras instituciones, por otras costumbres y por otras formas reconocidas como más favorables al fin social.

Así, pues, toda ley es imperativa y obligatoria en tanto que existe como regla general de orden; pero hay leyes fundadas sobre principios absolutos y eternos, y otras que dependen de las condiciones variables del medio social, y que cambian al gusto de los poderes legislativos, políticos y religiosos.

LECCION VII

CONTINUACION DE LA ANTERIOR

P. ¿Cuáles son las necesidades que deben satisfacerse para la perfección de una sociedad?

R. Una sociedad perfecta, sería aquella en la cual las prescripciones de las leyes del primer género, las prescripciones de las leyes absolutas, increadas y eternas, fueran realizadas y aun sobrepujadas por efecto de la atracción, del amor, de la plena libertad, y en la cual, al mismo tiempo, las instituciones, costumbres y formas empleadas para regularizar las relaciones humanas, y coordinarlas con el fin social, estuviesen tan en armonía con la naturaleza del ser humano, que favorecieran la libertad, en lugar de contrariarla; y el carácter de tales leyes o forma reglamentaria, sería el de subsistir y practicarse, sin recurrir a ninguna coacción moral o religiosa, sin el apoyo de ninguna ley general imperativa.

P. Luego, es incuestionable que a la imperfección de las instituciones sociales debe la humanidad los males que deplora.

R. Es una cosa averiguada que las instituciones, costumbres y formas disciplinarias, tan diversas y con frecuencia contradictorias, que rigen hoy en las naciones las relaciones de los hombres, no pueden generalmente sostenerse más que por el socorro de las prescripciones religiosas y la coacción legal. Estas formas están, pues, todavía lejos de haber alcanzado el carácter de perfección o de realizar el orden por medios tan favorables a la libertad, que no tengan necesidad de apoyarse sobre ninguna clase de comprensión para sostenerse.

P. ¿Qué circunstancias debe tener un sistema social para que sea considerado superior al existente?

R. Si hay algo incontestable en el mundo, es que un sistema social, en el cual la *realización absoluta del bien general resultase de la libertad absoluta del individuo, sería el sistema social más perfecto que pudiera conocerse.*

P. ¿De qué manera determina usted las condiciones de ese sistema?

R. Para determinar teóricamente sus condiciones, es absolutamente necesario estudiar las condiciones naturales de la libertad absoluta del hombre, y calcular las combinaciones sociales capaces de producir el orden fundándolo sobre esta libertad absoluta. Así es, justamente, como ha procedido Fourier para calcular y determinar las combinaciones sociales, cuyo ensayo y comprobación experimental no ha dejado de proponer a la sociedad hasta el último día de su existencia.

P. ¿Qué medios se ha puesto en planta para contener la producción del mal y alcanzar la realización regular del bien posible?

R. Hasta Fourier, se ha tratado solamente de reducir la suma del mal y obtener una garantía relativa de orden contra los ataques de la libertad, comprimiendo al efecto el ser humano, o lo que es lo mismo, encerrando pura y simplemente la libertad pasional de cada individuo en un círculo de acciones y de prescripciones, del que la ley, la moral y la religión lo prohíben, *con razón,* salir, porque fuera de ese círculo, el desarrollo de su libertad será o podrá ser funesto. Siguiendo esta vía de reacción contra la libertad, a nombre del orden, es un hecho incontestable que sólo se ha llegado a contener la producción del mal en ciertos límites, sin alcanzar la realización regular y general del bien.

P. ¿De qué manera ha resuelto Fourier este problema?

R. Fourier, para resolver el problema de la extinción del mal, de la producción regular del bien y de la garantía absoluta del orden, ha especulado sobre la libertad misma, dándose por tarea el determinar una combinación de relaciones sociales tal, que la libertad esté siempre interesada en la conservación del orden, y la pasión individual siempre tendiendo al bien. Siguiendo esta vía, Fourier ha llegado a una combinación que en nuestro concepto resuelve este inmenso problema.

P. Explique usted la divergencia del ideal de Fourier con las doctrinas sociales que actualmente rigen en la humanidad. . .

R. Filósofos, moralistas, legisladores y reformadores, se han preocupado sobre todo de obrar sobre el individuo imperativamente por el deber, por la ley, por la comprensión moral o por la represión física, para encadenar las pasiones y los intereses individuales dentro del límite en que han creído poder ser causa del mal.

Fourier no ha querido negar el carácter imperativo del deber y de la ley; por el contrario, ha ido mucho más allá de las regiones del deber y de la ley, proponiéndose determinar las combinaciones sociales en que

las pasiones y los intereses individuales se dirigieran siempre y espontáneamente hacia el fin social que legitima el deber y la ley.

Legisladores, filósofos, moralistas y reformadores han querido obrar sobre el hombre, para encadenarle moral y físicamente, para sujetarle al mecanismo social existente, cualquiera que éste fuese.

Fourier pretende obrar sobre la forma social, para transformar su mecanismo, acomodándole a las exigencias de la naturaleza humana.

Fourier no viene, por tanto, a atacar el fin social de la moral, de la religión ni de la ley, sino que ofrece el medio de hacer cumplir ese fin, por la libertad y por la atracción pasional.

En una palabra, lo que Fourier y sus discípulos encontramos completamente falso y absurdo como moralistas, filósofos y legisladores, no es el haberse servido de la comprensión contra los actos subversivos de la libertad y de las pasiones humanas, para disminuir el mal, sino el no haber buscado los medios de realizar completamente el bien, interesando en él a la libertad y a las pasiones mismas. Lo que Fourier y sus discípulos condenamos altamente, no es que hayan procedido contra los extravíos y desórdenes de las pasiones humanas, sino el que se hayan contentado con el sistema de reprimir sus extravíos, cuando era necesario buscar las condiciones sociales que abriesen a las pasiones un campo inmenso de manifestaciones útiles, convergentes siempre al bien individual y común, sin que por eso se desarmase a la sociedad de su derecho de represión, como legítima defensa contra la acción subversiva de las pasiones, si esa acción subversiva se producía, siquiera fuese excepcionalmente.

LECCION VIII

CORRELACION Y UNION ABSOLUTA DEL ORDEN Y LA LIBERTAD

P. Sírvase explicarme la concepción de Fourier y de su escuela sobre la forma social y sobre el gran problema del orden y de la libertad.

R. La forma social puede ser falsa o justa, conveniente o inconveniente a la naturaleza humana y a las condiciones de su desarrollo normal.

La forma social más falsa, más imperfecta, es la que establece la más grande incompatibilidad entre el orden y la libertad.

La forma social más justa, más perfecta es la que establece la más grande compatibilidad entre el orden y la libertad.

La forma social más imperfecta, tiene fatalmente por carácter esencial que el orden exhibe en ella, el arsenal más completo de leyes represivas, civiles, políticas, morales y religiosas, para enfrentar la libertad, lo más enérgicamente posible.

La forma social más perfecta, tiene forzosamente por carácter esencial que para conservar el orden no necesita hacer uso contra la libertad de leyes de represión o de compresión civiles, políticas, morales o religiosas.

P. Manifieste usted sus consecuencias.

R. La primera, obliga a reconocer por principio la legitimidad teórica de las leyes disciplinarias preventivas o represivas, establecidas por la sociedad para mantener el orden en su seno, y ésta impone a cada uno el deber de conformar prácticamente su conducta a las leyes, en tanto que la sociedad las juzgue necesarias para conservar el orden relativo e imperfecto que dichas leyes le procuran.

La segunda, obliga a reconocer la necesidad de buscar teóricamente las combinaciones sociales, gracias a las cuales la represión y la comprensión dejen de ser medios de obtener un orden imperfecto y relativo, o lo que es lo mismo, a buscar la combinación natural en que el orden resulte de pleno desenvolvimiento de la libertad misma, y a comprobar prácticamente las combinaciones que pudieran proponerse para resolver este problema supremo.

P. ¿Cuál es la tendencia principal de la *escuela societaria*?

R. La *escuela societaria* tiende a la más completa satisfacción de la libertad humana; pero en situaciones sociales prácticamente experimentadas, en las cuales el desenvolvimiento de la libertad individual se concilie y combine perfectamente con el orden general.

P. ¿Qué sacrificios reclama la *doctrina societaria,* para que se realice la solución de este problema?

R. De acuerdo con el buen sentido práctico, proclama más altamente que ninguna otra doctrina la necesidad del sacrificio más o menos completo de las pasiones y de las libertades individuales; la necesidad de la comprensión de la represión, dentro de ciertos límites, como barreras indispensables contra el desorden, como condiciones obligadas y obligatorias del bien, en tanto que la forma social no sea bastante perfecta para armonizar plenamente la libertad individual con las exigencias del orden colectivo.

P. ¿Pues qué el estado social existente no garantiza el orden ni la libertad?

R. Si hay un principio evidente, es que el orden social está tanto menos garantizado en la sociedad cuanto está más expuesto a los ataques violentos por parte de la libertad; o de otra manera, cuanto mayor es la compresión que la forma social exige, y está forzada a ejercer contra la libertad.

P. Según lo expuesto, ¿el orden no puede ser realizado absolutamente en la sociedad, sino a condición de que haya tal combinación de relaciones sociales, que por ella se utilicen prácticamente para el orden y para el bien general, todas las tendencias de las pasiones individuales, todas las aspiraciones naturales de la libertad humana?

R. Sí señor, concibiendo la *escuela societaria* las condiciones absolutas del orden y las de la libertad, y demostrando la identidad de estas condiciones, puede estimarse que es la única que defiende con lógica verdaderamente rigurosa y con certidumbre científica, el orden práctico contra los ataques de la libertad, en la forma social actual, en la que el desenvolvimiento de esta libertad tiende al desorden. Y por la misma razón, es por lo que esta escuela defiende la causa del desarrollo de la libertad humana, salvo el descubrimiento y prueba de la forma social, hasta ahora nunca realizada, en que la libertad del individuo coincide en todas sus partes con las exigencias del orden.

Por eso, al anunciar que la concepción absoluta del orden es inseparable de la concepción también absoluta de la libertad; que estos dos hechos son correlativos, y por consecuencia, que la libertad no podrá realizarse ampliamente más que cuando se realicen combinaciones sociales en que tienda directamente a producir el orden, enunciado este principio completamente nuevo, aunque vagamente presentido, la *escuela societaria* defiende lo mismo las necesidades prácticas de las represiones morales, religiosas y jurídicas contra toda libertad desordenada, como también los derechos absolutos de la libertad.

LECCION IX

TRANSFORMACION SOCIAL

P. Sírvase usted explicar los principales fundamentos del sistema societario.

R. Toda ciencia se funda en una fórmula o en una hipótesis demostrada *a priori* o *a posteriori.*

En una ciencia de teoría o explicación, como por ejemplo la astronomía, la física, etcétera, la prueba *a posteriori* de una hipótesis presentada, consiste en la explicación, por hipótesis, de todos los hechos que son del dominio de la ciencia a que se refiere.

En las ciencias de aplicación, como en la mecánica industrial, por ejemplo, toda nueva hipótesis presentada, o lo que es lo mismo, todo proyecto de mecanismo nuevo, se prueba *a posteriori* por la realización práctica de la hipótesis o proyecto y por la experiencia del mecanismo realizado.

P. Explíqueme usted el método de prueba propio de las ciencias de aplicación.

R. Si se trata de motores de fuego, por ejemplo, es evidente que la hipótesis más perfecta, será la que por medio del aparato más económico, utilizara toda la fuerza motriz del fuego, sin que parte alguna de esa

fuerza se gaste en esfuerzos inútiles, y mucho menos perjudiciales o peligrosos.

En el caso que una máquina tan perfecta se descubriera, en la cual los planos fuesen trazados por los ingenieros que los hubiesen estudiado, y que éstos estuviesen seguros *a priori,* de que este mecanismo era llamado, por su perfección, a sustituir rápidamente los motores más imperfectos inventados anteriormente, ¿no sería el colmo de la extravagancia, por parte de esos ingenieros, excitar a la supresión, a la abolición, a la destrucción de todas las máquinas existentes, pedir una ley que decretase la adopción inmediata y universal de la nueva máquina?

Lo lógico, lo prudente, sería dejar trabajar las máquinas viejas hasta que ensayada la nueva y conocidas prácticamente sus ventajas, pudiera aplicarse sucesivamente por cada uno, según el interés que ella tuviera.

P. Según esto, Fourier y sus discípulos, al proponer a la sociedad un nuevo mecanismo para combinar las relaciones humanas, ocupamos el puesto del ingeniero que inventa una máquina.

R. Exactamente, somos los *ingenieros sociales.*

Fourier y sus discípulos hemos presentado a nuestros contemporáneos el plan de un nuevo mecanismo social propio, según nosotros, para utilizar toda la energía de la *fuerza motriz* que reside en la naturaleza humana, sin que ninguna parte de esta energía pueda querer, en este nuevo sistema, desenvolverse con esfuerzos perjudiciales o peligrosos. Y así como los ingenieros sensatos hacen con las máquinas viejas, mientras las nuevas no estén probadas; así también nosotros nos guardaremos bien de pedir la destrucción violenta de los malos mecanismos sociales que existen actualmente sobre la tierra, reservándonos el derecho de criticar sus imperfecciones y poner de manifiesto las disposiciones superiores del nuevo mecanismo que nos hemos propuesto ensayar, y cuyo experimento deseamos dar a conocer prácticamente a la sociedad, para que pueda juzgarlo con conocimiento de causa, y aceptarlo o rechazarlo, según le convenga.

P. ¿Y de qué manera deben preverse los trastornos que pudiera originar a la sociedad el ensayo que hacemos del nuevo mecanismo?

R. Aunque estamos convencidos de que la nueva máquina no presenta el menor peligro, no por eso pediremos que en el ensayo de este mecanismo, lo mismo que en las aplicaciones ulteriores que de él puedan hacerse, se supriman las precauciones que la sociedad toma hoy contra los peligros del mecanismo social actual, precauciones que tiene y tendrá el derecho de tomar mientras lo crea necesario.

P. ¿Cree usted que el nuevo mecanismo de que venimos hablando, sustituye algún día a las diferentes reglas que hoy sirven de normas al existente?

R. Sí señor, el mecanismo propuesto por Fourier, que es el procedimiento *serial* que él ha descubierto, goza de la propiedad de establecer la

armonía plena y entera entre el orden y la libertad, en todos los ramos sociales a que se aplica. Este procedimiento de orden y de libertad, esta nueva regla se sustituirá un día a todas las diferentes reglas, a todas las leyes disciplinarias, imperfectísimas, contradictorias, pero que son hasta ahora los únicos medios de sostener un orden vacilante y una libertad restringida en las sociedades humanas.

VICTOR CONSIDERANT

CARTAS AL MARISCAL BAZAINE

CARTA I

De la Concepción, 15 de mayo de 1865

Mi estimado Bazaine,

AUNQUE no haya tenido nunca la buena suerte de haberle encontrado, creo que no se sorprenderá de que me dirija a usted como a un antiguo compañero.

Hace más de un año que quiero escribirle pero siempre lo pospongo para la semana siguiente por un temor que, sin duda la falta de costumbre de escribir, me hace asociarlo a la idea de tomar la pluma y el papel. Me parece que ahora estoy resuelto a cumplir mi promesa, y me lanzo a ello.

El año pasado, en la misma época, escribí detenidamente a N. Era por conducto de Vidauri [1], quien pensaba poder ir a Francia por la costa... Antes de salir él, me había dicho que iba a París con la intención de saber qué pretendía la Intervención y, "ahora que se le podía considerar como un hecho más o menos consumado, procurar que rindiera los mejores frutos para el país". Cuando me explicó su actitud, aproveché la oportunidad para sermonearlo sobre un punto que considero absolutamente capital, y que constituye el motivo principal del garabato que hoy le dirijo.

Existe en México una institución detestable, herencia de la codicia desenfrenada de la raza conquistadora y del genio mitad tigre, mitad zorro, del país que durante tanto tiempo cultivó la Santa Inquisición so pretexto de defender a Dios y a su Evangelio.

[1] El citado N. es seguramente el emperador francés Napoleón III. Vidaurri era el gobernador del Estado de Nuevo León, más tarde fusilado por "colaboracionista" por los republicanos. *N. del E.*

A esta institución, la llamaremos el *Peonaje* [2], palabra que me permito acuñar, pues —es una cosa digna de notar— representa una abominación tal, que se ha quedado sin nombre. Aquellos que la han creado, aquellos que la han desarrollado, y aquellos que en la actualidad la explotan todavía, se han tácita e instintivamente puesto de acuerdo para ni siquiera darle, con un nombre, un lugar en el lenguje humano.

¿En qué consiste el peonaje?... Es muy sencillo: Un hombre pobre (lo que en Europa se llama un proletario) es empleado por un patrón. Este le adelanta unos cuantos pesos. A partir de ese momento el proletario está obligado corporalmente —ya que el patrón se convierte en custodio de su cuerpo— a reembolsar este adelanto con su trabajo, a falta de dinero. Eso es todo; y a los ojos de mucha gente, tal disposición, aplicada a las clases bajas, no parece gran cosa. "Bueno, dicen, ¡qué trabaje el peón! (en efecto nuestro deudor se ha convertido desde entonces en peón). Pronto habrá pagado su deuda y recobrará su libertad. El daño no es muy grande, después de todo; estos mexicanos son la pereza encarnada y es la única manera de obligarlos a trabajar". He ahí el juicio muy general de los espíritus superficiales por una parte, y, por otra, de los imbéciles sin sentimientos, quienes forman todavía multitudes formidables en nuestro siglo de luces. Sin embargo, analicemos un poco la cuestión.

Como no quiero comprometerme más de lo que sé a ciencia cierta, lo que diré se referirá especialmente a las provincias del Norte, cuya población conozco bien, y donde vi cómo funciona el peonaje. Tengo buenos motivos para pensar —pero sólo por medio de informaciones— que las cosas se presentan poco más o menos en la misma forma en las demás partes del país.

El mexicano, hablo del mexicano puro —de lo que suele llamarse el pueblo bajo, el campesino sobre todo— tiene una excelente naturaleza. Lo que más llama la atención en él, especialmente al conocerlo bajo su propio techo, y tan pronto como se sienta tranquilizado en cuanto a las intenciones de usted, son sencillez y de respeto, unida a una dignidad muy notable. En México y en las praderas de Texas, rara vez perdí la ocasión de entrar en el pobre *jacal* [3] que encontraba en mi camino; el mexicano, después de esperar un momento para contestarse la pregunta mental: ¿será un enemigo?, la cual era contestada siempre en forma negativa —al oír un saludo cordial de mi parte— siempre me ha brindado la misma acogida, llena de hospitalidad y de bondad, y verdaderamente conmovedora.

Como los franceses, por lo menos antes de la guerra, tenían un lugar especial en el corazón de los mexicanos, se podría creer que al darse cuenta de la nacionalidad de la persona con quien trataban, era al francés a

[2] Todavía en la edición del año 1970 del *Diccionario de la Real Academia* no figura el término en esa acepción, pero antes de Considérant se usó en Europa incluso por Hegel y Marx. *N. del E.*

[3] Rancho, tugurio campesino. *N. del E.*

quien se dirigía este recibimiento cordial. Pero no es así: es al hombre —*al cristiano*— a quien reciben en esta forma. La prueba es que los norteamericanos, aun los texanos, quienes distan mucho de ser queridos —por algún motivo será— del otro lado del río, son tratados en la misma forma, tan pronto demuestren, a la pobre gente que los recibe, que vienen como amigos y que son *hombres buenos*. He conocido a varios de estos americanos, quienes, después de haber tenido un accidente o de haber sido heridos, se salvaron, al guiarles su buena suerte hacia alguna pobre choza perdida en el *chaparral* [4] gracias a los excelentes cuidados que les fueron prodigados. Los norteamericanos que se encontraron en esta situación no tienen suficientes elogios sobre las "good natural qualities of those mexicans", sobre todo a propósito de las mujeres que son las criaturas más dulces y llenas de compasión que hay en el mundo.

El mexicano que tiene un *jacal,* una tortilla o un real, está siempre dispuesto a ofrecer la mitad de esos al *compadre,* o al primero que los necesite. Siempre hablo, por supuesto, del mexicano pobre, del mexicano auténtico y puro: no confundamos con los *caballeros* mexicanos *y las damas* mexicanas; pues, como he podido observar —sin duda con algunas bonitas excepciones— estas cualidades, estas encantadoras virtudes sociales, no parecen aumentar con la elevación del individuo en la escala de los rangos y de la fortuna, sino que es todo lo contrario.

Por cierto no es avaro el norteamericano. Pero ambiciona tanto el dinero, que hay que verlo para creerlo. Para él, el *auri sacra fames* es un hambre crónica. Pero gasta el dinero con la misma facilidad que lo gana. Sin embargo, comparado con el mexicano, parece tacaño. Se acostumbra decir aquí que el norteamericano gasta tanto como dos alemanes, y el mexicano tanto como cuatro norteamericanos. El *carretero,* tan pronto como recibe su jornal, presta o regala dinero al *compadre* que lo necesita; con el resto entra a una tienda, llevando consigo a su esposa, sus hijos, o a su *patrona,* y no sale de ahí hasta que no queda literalmente nada, nada en su cinturón. Este desprendimiento excesivo en cuanto al dólar, explotado en forma escandalosa por el tendero, enriquece a los comerciantes de todos los países que se establecen en estas comarcas, y es una de las causas que mantienen al mexicano en la condición inferior a la cual cae fácilmente y de la cual casi no sale. Así ayudan a los ávidos representantes de las razas más fuertes, con los cuales tienen contacto, no solamente a trasquilarlos, sino también a desollarlos vivos y, por una bella disposición de su naturaleza —cuyo carácter excesivo la convierte en defecto y desdicha—, se convierten en cómplices de las aves de rapiña que los devoran.

Esta raza no sólo tiene una gran dulzura, sino también un excelente carácter y una docilidad extrema. No existe pueblo en el mundo más fácil

[4] Matorral, que lo mismo que *jacal* figura en el mexicanismo original en el texto francés. *N. del E.*

de gobernar, y esta facilidad, tan valiosa cuando se trata de un mando humano e inteligente, contribuyó mucho —ya que este caso nunca se ha presentado, por mucho que se remonte en su historia— a sus sufrimientos pasados y a sus deformaciones presentes.

A pesar del aire de resignación triste que sus largos sufrimientos han impreso en su rostro, el mexicano conserva una marcada disposición a la alegría, por ser tan vivaz la naturaleza primitiva. Cuando varios mexicanos se reúnen, y las circunstancias despiertan su sociabilidad, la conversación se vuelve animada sin llegar nunca a la grosería. Esta palabra, que llega a mi pluma, me va a llevar a una observación característica; mientras la gente campesina, sobre todo del centro y del norte de Europa, es generalmente —según me parece— naturalmente ruda y más o menos *grosera,* nada parecido se encuentra en su homólogo mexicano. La palabra *grosería,* por lo menos aplicada a las personas, no hubiera tenido motivo de existir en la lengua del país, si no hubiera sido importada de Europa. En Europa, naturaleza inculta y naturaleza grosera son casi sinónimos; los campesinos mexicanos, aunque incultos, son tan poco groseros que, de no saber que es así, uno pensaría, al alternar con ellos que se trata de personas cultas que conocen los *verdaderos* buenos modales. La famosa frase de Rousseau: "Todo está bien cuando sale de las manos del Autor de todas las cosas, todo degenera en las manos del hombre", va en contra de la verdad. Nada está bien (bien = a bueno para el hombre, en el lenguaje humano) en la naturaleza, y todo se mejora gracias a la cultura del hombre. La naturaleza salvaje, la fruta salvaje, los animales salvajes —con muy pocas excepciones— no son más que enemigos para el hombre. Sólo al domar, cultivar y domesticar, el hombre convierte en *bueno* lo que le era hostil o dañino. Es la acción del hombre, su *cultura* en el sentido más general, la que *crea el bien* con el uso inteligente de las fuerzas primitivas. Esta ley general se aplica evidentemente a su propia especie. Entonces, en muchos aspectos, parece que la raza mexicana es una excepción de esta ley; parece una de esas frutas silvestres agraciadas con las cualidades de la fruta más refinada, y si me permiten la expresión, una raza inculta excesivamente culta. Su distinción natural es, en verdad, de un tipo muy superior de lo que llaman en Europa, modales distinguidos.

Con estas particularidades es evidente que esta raza —como nosotros, los falansterianos, lo expresamos en forma atinada, basándonos en las enseñanzas de Fourier—, tiene un *título menor.* No se debe creer, sin embargo, que carezca de las virtudes *mayores.* Sin duda no es una raza fuerte propiamente dicha. El mexicano no es como el anglosajón, emprendedor y enérgico por sí mismo, *"per se", "self-activo",* como se podría decir, tomando al mismo idioma del anglosajón, este *self* de acero que es la verdadera característica de su raza. Aunque no es *"self-activo",* el mexicano se anima y se activa fácilmente gracias a su sociabilidad. La sociabilidad es la condición que excita y desarrolla su fuerza latente. Aunque para él —como para la mayoría de los pueblos del sur— el trabajo no tiene, en

su forma habitual, grandes atractivos, este pueblo es quizá más apto que cualquier otro en el mundo, al entrenamiento. Junte usted un grupo de mexicanos, deles la oportunidad de apasionarse, y los encontrará entonces llenos de celo para trabajar. Verá brotar fuerzas vivas, donde creía que sólo había inercia. Además hay algo notable en eso; y es que aun en su manifestación de pereza, y contrariamente a muchos pueblos del Sur que buscan el reposo aisladamente y son propensos a dormitar en una hamaca, en un rincón oscuro, las tres cuartas partes del día, el mexicano, cuando no trabaja, encuentra siempre el medio de hablar con alguien y va a *platicar con los vecinos.* Esta disposición es muy característica del mexicano; aunque éste no afronta de buena gana y sin un motivo determinante, el cansancio que resulta del trabajo corporal, siente sin embargo la necesidad de ejercitar su mente y ante todo sus facultades afectivas y sociales. En este caso, en comparación con los otros pueblos que acabo de mencionar, la diferencia no es menor que entre el hombre y el ostión.

Los mexicanos son inteligentes, en general no con esa inteligencia que combina, profundiza y crea; pero tienen una inteligencia abierta, ágil, frecuentemente ingeniosa, y se puede decir aun social. Con esta palabra, quiero decir que esta inteligencia es notable cuando se aplica a todas las relaciones de orden social. Bastante a menudo, tuve que hacer el papel de juez conciliador oficioso en sus litigios. Casi siempre, me quedé sorprendido de la facilidad con la cual se ponen de acuerdo, y sobre todo de la forma en que reconoce su error aquel que está equivocado, tan pronto como se le explica cómo y por qué su pretensión no es *justa.* La idea de justicia —y eso es un hecho capital— es soberana entre ellos; con facilidad manifiestan consideración hacia los demás; pero se nota que sienten confianza y respeto por aquel a quien han reconocido como *hombre justo.* Cosa singular: su gratitud parece ser efímera, ¿tendrá algo que ver esto con su falta de seriedad, como en el caso del niño? ¿O con la despreocupación que demuestran cuando se trata de ellos mismos y que entonces sería natural cuando se trata de los demás? ¿O será acaso que ayudar al prójimo les parece cosa tan sencilla y tan fácil que no tienen concepto de lo que nuestro idioma expresa al hacer de *obliger* el sinónimo de prestar un servicio? La explicación puede estar en una de estas hipótesis o quizá en las tres juntas.

Se cree en Europa que los mexicanos no tienen madera de soldados. No sé lo que la experiencia le habrá enseñado a usted respecto a los soldados de las provincias con los cuales ha tratado, pero sé muy bien que aquellos a quienes me refiero desmienten absolutamente esta opinión. Son generalmente valientes, sobrios por temperamento y por costumbre, y *capaces de ser fieles.* Estas tres cualidades, a las cuales hay que añadir lo que decía hace poco sobre su disposición para la alegría, para el entrenamiento en grupo, y para condiciones de excitación apasionada, proporcionan sin duda los elementos necesarios para que sean buenos soldados. Sé también que ésta ha sido la conclusión a la que han llegado los oficia-

les norteamericanos, un tanto observadores, que participaron en la guerra contra México. Si no me equivoco, los generales Taylor y Scott manifestaron que, *bien mandados,* los mexicanos serían excelentes soldados. También me dijo el antiguo agente consular francés, el cual participó en muchas expediciones arriesgadas como lo son frecuentemente los viajes por los desiertos de por aquí, que siempre tuvo motivos para estar completamente satisfecho del comportamiento de sus carreteros y de las escoltas ante el peligro y los ataques. Y es que, aunque hubieran sido contratados el día anterior, y por lo tanto, fuesen unos extraños, sus hombres tenían confianza en él. Veían en él al antiguo soldado de las campañas de Africa y a un jefe, quien, en un momento crítico, no los defraudaría.

Desde que el pobre y destronado *King Cotton* vaga por esta frontera [5], no se habla más que de cargadores que roban el algodón que se les ha confiado, apoderándose así de una parte del despojo real, y encontrando más tarde un modo para desaparecer. Se habla de norteamericanos, de alemanes, aun desgraciadamente, de franceses culpables de tales desmanes. Todavía no he oído que se haya acusado a un solo mexicano; ¡y se han encargado de todos los transportes durante mucho tiempo, principalmente antes de la llegada de la multitud de negros traídos por los plantadores que se replegaron hacia el Oeste! Antes de la guerra, se hacían responsables de la mayor parte del tráfico de la costa, y los mercaderes nunca tuvieron motivos para quejarse de ellos. Pero como sucede frecuentemente en geometría, en muchos casos no resultaba cierta la reciprocidad. Se dejaban matar en medio de la pradera —para defender mercancías que no les pertenecían— a manos de honorables norteamericanos quienes, como la gente de Goliad, por ejemplo, venían a hablar con ellos amigablemente en el campamento, para luego atacarlos por sorpresa porque, según decían estos señores, no eran más que mexicanos.

Había mexicanos a quienes se confiaban seis u ocho mil dólares de oro para llevar a la costa, y quienes, de haberlo querido, hubieran podido equivocarse de camino, confundir el Oeste con el Sur y llegar en tres días *al otro lado.* ¡Pero nunca sucedió! Por cierto, puede ocurrir que el mismo hombre, a su regreso, le pida prestado a uno tres pesos y olvide indefinidamente devolvérselos. Por supuesto, estos encargos no se confían a cualquiera, pero es proverbial que un mexicano, aun capaz de robarle a uno en su domicilio, no abusa de lo que le ha sido confiado. Y nótese que nuestra población mexicana se encontraba, en gran parte, compuesta de peones fugitivos, los cuales eran, por lo general, ladrones de hecho (agrego *de derecho,* mientras eran peones) y que, a pesar de la educación que ha recibido en semejante medio, el pobre mexicano no es, en muchos casos, más que el chivo expiatorio de los robos, muchos más numerosos y varia-

[5] Referencia a los vencidos confederados del sur, regiones tradicionalmente algodoneras. *N. del E.*

dos, cometido por los alemanes, los polacos, los *joaffers* norteamericanos, etc. Y me limito a hablar de los robos a los cuales se da este nombre. ¡Cómo sería si se tomara en cuenta el robo en los negocios, pequeños o grandes! Pero los autores de esos robos ya no son ladrones, sino tipos *Smart,* y la cualidad —pues es una cualidad muy preciada— de *Smartness,* va en proporción con la astucia de la jugada y la cuantía de los beneficios. En suma, en estas regiones, había que multiplicar el robo mexicano verdadero por un coeficiente numérico de tres o cuatro mil, para que estos pobres diablos empezaran a estar en igualdad con la suma de los robos de los cuales son víctimas. Esto se podría demostrar por medio de cifras.

A pesar de lo que se pueda decir, mantengo mi tesis según la cual "el mexicano es capaz de ser fiel", y no dudo tampoco que un ejército mexicano, correctamente disciplinado, con un mando inteligente y valiente, con algo de ropa, de calzado y de alimentos, pueda llegar a ser un excelente ejército.

Pero ya me he explayado demasiado sobre este tema. Pensaba poder esbozar en veinte renglones la naturaleza del mexicano, para examinar luego lo que se ha hecho con ella, y he aquí que mi pluma, la corriente de mi pluma, me ha llevado a escribir casi una monografía, no muy concisa, sobre su carácter. Mi propósito era hablar del peonaje, así que regresemos a ello.

El hombre que debe algunos pesos al patrón, se convierte en *peón* tan sólo con la declaración del acreedor y el juicio sumario de algún juez del lugar. El peón pertenece entonces al acreedor en cuerpo y alma. Si el peón no está muy conforme con su amo, solamente una vez al año tiene unos cuantos días de libertad para tratar de encontrar otro patrón que se encargue de él y de su deuda. Tomemos nota de esta disposición, de la cual veremos pronto las consecuencias. Aunque yo leo todo lo que puedo encontrar sobre México, no he podido hallar ningún documento sobre la formación, sin duda progresiva, del *derecho* especial (si se me permite profonar, al emplearla así la palabra que acabo de subrayar) que rige el estado de las masas dedicadas al trabajo manual, o *servil* como dice también, en sus mandamientos, la Iglesia Católica. Admitamos pues caritativamente que esta disposición tenga un origen caritativo, resultado de alguna presión de la corte de España en favor de los pobres Indios que lograron sobrevivir a las masacres de la conquista y la explotación —mucho más mortífera y devastadora—, que practicaron los gloriosos conquistadores y sus piadosos sucesores.

Pues bien, un origen tal constituiría una prueba más de que, cuando se trata de instituciones sociales, no se pueden *perfeccionar,* ni se pueden *mejorar* aquellas cuyo principio es malo, pretendiendo suavizarlas o corregirlas, como tampoco se puede mejorar un tigre o perfeccionar una serpiente de cascabel. Si no se puede transformar algo radicalmente, hay que destruirlo. Este atenuante no ha sido, en efecto, más que una burla para

el pobre peón y un escudo para la institución misma, un arma hipócritamente protectora y defensora de los explotadores.

En primer lugar, esta posibilidad de tratar de cambiar de amo, otorgada una vez al año, existe sólo de palabra; los peones, encerrados en las haciendas, no tienen los medios para exigir este derecho, y además las distancias, a veces muy considerables, que separan estas haciendas, harían ilusorio el mismo. En segundo lugar, a los patrones no les gusta encargarse de estos *rebeldes,* quienes en tal caso, se mostrarían demasiado inconformes con su estado y poco resignados a su suerte que sería la misma en todas partes. En cuanto al peón, sabe muy bien que si abandona a su patrón para ofrecerse a otro, el anterior, con el cual tiene diez probabilidades contra una de regresar algunos días más tarde, lo tratará con más dureza aún. Esta posibilidad resulta pues, en la práctica, ilusoria para el peón.

En cuanto a la institución, le sirve de maravilla.

"Se arguye que esas personas son esclavos —dicen los abogados de la causa— esto no tiene sentido común. Son hombres libres —eso sí— temporalmente sometidos a un trabajo, como compensación de los adelantos que se les han hecho y que ellos han aceptado voluntariamente. Pero es tan limitado el derecho que sobre el peón ejerce la persona a la cual éste debe dinero, que si encuentra otra persona que pague sus deudas, puede dejar a la primera y trabajar para ésta. Esta posibilidad de cambiar de patrón, y la libertad que cada año tienen de exigirla, es además una excelente garantía de que reciben un buen trato, ya que aquellos que lo emplean tienen un interés directo en conservarlos". El argumento, como se podrá apreciar, "pega" muy bien, como dicen los pintores a propósito de una buena pintura. Estos son razonamientos de gente astuta o tonta que habla como si la posibilidad fuese seria, y como si la garantía obtenida a partir de la pretendida competencia de los patrones no fuese irrisoria, cuando se trata de una mercancía tan abundante y tan rebajada como se ha vuelto el peonaje en el mercado de la mano de obra, en México. Esta supuesta intención de aliviar los sufrimientos del peón y de mejorar su condición, no sirvió más que para blanquear el sepulcro.

Aunque mi descripción del carácter mexicano ha sido demasiado larga, por lo menos nos servirá para darnos cuenta cabal de lo que es el peonaje en la práctica. Debido a este carácter que, por su falta de previsión y su tendencia a la facilidad, asemeja al mexicano con el niño, se deja contratar sin ninguna dificultad. No sólo las necesidades de la vida, sino un simple listón que quiere regalar a una mujer, sería suficiente para hacerle contraer una deuda de unos cuantos pesos: acepta y pide con la misma facilidad que presta o da. Los ratones de mi casa, al ver que algunos de sus compañeros han caído en la trampa, se vuelven mucho más desconfiados y más reticentes de lo que es el mexicano a caer en la trampa. Este, al contraer una pequeña deuda, está seguro de que algunos días de trabajo y de sobriedad —lo cual es mucho decir— bastarán para pagarla. La ex-

periencia universal de su raza cuenta para él, tanto como para nosotros la experiencia de nuestros padres. ¡Ya ha caído!

Además, la gran masa de los peones *nace peona*. "¡Qué significa esto! —diría un europeo— ¿cómo puede ser, puesto que la esclavitud ha sido abolida en México? La muerte, por lo menos termina con la deuda personal y con el peonaje que era su consecuencia". Sí, efectivamente es lo que dirá el europeo nacido en un ambiente donde el derecho social se ha sacudido ya el polvo de los tiempos bárbaros, y a quien este enunciado da la impresión de un enigma ininteligible, de un absurdo. —¿Un absurdo? ¡De ningún modo! Es una monstruosidad sumamente ingeniosa, sumamente odiosa e infame. Si el peón muere sin haber pagado su deuda (veremos cómo todos la han pagado cien veces), su descendencia queda comprometida con el acreedor. La familia responde por el muerto: toma su lugar y hereda su condición. He aquí el misterio. —"¡Pero esto es abominable!". Sin duda; pero eso proviene de España, de los conquistadores y la Santa Inquisición. Es un sistema asfixiante, astuto, calculador y feroz. Es una doble combinación rara de química social, hispano-católico-argiro-conquistadora, si se me permite inventar una palabra híbrida y bárbara para denominar a una institución que es híbrida y bárbara en ella misma.

¿Habremos llegado al colmo de la infamia? ¡Pues no! No hemos visto más que los principios de la institución; veamos ahora cómo funciona.

Como resultado de su carácter, el mexicano una vez peón, peón será toda su vida. Y más aún si nace dentro del peonaje. Suponiendo que el peón manifestara un deseo más o menos constante de librarse, equilibrando, a fuerza de privaciones, su deuda con su crédito, no faltarían medios para retenerlo. Aquellos que tienen tales disposiciones demuestran una superioridad sobre la masa de sus compañeros; son individuos que se deben conservar. El medio, vulgar, pero infalible, consiste en despertar su deseo. Para esto, se exhiben en el *tendajo* de la *hacienda* —donde están encerrados los peones— algunos objetos propios a seducirlos y sobre todo a excitar la codicia de las mujeres y los niños, lo cual los hombres no pueden resistir. Por ejemplo: zapatos, listones, cinturones, unos cuantos trapos de colores que vuelven locas a las mujeres. Los convidan a contemplar estas riquezas. Si la tentación no tiene éxito la primera vez, después de decirles que todo eso está a su disposición y que no tienen más que escoger, estas mercancías son almacenadas. Después de ocho o quince días, nueva exhibición. La codicia se ha despertado en sus mentes; las mujeres, las patronas, los niños han minado a los hombres, les han pedido y suplicado; la mina está cargada y lista a explotar; la reapertura de la *exhibición* la prende y el crédito del pobre peón cae todavía más bajo. La reacción no tarda mucho en producirse; estos objetos no están todavía desgastados o ajados, cuando el pobre peón, desanimado, se resigna tristemente a la suerte común de la cual ya no tiene esperanza de librarse.

Pero el empleo de estos medios es un lujo generalmente inútil: en efecto, el salario otorgado al peón es irrisorio; cuatro o cinco pesos al mes: ¡usted sabe lo que eso representa en México! He visto peones que tenían que mantenerse no sólo a sí mismos, sino también a su esposa y a ocho o diez niños. Sin embargo, no tendríamos en este caso más que una burla a la primera potencia. Se trata luego de elevarla al cuadrado. ¿Cómo? Es muy sencillo. El peón, preso por deudas, entregado a su acreedor, no recibe su salario; el patrón se limita a abonarlo en su *haber*. No tiene pues la facultad de comprar y debe pasar por las manos de su amo para procurarse su maíz y los artículos de primera necesidad. Este se los entrega, sí, pero al precio que él impone. La burla a la primera potencia: la insuficiencia de salario, se encuentra así multiplicada por esta segunda burla: la fijación arbitraria de la deuda; tenemos ahora el cuadrado. Y como si eso no bastara, como si estos bandidos temieran que el pobre peón pudiese encontrar todavía, en otra parte, algún crédito, prohiben a la gente de fuera traer artículos de primera necesidad a la *hacienda,* y venir a comerciar con los peones. Esto tendría además el inconveniente de proporcionar a los peones términos de comparación con los precios establecidos dentro de la hacienda, y sería poner a los grandes hacendados en competencia con unos miserables buhoneros. ¡Qué horror!, ¡qué falta de respeto!

Así pues de hecho, un joven, caído en las manos de un hacendado a los 18 años, o nacido en su hacienda, ¡habrá trabajado hasta los sesenta años y más, *todo los días de su vida y de sol a sol,* alimentándose con unas cuantas tortillas, vestido con harapos de cuero o de algodón, y morirá DEUDOR del señor, su amo, y por cualquier otra cantidad que se le habrá ocurrido inscribir a éste, en su libro! Así es como funciona el peonaje.

La primera vez que encontré una chusma de peones (yo no había visto hasta entonces más que el peón de casa, el sirviente), fue en una *vinatería* donde se fabricaba mezcal. La planta constaba de unos cuantos cobertizos horribles, donde el *pulque* se fermentaba en cueros de vaca sostenidos por cuatro palos dispuestos en forma de cuadrado. Un alambique antediluviano, enterrado en la basura, estaba destilando en un rincón. Alrededor, uno chapoteaba en un lodozal de pulque y de bagazos de maguey podrido. En frente, un montón de *pencas* encimadas y cubiertas de tierra, se cocían lentamente, más o menos como en una carbonera [6]. Finalmente, un malacate deforme, malhecho, chueco y desvencijado servía para extraer apenas la mitad del jugo de las pencas cocidas, de lo cual una mitad, cuando mucho, llegaba al alambique, y las tres cuatro partes restantes servían para mantener la consistencia pastosa del lodo. He aquí —para notarlo de paso— el grado de perfeccionamiento al cual este siglo XIX, el peonaje ha llevado a la industria mexicana.

[6] El aguardiente del maguey, cuyas hojas se llaman pencas, se le conoce con los nombres también mexicanos de mezcal o pulque, palabras todas usadas por Considérant en el texto francés, como otras que hemos anotado. *N. del E.*

Alrededor de estos mismos cobertizos, y emergiendo de esta podredumbre, divisé varias pocilgas de una altura de cuatro o cinco pies y cubiertas de leña. Eran las moradas de la poblacióón obrera del lugar. Al acercarme y mirar más detenidamente, esta vez por arriba de la capa de basura, vi unos agujeros, especie de entrada de subterráneo, más o menos tapados por unos haces de ramas secas. Esperaba oír el gruñido de puercos mexicanos, ya que perros europeos no hubieran aceptado vivir ahí. Lo que ahí andaba, eran las mujeres y los niños de los peones. Se trataba de sus viviendas oficiales, ya que los peones eran hombres *libres,* según la ley mexicana, y tenían —por lo menos así lo creo— el derecho de votar, como miembros de la soberanía.

Al día siguiente —un domingo— habíamos acampado cerca de la hacienda de *Palo Blanco*[7]. Apenas acabamos de levantarnos y de poner el café en la lumbre para desayunar, cuando vi en los andamios de la hacienda una nueva chusma de peones medio desnudos, cargando piedras y lodo —el cual era usado como mezcla— y levantando un edificio ya empezado. —"¡Vaya!, dije a uno de los guías, ¡creí que hoy era domingo!" —"Sí señor, es". —"Entonces, ¿cómo puede ser que los peones estén trabajando?". —"¿Los peones, señor? Los peones trabajan los domingos igual que los otros días; no hay domingo para los peones". ¡He ahí la humanidad de esa canalla magnánima, la religión de esos granujas católicos!. . . ni modo, tengo que emplear las palabras adecuadas para designar a esas especies.

Aislado del mundo exterior, encarcelado para toda la vida, explotado, esquilmado, desollado día tras día, sin gozar siquiera de los recreos concedidos por su religión (pues no puedo caracterizar más que con una palabra que recuerde las distraciones de la infancia, a la religión que España y su clero dieron a México, tratando yo, a pesar de todo, de tomar la cosa por su lado amable), sin tener nunca descanso, embrutecido, despreciado, tratado como un perro sarnoso, libre desde el punto de vista constitucional y, al mismo tiempo, reo a perpetuidad, con la seguridad de que, al morirse dejará a su familia con un grillete en el pie, y en la misma galera; esa es la suerte del ciudadano mexicano una vez que cae en el peonaje. Y cuando el pensamiento se detiene ante tal inmundicia social, cuando uno piensa que ésta cubre, aún en la segunda mitad del siglo XIX, toda la extensión de un país grande y hermoso, ¿cómo se puede hablar en términos bonitos y mesurados de este horrible virus que envenena, en toda esta parte del "mapa mundi", a un bueno, a un excelente pueblo, por culpa de una aristocracia codiciosa y estúpida? ¡Y acaso se podría hablar de esto sólo en términos fríos y decorosos! No estoy escribiendo un documento oficial a Su Excelencia, estoy charlando con el amigo, y dejo que mi pluma exprese el asco que me causa aquella abomina-

[7] Localidad del Estado de Tamaulipas cerca de Matamoros en la frontera norteamericana. *N. del E.*

ción. Hay que escupir el peonaje a la cara de aquellos que lo explotan o lo toleran.

La esclavitud y el peonaje están separados por el *Río Grande*. Los conozco por haber visto cada sistema por su lado y en su propio terreno. Comparada con el peonaje, la esclavitud es una institución humana, una flor olorosa, una bendición.

Sin duda, la esclavitud no tiene, ni como efecto ni como meta, el desarrollar en el negro la dignidad humana. Pero aunque, como esclavo y como negro, éste es considerado inferior al blanco, el amo, por lo menos en la vida práctica, no asume una actitud constante de desprecio hacia su esclavo. En la mayoría de los casos, la dominación reviste una expresión habitual de benevolencia y de protección, e implica siempre, aún en el caso más desfavorable, una cierta preocupación del amo por su esclavo que garantiza a éste un mínimo de bienestar, necesario para la conservación de su fuerza y su salud, dos coeficientes indispensables de su *valor*. El *slaveholder* más rudo trata a su esclavo por lo menos como a un caballo preciado, y el tono que prevalece en las relaciones habituales entre amo y esclavo es generalmente patriarcal.

Nada parecido en lo que al peón respecta. La primera vez que tuve la ocasión de sorprenderme del tono de desprecio explícito con el cual lo trataban, sin que este tono fuese provocado por algún motivo especial, pregunté cuál era la causa de esa dureza hacia personas que parecen buenas o por lo menos perfectamente sometidas; me contestaron: "No conoce usted a esa gente, si la tratáramos bien, nos asesinarían". Aquel que me contestaba así, no iba más lejos. Aceptaba las premisas y encontraba la solución perfectamente legítima. No sospechaba que así fustigaba, con una sentencia legítima, una institución infame. Este fenómeno monstruoso (el ser humano que asesina a otro ser humano, cuando éste lo trata bien), le parecía probar la perversidad del individuo y no la acción perversa de la institución. *"Ab uno disce omnes o quasi omnes"*.

En resumen, se considera que en conjunto, el africano ha tenido, en y por medio de la esclavitud, un primer grado de refinamiento, un principio de educación ascendente; por lo menos, tal es la pretensión de los *slaveholders*. Acabamos de ver lo que, *según las propias palabras de los patrones,* el peonaje hace de la buena naturaleza de la raza mexicana: *Habemus confitentes reos.*

Dije algunas palabras acerca de la industria mexicana y quiero caracterizarla con una simple observación. En los Estados de Nuevo León y Coahuila —que son considerados como modelos en México— vi efectuarse las obras de la siguiente manera: los peones escarban la tierra con picos inservibles, barras de fierro, en fin con cualquier cosa; otros, con las manos, o lo que sea, tiran el equivalente de unas cuantas paladas de *tierra suelta* sobre un viejo costal de *pita* extendido en el suelo, después de lo cual, los mismos peones u otros, toman con las dos manos, uno un extremo y otro el otro, del pedazo de costal y caminan para llevar la tierra sacada

al lugar en que hace falta. En la capital de Nuevo León, la rica Monterrey, vi efectuarse las obras públicas en esta forma. Para ser justo, debo decir, sin embargo, que en algunas ocasiones, una especie de camilla burda reemplazaba ventajosamente al viejo trapo de lona. Pero no vi en ninguna parte ni carretilla, ni cualquier clase de vehículo civilizado o por lo menos racional, excepto en una empresa metalúrgica dirigida por un francés, egresado de la Escuela de Chalons, y que pertenece a unos españoles quienes, entre paréntesis, *no quieren* tener peones trabajando en su planta. No se trata pues de una industria propiamente mexicana. No dudo, sin embargo, que en grandes empresas del interior, dirigidas por exalumnos de la Escuela de Ingeniería de México se encuentren excepciones a la regla general: pero estas excepciones sólo sirven para confirmar la regla.

¿De dónde viene eso? ¿Cuál es la causa, la causa fundamental de este extraño fenómeno, de un estado industrial tan bárbaro, en la época en que vivimos, o sea el peonaje?

La competencia que se hacen los fabricantes de un producto dado, en un mercado extenso y rico como lo es, por ejemplo, el mercado francés, parece más que suficiente para proporcionar a la producción nacional todos los estímulos que necesita, independientemente de una competencia exterior. Sin embargo, ya es un hecho demostrado y aceptado en economía política, que una industria protegida por la prohibición o por derechos demasiado altos, permanece más o menos rutinaria. Si se quiere que tome auge y que alcance el grado de perfección al que puede llegar, en el estado actual de la ciencia y de los procedimientos técnicos contemporáneos, hay que abrirla poco a poco y exponerla a los ataques de la competencia extranjera.

Si es así en los campos industriales de las grandes naciones, es tan claro como la luz del día que, en un país como México, la industria no puede más, generalmente, que permanecer en un estado de estancamiento vergonzoso y fétido, mientras el contratista tenga a su disposición el trabajo envilecido que le suministra el peonaje. Este trabajo, en efecto, no le cuesta casi nada. Estando totalmente ausentes las consideraciones humanitarias en el amo, ya que son aniquiladas por el peonaje, no queda más en la persona que explota el trabajo de los peones que la rutina y el interés inmediato y vulgar. La rutina es el conjunto de los procedimientos industriales que se transmiten, en México, sin modificación desde Cortés; en otras palabras, los procedimientos de los cuales eran capaces los filibusteros del siglo XVI, españoles hambrientos quienes rivalizaban para devorar el país que habían conquistado presurosos e insaciables, repartiéndose los pueblos indígenas para explotarlos, no como a un ganado valioso, sino como a un ganado desvalorizado por su extrema abundancia. El interés vulgar e inmediato consiste en excluir cualquier mejoría que requiera un razonamiento, investigaciones, informaciones nuevas y que, en todo caso, entrañaría un desembolso. Dos hombres equipados con un pico, una pala americana y una buena carretilla, harían sin duda más trabajo

por diez peones con sus manos y sus pedazos de costal. Pero el trabajo se ha hecho siempre así; unos buenos útiles les costarían sus buenos pesos; los peones no los cuidarían; las herramientas se perderían, se desgastarían, se romperían y no sabrían arreglarlas, etc. Los viejos costales, los hay por todos lados, y no tienen valor; en cuanto a los peones es lo mismo: si los costales se desgastan y revientan, sería fácil reemplazarlos, y si los peones se desgastan y revientan, también será igual.

Y sin embargo vi al lado de esto, una fábrica de mantas que podía rivalizar con nuestras mejores plantas, lo que constituye una prueba de que se puede hacer algo con el proletariado mexicano. En este caso —hay que reconocerlo— la fábrica había sido fundada, equipada, y estaba dirigida por norteamericanos. A dos leguas de ésta, se encontraba un molino muy bien montado para trabajar en gran escala. Estas dos excepciones no impedían ver, entre las dos plantas, un grupo de quince a veinte hombres componiendo la carretera con sus costales y sus manos, y con palos que llevaban ganchos de fierro en la punta, y que se suponía que habían sido en su tiempo, picos o algo parecido. Así los puntos luminosos no aclaran la oscuridad general, sólo hacen las tinieblas más palpables.

Creo haber demostrado mi tesis y probado que el estado bárbaro de la industria en México, la esterilidad, la pobreza y las miserias tradicionales de este país, tan lleno de riquezas naturales, se derivan principalmente del envilecimiento venal del trabajo y del envilecimiento social del trabajador. Podría ofrecer otras pruebas, si mi carta no amenazara con convertirse en un libro. Resumamos pues.

El peón es un asesino *potencial* y llega a serlo en la realidad, según dicen sus explotadores, cuando se le trata bien. —Es un hecho, que en algunas ocasiones, cuando al peón se le ha presentado la oportunidad, ha degollado a aquellos que lo mandaban, se ha opoderado de todo lo que ha podido encontrar, y ha huido al *otro lado* de la frontera, con los caballos "del bienhechor que le daba de comer"; —¡Qué ingrato!

Los peones son todos ladrones. —De acuerdo.

¡Flojos! . . . igual que los *caballeros* mexicanos. —Nadie lo pone en duda.

Son los obreros más detestables del mundo, sin voluntad de hacer las cosas bien, sino al contrario. —No se puede negar.

Sin energía muscular, además, y desde el punto de vista moral, son los receptáculos de todos los vicios. —Tratándose de gente tan bien alimentada y a quien se da tal ejemplo de virtudes, no deja de sorprender sin duda, pero es un hecho.

Estos son los hechos que esgrimen los defensores del peonaje. Presentados por los amos de los peones, estos hechos constituyen la criminalidad crónica, endémica, la naturaleza diabólica del peón; es su acta de acusación contra los peones, que les sirve para rendirse a sí mismos un veredicto favorable que los justifique. De ello concluyen, en efecto, la *necesidad* y por consiguiente, la legitimidad. 1º de conservar el peonaje

como el único medio de obligar al proletario mexicano a trabajar; 2º de recurrir —para mantenerlo en el peonaje y gobernarlo— al uso de la combinación del collar de fuerza, del freno, y del grillete del galeriano, ya que el peón reúne en su ser extraño, según la definición que agrada a esos señores, la naturaleza impersonal del animal bruto y la voluntad viciosa y criminal de un ser responsable.

Tales son las conclusiones de la parte interesada —un magma de egoísmo feroz, de rutina estúpida y una ignorancia... de gran terrateniente mexicano.

Las conclusiones, que dicta un criterio un poco cultivado, o aun el simple sentido común, civilizado o característico de este siglo son:

La institución del peonaje es la cuasa general de la perversidad del peón y de sus vicios; si hay que imputar esta abominación a quien le corresponde, la culpabilidad recae *en su totalidad* sobre aquellos que la explotan en su provecho. El robo cometido por el peón no sería más que una mínima y pobre venganza. En pocas palabras, el peonaje hace al peón, y los *crímenes* de éste, son los *crímenes* de los responsables y explotadores de esta institución.

Como procedimiento económico y como motor del trabajo nacional, el peonaje es una máquina bárbara, que consume el noventa por ciento de la fuerza motriz en resistencias pasivas, en deterioros físicos y morales del obrero, reduciendo finalmente el *efecto útil* a su mínimo y llevando a su máximo la suma de los efectos *nocivos.*

Hasta aquí no hemos examinado el peonaje más que en sí mismo, en sus resultados directos y en su primera intención. Si queremos estudiar sus efectos políticos y sociales más profundamente, el campo se extenderá prodigiosamente, y al hacerlo, mi carta se convertiría, como ya lo he dicho, en un libro. Por lo tanto voy a tratar de proceder —como, sin duda, debía haberlo hecho desde un principio— con simples enunciados; aquí están mis proposiciones:

El peonaje no es más que otra forma de la esclavitud, a la cual el conquistador había reducido originalmente al indio.

Al cobrar poco a poco esta forma, la esclavitud dejó de aplicarse exclusivamente a una raza, al indio, para englobar a una clase, la del proletario o trabajador pobre mexicano. El peonaje abarca así, hoy, a los descendientes pobres del mismo conquistador.

Esta transformación no representa más que un cambio hipócrita y podrido, mucho peor que un cambio franco y abierto.

La acción desmoralizadora, castrante y corruptora del peonaje no vicia solamente a los *individuos* a los cuales impone su yugo, sino también a toda la *clase* que es responsable por él.

Las masas en México, se encuentran tanto en un estado de peonaje *efectivo,* como en un estado de peonaje *virtual.* El primer sistema comunica al segundo su estado moral como un conductor cargado de elec-

tricidad transmite su estado eléctrico al cuerpo del mismo género que lo toca (comunicación *por contacto*). El endemismo del robo, de la inercia, de la pasividad entre las masas, el leperismo, etc., son en una proporción muy grande, en México, las consecuencias necesarias de la existencia jurídica y práctica del peonaje.

El peonaje vicia, castra y corrompe en igual forma a la minoría que lo explota. La ignorancia vanidosa, el orgullo jactancioso, la nulidad potenciosa, la vanidad sesquipedal, el desprecio por la humanidad, la *insubordinación* ante la ley, provocada por el ejercicio habitual de un despotismo ilimitado, cruel y sin control, todos los vicios morales, civiles y también políticos, que adornan en México a las clases que se encuentran fuera y por encima de la clase "peonable" son, en su mayor parte, el efecto del peonaje en la estructra social (desarrollo *por influencia,* separación de dos corrientes eléctricas opuestas y polarización de los vicios contrarios).

Sobre estas clases se puede establecer *a priori* las siguientes deducciones:

La propiedad de la tierra, que en sus diferentes grados vive directamente del peonaje, debe producir un gran número de sujetos detestables.

El cuerpo judicial, al aplicar diariamente al hombre pobre una ley que, en lugar de dar fuerza al derecho, da fuerza a lo injusto y así practica, bajo el nombre mismo de la justicia, la farsa de la justicia, debe ser el más venal y el más corrompido del mundo.

El clero católico, cómplice en México de esta abominación, la cual explota vorazmente por su cuenta, valiéndose para consagrar esta infamia del nombre de Dios, ha debido caer en la más abyecta podredumbre.

El ejército mexicano, formado por jefes que desprecian a los soldados, y por soldados que no pueden sentir más que aversión por la clase de la cual surgen sus jefes, debe, a todas luces, ser malísimo.

La aristocracia europea, que se ha formado en las guerras de la barbarie y del feudalismo, y cuyos antepasados han luchado durante mucho tiempo con inteligencia y valor en dichas guerras —buscando más el mando que el dinero, y practicando por lo menos el honor militar— podía ser noble. En cambio, la aristocracia formada en México —una vez hecha la conquista, y ¡vaya conquista!— por medio de una larga explotación, ávida, rapaz, avara y feroz, de manadas de mansos y pobres indios, no podría ser más que una aristocracia vil e innoble.

La clase de los mercaderes, cuya meta es atesorar dinero pagando las cosas a un precio muy inferior al de su valor real, para venderlas después a un precio muy superior, y cuya profesión inclina menos que cualquier otra a los sentimientos elevados y honorables, en nuestra sociedades civilizadas, debe ser una de las más honorables en México, ya que explota el

peonaje menos que las otras y está en contacto menos directo con esta institución.

Es entre los artistas (si los hay), los sabios y una parte de los médicos, donde se debe encontrar —aparte de las clases puramente populares— el mayor número de hombres honorables y realmente humanos.

He comprobado, *mediante la experiencia,* la verdad de sólo una parte de estos enunciados, ya que sólo vi una parte de México, y muy rápidamente para poder dar una relación completa de observaciones sobre el país, que estén basadas en el estudio directo. Pero me extrañaría muchísimo que estas deducciones teóricas que he sacado del peonaje no estuviesen acordes a los hechos de la vida práctica. La fisiología y la patología sociales tienen sus leyes tan precisas como sus equivalentes en el cuerpo humano.

Entre el pueblo, entre los campesinos de los pueblos, los artesanos, todos aquellos que, por estar lejos de las haciendas o por otras circunstancias, se encuentran apartados y a salvo del peonaje agrícola, industrial o doméstico, se encontrarán también los mejores individuos.

Comparaba anteriormente la esclavitud del negro con el peonaje; si se hiciera una comprobación completa, saldría todo a favor de la esclavitud.

Las tres características sociales y económicas que darían la clave de este paralelismo son las siguientes:

a1) La esclavitud se aplica a una raza exótica, importada, completamente diferente e inferior.

b1) El peonaje es una esclavitud impuesta a indígenas, a ciudadanos, por sus propios conciudadanos, de su misma sangre y de su misma raza.

a2) La esclavitud es un hecho social franco, claro, confesado, que tiene su código y en el cual todo deriva lógicamente de un principio único, el cual se discute abiertamente ante la opinión pública y puede engañar la conciencia de aquellos que lo defienden.

b2) El peonaje es un hecho social bastardo, hipócrita, vergonzoso, que se oculta en las sombras, que ni siquiera se atreve a designarse con un nombre y cuya existencia jurídica, en lugar de derivarse lógicamente de un principio dado —bueno o malo, de eso no se trata por lo pronto— no es más que una negación cobarde del derecho público, un holocausto perverso de este derecho a la avaricia del rico, una fustigación perpetua de la justicia por la justicia, una burla jurídica del derecho que se encuentra permanentemente en el seno de la sociedad y en su conciencia.

a3) El esclavo negro es, jurídicamente en el Estado, la propiedad del amo blanco; como persona, éste puede llegar a quererlo; como objeto, tiene interés en conservar su valor; lo que propicia hábitos de protección y relaciones basadas en una dominación reglamentada, atenuada y patriarcal.

b3) El peón no es propiedad de su amo, pero éste es el acreedor que se convierte en carcelero y tiene "carte blanche" para explotarlo; este peón tiene cada año la posibilidad de buscar un nuevo amo; se trata pues, de un conjunto de lo más apto para engendrar relaciones verdaderamente infamantes entre ambas partes.

En un Estado donde existe la esclavitud, se puede concebir el desarrollo del derecho, el reinado de la ley, la existencia de las virtudes civiles y cívicas, el patriotismo, el honor, hombres ilustres, en una palabra, un pueblo (aunque, a la larga, si no se transforma o desaparece, la esclavitud acabaría siempre por corromper a la sociedad). Nada parecido ocurre con el personaje.

Las conclusiones generales que se desprenden de lo anterior son, en mi opinión las siguientes: mientras en México no quede completamente erradicado el peonaje (*no se podrá* transformarlo, es demasiado tarde), no se encontrará, excepto en contadas excepciones, más que:

Una agricultura enfermiza y miserable;

Una industria atrasadísima;

Un estado interior profundamente vicioso y viciado;

El robo que florece por todas partes, en los caminos, en las calles, en las ciudades, en las aldeas y en las casas (generalmente adornadas —por algo será— con rejas y barrotes en todas sus puertas y ventanas, como si fueran cárceles). ¡Y en realidad sí lo son!

El asesinato ocasional;

La prostitución ilimitada;

Un cuerpo judicial venal;

Un clero disoluto, rapaz, simoníaco, podrido y siempre listo a conspirar contra cualquier gobierno que no se doblegue a sus caprichos y no se ponga al servicio de sus depravaciones;

Nada de soldados, sino concentraciones de tropa más o menos militares, dispersadas y separadas por distancias enormes, sin espíritu de grupo ni unidad, ya que no tienen honor y están siempre listas a seguir cualquier pronunciamiento, a convertirse en hordas de bandidos;

Jefes militares siempre listos a dar golpes de Estado, aun de los más absurdos, y a convertise en jefes de bandoleros;

Por lo tanto, un ejército inexistente;

Funcionarios amorales y desleales;

Políticos —como se dice aquí para caracterizar un verdadero *trade*— intrigantes, ambiciosos, orgullosos y siempre listos para conspirar, y en su mayoría, siempre dispuestos a pasarse de un lado a otro con la misma facilidad con la que se toma un vaso de agua cuando se tiene sed, o con la que los oficiales del ejército francés beben —según dicen— el ajenjo;

Finalmente, la cobardía, la traición, la codicia y muchas veces la crueldad, por todas partes; en ninguna parte la honradez; por lo tanto, po-

blaciones de carceleros, de prisioneros y de corruptos; un pequeño número de grandes ricos malos y legiones de miserables y de *léperos*[8].

Si se quiere dar a México un ejército, un gobierno y un pueblo, HAY QUE SUPRIMIR EL PEONAJE.

He aquí mi conclusión. Si no es correcta, consiento, como decíamos en el colegio, en ir a Roma.

Si el emperador Maximiliano quiere quedarse en México, es *imprescindible* que suprima el peonaje. Es la condición "*sine qua non*".

Usted notará que no digo que con esta condición podrá permanecer aquí; pero digo que es una condición obligatoria para que tenga una probabilidad de quedarse y que si, después de haber hecho esto, se ve obligado a retirarse, saldrá por lo menos con honor y se hará un lugar en la historia.

Con esta conclusión tengo que apresurarme a terminar mi carta si quiero aprovechar la ocasión que se me presenta de mandársela. El año pasado, por la misma época, mi comunicación hubiera podido terminar ahí. Hubiera entendido usted fácilmente que el crimen, y lo que en política es —según dicen— más que un crimen, una falta, la falta capital del partido liberal: el haber dejado subsistir al peonaje en México, después de haber promulgado excelentes leyes de reforma. Esta falta era una suerte singular para la Intervención; le ofrecía, al repararla, una justificación para la historia —una justificación de la cual, según mi juicio, tendrá mucha necesidad—, de la misma manera que la destrucción de la religión sangrienta de los aztecas casi sirvió de justificación histórica a las infamias de la primera Intervención, la de Cortés. Me reprocho no haberle señalado este punto el año pasado. Quizá le hubiese sido fácil entonces hacer que se tomara una decisión; no hacía falta más que unas cuantas líneas de la autoridad, declarando que todo atentado a la libertad individual por *cierta* clase de deudas y afectando a cierta clase de personas —siendo contrario al principio de la igualdad de los ciudadanos ante la ley— sería considerado de ahora en adelante como una violación a la ley y castigable como tal. Ahora la cosa se complica; simples consideraciones generales como las anteriores tal vez ya no basten; tendría otras muchas cosas que exponerle, no solamente sobre el tema especial de esta carta, sino también sobre la situación general de México, que me parece particularmente grave. Si mis lucubraciones no le enseñan nada nuevo, sólo habrá perdido una hora para leerlas; y si le he sugerido algunas ideas, en las cuales no le han dejado tiempo de pensar los numerosos asuntos que tiene usted que atender, habrá entonces una compensación a su pérdida de tiempo. Con eso...

[8] En México y América Central sinónimo de miserable, y al tiempo de delincuente. *N. del E.*

CARTA II

El 23 de mayo de 1865

Mi estimado Bazaine:

LE DECÍA el otro día —reprochándome haber tardado tanto en escribirle— que en esa ocasión me sentía inspirado, y que creía poder cumplir mi promesa completamente. Empiezo a temer que usted encuentre que la cumplo en demasía, pues al tomar mi pluma, me parece que acabo de empezar y temo que usted reciba una carta más larga todavía que la anterior. Si usted tiene noches tan bellas como las nuestras, leerá mi enredijo en la noche antes de, o para dormir.

Hice de paso, en mi primer *factum*, esta observación: que es algo notable que el personaje no haya ni siquiera recibido *un nombre* en la lengua del país que lo usa y abusa de él.

Este hecho extraño merece que uno se detenga a meditar un poco. En primer lugar, prueba que la misma conciencia mexicana —usted sabe a qué parte de la población se refiere el epíteto— se sintió y se sigue sintiendo incómoda con esta institución. A pesar de los bellos argumentos con los cuales se le defiende en la conversación, cuando se le pone en tela de juicio, se comprende muy bien que es un hecho vergonzoso que no se puede discutir públicamente. Digo *en la conversación*, y cuando uno se ve obligado a hablar de ello, ya que nadie lo hace de buena gana. Es un tema que se mantiene, por un acuerdo táctico y común, en la sombra. Se oculta con tanto cuidado que, a pesar del interés que tengo en buscar todo lo que concierne a México, no he dado todavía con ninguna obra, ningún documento, ningún libro de viaje, ninguna novela, ni ningún cuento cuya acción se desarrolle en este país, donde se trate en lo más mínimo del peonaje. Si esta esclavitud —y llamarla así es hacerle mucho honor— no fuera tan oculta y velada, ¿cómo se podría explicar que tantos libros sobre México y sus costumbres, escritos por viajeros ingleses, franceses, norteamericanos, etc., al tratar el tema de todo lo que han visto y conocido y de muchas otras cosas, no lo hayan siquiera mencionado? El peonaje es totalmente desconocido en Europa[9] ¿Cómo podría ser de otro modo, cuando aún los escritores que viajan parecen desconocer el monstruo que se encuentra por todas partes en el país? Sin embargo es imposible que todos estos autores, de los cuales algunos distan mucho de carecer del sentido de la observación y del sentido crítico, hayan pasado sin verlo. Les habrán contado y habrán admitido sin lugar a duda, que esta servidumbre es la única forma de hacer trabajar al hombre de origen indio.

Leí muchos periódicos mexicanos de los cuales algunos están redactados con un excelente criterio, como *El Siglo diez y nueve* de Francisco

[9] García Cantú sostiene a p. 496, *El socialismo en México,* ob. cit. que esto no es exacto como tampoco lo que se dice sobre Zarco. *N. del E.*

Zarco. Estos periódicos sostenían ardientemente las reformas, hablaban en términos de instruirlos, etc., pero nunca encontré en ellos una protesta, una palabra, una alusión, por remota que fuera, a la espantosa explotación de la cual es objeto el proletario, de un extremo al otro del país, según sé, Juárez es un indio y sería ridículo negar que ha sido un representante enérgico de las ideas modernas y del derecho en México. Pero no ha realizado esta reforma que, entre todas las reformas, parecía ser la que más la atañía. No dudo que sea partidario de ella *in petto.* Sólo me limito a establecer aquí, que ni él, ni los hombres con sentimientos realmente honorables y progresistas, *rari nantes*, han osado proclamar y convertir esta reforma en realidad.

Así los mexicanos —y pienso que esto sucede en todas las antiguas colonias españolas—, lograron ocultar perfecetamente su enfermedad vergonzosa al mundo civilizado, y hasta cierto punto, ocultársela a ellos mismos. Hicieron otro milagro: ¡hicieron alarde ante el universo entero de sus ideas progresistas, su generosidad, su magnanimidad, al abolir pomposamente en su país la esclavitud (negra), a raíz de su independencia! Los aplausos con que los liberales europeos acogieron estos actos, suenan todavía en los cuentos más recientes que escriben acerca de México[10]. Pero si notamos, en primer lugar, que nos tenían miedo y luego que la esclavitud es una treta que *paga* mal cuando uno tiene tantos peones a su disposición, encontramos que el milagro no es más que un truco de prestidigitador y la magnanimidad de los emancipadores, un negocio provechoso: *vanitas vanitatum...*

Del hecho que el personaje no tenga un nombre en México, infiero —a falta de documentos precisos al respecto— que no se han atrevido a darle una realidad jurídica en el Estado; que en México hay peones, pero que no existe el peonaje; que esta institución de hecho y de costumbre no es solamente una institución en el sentido legal de la palabra sino que tiene su base en las tradiciones de las regiones más bajas de la cloaca de la justicia mexicana, y por lo tanto que bastaría con exponer aquella bestia a la luz del día para que reventara en seguida.

Que los hombres del partido liberal no se hayan atrevido a matar esta bestia, demuestra, con la misma claridad que un axioma, la ignorancia económica, el egoísmo rutinario y la podredumbre del partido en general. Sigue siendo cierto, sin embargo, que Juárez cometió un error capital al pactar con el crimen de su partido. Pues, si en el momento en que todas las fuerzas vivas del partido estaban dirigidas en contra de la Intervención, hubiese proclamado la abolición del peonaje, como complemento indispensable para la Reforma; si hubiese denunciado la incompatibilidad de este hecho con los principios de ésta y hubiese enseñado a la Nación,

[10] Aparentemente V. Considérant ignora las disposiciones dictadas por Simón Bolívar, José de Martín, y especialmente Hidalgo y Morelos, aboliendo la servidumbre indígena. *N. del E.*

en un manifiesto enérgico, lo odioso de mantener esta herencia de la dominación española y de la bárbara explotación del pueblo mexicano; si hubiese condenado la infamia de un sistema en el cual los hombres llamados a vertir su sangre para rechazar al invasor estaban expuestos a caer en la esclavitud en el país que defendían, en beneficio de aquellos a quienes iban a salvar de la dominación extranjera; si hubiese actuado y hablado así y agregado al derecho de liberación una ley de concesión de tierras para todos los peones que hubiesen empuñado las armas y servido honorablemente en el ejército, el ilustre Forey probablemente no hubiese sido reducido a prepararse, él mismo, batallas como las de Puebla para ganarse el bastón de Mariscal —que se mereció perfectamente si uno está de acuerdo en la manera en que debía ganárselo...

Mi conclusión es que sólo la supresión del peonaje podía dar a México un ejército nacional, capaz de echar a Forey al mar, y probablemente, junto con él a la Intervención misma. He leído muy pocos periódicos franceses y no he recibido una sola carta de Francia, desde el bloqueo; pero he comprendido, sentido y, más tarde aprendido lo suficiente, para estar convencido de que la guerra con México no era nada popular en Francia, y que el emperador, quien debió haberse sorprendido mucho con el primer fracaso sufrido bajo el mando de Laurencez, y a quien evidentemente habían contado muchas fantasías sobre México, las cuales se había tragado —permítaseme la expresión— lo hubiera pensado dos veces antes de decidirse a invadir México. Cuando es necesario (y no es de ningún modo una crítica que pretendo hacer aquí, ni mucho menos), él sabe muy bien retroceder.

Sea como sea, los hombres del partido liberal, al faltar a su primer deber, han perdido una fantástica oportunidad. Han merecido —desde el punto de vista histórico— ser derrotados, como la aristocracia polaca, por *nacionalista* que fuera y a pesar de lo formidable de su revolución lo había merecido también, al no liberar a los siervos. Esta liberación les hubiese dado por el incremento de la masa y de la velocidad, una fuerza viva, un momento dinámico y aun una potencia de propaganda eslava, contra los cuales se hubiesen aniquilado los ejércitos de la autocracia rusa. Si todavía estamos sentenciados a tener guerras en este mundo, espero que hemos llegado a una época en la cual, por regla general, la victoria le corresponderá al *derecho armado.*

En todo caso, la falta cometida por el liberalismo mexicano en su obra de reforma, había dejado el campo abierto a la Intervención, y ahora si me permite, voy a hablar un poco de la Intervención. Tuve la suerte, desde las negociaciones de la Soledad[11] hasta principios del año pasado, de recibir, con bastante frecuencia, periódicos mexicanos, y bastantes ejemplares del *Moniteur* y de algunos otros periódicos franceses para poder

[11] El 19 de febrero de 1862 se firmó un acuerdo preliminar entre el gobierno mexicano y las fuerzas de intervención en la localidad La Soledad. *N. del E.*

verificar los documentos publicados por los primeros. Vi constantemente que éstos deban *todo tal cual,* mientras que la opinión pública en Francia era mantenida, en cuanto a los aspectos diplomáticos de la Intervención y a los *hechos* de guerra, en una completa ignorancia, con escasas informaciones semi-oficiales y mentirosas. Sobre las causas de la guerra, sobre las reclamaciones francesas, sobre la actitud, los argumentos y los derechos del gobierno mexicano; sobre la disposición de las poblaciones; sobre el origen, el curso y la meta de la Intervención, la prensa independiente, suponiendo que tuviera alguna información al respecto, guardaba el más absoluto silencio (por algo sería), la prensa oficial o partidaria de la Intervención, mentía a ocho columnas; la voz del ministerio —el señor Billault y sus sucesores— mentía en plena tribuna; Francia mentía en sus proclamas dirigidas a los mexicanos, mentía en sus declaraciones al mundo; finalmente, cuando el ilustre capitán que alcanzó la gloria en Puebla, la *mal tomada,* se encontraba todavía en Orizaba con cuatro o cinco meses de preparativos por delante antes de pasar a la ofensiva —alrededor del 1º o del 2 de enero; si recuerdo correctamente— leí en un periódico francés —uno de éstos por los cuales nuestros gobiernos sucesivos se complacen en hacerse sostener; al igual que la cuerda sostiene al colgado— que anunciaba la toma de la ciudad de México y presentaba como un hecho absolutamente cierto que, al llegar el primer transatlántico a Francia, el gobierno publicaría la noticia oficial; esa vez sin embargo, no hubo ningún Tártaro de por medio.

En suma, creo haber conocido un poco esta Intervención —que quizá se conoce muy mal en la actualidad en Francia— una intervención diplomáticamente empezada y conducida por unos. . . y unos. . ., el último de ellos más conocido en Texas, donde hizo sus primeras armas, con el apodo de *Pigman,* que ahí ha legítimamente conquistado; fundada en las reclamaciones Jecker y otras más o menos válidas; adornada por multitud de supuestos asesinatos de fábula, por crímenes atroces cometidos contra ciudadanos franceses, o a instigación de Juárez, *pero que se cuidaban mucho de especificar, pese a los retos de la prensa mexicana y a sus instancias de citar por lo menos unos cuantos como muestra;* provocada por calumnias tan imprudentes, que el reflejo de éstas teñían hasta los discursos de Julio Fabre, ya que en Francia la opinión más decisiva contra la guerra se dejaba engañar y caía en la trampa; una Intervención que tiene como aliados en México unos Márquez, unos Labastida, unos Miramón —pues este bandido, aliado virtual de la Intervención, lo hubiese sido *de hecho* sin los ingleses y sin la rivalidad con Almonte— es decir unos bandidos, unos ladrones, unos asesinos, y además el clero político de México, haces de traidores. . . de traidores mexicanos. Finalmente una intervención conducida militarmente por. . ., en fin por este nuevo Vauban, inventor del tiro en brecha contra ciudades abiertas, ¡este animal quien, estando el mando de una expedición en México, no sabía ni siquiera *interpretar el mapa* de este país, y confundía —después de una

estancia prolongada en el país— el puerto de Matamoros, que está en la desembocadura del Río Grande, conocido en todo el mundo civilizado por la importancia que le había conferido la guerra de Secesión y la expedición que él mismo conducía, Matamoros en fin, por donde Juárez recibía la mayor parte de su abastecimiento, con un miserable villorrio del mismo nombre perdido en el interior del país!

Aun admitiendo que este señor pudo haber sido inducido al error en cuanto a algunos hechos de detalle, creo poder afirmar que en comparación con esta Intervención, la intervención de Walker en Nicaragua[12] —que el mundo entero tachó de filibustera— resplandecía de derecho y de honestidad. En cuanto a las cualidades de estos dos jefes expedicionarios, no le haré a Walker la ofensa de compararlo con este otro ni en lo más mínimo.

Bueno, a pesar de mi opinión respecto a la Intervención, le dije a usted que todavía hubiera podido justificarse ante la historia al abolir el peonaje. Pues si lo hubiera hecho, la historia hubiera tenido que acreditarle la *creación de un pueblo y de una nación,* donde no había ni lo uno ni lo otro.

Al reconocer —tan pronto como usted estuvo a la cabeza de la expedición— la posibilidad de esta reforma, me decía: la responsabilidad de la Intervención *en sí* recaerá sobre la Intervención misma, pero las consecuencias, el resultado social, le corresponderán a Francia. Por lo menos, su bandera habrá dejado a su paso un beneficio inmenso, y su espíritu emancipador habrá dejado su huella. He aquí por lo que quería escribirle, y lo hubiera hecho con seguridad si Vidauri me hubiese puesto en contacto entonces con la persona que le iba a mandar mi carta, como me lo había prometido. Además, como más tarde me enteré que se encontraba en México, supuse que le habría enseñado a usted mis cartas abiertas, de las cuales dos eran dedicadas íntegramente a este asunto, a propósito del cual me había esforzado por catequizar al mismo Vidauri.

Ahora esta tarea depende del emperador Maximiliano; si comprende la necesidad de ella y la cumple valientemente, entonces se llevará a cabo esta reforma, suceda lo que suceda. Luego, hecha por él, adquirirá un alcance que puede tener consecuencias más importantes en el mundo que si fuera el producto directo de la Intervención misma. Le hablaré sobre este tema con la más completa libertad, como lo he hecho sobre los otros.

Yo no sabía gran cosa acerca de Maximiliano antes de que llegara a México; pero aunque fuese un príncipe austríaco —lo cual no representaba un antecedente precisamente favorable a los ojos de todo el mundo— yo tenía alguna esperanza de que se mostrara bastante progresista y liberal. Me parece inútil enunciar los diferentes motivos de esta especie de

[12] William Walker, aventurero norteamericano, que después de intentar la secesión de California mexicana, consiguió hacerse nombrar "presidente" de Nicaragua, siendo reconocido por los EE.UU. *N. del E.*

presentimiento; notemos solamente que sus dilaciones para aceptar la corona y su respuesta a la diputación que se le había ofrecido, figuraban entre estos motivos.

Aunque desde su llegada a Veracruz, no he visto periódicos mexicanos más que de vez en cuando, y casi nada de periódicos franceses, no tardé en reconocer que estaba evidentemente guiado por muy buenas intenciones. Mi presentimiento (a favor de él) iba en aumento mientras que mi prejuicio disminuía, y consideré pronto como un hecho, que se debía ver en él más bien al yerno del rey de los Belgas que al hermano del emperador de Austria. Eso era algo. Era ya mucho. De pronto, gracias a un paquete de periódicos que me llegó accidentalmente, me enteré que las leyes de Reforma, lejos de ser puestas en duda, serían por el contrario, más fielmente ejecutadas por el gobierno del emperador de lo que lo habían sido por sus autores. El rescripto en el cual Maximiliano invitaba a su ministro a actuar, sin esperar más las instrucciones de Roma que se encontraban tan singularmente ausentes (singularmente, sólo en apariencia, porque nada está más de acuerdo con las prácticas de la decrepitud pontificia) y los decretos que vinieron después a consecuencia de ello, manifestaban ya no solamente buenas intenciones, sino una voluntad firme y una gran decisión en la ejecución. El emperador, en lugar de seguir a los retrógrados, a los traidores, a los aliados de la Intervención, se volvió francamente liberal, democrático, nacionalista, y no reemplazó al gobierno derribado por las bayonetas de usted, más que para realizar mejor sus principios. Para un emperador, estaba muy bien; para un príncipe austríaco que se había convertido en emperador por medio de la Intervención, era magnífico.

Empecé desde entonces a esperar de Maximiliano —sin que hiciera falta el *tolle* que seguiría, como una explosión, la denuncia del peonaje ante el mundo civilizado— la Reforma capital, la Reforma *sin la cual* las demás, por excelentes que sean, no representan más que un sistema bastardo, hipócrita, una realización del derecho que contiene una negación categórica del derecho, una monstruosidad jurídico-constitucional, que llevó a la condenación del partido que hizo estas reformas, al poner de manifiesto la pusilanimidad y el egoísmo burgués y de rico malo de lo cual estaba todavía impregnado.

Resumiendo y sacando conclusiones con miras a tener un nuevo punto de partida, digo lo siguiente: evidentemente Juárez, indio, hombre de principios, hombre de derecho, debe haber querido la supresión del peonaje. Por las personas que estaban alrededor de él y por su partido, *no habría osado hacerlo.* No tengo aquí —eso es cierto— más que inducciones, y los motivos están contenidos en esta corta frase, pero me sorprendería mucho si mis deducciones no fuesen justas; en todo caso, concluyo que esa falta al derecho constituye su debilidad ante el ejército de la Intervención. Es también evidente para mí que Maximiliano debe querer

esta reforma; agrego que *es preciso* que se atreva a hacerla. Vamos a hablar ahora de estas últimas palabras.

Digamos, en primer lugar que, con este mismo paquete de periódicos de enero y febrero, los últimos que pude leer, veo que, sin que se sepa todavía de la existencia de elementos adecuados en el país, se empieza a hablar bastante de emigración europea. Se discute este tema, se incita a la emigración, se pretende atraerla por todos los medios; el gobierno nombra comisiones para promoverla y apresurarla. Por lo tanto, se siente muy claramente en la prensa progresista y en el gobierno, que ni civil, ni política, ni económicamente, desde ningún punto de vista, excepto el del número, existe un pueblo en México. Tiene urgencia de formar uno, y lo piden. . . al extranjero.

Que se desee en México una numerosa población de trabajadores europeos, que se quiera atraer una corriente de inmigración tan grande, tan profunda, y tan poderosa como sea posible, está muy bien y soy el primero en aplaudirlo. Pero, ¡Caramba! si se quiere hacer un pueblo mexicano, una nación mexicana, por qué no se piensa primero o por lo menos al mismo tiempo, en los propios mexicanos? Me limito a formular esta interrogación, puesto que he proporcionado ya los elementos de la respuesta.

El emperador sentía la urgencia de tener un ejército. Tenía razón. En seguida pidió uno a Europa. Otra vez tuvo razón. Respecto al ejército, no tenía un momento que perder. Hacía falta uno de inmediato con el cual se pudiera contar. Ahora bien, no podía, en un principio, contar *con nada* en México. Cualesquiera que hayan podido ser en Europa las provisiones, comprobadas con su demora, su prudencia, y su desconfianza al respecto; no dudo que una experiencia de algunos meses en México lo haya desilusionado todavía más. No debía encontrar en México más que tablas podridas. Cualquiera que conociera un poco el país, así como el carácter del emperador, hubiera podido predecírselo. Una fuerza extranjera ajena a los antiguos partidos, ajena a la Intervención, sin tradiciones en el país, neutral por así decirlo, convenía perfectamente en un principio al papel de árbitro que hubiera convenido a Maximiliano.

¿Pero podía esta fuerza extranjera ser otra cosa que una gendarmería y el núcleo de un ejército mexicano regenerado? ¿Había acaso un momento que perder para crear éste y, por lo tanto, para crear las condiciones de existencia, los elementos fundamentales? Ahora bien, ¿eran acaso unos traidores, los vencidos de la víspera o del día siguiente, los mexicanos del México actual y los peones, quienes podían ser estos elementos? ¡Seguro que no, mil veces no! ¡Era entre sus antiguos enemigos, entre aquellos que han seguido defendiendo su nacionalidad y el honor de su país, tales como tienen perfectamente el derecho de sentirlo y de comprenderlo, y que se unirían con él, al considerar que es más capaz que cualquier otro de convertir en realidad las Reformas inauguradas por el gobierno que la Intervención vino a derribar! Entre aquéllos, Maximiliano

podía encontrar excepciones honorables. Aparte de estas excepciones, *si confía* en uno solo de sus generales, de sus oficiales, suboficiales o soldados mexicanos, creo sinceramente que está equivocado. No hay quizás uno de éstos que, en un caso dado, no esté listo a faltar a su palabra.

Si quiere soldados, que haga primero ciudadanos.

Este teorema que aparece aquí como conclusión es más imperativo en México que en cualquier otra parte. En Europa, en nuestros viejos países con sus viejas tradiciones militares y regulares, se pueden hacer soldados con cualquier población. Por ejemplo, los campesinos rusos, austríacos, etc., no son muy buenos ciudadanos. En México, la escasa densidad de las poblaciones, las vastas extensiones desoladas, la dulzura de los climas, el temperamento y el carácter mexicanos, cuarenta años de innumerables pronunciamientos de toda índole, de infidelidad a todas las banderas, otras diez causas secundarias, y sobre todo el peonaje, la causa madre, constituyen los elementos de una demostración que no deja ninguna duda sobre el teorema. Es superfluo hacerle a usted esta demostración.

La situación de Maximiliano es, en mi opinión, una de las más extraordinarias que se puedan encontrar en la historia. Como emperador, es de las más difíciles, de las más peligrosas, pero ofrece uno de los más bellos pedestales de la historia a aquel que logre dominarla y quien al subir a este pedestal, se consagraría como un gran hombre.

Hace poco más de dos años, me encontraba en Monterrey adonde fui casualmente para conocer un poco más de México y buscar cactus en las montañas. Vidauri me preguntó lo que pensaba de esta guerra, y lo que se pretendía. ¿Tenía acaso como propósito la expedición que todavía se encontraba en Orizaba, borrar el fiasco del 5 de mayo? ¿Era un simple asunto de honor militar —como se dijo tan torpemente en este caso— o una intervención, una conquista del país *at large*? ¿Qué era lo que se pretendía?

La expedición de ustedes era un enigma singular. Había poca gente que podía jactarse de entenderla, y en cuanto a mí, no estaba entre ellos. Sin embargo, contesté a Vidauri que podía considerar como cierto que la meta iría más allá de la simple reparación del chasco de Puebla; que el propósito no era tratar con Juárez sino que se quería tener a México a la disposición de los franceses. ¿Para qué? No lo sabía con precisión y quizá aun en las Tullerías, no se tenía todavía ideas muy claras al respecto. Pero con seguridad, se quería someter al país. Agregaba yo que se quería convertirlo en *Grandes Indias,* no con la intención de explotar a las poblaciones mexicanas como se explota allá a los hindúes, ni mucho menos; pero que la cosa era difícil y que, en todo caso, no querían ni se atreverían a intentarlo abiertamente. Dentro de estos límites, yo tenía motivos completamente plausibles y agregaba que una gran potencia europea podía seguramente, en vista de la Guerra Civil en Norteamérica, conquistar a México; pero decía yo que con más seguridad aún, ninguna potencia, inclusive si hubiese tomado y ocupado completamente México, *podría*

mantenerse ahí; en suma, que nos habíamos comprometido en una empresa muy absurda en sí y, para emplear un término moderado y parlamentario, injusta. Comprendía muy bien que el punto sobre el cual Vidauri deseaba precisiones era el siguiente: si, en caso de que se obtuviese la victoria y que un ejército francés estuviese en México, se trataría o no con Juárez — lo que mucha gente apoyaba todavía y que, efectivamente, era la única cosa razonable. Al respecto, yo tenía una opinión firme y mi lenguaje no caía en la indecisión. La intención de *intervenir* era evidente. Se prestaba demasiado contra cualquier insinuación de intromisión en los asuntos interiores de su país, para que la decisión no haya sido tomada precisamente para manejarlos a su antojo. Un procedimiento que no me engañó en la investigación de la clave de los enigmas imperiales, está relacionado con una definición original de Lord Cowley quien contestaba a preguntas sobre el presidente de la República o el emperador de los franceses —no me acuerdo con precisión en qué época: "Es un hombre que no habla nunca, pero que siempre miente." —¡Cómo será cuando habla!— Había en mi opinión motivos especiales, sin duda; pero éste me hubiera bastado y pienso que el alto y poderoso personaje de la definición, admitiría, por lo menos interiormente que, el procedimiento, tiene algo de bueno. El autor de la *Vida de Julio César*[13] no (tendría por qué quejarse) podría importunarse por ello.

Pero caigo en una plática que, aunque no esté completamente desligada de mi carta, alarga demasiado el camino. Quisiera llegar a esbozar, tal como lo entiendo, los peligros y la grandeza de la situación del emperador Maximiliano; para lograrlo, tengo que regresar al tema de la Intervención, por lo menos en sus elementos políticos, ya que la situación del emperador y el mismo emperador son la consecuencia de ello. Mi tesis es la siguiente:

Políticamente, la Intervención era un absurdo —tomado este término en el sentido que tiene en geometría.

La situación que resultó directamente de ella: el imperio de Maximiliano, debía ser, en consecuencia, igualmente absurdo, es decir, si se traduce al lenguaje político, imposible —dentro de los elementos directos e intrínsecos de la Intervención.

La imposibilidad era doble: imposibilidad interior e imposibilidad exterior (imposibilidad mexicana e imposibilidad norteamericana); estas dos posibilidades no constituían dos términos que se sumaran, sino dos imposibilidades que se multiplican una por la otra —un producto, no una suma.

Las posibilidades favorables a esta situación están todas fuera de los elementos de la Intervención y de la ayuda que de ella se podía esperar. Son fortuitas, para hablar el lenguaje común y corriente aunque, al examinarlas, se puede relacionarlas con una ley superior que no tiene nada de fortuito.

[13] Napoleón III. *N. del E.*

Las probabilidades intrínsecas, las armas de Maximiliano están sólo en su persona. La situación requiere un corazón muy noble y un concepto iluminado por una inteligencia muy firme.

Finalmente, su política debe ser la negación sistemática y resuelta, la destrucción y *la contraria en absoluto* de la política que ha sido el principio, la esperanza y el alma de la Intervención.

Con estas condiciones, él puede salvar la situación, y si la salva con estas condiciones, habrá salvado al mismo tiempo el honor (lo que llaman el honor) de la pobre Intervención y —lo que tiene mucho más peso— los *más altos* intereses de Francia, de México, de América misma y del mundo, puesto que hemos llegado a una época en la cual el campo de las revoluciones, de las guerras y de todos los acontecimientos de alguna importancia no es ya tal o cual nación, ni siquiera tal o cual continente, sino que ahora, como decía el apóstol: *el campo, es el mundo.*

Sin estas condiciones, si el emperador no quiere o no puede hacerlo, —creo verlo tan claramente como veo el papel sobre el cual le escribo bajo esta luz tropical— no le queda, por su honor y por otros intereses muy graves — y más graves aún— otra salida que la de preparar dignamente su abdicación.

Esta es mi tesis. Creo poder demostrarla rigurosamente. Pero que pueda parecer ridícula o visionaria, y que usted mismo, estimado mariscal, la considere como perteneciente al campo del romanticismo político-social mucho más que a aquel del positivismo práctico y del sentido de los negocios, lo entendería; usted debe saber bastante sobre mí para imaginarse que, por mi carácter y también por una larga experiencia —aunque sin duda lo lamentara— estaría a cien leguas de enojarme por ello. Sin embargo, no puedo impedir tener alguna fe en mi manera de ver, cuando reflexiono en que desde hace cuatro años, mis hombros de utopista se alzan por sí solos ante la ignorancia tremenda de la Gran Política europea, sobre los asuntos de América, ante las utopías y los errores de sus políticas clásicas y *prácticas*, ante la serie de peligros y de vergüenzas que han preparado y acumulado a su gusto para el porvenir; cuando pienso en fin, que los acontecimientos en lugar de desenvolverse como lo creían y lo querían los hombres de la política seria, sucedieron, a *grosso* modo y también en detalle, como lo habían soñado y anunciado los visionarios. Sea como sea. Platico con usted, eso es todo. Si esto puede servir de algo, experimentaré una profunda dicha: si no, habré tenido el gusto de charlar con usted —y no es poca cosa para mí, en mi rincón perdido, el tener una oportunidad de ejercitar un poco mi mente, oxidada desde hace diez años, y de empaparla por un momento en las ideas que eran mi vida— cuando estaba vivo. En pocas palabras, me es grato sentirme resucitado; experimento esta sensación y soy otro Lázaro.

Se me presenta la ocasión de mandarle esto. Deberá usted disculpar lo deshilvanado de mi carta, pero sólo puedo escribirle a ratos perdidos. Interrumpí mi carta al final del párrafo anterior para ir a cocer mi pan;

¡la masa ya se estaba pegando a la tapadera de la olla! Aquí somos nuestros propios peones y esclavos. Siempre hay algo que hacer en la casa, en el jardín, con las gallinas ¡qué sé yo! Además, desde hace algunos días, las campanas de la ciudad vecina repican de vez en cuando dando la alerta, porque vivimos con la agradable expectación de ser, de un momento a otro, saqueados por los soldados de la ex Confederación del Sur, quienes invaden las carreteras en tropeles desbandados, pero todavía armados —por su propia cuenta. Le contaré lo demás en mi próxima carta, y quedo cordialmente de usted...

ALBERT KINSEY OWEN

EL SUEÑO DE UNA CIUDAD IDEAL

Amo soñar con la Nueva Ciudad —con la Ciudad del Pacífico (Pacific City)— que se deberá levantar en las orillas de la bahía de Topolobampo, en la lejana Sinaloa, en los bordes del Golfo de California, en el noroeste de México.

Amo soñar con ciudades de una gran comunidad que se asocien para el trabajo de su vida en una compañía, constituida para construir, por y para ellos mismos, la ciudad mejor situada, más bella y más grande de la tierra —una residencia campestre, una ciudad en la que se combinarán la metrópolis, con sus comodidades, diversiones y lugares de cultura, y el campo, con sus prados, setos y sombras verdes; un balneario marítimo en el cual los lugares para bañarse, para pescar y navegar estarán a una hora de distancia de los lugares para la industria, el comercio y la vivienda; una ciudad en la cual cada ciudadano tendrá ocupación escogida por él mismo, participación suficiente en los bienes de este mundo y un ocio elegante que le permita gozar de la vida en todos sus buenos placeres y las ventajas modernas.

Amo soñar con un municipio bien proyectado y bien constituido, gobernado con orden, sistema y autoridad desde el principio hasta el fin —con un plano estudiado, definido y aprobado antes de que se haya dado el primer paso para su realización—, con la construcción de muelles de piedra, el levantamiento de gigantescos rompeolas que se enfrenten a los Estrechos de Joshua y de la Bahía de Ogüira[1], la excavación de canales que extiendan y mejoren el litoral, la plantación de palmeras a lo largo de estos grandes malecones, la erección de manzanas modelo, la apertura y el conocimiento de grandes avenidas, el establecimiento y perfeccionamiento de variadas y útiles industrias locales en áreas reservadas para ellas y la construcción y el amueblamiento, para cada familia residente,

[1] Este toponímico aparece escrito en otros textos como Ohuira, o también Oguila. *N. del E.*

de hogares bellos y permanentes que sólida y rápidamente se extiendan desde el centro a los cuatro puntos cardinales de una de las más bellas llanuras, en una de las localidades más saludables que jamás se hayan escogido para habitación de la humanidad.

Amo soñar con una ciudad tan bien dispuesta, proyectada con tanto estudio, pensada y realizada en sus detalles esenciales con tanto cuidado, que cada hora de trabajo de cada ciudadano ayude a demoler una colina, a rellenar un agujero, a cercar un terreno, a fabricar un zapato, a levantar una estructura, a cultivar una patata necesaria al alimento de todos aquellos que se han comprometido a realizar y perfeccionar el plan único para el hogar, la granja, la fábrica y el comercio.

Amo soñar con ciudadanos de toda una metrópolis tan bien organizados, y tan bien adaptados al trabajo que mejor pueden ejecutar dentro del plan general convenido, tanto hombres como mujeres, que cada trabajador pueda gozar diariamente de un tiempo libre de ocho horas, por lo menos, y aun tener la tercera parte de cada día laborable para el reposo, y en donde el día de descanso pueda consagrarse a la vida privada y a la santidad del altar más grande que existe: el del hogar; a la adoración de los dioses del hogar; a la santificación de los ídolos hogareños; a la devoción que uno debe siempre a su mujer y sus hijos.

Amo soñar con diez mil o más familias tan inteligentes como para incorporarse, para establecer en este lugar bien elegido y formar una ciudad marítima de importancia comercial e industrial; para tener sus propios agentes, los directores de la ciudad, y crear un Banco de Trabajo en donde cada ciudadano que trabaja pueda depositar sus horas de trabajo o sus productos terminados y percibir su valor justo en créditos a cargo de la ciudad, y en donde cada artículo o servicio solicitado para uso particular pueda cargarse sobre los créditos del ciudadano que los haya pedido.

Amo soñar con miles de familias que serán persuadidas para trabajar bajo una sola dirección, de tal manera que cada uno pueda pagar a su modo, y poder ser totalmente independientes del mundo exterior por lo que toca a su dinero, su empleo, su habitación, su comida, su vestido y todo lo esencial, y sólo depender de los demás para cambiar las cosas que no quieran por los artículos que deseen de otras comunidades —por aquellas cosas no esenciales que caen en la categoría de lujos y a las que, en el momento necesario, puede renunciarse sin causar molestia o sufrimiento al ciudadano.

Amo soñar con una ciudad en la cual la propiedad privada estará separada de la propiedad municipal, en la cual el hogar y todo lo que contiene, el carro, la lancha, la bicicleta, las herramientas, el torno y la máquina de coser serán privadas; y en la cual la tierra y sus depósitos, el agua, el gas, los mercados, los hoteles, los teatros, las lavanderías

y los restaurantes serán administrados y operados por la ciudad, por y para sus ciudadanos.

Amo soñar con una ciudad en donde el productor será dueño de sus propios productos, y en donde la ciudad administrará todo aquello que sirva a la felicidad y la utilidad de todos —una ciudad en donde la propiedad privada será sagrada y en donde nunca se permitirá que la propiedad pública sea monopolizada por y para el provecho de unos pocos.

Amo soñar con una ciudad en donde sólo habrá un comprador, *que compra para revender* por todos los ciudadanos, y en donde todo lo que se compre será sustancial y sin adulteración, y será vendido a los ciudadanos en cantidades de menudeo al precio de mayoreo.

Amo soñar con una ciudad en donde cada ciudadano que quiera tener prestigio deberá ser industrioso, durante las horas designadas para el trabajo, en alguna ocupación que produzca algo útil y ornamental y que haya sido ordenado por la Mesa Directiva.

Amo soñar con una ciudad en la cual la aristocracia solamente se basará en el trabajo productivo.

Amo soñar con una ciudad organizada a base de tantas dependencias coordinadas como propiedades y funciones hayan en la ciudad para integrarla y sistematizarla; una ciudad en la que habrá un departamento para los bancos y los seguros, los bienes inmuebles y la construcción, la ley y el registro civil, la energía y el alumbrado, el alojamiento y los hoteles, el transporte y la distribución, el reparto y el perfeccionamiento de las industrias locales, la ciencia social y la educación, la agricultura y los asuntos forestales, la cirugía y la higiene.

Amo soñar con una ciudad en donde no habrá un impuesto "individual", un impuesto "sobre la renta" o cualquier otro impuesto directo, en donde las entradas de la ciudad saldrán del control y la administración de las instalaciones municipales para la comodidad pública —de los transportes públicos, el alumbrado y la energía eléctrica, los hoteles, el transporte de bultos y equipajes, el almacenamiento, el agua, los arriendos, el derecho de muelle y de transporte marítimo y la casa de cambio.

Amo soñar con una ciudad en donde no se darán licencias para impulsar, proteger o perpetuar la prostitución, la ebriedad, las casas de juego u otros vicios.

Amo soñar con una ciudad en la cual las leyes serán dictadas más con las miras a evitar el crimen que con el propósito de castigarlo cuando haya sido cometido.

Amo soñar con una comunidad en la cual los ciudadanos cultivarán algodón, lana, lino, cáñamo y seda y los trabajarán para su propio uso, en donde extraerán el hierro, el cobre y el plomo y harán con ellos todos los objetos conocidos en el comercio, y en donde publicarán sus

propios libros y periódicos, y los imprimirán en papel hecho por ellos de fibras que ellos mismos cultivaron.

Amo soñar con una ciudad que tendrá su granja ejemplar de cien mil y más acres irrigados, y en donde la tierra podrá ser preparada, la semilla echada y las mieses cosechadas con ayuda de la mejor maquinaria eléctrica, las mejores y más variadas herramientas y los técnicos agricultores más hábiles; y todo esto bajo un solo director, de tal manera que pueda obtenerse el mayor rendimiento con un costo mínimo de tiempo y labor.

Amo soñar con una ciudad en la cual el hombre y la mujer alcanzarán un alto nivel de vida intelectual, y en donde habrá máquinas que permitan aprovechar la electricidad, de tal manera que todo el trabajo envilecedor no sea encomendado a seres humanos o animales.

Amo soñar con todos los ciudadanos, de los veinte a los cuarenta años, cuando salgan en la madrugada a sus labores varias, los hombres a los campos, los muelles y las fábricas, a sus empleos al aire libre; las mujeres a las casas de recuento, los departamentos de abastecimiento y las escuelas, a las ocupaciones interiores y menos fatigosas.

Amo soñar con una ciudad en la cual todo ciudadano estará asegurado con fondos especiales tomados de los ingresos públicos, en caso de accidente, enfermedad, vejez, pérdidas por incendio, inundación o tormenta, y en la cual toda la autonomía de la ciudad estará dispuesta a ayudar a un ciudadano en desgracia.

Amo soñar con una ciudad en donde no podrá haber pobreza; en donde cada ciudadano adulto, hombre o mujer, en los días de su fuerza y sus esperanzas, ayudará metódicamente a engrandecer y hacer próspera la ciudad; y en donde la ciudad, habiendo llegado a ser fuerte y próspera, dará a su vez a sus ciudadanos protección y ayuda en caso necesario.

Amo soñar con una ciudad en donde los ciudadanos tendrán la intención de demostrar con sus actos su profesada solidaridad humana, y en donde un hombre que pretenda recibir toda clase de servicios de cada gobierno y cada persona, sin dar él a su vez algún servicio, no logrará obtener ningún lugar en el municipio para ejercer su brutal egoísmo.

Amo soñar con una ciudad en la cual cada calle, avenida y diagonal tendrá árboles, en la cual las dos quintas partes del área destinada a las vías de tránsito estarán pavimentadas con asfalto y ladrillo, y las tres quintas partes restantes se destinarán a árboles de sombra, prados, arbustos y flores; una ciudad en la cual habrá parques en cada esquina de cada milla cuadrada, en la cual habrá plazuelas destinadas a estatuas, fuentes y motivos ornamentales, todo ello animado por ciudadanos que irán a pie, en triciclos, bicicletas y patines, o en tranvías y carros particulares movidos por baterías eléctricas.

Amo soñar con una ciudad en la que no habrá ruidos en la mañana y durante la noche, en donde los pájaros cantarán nuestros maitines; en donde el Angelus y el toque de queda sonarán en las campanas más

dulces desde los relojes de distrito, los cuales indicarán precisa y musicalmente las horas para el trabajo, la escuela, las comidas, la siesta, las diversiones y la cama.

Amo soñar con una ciudad en la que no habrá caballos, vacas, cerdos, cabras, perros, gatos, gallinas y otras criaturas de alboroto, suciedad y desorden.

Amo soñar con una ciudad en la que no habrá humo, cenizas, polvo, silbatos de vapor; en la que no sonarán los gritos de los vendedores de periódicos, fruta y verdura —una ciudad en la que todo será impulsado por la electricidad que vendrá en cables de cobre desde los dínamos de Río Fuerte, y por acumuladores que se traerán en ferrocarriles de carga desde las cascadas de la Sierra Madre—; una ciudad en la que toda la cocina se hará con gas o electricidad, en la que cada casa estará comunicada por teléfono con cualquier residencia, fábrica, granja o casa de cuna, en la que el electrophone le dará a cualquier ciudadano, sentado en su propia veranda, la oportunidad de oír cualquier recital musical, cualquier discurso o canción que ocurra en otra parte de la comunidad, y en la que el acceso gratuito a baños, bibliotecas y conferencias harán del tiempo libre que tendrá cada ciudadano, fuera de las horas asignadas al trabajo y al reposo, un recreo, una institucción y una diversión completos.

Amo soñar con que cada ciudadano de la ciudad contará con la lujosa ventaja de los clubes modernos, en donde tendrá a la mano cualquier libro, periódico o revista deseable, y en donde el esplendor y la comodidad estarán a la orden de cualquiera.

Amo soñar con una ciudad en donde cada niño y cada niña contarán con todos los avances de la educación, proporcionados gratuita y generosamente, en donde cada uno aprenderá un oficio útil antes de llegar a los veinte años, en donde las escuelas normales e industriales y los institutos científicos y politécnicos, los laboratorios, los museos de historia natural, jardines botánicos y zoológicos y las colecciones geológicas estarán siempre abiertas para su inspección, estudio y recreo.

Amo soñar con una ciudad en la cual la mujer tendrá todos los derechos políticos y civiles de los que goza el hombre, y en donde tendrá el derecho de preferencia para cualquier empleo, el primer lugar por cortesía y el privilegio de la duda.

Amo soñar con una ciudad en donde no habrá bolsa de valores o de productos y todos sus especuladores, en donde el juego de ruleta o de naipes, la plaza de toros, la pelea de gallos, el encuentro de box y la carrera de caballos quedarán prohibidos para siempre.

Amo soñar con una ciudad en donde no habrá cantinas, timbas o burdeles —una ciudad en donde los muchachos y las muchachas estarán tan lejos de malas influencias en las calles como en sus hogares, de día o de noche.

Amo soñar con una ciudad en donde el corredor, el traficante, el agente viajero, el especulador en terrenos y el prestamista no serán permitidos, en donde cualquier *interés* será considerado como *usura,* en donde se alentará la participación en las ganancias, en donde la cooperación tomará el lugar de las competencias y en donde los hombres marrulleros y las mujeres corruptas no encontrarán ningún aliciente para ejercer sus vocaciones.

Amo soñar con una ciudad en la cual los ciudadanos nunca harán contratos entre ellos, sino únicamente con sus propios agentes —con uno o varios de los directores de uno o más departamentos de la ciudad, y en donde no habrá más que un solo abogado, y éste o ésta, el procurador remunerado por el municipio, tendrá la obligación de aconsejar gratuitamente en cuestiones legales a todo ciudadano que lo solicite.

Amo soñar con una ciudad que suministrará a sus ciudadanos huevos frescos, pescado apenas salido del agua, leche pura de sus propias vacas, fruta escogida en sus propias huertas; una ciudad en donde todos los artículos serán buenos, dulces y limpios, y vendidos al costo.

Amo soñar con una ciudad que tendrá grandes cocinas centrales dirigidas por cocineros profesionales, y comedores cómodos y lujosos donde se servirán comidas, según los métodos más aprobados, en porcelana, vidrio y cubiertos hechos por los mismos ciudadanos.

Amo soñar con comedores, salas y recámaras en donde no habrá moscas por la mañana, mosquitos por la noche, ni otros insectos a cualquier hora, gracias a ventiladores grandes y pequeños que se moverán constantemente por medio de electricidad, y que pondrán en cada ventana o puerta abierta y en cualquier lugar expuesto; y en donde la temperatura se regulará por los mismos aparatos, y donde se proporcionará el calor que se llegase a necesitar por medio de corrientes elécricas.

Amo soñar con hospitales y cuartos de enfermos en donde no habrá ninguna posibilidad de que entren y salgan moscas que molesten a los pacientes y lleven la infección a lugares no contaminados, y en donde se empleará generosamente el aire caliente y la combustión para desinfectar y hacer puros y saludables los lugares en donde las bacterias y los bacilos podrían acechar.

Amo soñar con una ciudad que se fundará sobre principios y no para la ganancia, una ciudad en la cual los ciudadanos cooperarán para hacer todo posible por y para ellos, y en donde cada uno hará lo suyo para dar un hogar permanente a cada miembro de la familia, y para combinar la utilidad y la belleza en cada detalle de la construcción y el arte.

Amo soñar con una ciudad de hogares —una ciudad de gente de hogar, en la cual la principal preocupación será la educación y el adiestramiento de los jóvenes para hacer de ellos buenos hombres y excelentes mujeres, y en donde el hacer dinero se reducirá simplemente a *abrir*

créditos en bancos extranjeros para cubrir los gastos de viaje y lujos similares de los ciudadanos que deseen salir a otros países.

Amo soñar con una ciudad en donde se reconstruirán manzanas enteras del antiguo México, Egipto, India, Siria, Persia, Grecia, Roma y España, de tal modo que la mejor arquitectura de Baalbec, Luxor, Carnak, Tebas, Agra y Uxmal [2] pueda ser vista y estudiada.

Amo soñar con una ciudad que dará su más cuidadosa consideración a los hogares y los matrimonios de sus ciudadanos velando porque lo primero sea dado a cada miembro familiar y lo segundo sea alentado y promovido desde la juventud y se mantenga sagrado.

Amo soñar con una ciudad que reservará un fondo especial para construir, amueblar y regalar una casa espaciosa y bien hecha, en el día de su boda, a cada ciudadano que haya nacido y crecido en la ciudad y tenga más de veinte y menos de treinta años.

Amo soñar con una ciudad en cuyo puerto entrarán los barcos de todas las naciones, y en donde la línea ferroviaria de ocho vías, la única que entrará en la ciudad, tendrá ramales a cada parte de América del Norte, Central y del Sur.

Amo soñar con una ciudad que estará situada en la ruta mejor y más directa entre Europa y Asia —en el camino de aquel comercio que levantó civilización y dominio dondequiera que se alistó para la travesía o descansó en la noche— aquel intercambio y tránsito que construyó Nínive, Babilonia, Tebas, Alejandría, Melbourne, Nueva York y San Francisco.

Amo soñar con una ciudad tan bien regulada por sus atractivos y su disciplina y por su bienestar ordenado, correcto y pacífico, que sus ciudadanos llevarán una vida devota, práctica, recta y cultivada en sus saludos y tratos cotidianos, mostrarán la fe que hay en ellos y su creencia en la doctrina de hacer el bien; trabajando cada uno cada día para servir a los demás y dedicando sus primeros pensamientos y su mejor habilidad al engrandecimiento y perfeccionamiento de la Ciudad del Pacífico (Pacific City), por medio de industrias locales diversificadas y perfeccionadas gracias a la misma ciudad —y por medio del pago de un servicio con otro.

Amo soñar con una ciudad en donde se practicará el eclecticismo, en donde las mejores ideas, los planes más probados y las máquinas más útiles se adoptarán en el acto, en donde no se predicarán las ideas de una salvación triste y tortuosa y donde las sagaces maquinaciones de hombres de "negocios" engañosos no hallarán quién las considere convenientes.

Amo soñar con una ciudad de idealistas —una ciudad de hombres y mujeres que se unirán para trabajar continua e incesantemente para lo

[2] Esta referencia a la ciudad-santuario de los mayas no es casual. Owen en su ensayo *El Oriente y el Occidente* (1879) se había referido a Chichén Itzá. *N. del E.*

mejor en todo, una sociedad organizada que no temerá poner en práctica sus convicciones y que tendrá la determinación de no hacer ningún compromiso con los vicios de las ciudades y las especulaciones de hombres de intrigas.

Amo soñar con una comunidad ideal —con un pueblo ideal que luchará para siempre por la vida ideal, la religión ideal, el hogar ideal, el sentimiento ideal, lo ideal en la industria y lo ideal en la perfección.

GIOVANNI ROSSI

CECILIA: UNA COMUNA SOCIALISTA

A LOS BURGUESES

A VOSOTROS que la Revolución de 1789, hecha con sangre del pueblo, disfrutáis por vuestra cuenta, a vosotros que sois hoy los verdaderos opresores, a vosotros burgueses, mi primera palabra.

Hablemos francamente: vosotros os oponéis al socialismo, pero no sabéis de qué se trata. Lo combatís en la cátedra, de los bancos del "público ministerio", de los escaños parlamentarios, de los púlpitos católicos y evangélicos, de las tribunas democráticas y republicanas, en la ópera y en los periódicos, lo combatís siempre y en todas partes en privado y en público, pero confesadlo, siempre sin saber de qué se trata.

Incluso el más insigne entre vosotros tiene sobre el socialismo mil prejuicios. Los más inteligentes lo confunden con las leyes agrarias, y la división de la tierra. Vuestros dirigentes, con buena o mala fe no sé decirlo, pero con ridículo aplomo o con grotesca desenvoltura, hacen una mescolanza extrañísima entre la comunidad espartana, la República de Platón, la Ciudad del Sol de Campanella, la Utopía de Moro, el comunismo ascético de Saint Simon y el autoritario de Cabet [1], y como culminación clásica fulminan la Comuna de París.

Extendido y satisfecho en su política, sorbiendo la taza de café, piensa: "¡somos más eruditos de lo que creemos!". Yo les he sentido a estos individuos y eran profesores abogados, ingenieros, médicos, altos funcionarios.

Tirad vuesta ignorancia, burgueses; tirad vuestro jesuitismo y la calumnia, y si no queréis pasar por cómicos, antes de combatirlo, estudiad vuestro socialismo.

[1] Etienne Cabet ha sido considerado libertario por los estudiosos del tema. *N. del E.*

El socialismo moderno no es, la utopía comunista, el parto de una mente calenturienta, el sueño del corazón generoso. El socialismo hoy es una ciencia. Su campo de acción es indefinido, porque se extiende a las otras ciencias positivas, que le ofrecen un amplio contingente de luchas y de leyes. Con su ayuda el socialismo explica todo los hechos, útiles y peligrosos para la sociedad, verificando la natural filiación de las causas que lo han provocado. Finalmente la finalidad del socialismo como ciencia es investigar y valorizar los medios destinados a disminuir los males y acrecentar los bienes sociales. En los hechos el socialismo es: amor a la sociedad.

Tanta práctica de los resultados ha conseguido el socialismo moderno, que sus cultores, surgidos del seno del pueblo, han formulado en algunos enunciados las condiciones necesarias y la fisonomía probable de la nueva sociedad.

Algunos enunciados son conocidos: *anarquía* en las relaciones sociales; *amor,* y nada más que amor en la familia; *propiedad colectiva de los capitales; distribución gratuita de los productos* en el terreno económico; *negación de Dios* en religión.

Ante de espantaros burgueses, esperar un poco, y examinemos estos enunciados:

ANARQUIA

Anarquía es desorden, jerarquía es orden, dicen vuestros diccionarios de sinónimos. Nosotros sin embargo diferenciamos el orden natural del orden artificial. Vuestro orden de cadenas, en el cual una infinidad de jerarquías grava con su inmenso peso la colectividad, plasmándose en su lugar, gracias a los medios gigantescos que posee, el pensamiento, el sentimiento, las costumbres, los caracteres, oponiéndose con la fuerza de la autoridad religiosa, política, económica, judicial, militar, científica, artística, al desarrollo libre e integral de la individualidad humana. Vuestro orden, por el cual los miserables mueren de inanición, sin rebelarse, por el cual los jóvenes, burlándose, llaman "poesía" a las ideas generosas, y por el cual el trabajo exagerado, los alimentos insalubres, vuestros burdeles y vuestras tabernas, la humanidad va degradándose sin poder alzar una voz de protesta, vuesto orden les aparece como un amasijo de cepos que protegen un cadáver en plena descomposición, es realmente como lo ven, y así es realmente, un tremendo desorden del orden natural.

Abajo las jerarquías que desde lo alto de cientos de Sinaí dictan leyes a la humanidad entera. Abajo toda autoridad. Que la voluntad individual se manifieste libremente en la colectividad, armonizando entre sí por la fuerza misma de las comunes necesidades, formulándose en el seno mismo de la colectividad y se traduzca de hecho, por obra de los que espontáneamente han asentido. Esto nosotros lo queremos aplicado en todos los

actos de la vida civil, es el verdadero orden nacional al cual llamamos *anarquía.*

Como dicen los fisiólogos, cada fenómeno psíquico (pensamiento, sentimiento, pasión, etc.) se debe a una excitación que del exterior, por la vía de los sentidos, obra sobre el cerebro y precisamente sobre las células estrelladas de la substancia gris, y el pensamiento es la reacción suscitada en este órgano proporcional a la impresión excitante en proporción a su misma potencia. Por lo tanto cuando esta excitación no sea tal cual la quieren los dogmáticos altamente instalados, sino el resultado del desacuerdo fecundo del universo inteligente ¿cuánto más grande y preciso será este fenómeno psíquico, el pensamiento?

Antes incluso que las ciencias, había sido demostrado por los hechos la esencia del pensamiento, al probar que la libertad era la atmósfera más favorable a la inteligencia. ¿Y qué cosa es la anarquía si no la verdadera libertad, la libertad entera, completa, la quintaesencia de la libertad?

Conservad entonces burgueses vuestro sacro horror por la anarquía, porque esta significa "el fin de vuestro poder", pero no la hagáis sinónimo del desorden y caiga vuestra injusta acusación de que sacrificamos la individualidad humana al Estado, porque a éste lo queremos destruir y la individualidad la queremos completamente libre y asociada anárquicamente.

LA FAMILIA

Aquí está, señores burgueses, el caballo de batalla de vuestras calumnias. "Los socialistas —gritáis demudados— quieren destruir la familia, quieren la comunidad de las mujeres, aspiran al amor animal. Por tanto *buena gente* [2] defended la familia". ¡Parabienes! Burgueses, yo os admiro.

Dejemos de lado la familia en el siglo pasado en el cual mandaba el patriarca déspota, o la matrona romana envenenadora del marido, y vengamos a la familia de nuestros días.

Sería muy conveniente una estadística exacta de las razones que inducen hoy a nuestros jóvenes a unirse por el santo vínculo del matrimonio. Pero seamos generosos y concedamos que un tercio de los matrimonios se cumplen por puro amor y los otros dos tercios por compromiso, por intereses, por libidinosidad, porque lo desean los genitores, etc. Estos dos tercios, en buenas cuentas, representan casos de pura y continua prostitución, que así debe calificarse la unión de los sexos sin amor. La familia que de tales uniones nace es fácil comprender sus características. Mi pluma no llega a describir la *santa atmósfera* de esta familia. Son lo suficientemente

[2] La expresión que usa es "gente che bevete grosso". Es más cáustica, como toda esta primera parte, que la española de "gente bien" o "gente buena". *N. del E.*

numerosas para que el lector no las haya conocido en su desagradable desnudez.

Hablemos más bien de las pocas constituidas por amor. Este gentil sentimiento, que viste de formas poéticas una ley ineludible de la naturaleza, en el mayor número de los casos, no es eterno, ni exclusivo. A la felicidad, a la ebriedad, a la paz de un día, a menudo sucede la frialdad, la indiferencia, el aburrimiento. Aquí de nuevo la prostitución conyugal. Antes que a él se agregue la ruina y la traición, nosotros socialistas, por dignidad humana, desearíamos que los dos se separaran con la misma libertad con que se han unido. En una palabra queremos que el amor sea el único vínculo que una la mujer al hombre y que, cuando este cese, la unión se considere una basura moral *.

La autoridad dañosa cuando constituye el Estado es todavía más dañosa en la familia, sea ejercitada por el hombre sobre la mujer, sea por los padres sobre su prole. De la familia queremos expulsar toda autoridad. Así como no debemos ser patrones en la amplia vida social, así no debemos serlo detrás de los muros domésticos. Me parece una aspiración justísima, y no creo que esto implique la destrucción de la familia.

Burgueses que, casi en cada casa, practicáis el adulterio que es la forma menos digna del amor libre, que a la mujer del amigo la contamináis con vuestra sífilis; que compráis la hija al pobre, cuya esposa e hija oprimís, solamente para disfrutar de su adolescencia; paladines de la familia burguesa, defendedla, pero por lo menos más honestamente —si es posible— vuestro muro, ese nido de los egoísmos.

LA PROPIEDAD

"No sólo el gobierno, no sólo la familia, los socialistas quieren destruir, sino que quieren terminar con nuestra propiedad. *Gente buena,* venid a combatir los ladrones".

Esto de la propiedad, burgueses, es una cuestión que se escucha a menudo, y si nosotros impugnamos vuestro derecho de propiedad, nos llamáis ladrones, y ¡con que desenvoltura!

La propiedad, vosotros decís, es el fruto del trabajo. Esta bien, pero no del propietario, sino de los propietarios. Vosotros admitís ese origen de la propiedad, pero la historia en cambio muestra sus orígenes en la rapiña y el engaño.

* Yo creo incluso en la sincera y delicada pluralidad de los afectos. Afortunadamente son todavía tantas las personas buenas, inteligentes, bellas. . . simpáticas; que en una palabra encuentro naturalísimo querer vivir juntos varios. Es un escándalo y un horror, gritan las almas timoratas. Yo no amo más que a mi marido, dice una lectora. Excusadme ¿pero no será un prejuicio o una locura? Si mi mujer amase a otro, dice un lector, la abandonaré o la mataré, seguro de ser absuelto por el magistrado. Exclusivamente, ¿pero esto no es prejuicio o prepotencia? Me gustaría de escribir largo sobre este tema. *Cardias.*

Vosotros, que no poseíais ilustres blasones, impugnasteis a la nobleza el derecho de heredar la gloria, conquistada por un valiente antepasado, proclamando que la nobleza cada uno debe hacérsela. Pero ahora sois inconsecuentes, y aquel mismo derecho de herencia que combatías en nobles, ahora lo defendéis por la fuerza y con argumentos sofísticos.

Si impugnamos el derecho de herencia del individuo al individuo, por ser contrario a la justicia social y es instrumento de usurpación, admitamos la herencia de generación a generación, de siglo a siglo. Gracias a esta heredad, el patrimonio social va continuamente acrecentándose y aumenta el bienestar de todos los miembros de la comunidad.

Si las generaciones pasadas con su fuerza colectiva han producido el patrimonio social, hecho fructífero el suelo, excavado las minas, fabricado edificios, construido caminos, etc., etc., es evidente que todo cuanto existe pertenece por derecho a la humanidad como ente colectivo. Nosotros los socialistas queremos que este derecho se transforme en hecho.

La toma de posesión del patrimonio social, que corresponde a la colectividad, es parte esencialísima de la Revolución Social y si puede decirse es la Revolución Social misma.

Ese patrimonio, debido al esfuerzo colectivo de las generaciones pasadas, reconquistado gracias a la fuerza colectiva de la sociedad, no puede, no debe, ser dividido, so pena de restaurar la opresión económica. Debe seguir siendo el patrimonio indivisible e inalienable de la colectividad. Esta es la *propiedad colectiva* que queremos sustituir a la vuestra *propiedad individual.*

Si ese patrimonio no fuese asociado al trabajo, pronto se convertirá en infructífero, y funesto para la humanidad. Será esta convicción, y el interés individual —que en este caso armoniza con el interés colectivo— la orgánica necesidad de hacer, la ineludible necesidad de las cosas y no una autoritaria voluntad de mayoría o minoría, la que inducirá a los hombres al trabajo. En la organización del trabajo, de los servicios públicos, de las recíprocas atribuciones, el método anárquico es el más natural y útil y por tanto el preferible. Lo mismo en materia de producción.

Con relación al *consumo* los socialistas están divididos en dos escuelas. Algunos desean que el individuo consuma en proporción a cuanto produce, y esto sería un estímulo a la producción, y admiten los intercambios de valores entre el individuo y la colectividad. Otros admiten, y esto parece una mayor justicia social, que cada uno tenga el derecho de consumir en proporción a sus propias necesidades y en proporción al beneficio social. El aumento de la producción en el socialismo hace no temer la miseria social, y hace posible la gratuita distribución de todos los productos de la actividad humana.

Señores burgueses, vosotros que decís que nosotros queremos conducir la sociedad a la barbarie, a la ruina y que nuestro sistema sólo puede practicarse si todos fuéramos ángeles, os equivocáis. Lo único que es cierto es que os gusta tener propiedad, aunque el mundo se hunda.

Vosotros burgueses, que en mayoría sois ateos, protestáis si nosotros propugnamos la negación de dios [3]. Alzáis contra nosotros la masa, que mantenéis ignorante para conservar vuestros privilegios, llamándola a defender aquel dios en el cual no creeis. Afirmáis arbitrariamente que la religión es necesaria para prevenir el delito, contra lo que demuestra la historia entera de la humanidad con mil ejemplos, incluso recientes, y entre ellos los bandidos calabreses.

Porque la ciencia ha demostrado incompatible con las leyes de la gravitación universal la existencia de una última contelación de astros [4]; o en otros términos porque la ciencia ha demostrado la infinitud de la materia en el espacio; porque en base al axioma químico "ninguna materia se crea, ni ninguna materia se destruye", la ciencia ha demostrado la eternidad de la materia en el tiempo; porque las fuerzas inherentes a la nueva materia no explican los fenómenos más maravillosos de la naturaleza, por todo ello los socialistas creemos que son puras patrañas lo de la existencia de una voluntad o de una fuerza separada de la materia, creadora y reguladora del universo. Como se proponen combatir la ignorancia y la falsedad en todas sus formas, basados en las enseñanzas de la ciencia positiva, combaten la idea de dios. Celosos de todas las libertades, y de la libertad de pensamiento antes que todo, no entienden sin embargo, imponer esa u otra idea, sino solamente someterla al análisis de los demás ciudadanos.

Estos son burgueses, nuestras feroces aspiraciones, que hemos obtenido en el seno mismo de la colectividad, estudiando la vida, deseos y necesidades. Estas innovaciones sociales, económicas, políticas, morales y religiosas son de acuerdo a nuestro parecer reclamadas para la sociedad humana por las leyes históricas de su continuo progreso.

Y ahora burgueses, presuntuosos, irascibles, intolerantes, hablemos francamente. Vosotros con todos los medios de que disponéis, sois el único obstáculo opuesto al triunfo de esa legítima aspiración. Nuestro deber es el de llamar a la humanidad entera a aplastar ese obstáculo, a tomar la iniciativa lo más pronto posible de la Revolución Social que hará desaparecer del rostro de la tierra tantas desgracias y conducirá a la paz, el bienestar, la igualdad y la libertad. Es para cumplir con este deber que nosotros estaremos continuamente prontos para la lucha.

Como hombres, algunos entre vosotros ha venido a nuestro campo, pero como clase habéis demostrado que no queréis tirar vuestros privilegios. La cuestión social, es verdaderamente la enfermedad humana.

Sería verdaderamente una locura pretender que la masa de sufrientes y de explotados espere todavía pacientemente siglos y siglos para ver si de

[3] El autor usa la palabra "dios" deliberadamente en minúscula, como era de práctica entre los anticlericales del siglo pasado. *N. del E.*

[4] La expresión es "callotta" que puede traducirse literalmente por casquete, aludiendo al tiempo al sombrero del clero y al cielo del cristianismo. *N. del E.*

una vez la burguesía se decide buenamente a una radical transformación social. No, mil veces no. Con vuestra clase es inútil la propaganda y sólo se justifica la lucha. ¿No queréis capitular? Morid entonces bajo las ruinas de vuestra fortaleza.

Si este librito no es la Revolución, la crisis que marca el pasaje entre la sociedad burguesa y la nueva sociedad, no quiere decir que quién escribe, crea posible una transformación pacífica. Sólo la exigencia de la narración, que algunos consideran demasiado, lo ha querido así. Lo mismo digamos de la primera parte, que algunos encontrarán poco convencional.

Bajo la forma viva de un episodio he querido dar algunas apreciaciones sobre las instituciones burguesas y propugnar nuestras ideas, y en un rápido esbozo he querido señalar los grandes rasgos de una parte de la nueva vida social. Pequeño librito mío, no te dejes esconder bajo un grueso misal, ni bajo la montaña de los volúmenes de cien mil leyes y decretos del reino de Italia, y corre sobre el escritorio del joven estudiante, sobre el banco del obrero y la mesa de trabajo de la muchachada italiana. ¡Oh mi librito, combate, combate... Socialismo, con este signo tú vencerás!

Pisa, 1876.

Cardias

UN EPISODIO DE AMOR EN LA COLONIA SOCIALISTA CECILIA [1]

Por Juan Rossi (Cardias)

Traducción de J. Prat

> **Si la verdad te espanta, no leas; porque este librito está, para ti, lleno de espantos.**

FUE EN una tarde de noviembre de 1892, que Eleda y Aníbal llegaron a la colonia, y fue una llegada poco alegre. Los nuevos compañeros estaban fatigados del viaje, y mal prevenidos contra la colonia, que dos disidentes —llamémosles así— establecidos en Curityba, habíanles descrito como una de las más pobres y menos socialista de lo que en realidad era. También por parte mía contribuí a la poco alegre llegada, recibiéndoles algo fríamente, por haber creído habían titubeado en venir, lo que no era verdad. Así es que, aquella tarde Eleda no me hizo otra impresión que la de una personita fatigada y un poco triste.

Y sin embargo, aquellos nuevos compañeros merecedores eran de todas mis simpatías.

Conocí a Eleda un año antes en . . . durante una conferencia pública en la cual explané ideas sobre el amor libre. Me acuerdo que, habiéndola interrogado privadamente, respondióme con mucha ingenuidad, que las admitía. La vi, pocos días después, en un hospital de aquella ciudad, enfermera valerosa, llena de abnegación, incansable, cerca del lecho de muerte de aquel valiente joven socialista que, durante cinco años, fue su compañero amantísimo. Los amigos me dijeron que la vida de Eleda fue siempre una continua y modesta abnegación; una lucha penosa, pero fuerte e inteligente, para su amigo y para nuestras comunes ideas.

De ella, de su sencillez, de su tristeza, de su fuerza de ánimo, me había llevado un cierto sentimiento de simpatía y de admiración; pero no el pequeño deseo de la mujer. Era para mí una figura noble y delicada, que se imponía por su carácter, que me embarazaba por su bondad, que me gustaba como nos gusta un compañero galante. Los momentos en que conocí Eleda . . . fueron raros, breves y dolorosos, pero estas im-

[1] La colonia estaba situada en Palmeira, Paraná (Brasil) y se fundó en 1890, bajo los principios del comunismo anárquico *N. del T.*

presiones quedaron claramente grabadas, precisas, y así lo comuniqué a la buena amiga Giannotta.

Aníbal es un buen compañero, de aquellos que en la agitación socialista se han habituado a perder mucho y ganar nada. Es de mente nada vulgar, pero tiene el corazón más grande que la mente. Bajo una apariencia tosca, esconde un sentimiento fino y delicado. Fue de los primeros y de los pocos que apoyaron con decisión la iniciativa de esta colonia socialista, y la ayudó grandemente, viniendo después a formar parte de ella. Aníbal es hombre a quien estimo y trato con particular esmero. En los primeros días de su llegada tuve ocasión sobrada de conocer mejor a Eleda.

Es una mujercita de treinta y tres años; pero cuando está tranquila y se siente en salud, demuestra tener apenas veinticinco. Tiene en sus ojos y en su carita de líneas finas algo que la asemeja a una niña. La expresión de su faz es siempre seria, de una seriedad triste. Principió a interesarme, y a menudo me complacía en preguntarle si se habituaba a esta soledad de la pradera y de los bosques, a esta monotonía y escasez de vida. Me respondía que hacía todos los esfuerzos para ello y que lo lograría. Entonces veía en ella a la socialista inteligente, valerosa, buena, que encontré en . . . . Y de ahí una simpatía, un afecto delicado y atento creció en mí, que no era otro que el alba del amor.

Una noche dióme a leer una carta que le había escrito Giannotta, augurándole un buen viaje para la colonia. "Si vas sola —decíale— acompáñate [2] una vez allí, con mi *Cardias* amigo; haréis una buena pareja; de cualquier modo que sea, dale en mi nombre un beso y un abrazo".

Y pues, Eleda, ¿cuándo piensa cumplimentar el encargo de Giannotta?, ¿cuándo paga aquella deuda?— le pregunté, bromeando, al día siguiente.

—Pronto o tarde— respondió en el mismo tono.

Pasaron algunos días.

—Escuche, Eleda —le dije una noche en su casa—. Ud. es una mujercita seria, y se le debe hablar sin artificios.

Miróme y comprendió en seguida.

—¿Por qué no podría amarme también un poquito?

—Porque temo hacer demasiado daño a Aníbal.

—Háblele Ud. de ello.

Nos separamos sin un beso.

Eleda habló a Aníbal, como una compañera afectuosa, pero libre y sincera, debe hablar al compañero que ama y estima. Aníbal respondió como un hombre, que, por encima de sus pasiones, pone el escrupuloso respeto a la libertad de la mujer.

[2] Traduzco fielmente esta palabra, por mucho que en español choque, porque ella significa mejor, a los anarquistas, y con mayor precisión, el verdadero sentido que el autor quiere imprimir a ella. (N. del T.)

—Sufre— me dijo Eleda.

—Era de prever— respondí. Pero ¿cree Ud. que sufre en él el lado bueno o el malo del corazón? Este dolor, ¿es humano, es socialista, es indestructible? ¿Es el dolor del puñal que mata, o es el del bisturí que cura?

—Esto es lo que conviene saber— respondióme Eleda. Y nos separamos sin cambiar aún ni un beso.

El mismo Aníbal nos lo dijo:

—Es el prejuicio, es el hábito, es un poco de egoísmo, es lo que queráis; pero la libertad debe de preceder en todo y antes que todo. Amo a Eleda, y no hay motivo para que deje de amarla. Sufriré, pero me hará bien. Tú vives triste, sin amor. Eleda hará perfectamente en confortar tu vida.

—¿Guardas resentimiento para con Eleda o conmigo?

—De ningún modo.

Aquel día Eleda y yo cambiamos el primer beso. Aquella noche Eleda vino a mi casa, y Aníbal lloró en la tristeza del aislamiento.

Así, desgraciadamente, es aún la vida. La felicidad de uno ménguala el dolor del otro.

Pocos días después, los compañeros supieron nuestra iniciativa de amor libre; ¡con cuánta delicadeza, con cuánta lealtad, con cuánta abnegación se había triunfado de uno de los más sentidos y feroces prejuicios sociales!

En la colonia Cecilia, desde sus comienzos, se había hecho la propaganda teórica del amor libre, entendido no como unión ilegal —o divorciable maridaje sin cura o sin juez— sino como posibilidad de afecciones diversas y contemporáneas, como la verdadera, evidente práctica y posible libertad de amor, tanto para el hombre como para la mujer; se habían discutido las razones y las oportunidades de esta reforma en las costumbres, tales como, poco más o menos, resumiré? al final de este escrito. En general, se admitía teóricamente esta reforma: pero, en la práctica, se la aplazaba para las Calendas griegas, por el dolor que experimentaban los maridos, por los prejuicios de las mujeres, por las relaciones domésticas desde larga fecha establecidas y que parecía duro romperlas, por el temor de que, disolviéndose la colonia, mujeres y niños quedaran abandonados, a sí mismos, y puede que, un poco, por deficiente emprendimiento del elemento célibe; por más que todo, me parece, por aquella fuerza obstinada, brutal, irreflexiva del hábito, que dificulta y dificultará siempre el progreso humano.

Así predipuestos los ánimos en la colonia, la noticia del hecho acaecido fue acogida con sentimiento de grata sorpresa, turbado solamente por el temor de que Aníbal, a pesar de su inteligencia y de su bondad, sufriese con ello. Las mujeres, en general, no cambiaron su comportamiento para con Eleda, y hasta puedo asegurar que ningún sentimiento de poca estima, interior u oculto, guardaban con ella.

Cuando después viose el modo respetuoso con que traté a Eleda, el continente de ésta que no cesó un momento de ser afectuosa con Aníbal y reservada conmigo; el afecto fraternal que nos une a Aníbal y a mí en el objetivo común de hacer agradable la vida de Eleda; cuando, en suma, se vio que el libre amor no es vulgaridad animalesca, pero sí la más alta y bellísima expresión de la vida afectiva, desaparecieron hasta las últimas vacilaciones, y nuestro caso —sin que hasta el presente haya sido imitado— fue considerado como un hecho normal de la vida.

Más aún; me parece que el viejo edificio del amor, único y exclusivo de la pretendida o real paternidad, ha quedado aquí maltrecho en sus paredes maestras desde la cúpula a los cimientos, próximo a derrumbarse si otro empuje viene a sacudirlo de nuevo. De la entidad familiar, me parece que, aquí, ha muerto el espíritu y sólo queda el cuerpo, valiéndome de las frases que los viejos metafóricos usan.

El hecho que he narrado sucintamente es demasiado complejo, demasiado íntimo, demasiado finamente tejido de sentimientos diversos, para que pueda ser demasiado fácilmente comprendido no sólo por los extraños, sino hasta por los mismos actores. Para mayor comprensión me ha parecido necesario una especie de análisis psicológico, al cual Aníbal y Eleda se han prestado con absoluta sinceridad, respondiendo a los dos cuestionarios que reproduzco a continuación:

> "*Cardias* ruega al querido compañero Aníbal le responda sinceramente a las preguntas siguientes, al objeto de precisar algunos datos psicológicos referentes al tema del amor libre. Un beso afectuoso de tu *Cardias*".
>
> "Respondo voluntariamente a tus preguntas, pero haciéndote observar, que si el libre amor estuviese generalizado, muchos *sí* dolorosos convertiríanse en *no*. Cordialmente te devuelvo el beso que me mandaste. Tu afectísimo, *Aníbal*".
>
> «—¿Admitías en la mujer la posibilidad de amar noblemente a más de un hombre? —*Sí*, pero no en todas las mujeres. —¿Le reconocías este derecho? —*Sí*. —¿Considerabas al amor libre útil al progreso de la moral socialista y de la paz social? —*Sí*, lo creía y créolo aún, porque, sin esto, ¿dónde está la libertad y la igualdad? —¿Creías que la práctica del amor libre pudiese causar dolor a algunos de los dos participantes? —*Sí*. —¿Cuál, especialmente? —Tal vez a los dos. —¿Considerabas que el compañero de la mujer hubiese sufrido adolorido el nuevo afecto de su compañera para con otro? —*Sí*, si la ama verdaderamente. —¿Que lo hubiese aceptado con indiferencia? —*Sí*, si no la amase, o fuese un canalla. —¿Con placer? —Casi nunca; pero podía sentir satisfacción si conoce que efectúa una obra consoladora y digna de nuestros principios. —¿Que lo hubiese deseado, sugerido, favorecido? —*Idem*.
>
> —Cuando Eleda te contó mi petición, ¿sentiste dolor? —*No*. —¿Sorpresa? —*No*, porque lo había ya manifestado en Italia y a ello estaba preparado.

—¿Desprecio? —*No,* nunca. —¿Humillación? —*No.* —¿Resentimiento para conmigo? —*Resentimiento no,* pero sí compasión. —¿Fue vanidad ofendida? —*No.* —¿Instinto de propiedad herido? —Nunca pensé ser propietario de Eleda; esto hubiera sido una afrenta para ella. —¿Egoísmo o deseo de bien exclusivo? —*Egoísmo no,* pero más bien miedo de que disminuya su afecto para conmigo. —¿Temor del ridículo? —*Un poquitín.* —¿Idea de lesa castidad conyugal? —*¿Acaso fui casto yo?* —¿Fue espontáneo tu consentimiento? —Absolutamente *sí.* —¿Fue por coherencia a los principios de libertad? —Un poco por compasión de verte sufrir, y un poco por coherencia. —¿Fue por piedad de mí, que tanto tiempo vivía sin amor? —A esto respondí ya. —¿Si se hubiese tratado de otro compañero, supones que habrías experimentado idénticas sensaciones? —No podría precisarlo; pero si así hubiese acaecido, hubiera sufrido mayormente. —¿Si se hubiese tratado de un proletario, no compañero nuestro? —*Idem.* —¿De un burgués? —Hubiera compadecido a Eleda y sufrido mucho, sin poder afirmar que la hubiese dejado.

—¿Has sufrido mayormente antes de verme con Eleda? —*No.* —¿La primera vez? —*Sí.* —¿O a cuál de las siguientes? —*Siempre,* más o menos *. ¿—Has llorado? —*Sí.* —¿En tu dolor había resentimiento contra Eleda? —*No.* —¿Contra mí? —*No.* —¿Temor del ridículo? —Respondí ya. —¿Tristeza de aislamiento? —*Un poco.* —¿Temor de que sufrieran una desviación los afectos de la compañera? —Conozco lo suficiente a Eleda para decir *no.* —¿Temor de que yo la tratase vulgarmente? —*No.* —¿Que la tratase con dulzura? —*Sí.*

—¿Deseo que ella gozase de otro afecto fisiológico e intelectual? —*No sé.* —¿Disgusto de esto? —Si fuese, no sentiría disgusto. —¿Temor de que volviese menos pura? —Conozco a Eleda lo suficiente para responder *no.* —¿Menos afectuosa? —*Sí.* —¿Instinto irrazonable e involuntario de egoísmo? —Por más que todos, actualmente, somos egoístas, *no creo* que mi disgusto fuese producido por el egoísmo. —Combatiendo tu dolor, ¿has experimentado la satisfacción del que hace un bien? —*Ciertamente.* —¿Te cruzó por la mente la idea de la fuga? —Sí, pero no fundado en este solo motivo. —¿La apreciación de los demás influye sobre tus sentimientos? —Desprecié siempre las apreciaciones de los demás; sin embargo, me hubiera causado pena verme el ludibrio de los imbéciles. —¿La estima para tu compañera es igual de antes? —*Sí.* —¿El afecto para ella es igual, mayor o menor? —Es igual, pero tal vez mayormente sentido. —¿La repetición de las ausencias de tu compañera alterna tu dolor? —*Sí.* —¿Lo vuelve irascible? —*No.* —¿Te son más dolorosas las ausencias breves? —*No.* —¿Las largas? —*Sí.* —¿Serían más dolorosas las ausencias de algunos días? —Aquí entra el egoísmo, puesto que estas ausencias largas harían de mí un paria del amor, como tú eras antes. —¿Sufres mayormente viendo a la compañera quedarse conmigo? —Al principio *sí.* —¿O viéndola marchar de tu casa para la mía? —Ahora me es indiferente. —¿Te parecería más aceptable que la compañera viviese sola y nos invitase voluntariamente? —*Sí,* para la tranquilidad y libertad de todos.

* Han transcurrido algunos días desde que Aníbal respondía a estas preguntas, y ahora me parece más tranquilo, tanto, que las dos últimas veces encargó a Eleda me diera "las buenas noches".

—¿Te disgusta que yo la ame? —*No.* —¿Crees que el amor libre se generalizará por la rebelión de las mujeres? —*Sí.* —¿Por el consentimiento de los hombres? —Aunque los hombres no lo quieran, cuando las mujeres se rebelen seriamente, se efectuará, y todos, después, estarán contentos de ello. —¿Por desinteresada iniciativa de estos últimos? —*No,* salvo algunas excepciones, que podrán dar el buen ejemplo».

"*Eleda:* Para el estudio exacto del episodio afectivo al cual tan noblemente has participado, necesito algunos datos sobre tus íntimas sensaciones. Te los pido con la certeza de que me los confiarás sinceramente, porque tú conoces la importancia que puede tener este estudio psicológico, y porque la franqueza está en tu carácter. Perdóname si algunas preguntas son indiscretas; perdóname y procura responder, porque tienen una mira científica. El amigo *Cardias*".

«—¿Fuiste educada según la moral ortodoxa? —*Sí,* hasta los veinte años. —¿En el primer amor juvenil te sentiste absorbida exclusivamente en un solo afecto? —*Sí.* —¿En tu segundo amor, que fue el más duradero y el más intenso, amaste a otro contemporáneo a tu adorado y llorado compañero? —*No.* —¿Sentiste alguna naciente simpatía? —*Sí.* —¿La cultivaste? —*No.* —Cultivarla, ¿te hubiera parecido culpable? —*No.* —¿Te faltó la ocasión? —*Sí.* —¿La buscaste? —*No.* —¿Tu afección por L..., que fue la más breve y la menos profundamente sentida, fue exclusiva? —Sentí en aquel tiempo otra simpatía; pero, como se suele decir, inocente. —¿Y tu afección por Aníbal fue exclusiva? —*Sí,* hasta que te conocí. —¿Hace mucho tiempo que admites la posibilidad de amar contemporáneamente a más de una persona? —*Sí.* —¿Fuiste alguna vez celosa? —*Alguna vez;* pero mis celos fueron de brevísima duración. —¿Te entregaste alguna vez sin amor? —*Nunca* sin simpatía. —¿Y por sensualidad? —*Nunca.* —¿Toleraste violencias morales? —*No.*

¿Te sorprendió mi petición amorosa? —*Un poco.* —¿Te disgustó la forma breve y directa que empleé? —Al contrario, me gustó mucho. —¿Prometiste por piedad? —*Un poco.* —¿Por simpatía? —*Sí.* —¿El temor de causar dolor a tu compañero era verdaderamente el único obstáculo? —*El único.* —¿Te tentó la idea de amarme, sin que lo supiese tu compañero? —*No.* —¿Cuando le referiste mi petición, manifestaste el deseo de satisfacerla? —*No.* —¿Sufriste al adivinar el disgusto del compañero? —*Sí.* —¿Sufriste por él? —*Sí.* —¿Por tí? —*También* por mí. —¿Por mí? —Por ti especialmente. —¿Consideraste su dolor como una prueba de amor para contigo? —Sobre esto *no sé* dar mi opinión. —¿Cuando te entregaste a mí, el consentimiento de tu compañero era completo? —*Sí.* —¿Precipitaste un poco los acontecimientos? —*No.* —¿El dolor de tu compañero lo consideraste razonable? —Lo consideré como el resultado de los prejuicios que, queramos o no, pesan sobre nosotros. —¿Destinado a desaparecer? —*Sí.* —¿Nuestra conducta bis a bis de tu compañero te pareció correcta? —*Sí.*

—¿Viniste a mí con conciencia segura? —*Sí.* —¿Aumento yo un poco la felicidad de tu vida? —*Sí.* —¿Me amas sensualmente, intelectualmente, de corazón? ¿Un poco de todas las tres maneras? —*Sí,* un poco de todos estos tres modos. —¿Desde el primer día, me amas un poco más? —Mucho

más. —¿Amas más a Aníbal? —*Sí.* —¿Estos dos contemporáneos afectos te han vuelto más buena? —*Sí.* —¿Más sensual? —*No.* —¿Te perjudican la salud? —*No.* —¿La contemporánea multiplicidad de los afectos, esto que nosotros llamamos amor libre, te parece natural? —*Sí.* —¿Socialmente útil? —Con preferencia a todo, socialmente útil. —¿Te disgustaría no conocer la paternidad de un hijo que ahora generases? —*No*».

No se crea que Eleda es una mujer de fáciles amores, y mucho menos uno de aquellos fenómenos patológicos, a los cuales es inútil buscar las leyes fisiológicas de la vida. Ella representa más bien el tipo medio de las obreras inteligentes de las grandes ciudades, perfeccionadas por el ideal socialista, clara e íntimamente comprendido. Y que es un tipo normal de mujer, lo prueba el que no es ni vulgar ni romántica, es delicada, es gentil, pero es positiva.

Su juventud afectiva fue triste, casi dramática, y ha dejado impresa en ella un tinte de verdadera tristeza, que raramente la abandona.

Joven inexperta, amó a su cuñado, que la obtuvo por sorpresa. Fue aquel un amor infeliz, como todos los amores clandestinos, agitado por un afecto inmenso, irresistible para el amigo, y por una ternura indecible para la hermana. Catástrofe terrible: la muerte de la hermana, seguida de la muerte del amigo.

Cuatro años después, cuando el corazón de Eleda pudo abrirse otra vez a las sonrisas del amor, fue su compañero un joven inteligente y esforzado, el más activo, el más eficaz socialista que haya jamás agitado las masas obreras de... Pero las contrariedades de la familia, las persecuciones de la policía, que varias veces encarceló al amado compañero, las estrecheces de la miseria contristaron un amor que duró cinco años, y tuvo un epílogo bajo la bóveda de un hospital en el cual se extinguió la vida del valiente joven.

Un año después, Eleda encontró un doliente solitario de la vida, y, un poco por piedad, un poco por el fastidio de la viudez, un poco por simpatía, se entregó a él. Fue el período menos bello de su vida afectiva, y los acontecimientos troncáronlo a los tres meses.

Vino al fin la libre unión con Aníbal, contraída para ir juntos a la colonia Cecilia.

Que las mujeres *honestas* estudien esta biografía de Eleda, en la cual ni un secreto hay oculto, y díganse luego a sí mismas si esta mujer es vituperable, si seguir su ejemplo sería vergonzoso.

Y ahora intentaré mi propio análisis psicológico, advirtiendo que yo tampoco soy una excepción de inteligencia y de bondad; no soy más que un hombre, crecido, como tantísimo miliares de hermanos míos, en aquella escuela educatriz del dolor, que, en conclusión, es la vida; un poco escép-

tico, un poco pesimista, pero también un poco optimista cuando pienso en el porvenir —optimista de la escuela positiva— hombre de contradicciones, como por otra parte me parece lo somos todos en este período de palingenesia social.

Amo a Eleda, o mejor dicho, le quiero bien, como prefiere llamar, con agudeza de raciocinio, nuestra compañera. Para nosotros, el amor, según que es verdadero o es simulado, es la forma patológica o quijotesca del afecto; es aquella forma congestional que levanta al adolescente hacia las nubes luminosas de la adoración platónica, donde Dante ve pasar a Beatriz.

benignamente d' umiltá vestuta

o es el terrible martirio de Leopardi, es el suicidio, es el delito de los miles ignorados; cuando no es la simulación de altos sentimientos, la profanación de una noble locura en una vulgar comedia, que tiende a conquistar un cuerpo, una dote, una posición social.

Querer bien, es la forma fisiológica, normal, común, del afecto. Querer bien, oscila entre los 20° y los 8° del centígrado del amor; más bajo, está el capricho, la simpatía de un día, de una hora, que —gentil y ligera— llega, besa y pasa; más alto está la locura sublime o la ridícula estupidez. Querer bien, es una mezcla apetitosa de voluptuosidad, de sentimiento y de inteligencia, en proporciones que varían, según los individuos que se quieren bien. En conclusión, "querer bien", me parece que es lo que debería bastar a la felicidad afectiva de la pobre especie humana.

Así es, que quiero bien a Eleda; le quiero bien de modo subjetivo y objetivo, o sea, la quiero bien por ella y por mí.

Si la quisiera bien sólo para mí, por los goces que me da, por el calor que ha aportado a mis pensamientos, debería decir, con más exactitud, que me quiero bien. Sería un afecto, nobilísimo cuanto queráis, pero suístico, como el afecto que tenemos a nuestros pulmones, a nuestro estómago, a nuestra piel por los servicios que nos prestan, por la necesidad que de ellos tenemos; como el afecto que se siente para las flores recién cortadas y puestas en agua sobre nuestra mesa; como el afecto que decimos sentir para con los canarios cuando cantan bien en su jaula. Son amores subjetivos; no queremos bien, pero "nos queremos bien", a nosotros mismos.

Quiero bien, además de a mí también a Eleda, y por eso deseo que encuentre en este mundo, —ya que al otro hemos renunciado— todos aquellos fugaces momentos de felicidad, y todos aquellos días serenos que le sea posible encontrar. Y como no soy tan presuntuoso, lo que valdría decir tan imbécil, de creer que soy, no toda, ni una gran parte de felicidad para Eleda, me complazco en sus afectos pasados, con los presentes, y en los futuros. Lejos de atormentarme con celos retrospectivos, hablo con ella voluntariamente de los amores que han ocupado tanta

parte de su vida; procuro conservarlo en su memoria, resucitar sus emociones. Amo a aquellos dos seres extintos que tanto amaron a mi amiga, y tanto fueron por ella amados. Con quien conservo un poco de antipatía, es con aquel tercero que rápidamente pasó en la vida afectiva de Eleda. Y la conservo, porque no era digno de ella, porque no la quiso lo suficiente, porque no fue lo suficientemente amado. Porque, en suma, aportó pocos momentos de felicidad a la vida de la amiga.

Amo a Aníbal, porque sé que Eleda lo ama profundamente y está orgullosa de su amor. He ahí porque —antes de comenzar nuestra relación— cuando temía que el dolor de Aníbal pudiese ser incurable, le dije con firmeza y sinceridad:

—Oye; si mi afecto debiese hacer trozos el tuyo, preferiría dejar las cosas como hoy están.

He ahí porque, por la noche, acompaño a menudo a su casa, desde nuestro punto de reunión, a Aníbal y a su compañera, y les auguro afectuosamente las buenas noches.

He ahí porque estoy contento de que, cuando Eleda dice a Aníbal: "Voy con *Cardias*", le dé y reciba de él un beso.

He ahí porque me torturaban las explosiones de desesperación que, en los comienzos, vencían a Aníbal, cuando abrazaba y besaba nuestra Eleda, susurrándole entre lágrimas:

—¡Cuánto sufro, qué loco soy! Lo sé que continúas queriéndome, que me quieres más que antes. Pero tengo miedo; miedo de que antes a *Cardias* más que a mí, porque es más inteligente que yo. Te quiero demasiado, y soy injusto contra el compañero. Hago mal; lo veo, lo siento; me vuelvo tonto, me volveré loco, quisiera morir. Quiéreme mucho, porque yo te quiero tanto...

He ahí porque estoy contento ahora, que, entre Aníbal, Eleda y yo, hay una perfecta ecuación de afectos, y los cuidados de uno, por uno, no turban la serenidad del otro.

¿Pensará alguien que este anulamiento de los celos sea carácter o signo de una psiquis débil, linfática o adiposa? ¿Que esta quietud del ánimo sea el sueño del lirón? ¿Que este episodio de amor se desenvuelva entre tres amigos de vida tranquila? Si alguien lo pensare está en un error; porque en nosotros se agita hoy la sangre de la humanidad moderna, hormiguea en nuestro cerebro el pensamiento de nuestros tiempos, corren por nuestros nervios las sensaciones equilibradas y fuertes de la virilidad.

Si de algún centímetro somos desplazados, no lo somos seguramente al inferior de la humanidad, sino por encima: aquel cercano encima que pronto la sociedad humana debe alcanzar, porque su ley eterna no es el descender sino el ascender.

Así como del pensamiento de los demás tomo los elementos que, junto con mis propias observaciones, concluyen por constituir mis ideas, del mismo modo de la consciencia de los demás tomo buena parte de eso que

constituye mis sentimientos. Pero para mis sentimientos como para mis ideas, ni temo el escarnio, ni deseo el elogio de los demás. Cuando puedo hacer constar en mí mismo, que los sentimientos e ideas se corresponden perfectamente, mi conciencia vive modestamente segura, aun cuando ella estuviese en pugna con la conciencia de toda la humanidad. Con esta seguridad, llamadla si queréis ingenua seguridad, confío al público hipócrita y beatucho mis confesiones.

Narrado el episodio, quisiera señalar la teoría en el pensamiento y en la moral socialista.

Corre entre la gente, y es aceptado e indiscutido, el dogma de que no puede amarse a varias personas al mismo tiempo.

Si no fuese dogma, y no fuese también opinión generalmente aceptada, ¿cuánto trabajo se necesitaría para demostrar la verdad? Entonces, la verdad —natural, espontáneamente aceptada— sería que, excepcionalmente, se puede amar una persona sola.

Pero cuando todos, o la mayoría creen una bestialidad, no tienen necesidad de demostrarla; todo lo más que hacen es apoyarla con algún proverbio vulgar, ya que de proverbios, la ignorancia popular no ha sufrido escasez. Toca a los herejes la confutación del dogma, la demostración de que, lo contrario, es la verdad.

Amar más de una persona contemporáneamente, es una necesidad de la índole humana.

He ahí la tesis que una legión de doctos podría desarrollar en una colección de volúmenes. Yo no soy docto, no solamente para desarrollarla; soy apenas capaz de comprenderlas intuitivamente. Pero también el pueblo es más apto para comprender intuitivamente que para analizar, y tal vez le bastarán estas pocas páginas que puedo dedicar a esta tesis.

Fisiológicamente, el amor es el perseguimiento de la voluptuosidad, cuya consecuencia involuntaria es la perpetuación de la especie. Fisiológicamente, el macho goza, dentro del límite de sus fuerzas, de cuantas hembras encuentra dispuestas al acoplamiento; y cada hembra, en la época de la evolución, goza cuantos machos halla. Entre las plantas fanerógamas —donde los sexos están mejor caracterizados— la promiscuidad es la ley, la monogamia es la excepción. El casto lirio encierra en su nívea corola cinco estambres alrededor de un solo pistilo, y la misma reina de las flores acoge alrededor del único *genulario* un regimiento de machos, que representan muchas veces el múltiplo de cinco. Pero si queréis considerar los estambres de una flor, como los muchos órganos sexuales de un solo macho, pensad en tantas especies de plantas que llevan flores machos sobre algunos individuos y flores hembras sobre otros. Son nubes de polen provenientes de millares de machos, que el viento lleva lejos en sus torbellinos a besar las flores hembras que esperan. Los gránulos de polen de una misma antera, ¿quién sabrá sobre cuántos pistilos se posan? ¿Quién puede decir por cuantas anteras queda fecundado un ge-

nulario? Si muchas variedades de plantas pertenecientes a una misma especie se siembran muy cercanas, se suceden innumerables bastardeos.

Las flores negaron la fábula de la monogamia y de la fidelidad conyugal. Asimismo entre los animales la monogamia es una excepción, casi toda encerrada en el orden de los pájaros, donde la obra de la incubación y los cuidados de los pequeñuelos la hacen necesaria.

En la historia primitiva de la humanidad encontramos el matriarcado; mucho más tarde, y bajo la influencia de razones económicas y políticas, vino el patriarcado poligámico, y después el matrimonio monogánico.

Pero escuelas filosóficas, sectas religiosas y rebeliones personales afirmaron en todo tiempo, hasta nosotros, el amor libre, como protesta de la naturaleza y de la razón.

Pero lo que más debe tenerse en cuenta, es que la mujer ha amado siempre a alguno además de su marido; y que el hombre siempre amó a alguna además de su mujer. Raramente, excepcionalmente el nuevo afecto ha muerto al antiguo; si fuese diversamente, ningún marido sería amado por su mujer y ninguna mujer por su marido. Las más de las veces, los dos afectos viven en paz en el mismo corazón, contribuyendo esto, a que uno vuelve al otro más tierno y más expansivo. Es el amor libre menos la lealtad, o más la mentira, la grata mentira; es la sofisticación del amor libre; es el adulterio.

¿Y cómo podría dejar de imponerse el amor libre?

Se ama una persona por ciertas cualidades suyas; la belleza, el espíritu, la bondad, la inteligencia, la fuerza, la bravura. ¡Y cuántas gradaciones, cuántos esfumes, cuántos modos de ser hay por cada una de estas cualidades! Amaréis la persona que posee, entre estas cualidades, aquella que a vosotros más os plazca. Pero después encontraréis otra persona, varias, que las mismas cualidades, la misma atracción poserán en grado mayor o menor, y no podréis por menos que amarla. La hipócrita moral logrará alguna vez condenaros a un ridículo martirio, pero las más de las veces destruirá la substancia de la monogamia y conservara de ella sólo la forma.

El amor es único y exclusivo en los organismos inferiores, porque se reasume todo en un acoplamiento que mata los amantes y da vida a la prole. Pero la especie humana elevándose, por ciertos aspectos, por encima de la animalidad, refinaba, procediendo del simple al compuesto, sus sensaciones primordiales, sus primordiales necesidades. Ahora, y desde todo el ciclo histórico, no es ya una hembra cualquiera en su periódico momento de amor que conmueve la psiquis del hombre; no es ya el primer macho venido el que la mujer desea tener en sus brazos. La sensación primordial se ha hecho polícroma, desde que tantas centellas de belleza —de belleza plástica, de belleza moral, de belleza intelectual— han surgido del seno del rico poliedro humano. Desde que en el abrazo la especie humana se dijo dulces y misteriosas palabras, desde que la ternura y la bondad brillaron en los ojos de la mujer, y la inteligencia y la poesía en los ojos

del hombre, el amor dejó de ser la necesidad simple y primordial de un acoplamiento cualquiera; entre un solo macho y una sola hembra no pudieron ya cambiarse todos los elementos del amor.

Así es, que, el amor podría aún ser único y exclusivo en estos dos casos: cuando en la persona amada no se desea más que el sexo (y necesítase vivir en el último grado de la escala humana para que esto pueda suceder), o cuando en la persona amada está compendiada toda la belleza, toda la bondad, toda la inteligencia, en una palabra, cuando están compendiados todos los atractivos del otro sexo (y necesítase ser bien tonto para suponer que esto ocurra). Pero como que de estos atractivos sólo puede existir una mínima parte, el sentimiento corre involuntario a buscar los demás.

De hecho, en las clases sociales más ricas, donde —bajo ciertos aspectos— la índole humana se ha elevado, el sentimiento del amor asume una forma más compleja, más rica de líneas, de colores, de matices, de penumbras, que siempre puede más difícilmente realizar en una sola persona el tipo soñado; y las relaciones afectivas, en aquellas clases sociales, son más delicadas, más altas, más numerosas —malgrado la hostilidad del ambiente social— e indiscutiblemente más libres, de lo que no lo son en las clases artesanas y campesinas.

Siento no haber dado la demostración irrefutable de la tesis expuesta: *"Amar más de una persona contemporánea es una necesidad de la índole humana"*.

En una controversia pública donde con las cavilaciones más estúpidas y con las paradojas más brillantes se acostumbra a sostener y hacer triunfar las causas más absurdas, el público —fiero de pudor y de honestidad convencional— probablemente me silbaría y aplaudiría a mi contrario. Pero tú que me lees, completarás mi demostración y la tornarás más irrefutable, si tienes el valor de interrogar a tu conciencia, a solas, se entiende —porque probablemente tú temes también los silbidos— y preguntarle:

"Conciencia mía, nadie nos oye ni nadie nos ve. Conciencia mía, ¿puedes jurar, sin decir mentira, mi fidelidad? ¿No te has dado cuenta de que aquel único afecto no bastaba a llenar mi corazón? ¿No te fijaste en aquel otro amor, que no mató al primero? ¿No has sentido mi fantasía, volar en torno ligera, ávida de belleza, de espíritu, de ternura, de saber? ¿No has oído las feroces batallas inútiles y sin gloria, que tu seno ha librado, el amor y el deber, el deseo y el miedo, la ternura y la vergüenza? ¿No los has visto los gérmenes nuevos que en la primavera se hinchaban en el tronco de mi corazón? Estaban llenos de hojas y de flores, aquellos noveles gérmenes; ¿quién sabe cuáles esplendores de verdor, cuáles delicadezas de aroma y qué dulzura de frutos, podían dar a mi triste vida? Y yo los he destruido, porque destruirlos era deber, porque respetarlos era pecado. Dime, dime conciencia mía —estamos solos y nadie nos

oye—; si en el mundo no existiesen el deber y el pecado, ¿no sentiría yo la necesidad de amar a alguna otra persona, sin causar daño a la que amo? Conciencia mía, respóndeme por una sola vez la verdad".

Y si la conciencia te responde la verdad, para ti, que me lees, este libro ha concluido.

El derecho a la plena libertad de amar me parece indiscutible. De hecho, todos los códigos y todas las religiones lo niegan a la persona casadas; la moral deparada de este siglo lo niega a los jóvenes.

La libertad de amar pertenece a la categoría de las libertades corpóreas, que son las más esenciales, las más necesarias, las de más difícil supresión. Hasta que no se restaure el principio jurídico de la esclavitud —y equivale a decir jamás— será imposible negar el derecho y la facultad de disponer libremente de la propia persona, tanto del propio cuerpo como del propio sentimiento. Y no me vengáis con la restricción que una libertad, un derecho, concluye allí donde lesiona otra libertad, otro derecho. Si cuando mi derecho pasa, alguien sufre y llora, yo podré deplorarlo, y aun podré renunciar a mi derecho; pero si pretendéis negármelo, entonces tanto vale declarar mentira la libertad.

El derecho de amar libremente, ¿podrá ser cancelado de la promesa de fidelidad conyugal? Si esto fuese, necesitaría restablecer la indisolubilidad de los votos monásticos, que se pronuncian con tanta imprevisión, tanta cuanta se usa ordinariamente al pronunciar los votos matrimoniales, o simplemente la promesa de exclusivo y libre afecto. En uno y otro caso, es en el conocimiento de las condiciones, de los sentimientos de un día, que se hipoteca toda la vida; la vida, que estará llena de circunstancias bien diferentes de aquellas que se previeron. Una promesa de fidelidad es muy deplorable, porque es muy fatua y poco sincera. Pero una tontería no puede destruir un derecho natural, imprescriptible e inalienable.

Estas cosas las sabe muy bien la gente, y las pone en práctica cada día. Sólo que, el derecho, ejércese en el misterio, como el hurto; y aquello que debería ser el libre comercio, asume el carácter placentero y provocativo —pero poco digno— del contrabando.

Por otra parte, cuando nosotros los anarquistas decimos a la gente adulta y sana de mente, *"haz lo que quieras"*, es la forma simple, pero real y comprensible, bajo la cual entendemos el derecho.

Pero, ¡qué pocos son los caracteres enérgicos de rebeldes! Y tantos, que saben desafiarlo todo —desde el ridículo hasta la muerte— vacilan y doblegan débilmente ante el temor de adolorar la persona amada.

Para introducir esta reforma en nuestras costumbres, no basta generalizar la convicción, que, la absoluta libertad de amar es necesidad natural

y derecho personal. No basta que uno de los dos amantes diga: *"sigue el nuevo afecto, libertad por libertad, yo te abandono"*. O bien, con más inteligencia y mayor bondad: *"Tu nuevo afecto es gentil como el nuestro; no eres diferente de lo que eras y por eso te amo aún; ni dejo de amarte, ni te abandono, pero sufro"*. No basta echarse en brazos de los términos medios, en la medias soluciones de prejuicio y del egoísmo peormente entendido; se necesita echarse resueltamente o de una parte o de otra. Si nos declaramos por la libertad, será necesario ayudar a los demás a hacerse libres, como nosotros tenemos necesidad de que nos ayuden. Si creemos tener la santa libertad en casa nuestra, solamente porque hemos dicho a la compañera: *"Haz lo que quieras"*, o no habremos entendido nada de la vida, o habremos entendido lo suficiente para ser hipócritas como todos. La compañera apasionada en realidad, no hace nunca *lo que quiere,* sino *lo que debe* —o sea, aquello que *cree debe hacer*— para evitar al compañero un dolor, que ella comprende tácitamente amenazado.

Dirá el lector que caigo en la exageración y en el absurdo, mientras de hecho sigo la lógica y busco la verdad, mandando al diablo los prejuicios y las serias bufonadas como son actualmente la moral y la dignidad.

Hay que amar profundamente a nuestra mujer por nosotros, por nuestra felicidad, pero sobre todo por ella y por su felicidad. Hay que desearle sinceramente otros afectos que más cerca condúzcanla de la felicidad; y de este nuestro deseo hay que convencerla profundamente. Debemos ayudar a nuestra compañera a estudiar aquellos pequeños gérmenes de simpatía, que, no cuidados o combatidos, nunca hubieran tomado completo desarrollo; de aquellos gérmenes de simpatía debemos, junto con ella, escoger y educar los más gentiles, hasta que la simpatía se convierta en amor, que vale tanto como decir elementos nuevos de alegría, de bondad, de educación personal y de social progreso.

Sobre estas formaciones geológicas del adulterio, que son nuestros tiempos, me parece que se puede ser ya hombres nuevos. Que me ahorquen si no digo la verdad. Cuando no existiesen razones extrañas a mi voluntad, diría a Eleda:

—Escucha; yo deseo que un nuevo estremecimiento de juventud alegre el ocaso de tu vida. ¿Qué pequeña simpatía palpita en tu corazón? Confíamela. ¿Es pequeña? Crecerá. ¿No tiene aún forma concreta? Pronto asumirá contornos más precisos y colores brillantes. ¿Es aquél el joven que más te gusta? Amalo serenamente, porque es bueno.

Y quisiera anunciar al tímido joven la buena fortuna; e invitarle a cambiar el primer beso de compromiso; y ornar de flores mi lecho para su primer encuentro; y recibir al joven en el dintel de mi casa, besándole en las mejillas como a un hermano; y volver más tarde y encontrarlos abrazados y besarlos en la frente como a niños felices. Todas estas diabluras quisiera hacer; y siento que las haría a pesar de un resto de celos, pero bajo una coraza de bondad, de afecto y de razón.

Si procuro arrancar el amor libre —que para mí significa casi siempre amor múltiplo y contemporáneo —de la regiones del adulterio, de la vergüenza, del rídiculo, donde lo han confinado, para conducirlo,

radiante de justicia y de piedad,

alta y pura la frente, la mirada serena y sonriente, el corazón fuerte y seguro en suma, sano, joven y bello, en medio de las gentes que lo renegaron, con esto, no tiendo tan sólo al triunfo de la santa ley de la naturaleza, a la afirmación enérgica del derecho; tiendo también a otro objetivo, que tal vez es más alto y más grande: miro a la destrucción de la familia.

Los charlatanes de la moral, los impostores de la religión, los embusteros del arte, los tontos de la escuela, y toda la numerosa canalla que ha bestializado el carácter humano, han opuesto a la nauseabunda realidad de las familias, la abstracción poética, gentil y santa de la *familia.* Nos han levantado de cascos, soñando un ideal irrealizado e irrealizable, mientras la realidad de nuestras familias nos ahogaba en el dolor y en la infamia. Nos han traicionado, mostrándonos oropel como si fuese oro, prometiéndonos vino, cuando sabían perfectamente que la cuba sólo contenía, y no podía contener otra cosa que vinagre. Merecían que destrozáramos su ideal embustero, aun cuando tuviese el valor artístico de una *madonna* del Perugino; pero desgraciadamente estamos aún demasiado inbuidos de estética moral, y la ficción, la abstracción, la fábula de la familia santa y pura, dejémosla entre las creaciones de la humana fantasía.

Pero para la familia real, para la familia que existe en la dolorosa realidad de la vida, ni una consideración, ni un respeto; cada puntapié que pueda dársele es una buena obra.

Creo yo también que la especie humana tiene reminiscencia canallescas; pero el ambiente doméstico me parece que es el que más amorosamente lo educa y mejor coopera para que resucite la bestia humana.

Si la familia pudiese vivir en la calle, bajo la escudriñadora mirada de la sociedad, o, como dijo no sé quién, en una casa de cristal, podría tal vez atenuar un poco su ferocidad, su vileza, corrupción. Pero la pareja humana encerrada dentro la familia tiende a aislarse en la caverna, en la cabaña, en el tugurio, en el palacio, donde puede. Y el sagrario doméstico, el inviolable santuario de la familia, el secreto gineceo se convierte en el subterráneo de la santa Inquisición, en la celda secreta de la Bastilla. Las peores brutalidades humanas están allí dentro, porque quedan veladas e impunes.

Es en el santuario de la familia que el marido fuerza a la mujer a las suciedades de cortesana; es en esta santa arca intangible que se consuma el incesto, la forma más repugnante del amor; que se practica la sodomía, la más abyecta de las infamias humanas; que se entontece en la masturbación, el vicio de la virtud. Es en la monarquía absoluta de la familia, que la mano del vil golpea las mejillas de la mujer; que los jóvenes crecen

en los tristes hábitos de la obediencia, de disimulo, en el deseo de poder un día, a su vez, mandar. Fue en las trágicas riñas entre los genitores que los hijos —tomando parte en pro del padre o de la madre— aprendieron a odiar. Fue en la parcialidad, en la predilección por uno de ellos, que los hermanos aprendieron la envidia y los celos. Fue en las primeras enseñanzas maternas que aprendieron el egoísmo, la superstición y la mentira. En la familia, la prole repite y perpetúa el estúpido cliché de los genitores.

No vengáis a sostenerme que las familias abyectas son la excepción; numeradlas, si podéis, y encontraréis que son la regla. Ni puede ser diversamente, porque en la familia la impunidad de cada acto-reo es casi segura; por lo cual podría sostenerse rigurosamente que —dada la maldad actual de la especie humana, por nadie puesta en duda— todas las familias, más o menos, están corrompidas, y aquellas que parecen honestas y pulcras, deben esta civil apariencia al disimulo y la hipocrecía.

Y no me opongáis a la familia la libre unión de los socialistas, su libre familia; es familia como todas las demás; de libertad sólo puede tener y tiene efectivamente, sólo una larva teórica, porque familia y libertad son términos contradictorios.

Lejos de mi ánimo el pensamiento de hacer el proceso a la vida de familia y de escribir su requisitoria. La familia se procesa a sí misma cada día más; a cada momento se descompone y decae.

Las crónicas de las gacetas son sus boletines sanitarios, que certifican el empeoramiento del mal: las novelas y las comedias son los episodios de la inmensa catástrofe; Balzac y Zola son los ingenieros que señalan las grietas del viejo edificio; el agudo periodista que satiriza maridos y mujeres, padres e hijos, suegras y yernos, es el escéptico sacristán que toca a muerto.

Para mí, estoy tan convencido de que la familia es el mayor estercolero de inmoralidad, de maldad, de ignorancia, que, si me fuese posible destruir, escogiendo uno de los grandes azotes humanos: la religión o la langosta, la propiedad individual o el cólera-morbo, la guerra o los mosquitos, el gobierno o los pedriscos, el parlamento o las úlceras, la patria o la fiebre palúdica, sin titubear escogería la destrucción de la familia.

Pero la familia no es de aquellas instituciones que se pueda destruïr desde el exterior, y mucho menos con la violencia. La resistencia, la reacción sería inmediata, general, irresistible. Es una de aquellas instituciones que primeramente deben destruirse en la conciencia popular, y después caer materialmente por auto-destrucción interior.

Sé muy bien que, todo cuanto, hasta el presente, fue puesto en lugar de la familia, no vale un céntimo más que ésta; que los asilos de bastardos son carnicerías, que los colegios de pensionistas son casas inmundas, que los amores de una hora son fatuos y venales.

Pero sé también que cuando la aristocracia intelectual y moral de los hombres, la masa interesada de las mujeres, con la práctica evidente del amor libre, habrán borrado de la faz del mundo la mentira de la paternidad, la familia quedará por mitad destruida y deberán necesariamente surgir, espontáneamente, las relaciones sociales llamadas a sustituirla.

También el instinto de maternidad es transitorio y destinado a desaparecer. Se ha desarrollado paralelo a la necesidad natural de criar la prole; así es que no existe en aquel orden de animales que pueden abandonarla apenas nacida; y se atenúa en las clases sociales, que dan a crecer sus hijos fuera de casa. Si un día la sociedad puede ofrecer a las madres algo que valga realmente más que su lactancia y su obra de primera educación, desaparecida la necesidad de criar los hijos, también el instinto materno desaparecerá grado a grado, y los afortundados de aquellos tiempos respirarán satisfechos pronunciando el *finis familias*.

Como la familia es actualmente la principal razón de ser y el principal sostén del régimen capitalista, por las mismas razones es incompatible con la vida socialista.

Si se tratare de una forma colectivista y autoritaria, el amor exclusivo de la mujer y de la prole aguijoneará a todos hacia la conquista del poder y de la riqueza, y el mundo social volverá a ser un campo de batalla. Si se tratare de una forma comunista y anárquica, cada uno procurará concentrar alrededor de su familia la mayor cantidad de bienestar, aunque sea a costa de los demás. La solidaridad será una teoría mientras el hombre vea de un lado la mujer y los hijos y por el otro la humanidad. Y los padres de familia más inteligentes, más trabajadores, más enérgicos creerán en la comunidad sacrificados sus hijos, y se estrecharán en alianzas reaccionarias. Por grande que sea la producción social, los padres rivalizarán en disiparla, temiendo que no toque a sus hijos lo suficiente. Por abreviado y más genial que fuere el trabajo, los padres temerán siempre producir demasiado, cuando vean que no producen exclusivamente para sus hijos.

Gerónimo Boccardo escribió, muy justamente por cierto, en su Diccionario universal de economía política, al tratar de la palabra *Comunismo:* "Del corazón paterno no podréis jamás extirpar un potente instinto, el amor para su prole; él trabajará para ellos, para ellos acumulará los productos de su trabajo, y héte ahí que el instinto de la propiedad renacerá. . . La lógica os fuerza a ser comunistas hasta el extremo, a abatir la familia con aquel mismo golpe con que abatís la propiedad o bien a admitirlas y respetar entrambas".

¡Bien dicho, pardiez! Liberémonos de entrambas.

Y si no nos liberamos de la familia, la familia destruirá el comunismo. Probablemente esto es lo que ha sucedido en muchas colonias comunistas norteamericanas, fundadas sobre el principio de familia, que cayeron, o

vinieron anémicas, o debieron apoyarse en el sentimiento religioso, mientras prosperaban casi todas aquellas que establecieron el celibato. El celibato casto es una aberración fisiológica y moral; sin embargo, comunísticamente, vale más que la familia. También en la colonia Cecilia casi todas las dificultades de orden interno provienen del egoísmo de familia, y deberían desaparecer con el amor libre. La inteligente población comunista de Oneida vivió floreciente treinta años con el amor libre, que llamaban *matrimonio complejo,* y cayó a pesar de esta civil costumbre, por causas de otra naturaleza.

Cambiad los ritos y los nombres cuanto queráis, suprimidlos si así os place; pero mientras tendréis un hombre, una mujer, hijos, una casa, tendréis la familia que equivale a decir una pequeña sociedad autoritaria, celosa de sus prerrogativas económicamente rival de la gran sociedad. Tendréis los pequeños territorios tiranizados por los fuertes, tendréis los ambientes circunscritos, en los que el amor se explica en todas sus más erróneas y doloras manifestaciones, desde los celos al delito. Y como que la vida colectiva resulta en parte de la suma de todas las vidas individuales; y como que los hábitos privados influyen grandemente sobre los hábitos públicos, será minada y poco segura la existencia de una sociedad que pretendiese regirse contemporáneamente bajo dos principios contradictorios; el egoísmo de la vida doméstica y la solidaridad de la vida colectiva. En el duelo formidable que necesariamente se empeñaría, no es fácil prever cuál de los dos principios combatientes tocaríale sucumbir.

La armonía de las refacciones económicas entre el individuo y la sociedad podrán ser natural y espontáneas solamente cuando todas las mujeres serán consideradas como posibles amigas y todos los niños como posibles hijos. Entonces el afecto de las mujeres más bellas y seductoras será el premio anhelado por cada hombre; será el estímulo que substituirá la riqueza y la gloria en la contienda humana de talento, de laboriosidad, de valor: la competencia sexual —que tanta parte toma en la lucha por la existencia y el perfeccionamiento de la especie— hará trozos las capillas artificiosas, desparramándose en la amplitud natural de la vida. Los individuos mejores se encontrarán, en provecho de la especie, porque las virtudes tienen su lado artístico, su atractivo de belleza, y, hoy aún, a pesar de toda la fatuidad del sexo y de la educación, espontáneamente, sin la idea ficticia del deber social, muchas veces la mujer se interesa más por el hombre inteligente y bueno, que por el perfumado y estirado fantoche de Nuremberg.

Y mientras el amor es de este modo estímulo y premio de civiles virtudes, es también por sí mismo elemento de educación. Todos se vuelven mejores, amando; sienten la influencia moral que recíprocamente ejercen, una sobre otra, dos inteligencias emamoradas. A menos, pues, el mayor número posible de personas; recibamos de cada una aquel especial elemento educativo que posee y que pueda darnos; asimilemos todos estos

elementos a nuestro propio carácter, y de este modo podremos decir que el amor libre nos completa, nos intriga, nos mejora, nos vuelve aptos hacia formas superiores de vida social.

Se afirma que la próxima revolución social emancipará económicamente a las mujeres; que, obrera, participará de derecho a la posesión de las riquezas producidas sin que sea por más tiempo, real o aparentemente, mantenida por el hombre; que, consecuencia necesaria de su emancipación económica, será también su emancipación afectiva, y que, de tal modo, el problema del amor tendrá su solución espontánea, lógica y necesaria.

Estas previsiones me parecen poco seguras, más bien dudosas en el punto en el cual muévense. Dadas las opiniones universalmente aceptadas, las costumbres dominantes, los sentimientos en los cuales impera la conciencia popular, no es el caso de preguntar: ¿La revolución social emancipará económicamente la mujer? Y si no: la mujer económicamente emancipada; ¿podría emanciparse, por este solo motivo, de los perjuicios morales, de la despótica supremacía afectiva del hombre?

Con los vientos que corren aún entre los hombres más despreocupados, entre muchos anarquistas que creen ser los más férvidos fautores de libertad, pero que en el caso de amor son aún musulmanes o algo peor, tanto que tienen a sus mujeres apartadas del movimiento social, la duda se impone. Verdad es que la emancipación económica de la mujer está escrita en todos los programas socialistas, pero lo está más como parte ornamental, que sin pensar se escribe y alegremente se abandona, que como parte esencial y necesaria, concisamente, enérgicamente querida, signo de batalla por el cual se vence o se muere. Y es natural que así sea, porque el sexo corresponde grandemente a la clase social.

Del mismo modo que toda clase combatió siempre por sus intereses, y nunca para emancipar a otras clases a ella sujetas, así los hombres, que hoy se complacen en la posesión exclusiva de sus mujeres, ni defenderán, ni consentirán una emancipación económica que podría en peligro aquella posesión, que la destruiría completamente. Los pretextos, para negar mañana la emancipación hoy prometida, no faltarán, y tendrán hasta visos de razón, porque hombre y sofista son un mismo animal. Durando los sentimientos actuales sobre el amor y la familia, la desidia aportaráse sobre un campo mucho más delicado y quebradizo que no es el de hoy, sobre el cual combate la burguesía por sus privilegios económicos; el más convencido anárquico de entonces, si combate por su mujer, será tan reaccionario, tan feroz, tan implacable como hoy lo es Alfonso Rotschildt combatiendo por sus millones. O las ideas de los hombres sobre el amor toman otro camino más razonable, y logran hacer entrar en él a las mujeres, o la revolución social no será más que el triunfo del proletariado masculino; costumbres nuevas surgen en la conciencia popular

sobre los detritus de las viejas costumbres, o las mujeres constituirán el quinto estado de la sociedad que está por venir, o los hombres encontrarán conveniente renunciar al mismo tiempo a MI propiedad y a MI mujer para participar de la posesión más grande, más rica, más variada de NUESTRAS propiedades y de NUESTRAS mujeres; más exactamente dicho: o los hombres encontrarán más conveniente renunciar a la mujer como *cosa* apropiable, para obtener la libre amiga en las mutables eventualidades de la libre vida, o las mujeres —que no pueden ya descender a ser animales graciosos y benignos— deberán prepararse para dar ellas la última batalla, para integrar toda la humanidad en una sola y libre asociación.

En uno u otro caso, así como las relaciones económicas fueron la cuestión del siglo XIX, del mismo modo las relaciones afectivas serán tal vez la cuestión palpitante del siglo XX.

Concluyamos. No la promesa inatendible de emancipar económicamente la mujer y ofrecerle una unión libre, que no lo es, pero sí la destrucción espontánea de la familia, es lo que debería entrar ya valerosamente, en todo programa socialista; y en la moral socialista me parece que debería comprenderse ya el amor libre, como múltiplo y contemporáneo enlace de afectos, por todos deseado, de nadie temido.

La expresión "amor libre" que he usado en este librito, no es muy conveniente, porque con las mismas palabras se designa a menudo otra cosa, y porque *libre* se puede decir el adjetivo necesario y siempre incluido en el concepto de amor. Es útil encontrar una expresión adaptada a aquel modo de relaciones afectivas que he indicado, como a aquel que debe surgir a la muerte de la familia bajo la forma que fuere; es útil por brevedad de lenguaje y para claridad de ideas. Excluido el término de "unión libre", que significa otra forma de familia; excluido el término poliandria poligámica, que puede ser simplemente un matrimonio en cuatro y una familia más numerosa, quedan los términos de "matrimonio complejo", ya usado en Oneida y el de "maridage comunal", usado por L. H. Morgan y por Pedro Kropotkin [3]. Yo preferiría sin embargo la expresión "abrazo anarquista", o mejor la de "beso amorfista", que me parece significa más claramente la negación de toda forma doméstica en las relaciones sexuales.

Me place poder añadir que la iniciativa del caso amorfista relatado en este folleto, ha sido recientemente imitado por otra mujer valerosa. Este

[3] La comunidad de Oneida fue fundada en EE.UU. por John Humphrey Noyes, autor de la obra *History of American Socialism,* Filadelfia, 1870. La referencia a Kropotkin alude a su obra *El apoyo mutuo, un factor de la evolución* (1889). *N. del E.*

segundo caso es aún más significativo que el primero, porque la heroína hace apenas dos años que salió de las incultas clases agrícolas de Italia; estaba ligada por diez y ocho años de vida matrimonial y por una corona de cinco hijos. Sin embargo, ella también ha sentido surgir un nuevo afecto al lado del afecto antiguo; y noblemente lo ha manifestado al padre de sus hijos, y ha sido tan afectuosamente elocuente en el expresar la necesidad de procurar el triunfo de nuestras ideas, por el principio de familia amenazadas, que su compañero apuró heroicamente el amargo cáliz, y, en un encuentro de ayer tarde, nos ha dado él mismo la noticia de la lealtad que ha demostrado.

Es otro paso seguro que la colonia Cecilia ha hecho, sobre los prejuicios, hacia su sonriente porvenir.

EL POR QUE SE FUNDIO LA COLONIA SOCIALISTA CECILIA

Después de algunos años de existencia fundióse la colonia "Cecilia". Las causas que determinaron su disolución las explica el mismo Rossi, fundador de dicha colonia, en una carta que escribió a un amigo suyo de Suiza [4],

He aquí el documento:

> "... Ahora que ha pasado algún tiempo desde la disolución de la colonia «Cecilia», paréceme se puede considerar el hecho con la mayor serenidad posible, y poder distinguir exactamente las causas generales de fracaso, de las causas secundarias y anecdóticas.
>
> "Para mí, ni unas ni otras son en detrimento del ideal del comunismo ni la Anarquía. Ten en cuenta que esta no es apreciación de *sectario,* como dicen los burgueses; pues si bien me siento, más aún que antes, anarquista, no me siento tan comunista como antes. Tengo la intuición de otro sistema económico, a mi parecer más natural, más espontáneo, más razonable y más útil, si no más justo, del comunismo. Lo he expuesto en el folleto inédito aún, *El Paraná en el siglo XX* [3]. A pesar de este mi cambio de simpatías, estoy seguro que la colonia «Cecilia» no cayó porque fuera comunista y mucho menos porque fuese anárquica. Cayó porque fue pobre, y fue pobre porque principió con poquísimos recursos, con personas incapaces para los trabajos agrícolas, y porque se encontraba sola en el mundo, que le era económicamente extranjero. El entusiasmo es un estado nervioso excepcional que no puede durar siempre, y el entusiasmo decayó entre los cecilianos. Gozábamos de la libertad en nuestras relaciones internas, pero nos faltaba el bienestar material, y el hombre estima y desea algo más de lo que posee"...

[4] Se trata de Alfred G. Saufleben, traductor al alemán de la obra de Rossi. *N. del E.*

[3] Según Max Nettlau esta obra existe en alemán, traducida por el citado Saufleben, pero desconocemos otras versiones.

CRONOLOGIA

Se ha optado por incluir en la primera columna todos los hechos y personajes aludidos en el texto por su participación en el utopismo latinoamericano, aun cuando se hayan producido fuera de América Latina. La Cronología de este volumen ha sido revisada y completada por el Departamento Técnico de la Biblioteca Ayacucho.

1830	Regresa Esteban Echeverría (1805-1851) de Europa, después de residir cuatro años en París, "contagiado del socialismo utópico", según José Ingenieros. Se publica en México la obra utópica *El triunfo de la especie humana,* de Fray Francisco Severo Maldonado (1775-1823). Deja de publicarse en Nueva York *El mensajero semanal* cubano, dirigido por Félix Varela (1788-1853) y José Antonio Saco (1797-1879). Polémica con Ramón de la Sagra (1798-1871) en La Habana.
1831	Victor Considérant (1808-1893) dirige en París el periódico fourierista *Le Phalanstère.* Viajando por el Mar Negro, Giuseppe Garibaldi (1807-1882) descubre el saintsimonismo a través del francés Barrault.

América Latina	*Mundo exterior*
Banco de Avío de México, iniciativa de Lucas Alamán. Bustamante, presidente de México. Asesinato de Sucre; muerte de Simón Bolívar. División de la Gran Colombia: Venezuela, Colombia y Ecuador; Páez presidente de Venezuela, Mosquera de Colombia, Flores de Ecuador. Constituciones en ambos países, así como en Uruguay. Batallas de Ochagavía y Lircay en Chile; Diego Portales "ministro universal". De Angelis: *Ensayo histórico sobre la vida de D. Juan Manuel de Rosas*. Primeros periódicos gauchescos de Luis Pérez. Creación de la Biblioteca de Montevideo.	Derogación Ley Sálica en España. Revolución de Julio en París, Luis Felipe rey de los franceses. Insurrección polaca. Movimiento en Bélgica e Italia. Autonomía servia. Independencia belga. Expedición francesa a Argel. Protocolo de Londres sobre Grecia. Fundación de la secta mormona en EE.UU. Minas de oro en Siberia. Francia: 30.000 saintsimonianos y publicación de la obra oficial *Exposición de la doctrina de Saint-Simon* (17 secciones). Ch. Fourier: *Livret de anuncio del nuevo mundo industrial.* El conde Carlos Bianco inicia teorización sobre el guerrillerismo italiano. Se inaugura el primer ferrocarril Manchester-Liverpool. Stendhal: *Rojo y negro.* Hugo: *Hernani.* Pushkin: *Boris Godunov.* Balzac comienza *La Comedia humana.* Saint-Hilaire: *Principios de filosofía zoológica.*
Pacto Federal entre las Provincias del Río de la Plata. Abdicación de D. Pedro I en Brasil. *Revista Bimestre Cubana* (-34). Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, en México.	Mayoría liberal en la Cámara de los Comunes de Inglaterra. Levantamiento polaco contra los rusos. Separación de Holanda y Bélgica. G. Mazzini funda la *Joven Italia* (-43). Rebelión de los tejedores de seda de Lyon: "Vivir trabajando o morir combatiendo". Pierre Leroux, saintsimoniano, inicia con apoyo de Mazzini publicación de la *Revista Enciclopedia* (París). Fourier: opúsculo contra las "sectas" de Saint-Simon y Owen. Primer motor eléctrico. Darwin inicia su viaje alrededor del mundo. Balzac: *La piel de zapa.* Poe: *Poemas.* Hugo: *Notre-Dame de Paris.* Daumier: *Gargantúa. El Libertador,* periódico antiesclavista, en EE.UU. Muere Hegel (n. 1770).

1832	
1833	Flora Tristán (1803-1844) llega a América del Sur, visitando Valparaíso y desembarcando en el puerto de Islay, para dirigirse a la casa de los Tristán Moscoso en la ciudad de Arequipa (Pío Tristán y Moscoso es Intendente de Cuzco). Se instala en Montevideo Gian Battista Cuneo, exiliado político italiano, saintsimoniano y mazziniano.
1834	Flora Tristán abandona Perú por el puerto de El Callao, después de haber vivido once meses en América.

América Latina	*Mundo exterior*
Los yorkinos deponen al presidente mexicano Bustamante; Santa Anna presidente. Abolición de la esclavitud en Martinica. Venezuela elimina el monopolio del tabaco. Francisco de Paula Santander presidente de Colombia. Guerra con Ecuador. Avance de la "frontera" en la provincia de Buenos Aires, que desposee a las tribus indias. Extinción de los charrúas en el Uruguay, últimos indios libres. Minas de plata en Chañarcillo, Chile. Revolución popular campesina o *cabanada* en los Estados de Alagoas y Pernambuco, contra el gobierno imperial de Río. A. Bello: *Principios de derecho de gentes*. Echeverría: *Elvira o la novia del Plata*. Gonçalves de Magalhães: *Antonio José*. Facultades de Medicina en Río y Bahía. Charles Darwin inicia su viaje por América del Sur.	Ley de reforma electoral en Inglaterra. Epidemia de cólera en Europa. Formación del gabinete Thiers-Guizot-Broglie en París. Nuevas revueltas en Italia. Regencia de María Cristina en España. Amenaza de guerra de secesión en EE.UU. H. Joncieres, en *Le Globe* (París, 13/-11): *Socialismo* como contrario a individualismo. Abel Transon: *Teoría societaria de Charles Fourier*. *Sociedad de los Verdaderos Italianos*, inspirada por Felipe Buonarrotti. *Brook Farm*, fourierista y mazziniana, comunidad utópica de escritores, en EE.UU. Pellico: *Mis prisiones*. Goethe: *Fausto* (2ª parte). Sand: *Indiana*. Larra inicia la publicación de sus *Artículos de costumbres*. Muere W. Scott.
Gobierno del Gral. español Tacón en Cuba. Revuelta rural del indio Aquino, en El Salvador. Páez pide al Congreso venezolano que decrete honores a Bolívar. Los ingleses se apoderan de las islas Malvinas. Campaña de Rosas contra los indios del Sur. Constitución conservadora en Chile: "la república aristocrática". Agitación política en Perú; Orbegoso presidente. Pardo y Aliaga: *Una huérfana en Chorrillos*. Sociedad Filarmónica en Buenos Aires. Compañía teatral de João Caetano en Río.	Gran Bretaña posee cien mil telares mecánicos. Ley sobre el trabajo de menores. Muere Fernando VII en España, lo sucede su hija Isabel; levantamiento carlista de Talavera. Conspiración de Mazzini contra Carlos Alberto. Supresión de privilegios de la Compañía inglesa de las Indias. Primera ley del siglo XIX sobre enseñanza primaria, en Francia. Regresa a España el ex-diputado a Cortes gaditano Joaquín Abreu, que en París adhiriera al fourierismo. Faraday estudia los fenómenos electrolíticos. Gauss inventa el telégrafo eléctrico. Michelet inicia publicación de la *Historia de Francia*. Heine: *De la Francia*. Balzac: *Eugenia Grandet*. Rude: *La Marsellesa*. Muere el economista William Thompson (n. 1775).
Santa Anna presidente de México: victoria de los centralistas o unitarios. En	Cuádruple alianza: Francia, Inglaterra, España y Portugal. Primer Ministerio

	Deja de aparecer en París el periódico *Le Phalanstère* de Victor Considérant. Eugène Tandonnet (1812-1864) había suspendido sus colaboraciones con el periódico para pasar a hacerlas en la *Revue du Progrès Social* de Jules Lechevalier (n. 1800). Se publica en la misma ciudad *Destino social,* de Considérant.
1835	Primera obra de Flora Tristán: *De la necesidad de hacer buena acogida a las mujeres extranjeras* (París). Visita a Charles Fourier. Se funda en Chile el Instituto Normal bajo la dirección de José Victorino Lastarria (1817-1888). En la revolución de los *farrapos* de Río Grande do Sul, que proclama la República Farroupilha (durará hasta 1844) participan, junto al gral. Bento Gonçalves, los italianos Giuseppe Garibaldi, Livio Zembaccari y Luigi Rosetti, mazzinianos revolucionarios. El escritor argentino Miguel Cané (1812-1863) se refugia de la dictadura rosista en la ciudad de Montevideo.

América Latina	*Mundo exterior*
Guatemala, concesiones de tierras a inmigrantes europeos. Reforma constitucional liberal en Perú. Libertad de cultos en Venezuela. Santa Cruz, presidente de Bolivia, propone formar la Confederación peruano-boliviana. Nueva Constitución brasileña favorece la descentralización administrativa. Abolición de la esclavitud en las posesiones americanas de Gran Bretaña. J. E. Caro: *Lara o los Bucaneros.* Pardo y Aliaga: *La Jeta* (-39). Echeverría: *Los consuelos.* Llega a Chile el pintor alemán Juan Mauricio Rugendas.	Peel en Gran Bretaña. Continúa guerra carlista en España. En vigor Zollverein general de los estados germanos. Abolición de la esclavitud en las colonias inglesas. Ley de trabajo forzado para los pobres de Inglaterra. Sindicato unico inglés (Gran Unión Industrial Consolidada de Gran Bretaña e Irlanda) con 800.000 afiliados. Th. Carlyle traduce al inglés obras de Saint-Simon. Felicité-Robert Lamennais: *Palabras de un creyente. Liga de los Proscriptos,* fundada en París por emigrados socialistas alemanes. G. Mazzini funda *La Joven Europa.* Garibaldi se incorpora a *La Joven Italia.* Nace William Morris (m. 1896). Gogol: *Relatos de Mirgorod.* Musset: *Lorenzaccio.* Balzac: *Papá Goriot* (-35). Daumier: *La calle Transnonain.* H. Heine: *Los tejedores.*
San Salvador se subleva contra el gobierno de la República de América Central. Guerra civil y Congreso en México: Constitución unitaria. Texas se declara república autónoma. Franquicias en los puertos de Panamá y Porto Belo. Establecimiento de la Confederación peruano-boliviana; Santa Cruz presidente. Presidencias de J. M. Vargas en Venezuela y de Rocafuerte en Ecuador. Facundo Quiroga asesinado y Rosas gobernador de Buenos Aires con la suma del poder. Revolución separatista de Río Grande do Sul: la "Guerra dos Farrapos". Presidencia del "blanco" Manuel Oribe en Uruguay. A. Bello: *Principios de ortología y métrica castellana.* J. J. Olmedo: *Al general Flores, vencedor de Miñarica.* Lira: *El Parnaso Oriental.* J. I. de Abreu e Lima: *Bosquejo histórico, político y literario del Brasil.*	Predominio político de los liberales ingleses. Atentado de Fieschi en París. Influencia de Metternich en Austria. Ramón de la Sagra diputado por La Coruña. Andreu Fontcuberta propaga el saintsimonismo en Barcelona. Alcides D'Orbigny: *Viaje en la América Meridional* (París). Fundación del *New York Herald* y de la Agencia Havas. Tocqueville: *La democracia en América* (-40). Andersen: *Cuentos.* Gautier: *Señorita de Maupin.* Hugo: *Cantos del crepúsculo.* Büchner: *La muerte de Danton.* Browning: *Paracelso.* Fundación del Ateneo de Madrid.

1836	Llega Giuseppe Garibaldi a Río de Janeiro, iniciando así una estancia de doce años en América del Sur. Se adhiere a la "Joven Italia", que publica en esa ciudad un periódico a cargo de Luigi Rosetti. En París, la suegra de Considérant, Clarisse Vigoureaux, comienza a publicar *La Phalange* fourierista, en sustitución del desaparecido *Phalanstère.*
1837	*Generación argentina del 37:* Esteban Echeverría publica *La cautiva* (poesía) y pronuncia en el Salón Literario de Marcos Sastre (1809-1887) su *Discurso de introducción a una serie de lecturas;* Juan Bautista Alberdi (1810-1884) presenta su tesis *Fragmento preliminar al estudio del Derecho* y M. I. Quiroga Rosas *Tesis sobre la naturaleza filosófica del Derecho,* ambas tesis deudoras de las ideas del saintsimoniano Lerminier. Comienza a publicarse *La Moda,* "gacetín semanal de música, de poesía, de literatura, de costumbres" dirigido por J. B. Alberdi y Juan María Gutiérrez (1809-1878). Nace en México el poeta utópico Juan Díaz Covarrubias (-58). Flora Tristán conoce en Londres a Robert Owen.
1838	Publicación en París de PEREGRINACIONES DE UNA PARIA, de Flora Tristán, en donde relata sus experiencias en Perú. Poco después, en el periódico *Le voleur* edita en francés también *Cartas de Bolívar,* con algunas epístolas inéditas del Libertador a su familia. El gobierno de Juan Manuel de Rosas cierra el Salón Literario de Buenos Aires. Deja de aparecer *La*

América Latina	Mundo exterior
España reconoce la independencia de México. Chile declara la guerra a la Confederación peruano-boliviana. Vargas renuncia a la presidencia de Venezuela. En Uruguay, Fructuoso Rivera se pronuncia contra Oribe. Proclamación de la independencia de la Provincia de Río Grande do Sul. Nueva revuelta campesina, la *vinagrada,* ahora en el Estado de Pará. Milanés: *La isla de Cuba tal cual está.* D. del Monte: *Estado de la enseñanza primaria en 1836.* J. L. de Mora: *México y sus revoluciones.* F. Xavier Foxá: *Pedro de Castilla.* Gonçalves de Magalãhes: *Suspiros poéticos* y revista *Niteroi,* en Francia. A. Zárraga y Heredia traduce el *Hernani,* de Víctor Hugo.	Ministerio Thiers en Francia. Grave crisis financiera en Francia e Inglaterra. Revolución de La Granja en España y retorno a la Constitución del 12; decretos de desmortización de bienes eclesiásticos. Robert Owen: *Libro del nuevo mundo moral* y uso de la palabra *socialismo.* Muere William Godwin *(Investigaciones acerca de la justicia política y su influencia en la virtud y los derechos generales,* 1793). Berzelius descubre los fenómenos catalíticos. Bolyai y Lobachebsky: trabajos de geometría no-euclidiana. Musset: *Confesiones de un hijo del siglo.* Dickens: *Papeles póstumos del club Pickwick* (-37).
Abolición de la esclavitud en México; Banco de Amortización. El gobierno de Madrid excluye a Cuba y Puerto Rico del régimen constitucional proclamado en 1835 en la metrópoli. Epidemia de cólera morbo en América Central. Tratado de Paucarpata entre Chile y la Confederación. Asesinato de Diego Portales. Argentina se prepara para la guerra con Bolivia. Pedro de Araújo Lima Regente de Brasil. Se extiende la revuelta campesina al Estado de Bahía: la *sabinada.* M. Marín de Solar: *Canto fúnebre a la muerte de Diego Portales.* De Palma y Romay: *La prueba o la vuelta del cruzado.*	Reinado de Victoria en Gran Bretaña, hasta 1901. Francia prosigue la conquista de Argelia. Kossuth impulsa reivindicaciones liberales en Hungría. Crisis financiera en EE.UU. Nueva Constitución española. Fourier y Owen se entrevistan en París. Muere Fourier poco después (n. 1772) así como Ph. M. Buonarrotti (n. 1761). Sismondi: *Estudios sobre la economía política.* Construcción del ferrocarril París-Saint Germain-en-Laye. Dickens: *Oliver Twist.* Balzac: *Las ilusiones perdidas* (-43). Espronceda: *El estudiante de Salamanca* (1ª versión). Suicidio de Larra. Alejandro Herculano propaga el romanticismo desde la revista portuguesa *Panorama.*
Comienza proceso de división de América Central; culminará al año siguiente con el surgimiento de las Repúblicas de Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica. R. Carrera entra en Guatemala. Expedición francesa ocu-	Convención de Dresde unifica la moneda en Alemania. Cobden y la Ley de Granos en Inglaterra. Ocupación de Aden.

	Moda. Se forma secretamente el 8 de julio la *Asociación Joven Argentina,* presidida por Esteban Echeverría, y con Juan Bautista Alberdi y Juan María Gutiérrez como vicepresidentes. El primero redacta —y la Asociación aprueba— el *Código o Declaración de los principios que constituyen la creencia social de la República Argentina.* En abril se funda en Montevideo, la revista *El Iniciador,* "periódico de todos y para todos", bajo la dirección de Andrés Lamas (1820-1891) y Miguel Cané, con una *Sección saintsimoniana,* traducciones de Pierre Leroux, Eugène Lerminier, etc. En Porto Alegre, Luigi Rosetti comienza a editar *O Povo,* "jornal político, literario e ministerial da República Riograndense".
1839	El 1º de enero se publica en *El Iniciador* de Montevideo la *Creencia* de la Asociación Joven Argentina. El periódico deja de editarse ese año. En San Juan, Argentina, Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888) y Quiroga Rosas, vinculados ambos a la Joven Argentina, editan *El Zonda.* En París, Etienne Cabet (1788-1856) publica *Viaje a Icaria.* En Sicilia, el Dr. Jean-Benoit Mure (se ignoran las fechas de nacimientos y muerte; su nombre aparece escrito también Jean Mure Benoit, o Jean Mure, alias Benoit) se declara fourierista y edita *L'Atrazzione.*
1840	Flora Tristán publica en París *Paseos en Londres,* sobre el socialismo inglés. En la Plaza de Arequipa se quema públicamente su efigie y un ejemplar de *Peregrinaciones de una paria.* En París, el Dr. Mure funda *L'Union Industrielle,* para crear un falansterio en el Estado brasileño de Santa Catharina.

América Latina	Mundo exterior
pa Veracruz. Segunda expedición restauradora chilena. Ocupación de Lima. Bloqueo francés a las costas de Buenos Aires. Cae Oribe en Uruguay, tras la acción de Palmar. *La balaiada,* en el Estado de Maranhão. Milanés: *El expósito.* Pesado: *El amor frustrado.*	*Carta del pueblo* en Inglaterra (un millón doscientos mil firmantes y "seis puntos mínimos") inicia el *cartismo.* Owen preside el Congreso de los trade-unions. París: fundación de la alemana *Liga de los Justos o de la Justicia.* Weitling: *La humanidad como es y como debiera ser.* Boucher de Perthes sienta las bases de la preshistoria. Poe: *Arthur Gordon Pym.* Hugo: *Ruy Blas.* D'Angers: *Hugo.* Exitos musicales de Liszt y Chopin.
México concluye la guerra con Francia. Batalla de Yungay: Chile derrota a la Confederación peruano-boliviana; exilio de Santa Cruz. Guerra civil en Colombia, hasta el 42. Ballivián presidente de Bolivia, Vargas reelecto en Venezuela y Flores en Ecuador. Rivera declara la guerra a Rosas. C. Villaverde: *Cecilia Valdés* (1ª parte). Segura: *El sargento Canuto.* Ascasubi: *Paulino Lucero* (-51). Echeverría: *El matadero.* Nace Eugenio María de Hostos.	Agitación cartista en Inglaterra. Fin de la guerra carlista en España con el Abrazo de Vergara. Crisis europea por la cuestión egipcia. Alvaro Florez Estrada (1766-1854) incluye "la cuestión social" en la reedición de su *Curso de economía política.* Jerome-Adolphe Blanqui (1798-1854) hace coincidir *socialismo* con *utopismo* en *Historia de la economía política.* Luis Blanc (1813-1882): *La organización del trabajo.* H. F. R. de Lamennais (1782-1854): *De la esclavitud moderna.* J. Francis Bray: *Los males del trabajo y sus remedios.* Nace Henri George (m. 1897). Reunión del primer congreso científico italiano en Pisa. Stendhal: *La Cartuja de Parma.* Macaulay comienza la *Historia de Inglaterra* (-61). P. Borel: *Madame Putifar.* Wagner en París.
Guerra civil en México y Colombia. España reconoce la independencia de Ecuador. Gamarra presidente de Perú. Tratado Mackau Arana resuelve la intervención francesa en la Plata. Línea de vapores entre Valparaíso y Londres. Golpe de mayoridad en Brasil: D. Pedro	Ministerio Guizot, en Francia, hasta la crisis del 48. Inglaterra realiza más del 30% del comercio internacional. Espartero regente de España. Guillermo II en los Países Bajos. Partido abolicionista en los EE.UU. Comienzo de las misiones de Livingstone. Los ingleses

El Ingeniero francés Louis Léger Vauthier (del que también se ignoran fechas de nacimiento y muerte y cuyo nombre aparece a veces como Louis Vauthier, alias Léger) es jefe de Repartición de Obras Públicas de Recife, hasta 1840. Construye con un equipo de franceses y alemanes numerosas obras públicas y colabora en la difusión del socialismo saint-simoniano.

En Montevideo, Eugène Tandonnet edita el periódico francés *Le Messager français*, "journal commerciel, littéraire et politique" de propaganda fourierista.

Exilio de Esteban Echeverría en el Uruguay, donde vivirá hasta su muerte en 1851.

Exilio de Domingo Faustino Sarmiento en Chile, hasta 1852. Lo mismo hacen Alberdi y Vicente Fidel López (1815-1903), ambos miembros de la Joven Argentina.

Deja de publicarse el periódico *O Povo* de Porto Alegre.

En México se traduce al español *Palabras de un creyente*, de Lamennais.

Viaje a Icaria aparece por segunda vez, asumiendo Cabet su responsabilidad. Tendrá cuatro reediciones hasta 1844.

Muere el dictador paraguayo Dr. José Gaspar de Francia (n. 1761) a quien Fourier dedicara su obra y Carlyle honrara en sus libros.

Nace en Estados Unidos, en una familia owenista, Albert Kingsey Owen (-1916).

1841

Iniciación de los falansterios fourieristas de Palmetar, Estado de Santa Catharina, bajo la dirección del Dr. Mure, hasta 1846 aproximadamente.

Giuseppe Garibaldi se traslada a Montevideo con su familia.

Etienne Cabet publica en París *Mi credo comunista*, y edita el periódico *Le Populaire de 1841*.

Gian Battista Cuneo publica en Montevideo el periódico *L'Italiano*.

América Latina	Mundo exterior
II Emperador de Brasil. Muerte del Dr. Francia y fin de su largo gobierno en Paraguay (1814-).	en N. Zelandia. Primeras importaciones de guano en Europa. Guerra del opio en China.
Pardo: periódico *El espejo de mi tierra.* Antonio Leocadio Guzmán: periódico *El Venezolano.* La "habanera" en Cuba.	Se crea La Joven Irlanda. Primera ley laboral francesa. Robert Owen funda en Inglaterra la colonia utópica de Harmony Hall. En Barcelona (5/X) primera sociedad obrera española; Ramón de la Sagra reelecto diputado por La Coruña y refutación a Florez Estrada sobre la propiedad privada en *Lecciones de economía social.* Pierre-Joseph Proudhon (1809-1865): *¿Qué es la propiedad?* Pierre Leroux: *De la humanidad.* Albert Brisbane (1809-1890): *Destino social del hombre,* publicado en Filadelfia. *L'Atelier,* periódico obrero publicado en París, inspirado en las ideas del saintsimoniano cristiano Philippe Buchez (1796-1865).
	Primera línea de transatlánticos. Liebig: *De la química aplicada a la agricultura.* Guérin: *El centauro.* Sainte-Beuve: *Port-Royal* (-59). Nerval traduce el *Fausto* de Goethe. Zorrilla: *Los cantos del trovador.*
Yucatán intenta independizarse de México y desiste ante la sublevación india de la "guerra de las castas". Recurso de amparo por primera vez en la legislación mexicana. Gamarra invade Bolivia; derrota y muerte en Ingavi. Convenio de Pasto entre Colombia y Ecuador por el cual éste se anexa Túquerres. Presidencia de Rivera en Uruguay y de Bulnes en Chile. Pacificación de la *balaiada.*	Avance del monarquismo constitucionalista en reinos escandinavos. Caída del gabinete liberal en Inglaterra. Desastre de Auckland en Afghanistán. Sindicato de mineros ingleses. Gran Bretaña se anexa Hong Kong.
Gómez de Avellaneda: *Sab.* Baralt: *Resumen de la historia de Venezuela.* Polémica Varela-Alberdi.	L. Blanc: *Historia de diez años, 1830-1840* (5 vol.). H. F. R. de Lamennais: *Del pasado y del porvenir del pueblo.* M. Chevalier (1806-1879): *De la industria manufacturera en Francia.* Abreu: *Exposición dirigida a la Diputación Provincial de Cádiz.* Se traduce y publica en Barcelona, Abel Transon: *Teoría societaria de Charles Fourier.*

1842	*Generación chilena de 1842.* Fundación de la Universidad de Chile por Andrés Bello (1781-1865). "Polémica del romanticismo": D. F. Sarmiento, J. V. Lastarria, V. F. López, J. M. Gutiérrez, contra Andrés Bello. Fundación del diario *El Mercurio* de Santiago de Chile. Traducción de la *Historia de los girondinos,* de Alphonse de Lamartine. Revista *El crepúsculo,* dirigida por Lastarria y después por Francisco Bilbao (1823-1865). *Revista de Valparaíso,* de V. F. López. *Le Messager francais* dedica el número del 10 de octubre a recordar la vida y pensamiento de Charles Fourier. Cierre del periódico ante la amenaza de invasión rosista al Uruguay y formación de las *legiones* de franceses (Tandonnet militará en el bando oribista o blanco) y de italianos, dirigida ésta por Giuseppe Garibaldi. Simón Rodríguez (1771-1854) edita en Lima su obra *Sociedades americanas de 1828.*
1843	Iniciación del sitio de Montevideo, principal hecho de la Guerra Grande del Río de la Plata. En Buenos Aires, Tandonnet intenta convertir a Juan Manuel de Rosas a las ideas fourieristas. Garibaldi dirige la flota de guerra del Uruguay. En Santiago, Francisco Bilbao traduce y edita *La esclavitud moderna,* de Lamennais. El 17 de octubre, inauguración solemne de la Universidad de Chile.

América Latina	Mundo exterior
	Horace Greeley (1811-1892) difunde el fourierismo desde su periódico *The New York Daily Tribune;* uno de sus corresponsales es Carlos Marx (1818-1883). Ley de Joule sobre energía eléctrica. Carlyle: *Los héroes.* Gogol: *Almas muertas.* Feuerbach: *La esencia del cristianismo.* Schopenhauer: *Los dos problemas fundamentales de la moral.* Emerson: *Ensayos* (-44).
Fusilamiento de Francisco Morazón, héroe de la independencia centroamericana. Herrán presidente de Colombia. Campaña de Castilla en Tacna contra la anarquía. Caxias, Comadante del Ejército de Rio Grande do Sul. Primera declaración de independencia de Paraguay. Abolición de la esclavitud en Uruguay. Alberdi: *El gigante Amapolas.* G. de la Concepción Valdez (Plácido): *El veguero.* A. Berro: *Poesías,* editadas por Andrés Lamas en Montevideo.	Aumenta concentración de obreros textiles en fábricas de Inglaterra. Fijación de la frontera EE.UU.-Canadá. Los ingleses reocupan Cabul y penetran Beluchistán. Tratado de Nankín: fin de la guerra del opio. *La Nación,* órgano de *La Joven Irlanda.* Lorenz von Stein (1815-1890): *Socialismo y comunismo de la Francia contemporánea. Viaje a Icaria,* de Cabet, traducido y publicado en Barcelona. Marx y Miguel Bakunin (1814-1876) comienzan a publicar en los *Anales alemanes* de Arnold Rugé. Bruno Bauer dirige la *Gaceta Renana.* Nace en Moscú Pedro Kropotkin (m. 1921). Muere el economista suizo Charles-Leonard Simondi de Sismondi (n. 1773). A. Bertrand: *Gaspar de la noche.* Sue: *Los misterios de París.* S. Mill: *Lógica.* Poe: *El escarabajo de oro.* Franck: *Tríos.* Nace S. Mallarmé. Muere Stendahl.
Santa Anna: "Bases orgánicas o nueva Constitución". Fiebre amarilla en Ecuador. Soublette presidente de Venezuela y Vivanco Director Supremo de Perú. Se inicia el Sitio Grande de Montevideo, hasta el 51. Chile ocupa el Estrecho de Magallanes.	Agitación en Irlanda. Revuelta en España: exilio de Espartero. Revolución en Atenas. Los ingleses se anexan Natal. Segundo Trek de los boers. Marx en París; edita, con Ruge, *Los anales franco-alemanes* donde publica "Contribución a la crítica de la filosofía del Derecho de Hegel" y "Sobre la cuestión judía". Proudhon: *Sobre la creación*

	Aparece, sufragada por suscripción, la obra de Flora Tristán *La unión obrera,* que se reedita inmediatamente La autora inicia una gira de propaganda por toda Francia. Simón Rodríguez publica *Crítica de las providencias de gobierno.*
1844	Francisco Bilbao edita *Sociabilidad chinela,* que por orden de la Corte Suprema de Chile es quemado en la plaza de Santiago, y su autor expulsado de la Universidad. Finalmente expatriado, Bilbao se instala en París, donde conoce a Lamennais, Quinet, Michelet y otros escritores franceses. Lastarria lee en la Universidad de Chile su memoria *Investigaciones sobre la influencia social de la conquista y del sistema colonial de los españoles en Chile.* En Montevideo, Gian Battista Cuneo edita *Il leggionario italiano* (-46). Nuevas ediciones de *La unión obrera.* Flora Tristán muere en Burdeos el 14 de noviembre. Antonio Borges da Fonseca se manifiesta, en Recife, partidario de Fourier.
1845	El Dr. Mure edita en Río de Janeiro *O socialista da provincia de Río de Janeiro,* de propaganda fourierista. Lo acompaña Eugène Tandonnet. En Santiago, Sarmiento edita *Civilización y barbarie, Vida de Juan Facundo Quiroga.* Publicación póstuma en París de *El testamento de una paria,* de Flora Tristán, por Adolphe Constant. En Santiago de Compostela, Ramón de la Sagra y Antolín Faraldo publican el periódico utopista *Porvenir.* Victor Considérant publica en París *Exposición abreviada del sistema falansteriano de Fourier.*

América Latina	*Mundo exterior*
Plácido: *El hijo de la maldición.* Lastarria: *El mendigo.* De Angelis: *Archivo Americano.* Revista *Minerva Brasiliense.*	*del orden en la humanidad, o principios de organización política.* Kierkegaard: *Diario de un seductor.* Macaulay: *Ensayos críticos e históricos.* Dickens: *Martín Chuzzlevitt.* Donizetti: *Don Pascual.*
Revueltas militares en México contra Santa Anna. Revolución Trinitaria en Santo Domingo separa la República Dominicana de Haití. Insurrecciones negras en Cuba. En Perú, comienzo de la explotación del guano. Crisis económica en Montevideo a consecuencia del bloqueo. Carlos López presidente de Paraguay. España reconoce la independencia de Chile. Amnistía en Brasil para los revolucionarios del 42. Vélez de Herrera: *Elvira de Oquendo.* J. M. de Macedo: *La Moreninha.* Alberdi: *Memoria sobre la conveniencia y el objeto de un Congreso Organizador Americano.* Nace Manuel González Prada.	Reorganización del Banco de Inglaterra. Guerra franco-marroquí. Bombardeo de Tánger y batalla de Isly. Primeros cooperativistas de Rochadale, Inglaterra. Jaime Balmes (1810-1848) ataca el socialismo en Barcelona. Augusto Comte (1798-1857): *Discurso sobre el espíritu positivo.* F. Engels (1820-1895): *Rasgos generales de una crítica de la economía política.* Marx: *Manuscritos económico-filosóficos;* encuentro con Proudhon en París. De la Sagra: *Resumen de los estudios sociales.* Primer telégrafo eléctrico de Baltimore a Washington. Zorrilla: *Don Juan Tenorio.* Dumas: *Los tres mosqueteros.* E. Barret Browning: *Poemas.* Carlyle: *Pasado y presente.* Dostoievski traduce al ruso *Eugenia Grandet.*
Texas anexada a EE.UU. Primera línea de vapores entre Cádiz y La Habana. Mosquera presidente de Colombia, Castilla de Perú, Roca de Ecuador, tras el Tratado de Virginia y la deposición de Flores. España reconoce la independencia de Venezuela. Intervención anglo-francesa en el Plata. Caxias proclama la pacificación de Rio Grande do Sul. Inglaterra considera *corsarios* a los navíos negreros. Incidentes con Brasil. "Jotabeche" funda *El Copiapino.* Segura: *Ña Catita.* M. Payno: *El fistol del diablo. El Comercio del Plata,* en Montevideo (Florencio Varela) y *El paraguayo Independiente* en Asunción.	Hambre en Irlanda. Los jesuitas en Lucerna. Nueva Constitución española. Tratado franco-chino de Whampoa. Muere el presidente norteamericano A. Jackson. Primer sindicato de los EE.UU.: National Reformer Association. Josiah Warren (1798-1879) funda la colonia *Utopía,* en Ohio. En París, el socialismo utópico empieza a ser desplazado por el socialismo de transición y en especial por Proudhon. F. Engels: *La situación de la clase obrera en Inglaterra* y con Marx: *La sagrada familia* (editada en 1933) y *La Ideología alemana* (editada en 1932). Max Stirner (1808-1856): *El único y su propiedad.*

1846	Se reedita en Montevideo, la *Creencia,* ahora con el título definitivo de DOGMA SOCIALISTA DE LA ASOCIACION DE MAYO, responsabilizándose de su autoría Esteban Echeverría. Reconciliación entre las dos comunas fourieristas de Palmetar, y fin de la experiencia utópica. Sarmiento inicia su viaje a Europa y Estados Unidos. Conoce a bordo del navío que cruza el Atlántico a Eugène Tandonnet, quien deja América para volver a Francia. Garibaldi al frente de la Legión Italiana de Montevideo vencedora en la batalla de San Antonio (Salto, Uruguay). Aline, hija de Flora Tristán, se casa con el periodista republicano Clovis Gauguin.
1847	Se funda en Santiago de Chile la *Sociedad de Artesanos,* primera entidad latinoamericana de tipo mutualista, de corta duración. Victor Considérant publica en París su importante obra *Principios de socialismo. Manifiesto de la democracia en el siglo XIX.* Inauguración en Rio de Janeiro del establecimiento Ponta de Areia, del industrial Irineo Evangelista da Souza, influido por el saintsimonismo. Muere el político Vicente Rocafuerte (n. 1783), quien en 1828 elevara al goberno mexicano el "petitorio" de Robert Owen solicitando el Estado de Texas para su experiencia comunitaria.

América Latina	Mundo exterior
	Faraday: estudios sobre la polarización de la luz. Poe: *El cuervo.* Disraeli: *Sybil.* Wagner: *Tannhauser.* A. de Humboldt: *Cosmos.*
EE.UU. invade México, triunfo de Palo Alto y ocupación norteamericana de Monterrey y Nueva California. Primera presidencia de Monagas en Venezuela. Tratado de Bidlack garantiza la soberanía del gobierno de Bogotá sobre Panamá. Reelección de Bulnes en Chile. Flores propone a España "la reconquista de América". Astilleros de Punta Arena, en Mauá, los primeros de América del Sur. Gómez de Avellaneda: *Guatimozín.* J. M. Gutiérrez: *América poética.* Gonçalves Dias: *Primeros cantos.* Primer baile de máscaras en Río de Janeiro.	Abolición de la Ley de Granos en Inglaterra, escisión en el partido conservador, Ministerio liberal Russel. Manifestaciones anti-austríacas en Milán. "Asamblea intelectual del pueblo alemán" en Francfort. Austria se anexa Cracovia. Revolución en Portugal, intervención inglesa. Tratado anglo-americano de Washington. Régimen parlamentario en Canadá. En la encíclica *Qui pluribus,* Pío IX pone en guardia a los católicos sobre el socialismo. Proudhon: *Filosofía de la miseria o Sistemas de contradicciones económicas. La atracción* de Madrid, con F. Garrido (1821-1883) y S. Cámara (1826-1859). Le Verrier descubre el planeta Neptuno. Michelet: *El Pueblo.* Thackeray: *Feria de vanidades.* Keller: *Poesías.* Berlioz: *La condenación de Fausto.*
Veracruz capitula ante la flota norteamericana. Nueva declaración de independencia de Guatemala. Amnistía general en Perú. Ballivián abandona presidencia de Bolivia. Fundación de Punta Arenas en Chile, que asegura su soberanía en el extremo austral. A. J. Irisarri: *El cristiano errante.* A. Bello: *Gramática de la lengua castellana.*	Crisis económica general en Europa. Ministerio liberal Rogier en Bélgica. Yacimientos de oro en California. Sumisión de Abd-el Kader ante Francia. Los rusos acaban la conquista de Fergana con la toma de Jokand. Tu Duc Emperador de Annam. Movimiento italiano del "Risorgimiento". Jornada de diez horas en Inglaterra. La alemana Liga de los Justos cambia su nombre por Liga de los Comunistas. Marx: *Miseria de la filosofía,* refutando a Proudhon, y redacción, con Engels, del *Manifiesto Comunista.* Se edita en

1848	*Revolución praieira* en Pernambuco, en la que estarán implicados los socialistas utópicos locales. Ante las noticias de la revolución en Italia (Palermo, 12 de enero) Garibaldi y un grupo de italianos y uruguayos viajan a Europa para incorporarse al movimiento. Intervienen en la revolución de París (25 de febrero) los latinoamericanos Francisco Bilbao y Ramón Emeterio Betances (Puerto Rico, 1818-1898). Son electos diputados, entre otros, Considérant, Cabet y Vauthier. Nace Paul Gauguin, nieto de Flora Tristán. En París, asimismo, Plotino C. Rhodakanaty (n. en Atenas en 1828 y muerto posiblemente en 1905) adhiere al socialismo. Una ley, iniciativa de Victor Schoelcher, libera a los esclavos de las colonias francesas de América. Ramón de la Sagra analiza el pensamiento y realizaciones de Louis Blanc en la obra *Organización del trabajo. Cuestión preliminar al examen del problema,* editada en París. Victor Considérant publica *El socialismo ante el Viejo Mundo, o lo vivo ante los muertos.* Echeverría escribe sobre la revolución parisina (ver Prólogo). Con el Tratado de Guadalupe, Estados Unidos se apodera de la mitad del Estado de Texas. En él se instala la comunidad cabetiana de *Icaria,* con obreros comunistas franceses, españoles, austríacos y de otras nacionalidades. El 18 de diciembre marcha Etienne Cabet a América para participar de la experiencia. Nace en Francia Paul Groussac; morirá en Argentina en 1929.
1849	Iniciada en Francia y otros países europeos la represión contrarrevolucionaria, se refugian en América, además de Cabet, Victor Considérant y la familia Gauguin (que vivirá en Perú); y regresan Francisco Bilbao, Ramón Emeterio Betances y Santiago Arcos Arlegui (1822-1874). A España se dirigen Ramón de la Sagra (que había publicado ese año en París *Los partidos políticos de España*) y Eugène Tandonnet. Garibaldi vuelve a América después de la derrota de la República Romana, residiendo en Lima.

América Latina	Mundo exterior
	Madrid *La organización del trabajo* de L. Blanc. Nace George Sorel (m. 1922). Helmholtz formula el principio de conservación de la energía. Gervinus funda la *Gaceta alemana.* Lamartine: *Historia de la revolución francesa* (-53). E. Brontë: *Cumbres borrascosas.* Emerson: *Poemas.*
Tratado Guadalupe Hidalgo entre EE. UU. y México, por el que EE.UU. se anexa Texas, Arizona, Nuevo México y Alta California. Yucatán reincorporada a México; revueltas mayas. Abolición del ejército en Costa Rica. Constitución de Honduras. Inglaterra se apodera del puerto nicaragüense de San Juan. Castilla convoca en Perú un Congreso Internacional. Monagas disuelve el Congreso venezolano. Belzú presidente de Bolivia, inicia era de "caudillos bárbaros". Revuelta *praieira* en Pernambuco, cierra el ciclo de los movimientos campesinos del norte del Brasil. Aréstegui: *El padre Horán.* J. A. Saco: *Ideas sobre la incorporación de Cuba a los Estados Unidos.* De Paula Vigil: *Sobre la autoridad de los gobiernos.* José de la Luz y Caballero funda en Cuba el colegio *El Salvador.*	República húngara de Kossuth. Caída de Metternich. Asamblea de Francfort por un Reich alemán. Alzamientos contra los Habsburgo en Italia. República de Venecia. Guerra anglo-boer. Primera constitución danesa. 12/1: la Revolución palermitana inicia el ciclo de la "Revolución del 48" en toda Europa; en febrero estalla en Berlín; en el mismo mes se proclama en París la República; en mayo, constitución de la Asamblea Nacional, en junio, separación de los socialistas de los liberales; éstos decretan el cierre de los Talleres Nacionales, propiciados por L. Blanc en París, en julio, la Constituyente francesa. Marx y Engels: *Manifiesto Comunista.* Stuart Mill: *Principios de economía política.* J. Grimm: *Historia de la lengua alemana.* A. Dumas (h): *La dama de las camelias.* D. G. Rossetti funda la Hermandad Prerrafaelista.
Continúa la guerra racial en Yucatán. Primer acuerdo canalero entre Nicaragua y EE.UU. Reinstauración del Imperio en Haití, hasta 1859. Insurrección de Páez contra Monagas, en Venezuela y exilio de Monagas. Perú acrecienta venta de guano a Europa. Márquez: *La bandera de Ayacucho* y *Pablo o la familia del mendigo.* Alamán:	Abolición del Acta de Navegación inglesa; anexión del Pundjab. Segunda guerra de los sikhs. Mazzini y Garibaldi derrotados por los austríacos. Actuación de Luis Bonaparte y la "Montaña". Ministerio extra-parlamentario de L. Bonaparte. Alianza austro-rusa contra los húngaros. República de Roma. Invasión

	Otros "quarantehuitards" franceses se refugian en América Latina, entre ellos Amadé Florent Jacques (1813-1867) y Alejo Peyret, instalados en Argentina. En Nueva Orleans, el utopista Joseph Dejacque escribirá *El Humanisferio.* Fundación de Clubes socialistas en Colombia, durante el gobierno liberal de José Hilario López. En Lima se abre el 'Club Progresista". Sarmiento publica en Chile *De la educación popular* y su libro VIAJES EN EUROPA, AFRICA Y AMERICA relatando sus experiencias en Europa y Estados Unidos. En México, el periódico católico *La voz de la religión* analiza críticamente las teorías socialistas.
1850	Santiago Arcos Arlegui y Francisco Bilbao fundan en Santiago de Chile el *Club de la Igualdad,* que tendrá un rápido desarrollo, y su periódico *El amigo del pueblo* (bajo la dirección de Eusebio Lillo, 1827-1910). Tras una provocación policial, y atento el gobierno conservador a la significación política del club, ordena su clausura el 9 de noviembre, dentro del marco del estado de sitio. Arcos Arlegui sufrirá prisión y Bilbao y Lillo deberán exilarse, primero en Perú y después en Francia. Para ese entonces, Bilbao había hecho publicar la traducción de *Palabras de un creyente,* de Lamennais. Sarmiento, también en Santiago, publica *Recuerdos de provincia.* En el Estado de Aguascalientes (México) José María Chávez intenta llevar a cabo un falansterio fourierista.
1851	En Londres, Etienne Cabet, Pierre Leroux y Louis Blanc crean la *Unión Socialista* francesa. En París aparece un folleto, *El impuesto progresivo,* firmado por Louis Vauthier pero sin duda de responsabilidad de Louis Léger Vauthier, entonces preso. José Mármol: *Amalia* (-55).

América Latina	*Mundo exterior*
Historia de México (-52). Fundación de la Universidad de la República, en Montevideo. Nace Enrique José Varona (-1933).	francesa. Alianza de los tres Emperadores. Taylor presidente de EE.UU. Procesos en Francia contra los socialistas. Pío IX, en la encíclica *Nosciti et nobiscum* previene a los obispos sobre el comunismo. "La cuestión social" de Madrid. Experiencias de Fizeau sobre la velocidad de la luz. Dickens: *D. Copperfield* (-50). Ruskin: *Las siete lámparas de la arquitectura*. Courbet: *Los peones*.
Tratado Bulwer-Clayton entre Inglaterra y EE.UU. estableciendo zonas de influencia en América Central. Los jesuitas expulsados de Colombia y reincorporados en Ecuador. Guerra Grande: tratado Lépredour-Arana entre la Confederación y Francia. Muere Artigas en el Paraguay y San Martín en Francia. Abolición del tráfico de esclavos en Brasil; inversiones orientadas hacia la industria y la banca. Tratado con Paraguay contra Rosas. *Población total de AL:* 30 millones. Brasil: 8; México: 7,6; Colombia: 1,49; Perú: 1,188; Cuba: 1,886. 52% en los países tropicales; 32% en México y América Central; 4,1% en Argentina y Uruguay. *Las diez ciudades más pobladas:* Río: 188.156 habitantes; El Salvador: 150; La Habana: 100; Lima, Buenos Aires y Santiago: entre 80 y 90; Recife: entre 70 y 80; Caracas y Montevideo: entre 50 y 60 mil. M. Cervantes: *Caramurú*. Bello: *Compendio de la historia de la literatura*.	Crece poder político de L. Bonaparte. Ley Falloux sobre enseñanza y ley electoral Thiers. Nueva Constitución prusiana. Acuerdo austro-ruso contra Prusia. Regreso del Papa a Roma. Ministerio de Cavour. Compromiso Clay sobre la esclavitud en California. Ley sobre colonización en Argelia. Expedición de Barth a Africa Central. Society for Promoting Workingmen, cooperativa cristiana de producción, en Inglaterra. Moisés Hess (1813-1875): *Catecismo rojo para el pueblo alemán*. Juan Donoso Cortés (1809-1853): *Ensayo sobre el catolicismo, el liberalismo y el socialismo*. *El eco de los obreros*, en Lisboa. Nace Edward Bellamy (m. 1898). Primer cable submarino entre Douvres y Calais. Fundación de la Agencia Reuter. Hawthorne: *La letra escarlata*. Schopenhauer: *Parerga y Paralipomena*. Wagner: *Lohengrin*. Goya: *Los proverbios*. Muere Balzac.
Mariano Arista presidente de México. Intentos por formar en Chihuahua la República de Sierra Gorda. Ultima expedición anexionista del General Narciso López en Cuba, que es fusilado por el gobierno español. Abolición de la esclavitud en Colombia y Ecuador; en éste,	Golpe de Estado de Louis Bonaparte. Supresión de la libertad de prensa. Bismarck representante de Prusia en la Dieta germánica. Federación de mecánicos en Inglaterra. Revuelta de Saldanha en Portugal y toma de Lisboa. Re-

	Exilio en California de Benjamín Vicuña Mackenna, tras el fracaso de los "pipiolos" (liberales e "igualitarios") ante los "pelucones" de Chile.
1852	Con el fin a la dictadura rosista, vuelven a su país los ex-miembros de la Joven Argentina o Asociación de Mayo: Alberdi, Gutiérrez, Sarmiento, Mitre, Mármol, López, etc. Han muerto en el Uruguay Esteban Echeverría y Florencio Varela. Se instalan también en Buenos Aires y Paraná emigrados italianos y franceses residentes hasta ese momento en Montevideo. Primer viaje de Victor Considérant a los Estados Unidos para instalar un falansterio. Etienne Cabet, de vuelta a América, acompaña a los *icarianos* al nuevo emplazamiento de Nauvoo (Illinois); residirá en el país hasta su muerte en Saint Louis, cuatro años más tarde. En Bogotá, publicación de la obra *Análisis del socialismo,* exposición del utopismo europeo. Desde la cárcel en Chile, Arcos Arlegui envía una larga CARTA a Francisco Bilbao exponiendo su pensamiento socialista y su aplicación a Chile, en particular a los problemas agrarios.
1853	Primera Constitución política argentina, inspirada en las *Bases* de Juan Bautista Alberdi. Primera asociación obrera chilena, la Sociedad Tipográfica de Santiago (después Unión de los Tipógrafos) dirigida por el peruano Víctor Laynez.

América Latina	*Mundo exterior*
General Urbina se proclama Jefe Supremo. Primer ferrocarril entre Lima y Callao y entre Caldera y Copiapó. Fracasa revolución liberal en Chile; Montt gobernará por un decenio. Concluye Sitio Grande de Montevideo; alianza anti-rosista en el Plata: Urquiza prepara el Ejército Grande. Lastarria: *Diario político.* Maitín: *Obras poéticas.* Gonçalves Dias: *Ultimos cantos.*	vuelta de los Tai-ping en China. Yacimientos auríferos en Australia. Sermón socialista del pastor Kingsley en Londres. Sindicatos ingleses "new model". Cabet, Leroux y Blanc fundan en Londres la Unión Socialista. Marx: *El 18 Brumario de Luis Bonaparte.* Comte: *Sistema de política positiva o Tratado de sociología instituyendo la religión de la humanidad.* Primera Exposición Internacional en Londres. Invención de la prensa rotativa. Melville: *Moby Dick.* Beecher Stowe: *La cabaña de tío Tom.* Nerval: *Viaje a Oriente.* Hermanos Goncourt: *Diarios* (-84). Longfellow: *La leyenda dorada.* Macaulay: *Ensayos biográficos.* Murger: *Escena de la vida de bohemia.* Ruskin: *Las piedras de Venecia.* Verdi: *Rigoletto.*
Destierro de los jesuitas en Ecuador. Código civil peruano. Batalla de Caseros y caída de Rosas; gobierno provisional de Urquiza. Política de fusión en Uruguay; Giró Presidente. Telégrafo en Brasil. M. Bilbao: *El inquisidor mayor.* Alberdi: *Bases.* J. F. Lisboa: *Diario de Timón.*	Restablecimiento del Imperio en Francia. Proyectos de Haussman de remodelación de París. Cavour preside consejo piamontés. Negociaciones de Austria con Alemania del sur para unión aduanera. Coalición de Darmstadt. Prusia denuncia el Zollverein. Independencia de Montenegro. Inglaterra reconoce independencia de Transvaal. Proudhon: *La revolución social demostrada por el golpe de Estado del 2 de diciembre.* Se funda el primer "gran magazin" en París: *el Bon Marché.* Los Grimm inician el *Diccionario alemán.* Gautier: *Esmaltes y camafeos* Leconte De Lisle: *Poemas antiguos.* Turgueniev: *Relatos de un cazador.* Baltard construye los Halles centrales de París (-58).
Renuncia Arista en México, Santa Anna asume el poder como dictador y Alteza Serenísima. México vende a EE.UU. 103.000 kms. cuadrados de territorio	Rusia propone a Inglaterra el reparto de Turquía. Flotas franco-inglesas en los Dardanelos. Ocupación rusa de principados danubianos. Rusos y americanos

	Muere el poeta colombiano José Eusebio Caro (n. 1817) autor de *Libertad y socialismo.*
1854	En el Estado de Texas, Victor Considérant funda el falansterio *La Reunión,* en la frontera con México, y escribe *Au Texas,* que edita en París. Quedará residiendo en América hasta 1869. Revolución liberal mexicana del general Juan Alvarez. Melchor Ocampo, en su exilio de Nueva Orleans, descubre a Charles Fourier y Pierre-Joseph Proudhon. Gian Battista Cuneo reinicia en Buenos Aires la edición del periódico *L'Italiano,* iniciada en Montevideo.
1855	El ex-general bolivariano José Inacio de Abreu e Lima (1796-1870) publica la obra EL SOCIALISMO, dedicada a Pedro II, emperador del Brasil. Melchor Ocampo en México: *Mis quince años de ministro.* Vauthier, liberado de la cárcel, parte al extranjero (¿?); regresará en 1859. Nace un Pisa Giovanni Rossi (a) *Cardias,* cuya fecha de deceso en Brasil se ignora.

América Latina	Mundo exterior
por 10 mil millones de pesos. Primera proposición de EE.UU. a España para comprar Cuba y Puerto Rico. Insurrección de Castilla en Perú contra el presidente Echenique. Nueva Constitución en Colombia, anticlerical y federalista. Urquiza presidente en Argentina, Venancio Flores de Uruguay. Gabinete de Conciliación en Brasil. Corpancho: *Brisas de mar* y *La lira patriótica.* Blest Gana: *Una escena social.* Alberdi: *Cartas quillotanas.* A. de Azevedo: *Poesías.* Teixeira de Freitas: *Recopilación de las leyes civiles.* Nace José Martí. Muere J. E. Caro.	reclaman acceso al Japón. Pierce presidente de EE.UU. Los Tai-pong se apoderan de Nankín. En Lisboa, periódico socialista *Jornal do Centro promotor.* Gobineau: *Ensayos sobre la desigualdad de las razas* (-55). Hugo: *Los castigos.* Gogol: *Taras Bulba.* Verdi: *La Traviata.* A. Margariños Cervantes en Madrid: *La Revista Española de Ambos Mundos.*
Plan de Ayutla desconoce poder de Santa Anna. Alvarez presidente; Benito Juárez, Melchor Ocampo, Guillermo Prieto, Ponciano Arriaga, Ministros. Ley Juárez suprime fueros eclesiásticos y militares. Establecimiento de la Compañía del Tránsito en Nicaragua. William Walker intenta la secesión de la Baja California en favor de EE.UU. Abolición de la esclavitud en Perú y Venezuela. Dictadura de Melo en Colombia. Buenos Aires formaliza su segregación. Muere Rivera en Uruguay. Iluminación a gas en Río de Janeiro y primera vía férrea (Petrópolis). Pesado: *Los Aztecas.* V. F. López: *La novia del hereje.* M. A. de Almeida: *Memorias de un sargento de milicias* (-55). Varnhagen: *Historia general del Brasil,* Tomo I.	Guerra de Crimea entre Rusia y alianza anglo-francesa. Revuelta de O'Donnell en Madrid. Se inicia el conflicto Kansas en EE.UU. Fundación de la primera hilandería de algodón en Bombay. Convención de Bloemfontein y reconocimiento inglés de la independencia de Orange. Manifiesto de Ostende. Berthelot y los principios de la termodinámica. Mommsen: *Historia de Roma.* Nerval: *Las quimeras* y *Silvia.* Tennyson: *La carga de la brigada ligera.* Viollet-le-Duc: *Diccionario razonado de la arquitectura francesa.* Tiutchev: *Poesía.*
Sublevación de los indios de Puebla: "religión y fueros". Ferrocarril transoceánico de Panamá, de propiedad norteamericana. Fracasa expedición haitiana contra Dominicana. R. Carrera nombrado presidente vitalicio de Guatemala. Segunda presidencia de Castilla en Perú: "era de los millones de guano" y de Mo-	Atentados contra Napoleón III. Leyes sobre trabajos y propiedad industrial. Batalla de Sebastopol y derrota aliada. Autorización a Lesseps para construir canal de Suez. Masacre de mulsumanes en Yunnan.

1856	Francisco Bilbao edita, ahora en París, *Lamennais como representante del dualismo de la civilización moderna*. Santiago Arcos Arlegui, liberado en Chile, se reinstala en Francia, donde fallecerá. Sarmiento, director del Departamento General de Escuelas de la Provincia de Buenos Aires.
1857	El gral. Justo José de Urquiza funda en la provincia argentina de Entre Ríos la Colonia de San José, con familias francesas y suizas; la organiza el socialista proudhoniano Alejo Peyret. Fundación de la Sociedad Tipográfica Bonaerense y de la Sociedad de Zapateros, de tipo mutualista. Francisco Bilbao se instala definitivamente en Argentina, y allí publica *Los mensajes del proscripto.* De regreso a Chile, Vicuña Mackenna publica *El ostracismo de los Carreras,* e inicia así su labor histórica. Victor Considérant edita en París *De Texas*: *primer informe a mis amigos.*

América Latina	Mundo exterior
nagas en Venezuela. Derrocamiento de Flores en Uruguay, acercamiento entre blancos y colorados. Código civil chileno, obra de Andrés Bello. Cisneros: *El pabellón peruano.* J. M. Paz: *Memorias.* Baralt: *Diccionario de galicismos.*	Primera huelga general en España (Barcelona). Alianza Cooperativa Internacional, en Londres. Comte: *Llamado a los conservadores.* Muere el poeta y héroe nacional polaco Adam Mickiewicz (n. 1798). Exposición Internacional en París. Los Rotschild fundan el Kreditanstalt de Viena. Le Play: *Los obreros europeos.* Whitman: *Hojas de hierba* (-91). Browning: *Hombres y mujeres.* Baudelaire: *El Spleen de París.* Nerval: *Aurelia.* Courbet: *El taller.*
Ley Lerdo de desamortización de bienes eclesiásticos, en México. William Walker "presidente" de Nicaragua y alianza centroamericana para combatirlo. Muere en La Habana Georg Weerth, miembro de la Liga de los Comunistas Alemanes. Se fijan fronteras entre Ecuador y Colombia. Decreto de amnistía en Ecuador. Constitución liberal en Perú. Pacto de la Unión en Uruguay. Construcción en Brasil de la primera carretera pavimentada (Petrópolis-Juiz de Fora). Compañía Central de Colonización. Vélez de Herrera: *Romancero cubano.* Alberdi: *Organización política y económica de la Confederación.* Polémica Gonçalves de Magalhães-José de Alencar.	Ley sobre sociedades anónimas en Inglaterra. Caída de O'Donnel en España. Tratado de París. Memorándum de Cavour sobre Italia. Convención internacional sobre la guerra naval. Guerra anglo-persa. Primer ferrocarril portugués. Nueva era del acero: honor de oxidación de Bessemer. Taine: *Ensayo sobre Tito Livio.* Barret Browning: *Aurora Leigh.* Aksakov: *Crónica familiar.* Wagner: *La Walkiria.* Nace Sidney Webb (m. 1947).
Nueva Constitución en México, rechazada por conservadores militares y eclesiásticos; golpe de Estado de Comonfort; se inicia la resistencia de Benito Juárez. Primera plantación de café en Guatemala (Escuintla). Walker expulsado de América Central. Confederación Granadina (-61). Ospina presidente de Colombia. J. Linares primer presidente civil de Bolivia. Colonización inglesa de una zona del Amazonas en Ecuador; García Moreno Rector de la Universidad Central. Nueva Constitución en Vene-	Grave crisis financiera en Inglaterra. Aumenta lucha por los mercados y expansión colonial. Entrevista entre Napoleón y el Zar. Constitución esclavista en Kansas. Revuelta de los cipayos en la India. Los franco-ingleses ocupan Cantón. Alexandre Herzen (1812-1867): *La campana*, en Londres, durante 10 años. Flaubert: *Madame Bovary.* Baudelaire: *Las flores del mal* y traducción de las *Historias extraordinarias,* de Poe. Eliot:

	Se aprueba la Constitución liberal mexicana, y en la Constituyente plantean la cuestión agraria Ponciano Arriaga, José Mª del Castillo Velasco e Isidoro Olvera, "liberales rojos".
1858	El utopista mexicano Juan Nepomuceno Adorno publica *Los males de México y sus remedios practicables*. Fracasado el falansterio de *La Reunión*, en el que consume su fortuna familiar, Victor Considérant fija su residencia en San Antonio, en la frontera con México. Viaje por América Latina. Fundación, esta vez en Valparaíso, de la Sociedad de Artesanos.
1859	En diciembre, primera huelga obrera en Perú. Vauthier, de vuelta en Francia, se dedica a la ingeniería; Jacques y Peyret, en Argentina, a la enseñanza.

América Latina	*Mundo exterior*
zuela. Rosas, exilado en Inglaterra, reo de "lesa patria" en Argentina. Primera línea férrea argentina entre Buenos Aires y La Florida. Desaparecen en Chile los mayorazgos creados en 1833. E. del Campo: *Carta de Anastasio el Pollo.* Salaverry: *Abel.* J. de Alencar: *El guaraní.* Sousândrade: *Harpas salvajes.* Gonçalves Dias: *Diccionario de la lengua tupí.*	*Escenas de la vida clerical.* Champfleury: Manifiesto *El realismo.* Ibsen: *Olav Liljekrans.* Courbet: *Muchachas a la orilla del Sena.* Nace Th. Veblen.
Benito Juárez presidente de México establece cuartel general en Veracruz: guerra de los Tres Años. Insurrección de Julián Castro en Valencia contra la Constitución del 57: presidencia y nueva Constitución. Guerra civil entre federalistas y centralistas, hasta el 63. Exilio de Guzmán Blanco. Segunda presidencia de Castilla y bloqueo de los puertos ecuatorianos. Abolición de la República unitaria y reconstitución de la República federalista de los Estados Unidos de Colombia. Segunda y fracasada revolución liberal en Chile. California y Australia se cierran como mercados cerealeros de Chile. Ramón de la Sagra, Cónsul del Uruguay en Francia. J. L. Mera: *Poesías.* J. M. Heredia, J. A. Quintero, J. C. Zenea: *El laúd del desterrado.*	Atentado de Orsini contra Napoleón III. Supresión de la Compañía de las Indias. Liberación de siervos del dominio imperial ruso. Europa reconoce la independencia de Montenegro. Campaña electoral de Illinois: Douglas contra Lincoln. Derrota final de los cipayos. Los franco-ingleses toman Tien Tsin. Muere Robert Owen; antes, dirige a la Cámara de los Lores su opinión sobre el problema de la India. Los sindicatos ingleses crean trade-councils locales. Polémica entre Pasteur y Pouchet sobre generación espontánea. Carlyle: *Historia de Federico II.* Offenbach: *Orfeo en el infierno.*
Leyes de Reforma en México: separación iglesia-Estado, nacionalización de bienes eclesiásticos, matrimonio y Registro civiles. Los conservadores establecen acuerdos con Francia (tratado Mon-Almonte) y los liberales con EE.UU. (tratado McLane-Ocampo sobre istmo de Tehuantepec). Fabbre Geffrard presidente de Haití. Tratado de Napasingue entre Ecuador y Perú. Guerra entre la Confederación y el Estado de Buenos Aires; Urquiza derrota a los porteños.	Guerra italiana por la unidad: Francia y Cerdeña contra Austria. Austria ataca Reino de Cerdeña, batallas de Magenta y Solferino. Garibaldi inicia campaña libertadora en Italia. Fortalecimiento del ejército prusiano bajo Guillermo Hohenzollern. Parma y Moderna anexadas. Los franceses en Saigón. España declara la guerra a Marruecos. Stuart Mill: *Sobre la libertad.* Marx: *Crítica de la economía política.* Nacen

1860	Melchor Ocampo traduce en México el capítulo VIII de la obra *Sistema de las contradicciones económicas* o *Filosofía de la miseria,* de Pierre Joseph Proudhon. En Buenos Aires, el español Bartolomé Victory y Suárez comienza a editar *El Artesano,* que dura hasta 1864. En París, Plotino C. Rhodakanaty publica *De la naturaleza.*
1861	Comienza la intervención europea en México. Melchor Ocampo es asesinado. Llega Rhodakanaty de Europa, edita CARTILLA SOCIALISTA O SEA CATECISMO ELEMENTAL DE LA ESCUELA SOCIALISTA DE CHARLES FOURIER y funda *El falansterio.* J. Mª Samper: *Ensayo sobre las revoluciones políticas y las condicciones sociales de las repúblicas colombianas.*

América Latina	Mundo exterior
Orgaz: *Las tropicales*. J. V. González: *Biografía de J. F. Ribas*. *La Revista de Lima* y *Revista Popular Brasileña*.	Jean Jaurès (m. 1914) y Karl Kautsky (m. 1938). Primer empleo de la sonda para búsqueda de petróleo en EE.UU. Darwin: *El origen de las especies*. Ingres: *El baño turco*. Gounod: *Fausto*.
Fin de la guerra de los Tres Años; Miramón huye a Francia. William Walker ejecutado. Inglaterra devuelve a Honduras las islas Bray. El Vaticano reanuda relaciones con Haití. Guerra civil en Colombia. Constitución conservadora en Perú. García Moreno, Jefe Supremo de Ecuador. Presidencia de Derqui en Argentina; guerra de policía contra el Chacho Peñaloza en el interior. Primer censo uruguayo: 221.243 habitantes. Primera línea de telégrafo en Argentina. El café en Brasil: 48,8% de las exportaciones. Vicuña Mackenna: *Historia de la independencia en el Perú*. Blest Gana: *La aritmética en el amor*.	Tratado Cobden-Chevalier entre Inglaterra y Francia favorece el librecambio. Francia ocupa Siria. Tratado ruso-chino. Garibaldi en Calabria. Nápoles y Sicilia se unen al reino de Italia. Saqueo de Pekín por fuerzas europeas. Crémieux funda la Alianza Israelita Universal. Lincoln presidente de EE.UU. Secesión de Carolina del Sur. Speke y Grant descubren las fuentes del Nilo. Lenoir inventa el motor a explosión. Baudelaire: *Los paraísos artificiales*. Taine: *La Fontaine y sus fábulas*. Saint-Saëns: *Oratorio de Navidad*.
Juárez entra a Ciudad de México: presidente. Suspensión de la deuda externa e invasión de Inglaterra, Francia y España para cobrarla. República Dominicana reincorporada al Imperio Hispánico. Dictadura de Páez en Venezuela. Toma de Bogotá por el General Mosquera, liberal. Nuevo conflicto armado entre la Confederación y Buenos Aires; batalla de Pavón y victoria de Mitre. L. B. Cisneros: *Julia o escenas de la vida de Lima*. F. Varela: *Nocturnas*. Primera Exposición Nacional, en Brasil. Juan María Gutiérrez, Rector de la Universidad de Buenos Aires. Nace José Rizal.	Parlamento italiano. Muerte de Cavour. Estatuto de campesinos liberados de la esclavitud en Rusia. Principado de Rumania. Formación de los Estados Confederados de América. Secesión de Virginia; bloque de Estados sudistas. Eugenio García Ruiz escribe desde Madrid contra el socialismo. Víctor Hugo apoya la resistencia republicana mexicana contra Napoleón III. Muere el socialista cristiano Lacardaire (n. 1802). Proudhon: *La guerra y la paz: investigaciones sobre el principio y la constitución del derecho de gentes* y *Teoría del impuesto*. Herzen: *Pasado y Pensamientos*. J. S. Mill: *Sobre el utilitarismo*. Eliot: *Silas Marner*. Dostoievski: *Recuerdos de la casa de los muertos*. Garnier inicia la construcción de la Opera de París.

1862	Bilbao publica en Buenos Aires *La América en peligro,* repudiando el filibusterismo norteamericano en América Central. Gian Battista Cuneo Cónsul general de Argentina en Italia y más tarde Agente general de Emigración de la República Argentina. Pablo Antonini y Díaz, Cónsul general del Uruguay en Italia. Juan Nepomuceno Adorno publica dos nuevas obras utópicas en México: *La armonía del Universo y la ciencia de la teodicea* y *Catecismo de la providencialidad humana.* Vicuña Mackenna organiza en Chile la Unión Americana.
1863	Amadé Jacques, director en Buenos Aires del primer Colegio Nacional argentino. Muere Miguel Cané, fundador de *El Iniciador.* Andrés Lamas se instala en Argentina.
1864	Proclamación del Imperio de México, con Maximiliano I como Emperador. Considérant comienza a escribir sobre los problemas mexicanos y visita el país, vinculado con las au-

América Latina	Mundo exterior
Tratado de La Soledad: españoles e ingleses se retiran de México; Francia prosigue la guerra, sitio de Puebla. Privilegios para la iglesia en Ecuador. Muere el presidente López en Paragua y, le sucede su hijo Solano. San Román presidente de Perú, Mitre de Argentina. Sarmiento gobernador de la provincia de San Juan. Segunda vía férrea argentina (Buenos Aires-San Fernando). Fundación de la colonia judía Moisésville, en Entre Ríos. Amnistía en Chile para los liberales del 59. El ferrocarril brasileño llega hasta Vassouras, en el centro de la zona cafetalera. Segura: *Las tres viudas.* Blest Gana: *Martín Rivas.*	Intento de Garibaldi contra Roma. Batalla de Aspromonte. Bismarck primer ministro prusiano. Negativa de Prusia al acceso de Austria al Zollverein. Batalla de Antietam en EE.UU. Lincoln libera a los esclavos en los estados rebeldes. La Homestead Act norteamericana favorece la colonización del oeste. Expropiación de tieras de los maoríes en Nueva Zelandia. Los franceses en Cochinchina y Obock. Foucault mide la velocidad de la luz. Bernard descubre el rol de los nevios vaso-motores. Spencer: *Primeros principios.* Hugo: *Los miserables.* Thiers: *Historia del consulado y el imperio.* Flaubert: *Salammbô.* Leconte De Lisle: *Poemas bárbaros.* Manet: *Lola de Valencia.*
Francia ocupa Ciudad de México y ofrece el trono a Maximiliano de Habsburgo. Nueva sublevación proclama la República en Santo Domingo. Escuadra española en el Callao. Gobierno federal de Falcón en Venezuela. Constitución liberal en Colombia. Concordato entre Ecuador y el Vaticano. España reconoce independencia de Argentina. Asesinado el Chacho Peñaloza, último de los caudillos del interior argentino. Ferrocarril Santiago-Valparaíso. Ruptura de relaciones entre Brasil e Inglaterra. Palma: *Anales de la Inquisición de Lima.* Arona: *Ruinas.* Hostos: *La peregrinación de Bayoán.* Hernández: *Vida del Chacho.* Vicuña Mackenna: *Don Diego Portales.* Barros Arana Rector del Instituto Nacional de Santiago de Chile.	Impacto de la guerra de secesión sobre la industria textil inglesa. Bismarck disuelve el Landtag. Revolución en Polonia. Creación de bancos nacionales por los nordistas en EE.UU.; batalla de Gettysburgh. Lincoln inicia "reconstrucción" del Sur. Protectorado francés en Camboya. Unión de Obreros alemanes de Ferdinand Lasalle (1825-1864). Proudhon: *Sobre el principio federativo.* Fundación del Crédit Lyonnais en Francia. Renan: *Vida de Jesús.* Ibsen: *Los pretendientes.* Littré: *Diccionario de la lengua francesa* (-68). Dostoievski: *Memorias del subsuelo.* Manet: *Almuerzo* en la hierba. Sainte-Beuve: *Nuevos lunes* (-70). Salón de los Rechazados, en París. Primer número del *Petit Journal.* Nace Henry Ford (m. 1947).
Maximiliano desembarca en Veracruz; ofensiva republicana. Congreso de Naciones Americanas, en Lima. Ocupación española de las islas Chincha. Chile apo-	Cruz Roja Internacional, en Ginebra. Encíclicas papales contra el libre pensamiento. Tratado de Viena austro-pruso-danés. Conflicto entre Lincoln y el Con-

	toridades "colaboracionistas". Rhodakanaty edita *Neopanteismo, consideraciones sobre el hombre y la naturaleza.* En Buenos Aires, *El Artesano* edita *Viajes a Icaria,* de Cabet. En la misma ciudad se crea la Sociedad de Jornaleros Argentinos.
1865	Considérant envía la primera de sus cuatro cartas al Mariscal Bazaine, jefe del ejército francés de ocupación en México. El 1º de diciembre el Emperador Maximiliano I expide un decreto erradicando el *peonaje*. Rhodakanaty crea el Club Socialista de Estudiantes de Ciudad México, y con Francisco Zalacosta (1844-?) en Chalco, Estado de México, la *Escuela de la Razón y el Socialismo o Escuela Moderna y Libre*. Huelga textil en San Ildefonso, alentada por los socialistas. En Buenos Aires, Amadeo Jacques propone un plan de instrucción general, pero fallece poco después. Muere también Francisco Bilbao, y su hermano Manuel publica sus *Obras completas,* con prólogo biográfico. Nace el fundador del Partido Socialista argentino, Juan B. Justo (-1928). Benjamín Vicuña Mackenna inicia la edición en Nueva York de *Voz de las Américas,* apoyado por los independentistas cubanos y puertorriqueños, entre ellos Ramón Emeterio Betances.

América Latina	Mundo exterior
ya a Perú, Ecuador se abstiene. Melgarejo gobierna Bolivia. Constitución estableciendo los Estados Unidos de Venezuela. Pacto entre Brasil y Argentina contra Uruguay; Brasil bombardea Paysandú. Sarmiento, Ministro Plenipotenciario ante Chile y Perú. Cisneros: *Edgardo*. Machado de Assis: *Crisálidas*.	greso. Sherman ocupa Atlanta y Georgia. Reelección de Lincoln. Viaje de Garibaldi a Londres y fundación de la Asociación Internacional de los Trabajadores (28/IX). Fundación de la Alianza Internacional de la Democracia Socialista de Bakunin. La famosa encíclica *Syllabus* de Pío IX (8/XII) incluye entre los errores que anatemiza las ideas socialistas. Rohls explora el Sahara. Fustel de Coulanges: *La ciudad antigua*. Le Play: *La reforma social*. Los Goncourt: *Renée Maupertius*. Tennyson: *Enoch Arden*. Rodin: *El hombre de la nariz rota*. Degas: *Retrato de Manet*.
Maximiliano reconoce las Leyes de Reforma; enemistad con los conservadores y la iglesia. Abolición de la esclavitud en las colonias holandesas de América. Las Cortes españolas reconocen la independencia dominicana. Muere el dictador Carrera: restauración conservadora: "la "teocracia medieval"; comienza la explotación del café en Guatemala. Primer mensaje telegráfico despachado en Bogotá. Tratado Vivanco-Pareja pone fin defectuosamente al conflicto de Perú con España. Fin del mandato constitucional de García Moreno; lo sucede J. Carrión en Ecuador. Triple Alianza: Argentina, Brasil y Uruguay contra Paraguay; impopularidad de la guerra en el interior. Código civil argentino. Libertad de cultos en Chile. Conflicto entre Brasil y el Pontificado. Palma: *La lira americana*. J. M. Gutiérrez: *Estudio biográfico y crítico sobre algunos poetas sudamericanos del siglo* XIX. J. Zaldumbide: *El Congreso, don Gabriel García Moreno y la República*. Muere Andrés Bello. Nace José Asunción Silva.	Portugal enlazada ferroviariamente con Europa a través de España. Reconocimiento legal del valor cheque en Francia. Ministerio Russell en Inglaterra. Congreso norteamericano vota abolición esclavitud. Capitulación de Lee en Appomatox. Asesinato de Lincoln. Negativa del Congreso a admitir Estados sudistas reconstruidos. Congreso de Ginebra de la Primera Internacional. El Pontificado prohíbe que los creyentes participen en la masonería. C. Bernard: *Introducción a la medicina experimental*. Proudhon: *Sobre el principio del arte*. Carroll: *Alicia en el país de las maravillas*. Tolstoi: *Guera y Paz*. (-69). Los Goncourt: *Germinie Lacerteux*. Manet: *Olympia*.

1866	En las elecciones de comisionados a la Junta de Información de Madrid, es electo, por Cuba, José Antonio Saco, y por el gobierno español, Ramón de la Sagra. Se discute en especial el tema de la esclavitud. En Ciudad de México, Victor Considérant publica *Contraguerrilla francesa,* aludiendo a la ocupación europea de México. Francisco Pimentel ataca el socialismo en *La economía aplicada a la propiedad religiosa en México.* Nace el cronista de la comunidad religiosa de *Canudos,* el médico brasileño Euclides da Cunha (-1909). De regreso a Francia, muere Aline, la hija de Flora Tristán, en un falanterio fourierista. Vicuña Mackenna comienza a publicar la *Historia de Chile* en 5 vols. y provee de fondos para armas a los independentistas de Cuba y Puerto Rico.
1867	Finaliza la ocupación europea de México. Maximiliano y sus colaboradores son fusilados; entre ellos, el Gobernador de Nuevo León y Cohaila, Santiago Vidaurri, amigo de Considérant. Este escribe *Convoy fúnebre,* sobre Maximiliano, que aparece en Ciudad de México.

América Latina	*Mundo exterior*
Bombardeo del Callao y derrota española. Tratado de límites entre Chile y Bolivia y acuerdo para dividir exportaciones de guano. Derrotas de Solano López en la guerra de la Triple Alianza: Tuyutí y Curuzú. J. Montalvo: *El Cosmopolita* (-68) Gutiérrez González: *Memoria sobre el cultivo del maíz en Antioquia.* Del Campo: *Fausto.*	Confederación del Norte de Alemania. Conflicto entre Austria y Prusia. Batalla de Sadowa: fusiles de retrocarga y ferrocarriles para movilización. Venecia se une al reino de Italia. *Black friday* londinense. El Congreso de EE.UU. asegura la igualdad civil a los negros; fundación del Ku-Klux-Klan. La Western Union controla 75 mil millas de líneas telegráficas en EE.UU. Los rusos ocupan Tachkent. J. Stuart Mill: *Comte y el positivismo.* Novel inventa la dinamita. Inauguración del primer cable transatlántico. Dostoievski: *Crimen y castigo.* Verlaine: *Poemas saturnianos.* Antología *Parnaso Contemporáneo.* Swinburne: *Poemas y baladas.* Corot: *La iglesia de Marissel.* Offenbach: *La vida parisiense.*
Fusilamiento de Maximiliano y Miramón en Querétaro. Entrada de Juárez a Ciudad de México. Tomás Martínez concluye período presidencial en Nicaragua. Tratado Dickinson-Ayón para comunicación interoceánica. Guerra civil en Haití. Mosquera prisionero, asume Santos Acosta en Colombia. Se abre el Amazonas a la navegación internacional. Isaacs: *María.* Cuervo: *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano* (-72). Caro y Cuervo: *Gramática de la lengua latina.* Sousândrade: Güesa (-88) Lastarria: *La América.*	Imperio ultramarino de Inglaterra: 200 millones de habitantes. Etapa de fortalecimiento de los Estados nacionales. Conspiración de los fenianos en Inglaterra. Segunda ley electoral. Compromiso austro-húngaro, constitución de la Doble Monarquía. Garibaldi invade Estado pontificio. Comienzo del reino de "carpetbaggers" en el sur de EE.UU. Constitución federal de Canadá. EE.UU. compra Alaska a Rusia. Yacimientos diamantíferos en Orange (Africa del Sur). Congreso de Lausana de la Primera Internacional. Congreso de Ginebra de la Liga de la Paz y de la Libertad. Marx: *El Capital* (Tomo I). Invención de la prensa rotativa de Marinoni. Exposición Internacional de París. Ibsen: *Peer Gynt* y *Brand.* B. Harte: *Papeles vagabundos.* Millet: *El Angelus.* Gounod: *Romeo y Julieta.*

1868	Julio César Chávez, líder campesino de Chalco y discípulo de Rhodakanaty y Zalacosta, se proclama socialista. Albert Owen visita México por primera vez. En París, Considérant edita CUATRO CARTAS AL MARISCAL BAZAINE. Sarmiento, presidente de Argentina hasta 1874. Francisco Basora y Ramón Emeterio Betances dirigen el Grito de Lares en Puerto Rico.
1869	Julio César Chávez expide desde Chalco el manifiesto *A todos los oprimidos y pobres de México y del Universo,* e inicia la sublevación armada campesina. Se reedita la *Cartilla socialista* de Rhodakanaty. Considérant vuelve a París.

América Latina	Mundo exterior
Juárez reelegido. F. Guzmán presidente de Nicaragua: primer presidente civil de los "30 años conservadores". Grito de Yara en Cuba y de Lares en Puerto Rico. Tratado de Colombia con EE.UU. sobre construcción del canal de Panamá queda incompleto. Presidencia de Balta en Perú y concesión única del guano a la Casa Dreyfus. Sarmiento presidente de Argentina. Calcaño: *Blanca de Torrestella.* "Escuela de Recife": Tobías Barreto, Silvio Romero, C. Calvo: *Derecho Internacional teórico y práctico.* J. M. Altamirano: *Revistas Literarias de México,* folletín de *La Iberia.*	Primer Ministerio Gladstone: los liberales en el poder. Revolución en España, huida de Isabel, Prim dictador. Derecho de voto garantido a los negros en EE.UU. Comienza "occidentalización" de Japón. Congreso de Bruselas de la Primera Internacional (asiste un delegado de obreros de Barcelona). Congreso de Berna de la Liga de la Paz y de la Libertad (Mill, Quinet, Hugo, Herzen, Garibaldi) del que se retira la Alianza de la Democracia Socialista de Bakunin, que ingresa en la Primera Internacional. En Francia se autorizan los sindicatos. Giuseppe Fanelli introduce en España las ideas de Bakunin y de la Primera Internacional. Pi y Margall (1824-1901): *Las nacionalidades.* Fundación de la Escuela Práctica de Altos Estudios en París. Ultima expedición de D. Livingstone al Africa Austral. Dostoievski: *El idiota.* Lautréamont: *Los Cantos de Maldoror.* Browning: *El anillo y el libro.* Wagner: *Los maestros cantores.*
Alzamiento de Las Villas en Cuba y de Jérez y Martínez en Nicaragua. Segundo tratado sobre el canal de Panamá, también incompleto. Golpe de Estado en Ecuador, García Moreno Jefe Supremo. Primer censo nacional argentino. Ley brasileña que limita la venta de esclavos. I. M. Altamirano: *Clemencia.* G. G. de Avellaneda: *Obras literarias* (-71). *El cubano libre. La Prensa,* en Buenos Aires.	Concilio del Vaticano. Constitución del partido social-demócrata en el congreso de Eisenach. Tensiones diplomáticas entre Francia y Prusia por la cuestión española. Grant presidente de EE.UU. Inauguración del canal de Suez. La era Meiji en Japón. Nace Gandhi '(m. 1949). Congreso de Basilea de la Primera Internacional. Creación de la Unión Cooperativa Inglesa. Muere el economista inglés Thomas Hodgskin (n. 1787). Mendeleiev: Ley periódica de los elementos. Flaubert: *La educación sentimental.* Verlaine: *Fiestas galantes.* Verne: *Veinte mil leguas de viaje submarino.* Franck: *Las Beatitudes.*

1870	Constitución del Gran Círculo de Obreros de México, originariamente de orientación proudhoniana. Es fusilado Chávez y detenidos Rhodakanaty y Zalacosta al fracasar la sublevación de Chalco.
1871	Rhodakanaty reorganiza *La Social* y funda el periódico *El Socialista.* Ante los sucesos de la Comuna de París, mientras Considérant la apoya *(La paz en 24 horas, dictada por París a Versalles. Comunicación a los parisienses)* Vauthier se opone. A consecuencia de la represión de Thiers, millares de "communards" se refugian en América. Mueren Pierre Leroux y Ramón de la Sagra. José Martí: *El presidio político en Cuba.*

América Latina	Mundo exterior
Fin de la guerra del Paraguay, muerte de Solano López, destrucción del desarrollo económico y de la población del país, principalmente masculina. Caída de Melgarejo en Bolivia. Gobierno liberal de Salgar en Colombia. Primera presidencia de Guzmán Blanco en Venezuela. Revolución de las Lanzas en Uruguay. España reconoce independencia uruguaya. Formación del Partido Republicano brasileño. Torroella: *El mulato.* L. V. Mansilla: *Una excursión a los indios ranqueles. La Nación* en Buenos Aires, *La República* en Río de Janeiro.	Guerra franco-prusiana. Capitulación de Napoleón III en Sedán. Caída del Segundo Imperio. Gambetta proclama en París gobierno de defensa nacional; la Tercera República. Alemanes sitian París. Agitación en Irlanda. Dogma de la infalibilidad papal en el Concilio Vaticano. Asesinato de Prim, Amadeo de Saboya rey de España. Primera hilandería mecánica en Japón y primer empréstito extranjero al gobierno de Tokio. Extracción de petróleo inicia nueva revolución industrial. Rockefeller funda la Standard Oil Co. Primer congreso obrero español en Barcelona crea la Federación Regional Española y adhiere a la Primera Internacional. Pi y Margall traduce *Sistema de contradicciones económicas o filosofía de la miseria,* de Proudhon. Nace Vladimir Illich (Lenin, m. 1924). Schliemann: primeros descubrimientos de Troya. Taine: *Sobre la inteligencia.* Pérez Galdós: *La fontana de oro.* Cézanne: *Naturaleza muerta con péndulo.* Delibes: *Coppelia.*
Juárez se reelige, oposición de Porfirio Díaz. Cuadra presidente de Nicaragua. Estudiantes fusilados en Cuba. Constitución liberal en Costa Rica (hasta 1949). Conflicto de Guzmán Blanco con la iglesia venezolana. Melgarejo asesinado en Lima. Ferrocarril Barranquilla-Salgar y Pisco-Yca. Fiebre amarilla en Buenos Aires. Asociación Rural del Uruguay. Errázuriz Zañartu, presidente de Chile. Ley de libertad de vientres en Brasil. R. Villavicencio: *Captura y prisión.* J. D. Cortés: *El Parnaso Peruano.* M. Gutiérrez, V. F. López y A. Lamas: *Revista del Río de la Plata.* Muere fusilado Juan Clemente Zenea. Nace José E. Rodó.	Armisticio franco-prusiano. Creación del Imperio de Alemania en Versalles: el Primer Reich. Escándalo de Tammany-Hall en Nueva York. Abolición de los clanes y reorganización administrativa en Japón. 25/III al 16/5: Levantamiento de la Comuna de París. Represión a los "communards"; exilio en América Latina y en la península ibérica (el cubano Paul Lafargue, yerno de Marx, entre éstos). Primer congreso nacional de los trade-unions ingleses; derecho de huelga reconocido en Inglaterra. Bakunin: *Dios y el Estado.* Darwin: *El origen del hombre.* Renan: *La reforma intelectual y moral.* Zola:

1872	Muere Benito Juárez. Albert Owen reconoce la bahía de Ohuira, donde proyecta instalar la ciudad de Topolobampo. En Buenos Aires se funda la primera sección latinoamericana de la AIT, que estará representada en el Congreso de La Haya del mismo año.
1873	Llegan exilados a América Latina, derrotados por la reacción, numerosos *cantonalistas* españoles, que se incorporarán al movimiento social y obrero. En México, José Martí dirige la *Revista Universal.*

América Latina	*Mundo exterior*
	Los Rougon-Macquart (-93). Carroll: *A través del espejo.* G. A. Bécquer: *Rimas.* Inauguración de la Opera de París. Nace Proust.
Muerte de Juárez y presidencia de Lerdo de Tajada. Rebelión conservadora en Honduras. Levantamiento campesino en El Salvador; decreto para inmigración china. Unión Centroamericana (Honduras, Salvador, Costa Rica, Guatemala). Reprimida en Carite, Filipinas, revuelta de nativos contra España M. Pardo, primer presidente civil del Perú. Tratado de límites entre Brasil y Paraguay, a beneficio del primero. R. Palma: *Tradiciones peruanas* (-91). J. Hernández: *Martín Fierro.* H. Ascasubi: *Santos Vega.* A Lussich: *Los tres gauchos orientales.* Academia Francesa, en Recife (Capistrano de Abreu, Rocha Lima, Araripe Jr).	Don Carlos se proclama rey de España: nuevas guerras carlistas. La "Kulturkampf" en Alemania. Amnistía de los sudistas en EE.UU. Congreso de La Haya de la Primera Internacional, que expulsa a los bakuninistas. Se retiran delegaciones de los países latinos, que participarán en el congreso de Saint Imier, creando una organización internacional. Consejo de Londres decide el traslado de la Internacional a Nueva York. Congreso de Córdoba de los *internacionalistas* españoles confirma el apoyo al ala bakuninista. Muere L. Feuerbach (n. 1804). Fundación de la Oficina Internacional de Pesas y Medidas. Butler: *Erewhon.* Daudet: *Tartarín de Tarascón.* Brandes: *Grandes corrientes de la literatura europea del siglo XIX.* Daumier: *La Monarquía.* Renoir: *Los remeros de Chatou.*
Ferrocarril Veracruz-México. España ejecuta a los revolucionarios cubanos del "Virginius". Barrios en Guatemala: la "dictadura plebeya", confisca iglesias y expulsa congregaciones. Ley aboliendo esclavitud en Puerto Rico. Matrimonio civil en Venezuela. Muere Páez en Nueva York. Tratado secreto entre Perú y Bolivia contra Chile. El Congreso ecuatoriano consagra su país "al Sagrado Corazón de Jesús". Carrera naval armamentista de Chile. Monopolio inglés sobre telégrafos brasileños. Crece la corriente inmigratoria hacia el Plata. Martí: *La República española ante la Revolución cubana.* J. E. Caro: *Obras escogidas en prosa y verso.*	Crisis económica mundial. El ejército alemán evacua Francia. Abdicación de Amadeo I en España y proclamación de la República; se reúnen las Cortes constituyentes; revolución cantanalista de Barcelona a Huelva. Alianza de los tres emperadores europeos. Monometalismo-oro en Europa y EE.UU. Hambre en la India. Congreso de Ginebra de la Internacional anti-autoritaria. Marx: edición definitiva de *El Capital.* Primera máquina de escribir. Rimbaud: *Una temporada en el infierno.* Barbey d'Aurevilly: *Las diabólicas.* Verne: *La vuelta al mundo en ochenta días.* Pérez Galdós comienza los *Episodios Nacionales.*

1874	
1875	Se inicia en México la represión del movimiento social y obrero, con la implantación de la dictadura del Gral. Porfirio Díaz, que durará hasta 1910. Masones e "internacionales" son acusados del incendio de la iglesia de El Salvador, en Buenos Aires, y posteriormente liberados.
1876	Se discuten las ideas socialistas en el Primer Congreso Obrero Mexicano. Muere el poeta socialista mexicano Pantaleón Tovar (n. 1828).

América Latina	Mundo Exterior
Lerdo de Tejada atacado por conservadores y liberales. Comité Revolucionario Cubano. Nueva Constitución en Venezuela y ruptura con la Santa Sede. Primera locomotora llega al Titicaca, atravesando los Andes. García Moreno carga la cruz por las calles de Quito en una procesión de Semana Santa. Vencida en Argentina revolución mitrista; Avellaneda presidente. Segunda Guerra del Desierto. Enmienda del tratado de Chile con Bolivia: impuestos a Chile por las industrias de Atacama. Movimiento campesino de los "quebra-quilos" en Paraíba. Primer cable submarino entre Europa y América (Brasil). Cuervo: *Notas a la Gramática de Bello*. J. P. Varela: *La educación del pueblo*. J. C. Zenea: *Poesías completas* (póstumo).	Ministerio Disraeli a la caída de Gladstone en Inglaterra. Alfonso XII rey de España; Cánovas del Castillo forma primer ministerio de la Restauración monárquica. Demócratas reconquistan mayoría en el Congreso norteamericano. Ley contra la prensa socialista en Alemania. Prohibida la Internacional en España. Congreso de Bruselas de la Internacional anti-autoritaria. Stanley atraviesa Africa. Fundación de la Unión Postal Internacional en Berna. Valera: *Pepita Jiménez*. Grieg: *Peer Gynt*. Primera exposición impresionista (Sala del fotógrafo Nadar). Monet: *La impresión*.
Rebelión yaqui en Sonora. Elección para la presidencia de Tomás Estrada Palma, en Cuba y de Pedro J. Chamorro en Nicaragua. Disidencias dentro de los insurrectos cubanos: el regionalismo villareño. Creación de la Universidad de Guatemala. Auge de las exportaciones cafataleras en Costa Rica. García Moreno asesinado en Quito. Salitre en Antofagasta. Fracasa revolución de Piérola contra Pardo en Perú. Se agudiza la crisis financiera argentina. Destierro de principistas en Uruguay. Revolución Tricolor. Escuela de Minas de Ouro Preto. Alencar: *El sertenero*. T. Barreto: *Estudios de filosofía y crítica*. J. A. Saco: *Historia de la esclavitud*. Montalvo: *La dictadura perpetua*. Academia Mexicana de la Lengua. Nacen Julio Herrera y Reissig y Florencio Sánchez.	Las congregaciones expulsadas en Alemania. Parnell en la Cámara de los Comunes. Conflicto de Bismarck con Francia. Congreso de Götha que reúne a los partidos obreros alemanes. Suspendido el congreso de Barcelona de la Internacional anti-autoritaria por represión anti-obrera del gobierno. Marx: *Cartas acerca del programa de Götha*. Fundación del *Petit Parisien*. Mme. Blavatsy funda la Sociedad Teosófica. M. Berthelot: *La síntesis química*. Tolstoi: *Ana Karenina* (-77). Meredith: *La carrera de Beau-champ*. Tennyson: *La Reina María*. Bizet: *Carmen*. Saint-Saëns: *Danza macabra*. Manet: *Los remeros de Argenteuil*.
Rebelión de Porfirio Díaz contra Lerdo de Tejada: Plan de Tuxtepec. Muere Santa Anna. Continúan divisiones en el	Guerra de Turquía en los Balcanes. Movimiento "Tierra y Libertad" en Rusia.

1877	Se inician en México las sublevaciones campesinas de los Planes de la Barranca y Sierra Gorda, de inspiración socialista y libertaria. Se extenderán hasta 1881. En el Estado de Chihuahua se fundan dos colonias agrícolas mormonas. Huelga textil de Tlaplán, por doce horas de trabajo.

América Latina	Mundo exterior
campo insurrecto cubano. Enseñanza primaria gratuita y obligatoria en Nicaragua. Primer ingenio azucarero con máquinas de vapor en Santo Domingo. Rebelión liberal en Honduras: M. A. Soto. Hilarión Daza, dictador de Bolivia. Revolución liberal de Veintemilla en Ecuador. Tercer levantamiento de López Jordán en Argentina. Vapor "Frigorifique" hace su primer viaje llevando carne argentina a Europa. Ley de inmigración y colonización. Latorre inicia en el Uruguay década de dictadura militarista. Aníbal Pinto presidente de Chile. Montalvo: *El Regenerador.* B. Mitre: *Historia de Belgrano y de la independencia argentina.*	Creación de la Asociación Internacional Africana. Nueva hambruna en la India. Disolución del consejo de Nueva York de la AIT marxista. Congreso de Berna de la AIT bakuninista. Comienza a propagarse el comunismo anárquico kropotkiniano. W. Pareto (1848-1923): *El Estado industrial.* Koch descubre el bacilo del ántrax. Bell inventa el teléfono. Primer motor a explosión construido por Otto. Inauguración del Festival wagneriano de Bayreuth: *El anillo de los nibelungos.* Taine: *Orígenes de la Francia contemporánea.* Mallarmé: *La tarde de un fauno.* Twain: *Las aventuras de Tom Sawyer.* Pérez Galdós: *Doña Perfecta.* Zola: *La taberna.* Renoir: *El molino de la Galette.*
Porfirio Díaz electo presidente de México. Estrada Palma prisionero en Cuba; V. García presidente; pacificación de Las Villas. P. Chamorro presidente de Nicaragua. Decreto de Barrios que reconoce trabajo forzoso del indígena guatemalteco. Motines en Quito contra Veintemilla. Crisis financiera en Perú y Chile. Unión Tipográfica, primer sindicato argentino. Muere Rosas en Inglaterra. Reforma educativa de J. P. Varela en Uruguay; ley de educación común. Llega a San Pablo primer gran grupo de inmigrantes italianos. Squier: *Perú, viaje y exploración en la tierra de los Incas.* Zorrilla de San Martín: *Notas de un himno.* O. V. Andrade: *Nido de cóndores.* R. Barbosa: *El Papa y el Concilio.* Fundación del Ateneo de Montevideo. *Revista de Cuba* (-84) y fundación de la Sociedad Antropológica. Colegio Nacional Paraguayo. Martí profesor de Literatura en la Universidad de Guatemala.	Guerra ruso-turca. Muere Thiers. Hayes, presidente de EE.UU., retira las tropas del sur. Victoria, emperatriz de la India. Reorganización del partido liberal en Inglaterra. Intentos en Gante del congreso internacional de reunificación socialista. Congreso de Verviers de la Internacional anti-autoritaria. Iniciación de los círculos católicos en España. Muere el hijo de Robert Owen y prominente comunitario, Robert Dale Owen (n. 1801). Spencer: *Principios de sociología.* Edison inventa el micrófono y el fonógrafo. Empleo de vagones frigoríficos en EE.UU. Flaubert: *Tres cuentos.* Mommsen: *El sistema militar de César.* Traducción al francés de la *Filosofía del inconsciente* de Hartmann. Carducci: *Odas bárbaras.* Rodin: *La edad de bronce.*

1878	Alberto Santa Fe (1838-?), discípulo de Rhodakanaty, funda el llamado Partido Comunista Mexicano, de tendencia bakunimista, que desaparece rápidamente en las primeras etapas del porfirismo. Se crea en Buenos Aires la Unión Tipográfica Argentina. La compañía de Ferdinand Lesseps, de inspiración saintsimoniana, obtiene del gobierno de Colombia una concesión para construir el canal de Panamá. Giovanni Rossi publica en Italia la primera edición de LA COMUNA SOCIALISTA, con prólogo de Andrea Costa.
1879	Albert Owen organiza la Texas Topolobampo and Pacific Railroad Co., para unir la bahía de Ohuira con San Antonio, en Texas. Nueva reedición de la *Cartilla* de Rhodakanaty.

América Latina	*Mundo exterior*
Enmienda constitucional prohibiendo reelección presidencial; fracasa rebelión de Escobedo contra Díaz en México. Pacto del Zanjón y fin de la Guerra de los Diez años en Cuba; España concede representación en Cortés. Primeras locomotoras adquiridas por el Estado nicaragüense. Gobierno liberal independiente de J. Trujillo en Colombia; obras de construcción del ferrocarril del Pacífico y excavaciones del Canal de Panamá por compañía francesa. Asesinado el expresidente Pardo; tensión en Perú por los problemas entre Chile y Bolivia (éste viola enmienda del 74 e impone impuestos a las exportaciones de Antofagasta). Veintemilla presidente constitucional con facultades extraordinarias, en Ecuador. Gabinete liberal en Brasil, hasta 1885; exportación brasileña del caucho equivale al 100% del comercio mundial. Martí: *Guatemala.* F. Medina: *Lira nicaragüense.* Galván: *Enriquillo* (-82). Medina: *Historia de la literatura colonial de Chile.* Lastarria: *Recuerdos literarios.* Wilde: *Tiempo perdido.* F. Távora: *O Matuto.* E. Guzmán: *La Prensa nicaragüense.* Muere J. M. Gutiérrez. Nace Horacio Quiroga.	Humberto I rey de Italia. León XIII Papa. Armisticio de Andrinópolis y tratado de San Stefano: los turcos entregan Chipre a Inglaterra. Disolución del Reichstag. Ley Bismarck contra los socialistas. Engels: *El Anti-Dühring* (incluye *Socialismo utópico y socialismo científico*). Booth funda el Ejército de Salvación. Edison y Swan inventan la lámpara eléctrica. Utilización de la hulla blanca. J. Neruda: *Cuentos de la Mala Strana.* Sully — Prudhomme: *La justicia.* Eça de Queiroz: *El primo Basilio.* Nietzsche: *Humano, demasiado humano.*
Sublevación de marinos en Veracruz; orden de Díaz: "mátalos en caliente". La "guerra chiquita" en Cuba. J. Zavala presidente de Nicaragua; obras del ferrocarril del Pacífico y concesión a empresarios norteamericanos para canal de Nicaragua. Constitución liberal y positivista en Guatemala (-1945). Leyes antiejidales en El Salvador y proceso de concentración de la riqueza: las "catorce familias". Guzmán Blanco presidente de Venezuela. Rebeliones en Antioquía; levantamiento del ejército en Bogotá. Se frustra conspiración de Alfaro en Gua-	Alianza austro-alemana. Fin de la "Kulturkampf". Atentados contra Alejandro II. Consolidación de la Tercera República francesa. Fortalecimiento militar e industrial del Reich germano. Se inicia difusión de sistemas de enseñanza laica y común. Agrupación Socialista Madrileña, núcleo del Partido Socialista Obrero Español. *La Voluntad del pueblo* y *Reparto negro,* en la Rusia anti-zarista. *La Revolte* anarquista en París.

1880	*La Social* edita *Garantismo social,* de Rhodakanaty, que intenta infructuosamente reorganizar la Escuela de Chalco en el Estado de México. "Mi republicanismo difiere del de Mazzini por ser yo socialista', declara en *Il Secolo* Giuseppe Garibaldi.

América Latina	Mundo exterior
yaquil. Guerra del Pacífico o "salitrera": Chile contra Bolivia y Perú; ocupación de Antofagasta y Atacama; Prado abandona presidencia, asume Piérola; muerte del capitán Grau y cuantiosas pérdidas peruanas. Campaña del Desierto al mando de Roca; incremento de líneas ferreas y de la educación pública. Latorre, presidente constitucional del Uruguay. Partido Republicano Riograndense. Varona, Borrero, Tejera y otros: *Arpas cubanas*. J. Rizal: *A la juventud filipina.* J. L. Mera: *Cumandá.* J. Hernández: *La vuelta de Martín Fierro.* E. Gutiérrez: folletín de *Juan Moreira.* Zorrilla de San Martín: *La leyenda patria.* F. Távora y N. Midosi: *Revista Brasileña.* Primera Exposición general de Bellas Artes en Río de Janeiro. Liceo artístico-literario en Filipinas.	Pasteur descubre el principio de las vacunas. Wundt: laboratorio de psicología experimental. Ibsen: *Casa de muñecas.* Dostoievski: *Los hermanos Karamazov* (-80). Zola: *Nana.* H. James: *Daisy Miller.* Meredith: *El egoísta.* Chaicovski: *Eugenio Oneguin.* Nace Einstein.
Primer cargamento bananero de Costa Rica a Nueva York. Abolición gradual de la esclavitud en Cuba. Constitución liberal de Honduras (-93). Región de Alta Verapaz gran productora del café guatemalteco (plantadores alemanes); Barrios presidente constitucional. Gobierno de R. Núñez en Colombia: ley de Instrucción Pública, se levanta destierro a obispos y se deroga la Ley de Inspección de Cultos; el poeta J. Isaacs encabeza levantamiento en Antioquía; empieza la época del café. Chile controla todo el Pacífico; las acciones de la guerra se extienden a Lima. Presidencia de Roca en Argentina: "Paz y Administración". Renuncia Latorre en Uruguay: "los uruguayos son ingobernables". "Guerra del Vintén" en Río de Janeiro. Varona: *Conferencias filosóficas* (-88). Montalvo: *Las Catilinarias* (-81). Altamirano: *Rimas* y *Cuentos de invierno.* Isaacs: *La Revolución Radical en Antioquía.* F. Ameghino: *La antigüedad*	Guerra anglo-boer. Fundación de la Compañía del canal de Panamá. Elecciones liberales en Inglaterra: Gladstone reemplaza a Disraeli. Decreto contra las congregaciones en Francia; J. Ferry presidente del Consejo. Creación del Partido Socialista italiano, que incluye todas las tendencias. Ebert descubre el bacilo de la tifoidea. Invención de la bicicleta. Maupassant: *Bola de sebo.* Swinburne: *Cantos de primavera.* Tennyson: *Balada.* Menéndez Pelayo: *Historia de los heterodoxos españoles* (-82). A. Daudet: *Numa Rumestán.* Rodin: *El pensador.*

	Utopismo socialista
1881	Se inician los contactos entre el gobierno mexicano y Albert Owen para instalar la colonia utópica de Topolobampo y la línea férrea a Texas. México estará representado en la conferencia internacional libertaria de Londres por Nathan Ganz. En París, Vauthier fracasa como candidato a diputado por la fracción socialista "posibilista".
1882	Muere en Italia Giuseppe Garibaldi (n. 1807).

América Latina	Mundo exterior
del hombre en el Plata. E. M. de Hostos funda la Escuela Normal en Puerto Rico. *Gaceta de la tarde,* primer diario abolicionista en Brasil. *El Centroamericano* en Nicaragua (2ª época).	
Problemas fronterizos entre México y Guatemala por las regiones de Chiapas y Soconusco. En Cuba, Constitución española de 'los notables". El presidente Zavala ordena la expulsión de los jesuitas de Nicaragua, tras motines en Matagalpa. Constitución venezolana, inspirada en la suiza; arbitraje español por litigios fronterizos con Colombia; telégrafo Bogotá-Caracas. Deterioro de la educación pública en Ecuador. Batalla de Chorrillos y Miraflores y ocupación chilena de Lima, con destrucción de la Biblioteca Nacional. Presidencia de Santa María en Chile abre etapa de auge económico, colonización y fomento de la educación. Incremento de los latifundios en Argentina: venta por ley de territorios conquistados al indio; tratado de límites con Chile. Ley de reforma electoral en Brasil; comienza la instalación de las "capillas de la religión de la Humanidad" de inspiración comteana. A. Bello: *Filosofía del entendimiento.* López Prieto: *Parnaso cubano.* A. Azevedo: *El mulato.* Machado de Assis: *Memorias póstumas de Bras Cubas.* Cambaceres: *Potpourri.* Martí funda la *Revista Venezolana;* en León, Nicaragua, fundación del Ateneo e inauguración del *Instituto Nacional de Occidente; Anales,* del Ateneo de Montevideo; debate Bartolomé Mitre-Vicente Fidel López; muere Cecilio Acosta.	Muere Disraeli. Salisbury, líder conservador. Alejandro II asesinado, asciende Alejandro III. Garfield, presidente de EE.UU., pero muere en setiembre. Se renueva la alianza de los Tres Emperadores europeos. Asociación Internacional del Pueblo Trabajador de Londres, de tendencia anarquista, último congreso de la tendencia anti-autoritaria. Se reconstruye en el congreso de Barcelona la Federación de Trabajadores de la Región Española. Federación social demócrata inglesa. Muere Auguste Blanqui (n. 1805). Ribot: *Las enfermedades de la memoria.* H. James: *Washington Square.* France: *El crimen de Sylvestre Bonnard.* Verlaine: *Cordura.* Verga: *Los Malavoglia.* Renoir: *El almuerzo de los remeros.* F. de Saussure enseña lingüística en la Escuela Práctica de Altos Estudios de París (-91). Muere Carlyle.
Colaboración del partido de los "científicos" con la dictadura de P. Díaz. Heureaux presidente de Santo Domingo (-99). La "república aristocrática" en Costa Rica: P. Fernández Oreamuno	Triple Alianza: Austria, Alemania, Italia. Leyes sobre la enseñanza primaria en Francia. Muere Gambetta. Expulsión de los judíos de Rusia. Intervención inglesa en Egipto e italiana en Eritrea.

1883	Sarmiento: *Conflictos y armonías de las razas en América;* V. F. López: *Historia de la República Argentina.*

América Latina	Mundo exterior
presidente. Veintemilla se proclama una vez más Jefe Supremo de Ecuador; se inicia movimiento "restaurador". Comienza unificación y reconstrucción del Perú tras la derrota ante Chile. Fundación de La Plata, capital de la provincia de Buenos Aires. Gral. Santos presidente del Uruguay. Martí: *Ismaelillo.* Ayón: *Historia de Nicaragua* (-89). Villaverde: *Cecilia Valdés:* (ed. definitiva). Montalvo: *Siete tratados.* Pérez Rosales: *Recuerdos del pasado* (-86). Medina: *Los aborígenes de Chile.* T. Díaz: *Fanfarrias. La Nación* nombra a Martí su corresponsal en Nueva York. Biblioteca Nacional en Managua. Polémica histórica Carlos María Ramírez-Francisco Berro.	Primeras leyes restringiendo la emigración a EE.UU. Chinos y japoneses ocupan Seul. El Estado japonés transfiere parte de sus empresas industriales a grandes capitales privados. 14 y 15/VIII: Congreso de Génova divide definitivamente a socialistas de anarquistas italianos. Nace el Partido de los Trabajadores. Fundación de la Unión General de Trabajadores (U.-G.T) española, y del Partido Socialista francés llamado "posibilista". Koch descubre el bacilo de la tuberculosis. Charcot: experiencias en la Salpetrière. Carducci: *Confesiones y batallas* J. M. Pereda: *El sabor de la tierruca.* Manet: *El bar del Folies-Bergère.* Wagner: *Parsifal.* Nacen Joyce y Stravinski. Muere Emerson.
A. Cárdenas presidente de Nicaragua. Concesión venezolana a Cía. Hamilton para explotar "bosques y asfaltos". Triunfo del movimiento nacional ecuatoriano de la "Restauración"; J. M. P. Caamaño, presidente. Tratado de Ancón y fin de la ocupación de Lima; Chile se anexa Tarapacá y ocupa Tacna y Arica por diez años; las riquezas salitreras chilenas pasarán a inversionistas británicos. Gobierno de Iglesias en Perú. Campañas de ocupación de territorios indios en el Chaco argentino; se inicia fuerte proceso de devaluación monetaria. Expropiación de los territorios araucanos del Sur de Chile, tras la última gran sublevación india. En Brasil, la "Cuestión Militar": divisiones entre políticos y militares. Gutiérrez Nájera: *Cuentos frágiles.* Varona: *Estudios literarios y filosóficos.* J. Calcaño: *Cuentos fantásticos.* Castro Alves: *Los esclavos.* Capistrano de Abreu: *El descubrimiento del Brasil y su desarrollo en el siglo XVI.* I. de María: *Anales de la Defensa de Montevideo*	Los franceses en Indochina y guerra franco-china. Ocupación de Madagascar. Segundo Ministerio Ferry. *Emancipación del Trabajo,* primera organización marxista rusa, creada por Plejanov y Akselrod en Suiza. Kautsky funda *Die neue zeit;* Malatesta, en Florencia, *La Questione sociale.* Nace J. M. Keynes (m. 1946). Muere Marx. Dépez realiza el primer transporte de energía eléctrica a distancia. Nietzsche: *Así hablaba Zaratustra* (-91). Stevenson: *La isla del tesoro.* Maupassant: *Una vida.* Bourget: *Ensayos de psicología contemporánea.* Dilthey: *Introducción a las ciencias del espíritu.* Amiel: *Diario íntimo.* Delibes: *Lakmé.* Franck: *El cazador furtivo.*

	Utopismo socialista
1884	Se fundan en Perú colonias agrícolas utópicas.
1885	Rhodakanaty publica en México *Médula panteista del sistema filosófico de Spinoza.* Llega Enrico Malatesta al Río de la Plata, donde residirá cuatro años.

América Latina	*Mundo exterior*
(-87). Zorrilla de San Martín: primera cátedra de Literatura.	
Reforma constitucional en México para permitir la reelección de Díaz. Crisis económica cubana; Gómez y Maceo dirigen movimiento revolucionario desde el exilio. Tratado Keith-Soto instala las empresas bananeras en Honduras. J. Crespo, presidente electo de Venezuela. Segundo gobierno de R. Núñez en Colombia; constitución del Partido Nacional. Alzamiento y derrota de Eloy Alfaro en Ecuador. Pacto de Truce: Bolivia pierde costa de la provincia de Atacama. Ferrocarril trasandino argentino-chileno; y nuevo código minero que facilita penetración extranjera. Ley Avellaneda argentina de enseñanza primaria laica, obligatoria y gratuita Sufragio universal en Chile para alfabetizados mayores de 25 años. Abolición de la esclavitud en Ceará, Brasil. Matto de Turner: *Tradiciones cuzqueñas*. Gavidia: *Versos*. Barros Arana: *Historia general de Chile*. L. V. López: *La Gran Aldea*. M. Cané: *Juvenilia*. P. Groussac: *Fruto vedado*. Acevedo Díaz: *Brenda*. Bilac: *Poesías*. A. de Oliveira: *Meridionales El País,* dirigido por Ruy Barbosa (después por Quintino Bocaiuva). Muere Juan Bautista Alberdi. Nace Rómulo Gallegos.	Crack bursátil en N. York. Convocatoria de la Conferencia Colonial Internacional en Berlín. Los ingleses en Sudán, Colonia alemana del sudoeste africano. Ley de seguro social en accidentes de trabajo en Alemania. Minas de oro en Transvaal. Ley Waldech-Rousseau sobre sindicatos. Ferrocarril transcaspiano llega a Samarcanda. Fundación de la Sociedad Fabiana inglesa. Nuevamente legalizadas en Francia las sociedades obreras. Engels: *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado.* Los hermanos Renard construyen un globo dirigible. Huysmans: *Al revés*. Daudet: *Safo*. Leconte De Lisle: *Poemas trágicos*. Strindberg: *Casados* (1ª serie). Bruckner: *Séptima Sinfonía*. A. Gaudí: *La Sagrada Familia*.
Ley de colonización en México; aprestamientos contra Guatemala. El presidente Barrios proclama la Unión Centroamericana; oposición de Costa Rica, Nicaragua y El Salvador; invasión guatemalteca al Salvador; muerte de Barrios; la Asamblea revoca el decreto presidencial. Concesión venezolana Hamilton transferida a Nueva York y Bermúdez Co. Los marinos ocupan Colón, Panamá. Fracción del liberalismo colombiano contra el gobierno federal;	Guerra servio-búlgara. Alfonso XIII rey de España: regencia de María Cristina de Habsburgo. Gabinete Salisbury en Inglaterra. Presidencia de Cleveland en EE.UU. Creación del Estado independiente del Congo. Los italianos ocupan Massaua y los ingleses Nigeria. Creación de la De Beers Cy Co. que controla la minería de Africa del Sur. Partido Obrero belga. Unión cooperativa de sociedades francesas de consumo.

1886	Comienzan a llegar a México los primeros colonos de la comunidad owenista de Topolobampo. Muere Vicuña Mackenna.
1887	Owen publica en Estados Unidos EL SUEÑO DE UNA CIUDAD IDEAL, explicando su proyecto de Topolobampo en México y reclutando nuevos colonos.

América Latina	Mundo exterior
fuerte repercusión en la economía del país. Pena de muerte en Ecuador. Renuncia de Iglesias en Perú; Cáceres entra a Lima. Gabinete conservador en Brasil. C. Calvo: *Diccionario de derecho internacional público y privado.* Martí: *Amistad funesta.* Darío: *Epístolas y poemas.* G. Prieto: *El romancero nacional.* Lastarria: *Antaño y hogaño.* W. H. Hudson: *La tierra purpúrea.* Varona: *Revista Cubana* (-95).	Pasteur: vacuna contra la rabia. Maxim inventa la ametralladora. H. Richardson: almacenes Marshall, Field & Co., en Chicago. Zola: *Germinal.* Laforgue: *Las lamentaciones.* Guyau: *Esbozo de una moral sin obligación ni sanción.* Becque: *La parisiense.* J. M. Pereda: *Sotileza.* L. Alas (Clarín): *La Regenta.* Muere Víctor Hugo.
Definitiva abolición de la esclavitud en Cuba. Ley de educación en Costa Rica. Constitución liberal en El Salvador (-1945); fuerza pública armada para controlar la vagancia en el campo. Cuarta y última elección de Guzmán Blanco en Venezuela. Cáceres presidente de Perú, Balmaceda de Chile, Juárez Celman de Argentina, Núñez reelecto en Colombia y nueva Constitución centralista: la República de Colombia. Sociedad Promotora de la Inmigración, en San Pablo. García Icazbalceta: *Bibliografía mexicana del siglo XVI.* Díaz Mirón: *Poesías escogidas.* R. J. Cuervo: *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana* (-93). Rubén Darío en Chile. Discurso de Manuel González Prada en el Ateneo de Lima. Escuela Nacional de Bellas Artes en Bogotá. J. Batlle y Ordóñez: *El Dia* en Montevideo. Sara Bernhard por primera vez en el Río de la Plata.	Tratado de Bucarest sobre la cuestión servio-búlgara. Se concluye el Canadian Pacific. 1º de mayo: huelga de los obreros de Chicago por jornada laboral de ocho horas; la policía acusa de atentado a sus líderes. Se funda la Federación de Obreros Americanos. Hertz descubre las ondas electromagnéticas. Rimbaud: *Las iluminaciones.* Moréas: *Manifiesto simbolista.* D'Amicis: *Corazón.* E. Pardo Bazán: *Los pazos de Ulloa.* Kraft-Ebing: *Psicopatología sexual.* Bartholdi: *La libertad iluminando el mundo.* Stevenson: El extraño *caso del doctor Jekill y mister Hyde.*
Instrucción primaria obligatoria en México; telégrafo entre México y Guatemala. Primera zafra azucarera cubana con mano de obra asalariada. E. Carazo presidente de Guatemala. Primer concordato entre Colombia y la Iglesia. Tratado de límites Ecuador-Perú. Pro-	Primera conferencia imperial inglesa. Condominio franco-inglés sobre las Nuevas Hébridas. Elección de Sadi Carnot en Francia. 11/XI: ejecución de los cinco dirigentes obreros anarquistas de Chicago. Gran conmoción nacional e internacional.

1888	Mueren Sarmiento en Argentina y Lastarria en Chile. El año anterior había muerto el uruguayo Marcos Sastre, y tres años más tarde morirá su compatriota Andrés Lamas, último sobreviviente de la generación platense del 37. Muere en Brasil el Vizconde de Mauá (n. 1831).

América Latina	*Mundo exterior*
ceso chileno de debilitamiento del poder presidencial y predominio del Parlamento. Restauración del principismo en el Uruguay, tras una década de gobierno militarista. Formación del Partido Democrático en Chile. Primer censo en Buenos Aires: 433.375 habitantes. Crece movimiento por el abolicionismo en Brasil; se acentúa agitación entre los militares. E. Rabasa: *La bola.* Darío: *Abrojos.* J. Rizal: *Noli me tangere.* Palma: *La bohemia de mi tiempo.* B. Mitre: *Historia de San Martín y de la Emancipación Americana* (-88). J. Guadalupe Posada se instala en Ciudad de México.	Invención de la linotipo y del neumático. Kipling: *Cuentos simples de las colinas.* D'Annunzio: *Las elegías romanas.* Strindberg: *Hijo de sirvienta.* Pérez: Galdós: *Fortunata y Jacinta.* Van Gogh: *El padre Tanguy.* Debussy: *La doncella elegida.* Antoine funda el Teatro Libre. Nace Le Corbusier.
Nueva reelección de Porfirio Díaz. Línea férrea entre Managua y Granada. Predominio político-económico de la burguesía cafetalera en Costa Rica. Suspendidos trabajos del Canal de Panamá. Rebelión de J. Crespo. Rojas Paúl presidente de Venezuela. Desarrollo industrial en Uruguay; fuerte desvalorización de la moneda en Argentina. Ley áurea de abolición de la esclavitud en Brasil; retracción de la producción cafetelera a consecuencia de la liberación. García Salas: *El Parnaso centroamericano.* Darío: *Azul.* Hostos: *Moral social.* F. Gamboa: *Del natural.* Altamirano: *El zarco.* Sanín Cano: *Colombia hace sesenta años.* Acevedo Díaz: *Ismael.* Zorrilla de San Martín: *Tabaré.* Medina: *Colección de documentos inéditos para la historia de Chile.* (-1912). S. Romero: *Historia de la literatura brasileña.* R. Pompeia: *El Ateneo.* Discurso de Manuel González Prada en el Politeama de Lima. J. Rosas: *Sobre las olas.* Belmiro de Almeida: *Arrufos.* Muere Sarmiento. Nace J. E. Rivera.	Ascensión de Guillermo II. Conflicto germano-norteamericano por las islas Samoa. Expedición de Nansen a Groenlandia. Engels: *Ludwig Feuerbach y la ruina de la filosofía alemana.* E. Bellamy: *El año 2000.* Forest: primer motor de gasolina. Nietzsche: *El Anticristo.* Maupassant: *Pedro y Juan.* Strindberg: *La señorita Julia.* Ribot: *Psicología de la atención.* Gauguin: *El Cristo amarillo.* Debussy: *Dos arabescos.* Rimsky-Korsakov: *Sheherezada.* Nace E. O'Neill.

1889	Albert Owen se incorpora activamente a la colonia utópica de Topolobampo.
1890	El "beato" Antonio Conselheiro funda en el Estado de Bahía, Brasil, la "ciudad santa" de *Canudos,* que será destruida en 1897 por el ejército federal brasileño. Se embarca en Génova el primer contingente de utopistas italianos, bajo la dirección de Giovanni Rossi, para fundar la Colonia Cecilia, en el Estado brasileño de Paraná.

América Latina	Mundo exterior
Código civil español en Filipinas. Pacto provisorio de unión entre El Salvador, Honduras y Guatemala. Primera conferencia de los Estados americanos en Washington. Convención Cubana en Cayo Hueso. R. Sacasa gana las elecciones nicaragüenses; último presidente de los "30 años conservadores". Fundación del Partido Democráta Venezolano. Campaña de represión periodística lanzada por Holguín en Colombia. Contrato Grace en Perú para explotación por 66 años del guano y los ferrocarriles. Primera sección del puerto de Buenos Aires. Representación argentina en el congreso de París que funda la Segunda Internacional. Proclamación de la República en Brasil; la familia imperial abandona el país; gobierno provisorio inicia el período de la "República de Espada", hasta 1894. M. Payno: *Los bandidos de Río Frío* (-91). Martí: *La edad de oro* y *Vindicación de Cuba*. J. Sierra: *México social y político*. M. Noreña: *Cuauhtémoc*. Matto de Turner: *Aves sin nido*. Picón Febres: *El sargento Felipe*. J. Veríssimo: *Estudios brasileños* (1ª serie). Muere Montalvo. Gómez Carrillo llega a Europa.	Conferencia colonial de Bruselas. Huelgas mineras en Alemania y leyes de protección social. Huelga de los *dockers* en Inglaterra. Harrison presidente de EE.UU. Conferencia Panamericana de Washington. Muere Luis I de Portugal. Cecil Rhodes recibe las concesiones africanas. 14/VII. Congreso de París y fundación de la Segunda Internacional. Establecimiento del 1º de Mayo como fecha de reinvindicación de la jornada de ocho horas. Kropotkin: *El apoyo mutuo*. Exposición Internacional de París: la torre Eiffel. Eastman: fotografía en celuloide. Bergson: *Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia*. Yeats: *Peregrinaciones de Oisen*. Van Gogh: *Paisaje con ciprés*.
Enmienda constitucional mexicana permitiendo reelección. Perjuicios económicos para Cuba por la reforma arancelaria norteamericana. Discrepancias entre el partido conservador nicaragüense y el presidente electo. Golpe de Estado de C. Ezeta en El Salvador. R. Andueza Palacio presidente; reclamaciones de EE.UU. contra Venezuela. Morales Bermúdez, adicto a Cáceres, presidente de Perú. Leyes colombianas regulando la actividad comercial. Crisis económica en Chile y nuevo gabinete de Balmaceda en oposición al Congreso. Quiebra la Baring Brothers; crisis financiera en el Río de la Plata. J. Herrera y Obes presidentes del	Conferencia de Berlín de protección al trabajo. Convenciones coloniales anglo-alemana y anglo-francesa. Ley Sherman anti-trust en EE.UU.; tarifas aduaneras proteccionistas McKinley. Quiebra Banco Baring (Londres); crisis económica mundial. Cinco grupos socialistas rivales en Francia. C. Lombroso: *El delito político y la revolución*. *Ensayos fabianos sobre el socialismo* (Londres). W. James: *Principios de psicología*. Wundt: *Sistema de filosofía*. Zola: *La bestia humana*. Wilde: *El retrato de Dorian Gray*. Frazer: *La rama dorada*.

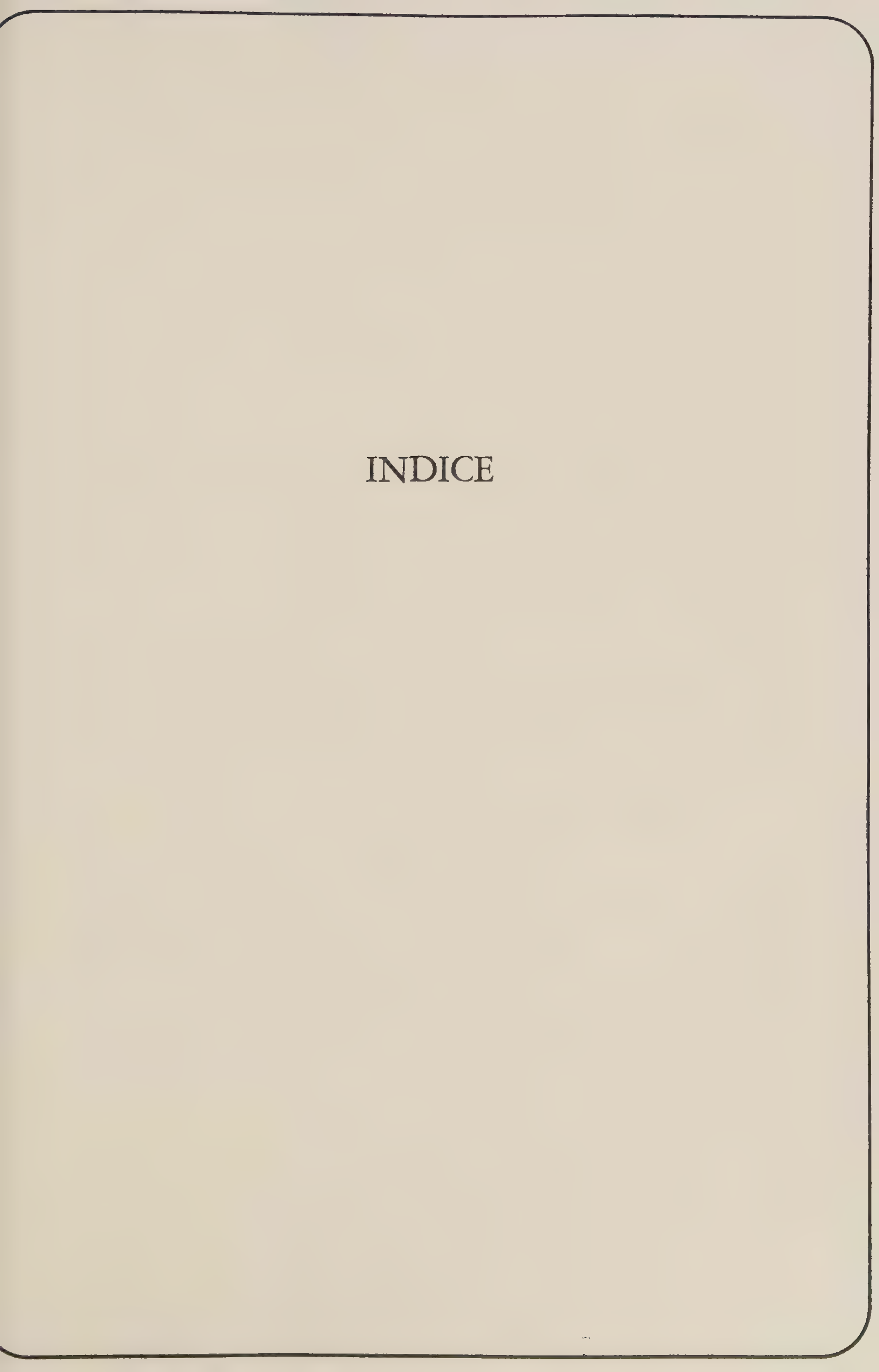
1891	*Canudos* alcanza los 25 mil habitantes, ejerciendo gran influencia en el Estado de Bahía. *Cecilia* y *Topolobampo* sufren grandes dificultades.

América Latina	Mundo exterior
Uruguay: el civilismo; leyes inmigratorias. Unión Cívica, primer partido político argentino de corte moderno; revueltas contra Juárez Celman, renuncia y ascenso de Carlos Pellegrini. Por primera vez se celebra en el Río de la Plata el 1º de Mayo. Primera revolución separatista en Río Grande do Sul; grave crisis inflacionaria (Ruy Barbosa Ministro de Hacienda); surge el Partido Obrero en Río de Janeiro. Cración de la Unión Panamericana, en Washington, a iniciativa de EE.UU. Del Casal: *Hojas al viento.* Romerogarcía: *Peonía.* T. Carrasquilla: *Simón el Mago.* A. Azevedo: *O cortico.* A. Morga: *Sucesos de las islas Filipinas.*	Hamsun: *Hambre.* E. Dickinson: *Poemas.* Borodin: *El príncipe Igor.* Suicidio de Van Gogh.
Malestar económico y político en Cuba. Sentencia arbitral dictada por España sobre límites entre Colombia y Venezuela. Crisis financiera aregntina, suspensión de pagos, creación del Banco de la Nación Argentina, regreso del Gral. Mitre. Primer congreso de la Federación de Trabajadores de la Región Argentina. El Congreso contra Balmaceda en Chile, Batalla de Concón, renuncia, asilo y suicidio de Balmaceda en la legación argentina; almirante Montt presidente. Primera Constitución Republicana de Brasil (inspirada por Benjamín Constant Botelho de Magalhães); primer Congreso de la República. Martí: *Versos sencillos* y *Los pinos nuevos.* Martell: *La Bolsa.* Machado de Assis: *Quincas Borba.* Lamas: *Génesis de la revolución. La Habana Literaria* (-92). Joaquín Torres García en Cataluña.	Acuerdo anglo-italiano sobre Abisinia. Acuerdo colonial anglo-lusitano. Construcción del Transiberiano. Fundación del Bureau internacional de la paz en Berna. Encíclica *Rerum Novarum* de León XIII inicia nueva actitud de la iglesia católica ante la cuestión social. Pietro Gori: *L'Amico del popolo,* periódico socialista anárquico milanés. Se descubre el Pitecantropo de Java. C. Doyle: *Las aventuras de Sherlock Holmes.* Ibsen: *Hedda Gabler.* Cézanne: *Los jugadores de cartas.* Hardy: *Teresa de Uberville.*

1892	José Martí funda, con el apoyo de los trabajadores emigrados en los Estados, el Partido Revolucionario Cubano y Puertorriqueño, para luchar por la independencia de las colonias españolas. Publicación de su periódico *Patria.* Ramón Emeterio Betances acepta representar el movimiento en Europa.
1893	1º de enero: la Colonia Cecilia sólo cuenta con 64 miembros; han desertado la mayoría de sus integrantes y Giovanni Rossi da por fracasada la iniciativa. Publica en Italia CECILIA, UNA COMUNIDAD ANARQUISTA EXPERIMENTAL. En noviembre, fin de la colonia coperativa experimental de Topolobampo. En Brisbane (Australia), bajo la dirección de William Lane, se crea una sociedad cooperativa para fundar al año siguiente en Paraguay la colonia *Cosme,* de orientación socialista.

América Latina	Mundo exterior
Rizal organiza en Manila la sociedad secreta "La Liga Filipina"; "Katipunán", por A. Bonifacio. Revolución liberal en Honduras proclama presidente a Bonilla. Constitución liberal en Nicaragua (-1939). Sublevación de los Taraumaras en Tomóchic. J. Crespo se proclama dictador en Caracas. Batalla Cururuyuqui contra indios en Bolivia. Núñez reelecto en Colombia con M. A. Caro de vice-presidente. Sáenz Peña presidente de Argentina; L. Alem prisionero, radicales abstencionistas. Fundación del Partido Obrero Argentino. Batlle y Ordóñez propone organización política uruguaya basada en clubes populares. Mato Grosso se declara República Transatlántica; insurrección de Río Grande dirigida por Gumersindo Saravia; primer Congreso Socialista en Río. H. Frías: *Tomóchic.* Del Casal: *Nieve. El Cojo Ilustrado,* en Caracas. Lafone Quevedo: investigaciones arqueológicas en el norte argentino. Guido Spano preside *El Ateneo* en Buenos Aires. Darío en España: celebración de los 400 años del descubrimiento de América; Exposición Hispanoamericana de Madrid. Nace César Vallejo.	Convención militar franco-prusiana. Tarifas proteccionistas en Francia. Escándalo de Panamá en Francia. H. Ford construye su primer modelo de automóvil. Lorenz descubre los electrones; Schleich la anestesia local. E. Haeckel: *El monismo.* Poincaré: *Nuevos métodos de la mecánica celeste.* Wilde: *El abanico de Lady Windermere.* Hauptmann: *Los tejedores.* Toulouse-Lautrec: *Jane Avril ante el Moulin Rouge.* Leoncavallo: *Los payasos.*
J. Y. Limantour ministro de Hacienda y artífice del "milagro económico" del porfirismo. Aumenta campaña autonomista en Cuba; división del partido Unión Constitucional y formación del Partido Reformista. Alzamiento liberal encabezado por el Gral. J. S. Zelaya derroca a Sacasa en Nicaragua; iniciación de la revolución liberal; nueva Constitución: "la libérrima"; expropiaciones a la iglesia. Reconocimiento de la soberanía británica sobre Belice, Guatemala. Año de grave agitación política en Colombia. Manifiesto a la Nación del Partido Liberal venezolano. Vía férrea Lima-	Congreso del Independant Labour Party. Insurrección de los jóvenes checos en Praga. Masacres en Armenia. Segunda presidencia de Cleveland en EE.UU.: crack bursátil y abolición de la Ley de Sherman. Protectorado francés en Dahomey y norteamericano en Hawai. Los franceses en Siam. Voto femenino en Nueva Zelandia. Congreso de Zurich de la Segunda Internacional. Revisión del proceso de 1887. William Morris: *Falsa y verdadera sociedad.* Nace Mao-Tse tung (m. 1976).

América Latina	Mundo exterior
La Oroya. Conflicto con los radicales en Argentina: Roca captura Rosario. Influencia "directriz" presidencial en Uruguay. Almirante Mello Bombardea Río y se une a Río Grande do Sul; lo reemplaza Da Gama. Del Casal: *Bustos y Rimas.* Cruz e Souza: *Broqueis* y *Misal.* Acevedo Díaz: *Grito de gloria.* Darío y Martí se encuentran en Nueva York. Darío en Buenos Aires. Muerte de Altamirano y Del Casal. Nace V. Huidobro.	Morey: primer proyector cinematográfico. Heredia: *Los trofeos.* Mallarmé: *Verso y prosa.* Menéndez Pelayo: *Antología de poetas hispanoamericanos* (-95). Beardsley: *Salomé,* en el número 1 de *Studio.* Munch: *El grito.* Chaicovski: *Sinfonía patética.*



INDICE

UTOPISMO LATINOAMERICANO

PROYECTOS UTOPICOS EN AMERICA LATINA

Este volumen,
el XXVI de la BIBLIOTECA AYACUCHO,
se terminó de imprimir
el día 26 de octubre de 1977
en los Talleres de Editorial Arte,
Calle Milán, Los Ruices Sur,
Dtto. Sucre, Edo. Miranda.
En su composición se utilizaron
tipos Fairfield de 12, 10 y 8 puntos.

TITULOS PUBLICADOS

8

EDUARDO GUTIERREZ y Otros

TEATRO RIOPLATENSE

Prólogo: David Viñas

Selección, notas y cronología: Jorge Lafforgue

9

RUBEN DARIO

POESIA

Prólogo: Angel Rama

Edición: Ernesto Mejía Sánchez

Cronología: Julio Valle-Castillo

(en prensa)

10

JOSE RIZAL

NOLI ME TANGERE

Prólogo: Leopoldo Zea

Edición y cronología: Márgara Russotto

11

GILBERTO FREYRE

CASA-GRANDE Y SENZALA

Prólogo y cronología: Darcy Ribeiro

Traducción: Benjamín de Garay y Lucrecia Manduca

12

DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO

FACUNDO

Prólogo: Noé Jitrik

Notas y cronología: Susana Zanetti y Nora Dottori

13

JUAN RULFO

OBRA COMPLETA

Prólogo y cronología: Jorge Ruffinelli

14

MANUEL GONZALEZ PRADA

PAGINAS LIBRES-HORAS DE LUCHA

Prólogo y notas: Luis Alberto Sánchez

15

JOSE MARTI

NUESTRA AMERICA

Prólogo: Juan Marinello

Selección y notas: Hugo Achúgar

Cronología: Cintio Vitier

16

SALARRUE

EL ANGEL DEL ESPEJO

Prólogo, selección, notas y cronología: Sergio Ramírez

17

ALBERTO BLEST GANA

MARTIN RIVAS

Prólogo, notas y cronología: Jaime Concha

18

ROMULO GALLEGOS

DOÑA BARBARA

Prólogo: Juan Liscano

Notas, variantes y cronología: Efraín Subero

19

MIGUEL ANGEL ASTURIAS

TRES OBRAS

(Leyendas de Guatemala, El Alhajadito y *El Señor Presidente)*

Prólogo: Arturo Uslar Pietri

Notas y cronología: Giuseppe Bellini

20

JOSE ASUNCION SILVA

OBRA COMPLETA

Prólogo: Eduardo Camacho Guizado

Edición, notas y cronología: Eduardo Camacho Guizado y Gustavo Mejía

21

JUSTO SIERRA

LA EVOLUCION POLITICA DEL PUEBLO MEXICANO

Prólogo y cronología: Abelardo Villegas

22

JUAN MONTALVO

LAS CATILINARIAS y OTROS TEXTOS

Selección y prólogo: Benjamín Carrión

Cronología y notas: Gustavo Alfredo Jácome

23-24

VARIOS

PENSAMIENTO POLITICO DE LA EMANCIPACION

Prólogo: José Luis Romero

Selección, notas y cronología: José Luis Romero y Luis Alberto Romero

25

MANUEL ANTONIO DE ALMEIDA

MEMORIAS DE UN SARGENTO DE MILICIAS

Prólogo y notas: Antonio Cándido

Cronología: Laura de Campos Vergueiro

Traducción: Elvio Romero

PROXIMOS TITULOS

JOSE HERNANDEZ Y OTROS
LA POESIA GAUCHESCA

VARIOS
PENSAMIENTO CONSERVADOR (1815/1898)

RAFAEL BARRETT
EL DOLOR PARAGUAYO

ROBERTO ARLT
LOS SIETE LOCOS
LOS LANZALLAMAS

VARIOS
LITERATURA DEL MEXICO ANTIGUO (Lengua Nahuatl)



En la cubierta: Detalle de *Barco de Inmigrantes* (Grabado del siglo XIX)

UTOPISMO SOCIALISTA (1830-1893)

Compilación, prólogo, notas y cronología
CARLOS M. RAMA

Con el romanticismo ingresó también a América Latina el socialismo utópico: sus enseñanzas fueron conocidas, adaptadas al medio, puestas en práctica. La historia de ese pensamiento atraviesa el siglo XIX en textos de los argentinos Esteban Echeverría (1805-1851) y de Domingo F. Sarmiento (1811-1888), del igualitario chileno Santiago Arcos Arlegui (1822-1874), de la asombrosa peregrina peruana Flora Tristan (1803-1844), del general brasileño J. I. Abreu e Lima que luchó junto a Bolívar y escribió el libro EL SOCIALISMO (1855), pero también de tantos europeos que compartieron la vida latinoamericana o se integraron a ella: Jean-Baptiste Tandonnet, Victor Considérant, Robert Owen, Plotino C. Rhodakanaty, Giovanni Rossi, Albert Kinsey Owen, quienes crearon comunas, organizaron sindicatos, publicaron libros y folletos, haciendo de América, la tierra prometida.

BIBLIOTECA  AYACUCHO